V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO
27

Agosto de 1915–junio de 1916

Editorial Progreso
Moscú

INDICE

Prefacio VII

1915

*PROCLAMA SOBRE LA GUERRA 1-4

LA VOZ HONESTA DE UN SOCIALISTA FRANCES . . 5-13

IMPERIALISMO Y SOCIALISMO EN ITALIA (*Suelto*) . . . 14-24

AGRADECIDOS POR LA FRANQUEZA 25-26

LA DERROTA DE RUSIA Y LA CRISIS REVOLUCIONARIA 27-31

A LA COMISION SOCIALISTA INTERNACIONAL (I.S.K.) 32-38

EL PRIMER PASO 39-45

LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS EN LA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL DEL 5 AL 8 DE SEPTIEMBRE DE 1915 46-50

ALGUNAS TESIS. *De la Redacción* 51-54

INTERNACIONALISTAS AUTENTICOS: KAUTSKY, AXELROD, MARTOV 55-61

EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION . . . 62-71

AL SECRETARIO DE LA LIGA PARA LA PROPAGANDA SOCIALISTA 72-78

---

* Se indican con un asterisco los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

ACERCA DE LAS DOS LINEAS DE LA REVOLUCION 79-85

DEGRADACION EXTREMA 86-87

POLITICA SOCIALCHOVINISTA ENCUBIERTA CON FRASES INTERNACIONALISTAS 88-97

* PREFACIO AL FOLLETO DE N. BUJARIN "LA ECONOMIA MUNDIAL Y EL IMPERIALISMO" 98-103

EL OPORTUNISMO Y LA BANCARROTA DE LA II INTERNACIONAL. 104-120

EL OPORTUNISMO Y LA BANCARROTA DE LA II INTERNACIONAL 121-134

I 121

II 125

III 127

NUEVOS DATOS SOBRE LAS LEYES DE DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA. *Fascículo I. El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de Norteamérica* 135-238

1. Características generales de las tres regiones principales. El Oeste en proceso de colonización y los *homesteads* 141
2. El Norte industrial 145
3. El Sur antes esclavista 147
4. Dimensión promedio de las *farms*. La "descomposición del capitalismo" en el Sur 151
5. El carácter capitalista de la agricultura 156
6. Regiones de la agricultura más intensiva 162
7. Máquinas y trabajo asalariado en la agricultura 170
8. Desplazamiento de las pequeñas haciendas por las grandes. Cantidad de tierra cultivada 175
9. Continuación. Datos sobre el valor de las *farms* . . 183
10. Deficiencias de los métodos corrientes de investigación económica. Las peculiaridades de la agricultura según Marx 188
11. Una comparación más exacta de las pequeñas y grandes haciendas 195
12. Diferentes tipos de haciendas en la agricultura . . . 204
13. Cómo se minimiza el desplazamiento de la pequeña producción por la grande en la agricultura 210

14. La expropiación de los pequeños agricultores . . . 218
15. Un cuadro comparativo de la evolución en la industria y la agricultura 227
16. Resumen y conclusiones 235

1916

* PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA CONVOCATORIA DE LA SEGUNDA CONFERENCIA SOCIALISTA . . . 239

PARA LA CONFERENCIA DEL 24 DE ABRIL DE 1916. *Propuesta de la delegación* 240-241

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN INTERNACIONAL EN BERNA EL 8 DE FEBRERO DE 1916 242-245

LAS TAREAS DE LA OPOSICION EN FRANCIA *(Carta al camarada Safárov)* 246-250

¿TIENEN UNA LINEA PROPIA EL CO Y EL GRUPO DE CHJEIDZE? 251-257

PAZ SIN ANEXIONES Y LA INDEPENDENCIA DE POLONIA, COMO CONSIGNAS DEL DIA EN RUSIA . . . 258-261

WILHELM KOLB Y GUEORGUI PLEJANOV 262-263

LA REVOLUCION SOCIALISTA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION (*Tesis*) 264-279

1. El imperialismo, el socialismo y la liberación de las naciones oprimidas 264
2. La revolución socialista y la lucha por la democracia 265
3. El significado del derecho de autodeterminación y su relación con la federación 267
4. El planteamiento revolucionario proletario del problema de la autodeterminación de las naciones 269
5. El marxismo y el proudhonismo ante la cuestión nacional 271
6. Tres tipos de países en el terreno de la autodeterminación de las naciones 272
7. El socialchovinismo y la autodeterminación de las naciones 274
8. Las tareas concretas del proletariado en el futuro inmediato 275

9. Actitud de la socialdemocracia de Rusia y Polonia y de la II Internacional ante la autodeterminación . . 276

ACERCA DEL "PROGRAMA DE PAZ" 280-287

CARTA DEL COMITE DE LA ORGANIZACION EN EL EXTRANJERO A LAS SECCIONES DEL POSDR 288-291

* PROYECTO DE RESOLUCION DEL CC DEL POSDR SOBRE EL CESE DE LA PUBLICACION DE LA REVISTA "KOMMUNIST" 292-294

PROPOSICION DEL COMITE CENTRAL DEL POSDR A LA SEGUNDA CONFERENCIA SOCIALISTA 297-306

¿ESCISION O DESCOMPOSICION? 307-308

CHOVINISMO ALEMAN Y NO ALEMAN 309-312

EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO (*Esbozo popular*) 313-449

Prólogo 315

Prólogo a las ediciones francesa y alemana 317

I 317

II 317

III 319

IV 320

V 321

I. La concentración de la producción y los monopolios 325

II. Los bancos y su nuevo papel 342

III. El capital financiero y la oligarquía financiera . . 359

IV. La exportación de capitales 376

V. El reparto del mundo entre las asociaciones de capitalistas 382

VI. El reparto del mundo entre las grandes potencias 391

VII. El imperialismo, fase peculiar del capitalismo 404

VIII. El parasitismo y la descomposición del capitalismo 416

IX. La crítica del imperialismo 427

X. El lugar histórico del imperialismo 442

MATERIALES PREPARATORIOS

* TESIS DEL INFORME PRONUNCIADO EN LA REUNION DE LOS SOCIALDEMOCRATAS DE IZQUIERDA 453-454

* PLAN DEL DISCURSO EN LA CONFERENCIA DE ZIMMERWALD 455-456

* ADICIONES A LA DECLARACION DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD 457

* *MATERIALES PARA LA CONFERENCIA "EL IMPERIALISMO Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION"* 458-470

*1. EXTRACTOS DEL LIBRO "HOFKALENDER" . . 458
*2. ESBOZO DE UN GUION 460
*3. LAS TESIS 463
4. EL IMPERIALISMO Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION *(Sinópsis)* 465
Introducción 465
I. Punto de vista económico 465
II. Punto de vista histórico 466
III. Punto de vista político 466
IV. Punto de vista de las fronteras estatales 466
V. Punto de vista de la lucha de clase internacional del proletariado 467
VI. "Posibilidad de realización práctica" 467
VII. Punto de vista militar 467
VIII. Lucha contra el socialchovinismo 468
IX. Comparación con el divorcio 468
X. El caso Weill 468
XI. Actitud de la burguesía liberal 469
XII. Experiencia del POSDR 469
XIII. Ejemplo de Marx y Engels 469
XIV. "Fórmula" de la "izquierda de Zimmerwald" . . . 469

LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION . . . 471

* ENMIENDAS Y ADICIONES AL LLAMAMIENTO "A TODOS LOS PARTIDOS Y GRUPOS ADHERIDOS", APROBADO POR LA REUNION DE LA COMISION SOCIALISTA INTERNACIONAL AMPLIADA 472-473

* PLAN DE LA CONFERENCIA "DOS INTERNACIONALES" 474-482

* COMENTARIO A LAS TESIS "LA REVOLUCION SOCIALISTA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION" 483

* PRIMERA VARIANTE DE LA PROPOSICION DEL CC DEL POSDR A LA SEGUNDA CONFERENCIA SOCIALISTA 484-495

Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente (*Agosto de 1915-junio de 1916*) 499-502

Relación de ediciones y documentos en cuya redacción tomó parte Lenin 503-505

Notas 506-553

Indice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin 554-582

Indice onomástico 583-616

Cronología de la vida y la actividad de Lenin 617-637

ILUSTRACIONES

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación.* 1915 63

Primera página de la carta de V. I. Lenin *Al secretario de la Liga para la propaganda socialista.* Noviembre de 1915 73

Cubierta del libro de V. I. Lenin. *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fascículo I. El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de Norteamérica.* 1917 137

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Proposición del Comité Central del POSDR a la Segunda Conferencia Socialista.* Marzo de 1916 295

Cubierta del libro de V. I. Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo.* 1917 314-315

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo.* 1916 324-325

PREFACIO

El tomo 27 de las *Obras Completas* de V. I. Lenin comprende los trabajos escritos desde agosto de 1915 hasta junio de 1916, cuando estaba en su apogeo la guerra imperialista de 1914-1918.

Por medio de esta guerra, los Estados imperialistas continuaron su política con empleo de métodos distintos, violentos; engendrado por el imperialismo, el conflicto bélico acentuó y agudizó en extremo todas sus contradicciones. Los intereses de la lucha revolucionaria de la clase obrera exigían analizar la esencia económica y política del imperialismo, pues de otro modo no era posible dirigir acertadamente el movimiento revolucionario, combatir con éxito la ideología de la reacción imperialista y la política reformista de conciliación.

La investigación del imperialismo constituyó el eje de la labor teórica de Lenin durante la Primera Guerra Mundial. Mucho antes de la contienda, Lenin señaló en varios trabajos suyos los nuevos fenómenos que presentaba el desarrollo del capitalismo. En sus escritos de 1915-1916, publicados en el periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR, la revista *Kommunist* y la revista *Vorbote* (El Precursor), órgano de la izquierda de Zimmerwald, que figuran en este tomo, caracterizó los fenómenos inmanentes del imperialismo y dilucidó la lucha por los mercados, la política colonial, la opresión de los pueblos del mundo por unas cuantas potencias imperialistas, el agravamiento de las contradicciones entre las clases y la maduración de las condiciones necesarias para el paso revolucionario al socialismo.

La investigación completa del imperialismo se ofrece en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, obra clásica de Lenin, fruto de un trabajo colosal y tenso. Lenin estudió y generalizó muchísimos datos sobre los diferentes problemas de la economía y la política imperialistas, analizó con ojo crítico centenares de libros, artículos, folletos y recopilaciones de estadística editados en diversos países y en varios idiomas. Los materiales preparatorios para esa obra –*Cuadernos sobre el imperialismo*– suman casi 50 pliegos de imprenta y se publicarán en el tomo siguiente, el 28.

En *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, que ocupa el lugar central en el presente volumen, se hace un balance del desarrollo del capitalismo mundial durante el medio siglo transcurrido desde la publicación de *El Capital* de Marx. Apoyándose en las leyes del surgimiento, el desarrollo y la decadencia del capitalismo, descubiertas por Marx y Engels, Lenin analizó profundamente por primera vez, desde el punto de vista científico, la naturaleza económica y política del imperialismo. Su trabajo desarrolló la teoría marxista del capitalismo, enriqueciéndola con la doctrina sobre su fase superior y postrera, el imperialismo. Al generalizar los nuevos fenómenos en la economía del capitalismo mundial, Lenin hizo ver que bajo el imperialismo se agudizan inevitablemente todas las contradicciones inherentes a la sociedad capitalista. Definió el imperialismo como capitalismo parasitario, en descomposición y agonizante, y sacó a luz las condiciones de su perdición, la inevitabilidad y necesidad de que fuera sustituido por un régimen social nuevo y progresista: el socialismo.

Bajo el imperialismo, cuya esencia económica es el dominio de los monopolios y del capital financiero, se agudiza en extremo la contradicción fundamental de la sociedad capitalista: la existente entre el carácter social de la producción y la forma privada de la apropiación.

Se agrava progresivamente el antagonismo entre el trabajo y el capital. El dominio de los monopolios y de la oligarquía financiera pone al desnudo cada vez más el carácter antipopular y parasitario del capitalismo, intensifica la opre-

sión capitalista y al propio tiempo incrementa la indignación de la clase obrera y de los pueblos oprimidos contra el capitalismo. Lenin definió el imperialismo como sistema mundial de opresión colonial y estrangulación financiera de la gigantesca mayoría de la población del mundo por un puñado de países imperialistas. El derrocamiento del capitalismo y la transición revolucionaria al socialismo pasan a ser una necesidad vital. El análisis científico de las contradicciones del capitalismo en su última fase impuso a Lenin la conclusión de que *el imperialismo es la antesala de la revolución socialista.* "Esto –dijo Lenin en el prólogo a las ediciones francesa y alemana de su libro en 1920– ha sido confirmado a escala mundial en 1917" (véase el presente volumen, pág. 323).

En *El imperialismo, fase superior del capitalismo* se da una fundamentación económica de la teoría de la revolución socialista. Al desarrollar y argumentar las geniales tesis formuladas por primera vez en agosto de 1915 en el artículo *La consigna de los Estados Unidos de Europa* (véase *Obras Completas*, t. 26, págs. 374-378), Lenin demostró que, en virtud del desenvolvimiento económico y político desigual de los países capitalistas bajo el imperialismo, las revoluciones no se realizan simultáneamente en los diferentes países. Elaboró la doctrina sobre la posibilidad de que el socialismo triunfe primeramente en un solo país capitalista. La experiencia histórica de la Unión Soviética y de otros países socialistas ha probado la gran fuerza y vitalidad de la teoría de la revolución socialista formulada por Lenin.

En el Programa del PCUS aprobado por su XXII Congreso se destaca que las realidades del capitalismo contemporáneo confirman el análisis de Lenin y sus conclusiones relativas a las regularidades fundamentales del capitalismo en su fase postrera. Los nuevos fenómenos en la evolución del imperialismo significan la profundización de sus contradicciones inmanentes, la continuación y el desarrollo de sus rasgos fundamentales señalados por Lenin. El capitalismo monopolista contemporáneo se distingue por la concentración creciente de la producción y la circulación en manos de la oligarquía financiera; los gigantescos monopolios se adueñan de la parte

predominante de la producción social; unos cuantos magnates del capital disponen a su antojo de toda la riqueza del mundo capitalista, creada por el trabajo del pueblo. Se intensifica la reacción política en todos los frentes, considerada por Lenin como uno de los rasgos más importantes del imperialismo; el capital monopolista ha sometido a su dictadura la sociedad. Se acentúan el carácter parasitario y la descomposición del capitalismo, de lo que son testimonios fehacientes, en primer lugar, la militarización de la economía y el desarrollo retardado de las fuerzas productivas. En el imperialismo contemporáneo se agrava el desarrollo desigual, a saltos, de los países capitalistas, recrudece la lucha por los mercados de venta, las esferas de aplicación de los capitales, las fuentes de materias primas y un nuevo reparto del mundo.

La vida certifica enteramente la característica leninista del imperialismo como fase postrera del capitalismo. Las profundas y agudas contradicciones, que erosionan y destruyen los pilares del imperialismo, conducen irremisiblemente a su debilitamiento y perdición. Después del derrocamiento del capitalismo en Rusia, China y otros varios países de Europa y Asia, y cuando había empezado a desmoronarse su sistema colonial, el imperialismo pasó al período de ocaso, y ahora ha perdido ya para siempre su poder sobre la mayoría de la humanidad. El rumbo principal de la evolución histórica del género humano lo determina hoy el sistema socialista mundial, que obtiene más y más éxitos en la emulación con el capitalismo.

El trabajo *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, enfilado contra los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses, los reformistas y revisionistas, es un arma combativa en la lucha contra las "teorías" modernas de los apologistas del imperialismo. La crítica que les hizo Lenin ayuda a revelar y destrozar la ideología de los abogados contemporáneos del capital, que presentan el imperialismo como "capitalismo popular" renovado, como una sociedad sin clases en la que los capitalistas han pasado a ser trabajadores y los obreros son propietarios (condueños) de las empresas, participan en las ganancias capitalistas. La realidad confirma plenamente la

crítica hecha por Lenin a la teoría apologética acerca de que el capital "se democratiza" al emitir acciones pequeñas. Lenin demostró de manera convincente que la adquisición de acciones pequeñas por algunos trabajadores no debilita sino refuerza el dominio del gran capital; la ventaja proveniente de la emisión de acciones pequeñas va a parar a los capitanes de los monopolios capitalistas, y la "democratización" de la posesión de acciones preconizada por los reformistas "es en realidad uno de los medios de reforzar el poder de la oligarquía financiera" (véase el presente volumen, pág. 362).

El desarrollo del capitalismo contemporáneo prueba que Lenin tenía razón al concluir que el imperialismo no elimina de ninguna manera la anarquía de la producción ni las crisis. Al refutar las teorías reformistas y burguesas acerca de que el imperialismo se convierte en un capitalismo "organizado" y "planificado", Lenin dijo: "La supresión de las crisis por los cárteles es una fábula de los economistas burgueses, los cuales ponen todo su empeño en embellecer el capitalismo. Al contrario, el monopolio que se crea en *varias* ramas de la industria aumenta y agrava el caos propio de *toda* la producción capitalista en su conjunto" (págs. 339-340). La vida ratifica por entero esa conclusión.

Para combatir a los defensores actuales del imperialismo tiene gran importancia la característica dada por Lenin al capitalismo monopolista de Estado. Los ideólogos de la burguesía, los reformistas y los revisionistas insinúan que este último, muy desarrollado en la fase imperialista, es casi el socialismo. En realidad, el capitalismo monopolista de Estado no altera la naturaleza del imperialismo; lo que hace es agudizar las contradicciones del capitalismo y ahondar el abismo existente entre el trabajo y el capital, el pueblo y los monopolios.

La socialización de la producción, cuando reviste la forma de capitalismo monopolista de Estado, no origina por sí sola la estructura socialista. Lenin hizo ver que el capitalismo monopolista de Estado significa únicamente la preparación de las condiciones materiales para el tránsito revolucionario al socialismo, la creación de un aparato propicio para la gestión social de la economía, la contabilidad y el control

de la producción y distribución de los bienes materiales; que el proletariado puede utilizar este aparato, después del triunfo de la revolución socialista, en la construcción del socialismo. El socialismo, dijo Lenin, es el paso adelante más próximo desde el capitalismo monopolista de Estado; para el marxismo revolucionario, esto es un argumento demostrativo de que la revolución socialista es próxima, impostergable y factible.

En muchas obras del presente tomo se analiza la Primera Guerra Mundial y se pone al descubierto su carácter imperialista. Lenin fundamentó y propagó las consignas bolcheviques de derrota del Gobierno imperialista propio en la contienda, de transformación de la guerra imperialista en guerra civil por el socialismo.

Las calamidades que la guerra acarreó a los trabajadores impulsaron el desarrollo del estado de ánimo revolucionario de las masas. En todos los países beligerantes iban acumulándose las fuerzas de la clase obrera y crecía su indignación. El aumento de la efervescencia revolucionaria en las masas, las protestas contra la guerra, la fraternización de soldados en las trincheras, las huelgas y manifestaciones obreras evidenciaron el comienzo de las amplias acciones revolucionarias. En virtud de la radicalización de las masas, la oposición de izquierda en los partidos socialistas se manifestó cada vez más frecuente y vigorosamente contra la dirección socialchovinista y centrista oficial. Fue haciéndose más clara y precisa la diferenciación en el seno de los partidos socialistas, la formación de sus alas derecha (socialchovinista) e izquierda (revolucionaria e internacionalista). "En todo el mundo –decía Lenin en su artículo *¿Escisión o descomposición?*– existen ahora realmente dos partidos. En la práctica hay ya dos Internacionales" (pág. 308).

Los documentos del Partido Bolchevique formulados por Lenin a comienzos de la Primera Guerra Mundial, en los que se hacía una apreciación marxista de la misma y se argumentaba la táctica de la socialdemocracia revolucionaria, desempeñaron un papel inmenso en la cohesión ideológica de los elementos internacionalistas del movimiento obrero de di-

versos países. Los trabajos incluidos en el tomo 27 de las *Obras Completas* reflejan la ingente e incansable labor realizada por Lenin para aglutinar los elementos revolucionarios de los partidos socialistas, la lucha que libró por el internacionalismo proletario, por fundar la III Internacional, Internacional Comunista, la propaganda de los principios revolucionarios marxistas, de la teoría y táctica revolucionarias del partido proletario en el movimiento obrero internacional.

En algunas obras del presente volumen –la carta *A la Comisión Socialista Internacional (I.S.K.)* y los artículos *El primer paso* y *Los marxistas revolucionarios en la Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de septiembre de 1915*– se hace una apreciación de la primera Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald y se resumen sus resultados. Lenin definió ese foro como primer paso en el desarrollo del movimiento internacional contra la guerra.

La cohesión de los internacionalistas de izquierda sobre principios del marxismo revolucionario tropezó con dificultades considerables. La izquierda de Zimmerwald formada por Lenin en la Conferencia no era homogénea; sólo los bolcheviques, encabezados por Lenin, sostuvieron dentro de ella una actitud revolucionaria verdaderamente consecuente. En Zimmerwald, el grupo de delegados de izquierda aglutinado alrededor de Lenin manifestó unanimidad respecto a todas las cuestiones; empezó a cristalizar en torno a él un movimiento de los internacionalistas en todos los países.

Los documentos publicados en este tomo dan una idea de la inmensa labor efectuada por Lenin para cohesionar a la izquierda en posiciones revolucionarias durante el período comprendido entre la primera Conferencia Socialista Internacional, de Zimmerwald, y la segunda, celebrada en Kiental, así como en cada uno de estos foros. Gracias al trabajo realizado por Lenin y los bolcheviques en el período entre ambas conferencias, así como en la reunión ampliada de la Comisión Socialista Internacional, que tuvo lugar del 5 al 9 de febrero de 1916, el ala izquierda fue en Kiental más fuerte, en comparación con Zimmerwald, y se mostró más unida. Aunque la Conferencia de Kiental no aprobó tampoco las

tesis fundamentales del bolchevismo sobre las cuestiones de la guerra, la paz y la táctica del proletariado, ella contribuyó a la formación y cohesión progresivas de los elementos internacionalistas, que posteriormente determinaron el surgimiento de los partidos comunistas en los países capitalistas.

En las obras comprendidas en el presente volumen –ante todo, en el artículo *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional*–, Lenin saca a luz la esencia del socialchovinismo como oportunismo consumado, muestra que el socialchovinismo significa una franca y burda "alianza con la burguesía y los Estados Mayores Generales" y desenmascara su contenido político, que consiste en predicar la colaboración entre las clases, en abjurar de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado. Al mismo tiempo, Lenin somete a una crítica implacable el centrismo, que consagraba y justificaba la traición de los socialchovinistas al socialismo; el oportunismo de los centristas se distinguía del profesado por los socialchovinistas declarados únicamente por algunos matices en el modo de alcanzar un mismo objetivo. Como señaló Lenin, la política centrista –política encubierta, kautskiana– es cien veces más nociva y peligrosa para el movimiento obrero que el oportunismo declarado.

En el período de desenfreno del socialchovinismo, cuando los partidos oportunistas de la II Internacional traicionaron al marxismo, Lenin libró una lucha intransigente en defensa de la teoría revolucionaria marxista, contra su vulgarización y tergiversación. "El más poderoso movimiento de liberación de la clase oprimida –dijo en el artículo *La voz honesta de un socialista francés*–, la clase más revolucionaria de la historia, es imposible sin una teoría revolucionaria. Esa teoría no puede ser inventada. *Nace* de la suma de la experiencia revolucionaria y el pensamiento revolucionario de todos los países del mundo. Tal teoría *ha nacido*, en efecto, desde la segunda mitad del siglo XIX. Se llama marxismo. No se puede ser socialista ni socialdemócrata revolucionario sin participar, en la medida de las fuerzas, en la elaboración y aplicación de esa teoría, y, en nuestros días, sin sostener una lucha implacable contra la mutilación a que la someten

Plejánov, Kautsky y Cía." (pág. 11).

Una de las tareas trascendentales consistió, a juicio de Lenin, en conseguir una salida revolucionaria de la guerra. A la pregunta de qué haría el partido del proletariado si la revolución pusiera el poder en sus manos en la guerra actual, Lenin contestó: "Propondríamos la paz a *todos* los beligerantes a condición de que se diese la libertad a las colonias y a *todos* los pueblos dependientes, oprimidos y de derechos mermados" (pág. 54).

En la *Proposición del Comité Central del POSDR a la segunda Conferencia Socialista* y el artículo *Acerca del "programa de paz"*, Lenin formuló la tarea principal y más importante en la lucha por una paz firme y democrática: explicar a las masas la necesidad de una lucha revolucionaria, ampliar las acciones revolucionarias de masas. La burguesía imperialista era incapaz de dar una paz democrática, hubo que buscarla y conseguirla en la revolución socialista del proletariado.

Son de capital importancia las indicaciones de Lenin acerca de que el proletariado tiene que desplegar enérgicos esfuerzos para hacer realidad las amplias reivindicaciones democráticas, aglutinando a las masas populares en esta lucha. Según él, la lucha por la democracia forma parte integrante de la que tiene por objeto el paso al socialismo; consideró errónea de raíz la opinión de que la lucha por las transformaciones democráticas puede distraer al proletariado de la revolución socialista. El proletariado –enseñó Lenin– no puede prepararse para conquistar la victoria sobre la burguesía sin luchar en todos los terrenos, de manera consecuente y con espíritu revolucionario, por la democracia. Pero las reivindicaciones democráticas no deben formularse y ponerse en práctica al modo reformista, sino por la vía revolucionaria; las manifestaciones parlamentarias y las protestas verbales no bastan, es preciso también incorporar las masas a la enérgica acción, extender la lucha por las reivindicaciones democráticas hasta que tome la forma de embate directo del proletariado contra la burguesía, es decir, se convierta en revolución socialista.

Lenin fundamentó estas tesis en sus obras dedicadas

al problema nacional, que cobró particular virulencia por aquel entonces. En 1915-1916 se discutió en el movimiento socialista internacional el derecho de las naciones a la autodeterminación. En las tesis *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*, que fueron aprobadas por el CC del POSDR y enviadas, para su discusión, a las secciones bolcheviques en el extranjero y a los socialistas de izquierda de los países de Occidente, Lenin formuló el programa de los bolcheviques sobre el problema nacional y colonial en la época imperialista y argumentó profundamente la teoría y la táctica del partido comunista en relación con el problema nacional. Lenin consideró el problema nacional y colonial como parte integrante del relativo a la revolución socialista, a sus reservas y aliados en la lucha contra el imperialismo.

Al concretar las tareas del proletariado y de sus partidos marxistas en los diferentes países, Lenin destacó tres tipos principales de países con respecto a la autodeterminación de las naciones en la época imperialista. El primer grupo lo formaban los países capitalistas altamente desarrollados de Europa Occidental y los EE.UU., cada uno de los cuales oprimía a otras naciones en las colonias y dentro del país. Allí, la tarea del proletariado consistió en defender el derecho a la libertad de separación, tanto para las colonias como para las naciones oprimidas dentro del país, combatir el chovinismo de nación dominante. Integraban el segundo grupo los países del Este de Europa, Austria, los Balcanes y Rusia, donde en el siglo XX se desarrollaron de modo singular los movimientos nacionales y recrudeció la lucha nacional. "Las tareas del proletariado de esos países, tanto en la culminación de sus transformaciones democráticas burguesas como en la ayuda a la revolución socialista de otros Estados, no pueden ser cumplidas sin defender el derecho de las naciones a la autodeterminación" (pág. 273). El tercer grupo lo constituían los países semicoloniales (China, Persia, Turquía) y todas las colonias. Los socialistas debían exigir la liberación inmediata y absoluta de las colonias y países dependientes, apoyar por todos los medios los movimientos de liberación

nacional y ayudar a la guerra revolucionaria de los pueblos sojuzgados contra las potencias imperialistas opresoras.

En las tesis *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación* y en el artículo *El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación* se argumenta el trascendental planteamiento sobre la necesidad de diferenciar las tareas concretas de los socialistas revolucionarios según que se trate de las naciones opresoras o de las oprimidas. Los socialistas de las naciones opresoras deben luchar consecuentemente por el derecho a la autodeterminación para todas las naciones, exigir la libertad de separación política de todas las colonias y naciones, en primer lugar de los pueblos oprimidos de su propio país. Los socialistas de las naciones oprimidas, por su parte, deben propugnar y aplicar la unidad y fusión de los obreros de la nación oprimida con los de la opresora. Lenin previó que sólo el socialismo aseguraría la aproximación de las naciones sobre una base auténticamente democrática e internacionalista, conduciría a la unión y amistad de pueblos libres e iguales en derechos. Al determinar las tareas del proletariado de Rusia respecto al problema nacional, señaló que la clase obrera puede marchar al frente del pueblo hacia una revolución democrática victoriosa y, luego, hacia la revolución socialista, únicamente si exige la libertad inmediata, completa e incondicional de autodeterminación de las naciones, la libertad de separarse y existir como Estado soberano para todas las naciones oprimidas de la Rusia zarista.

En varios trabajos del presente volumen se da una característica de la crisis revolucionaria que iba desplegándose en Rusia en una situación internacional nueva, cuando los principales países capitalistas estaban envueltos en un conflicto bélico mundial. La revolución democrática burguesa en Rusia –dijo Lenin– es ahora no sólo el prólogo, sino también una parte integrante inalienable de la revolución socialista en Occidente. En tales circunstancias era importante analizar la correlación de las fuerzas de clase en el país, esclarecer las posiciones de las diferentes clases y de sus partidos. Esta es –recalcó Lenin– la tarea primordial de un marxista ante

la revolución que se aproxima.

Al concretar las tareas del proletariado de Rusia y de su partido marxista cuando germinaba la revolución, Lenin señaló que las consignas del Partido eran las mismas: derrocamiento de la monarquía, república democrática, confiscación de la propiedad agraria de los terratenientes y jornada de ocho horas. El contenido social de la revolución que se avecina en Rusia –dijo en el artículo *Algunas tesis*– sólo puede ser la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado.

La victoria de la revolución democrática burguesa crearía las condiciones para el despliegue de la revolución socialista. Lenin reveló el carácter vicioso de la teoría de la revolución permanente de Trotski, quien negaba el papel revolucionario del campesinado, la necesidad de alzarlo a la revolución. "El proletariado –citamos el artículo de Lenin *Acerca de las dos líneas de la revolución*– lucha y seguirá luchando con abnegación por la conquista del poder, por la república y por la confiscación de las tierras, *es decir*, por ganarse al campesinado, por *utilizar hasta el fin* sus fuerzas revolucionarias y por hacer que las 'masas populares *no* proletarias' contribuyan a emancipar la Rusia *burguesa* del 'imperialismo' *militar-feudal* (= zarismo). Y el proletariado aprovechará inmediatamente esta emancipación de la Rusia burguesa, desembarazada del zarismo y de la propiedad territorial y el poder de los terratenientes, no para ayudar a los campesinos acomodados en su lucha contra los obreros agrícolas, sino para realizar la revolución socialista en alianza con los proletarios de Europa" (pág. 85).

Lenin dedicó mucha atención al despliegue de la labor del Partido en Rusia, al establecimiento de los vínculos regulares con las organizaciones partidarias, a la reanudación de la actividad del Buró del CC en Rusia. Estudió minuciosamente los problemas que planteaban las octavillas editadas en tiempos de guerra por el Comité de Petersburgo del POSDR, que había recibido de Rusia. En el artículo *Algunas tesis*, publicado por el periódico *Sotsial-Demokrat*, trazó las tareas fundamentales de la labor partidaria en Rusia.

Ese artículo coadyuvó sensiblemente al desarrollo de la actividad práctica de los bolcheviques en Rusia y a la preparación ideológica de la segunda revolución rusa.

Este volumen incluye el trabajo *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fasciculo I. El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de Norteamérica*, escrito en 1915. Lenin hizo una crítica a la teoría antimarxista de la evolución no capitalista de la agricultura en la sociedad burguesa. Los economistas burgueses, los reformistas y revisionistas, contrariamente a la realidad, presentaron las *farms* norteamericanas como paradigma de "evolución no capitalista" de la agricultura, donde la "pequeña agricultura basada en el trabajo familiar" desplaza, según ellos, la gran producción, la mayoría de las *farms* son "haciendas basadas en el trabajo familiar", etc.

Apoyándose en las estadísticas norteamericanas y habiendo analizado un abundante material fáctico, Lenin demostró que, pese a las afirmaciones de los economistas burgueses y los reformistas, la agricultura de los EE.UU. se desarrollaba por la vía capitalista. Prueba de ello son los datos sobre la generalización del empleo del trabajo asalariado, la disminución del número de agricultores independientes, la erosión de los grupos medios y el reforzamiento de los grupos extremos en la totalidad de las *farms*, el aumento de las grandes haciendas capitalistas y el desplazamiento de las pequeñas.

Lenin mostró en su libro la concentración creciente de la producción en la agricultura, la expropiación de los pequeños agricultores y la desastrosa situación de los pequeños *farmers* y arrendatarios. La ruina de los pequeños *farmers* norteamericanos se manifestó, por ejemplo, en el aumento del número de haciendas hipotecadas, lo que significaba de hecho su avasallamiento por el capital financiero. La mayoría de los *farmers* subyugados por el capital financiero se arruinaban todavía más. "Quien controla los bancos controla *directamente* la tercera parte de las *farms* de Norteamérica, y las domina indirectamente en su conjunto" (pág. 235). Fue sobre todo penosa la situación de los negros, expuestos

a una descarada opresión. "El aislamiento, la incultura, la ausencia de aire fresco, una especie de cárcel para los negros liberados': tal es el Sur norteamericano" (pág. 151).

Han transcurrido decenios desde el tiempo en que Lenin hizo su análisis de la agricultura capitalista norteamericana, donde se han producido en esos años cambios considerables. Sin embargo, la evolución de la agricultura capitalista en los EE.UU. y otros países confirma plenamente el acierto del análisis leninista, prueba el carácter irrevocable de las leyes objetivas que rigen el desarrollo del capitalismo en el agro. Los monopolios han pasado a dominar la agricultura capitalista, lo mismo que la industria; millones de *farmers* y campesinos pequeños se arruinan y son expulsados de sus tierras; el campesinado gime bajo el fardo de los impuestos y deudas cada vez mayores.

La crítica leninista de los criterios reformistas burgueses y revisionistas relativos al problema agrario es de acuciante actualidad también en nuestros días, como magnífico ejemplo de lucha intransigente contra la apología burguesa, el reformismo y el revisionismo. La doctrina de Lenin sobre el problema agrario habilita a los partidos comunistas y obreros para resolver adecuadamente el trascendental problema de la actitud de la clase obrera ante el campesinado como aliado en la lucha contra el capitalismo y el colonialismo, por la democracia y el socialismo.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

PROCLAMA SOBRE LA GUERRA

Camaradas obreros:

Hace ya más de un año que dura la guerra europea. A juzgar por todo, aún durará mucho, pues si Alemania es la mejor preparada y hoy es la más fuerte, en cambio, la Cuádruple Entente (Rusia, Inglaterra, Francia e Italia) tiene más hombres y más dinero y, además, recibe libremente materiales de guerra de los Estados Unidos de Norteamérica, el país más rico.

¿Qué se persigue en esta guerra que sume a la humanidad en calamidades y sufrimientos inusitados? El Gobierno y la burguesía de cada país beligerante despilfarran millones de rublos en editar libros y periódicos, echando las culpas al adversario, suscitando en el pueblo odio rabioso al enemigo, recurriendo a cualquier mentira a fin de presentarse a sí mismo como "parte defensiva" que ha sido atacada injustamente. Pero, en realidad, se trata de una guerra entre dos grupos de grandes potencias rapaces por el reparto de colonias, por la esclavización de otras naciones, por obtener ventajas y privilegios en el mercado mundial. Es la guerra más reaccionaria, la guerra de los esclavistas modernos por conservar y afianzar la esclavitud capitalista. Inglaterra y Francia mienten al afirmar que hacen la guerra por la libertad de Bélgica. En realidad, la venían preparando hacía ya mucho tiempo y la están haciendo para expoliar a Alemania, para despojarla de sus colonias; han concertado un tratado con Italia y Rusia para saquear y repartirse Turquía y Austria. La monarquía zarista de Rusia hace esta guerra de rapiña

con el propósito de apoderarse de Galitzia, de arrebatar territorio a Turquía, de subyugar a Persia, Mongolia, etc. Alemania batalla para arrebatar las colonias a Inglaterra, Bélgica y Francia. Venza Alemania, triunfe Rusia o se "empate", en todo caso, la guerra traerá a la humanidad otra nueva opresión de centenares y centenares de millones de habitantes de las colonias, de Persia, Turquía y China, una nueva esclavización de naciones, nuevas cadenas para la clase obrera de todos los países.

¿Cuáles son las tareas de la clase obrera ante esta guerra? A esta pregunta se dio ya respuesta en la resolución, aprobada unánimemente por los socialistas de todo el mundo en el Congreso Socialista Internacional de Basilea, celebrado en 1912[1]. Esta resolución se adoptó previendo precisamente una guerra como la que se ha desencadenado en 1914. Se dice en ella que la guerra es reaccionaria, que se está preparando a favor de "las ganancias de los capitalistas", que los obreros consideran "un crimen disparar los unos contra los otros", que la guerra conducirá a "la revolución proletaria", que el modelo de táctica para los obreros es la Comuna de París de 1871 y los meses de octubre a diciembre de 1905 en Rusia[2], o sea, la revolución.

Todos los obreros conscientes de Rusia están al lado del grupo obrero socialdemócrata de Rusia de la Duma de Estado (Petrovski, Badáev, Muránov, Samóilov y Shágov), confinados por el zarismo a Siberia por haber hecho propaganda revolucionaria contra la guerra y contra el Gobierno[3]. Sólo en esa propaganda revolucionaria y en esa actuación revolucionaria, que despiertan la indignación de las masas, está la salvación de la humanidad de los horrores de la guerra actual y de las venideras. Sólo el derrocamiento revolucionario de los gobiernos burgueses, y en primer orden del más reaccionario, salvaje y bárbaro –el Gobierno zarista–, abre el camino al socialismo y a la paz entre los pueblos.

Y mienten aquellos –servidores conscientes o inconscientes de la burguesía– que quieren hacer creer al pueblo que el derrocamiento revolucionario de la monarquía zarista

puede dar lugar únicamente a victorias y al robustecimiento de la reaccionaria monarquía y la burguesía alemanas. Aunque los cabecillas de los socialistas alemanes, como muchos de los más insignes socialistas de Rusia, se han pasado al lado de "su" burguesía y ayudan a embaucar al pueblo con las fábulas de la guerra "defensiva", en las masas obreras de Alemania crece y toma cuerpo la protesta y la indignación contra su Gobierno. Los socialistas de Alemania que no se han pasado al bando de la burguesía han declarado en la prensa que consideran "heroica" la táctica del grupo parlamentario socialdemócrata obrero de Rusia. En Alemania se publican ilegalmente proclamas contra la guerra y el Gobierno. Este ha lanzado a la cárcel a decenas y centenares de los mejores socialistas de Alemania, entre ellos a Clara Zetkin, conocida representante del movimiento obrero femenino, por hacer propaganda revolucionaria. En todos los países beligerantes, sin excepción, madura la indignación de las masas obreras, y el ejemplo de la actividad revolucionaria de los socialdemócratas de Rusia, y con tanto mayor motivo todo éxito de la revolución en Rusia, impulsarán ineludiblemente la gran causa del socialismo, de la victoria del proletariado sobre la burguesía explotadora y sanguinaria.

La guerra llena los bolsillos de los capitalistas, a los que afluye un mar de oro del erario público de las grandes potencias. La guerra despierta una aversión ciega contra el adversario, y la burguesía encauza con todas sus fuerzas en esa dirección el descontento del pueblo, distrayendo su atención del enemigo *principal*: el Gobierno y las clases dominantes de *su* país. Pero la guerra, al llevar infinitas calamidades y horrores a las masas trabajadoras, instruye y templa a los mejores representantes de la clase obrera. Lo que ve y siente todo obrero consciente es que, si debemos perder la vida, que sea luchando por nuestra propia causa, por la causa de los obreros, por la revolución socialista, y no por los intereses de los capitalistas, de los terratenientes y los zares. Y por difícil que sea ahora la labor socialdemócrata revolucionaria, es posible realizarla, se lleva adelante en todo el mundo y ¡sólo en ella está la salvación!

¡Abajo la monarquía zarista, que ha enzarzado a Rusia en una guerra criminal y oprime a los pueblos! ¡Viva la fraternidad universal de los obreros y la revolución internacional del proletariado!

Escrito en agosto de 1915

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1928, en el periódico "Pravda", núm. 18

Se publica según el manuscrito

LA VOZ HONESTA DE UN SOCIALISTA FRANCES

En la Suiza francesa, donde el chovinismo francófilo apenas si es menos virulento que en Francia, se ha escuchado la voz de un socialista honesto. En nuestros ruines tiempos esto es todo un acontecimiento. Debemos prestar tanta más atención a esta voz por cuanto nos hallamos, en el presente caso, ante un socialista típicamente francés –o más bien latino, puesto que los italianos, por ejemplo, son también así– por su temperamento y mentalidad.

Se trata de un pequeño folleto de Paul *Golay*, director de un modesto periódico socialista que se publica en Lausana. El autor dio una conferencia en esa ciudad, el 11 de marzo de 1915, sobre el tema *El socialismo que muere y el socialismo que debe renacer*, conferencia que fue editada más tarde en folleto aparte*.

"El 1° de agosto de 1914 estalló la guerra. Durante las semanas que precedieron y siguieron a esta fecha que ahora es famosa, millones de hombres estaban a la espera." Así comienza el autor. Millones de hombres, dice, esperaban saber si las resoluciones y las declaraciones de los dirigentes del socialismo conducirían a una "formidable insurrección que arrastre en su torbellino a los gobiernos criminales". Pero las esperanzas de millones de hombres se vieron defraudadas. "Como camaradas", dice Golay, nos empeñábamos en justificar a los socialistas con el argumento de que "la guerra

* Paul Golay. *Le socialisme qui meurt et le socialisme qui doit renaître*. Lausanne, 1915, 22 págs., precio 15 céntimos. En vente à l'Administration du "Grutléen", Maison du Peuple, Lausanne.

se había producido inesperadamente, como un relámpago", y que estaban mal informados, pero estas excusas no nos satisfacían. "Nos sentíamos mal, como si nuestra conciencia se hubiese hundido en las sucias aguas de la ambigüedad y de la mentira." El lector podrá deducir de esto que Golay es sincero, cualidad casi extraordinaria en nuestros días.

Golay evoca la "tradición revolucionaria" del proletariado. Comprende muy bien que "cada situación exige necesariamente una acción adecuada" y nos recuerda que "las situaciones excepcionales requieren medidas excepcionales. A grandes males, grandes remedios". Evoca "las resoluciones de los congresos", que "se dirigen de un modo directo a las masas y las incitan a una acción revolucionaria e insurreccional". Cita después los pasajes correspondientes de la resolución de Stuttgart[5] y la de Basilea. El autor subraya que "estas distintas resoluciones no contienen ningún argumento sobre la guerra defensiva y ofensiva; por consiguiente, no proponen ninguna táctica especial, nacionalista, que reemplace los principios fundamentales comúnmente admitidos".

Al llegar a este punto el lector comprende que Golay no es sólo un socialista sincero, sino también un socialista convencido y honesto, ¡cualidad absolutamente excepcional entre los renombrados militantes de la II Internacional!

"...El proletariado fue felicitado por los jefes militares, y la prensa burguesa alabó en términos calurosos la resurrección de lo que ella llamó 'el alma de la nación'. Esta resurrección nos ha costado tres millones de cadáveres.

"Y sin embargo, jamás una organización obrera había alcanzado un número tan elevado de cotizantes; nunca ha habido tal abundancia de parlamentarios, una prensa tan magníficamente organizada. Y jamás ha habido una causa tan abominable, contra la que fuera necesario sublevarse.

"En circunstancias tan trágicas, cuando está en juego la vida de millones de hombres, todas las acciones revolucionarias son no sólo admisibles, sino legítimas. Son más que legítimas: son sagradas. El deber imperioso del proletariado exigía intentar lo imposible para ahorrar a nuestra generación los acontecimientos que están anegando en sangre a Europa.

"No ha habido medidas enérgicas, ni intentos de revuelta ni acciones que llevaran a una insurrección...

"... Nuestros adversarios gritan sobre la bancarrota del socialismo. Van demasiado aprisa. Sin embargo, ¿quién se atrevería a afirmar que están completamente equivocados? Lo que está muriendo en estos momen-

tos no es el socialismo en general, sino una variedad de socialismo, un socialismo dulzón, sin espíritu idealista ni pasión, con aires de funcionario y barriga de un respetable padre de familia; un socialismo sin audacia ni locuras, aficionado a la estadística, metido hasta la coronilla en amistosos acuerdos con el capitalismo; un socialismo preocupado exclusivamente por las reformas; un socialismo que ha vendido su derecho a la primogenitura por un plato de lentejas; un socialismo que aparece ante la burguesía como sofocador de la impaciencia del pueblo, una especie de freno automático de la audaz acción proletaria.

"Precisamente ese socialismo, que amenazaba contaminar a toda la Internacional, es en cierta medida el responsable de la impotencia que se nos reprocha."

En otros pasajes del folleto, Golay habla sin rodeos del "socialismo reformista" y del "oportunismo" como de una deformación del socialismo.

Al referirse a esa deformación, al admitir la "responsabilidad común" que corresponde al proletariado de *todos* los países beligerantes, y al subrayar que "esta responsabilidad recae sobre la cabeza de los dirigentes, en quienes las masas confiaban y de quienes esperaban una consigna", Golay pone de ejemplo, con toda razón, precisamente el socialismo alemán, "el mejor organizado, el mejor formado y el más adoctrinado", para mostrar "su fuerza numérica y su debilidad revolucionaria".

"Animada de espíritu revolucionario, la socialdemocracia alemana habría podido oponer a las empresas militaristas una resistencia bastante precisa y tenaz para arrastrar tras sí, por esta única vía de salvación, al proletariado de los demás países de Europa Central.

"...El socialismo alemán gozaba de gran influencia en la Internacional. Pudo haber hecho más que todos los demás partidos. De él se esperaba el máximo esfuerzo. Pero el número no significa nada si las energías individuales son paralizadas por una disciplina demasiado rigurosa o si los 'caudillos' se valen de su influencia para la obtención del menor esfuerzo." (La segunda parte de esta frase es tan justa como falsa es la primera: la disciplina es una cosa magnífica y necesaria; por ejemplo, la disciplina de un partido que excluya a los oportunistas y a los enemigos de la acción revolucionaria.) "El proletariado alemán, debido a sus caudillos responsables, obedeció el llamado de la camarilla militar... las otras secciones de la Internacional tuvieron miedo y se comportaron de la misma manera; ¡en Francia, dos socialistas creyeron necesario participar en el Gobierno burgués! Y de este modo, varios meses después de haberse declarado solemnemente en un Congreso que los socialistas consideraban un crimen que unos disparasen contra otros, millones de obreros se incorporaron al

ejército y comenzaron a cometer ese crimen con tanta tenacidad y ardor que la burguesía y los gobiernos capitalistas les han expresado reiteradas veces su agradecimiento."

Pero Golay no se limita a censurar implacablemente al "socialismo que muere". Demuestra también que comprende a la perfección a qué se debe esa agonía y cuál es el tipo de socialismo que debe sustituir al que muere. "Las masas obreras de cada país –escribe– se someten en cierta medida a la influencia de las ideas que se hallan difundidas en los medios burgueses." "Cuando Bernstein formuló una especie de reformismo democrático al que daba el nombre de revisionismo", Kautsky lo "aplastó con ayuda de hechos apropiados". "Pero una vez salvadas las apariencias, el partido siguió aplicando como hasta entonces su 'política real'. El Partido Socialdemócrata se convirtió en lo que es hoy. Una excelente organización. Un cuerpo vigoroso del que se ha escapado el alma." Y estas tendencias no sólo se manifiestan en la socialdemocracia alemana, sino también en todas las secciones de la Internacional. El "creciente número de funcionarios" acarrea ciertas consecuencias; la atención se concentra con exclusividad en la regularidad de las cotizaciones; las huelgas se consideran "manifestaciones que tienen por objeto lograr mejores condiciones para el acuerdo" con los capitalistas. Se adquiere el hábito de vincular los intereses de los obreros con los de los capitalistas, de "supeditar la suerte de los obreros a la del propio capitalismo" y de "desear el desarrollo intensivo de 'su' industria 'nacional' en detrimento de la industria extranjera".

R. Schmiedt, diputado al Reichstag, dice en uno de sus artículos que la reglamentación de las condiciones de trabajo por los sindicatos es también ventajosa para los capitalistas, pues "pone orden y estabilidad en la vida económica", "facilita los cálculos de los capitalistas e impide la competencia desleal".

"¡Así pues –exclama Golay al citar estas palabras–, el movimiento sindical debe considerar como un honor hacer más estables los beneficios capitalistas! ¿Acaso el objetivo del socialismo es el de exigir, en el marco de la sociedad capitalista, el máximo de ventajas compatibles con la existencia del régimen capitalista mismo? Si es así, estamos ante la abjuración de

todos los principios. El proletariado no aspira a fortalecer el régimen capitalista ni a obtener condiciones mínimas favorables para el trabajo asalariado, sino a eliminar el sistema de la propiedad privada y a destruir el sistema del trabajo asalariado.

"...Los secretarios de las grandes organizaciones se convierten en personajes. En el movimiento político, los diputados, los escritores, los científicos, los abogados, todos los que, junto con su ciencia, traen ciertas ambiciones personales gozan de una influencia que es a veces peligrosa.

"La poderosa organización de los sindicatos y la solidez de sus cajas han desarrollado en sus miembros un espíritu gremial. Uno de los aspectos negativos del movimiento sindical, que en esencia es reformista, consiste en que mejora la situación de los obreros asalariados por capas o estratos, colocando a unos por encima de otros. Esto destruye su unidad fundamental e introduce en los más favorecidos un espíritu timorato que los empuja a veces a temer un 'movimiento' que pueda ser desastroso para su situación, su caja y su activo. Así pues, surge una especie de división entre las diversas categorías del proletariado, categorías creadas artificialmente por el movimiento sindical mismo."

Esto no es un argumento, por supuesto, contra las organizaciones fuertes, dice el autor, previendo sin duda las protestas de ciertos "críticos". Sólo demuestra la necesidad de que haya "espíritu", "entusiasmo", en las organizaciones.

"¿Cuáles son los rasgos esenciales que deben caracterizar el socialismo de mañana? Será internacional, intransigente e insurreccional."

"La intransigencia es una fuerza", dice Golay con razón, al mismo tiempo que invita al lector a echar una mirada a "la historia de las doctrinas". "¿Cuándo ejercieron una influencia? ¿Cuando estaban amansadas por las autoridades o cuando eran intransigentes? ¿Cuándo perdió su valor el cristianismo? ¿No fue cuando Constantino le prometió beneficios y le ofreció, en vez de persecuciones y ejecuciones, el galoneado uniforme de servidores de la Corte?...

"Un filósofo francés ha dicho: las ideas muertas son las que se presentan elegantemente vestidas, sin acritud ni audacia. Están muertas porque han entrado en la circulación general y forman parte del caudal intelectual ordinario del gran ejército de los filisteos. Las ideas vigorosas son las que chocan y escandalizan, provocan la indignación, la ira y la irritación de unos, al mismo tiempo que el entusiasmo de otros." El autor considera necesario recordar esta verdad

a los socialistas de hoy, en los cuales falta con suma frecuencia toda "convicción apasionada: no creen en nada: ni en las reformas que tardan en llegar, ni en una revolución que no llega nunca".

La intransigencia, la propensión a la rebelión "no conduce al ensueño, sino, por el contrario, a la acción. Un socialista no desdeñará ninguna forma de actividad. Sabrá encontrar nuevas formas que respondan a las exigencias y las condiciones del momento... Exige reformas inmediatas; las obtiene, no mediante discusiones vacías con el enemigo, sino que las arranca como una concesión hecha por una burguesía intimidada por el entusiasmo y la audacia de las masas".

Después de la más descarada vulgarización del marxismo y de la degradación del socialismo por Plejánov, Kautsky y Cía., es un verdadero alivio espiritual leer el folleto de Golay. Sólo se pueden revelar en él dos defectos.

Primero. Como la mayoría de los socialistas latinos, sin exceptuar a los guesdistas[6] actuales, Golay no presta suficiente atención a la "doctrina", es decir, a *la teoría* del socialismo. Siente por el marxismo cierta prevención, que puede explicarse, aunque no justificarse, por el actual predominio de la peor caricatura del marxismo en las obras de Kautsky, en *Die Neue Zeit*[7] y en los alemanes en general. Quien, como Golay, ha reconocido la necesidad de *la muerte* del socialismo reformista y del *renacimiento* de un socialismo revolucionario, "insurreccional", es decir, que comprende y propugna la necesidad de una insurrección y es capaz de prepararse para ella y de prepararla con seriedad, está *de hecho* mil veces más cerca del marxismo que esos señores que se conocen de memoria los "textos", pero que ahora se dedican (en *Die Neue Zeit*, por ejemplo) a justificar el socialchovinismo, cualquiera que sea su forma, incluyendo la que dice que hoy es preciso "reconciliarse" con el chovinista CC *(Vorstand)* y no "evocar el pasado".

Pero por explicable que sea, desde un "punto de vista humano", el desdén que siente Golay por el marxismo, y por más que se lo pueda eximir de la culpa, la cual recae so-

bre la tendencia moribunda y *muerta* de los marxistas franceses (guesdistas), esa culpa existe. El más poderoso movimiento de liberación de la clase oprimida, la clase más revolucionaria de la historia, es imposible sin una teoría revolucionaria. Esa teoría no puede ser inventada. *Nace* de la suma de la experiencia revolucionaria y el pensamiento revolucionario de todos los países del mundo. Tal teoría *ha nacido*, en efecto, desde la segunda mitad del siglo XIX. Se llama marxismo. No se puede ser socialista ni socialdemócrata revolucionario sin participar, en la medida de las fuerzas, en la elaboración y aplicación de esa teoría, y, en nuestros días, sin sostener una lucha implacable contra la mutilación a que la someten Plejánov, Kautsky y Cía.

De la falta de atención por la teoría derivan los ataques erróneos o irreflexivos de Golay, por ejemplo, contra el centralismo o la disciplina en general, contra el "materialismo histórico", que, a su modo de ver, no es bastante "idealista", etc. De ahí también su sorprendente reticencia en cuanto al problema de las consignas. Por ejemplo, la exigencia de que el socialismo sea "insurreccional" es una idea muy profunda y la única justa, al margen de la cual todas las frases sobre el internacionalismo, el espíritu revolucionario y el marxismo no son más que tonterías y, más frecuentemente, pura hipocresía. Pero esta idea, la idea de la guerra civil, debería haber sido desarrollada y convertida en el punto central de la táctica; en cambio, Golay se limita a *enunciarla*. Esto es mucho "para nuestros tiempos", pero es insuficiente desde el punto de vista de las exigencias de la lucha revolucionaria del proletariado. Por ejemplo, Golay plantea de modo estrecho el problema de la revolución como "respuesta" a la guerra, si así puede decirse. No tiene en cuenta el hecho de que, aunque no se ha logrado *dar* a la guerra *una respuesta* revolucionaria, la guerra misma ha comenzado a enseñar y enseña la revolución a las masas, al crear una situación revolucionaria, al profundizarla y ampliarla.

El segundo defecto de Golay lo ilustra perfectamente el siguiente argumento que encontramos en su folleto:

"No reprobamos a nadie. La Internacional, para renacer, necesita que un espíritu fraternal anime a sus diversas secciones; pero es forzoso decir que ante la gran tarea que le impuso la burguesía capitalista en julio y agosto de 1914, el socialismo reformista, centralizador (?) y jerárquico ofreció un lamentable espectáculo".

"No reprobamos a nadie"... ¡Este es su error, camarada Golay! Usted mismo ha reconocido que "el socialismo que muere" está ligado a las ideas burguesas (lo cual significa que lo alimenta y sostiene la burguesía), a cierta tendencia ideológica existente en el socialismo (el "reformismo"), a los intereses y a la situación particular de ciertas capas (parlamentarios, funcionarios, intelectuales, algunos sectores o grupúsculos privilegiados de obreros), etc. Y de esto se saca *necesariamente* una conclusión que usted no formula. Las personas "mueren" de una muerte a la que se llama natural; pero las corrientes *ideológicas y políticas no pueden* morir *así*. De la misma manera que la burguesía no morirá mientras no sea derrocada, una corriente alimentada y sostenida por la burguesía, y que expresa los intereses de un grupúsculo de intelectuales y de miembros de la aristocracia obrera que han entrado en alianza con la burguesía, no morirá si no se la "mata", es decir, si no es derrocada, si no se la priva de *toda* su influencia sobre el proletariado socialista. Esta corriente es fuerte precisamente por sus vínculos con la burguesía. Debido a condiciones objetivas del período "pacífico" de 1871 a 1914, se ha convertido en una especie de *capa* dirigente y parasitaria en el movimiento obrero.

Aquí es absolutamente necesario no sólo "reprobar", sino tocar a rebato, desenmascarar implacablemente esa capa parasitaria, derrocarla y "relevarla de sus funciones", destruir *su* "unidad" con el movimiento obrero, pues esa "unidad" significa de hecho la unidad del proletariado con la burguesía nacional y *la escisión* del proletariado internacional, la unidad de los lacayos y la escisión de los revolucionarios.

"La intransigencia es una fuerza", dice justamente Golay; él reclama que "el socialismo que debe renacer" sea intransigente. Pero ¿acaso no es lo mismo para la burguesía que el proletariado transija con ella de manera *directa*, o lo ha-

ga *indirectamente*, por medio de sus partidarios burgueses, defensores o agentes *dentro* del movimiento obrero, es decir, por medio de los oportunistas? ¡Esto último resulta hasta *más ventajoso* para la burguesía, ya que le garantiza una influencia más firme sobre los obreros!

Golay tiene mil veces razón cuando dice que hay un socialismo que muere y un socialismo que debe renacer; pero esta muerte y este renacimiento implican precisamente una lucha implacable contra la corriente oportunista, lucha que no se circunscribe al terreno ideológico, sino también persigue extirpar de los partidos obreros esa excrecencia monstruosa, expulsar de las organizaciones a ciertos representantes de esta táctica, extraña al proletariado, romper por completo con ellos. Esas gentes no morirán física ni políticamente, pero los obreros romperán con ellas, las arrojarán al basural de los servidores de la burguesía y valiéndose del ejemplo de su putrefacción educarán a una nueva generación, o más exactamente, a nuevos ejércitos del proletariado, capaces de realizar una insurrección.

"Kommunist, núm. 1–2, 1915
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de la revista "Kommunist"

IMPERIALISMO Y SOCIALISMO EN ITALIA

(SUELTO)

Para aclarar los problemas que plantea al socialismo la guerra imperialista actual, es útil echar una mirada a los diferentes países europeos, para aprender a distinguir en el cuadro de conjunto, por un lado, las modificaciones y particularidades nacionales, y por otro, lo esencial y básico. La distancia permite ver las cosas con más claridad. Cuanto menor es el parecido entre Italia y Rusia, tanto más interesante es comparar, en algunos aspectos, el imperialismo y el socialismo en los dos países.

En este suelto sólo nos proponemos llamar la atención sobre los materiales que, acerca de este tema, aparecen en los libros siguientes, publicados después del estallido de la guerra: *El imperialismo italiano*, del profesor burgués Roberto Michels, e *¿Internacionalismo o nacionalismo de clase? (El proletariado italiano y la guerra europea)*, del socialista T. Barboni*. El charlatán Michels, que se muestra aquí tan superficial como en sus otros escritos, apenas toca el aspecto económico del imperialismo. Sin embargo, en su libro ha recogido un material valioso sobre el origen del imperialismo italiano, y sobre lo que constituye la esencia de la época actual y que se manifiesta con particular evidencia en Italia, a saber: la transición de la época de las guerras de liberación nacional a la época de las guerras imperialistas expoliadoras y reaccionarias. La Italia revolucionaria

---

* Roberto Michels. *L'imperialismo italiano*. Milano, 1914. T. Barboni. *Internazionalismo o Nazionalismo di Classe? (il proletariato d'Italia e la guerra europea)*. Edito dall'autore a Campione d'Intelvi (provincia di Como), 1915.

democrática, es decir, la Italia revolucionaria burguesa, la Italia que se sacudió el yugo de Austria, la Italia de los tiempos de Garibaldi, se está transformando definitivamente, ante nuestros propios ojos, en una Italia que oprime a otros pueblos y saquea a Turquía y Austria, en la Italia de una burguesía cruda, repulsivamente reaccionaria y sórdida, a la que se le hace agua la boca por el placer de haber sido convidada al reparto del botín. Como cualquier profesor respetable, Michels considera, por supuesto, que su servilismo ante la burguesía es "objetivismo científico" y llama a este reparto del botín "el reparto de la parte del mundo que aún queda en manos de pueblos débiles" (pág. 179). Rechaza despectivamente como "utópico" el punto de vista de los socialistas que se oponen a toda política colonial, y repite los razonamientos de quienes creen que "Italia debería haber sido la segunda potencia colonial", cediendo sólo a Inglaterra, por la densidad de su población y la intensidad de su movimiento emigratorio. El argumento de que el 40 por ciento del pueblo italiano es analfabeto y de que, aun hoy, se producen motines provocados por las epidemias de cólera, etc., etc., se refuta con una referencia a Inglaterra. ¿Acaso no era Inglaterra, en la primera mitad del siglo XIX, un país de una pobreza increíble de masas obreras humilladas y diezmadas por el hambre, de alcoholismo, de miseria y suciedad espantosas en los barrios pobres de las ciudades, cuando la burguesía inglesa estaba poniendo tan exitosamente las bases de su actual poderío colonial?

Es necesario reconocer que, desde el punto de vista burgués, este razonamiento es irreprochable. La política colonial y el imperialismo no son de ninguna manera desviaciones patológicas pero curables del capitalismo (como piensan los filisteos, y Kautsky entre ellos); son una consecuencia inevitable de las bases mismas del capitalismo: la competencia entre las diversas empresas plantea esta única alternativa: ser arruinado o arruinar a otros; la competencia entre los diversos países plantea esta única alternativa: quedarse en el noveno lugar y arriesgarse constantemente a compartir la suerte de Bélgica, o bien arruinar y avasallar a otros

países, abriéndose así paso para ocupar un lugar entre las "grandes" potencias.

Al imperialismo italiano se le ha llamado el "imperialismo de los pobres" (*l'imperialismo della povera gente*), a causa de la pobreza del país y de la extrema miseria de la multitud de emigrantes italianos. El chovinista italiano Arturo Labriola, que sólo se distingue de su antiguo adversario G. Plejánov en que puso en evidencia un poco antes su socialchovinismo, al que llegó tras de haber pasado por un semianarquismo pequeñoburgués y no por el oportunismo pequeñoburgués, escribió lo siguiente en su folleto sobre la guerra de Tripolitania[9] (en 1912):

"...Está claro que luchamos no sólo contra los turcos... sino también contra las intrigas, las amenazas, el dinero y los ejércitos de la Europa plutocrática, que no puede tolerar que las naciones pequeñas se atrevan a hacer el menor gesto o a decir la menor palabra que comprometa su hegemonía de hierro" (pág. 92). Y el dirigente de los nacionalistas italianos, Corradini, declaraba: "Como el socialismo fue el método de liberar al proletariado de la burguesía, el nacionalismo será para nosotros, italianos, el método de liberarnos de los franceses, los alemanes, los ingleses, los americanos del norte y del sur, que son una burguesía con respecto a nosotros".

Cualquier país que posea más colonias, capital y tropas que el "nuestro", "nos" priva de ciertos privilegios, de ciertos beneficios o superbeneficios. Igual que entre distintos capitalistas los superbeneficios van a aquel cuyas máquinas son superiores al promedio, o a quien es dueño de ciertos monopolios, así también entre las naciones, aquella que está económicamente en mejores condiciones es la que obtiene superbeneficios. Es cuestión de la burguesía luchar por obtener privilegios y ventajas para su capital nacional, y engañar al pueblo o a la gente sencilla (con ayuda de Labriola y de Plejánov), presentando como una guerra de liberación nacional la lucha imperialista por el "derecho" de expoliar a otros.

Antes de la guerra de Tripolitania, Italia no expoliaba

a otras naciones, al menos en gran escala. ¿No es esto un ultraje intolerable al orgullo nacional? Los italianos viven oprimidos y humillados en comparación con otras naciones. En la década del 70 del siglo pasado, el número de italianos emigrados ascendía a unos 100.000 por año; ahora ese número oscila entre 500.000 y un millón. Todos estos emigrados son gente muy pobre, a la que el hambre, en el sentido literal de la palabra, expulsa de su país. Ellos abastecen de mano de obra las ramas de la industria en las que los salarios son más bajos; estas masas viven en los barrios más superpoblados, más pobres y sucios de las ciudades de Europa y América. El número de italianos que viven en el extranjero se elevó de un millón en 1881 a cinco millones y medio en 1910, con la particularidad de que en su mayor parte se encuentran en los países ricos y "grandes", para los cuales los italianos son la masa trabajadora más bruta e ignorante, miserable y privada de todos los derechos. Veamos cuáles son los principales países que utilizan la barata mano de obra italiana: Francia, 400 mil italianos en 1910 (240 mil en 1881); Suiza, 135 mil (41) (se da entre paréntesis la cifra en miles para 1881); Austria, 80 mil (40); Alemania, 180 (7); Estados Unidos de Norteamérica, 1.779.000 (170); Brasil, 1.500.000 (82); Argentina, 1.000 (254). La "bella" Francia, que hace 125 años luchó por la libertad, y que por esa razón califica de "liberadora" la guerra que hoy sostiene por su "derecho colonial" de esclavista, así como por el de Inglaterra, aloja en zonas que son verdaderos ghettos a centenares de miles de obreros italianos. La gentuza pequeñoburguesa de esta "gran" nación procura aislarse todo lo que puede de estos seres, y los insulta y humilla por todos los medios posibles. A los italianos se los llama despectivamente "macaroni" (el lector ruso recordará la cantidad de apodos despectivos dados en nuestro país a los "alógenos" que no han tenido la fortuna de nacer con el derecho a los nobles privilegios de nación dominante, que sirven a los Purishkévich para oprimir *tanto* a los rusos *como* a los demás pueblos de Rusia). Francia, esa gran nación, concluyó en 1896 un tratado con Italia, ¡en virtud del cual

esta última se comprometía a no aumentar el número de escuelas italianas en Túnez! Desde entonces, la población italiana en Túnez ha aumentado seis veces. En Túnez hay 105.000 italianos contra 35.000 franceses, pero entre los primeros sólo hay 1.167 propietarios de tierras, que poseen en total 83.000 hectáreas, mientras que los últimos incluyen 2.395 terratenientes que han saqueado en "su" colonia 700.000 hectáreas. Entonces, ¿cómo podemos estar en desacuerdo con Labriola y otros "plejanovistas" italianos cuando dicen que Italia tiene "derecho" a tener su colonia en Trípoli, a oprimir a los eslavos en Dalmacia, a participar en el reparto del Asia Menor, etc.?*

Lo mismo que Plejánov apoya la guerra "liberadora" de Rusia contra las pretensiones de Alemania de convertirla en una colonia suya, el dirigente del partido reformista, Leonida Bissolati, vocifera contra "la invasión de Italia por el capital extranjero" (pág. 97): capital alemán en Lombardía,

---

* Es altamente instructivo señalar la relación que existe entre la transformación de Italia en un país imperialista y la aprobación de una reforma electoral por el Gobierno. Dicha reforma elevó el número de electores de 3.219.000 a 8.562.000, es decir, "casi" implantó el sufragio universal. Antes de la guerra de Tripolitania, Giolitti, que llevó a cabo la reforma, se oponía resueltamente a ella. "Los motivos por los cuales el Gobierno" y los partidos moderados "modificaron su línea", escribe Michels, son esencialmente patrióticos. "A pesar de la antigua aversión teórica a la política colonial, los obreros industriales, y aún más los sin calificación alguna, combatieron contra los turcos con perfecta disciplina y obediencia, contrariamente a todas las previsiones. Ese servilismo ante la política del Gobierno merecía una recompensa para inducir al proletariado a seguir marchando por este nuevo camino. El Presidente del Consejo de Ministros declaró en el Parlamento que, con su conducta patriótica en los campos de batalla de Libia, la clase obrera italiana había dado prueba al país de su más alta madurez política. Quienes son capaces de sacrificar su vida por una noble causa son igualmente capaces de defender los intereses del país como electores y por lo tanto tienen derecho a que el Estado los considere dignos de gozar de plenos derechos políticos" (pág. 177). ¡Qué bien hablan los ministros italianos! Pero aún lo hacen mejor los socialdemócratas "radicales" alemanes, que repiten hoy este razonamiento servil: Hemos cumplido "nuestro" deber al ayudarlos a "ustedes" a saquear a otros países, y ahora "ustedes" no quieren concedernos a "nosotros" el sufragio universal en Prusia...

inglés en Sicilia, francés en Piacentino, belga en las compañías de tranvías, y así sucesivamente.

La cuestión se ha planteado a rajatabla, y no puede dejar de reconocerse que la guerra europea ha prestado un inmenso servicio a la humanidad, planteando, verdaderamente en forma tajante, a centenares de millones de hombres de diferentes nacionalidades la alternativa siguiente: *o bien* defender, con el fusil o la pluma, de manera directa o indirecta, en cualquier forma, los privilegios o las prerrogativas o las pretensiones de nación dominante, y nacionales en general, de "su" burguesía, es decir, ser partidario o lacayo de ella; *o bien* aprovechar cualquier lucha, sobre todo la lucha armada, por los privilegios de nación dominante para desenmascarar y derrocar a todo Gobierno, en primer lugar *al propio*, por medio de las acciones revolucionarias del proletariado internacionalmente solidario. No hay término medio, o dicho de otro modo: el intento de adoptar una posición intermedia significa de hecho pasarse subrepticiamente a la burguesía imperialista.

Todo el libro de Barboni está dedicado, en esencia, a disimular ese acto. Barboni se las da de internacionalista, exactamente como nuestro señor Potrésov; sostiene que, desde el punto de vista internacionalista, es necesario determinar cuál es la parte cuyo triunfo será ventajoso o menos perjudicial para el proletariado y, como es natural, resuelve esta cuestión contra... Austria y Alemania. En un espíritu perfectamente kautskiano, Barboni propone al Partido Socialista Italiano[9] que proclame solemnemente la solidaridad de los obreros de todos los países –por supuesto, de los países beligerantes en primer lugar–, que proclame su convicción internacionalista y un programa de paz basado en el desarme y la independencia nacional de todas las naciones, que prevea la creación de una "liga de todas las naciones con el fin de garantizar mutuamente su integridad e independencia" (pág. 126). Y justamente en nombre de estos principios declara Barboni que el militarismo es un fenómeno "parasitario" y "de ningún modo necesario" bajo el capitalismo; que Alemania y Austria están impregnadas de "impe-

rialismo militarista"; que su política agresiva ha sido "una constante amenaza para la paz europea"; que Alemania "ha rechazado siempre las propuestas de limitación de los armamentos hechas por Rusia (*sic!!*) e Inglaterra", etc. etc., ¡y que el Partido Socialista Italiano debe pronunciarse por la intervención de Italia, en el momento oportuno, a favor de la Triple Entente[10]!

Queda por saber en virtud de qué principios el imperialismo burgués de Inglaterra es preferible al de Alemania, que se ha desarrollado económicamente en el siglo XX con más rapidez que los demás países europeos, y se ha visto particularmente "agraviada" en el reparto de las colonias; Inglaterra, en cambio, se desarrolla con mucha más lentitud, se ha apropiado por medio de saqueo multitud de colonias, en las que, lejos de Europa, aplica con frecuencia métodos de opresión no menos feroces que los empleados por los alemanes y, con su riqueza multimillonaria, enrola a millones de soldados de diferentes potencias continentales para expoliar a Austria, a Turquía, etc. En esencia, el internacionalismo de Barboni, como el de Kautsky, se reduce a una defensa verbal de los principios socialistas, pero, escudándose con esa hipocresía, defiende de hecho a su propia burguesía, a la burguesía italiana. No puede dejar de señalarse que Barboni, que ha publicado su libro en la libre Suiza (cuya censura sólo suprimió la mitad de una línea, en la página 75, que contenía sin duda una crítica a Austria), se ha abstenido de mencionar, a lo largo de 143 páginas, los principios fundamentales del Manifiesto de Basilea y de analizarlos honestamente. En cambio, nuestro Barboni cita con profunda simpatía (pág. 103) a dos ex revolucionarios rusos, a los cuales toda la burguesía francófila hace ahora gran publicidad: el anarquista pequeñoburgués Kropotkin y el filisteo socialdemócrata Plejánov. ¡Y no es para menos! En esencia, los sofismas de Plejánov no difieren de los de Barboni. Pero la libertad política que existe en Italia permite develar con más facilidad estos sofismas y desenmascarar con mayor claridad la verdadera posición de Barboni como agente de la burguesía en el campo obrero.

Barboni lamenta la "ausencia de un verdadero y efectivo espíritu revolucionario" en la socialdemocracia alemana (exactamente como Plejánov); saluda calurosamente a Karl Liebknecht (como lo saludan los socialchovinistas *franceses*, que no ven la viga en su propio ojo); pero declara con decisión que "no se puede ni hablar de la bancarrota de la Internacional" (pág. 92) y que los alemanes "no traicionaron el espíritu de la Internacional" (pág. 111), puesto que obraron con la "sincera" convicción de estar defendiendo a su patria. Y Barboni declara, en tono almibarado, igual que Kautsky, pero con mezcla de verbosidad latina, que la Internacional está dispuesta (después de la victoria sobre Alemania...) "a perdonar a los alemanes un instante de desconfianza, de la misma manera que Cristo perdonó a Pedro, a curar con el olvido las profundas heridas causadas por un imperialismo militarista y a tender la mano para sellar una paz digna y fraternal" (pág. 113).

¡¡Qué cuadro más conmovedor: Barboni y Kautsky –quizá con la colaboración de nuestros Kosovski y Axelrod– se perdonan mutuamente!!

Barboni, que está muy contento con Kautsky y Guesde, con Plejánov y Kropotkin, no queda sitisfecho con su Partido Socialista, obrero, de Italia. En este partido, que antes de la guerra tuvo la suerte de desembarazarse de los reformistas Bissolati y Cía., se ha creado, vean ustedes, una "atmósfera irrespirable" (pág. 7) para quienes, como Barboni, no están de acuerdo con la consigna de la "neutralidad absoluta" (es decir, con la lucha resuelta contra los que están en favor de la participación de Italia en la guerra). El pobre Barboni se queja con amargura de que a hombres como él se los califique en el Partido Socialista Obrero Italiano de "intelectuales", de "individuos que han perdido contacto con las masas, gente que procede de la burguesía" y que "ha salido del recto camino del socialismo y del internacionalismo" (pág. 7). Nuestro partido –dice indignado Barboni– "se ocupa más de fanatizar a las masas que de educarlas" (pág. 4).

¡Viejo estribillo! ¡Es la variante italiana de la cono-

cida cantinela de los liquidadores y oportunistas rusos contra la "demagogia" de los malvados bolcheviques, que "azuzan" a las masas contra los admirables socialistas de *Nasha Zariá*[11], del Comité de Organización[12] y del grupo de Chjeídze[13]! Pero qué confesión más invalorable la de este socialchovinista italiano reconociendo que en el único país donde se pudo discutir libremente, durante varios meses, las plataformas de los socialchovinistas y de los internacionalistas revolucionarios fueron *las masas obreras, el proletariado consciente*, quienes se han puesto del lado de los últimos, en tanto que los intelectuales pequeñoburgueses y los oportunistas se han agrupado en torno de los primeros.

La neutralidad es un egoísmo estrecho, una incomprensión de la situación internacional; es una infamia con respecto a Bélgica y una "ausencia", y "los ausentes nunca tienen razón", dice Barboni, por completo en el espíritu de Plejánov y Axelrod. Pero como en Italia existen dos partidos legales, uno reformista y el otro un partido obrero socialdemócrata, y como en ese país no se puede engañar a la opinión pública tapando la desnudez de los señores Potrésov, Cherevanin, Levitski y Cía. con la hoja de parra del grupo de Chjeídze o del Comité de Organización, Barboni reconoce con franqueza lo siguiente:

"Desde este punto de vista, encuentro más revolucionarismo en la actividad de los socialistas reformistas, que han comprendido con rapidez la enorme importancia que esa renovación de la situación política" (a consecuencia de la victoria sobre el militarismo alemán) "tendría para la futura lucha anticapitalista y se han colocado de modo perfectamente consecuente del lado de la Triple Entente, que en la táctica de los socialistas revolucionarios oficiales, que, como tortugas, se han ocultado bajo el caparazón de la neutralidad absoluta" (pág. 81).

A propósito de esta valiosa confesión, sólo nos queda hacer votos por que algún camarada familiarizado con el movimiento italiano recoja y analice sistemáticamente el inmenso e interesantísimo material proporcionado *por los dos partidos* de Italia, a fin de saber qué capas sociales, qué elementos, con qué ayuda y con qué argumentos han defendido la política revolucionaria del proletariado italiano, por una parte, y el servilismo ante la burguesía imperialista italiana,

por la otra. Cuanto más abundante sea el material que se recoja en diferentes países, con más claridad verán los obreros conscientes *la verdad* sobre las causas y la significación de la bancarrota de la II Internacional.

Para terminar, señalemos que Barboni, teniendo ante sí un partido obrero, recurre a sofismas para especular con el instinto *revolucionario* de los obreros. Describe a los socialistas internacionalistas de Italia, hostiles a una guerra que *en realidad* se hace en beneficio de los intereses imperialistas de la burguesía italiana, como partidarios de una abstención cobarde y movidos por el deseo egoísta de escapar a los horrores de la guerra. "Un pueblo educado en el temor a los horrores de la guerra, quizá, tendrá miedo también a los horrores de la revolución" (pág. 83). Junto con esta detestable tentativa de insinuarse como revolucionario, encontramos una referencia groseramente prosaica a las "claras" palabras del ministro Salandra: "El orden será mantenido cueste lo que cueste"; la tentativa de declarar una huelga general contra la movilización sólo provocaría una "matanza inútil"; "no hemos podido impedir la guerra de Libia (de Tripolitania), menos aún podremos impedir la guerra contra Austria" (pág. 82).

Como Kautsky, Cunow y todos los demás oportunistas, Barboni deliberadamente atribuye a los revolucionarios, con la ruin intención de embaucar a cierta parte de las masas, el plan estúpido de "frustrar la guerra" "de golpe" y dejarse matar a tiros en el momento más conveniente para la burguesía. Con ello trata de rehuir la tarea planteada claramente en Stuttgart y Basilea: aprovechar la crisis revolucionaria para realizar una propaganda revolucionaria sistemática y preparar acciones revolucionarias de masas. Y que Europa vive actualmente un período revolucionario, esto no se le escapa en modo alguno a Barboni:

"...Hay un punto en el que creo necesario insistir, aun a riesgo de importunar al lector, ya que sin esclarecerlo no se puede apreciar acertadamente la situación política actual: el período en que vivimos es un período catastrófico, un período de acción, en el cual no se trata de poner en claro ideas, formular programas o trazar una línea de conducta

política para el futuro, sino de aplicar una fuerza viva y activa a fin de alcanzar resultados en pocos meses y tal vez en algunas semanas. En esas condiciones no se trata de filosofar sobre el porvenir del movimiento proletario, sino de consolidar el punto de vista del proletariado ante la situación actual" (págs. 87-88).

¡Otro sofisma con apariencia de revolucionarismo! Cuarenta y cuatro años después de la Comuna, después de haber trabajado casi medio siglo en unir y preparar las fuerzas de las masas, la clase revolucionaria de Europa debe pensar, cuando este continente vive un período *catastrófico*, en cómo llegar a ser más rápidamente el lacayo de su burguesía nacional, para ayudarla a saquear, a violar, arruinar y avasallar pueblos ajenos, y no en desplegar en gran escala una propaganda revolucionaria directa y preparar acciones revolucionarias.

"Kommunist", núm. 1-2, 1915
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de la revista "Kommunist"

AGRADECIDOS POR LA FRANQUEZA

"...La insustancial idea de que sería necesario constituir una Internacional con 'socialdemócratas internacionalistas'"... (con) "elementos de oposición arrancados al azar de todos los partidos socialistas... La Internacional sólo puede ser reconstituida con los mismos elementos que la formaron hasta ahora... La Internacional reconstituida no será la 'tercera', que necesita únicamente un puñado de sectarios y de expertos en divisionismos, sino que seguirá siendo la misma segunda Internacional, que no ha muerto, y que sólo se encuentra paralizada temporalmente por la catástrofe mundial..."

Esto es lo que escribe el señor Vl. Kosovski en el núm. 8 de *Informatsionni Listok* del Bund[14]. Estamos profundamente agradecidos por la franqueza que muestra este bundista, quien no es por cierto de los más inteligentes. No es la primera vez que defiende el oportunismo con una sinceridad poco agradable para los diplomáticos del Bund. Hoy, también, ayudará en la lucha contra el oportunismo, revelando a los obreros cuán desesperadamente lejos está el Bund del socialismo proletario. El señor Vl. Kosovski no ve el vínculo entre el oportunismo y el socialchovinismo. Para percibir ese vínculo, hay que saber preguntarse: ¿Cuáles son las ideas fundamentales de una y otra corriente? ¿Cuál ha sido la evolución del oportunismo en Europa en las últimas décadas? ¿Cuál es la actitud hacia el socialchovinismo manifestada por el ala oportunista y el ala revolucionaria en una serie de países europeos, por ejemplo, en Rusia, Alemania, Bélgica, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza, Holanda y Bulgaria?

¿Ha pensado en esto el esñor VI. Kosovski? Si hubiera tratado de responder por lo menos a la primera pregunta, habría advertido fácilmente su error.

A propósito: en *Informatsionni Listok*, núm. 7, el señor Vl. Kosovski ha exhibido un chovinismo germanófilo, pues acusa a los socialdemócratas franceses, pero trata de justificar la votación de los créditos por los socialdemócratas alemanes. Un tal W. (págs. 11-12 del núm. 8) defiende al señor Vl. Kosovski contra la "acusación" de chovinismo, asegurando que no puede haber chovinismo germanófilo en una organización que actúa en Rusia. ¿Quizás el señor Vl. Kosovski explique al Sr. W. por qué un burgués ucranio o polaco en Rusia, danés o alsaciano en Francia, o irlandés en Inglaterra a menudo revelan un chovinismo hostil a las naciones que los oprimen?

Escrito en el verano de 1915

Publicado por primera vez en 1931, en Recopilación Leninista XVII

Se publica según el manuscrito

LA DERROTA DE RUSIA Y LA CRISIS REVOLUCIONARIA

La "disolución" de la IV Duma[15] como respuesta a la formación dentro de ella de un bloque opositor, integrado por liberales, octubristas[16] y nacionalistas, es una de las manifestaciones más notables de la crisis revolucionaria en Rusia. Derrota de los ejércitos de la monarquía zarista, ascenso del movimiento huelguístico y revolucionario del proletariado, efervescencia de las masas, bloque de los liberales y los octubristas para llegar a un acuerdo con el zar sobre un programa de reformas y de movilización de la industria, con vistas a la victoria sobre Alemania: tal es la sucesión y la vinculación de los acontecimientos al finalizar el primer año de guerra.

Todo el mundo ve hoy que la crisis revolucionaria en Rusia es un hecho, pero no todos comprenden acertadamente su significación, ni las tareas que derivan de ella para el proletariado.

La historia parece repetirse: de nuevo una guerra, como en 1905[17], y una guerra a la que el zarismo ha arrastrado al país por objetivos clara y abiertamente reaccionarios, de conquista y rapiña. Y, de nuevo, la derrota en la guerra y la crisis revolucionaria acelerada por esa derrota. De nuevo también, la burguesía liberal –que incluso está aliada esta vez a capas más amplias de la burguesía conservadora y de los terratenientes– propone un programa de reformas y acuerdos con el zar. Casi igual que en el verano de 1905, antes de la Duma de Buliguin[18], o que en el verano de 1906, después de disuelta la I Duma[19].

Pero en realidad hay una enorme diferencia: la guerra abarca ahora a toda Europa, a todos los países adelantados, en los que existe un poderoso movimiento socialista de masas.

La guerra imperialista *ha vinculado* la crisis revolucionaria en Rusia, crisis que ha surgido sobre el terreno de la revolución democrática burguesa, a la crisis creciente de la revolución proletaria, socialista, en Occidente. Este vínculo es tan directo que ya es absolutamente imposible ejecutar por separado las tareas revolucionarias en uno u otro país: la revolución democrática burguesa en Rusia es ahora no sólo el prólogo, sino también una parte integrante inalienable de la revolución socialista en Occidente.

Llevar la revolución burguesa en Rusia a sus últimas consecuencias para encender la revolución proletaria en Occidente: tal era la misión del proletariado en 1905. En 1915, la segunda mitad de esta tarea se ha hecho tan apremiante que se plantea al mismo tiempo que la primera. En Rusia ha surgido una nueva división política sobre la base de relaciones internacionales nuevas, más elevadas, más desarrolladas, más entrelazadas. Es la nueva división entre los revolucionarios chovinistas, que quieren la revolución con vistas a la victoria sobre Alemania, y los revolucionarios internacionalistas proletarios, que quieren la revolución en Rusia *con vistas* a la revolución proletaria en Occidente y simultáneamente con ésta. Es, en esencia, una división entre la pequeña burguesía urbana y rural en Rusia y el proletariado socialista. La nueva división debe ser claramente comprendida, porque el primer deber de un marxista, es decir, de todo socialista consciente, ante la revolución que se avecina, consiste en comprender las posiciones de *las diversas clases* e interpretar las divergencias en cuanto a táctica y principios en general como diferencias de posición de las diversas clases.

Nada más trivial, más despreciable y nocivo que la idea corriente entre los filisteos de la revolución: "olvidemos" las divergencias "en ocasión" de la tarea común inmediata que nos plantea la próxima revolución. Quien después de una experiencia de diez años, de 1905 a 1914, no se haya convencido de lo disparatado de esta idea, es un caso desesperado desde el punto de vista revolucionario. Quien se limite hoy a las exclamaciones revolucionarias, sin analizar qué clases *han demostrado* que pueden aceptar y aceptan un

programa revolucionario determinado, no se diferencia realmente de "revolucionarios" como los Jrustaliov, Aladin y Aléxinski.

La posición de la monarquía y los terratenientes feudales es clara para nosotros: "no entregar" Rusia a la burguesía liberal; más bien llegar a un entendimiento con la monarquía alemana. No menos clara es la posición de la burguesía liberal: aprovechar la derrota y el ascenso revolucionario para arrancar concesiones a una monarquía atemorizada y obligada a compartir el poder con la burguesía. También es clara la posición del proletariado revolucionario, que quiere llevar la revolución a sus últimas consecuencias aprovechando las vacilaciones y dificultades del Gobierno y de la burguesía. En cuanto a la pequeña burguesía, o sea, la enorme masa de la población rusa que apenas comienza a despertar, camina a tientas, "a ciegas", a la zaga de la burguesía, prisionera de los prejuicios nacionalistas, por una parte, empujada hacia la revolución por los horrores y calamidades sin precedentes, inauditos, de la guerra, de la carestía de la vida, la ruina, la miseria y el hambre, y, por otra parte, tirada a cada paso *hacia atrás*, hacia la idea de la defensa de la patria, o de la integridad del Estado ruso, o hacia la idea de la prosperidad del pequeño campesino obtenida gracias a una victoria sobre el zarismo y sobre Alemania, sin una victoria sobre el capitalismo.

Estas vacilaciones del pequeño burgués, del pequeño campesino, no son casuales, sino que provienen inevitablemente de su situación económica. Sería necio cerrar los ojos ante esta verdad "amarga", pero profunda; hay que comprenderla y discernirla a través de *las corrientes y agrupaciones políticas* existentes, a fin de no engañarse ni engañar al pueblo, y de no debilitar ni paralizar el partido revolucionario del proletariado socialdemócrata. El proletariado se debilitará a sí mismo si permite que su partido vacile como vacila la pequeña burguesía. El proletariado cumplirá su misión sólo cuando sepa marchar sin vacilaciones hacia su gran objetivo, impulsando a la pequeña burguesía, dejando que aprenda de sus propios errores cuando se inclina hacia la derecha,

y utilizando todas las fuerzas de la pequeña burguesía para el ataque, cuando la vida la obliga a marchar hacia la izquierda.

Los trudoviques, los eseristas[20] y los liquidadores del Comité de Organización son *las corrientes* políticas de Rusia que se han definido netamente durante la última década, que han demostrado su ligazón con los diferentes grupos, elementos y capas de la pequeña burguesía y que han revelado sus vacilaciones, desde un revolucionarismo extremo, de palabra, hasta una alianza con los chovinistas socialistas populares[21] o con *Nasha Zariá*, de hecho. Por ejemplo, el 3 de septiembre de 1915, los cinco secretarios del CO en el extranjero publicaron un llamamiento a propósito de las tareas del proletariado, donde no se dice una palabra sobre el oportunismo y el socialchovinismo, pero se habla de una "insurrección" en la retaguardia del ejército alemán (¡esto después de haber luchado todo un año contra la consigna de la guerra civil!) y donde se proclama la consigna, tan ensalzada por los demócratas constitucionalistas[22] en 1905, de ¡¡"una asamblea constituyente para liquidar la guerra y abolir el régimen autocrático del 3 de junio"[23]!! Quien no haya comprendido la necesidad de que el partido del proletariado se separe totalmente de esas corrientes pequeñoburguesas para que la revolución tenga éxito, en vano se da el nombre de socialdemócrata.

No, ante la crisis revolucionaria en Rusia, acelerada precisamente por la derrota –y esto es lo que los adversarios de toda laya del "derrotismo" temen reconocer–, las tareas del proletariado seguirán siendo luchar contra el oportunismo y el chovinismo, lucha sin la cual es imposible desarrollar la conciencia revolucionaria de las masas, y ayudar al movimiento de masas por medio de consignas revolucionarias inequívocas. Las consignas del proletariado socialdemócrata, las consignas de nuestro Partido, seguirán siendo, como en el pasado, no una asamblea constituyente, sino el derrocamiento de la monarquía, la instauración de la república, la confiscación de la propiedad agraria de los terratenientes y la jornada de ocho horas. En relación directa con ello,

para separar de hecho, en toda su propaganda y agitación y en todas las acciones de la clase obrera, los objetivos del socialismo y oponerlos a los objetivos del chovinismo burgués (incluyendo sus variedades plejanovista y kautskista), nuestro Partido continuará proclamando la consigna de transformación de la guerra imperialista en guerra civil, es decir, la consigna de la revolución socialista en Occidente.

Las lecciones de la guerra obligan incluso a nuestros adversarios a admitir en la práctica tanto la posición del "derrotismo" como la necesidad de lanzar –primero como una frase contundente en un llamamiento y después más seria y reflexivamente– la consigna de la "insurrección en la retaguardia" de los militaristas alemanes, en otras palabras, la consigna de la guerra civil. Viene a comprobarse que las lecciones de la guerra hacen penetrar en la cabeza lo que nosotros hemos predicado desde el comienzo mismo de la guerra. La derrota de Rusia *ha resultado* el mal menor, ya que hizo avanzar enormemente la crisis revolucionaria y sacudió a millones, a decenas y centenares de millones de hombres. Y la crisis revolucionaria en Rusia, en condiciones de una guerra imperialista, no podía sino suscitar la idea de la única vía de salvación para los pueblos, la idea de la "insurrección en la retaguardia" del ejército alemán, es decir, la idea de la guerra civil en *todos* los países beligerantes.

La vida enseña. La vida *está avanzando*, a través de la derrota de Rusia, hacia una revolución en Rusia y, a través de esa revolución y en relación con ella, hacia una guerra civil en Europa. La vida ha tomado este camino. Y el partido del proletariado revolucionario de Rusia, sacando nuevas fuerzas de estas lecciones de la vida, que han justificado su posición, seguirá con mayor energía aún el camino que ha elegido.

Escrito en septiembre, más tarde del 5 (18), de 1915

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1928, en el periódico "Pravda", núm. 260

Se publica según el manuscrito

A LA COMISION SOCIALISTA INTERNACIONAL (I.S.K.)[24]

Estimados camaradas:

Acusamos recibo de la carta de ustedes, fechada el 25 de septiembre, y les expresamos toda nuestra simpatía por el plan de crear una "comisión ampliada" internacional permanente (*erweiterte Kommission*) en Berna. Convencidos de que las demás organizaciones adheridas a la I.S.K. estarán de acuerdo con este plan, designamos al camarada *Zinóviev* como miembro de esa comisión ampliada en representación del Comité Central del POSDR, y como suplentes o adjuntos (*suppléant, Stellvertreter*) (1) a la camarada Petrova y (2) al camarada Lenin. Dirección para los contactos: *Herrn Radomislsky (bei Fr. Aschwanden). Hertenstein (Ks. Luzern). Schweiz.*

Prosigamos. En cuanto a las demás cuestiones que plantean en la carta del 25 de septiembre, opinamos lo siguiente:

1. Estamos totalmente de acuerdo con ustedes en que los "puntos de vista generales" ("*allgemeine Gesichtspunkte*"), establecidos por la Conferencia celebrada del 5 al 8 de septiembre[25], son "insuficientes" ("*nicht genügen*"). Es una necesidad imperiosa desarrollar más estos principios, y en forma mucho más detallada y especificada. Esto es necesario, tanto desde el punto de vista de los principios como estrictamente práctico, pues realizar *la unidad de acción* en escala internacional exige a la vez claridad en los enfoques ideológicos fundamentales y una definición precisa de los diferentes métodos prácticos de acción. No cabe duda de que la gran crisis que sufre Europa en su conjunto, y el movimiento obrero europeo en particular, sólo puede hacer comprender lentamente a las masas ambos aspectos de la cues-

tión; pero la tarea de la I.S.K., así como de los partidos adheridos a ella, es precisamente ayudar a que se produzca esa comprensión. Sin esperar que suceda lo imposible –la unificación rápida de todos sobre la base de ideas solidarias y formuladas con nitidez–, debemos tratar de poner en claro *exactamente las corrientes* y *tendencias fundamentales* del socialismo internacionalista contemporáneo, y, después, lograr que las masas obreras conozcan esas corrientes, las discutan en todos sus aspectos y las comprueben con la experiencia de su movimiento práctico. A nuestro juicio, la I.S.K. debería considerar esto como su tarea principal.

2. La carta del 25 de septiembre define las tareas del proletariado, o como la lucha por la paz (si la guerra continúa), o como la "formulación concreta y detallada del punto de vista internacional del proletariado sobre los diferentes programas y propuestas de paz" ("*den internationalen Standpunkt des Proletariats zu den verschiedenen Friedensvorschlägen und Programmen konkret und ins einzelne gehend zu umschreiben*"). A este respecto, se hace particular hincapié en el problema nacional (Alsacia-Lorena, Polonia, Armenia, etc.).

Creemos que los dos documentos aprobados unánimemente por la Conferencia celebrada del 5 al 8 de septiembre, a saber, el Manifiesto y la "resolución de simpatía" ("*Sympathieerklärung*"), expresan la idea de que la lucha por la paz *está ligada* a la lucha por el socialismo ("la lucha por la paz... es la lucha por el socialismo": "*dieser Kampf ist der Kampf... für den Sozialismus*", dice el Manifiesto), a "una lucha de clase proletaria intransigente" ("unversöhnlicher proletarischer Klassenkampf"; el texto de la resolución que votó la Conferencia dice: lucha de clase "revolucionaria", y no "intransigente". Si el cambio se hizo por razones de legalidad, el sentido no debía haberse cambiado). La resolución de simpatía habla explícitamente de la necesidad y de la "promesa solemne", proclamada por la Conferencia, de "despertar el espíritu revolucionario en las masas del proletariado internacional".

Si no está ligada a la lucha de clase revolucionaria del proletariado, la lucha por la paz se reduce a una frase

pacifista de burgueses sentimentales o que engañan al pueblo.

No podemos ni debemos adoptar actitudes de "hombres de Estado" y elaborar programas "concretos" de paz. Por el contrario, debemos explicar a las masas el carácter ilusorio de todas las esperanzas de una paz democrática (sin anexiones, violencias ni saqueos), *si no* se desarrolla la lucha de clase revolucionaria. Dijimos a las masas con firmeza, claridad y precisión, al comienzo mismo del Manifiesto, que la causa de la guerra es el imperialismo y que el imperialismo significa la "esclavización" de las naciones, de todas las naciones del mundo, por un puñado de "grandes potencias". Por lo tanto, debemos ayudar a las masas a abatir el imperialismo, pues sin abatirlo es imposible una paz sin anexiones. Naturalmente, la lucha por abatir el imperialismo es difícil, pero las masas deben conocer *la verdad* sobre esta lucha difícil y, sin embargo, necesaria. No se debe adormecerlas por las esperanzas de que la paz es posible sin abatir el imperialismo.

3. Partiendo de estas consideraciones, proponemos:

incluir en el orden del día de las próximas reuniones de la comisión ampliada (para elaborar o compendiar y publicar tesis o proyectos de resolución), y posteriormente en el orden del día de la próxima Conferencia internacional (para adoptar una resolución definitiva), las siguientes cuestiones:

a) vinculación entre la lucha por la paz y las acciones revolucionarias de masas o la lucha de clase revolucionaria del proletariado;

b) autodeterminación de las naciones;

c) vinculación entre el socialpatriotismo y el oportunismo.

Subrayamos que el Manifiesto aprobado por la Conferencia *aborda* de la manera más explícita *todas* estas cuestiones, que desde el punto de vista de los principios y de la práctica tienen una significación vital, y que *no se puede concebir ni un solo* paso práctico de la lucha proletaria sin que estas cuestiones se planteen a los socialistas y a los sindicalistas.

El examen de estos problemas es necesario precisamente para promover la lucha de masas por la paz, por la autodeterminación de las naciones, por el socialismo y contra "la mentira de los capitalistas" (palabras del Manifiesto) sobre la "defensa de la patria" en la guerra actual.

Si, como se señala con razón en la carta del 25 de septiembre, la culpa o la desgracia de la II Internacional consiste en no haber definido ni analizado problemas importantes, nuestra tarea consiste precisamente en ayudar a las masas a plantear esos problemas con mayor claridad y a resolverlos más correctamente.

4. Por lo que respecta a la publicación de un boletín en tres idiomas, la experiencia ha demostrado, a nuestra opinión, que este proyecto no es oportuno. Dicha publicación, si es mensual, costará de dos a tres mil francos al año, y no es fácil juntar esa suma. Ahora bien, dos periódicos suizos, *Berner Tagwacht*[26] y *La Sentinelle*[27], publican casi todo lo que trae el boletín. Proponemos a la I.S.K.:

> tratar de llegar a un acuerdo con las redacciones de los periódicos citados y con algún periódico de Norteamérica para que publiquen el boletín, así como todos los comunicados y documentos de la I.S.K. (ya sea en sus propias columnas, en nombre de la I.S.K., o aparte, como suplementos).

Esto no sólo será más barato, sino que además permitirá que se informe muchísimo mejor, más completamente y con más frecuencia a la clase obrera acerca de las actividades de la I.S.K. A nosotros nos interesa que los comunicados de la I.S.K. sean leídos por un mayor número de obreros y que todos los proyectos de resolución sean publicados para informar a los obreros y ayudarlos a fijar su actitud hacia la guerra.

Esperamos que no será impugnada la necesidad de publicar igualmente el proyecto de resolución (12 delegados contra 19, o sea, cerca del 40 por ciento del total, votaron por que fuera tomado como base) y la carta de un eminente socialista alemán[28] (omitiendo su nombre y todo lo que *no* se relacione con la táctica).

Esperamos que la I.S.K. reciba sistemática información de los diferentes países sobre las persecuciones y detenciones por la participación en la lucha contra la guerra, sobre la marcha de la lucha de clase contra la guerra, sobre la confraternización en las trincheras, la clausura de periódicos, la prohibición de publicar llamamientos en favor de la paz, etc. Esperamos también que todas estas informaciones puedan aparecer con regularidad en nombre de la I.S.K., en los periódicos citados.

El acuerdo con un diario o un semanario norteamericano podría concluirlo, quizá, la camarada Kolontái, que trabaja en *Nashe Slovo*[29] y otros periódicos socialdemócratas, y que acaba de salir precisamente hacia Norteamérica para dictar conferencias en varias partes de ese país. Podríamos ponernos en contacto con Kolontái o proporcionar su dirección.

5. Con respecto al modo de representación de *los sectores* de los partidos (sobre todo, los de Alemania y Francia, y quizá también de Inglaterra), proponemos:

> que la I.S.K sugiera a los camaradas de esos partidos que discutan si no sería conveniente la constitución de grupos con distintos nombres, cuyos llamamientos a las masas (en forma de proclamas, resoluciones, etc.) fueran publicados por la I.S.K. con la indicación de que pertenecen a uno u otro grupo.

Si se sigue este método, en primer lugar, las masas podrían estar al tanto, pese a las interdicciones de la censura militar, de la táctica y las concepciones de los internacionalistas; en segundo lugar, sería posible percibir el desarrollo y los éxitos alcanzados en la propaganda de las concepciones internacionalistas, a medida que las reuniones de los obreros, sus organizaciones, etc., aprobasen resoluciones favorables a los puntos de vista de tal o cual grupo; en tercer lugar, sería posible que se expresaran diferentes matices de opinión (por ejemplo, en Inglaterra, el B.S.P.[30], su *minoría*, y el I.L.P.[31]; en Francia, los socialistas, como Bourderon y otros, los sindicalistas, como Merrheim y otros; en Alemania, como ha comprobado la Conferencia, existen diversos matices *dentro* de la oposición).

Se sobreentiende que estos grupos, como indica la carta del 25 de septiembre, no constituirían unidades orgánicas distintas, sino que existirían dentro de las viejas organizaciones *sólo* para sus contactos con la I.S.K. y para la propaganda de la lucha por la paz.

Estos grupos estarían representados en la "comisión ampliada" y en las conferencias.

6. Sobre el número de miembros de la "comisión ampliada" y el sistema de votación, proponemos lo siguiente:

> no limitar el número de miembros a un máximo de 3, sino introducir en cambio, para los pequeños grupos, un sistema *de fracciones en las votaciones* (1/2, 1/3, etc.).

Esto sería más conveniente, pues privar de representación a grupos que tienen sus matices de opinión propios, es verdaderamente imposible y sería perjudicial para el desarrollo y la propaganda entre las masas de los principios establecidos en el Manifiesto.

7. En cuanto al peligro de que la comisión ampliada adquiera un "carácter ruso-polaco", consideramos *legítimo* este temor de los camaradas (por hiriente que sea para los rusos), puesto que es posible la representación de grupos de emigrados sin vínculos serios con Rusia. A nuestro juicio, sólo deben estar representados las organizaciones y grupos que hayan demostrado *durante tres años de actividad por lo menos* su capacidad para representar el movimiento existente en la propia Rusia. Proponemos que la I.S.K. estudie y establezca ese principio, y que se dirija asimismo a todos los grupos pidiéndoles que envíen informaciones y cifras sobre su actividad en Rusia.

8. Finalmente, aprovechamos la ocasión para señalar una inexactitud aparecida en el núm. 1 del *Boletín*[32] y pedir que sea rectificada en el núm. 2 (o en *Berner Tagwacht* y en *La Sentinelle*). En el *Boletín* núm. 1, pág. 7, col. 1, al comienzo, se dice que el proyecto de resolución fue firmado por el Comité Central, los socialdemócratas polacos (*Landesvorstand**),

---

* Directiva Principal.–*Ed.*

los letones, suecos y noruegos. En esta enumeración han sido omitidos:

un delegado alemán (cuyo nombre no se da por razones obvias) y uno suizo, Platten.

Escrito en septiembre, más tarde del 12 (25), de 1915

Publicado por primera vez el 6 de septiembre de 1925, en el periódico "Pravda", núm. 203

Se publica según el manuscrito

EL PRIMER PASO

El desarrollo del movimiento socialista internacional avanza con lentitud en la época de crisis, increíblemente grave, suscitada por la guerra. Pero, de todos modos, avanza hacia el rompimiento con el oportunismo y el socialchovinismo. Así lo ha mostrado con claridad la Conferencia Socialista Internacional celebrada en Zimmerwald (Suiza) del 5 al 8 de septiembre de 1915.

Durante todo un año se ha observado entre los socialistas de los países beligerantes y neutrales un proceso de vacilaciones y expectativas: temían confesarse a sí mismos la profundidad de la crisis, no querían mirar cara a cara a la realidad, daban largar por miles de medios a la ruptura inevitable con los oportunistas y los kautskianos, predominantes en los partidos oficiales de Europa Occidental.

Sin embargo, la apreciación de los acontecimientos que hicimos un año atrás en el Manifiesto del Comité Central (núm. 33 de *Sotsial-Demokrat*[33]) * ha resultado exacta; los acontecimientos han demostrado su justeza; los acontecimientos *han seguido* precisamente tal camino que en la primera Conferencia Socialista Internacional han estado representados los elementos protestantes de la minoría (de Alemania, Francia, Suecia y Noruega), que actúan *en contra* de los acuerdos de los partidos oficiales, es decir, de hecho, como disidentes.

Como resultado de esta Conferencia han sido aprobados un manifiesto y una resolución de simpatía con los encarcelados y perseguidos. Ambos documentos se publican en

---

* Véase *Obras Completas*, t. 26, págs. 13-23.– *Ed.*

este número de *Sotsial-Demokrat*. La Conferencia rechazó, por 19 votos contra 12, la propuesta de que pasara a la comisión el proyecto de resolución presentado por nosotros y por otros marxistas revolucionarios, pero nuestro proyecto de manifiesto fue entregado a la comisión, junto con otros dos, para redactar un manifiesto común. El lector encontrará en otro lugar de este número nuestros dos proyectos, cuya confrontación con el Manifiesto aprobado muestra claramente que se consiguió hacer triunfar una serie de ideas fundamentales del marxismo revolucionario.

El Manifiesto aprobado representa, de hecho, un paso hacia el rompimiento ideológico y práctico con el oportunismo y el socialchovinismo. Mas, al mismo tiempo, este Manifiesto padece, como demostrará su análisis, de inconsecuencia y falta de precisión.

El Manifiesto declara que la guerra es imperialista, destacando dos rasgos de este concepto: el afán de los capitalistas de *cada* nación de obtener beneficios, de explotar, y la aspiración de las grandes potencias a repartirse el mundo y "sojuzgar" a las naciones débiles. Se repite aquí lo más esencial de lo que debe decirse del carácter imperialista de la guerra y de lo que se dice en nuestra resolución. El Manifiesto se limita, en esta parte, a *popularizar* nuestra resolución. La popularización es una cosa útil, indiscutiblemente. Ahora bien, si queremos conseguir claridad de pensamiento en la clase obrera, si concedemos importancia a la propaganda sistemática y tenaz, habrá que determinar con exactitud y plenitud los principios que deben ser popularizados. Sin hacer esto, corremos el riesgo de repetir precisamente el error, el pecado de la II Internacional, origen de su bancarrota, a saber: dejamos lugar para los equívocos y las falsas interpretaciones. Por ejemplo, ¿se puede negar que tiene importancia esencial la idea, expresada en la resolución, de que han madurado las premisas objetivas del socialismo? En la exposición "popular" del Manifiesto ha sido omitida; ha fracasado el intento de unir en un todo único la resolución, clara y precisa desde el punto de vista de los principios, y el Manifiesto.

"Los capitalistas de todos los países... afirman que la guerra sirve a la defensa de la patria... Mienten..." Así sigue el Manifiesto. Una vez más se declara abiertamente que la idea principal del oportunismo en esta guerra, la idea de la "defensa de la patria", es "una mentira"; con ello se repite la idea más esencial de la resolución de los marxistas revolucionarios. Y una vez más resulta una lamentable falta de precisión, una prueba de timidez, de temor a decir toda la verdad. ¿Quién ignora ahora, después de un año de guerra, que ha sido una verdadera desgracia para el socialismo *la repetición y el apoyo de la mentira* de los capitalistas no sólo por la prensa capitalista (para eso es precisamente capitalista, para repetir la mentira de los capitalistas), sino por la mayor parte de la prensa socialista? ¿Quién ignora que no es "la mentira de los capitalistas" la que ha suscitado la grandísima crisis del socialismo europeo, sino *la mentira* de Guesde, de Hyndman, de Vandervelde, de Plejánov y de *Kautsky*? ¿Quién ignora que *la mentira* precisamente de tales jefes ha revelado súbitamente toda la fuerza del oportunismo, que los ha arrastrado tras de sí en el momento decisivo?

Véase lo que resulta. Para popularizar, se dice a las grandes masas que la idea de la defensa de la patria en esta guerra es una mentira de los capitalistas. Pero las masas de Europa no son analfabetas, y casi todos los que leen el Manifiesto han oído y oyen *precisamente esta mentira* a centenares de periódicos, revistas y folletos socialistas, que la repiten haciendo coro a Plejánov, Hyndman, Kautsky y Cía. ¿Qué pensarán, pues, los lectores del Manifiesto? ¿Qué ideas acudirán a su mente al ver esta palmaria demostración de timidez de sus autores? No prestéis oído a la mentira capitalista de la defensa de la patria, enseña el Manifiesto a los obreros. Bien. Casi todos responderán o pensarán para sí: la mentira de *los capitalistas* ha dejado de turbarnos hace ya mucho, pero la mentira de los Kautsky y Cía...

El Manifiesto repite más adelante otro pensamiento esencial de nuestra resolución al decir que los partidos socialistas y las organizaciones obreras de distintos países "*han pisoteado* las obligaciones que se desprenden de las resoluciones de los

congresos de Stuttgart, Copenhague[34] y Basilea", que *tampoco ha cumplido con su deber* el Buró Socialista Internacional[35], que este incumplimiento del deber ha consistido en votar los créditos, en participar en el ministerio, en reconocer "la paz cívica" (el Manifiesto califica de *servil* el sometimiento a ella, es decir, acusa a Guesde, Plejánov, Kautsky y Cía. de sustituir la prédica del socialismo con la prédica de ideas *serviles*).

Y yo pregunto si es consecuente hablar en un manifiesto "popular" de incumplimiento del deber por una serie de partidos –es del dominio público que se trata de los más fuertes partidos y organizaciones obreras de todos los países más avanzados, de Inglaterra, Francia y Alemania– y no explicar este hecho sorprendente, inaudito e inusitado. ¡Incumplimiento del deber por la mayoría de los partidos socialistas y por el propio Buró Socialista Internacional! ¿Qué es esto? ¿Casualidad y bancarrota de algunas personas? ¿O un viraje de toda una época? Si es lo primero, si *nosotros* admitimos en las masas semejante idea, equivaldrá a *nuestra* abjuración de las bases de la doctrina socialista. Si es lo segundo, ¿cómo es posible no hablar de ello claramente? Nos hallamos en un momento de importancia histórica universal, ante la bancarrota de toda la Internacional, ante un viraje de toda una época, y *tememos* decir a las masas que es preciso buscar y rebuscar toda la verdad, que es necesario llevar hasta el fin nuestros pensamientos, que es absurdo y ridículo admitir la suposición de la bancarrota del Buró Socialista Internacional y de una serie de partidos *sin* relacionar este fenómeno con la larga historia del surgimiento, desarrollo, maduración y *sobre*maduración de la corriente oportunista de toda Europa, que tiene profundas raíces económicas: profundas en el sentido de su ligazón con cierto sector de la sociedad, y no en el sentido de ligazón indisoluble con las masas.

Pasando a "la lucha por la paz", el Manifiesto declara: "Esta lucha es una lucha por la libertad, por la fraternidad de los pueblos, por el socialismo", y más adelante aclara que los obreros hacen sacrificios en la guerra "al servicio de las

clases dominantes", pero que hay que saber hacer sacrificios "*por la causa propia*" (subrayado dos veces en el Manifiesto), "por los fines sagrados del socialismo". Y en la resolución de simpatía con los luchadores encarcelados y perseguidos se dice que "la Conferencia se compromete solemnemente a honrar a estos luchadores vivos y muertos *imitando* su ejemplo" y que se señala la tarea de "despertar el espíritu revolucionario en el proletariado internacional".

Todas estas ideas son una repetición de la idea esencial de nuestra resolución: la idea de que la lucha por la paz *sin* la lucha revolucionaria es una frase huera, falaz, de que el único camino para desembarazarse de los horrores de la guerra es la lucha revolucionaria por el socialismo. Y de nuevo falta de precisión, inconsecuencia, timidez: llamar a las masas a *imitar* a los luchadores revolucionarios, declarar que los cinco miembros del grupo parlamentario socialdemócrata obrero de Rusia confinados a Siberia han continuado "las gloriosas tradiciones revolucionarias de Rusia", proclamar la necesidad de "despertar el espíritu revolucionario" y... *¡no hablar* franca, abierta y concretamente de los medios revolucionarios de lucha!

¿Debía nuestro Comité Central haber firmado un manifiesto que adolece de inconsecuencia y timidez? Creemos que sí. De nuestro desacuerdo –del desacuerdo no sólo del Comité Central, sino de toda la parte izquierdista, *internacional, marxista-revolucionaria* de la Conferencia– se ha hablado francamente tanto en la resolución especial como en el proyecto especial de manifiesto y en la declaración especial con motivo de la votación en pro de un manifiesto de transacción[36]. No hemos ocultado ni un ápice de nuestras opiniones, consignas y táctica. En la Conferencia se repartió la edición alemana del folleto *El socialismo y la guerra**. Hemos divulgado, divulgamos y divulgaremos nuestras opiniones no menos de lo que se divulgará el Manifiesto. Es un hecho que este Manifiesto da *un paso adelante* hacia la lucha auténtica contra el oportunismo, hacia el rompimiento con él y la separación

* Véase *O. C.*, t. 26, págs. 325-373. *Ed.*

de él. Sería sectarismo negarse a dar este paso adelante *junto* con la minoría de los alemanes, franceses, suecos, noruegos y suizos cuando conservamos la plena libertad y la plena posibilidad de criticar la inconsecuencia y conseguir más*. Sería una mala táctica militar negarse a marchar junto con el creciente movimiento internacional de protesta contra el socialchovinismo por el hecho de que este movimiento sea lento, de que dé "únicamente" un paso adelante, de que esté dispuesto y desee dar mañana un paso atrás y reconciliarse con el viejo Buró Socialista Internacional. La disposición a hacer las paces con los oportunistas es por ahora sólo un deseo, nada más. ¿Aceptarán los oportunistas la paz? ¿Es posible *objetivamente* la paz entre *las corrientes*, que divergen cada día más profundamente, del socialchovinismo, el kautskismo y el marxismo internacionalista revolucionario? Creemos que no, y seguiremos aplicando nuestra línea, alentados por su *éxito* en la Conferencia del 5 al 8 de septiembre.

Porque el éxito de nuestra línea es indudable. Comparen los hechos. En septiembre de 1914, el Manifiesto de nuestro Comité Central parece estar solo. En marzo de 1915, la Conferencia Internacional de Mujeres [38] aprueba una pobre resolución pacifista, que sigue ciegamente el Comité de Organización. En septiembre de 1915 nos unimos estrechamente en el grupo de la izquierda internacional, exponemos nuestra táctica, conseguimos que toda una serie de ideas fundamentales nuestras sean recogidas en un manifiesto común, participamos en la formación de la I.S.K. (Comisión Socialista Internacional), es decir, de hecho, en la organización de un nuevo Buró Socialista Internacional, en contra de la voluntad

---

* Y no nos asusta que el "Comité de Organización" y los socialistas revolucionarios hayan firmado el Manifiesto, como diplomáticos, conservando todos sus vínculos –*y todas sus ataduras*– con *Nasha Zariá*, Rubanóvich y la Conferencia de julio (1915) de socialistas populares y socialistas revolucionarios en Rusia [37]. Disponemos de posibilidades suficientes para luchar contra la diplomacia podrida y arrancarle la careta. Ella misma se desenmascara cada vez más. *Nasha Zariá* y la fracción de Chjeídze nos *ayudan* a desenmascarar a Axelrod y Cía.

del viejo Buró y sobre la base de un manifiesto que condena abiertamente su táctica.

Los obreros de Rusia, que en su inmensa mayoría seguían a nuestro Partido y a su Comité Central ya en 1912-1914, verán ahora, tomando como base la experiencia del movimiento socialista internacional, que nuestra táctica se ve confirmada en una palestra más amplia todavía, que nuestras ideas fundamentales son compartidas por la parte mejor y cada día más numerosa de la Internacional proletaria.

"Sotsial-Demokrat", núm. 45-46.
11 de octubre de 1915

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS EN LA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL DEL 5 AL 8 DE SEPTIEMBRE DE 1915

La lucha ideológica se ha librado en la Conferencia entre un grupo cohesionado de internacionalistas, de marxistas revolucionarios, y los casi kautskistas vacilantes, que formaban el flanco derecho de la misma. La cohesión del grupo mencionado es uno de los hechos más importantes y uno de los mayores éxitos de la Conferencia. Después de todo un año de guerra, la corriente representada por nuestro Partido ha sido la *única* corriente de la Internacional que ha presentado una resolución plenamente definida –así como un proyecto de manifiesto basado en ella– y ha unido a los marxistas consecuentes de Rusia, Polonia, País Letón, Alemania, Suecia, Noruega, Suiza y Holanda.

¿Qué argumentos han esgrimido los vacilantes contra nosotros? Los alemanes han reconocido que marchamos hacia batallas revolucionarias, pero –dicen– no hay que hablar a gritos de cosas como la confraternización en las trincheras, las huelgas políticas, las manifestaciones en las calles y la guerra civil. Eso se hace, pero no se dice. Y otros han agregado: eso es puerilidad y fuegos de artificio.

Los semikautskistas alemanes se han castigado a sí mismos por estos discursos contradictorios y evasivos hasta el ridículo, hasta la indecencia, al aprobar la expresión de simpatía y la declaración sobre la necesidad de "imitar" a los miembros del grupo parlamentario obrero socialdemócrata de Rusia, los cuales difundían precisamente nuestro Organo Central, *Sotsial-Demokrat*, que "hablaba a gritos" de la guerra civil.

Siguen el mal ejemplo de Kautsky, hemos respondido a

los alemanes: de palabra, reconocimiento de la revolución venidera; de hecho, renuncia a hablar abiertamente de ella a las masas, a llamarlas a ella, a señalar los medios más concretos de lucha que las masas prueban y legitiman en el transcurso de la revolución. En 1847, Marx y Engels, *desde el extranjero* –¡a los filisteos alemanes les ha parecido horrible que se quiera hablar desde el extranjero de los medios revolucionarios de lucha!–, llamaban a la revolución en el famoso *Manifiesto del Partido Comunista*, hablaban clara y abiertamente del empleo de la violencia, declaraban "despreciable" la ocultación de los fines, tareas y métodos de lucha revolucionarios propios. La revolución de 1848 demostró que *solamente* Marx y Engels enfocaban los acontecimientos con una táctica acertada. En Rusia, varios años antes de la revolución de 1905, en la vieja *Iskra* de 1901[39], Plejánov, a la sazón marxista, hablaba en un artículo sin firma (que expresaba las opiniones de toda la Redacción) de la insurrección inminente, de los medios para prepararla, como las manifestaciones en las calles, e incluso de procedimientos técnicos, como el uso de alambradas en la lucha contra la caballería. La revolución en Rusia demostró que los viejos "iskristas" eran los únicos que enfocaban los acontecimientos con una táctica acertada. Y ahora, una de dos. Si estamos firme y verdaderamente convencidos de que la guerra crea en Europa una situación revolucionaria, de que toda la situación económica y político-social de la época imperialista conduce a la revolución proletaria, nuestro deber ineludible consiste en explicar a las masas la necesidad de la revolución, llamar a ella, crear las organizaciones correspondientes, no tener miedo a hablar del modo más concreto de los distintos métodos de lucha violenta y de su "técnica". Este deber ineludible nuestro no depende de que la revolución sea bastante fuerte ni de que llegue con motivo de la primera guerra imperialista o de la segunda, etc. Si no estamos convencidos de que la situación es revolucionaria, entonces no hay por qué hablar en vano de la guerra a la guerra. Entonces seremos de hecho políticos obreros nacional-liberales del matiz de Südekum y Plejánov o de Kautsky.

Los delegados franceses han declarado también que, a su juicio, el actual estado de cosas en Europa llevará a la revolución. Pero, dijeron, no hemos venido aquí para "dar la fórmula de la III Internacional", eso, en primer lugar; y, en segundo lugar, el obrero francés "no cree a nadie ni en nada", está corrompido y harto de fraseología anarquista y herveísta. El primer argumento es irrazonable, pues, pese a todo, en el Manifiesto común, de transacción, "se da la fórmula" de la III Internacional, aunque inconsecuente, imprecisa y no meditada hasta el fin. El segundo argumento es muy importante como argumento serio basado en hechos, como toma en consideración de la situación especial de Francia, no en el sentido de la defensa de la patria y de la invasión enemiga, sino en el sentido de "los puntos flacos" del movimiento obrero francés. Pero de esta toma en consideración podría deducirse únicamente que los socialistas franceses se incorporarían, quizá, *con mayor lentitud* a las acciones revolucionarias del proletariado en escala de toda Europa, mas en modo alguno que esas acciones sean innecesarias. En la Conferencia no se planteó en absoluto, ni podía plantearse, el problema de con qué *rapidez*, por qué camino y en qué formas especiales podrá pasar a las acciones revolucionarias el proletariado de los distintos países. Aún no hay datos para ello. Nuestra tarea consiste, por ahora, en *predicar* en común la táctica justa; después, los acontecimientos mostrarán *el ritmo* del movimiento y las variedades (nacionales, locales, profesionales) del cauce general. Si el proletariado francés está corrompido por la fraseología anarquista, también lo está por el millerandismo[40], y no es misión nuestra *aumentar* esa corrupción con *las reticencias* del Manifiesto.

Nada menos que el propio Merrheim ha dejado escapar una frase característica y profundamente exacta: "el partido (socialista), Jouhaux (secretario de la Confederación General del Trabajo[41]) y el Gobierno son tres cabezas bajo un solo bonete". Es verdad. Es un hecho demostrado por la experiencia de un año de lucha de los internacionalistas franceses contra el partido y contra los señores Jouhaux. Pero la conclusión que se desprende de eso no puede ser más que una: es

imposible luchar contra el Gobierno sin luchar contra los partidos de los oportunistas y contra los cabecillas del anarcosindicalismo. Sin embargo, el Manifiesto común, a diferencia de nuestra resolución, se limita a apuntar las tareas de esa lucha, mas no dice todo lo que hay que decir.

Un italiano dijo, poniendo objeciones a nuestra táctica: "Su táctica llega o demasiado tarde (pues la guerra ha empezado ya) o demasiado pronto" (pues la guerra no ha engendrado aún las condiciones de la revolución); además, proponen "modificar el programa" de la Internacional, puesto que toda nuestra propaganda ha estado orientada siempre "contra la violencia". Nos fue fácil responder a esto –con una cita de *En garde!* ("¡En Guardia!"), de Jules Guesde–, que ningún jefe influyente de la II Internacional había negado jamás el empleo de la violencia ni de los métodos abiertamente revolucionarios de lucha en general. Todos dijeron siempre que la lucha legal, el parlamentarismo y la insurrección están entrelazados y *deben obligatoriamente* pasar de uno a otro, en consonancia con el cambio de las condiciones del movimiento. Por cierto, citamos de ese mismo libro *En garde!* un pasaje de un discurso pronunciado por Guesde en 1899, en el que hablaba de la probabilidad de una guerra por los mercados, las colonias, etc., señalando que si en una guerra así aparecieran un Millerand francés, otro alemán y otro inglés, "¿qué quedaría de la solidaridad internacional del proletariado?" Guesde se condenó de antemano con este discurso. En lo que se refiere a la "inoportunidad" de la propaganda de la revolución, esta objeción se basa en una confusión de conceptos habitual en los socialistas latinos: confunden el comienzo de la revolución con la propaganda pública y abierta de ella. En Rusia nadie considera que la revolución de 1905 empezara antes del 9 de enero de 1905[42]; pero la predicación revolucionaria en el sentido más estricto, la propaganda y la preparación de las acciones de masas, de las manifestaciones, de las huelgas y de las barricadas fueron realizadas *durante años* antes de esa fecha. Por ejemplo, la vieja *Iskra* predicó la revolución desde fines de 1900, de la misma manera que lo hizo Marx a partir de 1847, cuando no podía ni hablarse

aún del *comienzo de la revolución* en Europa.

Cuando la revolución ha empezado ya, la "reconocen" los liberales y otros enemigos suyos, la reconocen frecuentemente para engañarla y traicionarla. Los revolucionarios prevén la revolución *antes* de que llegue, adquieren conciencia de su inevitabilidad, enseñan a las masas que es necesaria, explican a las masas las vías y los procedimientos para ella.

Una ironía de la historia ha hecho que precisamente Kautsky y sus amigos, que intentaron sin rodeos arrancar de manos de Grimm la convocatoria de la Conferencia de los izquierdistas y frustrar ésta (los amigos más íntimos de Kautsky efectuaron incluso *viajes* con este fin, como denunció Grimm en la Conferencia), que precisamente *ellos* hayan empujado a la Conferencia *hacia la izquierda*. Los oportunistas y los kautskianos demuestran con *su* actividad práctica la justeza de la posición que mantiene nuestro Partido.

"Sotsial-Demokrat", núm. 45-46, 11 de octubre de 1915

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

ALGUNAS TESIS

DE LA REDACCIÓN

El contenido de este número muestra el inmenso trabajo realizado por el Comité de Petersburgo de nuestro Partido[43]. Para Rusia y para toda la Internacional este trabajo es un verdadero modelo de lo que pueden hacer los socialdemócratas durante una guerra reaccionaria, en las condiciones más difíciles. Los obreros de Petersburgo y de Rusia pondrán todo su empeño en apoyar esta actividad y la proseguirán por ese mismo camino más enérgicamente, con más vigor y amplitud.

Teniendo en cuenta las indicaciones de nuestros camaradas de Rusia, formularemos algunas tesis con respecto a los problemas actuales de la actividad socialdemócrata: 1) La consigna de "asamblea constituyente", como consigna independiente, es errónea, puesto que *en el momento actual* el problema es saber quién la convocará. Los liberales admitieron esta consigna en 1905, pues entonces *podía* ser interpretada en el sentido de una asamblea convocada por el zar y que estuviese de acuerdo con él. Las consignas más justas son las de las "tres ballenas" (república democrática, confiscación de las tierras de los terratenientes y jornada de 8 horas), añadiéndoles (véase el número 9)[44] el llamamiento a la solidaridad internacional de los obreros en la lucha por el socialismo, por el derrocamiento revolucionario de los gobiernos beligerantes y contra la guerra. 2) Estamos contra la participación en los comités de la industria de guerra[45] que ayudan a librar la guerra imperialista reaccionaria. Somos partidarios de utilizar la campaña electoral, por ejemplo, de participar en la primera fase de las elecciones, pero *sólo* con fines de agitación

y organización. No cabe hablar siquiera de boicot a la Duma de Estado. Es *absolutamente necesario* tomar parte en las nuevas elecciones. Mientras nuestro Partido no tenga diputados en la Duma de Estado, habría que aprovechar todo lo que allí pase en beneficio de la socialdemocracia revolucionaria. 3) Consideramos que es particularmente urgente y esencial consolidar y ampliar la acción socialdemócrata en el seno del proletariado, y extenderla al proletariado rural, a los campesinos pobres y al ejército. La tarea más importante de la socialdemocracia revolucionaria es impulsar el movimiento huelguístico que ha comenzado, desarrollándolo bajo la consigna de las "tres ballenas". El cese inmediato de la guerra debe tener en la agitación el lugar que le corresponde. Entre sus otras reivindicaciones, los obreros no deben olvidar la de la rehabilitación inmediata de los diputados obreros, miembros del grupo obrero socialdemócrata de Rusia. 4) Los Soviets de Diputados Obreros y otras instituciones análogas deben ser considerados como órganos de la insurrección, como órganos del poder revolucionario. Estas instituciones podrán ser realmente útiles sólo en ligazón con el desarrollo de la huelga política de masas y la insurrección, y a medida que ésta se prepare, se desarrolle y obtenga éxitos. 5) El contenido social de la revolución que se avecina en Rusia sólo puede ser la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado. La revolución no puede triunfar en Rusia sin derrocar a la monarquía y a los terratenientes feudales. Pero es imposible derrocarlos si el proletariado no tiene el apoyo del campesinado. La creciente diferenciación de la población rural en "propietarios de caserías acaudalados" y proletarios rurales no ha abolido la opresión del campo por los Márkov y Cía. Siempre hemos estado y estamos incuestionablemente, y en todos los casos, por una organización *autónoma* de *los proletarios* rurales. 6) Es objetivo del proletariado de Rusia llevar la revolución democrática burguesa en Rusia a sus últimas consecuencias *con el fin* de encender la revolución socialista en Europa. Este segundo objetivo se ha acercado ahora extraordinariamente al primero, pero, no obstante, sigue siendo una tarea especial y segunda, porque *las clases* que

colaboran con el proletariado de Rusia *difieren* según el caso: en la primera tarea quien colabora es el campesinado pequeñoburgués de Rusia; en la segunda, el proletariado de los otros países. 7) Seguimos creyendo admisible que los socialdemócratas participen en un gobierno provisional revolucionario, junto con la pequeña burguesía democrática, pero *no* con los revolucionarios chovinistas. 8) Consideramos revolucionarios chovinistas a los que quieren vencer al zarismo para vencer a Alemania, para expoliar a otros países, para afianzar la dominación de los rusos sobre los otros pueblos de Rusia, etc. La base del chovinismo revolucionario es la situación de clase de la pequeña burguesía. Esta vacila siempre entre la burguesía y el proletariado. Ahora vacila entre el chovinismo (que le impide ser consecuentemente revolucionaria, aun en el sentido de la revolución democrática) y el internacionalismo proletario. Los portavoces políticos de esta pequeña burguesía en Rusia son actualmente los trudoviques, los socialrevolucionarios, *Nasha Zariá*, el grupo de Chjeídze, el CO, el señor Plejánov y otros por el estilo. 9) Si los revolucionarios chovinistas triunfaran en Rusia, estaríamos contra la defensa de *su* "patria" en la guerra actual. Nuestra consigna es: contra los chovinistas, aunque sean revolucionarios y republicanos: *contra* ellos *y por* la alianza del proletariado internacional con vistas a la revolución socialista. 10) A la pregunta de si el proletariado puede desempeñar el papel dirigente en la revolución burguesa rusa, contestamos: sí, puede, *a condición de que*, en los momentos decisivos, la pequeña burguesía se incline hacia la izquierda, y lo que la empuja hacia la izquierda no es sólo nuestra propaganda, sino también varios factores objetivos económicos, financieros (las cargas de la guerra), militares, políticos, etc. 11) A la pregunta de qué haría el partido del proletariado si la revolución pusiera el poder en sus manos en la guerra actual, contestamos: propondríamos la paz a *todos* los beligerantes a condición de que se diese la libertad a las colonias y a *todos* los pueblos dependientes, oprimidos y de derechos mermados. Ni Alemania, ni Inglaterra y Francia, bajo sus actuales gobiernos, aceptarían esta condición. Nos veríamos obligados entonces a preparar y librar

una guerra revolucionaria, es decir, no sólo aplicaríamos, con las medidas más enérgicas, todo nuestro programa mínimo, sino que también nos empeñaríamos sistemáticamente en lograr la insurrección en todos los pueblos hoy oprimidos por los rusos, en todas las colonias y los países dependientes de Asia (India, China, Persia, etc.); al mismo tiempo, y en primer lugar, llamaríamos a la insurrección al proletariado socialista de Europa contra sus gobiernos, a despecho de sus socialchovinistas. No cabe duda alguna de que la victoria del proletariado en Rusia crearía condiciones extraordinariamente favorables para el desarrollo de la revolución en Asia y en Europa. Así lo demostró *incluso* el año 1905. Y la solidaridad internacional del proletariado revolucionario es *un hecho*, a pesar de la sucia espuma del oportunismo y el socialchovinismo. Publicamos estas tesis con el fin de establecer un intercambio de opiniones con los camaradas. Desarrollaremos nuestras ideas en los próximos números del OC.

Escrito entre el 23 y el 26 de septiembre (6 y 9 de octubre) de 1915

Publicado el 13 de octubre de 1915, en el periódico "Sotsial-Demokrat", núm. 47

Se publica según el texto del periódico

INTERNACIONALISTAS AUTENTICOS: KAUTSKY, AXELROD, MARTOV

Poco antes de la Conferencia de Zimmerwald se publicó en Zurich, en alemán, un folleto de P. Axelrod titulado *La crisis y las tareas de la socialdemocracia internacional.* Después aparecieron dos artículos elogiosos de L. Mártov sobre este folleto en el periódico de Zurich *El Derecho del Pueblo*[46]. Ignoramos si ambos autores publicarán sus trabajos en ruso. No se podría encontrar mejor ilustración de los argumentos a que recurren los líderes del Comité de Organización para defender el oportunismo y el socialchovinismo.

El hilo de engarce de este folleto es la lucha contra "los peligros que amenazan la unidad del Partido". "La división y los disturbios": eso es lo que teme Axelrod y lo que repite infinidad de veces, hasta el hartazgo. Pero no se crea que Axelrod vea los disturbios y la división en la situación actual de la socialdemocracia, en la alianza de sus dirigentes con una u otra burguesía nacional. ¡No! Para Axelrod, los disturbios son el hecho de deslindar netamente los campos con los socialchovinistas y separarse de ellos. Incluye a Kautsky entre los camaradas "cuya conciencia y cuyos sentimientos internacionalistas están al margen de toda sospecha". Pero a lo largo de sus 46 páginas no encontramos el más leve intento de dar un cuadro sinóptico de las opiniones de Kautsky, de citarlas textualmente y ver si el chovinismo no consiste en aceptar la idea de la defensa de la patria en la guerra actual. Ni una palabra sobre el fondo del problema. Ni una palabra sobre nuestros argumentos. Pero, en cambio, "denuncia a las autoridades": en

una conferencia que dio en Zurich –escribe–, Lenin calificó a Kautsky de chovinista, filisteo, traidor (pág. 21)... ¡Esto ya no es literatura, queridos Mártov y Axelrod, sino un "parte" de una comisaría de policía!

"En Occidente... no existe esa variedad de superhombres que aprovechan cada crisis del partido, cada situación difícil para aparecer como sus únicos salvadores y aplicar despreocupadamente una política de disturbios y desorganización dentro del partido" (22).

¿Qué es esto? ¿Literatura?

Pero si "en Occidente" no se conocen esos terribles monstruos que consideran a Axelrod y a Kautsky "en persona" como chovinistas y oportunistas, y cuya sola evocación hace temblar de rabia al querido Axelrod, al extremo de inspirarle raudales de un "lirismo"... tan elegante y tan aromático, ¿cómo pudo escribir, dos páginas antes, lo que sigue?

"Si se tiene en cuenta la creciente indignación que abarca círculos cada vez más amplios del partido, sobre todo en Alemania y en Francia, contra la política de "mantenerse hasta el final" de nuestras instituciones responsables del partido, no está excluido en absoluto que las tendencias prácticas de la propaganda leninista puedan penetrar por diferentes vías hasta en las filas de la socialdemocracia occidental."

¡Así que no se trata de esos monstruos típicamente rusos que ofenden al querido Axelrod! Así que el chovinismo *internacional* de los partidos oficiales –tanto en Alemania como en Francia, según el propio Axelrod, ¡fíjense bien!– provoca la indignación y la resistencia de los socialdemócratas revolucionarios *internacionales*. Por consiguiente, nos hallamos ante *dos corrientes*. Ambas son internacionales. Axelrod se enfada y blasfema porque no comprende que estas dos corrientes son inevitables, como es inevitable que luchen resueltamente una contra otra, y, además, porque para él es desagradable, violento y desventajoso confesar abiertamente su propia posición, que consiste en tratar de *parecer* internacionalista, pero *ser* un chovinista.

"El problema de la internacionalización del movimiento obrero no se identifica con el de infundir un sentido revolucionario a nuestras formas y métodos de lucha"... esto –dice– es una "explicación ideológica" que lo reduce todo al oportu-

nismo y desdeña el "enorme poder" de las "ideas patrióticas", "que son el producto de un proceso histórico milenario"... "hay que esforzarse por crear, dentro de esta sociedad burguesa, *una realidad* (la cursiva es de Axelrod) concreta, condiciones objetivas de vida, por lo menos para las masas obreras en lucha, que puedan debilitar esa dependencia", a saber: "la dependencia de las masas respecto de las formaciones sociales, nacionales y territoriales constituidas en el curso de la historia". "Por ejemplo –agrega Axelrod para aclarar su profundo pensamiento–, las leyes sobre la protección del trabajo y los seguros, así como otras reivindicaciones políticas importantes, y, por último, las necesidades y aspiraciones de los obreros en cuanto a cultura y educación, deberán ser objeto de acciones y de organizaciones *internacionales*" (la cursiva es de Axelrod) de los proletarios de cada país. Todo consiste en la necesidad de "internacionalizar precisamente las luchas 'cotidianas' por las reivindicaciones del momento..."

¡Esto es perfecto! ¡Esto no es decir que ciertos monstruos terribles han inventado la lucha contra el oportunismo! El verdadero internacionalismo (en cursiva) y el verdadero "marxismo", que no se contenta con explicaciones "ideológicas", ¡¡consisten en velar por la internacionalización de las leyes de seguros!! ¡Qué idea genial!... Sin ningún tipo de "lucha, división ni disturbios", todos los oportunistas internacionales, todos los liberales internacionales, de Lloyd George a F. Naumann y de Leroy-Beaulieu a Miliukov, Struve y Guchkov, suscribirán con ambas manos este "internacionalismo" científico, profundo y objetivo de Axelrod, Mártov y Kautsky.

He aquí algunas perlas del "internacionalismo". Kautsky: si yo defiendo mi patria en una guerra imperialista, es decir, en una guerra cuyo objetivo es el saqueo y la esclavización de otros países, y reconozco a los obreros de otros países beligerantes el derecho de defender su patria, esto es verdadero internacionalismo. Axelrod: sin dejarse arrastrar por los ataques "ideológicos" contra el oportunismo, hay que combatir realmente el nacionalismo milenario mediante la internacionalización (igualmente milenaria) de la labor cotidiana

en el ámbito de las leyes de seguros. ¡Mártov está de acuerdo con Axelrod!

Las frases de Axelrod sobre las raíces milenarias del nacionalismo, etc., tienen exactamente la misma significación política que los discursos de los señores feudales rusos, antes de 1861[47], sobre las raíces milenarias del régimen de la servidumbre. Estas frases llevan el agua al molino de los reaccionarios y de la burguesía, pues Axelrod calla, modestamente, el hecho de que las décadas de desarrollo capitalista, sobre todo después de 1871, precisamente crearon entre los proletarios de todos los países los vínculos internacionales *objetivos* que ahora, en este mismo momento, hay que plasmar en acciones revolucionarias internacionales. Axelrod está contra esas acciones. ¡Le parece bien que se recuerden las raíces milenarias del látigo, pero está contra las acciones tendientes a abolirlo!

Ahora bien, ¿qué hacer con la revolución proletaria? El Manifiesto de Basilea de 1912 hablaba de ella a propósito de esta guerra, que entonces era inminente y que estallaría dos años después. Axelrod estima, quizá, que este Manifiesto está impregnado de una "ideología" poco seria –¡una expresión completamente en el espíritu de un "marxismo" *à la* Struve y *à la* Cunow!–, y no dice de él *ni media palabra*. En cuanto a la revolución, la elude de esta manera:

> "La tendencia a encarar las acciones de masas tempestuosas y revolucionarias o las insurrecciones, como el medio único y exclusivo de superar el nacionalismo, podría justificarse hasta cierto punto si nos encontráramos directamente en vísperas de una revolución social, como ocurrió, por ejemplo, en Rusia después de las manifestaciones estudiantiles de 1901, que anunciaban la aproximación de batallas decisivas contra el absolutismo. Pero hasta los camaradas que cifran todas sus esperanzas en el próximo advenimiento de un período revolucionario tempestuoso no se arriesgan a afirmar con absoluta seguridad que el choque decisivo entre el proletariado y la burguesía sea inminente. Por el contrario, ellos cuentan también con un período de varios decenios" (pág. 41).

Y más adelante lanza truenos, por supuesto, contra la "utopía" y los "bakuninistas"[48] de la emigración rusa.

Pero el ejemplo citado por Axelrod desenmascara per-

fectamente a nuestro oportunista. ¿Podía alguien que no fuese loco "haber afirmado con toda certidumbre" en 1901 que la lucha decisiva contra el absolutismo en Rusia era "inminente"? Nadie podía afirmarlo, y nadie lo afirmó. Nadie podía saber entonces que *cuatro años después* se produciría *una* de las batallas decisivas (en diciembre de 1905), y que la siguiente batalla "decisiva" contra el absolutismo "tendría lugar" quizás en 1915-1916, o quizá más tarde.

Si bien es cierto que en 1901 nadie afirmaba ni con toda certidumbre, ni en ninguna otra forma, que la batalla decisiva era "inminente", y nosotros afirmábamos entonces que los gritos 'histéricos" de Krichevski, Martínov y Cía. sobre una lucha "inminente" no eran serios, también es cierto que nosotros, socialdemócratas revolucionarios, afirmábamos en aquella época *con toda certidumbre* otra cosa: afirmábamos entonces que sólo los oportunistas empedernidos podían no comprender en 1901 la necesidad de *apoyar directamente* las manifestaciones revolucionarias de ese año, alentarlas, impulsarlas y difundir con ese fin las consignas revolucionarias más resueltas. Y la historia nos ha dado la razón, y nos la ha dado sólo a nosotros, al condenar a los oportunistas y expulsarlos por largo tiempo del movimiento obrero, aunque la batalla decisiva *no* fuese "inminente" y aunque la primera batalla decisiva *sólo* se produjese cuatro años después y no fuese la última, y por consiguiente tampoco la decisiva.

Exactamente lo mismo, literalmente lo mismo, sucede ahora en Europa. No cabe la menor duda de que en la Europa de 1915 se da una situación revolucionaria, tal como existió en la Rusia de 1901. No podemos saber si la primera batalla "decisiva" del proletariado contra la burguesía se producirá dentro de cuatro años, dentro de dos años, de diez o más años, y si la "segunda" batalla "decisiva" tardará en producirse un decenio más; pero sabemos firmemente y afirmamos "con toda certidumbre" que nuestro deber inmediato y urgente es apoyar la efervescencia naciente y las demostraciones que *ya* han comenzado. En Alemania la multitud ha silbado a Scheidemann, y en muchos países la

muchedumbre se ha manifestado contra la carestía de la vida. El socialdemócrata Axelrod elude este deber inmediato y absoluto, y trata de apartar de él a los obreros. Si se analizan el sentido y el resultado políticos de sus razonamientos, sólo se puede extraer la siguiente conclusión: Axelrod, *junto* con los jefes del socialpatriotismo y del socialchovinismo, está *contra* la propaganda y la preparación inmediatas de acciones revolucionarias. He aquí lo esencial. Todo lo demás son palabras.

Sin duda alguna, nos hallamos en vísperas de una revolución socialista. Así lo reconocieron, ya en 1909, teóricos "ultraprudentes" como Kautsky *(El camino al poder)*, y así fue reconocido también en el Manifiesto de Basilea, aprobado por unanimidad en 1912. Lo mismo que en 1901 no sabíamos si la "víspera" de la primera revolución rusa duraría aún cuatro años, no lo sabemos tampoco hoy. La revolución puede consistir, y consistirá probablemente, en luchas que durarán largos años, en varios períodos de embate con intervalos de convulsiones contrarrevolucionarias del régimen burgués. Todo el quid de la situación política actual es saber si hay que utilizar la situación revolucionaria existente para apoyar e impulsar los movimientos *revolucionarios*. Sí o no. Tal es el problema por el cual hoy se dividen, desde el punto de vista político, los socialchovinistas y los internacionalistas revolucionarios. Y en esta cuestión Kautsky, Axelrod y Mártov están al lado de los socialchovinistas, a pesar de las frases revolucionarias que pronuncian todos ellos, así como los cinco secretarios en el extranjero del CO.

Axelrod encubre su defensa del socialchovinismo con una fraseología extraordinariamente copiosa. Su folleto puede servir de modelo para ilustrar *cómo* se disimulan las opiniones y *cómo* se utilizan el lenguaje y los escritos para ocultar los pensamientos. Axelrod repite infinidad de veces la palabra internacionalismo; censura a los socialpatriotas y a sus amigos por no querer dar un paso hacia la izquierda, alude a que él está "más a la izquierda" que Kautsky; habla también de la necesidad de una III Internacional, que debería ser lo bastante fuerte como para responder a las

tentativas de la burguesía de encender la hoguera de una guerra mundial, "no con amenazas, sino desatando un asalto revolucionario" (14), etc., etc., hasta el infinito. De palabra, Axelrod está dispuesto a reconocer todo lo que se quiera, incluso el asalto revolucionario, pero de hecho quiere la unidad con Kautsky y, por lo tanto, con Scheidemann en Alemania, con el periódico chovinista y contrarrevolucionario *Nashe Delo*[49] y con el grupo de Chjeídze en Rusia; de hecho *se opone* a que se apoye e impulse *ahora el movimiento revolucionario incipiente*. De palabra, todo; de hecho, nada. Jura por todo lo humano y lo divino que "somos internacionalistas" y revolucionarios, pero en realidad apoya a los socialchovinistas y a los oportunistas del mundo entero en su lucha contra los internacionalistas revolucionarios.

Escrito no antes del 28 de septiembre (11 de octubre) de 1915

Publicado por primera vez en 1924, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 3

Se publica según el manuscrito

EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION

El Manifiesto de Zimmerwald, como la mayoría de los programas o de las resoluciones tácticas de los partidos socialdemócratas, proclama el "derecho de las naciones a la autodeterminación". Parabellum, en los núms. 252-253 de *Berner Tagwacht*, considera "ilusoria" "la lucha por un inexistente derecho a la autodeterminación" y *contrapone* a esta lucha "la lucha revolucionaria de masas del proletariado contra el capitalismo", *asegurando* además que "estamos contra las anexiones" (esta afirmación es repetida *cinco* veces en el artículo de Parabellum) y contra toda violencia respecto de las naciones.

Los argumentos con que Parabellum fundamenta su posición se reducen a decir que hoy todos los problemas nacionales, el de Alsacia-Lorena, el de Armenia, etc., son problemas del imperialismo; que el capital rebasa ya los límites de los Estados nacionales; que no se puede "hacer girar hacia atrás la rueda de la historia" para volver al ideal caduco de los Estados nacionales, etc.

Veamos si los razonamientos de Parabellum son correctos.

Ante todo, es precisamente Parabellum quien mira hacia atrás y no hacia adelante cuando inicia una campaña contra la aceptación del "ideal del Estado nacional" por la clase obrera; dirige la mirada hacia Inglaterra, Francia, Italia y Alemania, es decir, hacia los países donde el movimiento de liberación nacional pertenece ya al pasado, y no hacia Oriente, Asia y Africa, hacia las colonias, donde este movimiento pertenece al presente y al porvenir. Basta citar a la India, China, Persia y Egipto.

Prosigamos. El imperialismo significa que el capital ha rebasado el marco de los Estados nacionales, que la opresión nacional se amplía y se agrava sobre una nueva base

1626
24
1

Das revolutionäre Proletariat und das Selbstbestimmungsrecht der Nationen.

Das Zimmerwalder Manifest, sowie auch die Mehrheit der Programme oder der taktischen Resolutionen der soz.dem. Parteien, proklamiert das Selbstbestimmungsrecht der Nationen. Gen. Parabellum in den Nr. 252-3 der „Berner Tagwacht" erklärt ~~für „illusorisch"~~ den „Kampf um das nicht existierende Selbstbestimmungsrecht" für Musorial und stellt demselben den „revolutionären Massenkampf des Proletariats gegen den Kapitalismus" entgegen, indem er versichert, daß „wir gegen die Annexionen" seien (diese Versicherung ist fünf Mal im Artikel des Gen. P. wiederholt worden) sowie auch gegen alle „nationale Gewaltrate".

Die Motivierung des Standpunktes des Gen. P. redu-

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación. 1915
Tamaño reducido

histórica. De ello se desprende precisamente, pese a Parabellum, que debemos *vincular* la lucha revolucionaria por el socialismo con un programa revolucionario en cuanto al problema nacional.

El caso es que Parabellum, *en nombre* de la revolución socialista, rechaza con desprecio todo programa revolucionario consecuente en la esfera de la democracia. Esto es un error. El proletariado no puede triunfar sino pasando por la democracia, es decir, llevando a la práctica íntegramente la democracia y vinculando con cada paso de su lucha las reivindicaciones democráticas formuladas del modo más enérgico. Es absurdo *oponer* la revolución socialista y la lucha revolucionaria contra el capitalismo a *uno* de los problemas de la democracia, en el presente caso, al problema nacional. Debemos *combinar* la lucha revolucionaria contra el capitalismo con un programa y una táctica revolucionarios para *el conjunto* de las reivindicaciones democráticas: república, milicia, elección de los funcionarios por el pueblo, igualdad jurídica de la mujer, derecho de las naciones a la autodeterminación, etc. Mientras exista el capitalismo, todas estas reivindicaciones sólo pueden realizarse como excepción y, además, de un modo incompleto y desvirtuado. Apoyándonos en las realizaciones democráticas ya conquistadas y denunciando su carácter incompleto en el régimen capitalista, exigimos el derrocamiento del capitalismo, la expropiación de la burguesía, como base indispensable para acabar con la miseria de las masas y también realizar *completa* e *íntegramente todas* las transformaciones democráticas. Algunas de esas transformaciones serán iniciadas antes del derrocamiento de la burguesía, otras *en el curso* de su derrocamiento y otras después de dicho derrocamiento. La revolución social no es una batalla única, sino una época que comprende toda una serie de batallas por transformaciones económicas y democráticas en todos los órdenes, batallas que sólo pueden culminar en la expropiación de la burguesía. Justamente en nombre de este objetivo final, debemos formular en términos rigurosamente revolucionarios *cada una* de nuestras reivindicaciones democráticas. Bien se puede concebir que los obreros de un país

determinado derroquen a la burguesía *antes* de que se realice íntegramente siquiera sea una de las transformaciones democráticas esenciales. Pero es absolutamente inconcebible que el proletariado, como una clase histórica, pueda vencer a la burguesía sin estar preparado para ello por una educación en el espíritu democrático más consecuente y más enérgicamente revolucionario.

El imperialismo es la opresión creciente de las naciones del mundo por un puñado de grandes potencias, es la época de las guerras libradas entre esas grandes potencias por ampliar y consolidar el sojuzgamiento de las naciones, es la época del engaño de las masas populares por los hipócritas socialpatriotas, es decir, por gente que, *con el pretexto* de la "libertad de las naciones", del "derecho de las naciones a la autodeterminación" y de la "defensa de la patria", justifica y defiende la opresión de la mayoría de las naciones del globo por las grandes potencias.

Por esta razón, punto central en el programa socialdemócrata debe ser la división de las naciones en opresoras y oprimidas, división que constituye *la esencia* del imperialismo y que los socialchovinistas y Kautsky eluden *engañosamente*. Esta división no tiene importancia desde el punto de vista del pacifismo burgués o de la utopía pequeñoburguesa de la competencia pacífica de las naciones independientes en el régimen capitalista, pero es esencial desde el punto de vista de la lucha revolucionaria contra el imperialismo. Y de esta división debe surgir *nuestra* definición del "derecho de las naciones a la autodeterminación", una definición consecuentemente democrática, revolucionaria y *acorde* con la tarea general de la lucha inmediata por el socialismo. En nombre de ese derecho, en la lucha por lograr un reconocimiento sincero del mismo, los socialdemócratas de las naciones opresoras deben reclamar la libertad de separación para las naciones oprimidas, pues de lo contrario el reconocimiento de la igualdad de derechos de las naciones y de la solidaridad internacional de los obreros no será en realidad más que una frase hueca y una hipocresía. En cuanto a los socialdemócratas de las naciones oprimidas, deben desta-

car a primer plano la unidad y fusión de los obreros de las naciones oprimidas con los de las naciones opresoras, pues de lo contrario estos socialdemócratas se convertirán forzosamente en aliados de una u otra *burguesía* nacional, que *siempre* traiciona los intereses del pueblo y de la democracia y *siempre* está dispuesta, a su vez, a anexar territorios y oprimir a otras naciones.

Recordemos, a título de ejemplo aleccionador, cómo se planteaba el problema nacional a fines de la década del 60 del siglo pasado. Ajenos a toda idea de lucha de clases y de revolución socialista, los demócratas pequeñoburgueses imaginaban la utopía de una competencia pacífica de naciones libres e iguales en derechos bajo el capitalismo. Los proudhonistas[50] "negaban" en redondo la existencia del problema nacional y el derecho de las naciones a la autodeterminación, desde el punto de vista de los objetivos inmediatos de la revolución social. Marx se burló del proudhonismo francés y mostró su afinidad al chovinismo francés ("toda Europa puede y debe quedarse tranquila y apaciblemente sentada sobre su trasero, esperando que los señores de Francia supriman la miseria"... "sin darse cuenta ellos mismos, entienden, al parecer, por negación de las nacionalidades, su absorción por la nación modelo, la francesa"). Marx reclamaba *la separación de Irlanda* de Inglaterra, "aunque después de la separación se llegue a la federación", y no la exigía desde el punto de vista de la utopía pequeñoburguesa del capitalismo pacífico, ni por consideraciones de "justicia para Irlanda"[51], sino desde el punto de vista de los intereses de la lucha revolucionaria del proletariado de *la nación opresora, es decir, inglesa,* contra el capitalismo. La libertad de *esta* nación estaba atenazada y mutilada por el hecho de que oprimía a otra nación. El internacionalismo del proletariado *inglés* sería una frase hipócrita si *él* mismo no reclamara la separación de Irlanda. Marx, que no fue nunca partidario de los Estados pequeños, ni del fraccionamiento de los Estados en general ni tampoco del principio de la federación, consideraba la separación de la nación oprimida como un paso hacia la federación y, por lo tanto, no hacia el fracciona-

miento, sino hacia la concentración política y económica, pero efectuada sobre una base democrática. Según Parabellum, Marx sostenía probablemente una "lucha ilúsoria" al reclamar la separación de Irlanda. Pero, en realidad, *sólo* esa reivindicación constituía un programa rigurosamente revolucionario, sólo ella respondía al internacionalismo, sólo ella defendía una concentración *no* imperialista.

El imperialismo de nuestros días ha hecho que la opresión de las naciones por las grandes potencias se convierta en un fenómeno general. Precisamente el punto de vista de la lucha contra el socialchovinismo de las naciones expansionistas, que hoy sostienen una guerra imperialista para reforzar la opresión de otras naciones, y que oprimen a la mayoría de las naciones del mundo y a la mayor parte de la población de la Tierra, es el punto de vista que debe desempeñar el papel decisivo, principal y fundamental en el programa nacional de la socialdemocracia.

Pero veamos cuáles son las tendencias actuales del pensamiento socialdemócrata en esta cuestión. Los utopistas pequeñoburgueses, que sueñan con la igualdad y la paz entre las naciones bajo el capitalismo, han cedido el lugar a los socialimperialistas. Al luchar contra los primeros, Parabellum se bate contra molinos de viento e involuntariamente hace el juego a los segundos. ¿Cuál es el programa de los socialchovinistas en el problema nacional?

O niegan pura y simplemente el derecho a la autodeterminación, con argumentos similares a los de Parabellum (Cunow, Parvus, los oportunistas rusos: Semkovski, Libman, etc.). O reconocen ese derecho de un modo evidentemente hipócrita, a saber, absteniéndose de aplicarlo precisamente a las naciones oprimidas por su propia nación o por un aliado militar de ésta (Plejánov, Hyndman, todos los patriotas francófilos, luego Scheidemann, etc., etc.). Kautsky es quien da a la mentira socialchovinista la formulación más plausible, y por eso más peligrosa para el proletariado. De palabra, Kautsky está *por* la autodeterminación de las naciones; de palabra, está por que el partido socialdemócrata "*die Selbständigkeit der Nationen allseitig (!!) und rückhaltlos (??) achtet*

und fordert"* (*Neue Zeit*, 33, II, S. 241; 21.V.1915). Pero *en realidad* adapta el programa nacional al socialchovinismo reinante; desfigura y mutila este programa; no define con exactitud las obligaciones de los socialistas de las naciones opresoras, y llega hasta falsificar abiertamente el principio democrático, diciendo que reclamar la "independencia política" *(staatliche Selbständigkeit)* para cada nación sería pedir "demasiado" ("*zu viel*") (*Neue Zeit*, 33, II, 77; 16.IV.1915). ¡¡Basta, viene a decirnos, con tener la "autonomía nacional"!! Ahora bien, la cuestión principal, precisamente la que la burguesía imperialista no permite abordar, o sea, la cuestión de *las fronteras de un Estado* basado en la opresión de naciones, es eludida por Kautsky, con lo que queda eliminado lo más esencial del programa para complacer a esa burguesía. La burguesía está dispuesta a prometer toda "igualdad de derechos de las naciones" y toda "autonomía nacional" que se quiera ¡siempre que el proletariado permanezca dentro del marco de la legalidad y la obedezca "pacíficamente" en lo que concierne a *las fronteras* del Estado! Kautsky formula el programa nacional de la socialdemocracia de modo reformista y no en un espíritu revolucionario.

El *Parteivostand***, Kautsky, Plejánov y Cía. suscriben con ambas manos el programa nacional de Parabellum o, mejor dicho, su *afirmación* de que "estamos contra las anexiones", precisamente porque ese programa no desenmascara a los socialpatriotas que hoy predominan. Los burgueses pacifistas también suscribirán ese programa. El magnífico programa *general* de Parabellum ("lucha revolucionaria de masas contra el capitalismo") le sirve, como a los proudhonistas de la década del 60, no para elaborar, de acuerdo con él e inspirándose en él, un programa intransigente, no menos revolucionario en lo referente al problema nacional, sino para desbrozar el terreno a los socialpatriotas. En nuestra época imperialista, la mayoría de los socialistas del mundo pertenecen

---

* "respete y reclame en todos sus aspectos (!!) y sin reserva alguna (??) la independencia de la naciones".–*Ed.*

** Directiva del Partido Socialdemócrata Alemán.–*Ed.*

a naciones que oprimen a otras naciones y quieren extender esa opresión. Por eso, nuestra "lucha contra las anexiones" carecerá de sentido y no tendrá nada de espantoso para los socialpatriotas, si no declaramos que un socialista de una nación opresora que, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra, no realice una propaganda en favor de la libertad de separación para las naciones oprimidas ¡no es un socialista ni un internacionalista, sino un chovinista! Un socialista de una nación opresora que no realiza esta propaganda a pesar de la prohibición del Gobierno, es decir, en la prensa libre, o sea, ilegal, ¡no es más que un partidario hipócrita de la igualdad de derechos de las naciones!

Con respecto a Rusia, que no ha concluido aún su revolución democrática burguesa, Parabellum dice esta *única* frase:

"*Selbst das wirtschaftlich sehr zurückgebliebene Russland hat in der Haltung der Polnischen, Lettischen, Armenischen Bourgeoisie gezeigt, dass nicht nur die militärische Bewachung es ist, die die Völker in diesem 'Zuchthaus der Völker' zusammenhält, sondern Bedürfnisse der kapitalistischen Expansion, für die das ungeheure Territorium ein glänzender Boden der Entwicklung ist*"*.

Este no es un "punto de vista socialdemócrata", sino liberal burgués, y no es tampoco un punto de vista internacionalista, sino chovinista ruso. Parabellum, que lucha tan admirablemente contra los socialpatriotas alemanes, conoce muy poco, al parecer, el chovinismo ruso. Para convertir su frase en una tesis socialdemócrata que lleve a conclusiones socialdemócratas, hay que modificarla y completarla como sigue:

Rusia es una cárcel de pueblos, no sólo por el carácter militarista y feudal del zarismo, no sólo porque la burguesía rusa apoye al zarismo, sino también porque la burguesía polaca, etc., ha sacrificado la libertad de las naciones y la democracia en general a los intereses de la expansión ca-

* "Incluso Rusia, país muy atrasado en el aspecto económico, ha mostrado, con la actitud de la burguesía polaca, letona y armenia, que no es sólo la férula militar la que mantiene a los pueblos en esta 'cárcel de pueblos', sino también las necesidades de la expansión capitalista, para la cual un inmenso territorio es una base magnífica de desarrollo".—*Ed.*

pitalista. El proletariado de Rusia no puede marchar al frente del pueblo hacia una revolución democrática victoriosa (que es su tarea inmediata) ni luchar al lado de sus hermanos, los proletarios de Europa, por una revolución socialista, sin exigir ahora mismo, totalmente y "rückhaltlos"*, la libertad de separarse de Rusia para todas las naciones oprimidas por el zarismo. Esta reivindicación no es independiente de nuestra lucha revolucionaria por el socialismo; al contrario, la formulamos porque esa lucha no sería más que una palabra hueca si no la vinculásemos con el planteamiento revolucionario de todos los problemas democráticos, incluyendo el problema nacional. Reclamamos la libertad de autodeterminación, *es decir*, la independencia, *es decir*, la libertad de separación para las naciones oprimidas, no porque soñemos con el fraccionamiento económico o con el ideal de los pequeños Estados, sino, por el contrario, porque queremos grandes Estados, porque aspiramos al acercamiento e incluso a la fusión de las naciones, pero sobre una base verdaderamente democrática y verdaderamente internacionalista, que es *inconcebible* sin la libertad de separación. Como Marx reclamaba en 1869 la separación de Irlanda, pero no con fines de fraccionamiento, sino para que pudiera constituirse en el futuro una libre unión entre Irlanda e Inglaterra, no por asegurar "justicia para Irlanda", sino en beneficio de la lucha revolucionaria del proletariado inglés, así también creemos que la negativa de los socialistas de Rusia a exigir la libertad de autodeterminación para las naciones, en el sentido que acabamos de señalar, es una traición directa a la democracia, al internacionalismo y al socialismo.

Escrito en alemán no antes del 16 (29) de octubre de 1915

Firmado: N. Lenin

Publicado por primera vez en 1927, en Recopilación Leninista VI

Se publica según la traducción del alemán hecha por N. K. Krúpskaya y corregida por V. I. Lenin

---

* "sin reserva alguna".–*Ed.*

AL SECRETARIO DE LA LIGA PARA LA PROPAGANDA SOCIALISTA[52]

Queridos camaradas:

Nos ha alegrado mucho recibir el volante de ustedes. El llamamiento que dirigen a los miembros del Partido Socialista exhortándolos a luchar por una nueva Internacional, por el verdadero socialismo revolucionario que nos enseñaron Marx y Engels, y contra el oportunismo, en particular contra los que aprueban la participación de la clase obrera en una guerra defensiva, coincide plenamente con la posición que nuestro Partido (el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, *el Comité Central*) adoptó desde el comienzo de esta guerra, y que siempre ha adoptado durante más de diez años.

Les enviamos nuestro saludo más sincero y los mejores votos de éxito en nuestra lucha por el verdadero internacionalismo.

En nuestra prensa y en nuestra propaganda discrepamos del programa de ustedes en una serie de problemas. Creemos que es muy necesario señalarles brevemente esas divergencias, a fin de adoptar medidas inmediatas y eficaces con vistas a coordinar en todos los países la lucha internacional de los socialistas revolucionarios que no aceptan ningún compromiso, especialmente los marxistas.

Criticamos con la mayor severidad a la vieja Internacional, la Segunda (1889-1914); declaramos que ha muerto y que no merece ser reconstituida sobre su antigua base. Pero jamás decimos en nuestra prensa que se haya concedido hasta ahora demasiada atención a las llamadas "reivindicaciones inmediatas" ni que esto pueda, en definitiva,

To the Secretary of the "Social-Propaganda League"
Mr C. W. Fitzgerald, 20 Baker St, Waverly, Mass.

Dear comrades!

We are extremely glad to get your leaflet. Your appeal to the members of the Socialist Party to struggle for a new International, for clear-cut revolutionary tactics as taught by Marx & Engels, and against the opportunists, especially against those who are in favor of meeting class participation in a war of defense, corresponds fully with the position our party (Social Democratic Labor Party of Russia, Central Committee) has taken from the beginning of this war & has always taken during more than ten years.

We send You our sincerest greetings

Primera página de la carta de V. I. Lenin
Al secretario de la Liga para la propaganda socialista.
Noviembre de 1915

Tamaño reducido

vaciar de contenido el socialismo. Afirmamos y demostramos que todos los partidos burgueses, todos los partidos, excepto el partido revolucionario de la clase obrera, son mentirosos e hipócritas cuando hablan de reformas. Nos esforzamos por ayudar a la clase obrera a conseguir un mejoramiento efectivo de su situación, por mínimo que sea (en el terreno económico y político), y agregamos siempre que *ninguna* reforma puede ser durable, verdadera y seria si no es apoyada por los métodos revolucionarios de lucha de las masas. Siempre enseñamos que un partido socialista que no vincule esta lucha por reformas con los métodos revolucionarios del movimiento obrero puede convertirse en una secta, aislarse de las masas, y que eso constituye la más grave amenaza al éxito del verdadero socialismo revolucionario.

Siempre defendemos en nuestra prensa la democracia interna del Partido. Pero nunca hablamos contra la centralización del Partido. Somos partidarios del centralismo democrático. Decimos que la centralización del movimiento obrero alemán no es su lado débil, sino su lado fuerte y positivo. El defecto del Partido Socialdemócrata Alemán actual no reside en la centralización, sino en el predominio de los oportunistas, que deben ser expulsados del partido sobre todo ahora, después de que se han comportado como traidores durante la guerra. Sería muy bueno que, en cada crisis, un grupo pequeño (nuestro Comité Central, por ejemplo, es un grupo pequeño) pudiera orientar a las grandes masas *hacia la revolución*. En *ninguna* crisis las masas pueden actuar directamente; necesitan ser ayudadas por los pequeños grupos de los organismos centrales de los partidos. Desde el comienzo mismo de esta guerra, a partir de septiembre de 1914, nuestro Comité Central ha venido orientando a las masas a que no creyeran en las frases embusteras sobre la "guerra defensiva" y a que rompiesen con los oportunistas y con los denominados "jingosocialistas" (así llamamos a los "socialistas" que están *ahora* en favor de la guerra defensiva). Pensamos que estas medidas centralistas de nuestro Comité Central eran útiles y necesarias.

Coincidimos con ustedes en que debemos estar en contra de los sindicatos por gremio y en favor de los sindicatos por industria, es decir, por los grandes sindicatos centralizados, y en favor de la más activa participación de *todos* los miembros del Partido en la lucha económica y en *todas* las organizaciones sindicales y cooperativas de la clase obrera. Pero consideramos que gente como el señor Legien en Alemania y el señor Gompers en los Estados Unidos son burgueses y que su política no es socialista, sino nacionalista burguesa. Los señores Legien, Gompers y otros por el estilo no son representantes de la clase obrera; representan únicamente a la aristocracia y la burocracia de la clase obrera.

Cuentan ustedes con toda nuestra simpatía cuando en la acción política exigen la "acción de masas" de los obreros. Los socialistas internacionalistas revolucionarios de Alemania exigen lo mismo. En nuestra prensa nos esforzamos por definir con el mayor detalle qué debe entenderse por acción política de masas, como, por ejemplo, las huelgas políticas (muy frecuentes en Rusia), las manifestaciones callejeras y la guerra civil que actualmente está siendo preparada por la guerra imperialista entre las naciones.

No propugnamos la unidad en los partidos socialistas *actuales* (que predominan en la II Internacional). Insistimos, por el contrario, en *la ruptura* con los oportunistas. La guerra es la mejor lección práctica. En *todos* los países, los oportunistas, sus líderes y sus periódicos y revistas más influyentes están *por* la guerra; en otras palabras, *se han unido* realmente a "su" burguesía nacional (la clase media, capitalistas) contra las masas proletarias. Ustedes dicen que también en Norteamérica hay socialistas que se han pronunciado en favor de la guerra defensiva. Estamos convencidos de que la alianza con esa gente es un crimen: Una alianza *semejante* es una alianza con la clase media y los capitalistas nacionales, y *una ruptura* con la clase obrera revolucionaria internacional. Y nosotros somos partidarios de la ruptura con los oportunistas nacionalistas y de la alianza con los marxistas revolucionarios y los partidos de la clase obrera de todos los países.

Nunca objetamos en nuestra prensa la unificación del Partido Socialista y el Partido Socialista Obrero (S.P. and S.L.P.) en Norteamérica[33]. Siempre citamos las cartas de Marx y Engels (sobre todo las dirigidas a Sorge, miembro activo del movimiento socialista norteamericano), en las que ambos condenan el sectarismo del PSO (S.L.P.).

Estamos completamente de acuerdo con la crítica que hacen a la vieja Internacional. Hemos participado en la Conferencia de Zimmerwald (Suiza, 5-8.IX.1915). Allí formamos *un ala izquierda* y propusimos *nuestra resolución* y un proyecto de manifiesto. Acabamos de publicar esos documentos en alemán, y los envío a ustedes (junto con la traducción al alemán de nuestro folleto *El socialismo y la guerra*), confiando en que en la Liga habrá camaradas que sepan alemán. Si pudieran ustedes ayudarnos a editar estas cosas en inglés (esto sólo es posible en Norteamérica y después las enviaríamos a Inglaterra) aceptaríamos con agrado esa ayuda.

En nuestra lucha por el verdadero internacionalismo y contra el "jingosocialismo", denunciamos siempre en nuestra prensa a los jefes oportunistas del PS (S.P.) de Norteamérica, que son partidarios de restringir la inmigración de obreros chinos y japoneses (sobre todo después del Congreso de Stuttgart de 1907 y *a pesar* de sus resoluciones). Creemos que no se puede ser internacionalista y, al mismo tiempo, pronunciarse en favor de esas restricciones. Afirmamos que si los socialistas norteamericanos, y en especial los socialistas ingleses, que pertenecen a naciones dirigentes y *opresoras*, no se oponen a cualquier tipo de restricciones de la inmigración y a la posesión de colonias (las islas Hawai) y no defienden la independencia total de las colonias, son en realidad unos "jingo".

Para terminar, reitero mis mejores saludos a la Liga y mis votos por ella. Nos alegraría mucho seguir recibiendo informaciones de ustedes y *unir* nuestra lucha contra el oportunismo y por el verdadero internacionalismo..

Suyo, *N. Lenin*

NB: En Rusia existen *dos* partidos socialdemócratas. Nuestro Partido ("Comité *Central*") está contra el oportunismo. El otro partido ("Comité de *Organización*") es oportunista. Estamos *contra* la alianza con él.

Pueden escribirnos a nuestra dirección oficial (Biblioteca Rusa. Para el CC, calle Hugo de Senger, 7, *Ginebra*, Suiza). Pero será mejor que escriban a mi dirección personal: *Vl. Uliánov*, Seidenweg 4-a. III. *Berna*, Suiza.

Escrito en inglés entre el 31 de octubre y el 9 de noviembre (13 y 22 de noviembre) de 1915

Publicado por primera vez en 1924, en Recopilación Leninista II

Se publica según el manuscrito

ACERCA DE LAS DOS LINEAS DE LA REVOLUCION

En el núm. 3 de *Prizív*[54], el señor Plejánov intenta plantear el problema teórico fundamental de la revolución inminente en Rusia. Cita un pasaje de Marx en el que se dice que en Francia la revolución de 1789 siguió una línea ascendiente, y la de 1848 una línea descendiente. En el primer caso, el poder pasó gradualmente de un partido más moderado a otro más radical: constitucionalistas –girondinos–jacobinos[55]. En el segundo caso sucedió lo contrario (proletariado–demócratas pequeñoburgueses–republicanos burgueses–Napoleón III). "Sería deseable –concluye nuestro autor – orientar la revolución rusa por una línea ascendiente", es decir, de manera que el poder pase primero a los demócratas constitucionalistas y octubristas, después a los trudoviques y luego a los socialistas. La conclusión que surge de este razonamiento es, por supuesto, que los izquierdistas rusos son unos insensatos al negarse a apoyar a los demócratas constitucionalistas y al desacreditarlos prematuramente.

Este razonamiento "teórico" del señor Plejánov es un nuevo ejemplo de suplantación del marxismo por el liberalismo. Para el señor Plejánov, todo el problema consiste en saber si fueron "justos" o erróneos los "conceptos estratégicos" de los elementos avanzados. Marx razonaba de otro modo. Verificaba un hecho: la revolución se desarrolló en cada caso de distinta manera. Pero Marx *no* buscaba *la explicación* de esta diferencia en los "conceptos estratégicos". Desde el punto de vista del marxismo, es ridículo buscar

esa explicación en los conceptos. Hay que buscarla en la diferencia de *la correlación de clases*. El propio Marx escribió que en 1789 la burguesía francesa se alió al campesinado y que en 1848 la democracia pequeñoburguesa traicionó al proletariado[56]. El señor Plejánov conoce esta opinión de Marx, pero no la menciona para tergiversar a Marx dándole un aspecto "*à la* Struve". En 1789, en Francia, se trataba de derrocar el absolutismo y la nobleza. Dado el nivel de desarrollo económico y político de la época, la burguesía confiaba en una armonía de intereses, no abrigaba ningún temor por la estabilidad de su dominación y tendió a una alianza con el campesinado. Esta alianza aseguró la victoria completa de la revolución. En 1848 se trataba del derrocamiento de la burguesía por el proletariado. Este no logró ganar para su causa a la pequeña burguesía, cuya traición provocó la derrota de la revolución. La línea ascendiente de 1789 constituyó una forma de la revolución en la que la masa del pueblo derrocó el absolutismo. La línea descendiente de 1848 constituyó una forma de la revolución en la que la masa de la pequeña burguesía traicionó al proletariado y provocó así la derrota de la revolución.

El señor Plejánov ha suplantado el marxismo por el idealismo vulgar, reduciendo todo a "conceptos estratégicos" y no a la correlación de clases.

La experiencia de la revolución rusa de 1905 y del subsiguiente período contrarrevolucionario nos enseña que en nuestro país pudieron observarse *dos* líneas de la revolución, en el sentido de que hubo una lucha entre dos clases, el proletariado y la burguesía liberal, por asegurarse la influencia dirigente sobre las masas. El proletariado actuó de un modo revolucionario y fue llevando tras de sí al campesinado democrático al asalto de la monarquía y los terratenientes. La prueba de que el campesinado manifestó tendencias revolucionarias en el sentido democrático fue suministrada en una escala *de masas* por *todos* los grandes acontecimientos políticos: las insurrecciones campesinas de 1905 y 1906, los disturbios en el ejército de esos mismos años,

la Unión Campesina de 1905[37] y las dos primeras Dumas, en las que *los campesinos* trudoviques no sólo se mostraron "más a la izquierda que los demócratas constitucionalistas", *sino también más revolucionarios* que los intelectuales *socialistas revolucionarios* y trudoviques. Esto, lamentablemente, se olvida con frecuencia, pero es un hecho. Tanto en la III como en la IV Dumas, *los campesinos* trudoviques demostraron, pese a todas sus debilidades, que las masas rurales experimentaban sentimientos *hostiles* a los terratenientes.

La primera línea de la revolución democrática burguesa rusa, tal como se desprende de los hechos y no de la charlatanería sobre "estrategia", consistía en que el proletariado combatió resueltamente, mientras que el campesinado lo siguió con indecisión. Ambas clases se levantaron contra la monarquía y los terratenientes. La falta de fuerza y de decisión en dichas clases provocaron la derrota (aunque se abrió, de todos modos, una brecha parcial en la muralla de la autocracia).

La segunda línea fue la actitud de la burguesía liberal. Nosotros, los bolcheviques, siempre hemos dicho, sobre todo desde la primavera de 1906, que esta línea estaba representada por los demócratas constitucionalistas y los octubristas, considerados como una fuerza *única*. La década de 1905 a 1915 confirmó nuestra opinión. En los momentos decisivos de la lucha, los demócratas constitucionalistas, junto con los octubristas, traicionaron a la democracia y "acudieron" en ayuda del zar y de los terratenientes. La línea "liberal" de la revolución rusa consistió en "apaciguar" y fragmentar la lucha de masas para permitir que la burguesía hiciera las paces con la monarquía. Tanto la situación internacional en que se desarrolló la revolución rusa como la fuerza del proletariado ruso hicieron inevitable esta actitud de los liberales.

Los bolcheviques ayudaron conscientemente al proletariado a seguir la primera línea, a luchar con audacia y abnegación y llevar tras de sí al campesinado. Los mencheviques se deslizaban constantemente hacia la segunda línea, corrompieron al proletariado adaptando su movimiento a los

liberales, desde el llamamiento a participar en la Duma de Buliguin (agosto de 1905) hasta el ministerio demócrata constitucionalista de 1906 y el bloque con los demócratas constitucionalistas *contra* la democracia en 1907. (Digamos, entre paréntesis, que desde el punto de vista del señor Plejánov, los "conceptos estratégicos justos" de los demócratas constitucionalistas y los mencheviques sufrieron entonces una derrota. Pues, ¿por qué? ¿Por qué las masas no escucharon al sabio señor Plejánov ni atendieron los consejos de los demócratas constitucionalistas, difundidos cien veces más ampliamente que los de los bolcheviques?)

Sólo estas corrientes, la bolchevique y la menchevique, se manifestaron en la política de *las masas*, en 1904-1908, y después, en 1908-1914. ¿Por qué? Porque sólo estas dos corrientes tenían sólidas raíces de clase; la primera, en el proletariado; la segunda, en la burguesía liberal.

Ahora marchamos de nuevo hacia la revolución. Todos lo ven. *El propio Jvostov* dice que el estado de ánimo de los campesinos recuerda los años 1905-1906. Y de nuevo nos hallamos ante las dos *mismas* líneas de la revolución, ante la *misma* correlación de clases, modificada solamente por una situación internacional distinta. En 1905 toda la burguesía europea apoyaba al zarismo y lo ayudaba, una (la francesa) con sus miles de millones, otra (la alemana), preparando un ejército contrarrevolucionario. En 1914 estalló la guerra europea; la burguesía venció, por un tiempo, al proletariado en todas partes y lo sumergió en un sucio torrente de nacionalismo y chovinismo. En Rusia, las masas populares pequeñoburguesas, principalmente el campesinado, constituyen, como antes, la mayoría de la población. Son oprimidas sobre todo por los terratenientes. Políticamente, una parte está adormecida, la otra vacila entre el chovinismo (la "victoria sobre Alemania", la "defensa de la patria") y la revolución. Los portavoces políticos de estas masas –y de su vacilación– son, por un lado, los populistas (trudoviques y socialistas revolucionarios) y, por otro, los socialdemócratas oportunistas (*Nashe Delo*, Plejánov, el grupo de Chjeídze, el CO), que desde 1910 se deslizaron resueltamente por la

senda de la política obrera liberal y que en 1915 ya se habían volcado al socialchovinismo de los señores Potrésov, Cherevanin, Levitski y Máslov, o habían llegado a reclamar la "unidad" con ellos.

De esta situación real se deduce con toda claridad la tarea del proletariado. Librar con audacia y abnegación la lucha revolucionaria contra la monarquía (las consignas de la Conferencia de enero de 1912[58], las "tres ballenas"), lucha que arrastra a todas las masas democráticas, es decir, principalmente al campesinado. Y, al mismo tiempo, luchar implacablemente contra el chovinismo, luchar por la revolución socialista en Europa en alianza con el proletariado *europeo*. Las vacilaciones de la pequeña burguesía no son casuales; son inevitables y derivan de su situación de clase. La crisis provocada por la guerra *ha reforzado* los factores económicos y políticos que empujan a la pequeña burguesía –incluido el campesinado– hacia la izquierda. Tales son las bases objetivas que hacen completamente posible la victoria de la revolución democrática en Rusia. Huelga demostrar aquí que en Europa Occidental se hallan plenamente maduras las condiciones objetivas de una revolución socialista; este hecho fue reconocido antes de la guerra por todos los socialistas influyentes de todos los países avanzados.

La tarea principal de un partido revolucionario es esclarecer la correlación de clases en la revolución que se aproxima. Esta tarea es eludida por el Comité de Organización, que en Rusia sigue siendo el fiel aliado de *Nashe Delo*, mientras en el extranjero lanza frases "de izquierda" que no quieren decir nada. Trotski propone una solución errónea, en *Nashe Slovo*, repitiendo su "original" teoría de 1905 y negándose a reflexionar sobre las causas por las cuales, durante diez años, la vida ha pasado de largo ante esa magnífica teoría.

La original teoría de Trotski toma de los bolcheviques el llamamiento al proletariado, llamamiento a una lucha revolucionaria resuelta y a la conquista del poder político, y de los mencheviques, la "negación" del papel del campesinado. El campesinado –dice– se ha diferenciado; su posible

papel revolucionario no ha hecho más que disminuir; en Rusia es imposible una revolución "nacional": "vivimos en la época del imperialismo" y "el imperialismo no opone la nación burguesa al antiguo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa".

¡He aquí un divertido ejemplo de cómo se puede "jugar con la palabra": imperialismo! Si *en Rusia* el proletariado se opone ya a la "nación burguesa", ¡¡quiere decir que Rusia se encuentra justamente en vísperas de una revolución *socialista!!* Entonces, la consigna de "confiscación de las tierras de *los terratenientes*" (repetida por Trotski en 1915, después de la Conferencia de enero de 1912) es falsa, y no se debe hablar de un gobierno "obrero revolucionario", ¡¡sino de un gobierno "obrero *socialista*"!! Trotski se embrolla hasta tal punto que llega a declarar que el proletariado, con su firmeza, ¡¡arrastrará también "a las masas populares *no* proletarias (!)" (núm. 217)!! Trotski no ha pensado que si el proletariado arrastra a las masas no proletarias del campo a la confiscación de las tierras de los terratenientes y derroca a la monarquía, ¡eso será precisamente la culminación de la "revolución burguesa nacional" en Rusia! ¡Eso será jústamente la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado!

Toda una década –la gran década de 1905 a 1915– demostró la existencia de dos y sólo dos líneas de clase en la revolución rusa. La diferenciación del campesinado ha intensificado la lucha de clases dentro de él, ha despertado a muchos elementos políticamente adormecidos y ha acercado al proletariado urbano el proletariado rural (sobre cuya organización *aparte* han insistido los bolcheviques desde 1906, incluyendo esta demanda en la resolución del Congreso de Estocolmo[59], que fue menchevique). Pero el antagonismo entre el "campesinado" y los Márkov–Románov–Jvostov se ha acentuado, desarrollado y exacerbado. Esto es una verdad tan evidente que *ni* los miles de frases en decenas de artículos publicados por Trotski en París podrán "refutarla". ¡Trotski ayuda en la práctica a los políticos obreros liberales de Rusia, quienes entienden por "negación" del papel del campesinado

una negativa a incorporar a los campesinos a la revolución!

Pero esto es en la actualidad la clave de la cuestión. El proletariado lucha y seguirá luchando con abnegación por la conquista del poder, por la república y por la confiscación de las tierras, *es decir*, por ganarse al campesinado, por *utilizar hasta el fin* sus fuerzas revolucionarias y por hacer que las "masas populares *no* proletarias" contribuyan a emancipar la Rusia *burguesa* del "imperialismo" *militar-feudal* (= zarismo). Y el proletariado aprovechará inmediatamente esta emancipación de la Rusia burguesa, desembarazada del zarismo y de la propiedad territorial y el poder de los terratenientes, no para ayudar a los campesinos acomodados en su lucha contra los obreros agrícolas, sino para realizar la revolución socialista en alianza con los proletarios de Europa.

"Sotsial-Demokrat", núm. 48, 20 de noviembre de 1915

Se publica según el texto del periódico "Sotsial Demokrat"

DEGRADACION EXTREMA

El hecho de que ciertos socialdemócratas radicales y marxistas revolucionarios se conviertan en socialchovinistas es un fenómeno común de todos los países beligerantes. La corriente chovinista es tan impetuosa, tan turbulenta y poderosa que en todas partes arrastra a muchos socialdemócratas de izquierda, débiles de carácter o que vivieron su época. Parvus, que se había revelado como un aventurero ya desde la revolución rusa, ha degradado hoy, en su miserable revista *Die Glocke* (La Campana)[60] hasta... más no poder. Defiende a los oportunistas alemanes con una presunción y un descaro inauditos. Quema todo lo que alguna vez adoró; "olvida" la lucha entre la tendencia revolucionaria y la oportunista y su historia en la socialdemocracia internacional. Con la desenvoltura de un periodista seguro de la aprobación de la burguesía, palmea a Marx en el hombro y lo "corrige" sin pizca de crítica honesta y atenta. En cuanto a un tal Engels, lo trata simplemente con desprecio. Defiende a los pacifistas e internacionalistas de Inglaterra y a los nacionalistas y patrioteros de Alemania. Trata de chovinistas y de lacayos de la burguesía a los socialpatriotas ingleses, pero eleva al rango de socialdemócratas revolucionarios a los socialpatriotas alemanes y abraza a Lensch, Haenisch y Grunwald. Lame las botas de Hindenburg, asegurando a sus lectores que "el Estado Mayor General de Alemania se ha pronunciado en favor de la revolución en Rusia", y publica loas abyectas a esta "encarnación del alma popular alemana", a su "vigoroso sentimiento revolucionario". Promete a Alemania una

transición indolora al socialismo mediante una alianza entre los conservadores y una parte de los socialistas y mediante las "cartillas de racionamiento de pan". Como un miserable cobarde, aprueba a medias condescendientemente la Conferencia de Zimmerwald, simulando no haber advertido en su Manifiesto las expresiones que condenan todos los matices del socialchovinismo, desde el de Parvus y Plejánov hasta el de Kolb y Kautsky.

Los seis números de su miserable revista no contienen una sola idea honesta, un solo argumento serio, un solo artículo sincero. Es, de punta a punta, una cloaca del chovinismo alemán, disimulada bajo un letrero burdamente pintarrajeado que dice representar ¡los intereses de la revolución rusa! Es muy natural que esta cloaca sea elogiada por oportunistas como Kolb y *La Voz del Pueblo*[61] de Chemnitz.

El señor Parvus es tan obtuso que anuncia públicamente su "misión": "servir de eslabón ideológico entre el proletariado armado alemán y el proletariado revolucionario ruso". Esta bufonada basta para merecer las burlas de los obreros rusos. Si el *Priziv* de los señores Plejánov, Bunakov y Cía. obtuvo la completa aprobación de los chovinistas y de Jvostov en Rusia, la *Campana* del señor Parvus es el vocero de los renegados y de los viles lacayos en Alemania.

En relación con ello no se puede dejar de señalar otro aspecto útil de la guerra actual. No sólo mata con el "cañón de tiro rápido" el oportunismo y el anarquismo, sino que desenmascara admirablemente a los aventureros y veletas del socialismo. Para el proletariado es extraordinariamente ventajoso que la historia haya iniciado esta limpieza previa del movimiento proletario en vísperas de la revolución socialista, y no en el proceso de su desenvolvimiento.

"Sotsial-Demokrat", núm. 48, 20 de noviembre de 1915

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

POLITICA SOCIALCHOVINISTA ENCUBIERTA CON FRASES INTERNACIONALISTAS

¿Qué relación hay entre los hechos políticos y la literatura política? ¿Entre los acontecimientos políticos y las consignas políticas? ¿Entre la realidad política y la ideología política? Este problema es hoy de suma importancia para comprender en su conjunto la crisis de la Internacional, ya que cualquier crisis, e incluso cualquier viraje en un proceso de desarrollo, conduce inevitablemente a una falta de correspondencia entre la vieja forma y el nuevo contenido. No hablemos ya del hecho de que la sociedad burguesa produce constantemente políticos de esos que gustan de afirmar que no pertenecen a ninguna clase, y oportunistas que gustan de llamarse socialistas, y que ambos engañan deliberada y sistemáticamente a las masas con las frases más pomposas y más "izquierdistas". Pero en una época de crisis se observa con harta frecuencia, aun entre los que obran de buena fe, una divergencia entre las palabras y los hechos. Ahora bien, el gran significado progresista de todas las crisis, incluso de las más duras, difíciles y dolorosas, consiste, entre otras cosas, en que ponen al desnudo y barren con una rapidez, una fuerza y una evidencia admirables las palabras podridas, aunque sean sinceras, y las instituciones podridas, aunque estén basadas en las mejores intenciones del mundo.

En la vida de la socialdemocracia rusa, el acontecimiento actual más importante lo constituyen las elecciones de los obreros de Petrogrado al Comité de la industria de guerra. Por primera vez durante la contienda, y únicamente con motivo de estas elecciones, *masas* del proletariado han sido

llevadas a discutir y a resolver los problemas fundamentales de la política contemporánea, estas elecciones nos han revelado el verdadero cuadro de *lo que sucede* en la socialdemocracia, como partido de masas. Se reveló que sólo hay dos corrientes: una es internacionalista y revolucionaria, genuinamente proletaria, organizada por nuestro Partido, y estuvo *contra la defensa*; la otra, la corriente "defensista" o socialchovinista, representaba un bloque de los de *Nashe Delo* (es decir, el núcleo principal de los liquidadores), los plejanovistas, los populistas[62] y los sin partido; nótese que todo este bloque contaba con el apoyo de la prensa burguesa en su conjunto y de todos los ultrarreaccionarios de Rusia, lo que demuestra la esencia burguesa y no proletaria de su política.

Tales son los hechos. Tal es la realidad. Pero ¿las consignas y la ideología? En el núm. 2 de *Rabóchee Utro*[63] de Petrogrado (22.X), en la recopilación de los miembros del Comité de Organización *(La Internacional y la guerra,* núm. 1, 30.XI.1915) y en los últimos números de *Nashe Slovo* se da una respuesta que debe hacer reflexionar largamente a quien se interese por la política en forma distinta al interés del Petrushka de Gógol[64] por la lectura.

Examinemos, pues, el contenido y la significación de *esta* ideología.

El documento más importante es el periódico *Rabóchee Utro* de Petrogrado. En él están los jefes del liquidacionismo y el socialchovinismo, junto con un delator, el señor Gvózdev. Esta gente conoce a fondo todas las circunstancias anteriores a las elecciones del 27.IX, así como lo que sucedió en ellas. Esta gente podía correr un velo sobre su bloque con los plejanovistas, los populistas y los sin partido, y así lo hicieron; no han dicho ni palabra sobre la significación de ese bloque, ni sobre *la correlación numérica* entre sus diversos elementos. Les convenía ocultar esa "pequeñez" (el señor Gvózdev y sus amigos de *Rabóchee Utro* disponían, sin duda alguna, de la información pertinente) y la ocultaron. Pero no podían inventar un *tercer* grupo, además del grupo de los 90 y el de los 81[65]; era imposible mentir sobre el terreno, en el propio Petrogrado, ante los obreros, inventando ese "tercer"

grupo, acerca del cual un "anónimo de Copenhague"[66] cuenta fábulas en la prensa alemana y en *Nashe Slovo;* era imposible, porque quienes no han perdido el juicio no mienten cuando saben que su mentira será descubierta inmediatamente. Por esta razón, *Rabóchee Utro* publica un artículo de K. Oranski (¡un viejo conocido!) titulado *Dos posiciones*, en el que analiza con todo detalle ambas posiciones, la del grupo de los 90 y la del grupo de los 81, sin decir una sola palabra sobre una tercera posición. Y a propósito: la censura ha mutilado casi íntegramente el núm. 2 de *Rabóchee Utro*; casi hay más columnas en blanco que impresas, pero ha dejado intactos dos artículos que son, precisamente, el titulado *Dos posiciones* y otro que tergiversa en un sentido liberal la historia de 1905; en ambos se insulta a los bolcheviques, acusados de "anarquismo" y "boicotismo". Al Gobierno zarista le *conviene* que semejantes cosas se escriban y publiquen. No es casual que ese tipo de discursos posea en todas partes el monopolio de la legalidad, ¡desde la Rusia despótica hasta la Francia republicana!

Pero ¿cuáles son los argumentos que utiliza *Rabóchee Utro* para justificar su posición "defensista" o "socialchovinista"? ¡¡Pura y simplemente escapatorias, pura y simplemente frases internacionalistas!! Nuestra posición, dice, no es en absoluto una posición "nacional" ni es en absoluto una posición "defensista"; no hacemos más que expresar una "actitud no indiferente ante la situación del país" y ante la necesidad de "salvarlo" de "la derrota y la ruina", actitud "que no expresan en modo alguno los adeptos de la primera posición" (es decir, el grupo de los 90). Nuestra posición, agrega, era "efectivamente internacional" y señalaba las vías y los medios para "liberar" el país; "hemos estado de acuerdo (¡¡con los adeptos de la primera posición!!) en la apreciación del origen de la guerra y de su esencia política y social"; "hemos estado de acuerdo (¡¡con los adeptos de la primera posición!!) en plantear el problema general de la organización internacional y de la actividad internacional del proletariado" (¡no bromeen!) "y de la democracia durante la guerra, en todos los períodos de desarrollo

del conflicto mundial, sin exceptuar ninguno". Hemos declarado en nuestro mandato, sigue diciendo, que "en la presente situación política y social, la clase obrera no puede asumir responsabilidad alguna en la defensa del país"; nos "hemos asociado decididamente ante todo a las tareas internacionales de la democracia"; "hemos echado nuestro óbolo a la viva corriente de las aspiraciones cuyas etapas fueron Copenhague y Zimmerwald" (¡así somos nosotros!). Estamos por la consigna de "paz *sin anexiones*" (la cursiva es de *Rabóchee Utro*). Nosotros "hemos opuesto al carácter abstracto y al anarquismo cosmopolita de la primera corriente, el realismo y el internacionalismo de nuestra posición y nuestra táctica".

¿No es cierto que estas son verdaderas perlas? Pero aquí encontramos, junto a una ignorancia y unas mentiras dignas de Repetílov[67], una diplomacia perfectamente sensata y *correcta*, desde el punto de vista burgués. Para influir sobre los obreros, los burgueses deben disfrazarse de socialistas, socialdemócratas, internacionalistas, etc., pues de otro modo no podrían ejercer influencia. ¡Y *Rabóchee Utro* se disfraza, se maquilla, se pone coloretes, se embellece, coquetea y no se detiene ante nada! Estamos dispuestos a firmar cien veces, dicen, el Manifiesto de Zimmerwald (¡una bofetada para los zimmerwaldianos que firmaron ese Manifiesto sin combatir su timidez y sin hacer alguna salvedad!) y todas las resoluciones que se quieran sobre la esencia imperialista de la guerra, y a prestar cualquier juramento de fidelidad al "internacionalismo" y al "espíritu revolucionario" ("liberación del país" en la prensa censurada = revolución en la prensa ilegal), siempre que... siempre que no se nos impida llamar a los obreros a participar en los comités de la industria de guerra, es decir, a participar *de hecho* en la guerra expoliadora y reaccionaria ("defensiva").

Sólo esto es acción, todo lo demás son palabras. Este es el quid del asunto, lo demás son frases. Y *esto es lo único que necesitan* la policía, la monarquía zarista, Jvostov y la burguesía. Los burgueses inteligentes de los países que son más inteligentes toleran la fraseología internacionalista y socia-

lista, siempre que esté asegurada la participación en la defensa: recuérdense los comentarios de los periódicos reaccionarios franceses sobre la Conferencia de los socialistas de la "Triple Entente"[68], que tuvo lugar en Londres. El caso es que los señores socialistas tienen una especie de "tic" –escribía uno de esos periódicos–, una especie de enfermedad nerviosa que hace repetir involuntariamente el mismo ademán, el mismo movimiento muscular, la misma palabra. Y así resulta que tampoco "nuestros" socialistas pueden decir cuatro palabras seguidas sin repetir la misma cantinela: somos internacionalistas, estamos por la revolución social. ¡Esto no es peligroso! Es sólo un "tic", para "nosotros" es importante el hecho de que están por *la defensa* de la patria.

Los burgueses franceses e ingleses inteligentes razonaron de este modo: si para defender la participación en una guerra de rapiña se emplean frases sobre la democracia, el socialismo, etc., ¿no es esto verdaderamente ventajoso para los gobiernos rapaces, para la burguesía imperialista? ¿Acaso no resulta ventajoso para un señor tener un lacayo que jura por todo lo humano y lo divino a quienes quieran escucharlo que su dueño sacrifica toda su vida en beneficio del pueblo, en aras del amor al pueblo?

Rabóchee Utro jura por Zimmerwald y, *de palabra,* se aparta de los plejanovistas al declarar (en el núm. 2) que "en muchos puntos no está de acuerdo con ellos", pero *en la práctica* coincide con ellos *en lo esencial;* en la práctica *entra* con ellos, y con toda la burguesía, en las instituciones "defensistas" de la burguesía chovinista.

El CO no se contenta con jurar por Zimmerwald, sino que "firma" declaraciones en debida forma; no sólo se aparta de los plejanovistas, sino que lanza a un tal A. M. que, oculto tras su anonimato como en un escondrijo, escribe: "nosotros, los que nos adherimos" (¿tal vez A. M. no sea uno, sino dos "adherentes"?) "al Bloque de Agosto[69], creemos necesario declarar que la organización de *Priziv* ha rebasado en mucho los límites tolerados en nuestro Partido, tal como los entendemos, y que los miembros de los grupos de contribución a *Priziv* no pueden tener cabida en las filas de

las organizaciones del Bloque de Agosto". ¡Qué audaces son estos A. M. "adherentes", que no vacilan en decir a la barba la cruda verdad!

De los cinco miembros del "Secretariado en el Extranjero" del CO que publicó la recopilación citada, ininguno quiso manifestar esta audacia! Resulta que los cinco secretarios se oponen a una ruptura con Plejánov (no hace tanto que P. Axelrod decía que estaba más cerca del menchevique Plejánov que de los bolcheviques internacionalistas); pero, por temor a los obreros y para no echar a perder su "reputación", prefieren callar sobre esto; dejan, sin embargo, que uno o dos adherentes anónimos hagan alarde de un internacionalismo que no cuesta caro ni implica peligro alguno...

Por una parte, algunos de los secretarios, A. Martínov, L. Mártov y Astrov, polemizan con *Nashe Delo,* y Mártov hasta emite una opinión personal contra la participación en los comités de la industria de guerra. Por otra parte, el bundista Iónov, que se considera más "izquierdista" que Kosovski –un hombre que expresa la verdadera política del Bund– y que es promovido gustosamente por los bundistas para enmascarar su nacionalismo, propugna "el sucesivo desarrollo de la vieja táctica" (la táctica de la II Internacional, que la ha llevado a la bancarrota), pero "en modo alguno la liquidación de la misma". La Redacción ha agregado al artículo de Iónov algunas reservas ambiguas, vacuas y diplomáticamente evasivas, sin oponerse a *lo esencial* de dicho artículo, a su defensa de lo podrido y oportunista en la "vieja táctica". Los anónimos A. M. "que se adhieren" al Bloque de Agosto *defienden* inequívocamente a *Nasha Zariá*, diciendo que "se ha desviado", en efecto, de la posición internacionalista, pero "ha rechazado (?) la política del *Burgfrieden* para Rusia, ha reconocido la necesidad de restablecer inmediatamente los lazos internacionales, y hasta donde nosotros" (los anónimos "adherentes" A. M.) "sabemos, ha aprobado la expulsión de Mankov del grupo de la Duma". ¡Magnífica defensa! Los populistas pequeñoburgueses están también por el restablecimiento de dichos lazos, y Kerenski

se pronuncia contra Mankov, pero decir que quienes se han manifestado en favor de la "no resistencia a la guerra" rechazan la política de paz civil *(Burgfrieden)* es engañar a los obreros con palabras hueras.

La Redacción de la recopilación del CO publica colectivamente un artículo titulado *Tendencias peligrosas*. ¡He aquí un ejemplo de ambigüedad política! Por un lado, sonoras frases de izquierda contra los autores de los llamamientos defensistas (contra los socialchovinistas de Moscú y Petrogrado); por otro, *¡¡"es difícil saber de qué círculos del Partido han salido ambas declaraciones"!!* Pero en realidad no existe la menor duda de que han salido "*de los círculos*" de *Nashe Delo*, aunque los colaboradores de esta revista legal evidentemente no tienen nada que ver con la redacción de una declaración ilegal... Los miembros del Comité de Organización han suplantado el problema de las raíces ideológicas de esas declaraciones y de la total identidad de esas raíces *con la corriente* liquidacionista, socialchovinista y de *Nashe Delo*, por un problema absurdo, propio de un leguleyo, y que no interesa a nadie, salvo a la policía, a saber, qué miembros de tal o cual *círculo* son los autores *personales* de esas declaraciones. Por una parte, la Redacción truena y amenaza: estrechemos filas, internacionalistas del Bloque de Agosto, para "resistir con la máxima energía a las tendencias defensistas" (129), para "luchar implacablemente" (126), y, por otra parte, allí mismo, esta frase tramposa: ¡¡"La línea del grupo de la Duma apoyado por el CO no ha encontrado" (hasta ahora) "una oposición explícita" (129)!!

Como lo saben de sobra los propios autores, esta línea consiste en una ausencia de toda línea y en la defensa disimulada de *Nashe Delo* y de *Rabóchee Utro*...

Veamos en la recopilación el artículo más "de izquierda" y más "de principios": el de L. Mártov. Basta citar una sola frase, que expresa la idea fundamental del autor, para convencerse de cuál es su fidelidad a los principios. "De suyo se entiende que si la crisis actual condujera a la victoria de una revolución democrática, a una república, el carácter de la guerra cambiaría radicalmente" (116). Esta es una men-

tira absoluta y flagrante. Mártov no podía ignorar que una revolución y una república democráticas significan una revolución y una república democráticas burguesas. El carácter de la guerra entre las grandes potencias burguesas *e imperialistas no* cambiaría *un ápice* si en una de estas potencias fuese barrido rápidamente el imperialismo militar-absolutista y feudal, pues por eso no habría desaparecido, sino que *se habría fortalecido* el imperialismo puramente burgués. De ahí que nuestro periódico, en su núm. 47, tesis 9*, haya declarado que el partido del proletariado de Rusia no defenderá, en la guerra actual, ni siquiera una patria de republicanos y revolucionarios mientras éstos sean chovinistas como Plejánov, los populistas, Kautsky, el grupo de *Nashe Delo*, Chjeídze, el CO, etc.

Y Mártov no se salvará de ningún modo con la evasiva frase de la nota de la página 118, en la que, contrariamente a lo que acaba de decir en la página 116, "duda" de que la democracia burguesa pueda luchar "contra el imperialismo internacional" (naturalmente, no puede), y "se pregunta" si la burguesía no transformará la república de 1793 en una república de Gambetta y Clemenceau. La falsedad teórica fundamental sigue aquí en pie: en 1793, la clase avanzada de la revolución *burguesa* de Francia combatía con las monarquías *prerrevolucionarias* europeas. Pero la Rusia de 1915 no pelea contra países más atrasados que ella, sino, al contrario, contra países más avanzados, que están en vísperas de una revolución *socialista*. Por lo tanto, el papel de los jacobinos de 1793 sólo puede desempeñarlo en la guerra de 1914-1915 un proletariado que está realizando una revolución socialista victoriosa. Por lo tanto, en la guerra actual, el proletariado ruso podría "defender la patria" y considerar que "el carácter de la guerra ha cambiado radicalmente", sólo *en el caso* de que la revolución llevara al poder precisamente al partido del proletariado y le permitiera a ese partido encauzar toda la fuerza del ascenso revolucionario y del aparato del Estado hacia la realización

* Véase el presente volumen, pág. 53.–*Ed.*

inmediata de una alianza con el proletariado socialista de Alemania y Europa (*Sotsial-Demokrat*, núm. 47, tesis 11)*.

Mártov termina su artículo, en el que juega con frases sonoras, con un espectacular llamamiento a la "socialdemocracia rusa" a "adoptar una clara posición internacionalista revolucionaria desde el comienzo mismo de la crisis política". Al lector que quiera saber si no se oculta algo podrido tras esta bella fachada, le aconsejamos que se pregunte: ¿que significa, en general, adoptar una posición política? (1) Formular, en nombre de la organización (aunque sea en nombre de los "cinco" secretarios), un juicio sobre la situación actual y la táctica, varias resoluciones; (2) lanzar una consigna de combate para el momento dado; (3) vincular una y otra cosa con *la acción* de *las masas* proletarias y de su vanguardia consciente. Mártov y Axelrod, líderes ideológicos del grupo de los "cinco", no sólo no formulan el primer punto, ni el segundo, ni tampoco el tercero, sino que de hecho *¡apoyan a los socialchovinistas* en estos tres aspectos y los encubren! Durante 16 meses de guerra, los cinco secretarios en el extranjero no han adoptado una posición "clara" y, en general, ninguna que se refiera al programa y a la táctica. Mártov vacila unas veces hacia la izquierda, otras hacia la derecha. Axelrod sólo tiende a la derecha (véase, sobre todo, su folleto en alemán). ¡Nada claro, nada formulado, nada organizado, ninguna posición! "La consigna central de combate del proletariado de Rusia en este momento –escribe Mártov en su propio nombre– debe ser una asamblea constituyente de todo el pueblo con el fin de liquidar el zarismo y la guerra." Esta consigna no vale nada, no es central ni de combate, ya que le falta lo esencial: el contenido social y de clase, definido con claridad desde el punto de vista político, del concepto de esta doble "liquidación". Es una vulgar frase demócrata burguesa, y no una consigna central, de combate, proletaria.

Por último, en lo esencial, es decir, en la ligazón con *las masas* en Rusia, el resultado obtenido por Mártov y Cía.

---

* Véase el presente volumen, pág. 53.–*Ed.*

no sólo es nulo, sino negativo, ya que detrás de ellos no hay nada. Las elecciones han demostrado que sólo hay masas detrás del bloque de la burguesía y de *Rabóchee Utro*, y la referencia al Comité de Organización y al grupo de Chjeídze no hace más que encubrir este bloque burgués con falsedades.

"Sotsial-Demokrat", núm. 49, 21 de diciembre de 1915

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

PREFACIO AL FOLLETO DE N. BUJARIN "LA ECONOMIA MUNDIAL Y EL IMPERIALISMO"

No hace falta una explicación especial para mostrar que el tema abordado en el trabajo de N. I. Bujarin es actual e importante. El problema del imperialismo no es sólo uno de los problemas esenciales, sino, cabe decirlo, el más esencial en la esfera de la ciencia económica que estudia el cambio de las formas de capitalismo en la época contemporánea. Conocer los hechos relacionados con esta esfera, y que el autor ha seleccionado con tal abundancia a base de los documentos más recientes, es absolutamente indispensable para quien se interese, no sólo por la economía, sino por cualquier dominio de la vida social de nuestros días. Se sobreentiende que no es posible hacer una apreciación histórica concreta de la guerra actual si no se toma como base un análisis completo de la naturaleza del imperialismo, tanto en su aspecto económico como en el político. De otro modo no se puede llegar a comprender la historia económica y diplomática de las últimas décadas, sin lo cual sería ridículo creer en la posibilidad de formular una opinión correcta sobre la guerra. Desde el punto de vista del marxismo, que en este problema expresa con particular relieve las exigencias de la ciencia moderna en general, sólo puede mover a risa el valor "científico" de métodos que entienden por evaluación histórica concreta de la guerra una selección arbitraria de hechos sueltos, insignificantes, agradables o convenientes para las clases dominantes de un país, tomados de "documentos" diplomáticos, acontecimientos políticos del día, etc. El señor Plejánov, por ejemplo, tuvo que divorciarse definitivamente del marxismo para sustituir el análisis de las pro-

piedades y tendencias fundamentales del imperialismo, como sistema de relaciones económicas del capitalismo contemporáneo altamente desarrollado, maduro y hasta pasado de maduro, por la pesca de un par de esos hechos insignificantes, gratos a los Purishkévich acompañados de Miliukov. Además, ¡el concepto científico de imperialismo es reducido a una especie de expresión injuriosa aplicada a los competidores, rivales y adversarios directos de los dos imperialistas que acabamos de mencionar y que se sitúan en un terreno de clase absolutamente idéntico al que corresponde a sus rivales y adversarios! Esto no es nada sorprendente en nuestra época de palabras olvidadas, de principios perdidos, de concepciones del mundo hechas añicos y de resoluciones y promesas solemnes desechadas.

El valor científico del trabajo de N. I. Bujarin reside especialmente en que examina los principales hechos de la economía mundial relativos al imperialismo considerado como un todo, como un grado determinado de desarrollo del capitalismo más altamente evolucionado. Hubo una época de capitalismo relativamente "pacífico", cuando venció por completo al feudalismo en los países avanzados de Europa y pudo desarrollarse con la mayor tranquilidad y fluidez –*relativamente*–, extendiéndose en forma "pacífica" a zonas todavía inmensas de tierras no ocupadas y de países aún no definitivamente arrastrados a la vorágine capitalista. Por supuesto, también en esa época, que abarca más o menos de 1871 a 1914, el capitalismo "pacífico" creó condiciones de vida que distaban mucho de ser una verdadera "paz", tanto en el plano militar como en el sentido general de clase. Para 9/10 de la población de los países avanzados y para centenares de millones en las colonias y países atrasados, esa época no fue de "paz", sino de opresión, sufrimiento y horror, acaso más espantoso porque parecía ser un "horror sin fin". Esa época pasó para siempre; la siguió una época que es relativamente mucho más impetuosa, está marcada por saltos, catástrofes y conflictos, una época que para la masa de la población se caracteriza no tanto por un "horror sin fin" como por un "fin lleno de horror".

Además, es en extremo importante tener en cuenta que este cambio no se debe a otra cosa que al desarrollo directo, a la ampliación y continuación de las tendencias más profundas y básicas del capitalismo y de la producción mercantil en general. El progreso del intercambio y el crecimiento de la gran producción: estas son las tendencias fundamentales que se observan desde hace siglos en todo el mundo sin excepción. Y en un grado determinado de desarrollo del intercambio, en un grado determinado de crecimiento de la gran producción, es decir, en el grado que se alcanzó aproximadamente en el límite de los siglos XIX y XX, el intercambio internacionalizó tanto las relaciones económicas y el capital, y la gran producción aumentó hasta tal punto que el monopolio comenzó a reemplazar la libre competencia. En lugar de las empresas que competían "libremente" entre sí (dentro del país y *en las relaciones entre los países*), son típicas desde entonces las asociaciones monopolistas de empresarios, los trusts. El "amo" típico del mundo es desde entonces el capital financiero, particularmente móvil y flexible, particularmente entrelazado dentro del país y en el orden internacional; es particularmente impersonal y separado de la producción directa, se presta a la concentración con particular facilidad y ha sido concentrado ya a tal punto que literalmente algunos centenares de multimillonarios y millonarios tienen en sus manos los destinos del mundo entero.

Con un razonamiento teórico *abstracto* se puede llegar a la misma conclusión a que llegó Kautsky –de un modo algo diferente, pero también diciendo adiós al marxismo–, a saber: no está tan lejano el tiempo en que estos magnates del capital se unan en un trust mundial único, que sustituirá la competencia y lucha entre los capitales financieros nacionalmente aislados por un capital financiero internacionalmente unido. Pero esta conclusión es tan abstracta, simplista e incorrecta como la conclusión análoga sacada por nuestros "struvistas" y "economistas" de los años noventa del siglo pasado, que del carácter progresista del capitalismo, de su inevitabilidad y su victoria definitiva en Rusia, extraían

conclusiones ya apologéticas (prosternación ante el capitalismo, conciliación con él, glorificación en lugar de lucha), ya apolíticas (es decir, negación de la política o negación de la importancia de la política, probabilidad de conmociones políticas generales, etc.; error específico de los "economistas"), o incluso directamente "huelguísticas" (la "huelga general", como la apoteosis del movimiento huelguístico elevada al punto de que otras formas de movimiento son olvidadas o desatendidas y el capitalismo es superado de un solo "salto" por un procedimiento puramente huelguístico y únicamente huelguístico). Existen síntomas de que también ahora el hecho indiscutible de que el imperialismo es progresista en comparación con el "paraíso" semifilisteo de la libre competencia y de que el imperialismo y su victoria final sobre el capitalismo "pacífico" en los países avanzados son inevitables, puede provocar errores y adversidades políticos y apolíticos no menos numerosos y variados.

En Kautsky, en particular, su clara ruptura con el marxismo no tomó la forma de una negación u olvido de la política ni de un "salto" *por encima* de los conflictos, conmociones y transformaciones políticos, particularmente numerosos y variados en la época imperialista; no tomó la forma de una apología del imperialismo, sino *de un sueño de capitalismo "pacífico"*. Que el capitalismo "pacífico" fue reemplazado por el no pacífico, belicoso y catastrófico imperialismo, Kautsky está obligado a reconocerlo, pues ya lo hizo en 1909, en un trabajo especial[70], en el que por última vez formuló algunas conclusiones íntegras como un marxista. Pero ya que es imposible soñar simplemente, sin circunloquios y sin preocuparse de matices, con un retroceso directo del imperialismo al capitalismo "pacífico", ¿por qué no hacer que estos mismos sueños pequeñoburgueses, en esencia, tomen la forma de inocentes meditaciones sobre un "*pacífico*" "ultraimperialismo"? Si se llama ultraimperialismo a la unión internacional de los imperialismos nacionales (o con más exactitud, de los que actúan en el marco de los diversos Estados), que "podría" eliminar conflictos como las guerras, las conmociones políticas, etc., particularmente desagradables,

alarmantes e inquietantes para el pequeño burgués, entonces ¿por qué no evadirnos de la época imperialista actual que está aquí y ahora, sobrecargada de conflictos y catástrofes, mediante inocentes sueños sobre un "ultraimperialismo" relativamente pacífico, relativamente exento de conflictos y catástrofes? ¿Por qué no tratar de eludir las "acuciantes" tareas que plantea y ha planteado ya la época del imperialismo que advino en Europa, mediante el sueño de que esa época quizá no dure mucho y se pueda tal vez concebir aún, después de ella, una época relativamente "pacífica", que no requerirá una táctica "ruda", la época del "ultraimperialismo"? Kautsky dice precisamente que "esa nueva fase del capitalismo (ultraimperialismo) es en todo caso concebible", pero "faltan todavía premisas suficientes que nos permitan decidir si es o no factible" (*Neue Zeit*, 30.IV.1915, pag 144).

No hay un ápice de marxismo en este anhelo de volver la espalda a la realidad del imperialismo y evadirse soñando con un "ultraimperialismo" que no se sabe si es o no factible. En esta formulación se acepta el marxismo para esa "nueva fase del capitalismo", cuyas posibilidades de *realización* no son garantizadas ni por su propio inventor, mientras que, en la fase actual, ya existente, el marxismo es sustituido por un deseo pequeñoburgués y profundamente reaccionario de embotar las contradicciones. Kautsky *prometió* ser un marxista en la época venidera, violenta y catastrófica, que se vio forzado a predecir y admitir de la manera más clara cuando en 1909 escribió su folleto sobre esta época futura. ¡Ahora, cuando es absolutamente indudable que dicha época ha llegado, Kautsky sólo *promete* otra vez ser un marxista en la futura época del ultraimperialismo, que no se sabe si es o no factible! En pocas palabras: hace todas las promesas que se quieran de ser un marxista en *otra* época, ¡no ahora, no en las presentes condiciones, no en la época actual! Marxismo a crédito, marxismo en promesas, marxismo para mañana; mas para hoy, una teoría *–y sólo una teoría–* pequeñoburguesa y oportunista que embota las contradicciones. Algo por el estilo del muy difundido internacionalismo de exportación "de nuestros tiempos", cuando los in-

ternacionalistas y marxistas apasionados – ioh, qué apasionados!– simpatizan con toda manifestación de internacionalismo... en el campo enemigo, en cualquier lado, pero no en casa, no entre sus aliados; simpatizan con la democracia... mientras se trate sólo de una promesa de los "aliados"; simpatizan con la "autodeterminación de las naciones", *menos* las que dependen de la nación que tiene el honor de contar entre sus ciudadanos al simpatizante... En pocas palabras, esta es una de las mil y una variedades de hipocresía.

¿Se puede impugnar, sin embargo, que *después* del imperialismo sea "concebible" abstractamente una nueva fase del capitalismo, a saber: el ultraimperialismo? No. Tal fase puede ser concebida en abstracto. Sólo que en la práctica eso significa convertirse en un oportunista que niega las agudas tareas del presente para soñar con las no agudas tareas del futuro. En teoría eso significa no apoyarse en el desarrollo real, sino *separarse* arbitrariamente de él en aras de dichos sueños. No cabe duda de que la tendencia del desarrollo es *hacia* un único trust mundial, que absorberá todas las empresas sin excepción y todos los Estados sin excepción. Pero ese desarrollo se opera en tales circunstancias, con tal ritmo, en medio de tales contradicciones, conflictos y conmociones –no sólo económicos, sino también políticos, nacionales, etc., etc.– que sin duda alguna *antes* de que se llegue a un trust mundial único, a una asociación mundial "ultraimperialista" de los capitales financieros nacionales, el imperialismo deberá inevitablemente estallar y el capitalismo se transformará en su contrario.

XII. 1915 *V. Ilín*

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1927, en el periódico "Pravda", núm. 17

Se publica según el manuscrito

EL OPORTUNISMO Y LA BANCARROTA DE LA II INTERNACIONAL[71]

Es aleccionador comparar la actitud de las distintas clases y partidos ante la bancarrota de la Internacional manifestada por la guerra de 1914-1915. Por una parte, la burguesía ensalza y pone por las nubes a los socialistas que propugnan "la defensa de la patria", es decir, que están a favor de la guerra y de ayudar a la burguesía. Por otra parte, los representantes más sinceros o menos diplomáticos de la burguesía se regocijan de la bancarrota de la Internacional, de la pérdida de las "ilusiones" en el socialismo. Entre los socialistas "defensores de la patria" se registran esos dos mismos matices: los "extremistas", como los alemanes W. Kolb y W. Heine, reconocen la bancarrota de la Internacional, achacan las culpas a las "ilusiones revolucionarias" y procuran reconstituir una Internacional *más* oportunista *aún*. Pero, en la práctica, coinciden con los "moderados" y prudentes socialistas "defensores de la patria" del tipo de Kautsky, Renaudel y Vandervelde que se obstinan en negar la bancarrota de la Internacional, que la creen sólo en un suspenso temporal y abogan por la vitalidad y el derecho a la existencia precisamente de la II Internacional. Los socialdemócratas revolucionarios de los distintos países reconocen la bancarrota de la II Internacional y la necesidad de fundar la tercera.

Para ver quién tiene razón, tomemos un documento histórico que se refiere justamente a la guerra actual y está firmado con carácter unánime y oficial por *todos* los partidos socialistas del mundo. Este documento es el Manifiesto de Basilea de 1912. Es de notar que, en teoría, ningún socialista se atreverá a negar la necesidad de hacer una apreciación histórica concreta de cada guerra por separado. Mas hoy no hay nadie, excepto los escasos socialdemócratas "izquierdistas",

que se atreva a retractarse directa, abierta y concretamente del Manifiesto de Basilea y declararlo erróneo, así como a analizarlo a fondo y comparar sus planteamientos con la conducta de los socialistas después de haber comenzado la guerra.

¿Por qué? Pues porque el Manifiesto de Basilea denuncia sin piedad toda la falacia de los razonamientos y de la conducta de la mayoría de los socialistas oficiales. ¡¡Este Manifiesto no dice *una sola palabreja* de la "defensa de la patria" ni de diferencias entre guerra ofensiva y guerra defensiva!! *Ni una palabra* de lo que más hablan, gritan y claman los jefes oficiales de la socialdemocracia tanto de Alemania como de la Cuádruple Entente. El Manifiesto de Basilea enjuicia con exactitud, claridad y determinación completas justamente los conflictos concretos de intereses que llevaban a la guerra en 1912 y la desencadenaron en 1914. El Manifiesto dice que estos conflictos brotan del terreno del "imperialismo capitalista", que los conflictos entre Austria y Rusia son por la "preponderancia en los Balcanes"; que los conflictos entre Inglaterra, Francia y Alemania proceden de su (¡de *todas* ellas!) "política de conquistas en Asia Menor"; que los conflictos entre Austria e Italia se deben a la propensión a "incluir a Albania en la esfera de su influencia" y a someterla a su "dominación"; que los conflictos entre Inglaterra y Alemania son debidos a su "antagonismo" general y, luego, que un conflicto proviene de "los atentados del zarismo a Armenia, Constantinopla, etc.". Todo el mundo ve que eso se refiere por entero precisamente a la guerra actual. El franco carácter anexionista, imperialista, reaccionario y esclavizador de esta guerra está reconocido con meridiana claridad en el Manifiesto que ha hecho una deducción ineludible: La guerra no puede ser "justificada con el mínimo pretexto de interés nacional de ninguna índole"; se prepara "en aras de las ganancias de los capitalistas y ambiciones dinásticas"; por parte de los obreros será "un crimen disparar los unos contra los otros".

Estos planteamientos contienen todo lo esencial que se precisa para que se comprenda la diferencia cardinal existente

entre dos grandes épocas de la historia. Una, la de 1789-1871, cuando las guerras de Europa estaban relacionadas en la mayoría de los casos, indudablemente, con un *importantísimo* "interés nacional", a saber: con los poderosos movimientos progresistas burgueses y de liberación nacional que atañían a millones, con la destrucción del feudalismo, del absolutismo y de la opresión extranjera. En este terreno, y sólo en él, surgió el concepto de "defensa de la patria", defensa de la nación burguesa que se emancipaba contra el medievo. Sólo en este sentido aceptaban los socialistas la "defensa de la patria". Y ahora, *en este sentido*, no se puede menos de admitir, por ejemplo, la defensa de Persia o China contra Rusia o Inglaterra, de Turquía contra Alemania o Rusia, de Albania contra Austria e Italia, etc.

La guerra de 1914-1915, como se dice con claridad en el Manifiesto de Basilea, pertenece a una época distinta por completo de la historia, presenta un carácter diferente por entero. Es una guerra entre bandidos por el reparto del botín, por el sojuzgamiento de otros países. La victoria de Rusia, Inglaterra y Francia será la asfixia de Armenia, Asia Menor, etc., lo cual *está dicho* en el Manifiesto de Basilea. La victoria de Alemania será la asfixia de Asia Menor, Servia, Albania, etc. ¡Eso *está dicho* allí mismo y reconocido por todos los socialistas! ¡Son falsas, hipócritas y carecen de sentido todas las frases que se digan sobre la guerra defensiva o la defensa de la patria por parte de las grandes potencias (léase: grandes bandoleros) que se baten por dominar en el mundo, por conquistar mercados y "esferas de influencia", por sojuzgar a otros pueblos! No tiene nada de extraño que los "socialistas" que admiten la defensa de la patria *teman* recordar y citar con exactitud el Manifiesto de Basilea, ya que éste *denuncia* su hipocresía. El Manifiesto de Basilea *demuestra* que los socialistas que pueden admitir la "defensa de la patria" en la guerra de 1914-1915 son socialistas sólo de palabra, pero chovinistas de hecho. Son socialchovinistas.

De reconocer que la guerra está relacionada con los intereses de la liberación nacional, se desprende una táctica de los socialistas. De admitir que la guerra es imperialista,

que es una guerra de conquista y rapiña, se desprende otra táctica. El Manifiesto de Basilea ha trazado claramente esta otra táctica. La guerra provocará una "crisis económica y política", se dice en él. Esta crisis hay que "aprovecharla" para "acelerar la caída de la dominación del capital": en estas palabras *se reconoce* que la revolución social *ha madurado*, que *es posible hacerla*, que *estallará* con motivo de la guerra. "Las clases dominantes" temen "la revolución proletaria", dice el Manifiesto, aludiendo directamente a los ejemplos de la Comuna y del año 1905, es decir, a los ejemplos de revoluciones, huelgas y guerra civil. Mienten quienes dicen que los socialistas "no han discutido" ni "decidido" su actitud ante la guerra. El Manifiesto de Basilea *decidió* esta táctica: la táctica de las acciones revolucionarias del proletariado y de la guerra civil.

Sería erróneo pensar que el Manifiesto de Basilea es una perorata huera, una palabrería oficial, una amenaza poco seria. ¡Así pueden hablar quienes se ven denunciados por dicho Manifiesto! ¡Pero eso no es verdad! El Manifiesto de Basilea es un resumen de gigantescos datos de propaganda y agitación de todo el período de existencia de la II Internacional, desde 1889 hasta 1914. Este Manifiesto *resume*, sin exagerar, *millones y millones** de proclamas, artículos periodísticos, libros y discursos de socialistas de todos los países. Declarar erróneo este Manifiesto es declarar errónea toda la II Internacional, toda la labor de decenios y decenios de los partidos socialdemócratas. Desentenderse del Manifiesto de Basilea significa desentenderse de toda la historia del socialismo. El Manifiesto de Basilea no dice nada de *particular*, nada *extraordinario*. Da única y exclusivamente los argumentos *con que* los socialistas *han llevado a las masas en pos de ellos*: el reconocimiento de la labor "pacífica" como *preparatoria* de la revolución proletaria. El Manifiesto de Basilea ha repetido lo que dijo Guesde en el Congreso de 1899, burlándose del ministerialismo socialista *en caso* de guerra por mercados,

* Las palabras "sin exagerar, *millones y millones*" están escritas por Lenin con lápiz encima de las que no tachó: "*resume decenas de millones*". – *Ed.*

"*brigandages capitalistes*" (*En garde!*, págs. 175-176) *, o Kautsky en 1909 en *El camino al poder*, indicando el fin de la "época pacífica", el comienzo de la época de guerras y revoluciones, de la lucha del proletariado por el poder.

El Manifiesto de Basilea demuestra de manera irrefutable la completa *traición* que hicieron al socialismo los socialistas que votaron los créditos, que entraron en el gabinete y reconocieron la defensa de la patria en 1914-1915. El hecho de la traición es indiscutible. Unicamente los hipócritas pueden negarlo. El problema estriba sólo en cómo *explicarla*.

Sería absurdo, anticientífico y ridículo reducirlo todo a *personalidades*, referirse a Kautsky, Guesde, Plejánov (¡"incluso" a gentes como éstas!). Es un subterfugio lamentable. Una explicación seria requiere que se analice la importancia *económica* de la política dada; luego, sus *ideas* fundamentales y, por último, que se estudie la historia de *las tendencias* en el socialismo.

¿En qué consiste el fondo *económico* de la "defensa de la patria" en la guerra de 1914-1915? La respuesta se da ya en el Manifiesto de Basilea. La guerra la hacen *todas* las grandes potencias por la expoliación y el reparto del mundo, por los mercados, por el sojuzgamiento de los pueblos. A la burguesía eso le reporta aumento de los beneficios. A un pequeño sector de la burocracia y la aristocracia obreras, luego, a la pequeña burguesía (intelectuales, etc.) "adherida" al movimiento obrero promete *migajas* de esos beneficios. La base económica del "socialchovinismo" (este término es más exacto que el de socialpatriotismo, pues este último acicala el mal) y del oportunismo es la misma: la alianza entre un sector insignificante de las "alturas" del movimiento obrero y "su" burguesía nacional *contra* la masa del proletariado. La alianza de *los lacayos* de la burguesía con la burguesía contra *la clase* explotada por la burguesía. El socialchovinismo es el oportunismo consumado.

El contenido político del socialchovinismo y del oportu-

* "bandidajes capitalistas" (*¡En guardia!*, págs. 175-176).—*Ed.*

nismo es el mismo: colaboración entre las clases, renuncia a la dictadura del proletariado, renuncia a las acciones revolucionarias, postración ante la legalidad burguesa, falta de confianza en el proletariado y confianza en la burguesía. Las ideas políticas son las mismas. El mismo es el contenido político de su táctica. El socialchovinismo es la continuación directa y la culminación del millerandismo, del bernsteinianismo [72] y de la política obrera liberal inglesa, su suma, su resumen, su resulado.

En el socialismo vemos en toda la época de 1889 a 1914 dos tendencias fundamentales: la oportunista y la revolucionaria. Dos tendencias con relación al socialismo se registran hoy también. Dejemos a un lado la manera de los embaucadores burgueses y oportunistas que apelan a *los individuos*; tomemos *las tendencias* en toda una serie de países. Tomemos diez países europeos: Alemania, Inglaterra, Rusia, Italia, Holanda, Suecia, Bulgaria, Suiza, Bélgica y Francia. En los ocho primeros la división en *tendencias* oportunista y revolucionaria corresponde a la división en socialchovinistas e internacionalistas revolucionarios. *Los núcleos* fundamentales del socialchovinismo, en el sentido social y político, son *Sozialistische Monatshefte* [73] y Cía. en Alemania, los fabianos [74] y el Partido Laborista [75] en Inglaterra (el Partido Laborista Independiente iba en *bloque* con ellos, y en este bloque es mucho mayor la influencia del socialchovinismo que en el Partido Socialista Británico, cuyas tres séptimas partes son internacionalistas: 66 y 84), *Nasha Zariá* y el Comité de Organización (y *Nashe Delo*) en Rusia, el partido de Bissolati en Italia, el partido de Troelstra en Holanda, Branting y Cía. en Suecia, los "amplios" en Bulgaria [76], Greulich y los "suyos" * en Suiza. Precisamente entre los socialdemócratas revolucionarios de *todos* estos países se ha levantado ya una protesta más o menos violenta contra el socialchovinismo. Hacen excepción dos países de los diez, mas incluso en ellos hay internacionalistas, aunque *débiles*; no es que no haya internacionalistas, antes bien se desconocen los hechos (Vaillant ha confesado

---

* En el manuscrito Lenin escribió "ala" sobre la palabra "suyos".—*Ed.*

que recibe cartas de internacionalistas, pero que no las ha publicado).

El socialchovinismo es el oportunismo consumado. Eso no tiene discusión. La alianza con la burguesía era ideológica, secreta. Ahora está al desnudo, es manifiesta. Al socialchovinismo le ha dado fuerza precisamente la alianza con la burguesía y los Estados Mayores Generales. Mienten quienes afirman (Kautsky incluido) que las "masas" de proletarios han virado hacia el chovinismo: estas masas *no han sido* interrogadas en ninguna parte (salvo, quizás, en Italia, ¡donde hubo nueve meses de discusiones antes de la declaración de la guerra!, y en Italia las masas estaban *contra* el partido de Bissolati). Las masas estaban aturdidas, embrutecidas, desunidas y abrumadas por el estado de guerra. Votaron libremente *sólo* los jefes, ¡y lo hicieron *en pro* de la burguesía contra el proletariado! ¡Es ridículo y absurdo creer que el oportunismo es un fenómeno *interno* del partido! Todos los marxistas, tanto de Alemania como de Francia, etc., han dicho y demostrado siempre que el oportunismo es una manifestación de la influencia de la burguesía en el proletariado, es una política obrera burguesa, es la alianza de una parte insignificante de los elementos aburguesados del proletariado con la burguesía. Y el oportunismo que venía madurando durante decenios en el capitalismo "pacífico" ha sazonado en 1914-1915 hasta el punto de ser aliado declarado de la burguesía. La unidad con el oportunismo es la unidad del proletariado con su burguesía nacional, es decir, su supeditación a ella, es la escisión de la clase obrera revolucionaria internacional. Esto no significa que se desee o, al menos, sea posible la escisión inmediata con los oportunistas en todos los países: significa que esta escisión ya se impone en el plano histórico, que es inevitable y progresiva, que es necesaria para la lucha revolucionaria del proletariado, que la historia, tras de virar del capitalismo "pacífico" al imperialismo, ha virado hacia esa escisión. *Volentem ducunt fata, nolentem trahunt**.

La burguesía de todos los países, de los beligerantes en

---

* El destino lleva a quien lo desea y arrastra a quien lo rechaza. – *Ed.*

primer orden, se ha unido perfectamente desde el comienzo de la guerra para elogiar a los socialistas que aceptan la "defensa de la patria", es decir, la defensa de los intereses ladronescos de la burguesía en la guerra imperialista *contra el proletariado*. Veamos cómo este interés fundamental y de lo más esencial de la burguesía internacional se abre camino y encuentra expresión *en el seno* de los partidos socialistas, *en el seno* del movimiento obrero. El ejemplo de Alemania es instructivo en especial, ya que en este país la época de la II Internacional ha creado el partido más fuerte; pero en otros países vemos total y enteramente *lo mismo* que en Alemania con las insignificantes diferencias de forma, aspecto y apariencia.

En abril de 1915, la revista conservadora alemana *Preussische Jahrbücher*[77] insertó un artículo de *un socialdemócrata*, miembro del Partido Socialdemócrata, que se ocultó tras el seudónimo de *Monitor*. Este oportunista propaló la verdad, dijo abiertamente en qué consiste *el fondo* de la política de *toda* la burguesía mundial con relación al movimiento obrero del siglo XX. No se puede uno desentender de este movimiento ni aplastarlo con la fuerza bruta. Hay que corromperlo desde dentro, *sobornando* a su cúspide. Así es como viene obrando ya durante decenios la burguesía anglo-francesa, sobornando a los líderes tradeunionistas, a los Millerand, Briand y Cía. Así es como obra ahora también la burguesía alemana. El Partido Socialdemócrata –dice *Monitor* ante la faz de la burguesía (y en realidad, *en nombre* de la burguesía)– se comporta de manera "irreprochable" durante la guerra (es decir, *sirve* de manera irreprochable a la burguesía contra el proletariado). "El proceso de degeneración" del Partido Socialdemócrata en partido obrero nacional-liberal sigue magníficamente su marcha adelante. Pero sería *peligroso* para la burguesía si este partido *se desviara hacia la derecha:* "Debe conservar el carácter de un partido obrero con ideales socialistas. Pues el día que renuncie a ello surgirá un nuevo partido que adoptará el programa abandonado por el partido anterior y lo formulará en términos aún más radicales" (*Pr. J.*, 1915, núm. 4, págs. 50-51).

En estas palabras se ha expresado abiertamente lo que ha hecho siempre y en todas partes a escondidas la burguesía. Las masas *necesitan palabras* "radicales" para que puedan creer en ellas. Los oportunistas están dispuestos a repetirlas con hipocresía. Les trae cuenta y necesitan tener *tales* partidos como eran los partidos socialdemócratas de la II Internacional, ¡ya que ellos dieron origen a *la defensa* de la burguesía por los socialistas en la crisis de 1914-1915! La misma política que el alemán *Monitor* llevan los fabianos y los jefes liberales de las tradeuniones en Inglaterra[78], los oportunistas y los jauresistas[79] en Francia. *Monitor* es un oportunista declarado o cínico. Fijémonos en otro matiz, en el oportunista solapado u "honesto". (Engels dijo con razón una vez que los oportunistas "honestos" son los más peligrosos para el movimiento obrero[80].) Un modelo de oportunista de este tipo es Kautsky.

En el número 9 de *N. Z.* del 26 de noviembre de 1915 escribe que la mayoría del partido oficial infringe su programa (¡el propio Kautsky defendió la política de esta mayoría durante todo un año después de haber comenzado la guerra y justificó la falsedad de la "defensa de la patria"!). "La oposición a la mayoría está aumentando" (272). ("*Die Opposition gegen die Mehrheit im Wachsen ist*".) Las masas "son oposicionistas" ("*oppositionell*"). "*Nach dem Kriege*"... *(nur n a c h dem Kriege?)*... "*werden die Klassengegensätze sich so verschärfen, dass der Radikalismus in den Massen die Oberhand gewinnt*" (272)... *Es* "*droht uns nach dem Kriege*" *(nur n a c h dem Kriege?)* "*die Flucht der radikalen Elemente aus der Partei u. ihr Zustrom zu einer Richtung antiparlamentarischer*" *(?? soll heissen: ausserparlamentarischer)* "*Massenaktionen*"... "*So zerfällt unsere Partei in zwei Extreme, die nichts Gemeinsames haben...*"*

---

* "Después de la guerra"... (¿sólo *después* de la guerra?)... "las contradicciones de clase se enconarán tanto que en las masas prevalecerá el radicalismo" (272)... "Después de la guerra" (¿sólo *después* de la guerra?) "corremos el riesgo de que los elementos radicales huyan del partido para incorporarse a la tendencia de las acciones de masas antiparlamentarias" (?? debiera haber dicho: extraparlamentarias)... "Así pues, nuestro

Kautsky pretende personificar el "justo medio", conciliar estos "dos extremos" ¡¡"*que no tienen nada de comúu entre sí*"!! Ahora reconoce (dieciséis meses después de haber empezado la guerra) que las masas son revolucionarias. Y condenando al punto las acciones revolucionarias, denominándolas "*Abenteuer*" "*in den Strassen*" (S. 272) *, quiere "conciliar" a las masas revolucionarias con los jefes oportunistas "que no tienen nada de común con ellas"; y conciliarlas *¿en qué terreno?* ¡En el de las palabras! ¡¡En el de las palabras "izquierdistas" de la minoría "izquierdista" del Reichstag!! Que la minoría condene, como Kautsky, *las acciones* revolucionarias, que las denomine *aventura*, pero que alimente a las masas con *palabras* izquierdistas, ¡¡y entonces en el partido habrá unidad y paz... con los Südekum, los Legien, los David y los *Monitor*!!

¡¡Pero si ése es el mismo programa de *Monitor*, el programa de la burguesía, sólo que expresado en "tono bondadoso", con "frases dulces"!! Este programa lo ha aplicado también Wurm cuando en la sesión del grupo socialdemócrata del Reichstag del 18 de marzo de 1915, *er "warnte die Fraktion den Bogen zu überspannen; in den Arbeitermassen wachse die Opposition gegen die Fraktionstaktik; es gelte, beim marxistischen Zentrum zu verharren"*. (S. *67 "Klassenkampf gegen den Krieg! Material zum 'Fall Liebknecht'". Als Manuskript gedruckt.*) **

¡Adviértase que aquí se reconoce en nombre de todo el "centro marxista" (incluido Kautsky) que las masas son revolucionarias! Y eso, ¡¡¡el 18 de marzo de 1915!!! ¡¡**Ocho meses y medio después**, el 26 de noviembre de 1915, Kautsky vuelve a proponer que se tranquilice a las masas revolucionarias con discursos izquierdistas!!

¡¡El oportunismo de Kautsky se distingue del oportunismo

---

partido se divide en dos campos extremos que no tienen nada de común entre sí..." – *Ed.*

* "aventuras callejeras" (pág. 272). – *Ed.*

** "advirtió al grupo que no se sobrepasara; entre las masas obreras crece la oposición a la táctica del grupo; hay que mantenerse en el centro marxista". (Pág. *67* de *¡Lucha de clases contra la guerra! Material sobre el "caso Liebknecht"*. Sin carácter oficial.) – *Ed.*

de *Monitor* sólo de palabra, sólo de matiz, sólo por los modos de alcanzar el *mismo* fin: *mantener* la influencia de los oportunistas (es decir, de la burguesía) sobre las masas, mantener *la supeditación* del proletariado a los oportunistas (es decir, a la burguesía)!! Pannekoek y Gorter han tildado con mucha exactitud la postura de Kautsky de "radicalismo pasivo" (*¡¡verbiage**, como dicen los franceses, que han estudiado a las mil maravillas *esta* variedad de revolucionarismo en sus modelos "patrios"!!). Pero yo preferiría denominarlo oportunismo solapado, tímido, hipócrita y dulzón.

En realidad, lo que distingue hoy las dos tendencias de la socialdemocracia no son en absoluto las palabras ni las frases. ¡En cuanto a la unión de la "defensa de la patria" (o sea, la defensa de las expoliaciones de la burguesía) con frases sobre el socialismo, el internacionalismo, la libertad de los pueblos, etc., Vandervelde, Renaudel, Sembat, Hyndman, Henderson y Lloyd George no son menos que Legien, Südekum, Kautsky y Haase! La verdadera diferencia comienza precisamente por la negación rotunda de la defensa de la patria en esta guerra, por el reconocimiento de las acciones revolucionarias en relación con ella, *durante* ella *y después* de ella. Y en esta cuestión, la única seria y práctica, Kautsky, Kolb y Heine coinciden por completo.

Comparemos a los fabianos de Inglaterra con los kautskianos de Alemania. Los primeros son casi liberales que nunca han aceptado el marxismo. Engels escribió de los fabianos el 18 de enero de 1893: "...una pandilla de arribistas, lo suficientemente sensatos para comprender la inevitabilidad de la revolución social, pero que en modo alguno desean confiar esta titánica tarea exclusivamente al proletariado poco maduro... Su principio fundamental es el temor a la revolución..."[81]; y el 11 de noviembre de 1893: "Los altivos burgueses que benévolamente descienden hacia el proletariado para emanciparlo desde arriba, siempre que éste quiera comprender que semejante masa gris e ignorante no puede emanciparse por sí misma ni alcanzar nada sin la benevo-

* charlatanería.—*Ed.*

lencia de esos inteligentes abogados, literatos y mujerucas sentimentales..."[82] ¡Cuán lejos están de ellos los kautskianos con su "teoría"! ¡Pero en la práctica, en su actitud ante la guerra, los unos y los otros *coinciden por completo*! Evidente prueba ésta de cómo se ha esfumado todo el marxismo de los kautskianos y de cómo se ha convertido en letra muerta, en frase hipócrita.

Los evidentes sofismas con que los kautskianos refutaban, después de la guerra, la táctica de las acciones revolucionarias del proletariado, adoptada unánimemente por los socialistas en Basilea, pueden verse en los siguientes ejemplos. Kautsky expuso la teoría del "ultraimperialismo", que él entendía como sustitución de "la lucha entre los capitales financieros nacionales con la explotación general del mundo por el capital financiero unido a escala internacional" (*N.Z.*, núm. 5 del 30 de abril de 1915, S. 144). Con la particularidad de que el propio Kautsky agregaba: ¡¡"Aún no hay suficientes premisas para decidir si esa nueva fase del capitalismo es o no factible"!! Basándose en que la nueva fase "es concebible" (aunque el propio autor no se resuelve siquiera a declararla "realizable"), se niegan las tareas revolucionarias del proletariado ahora, ¡en *la fase* de crisis y guerra que se sabe comenzada a ciencia cierta! Niega las acciones revolucionarias el mismo líder prestigioso de la II Internacional que en 1909 escribió todo un libro titulado *El camino al poder*, traducido a casi todas las lenguas europeas principales, libro que demuestra *el nexo* existente entre la guerra que se avecinaba y la revolución, libro que demuestra ¡¡que la "revolución *no puede* ser prematura"!!

En 1909 Kautsky demostró que había pasado la época del capitalismo "pacífico", que había llegado la época de las guerras y las revoluciones. En 1912, el Manifiesto de Basilea basa toda la táctica de los partidos socialistas del mundo en esa misma opinión. En 1914 estalla la guerra, comienza la "crisis económica y política" prevista en Stuttgart y Basilea. ¡Y Kautsky pone "objeciones" teóricas *contra* la táctica revolucionaria!

P. B. Axelrod expone las mismas ideas con una fraseología

algo más "izquierdista": escribe en la libre Suiza y desea influir en los obreros revolucionarios rusos (*Die Krise und die Aufgaben der internationalen Sozialdemokratie*, Zürich, 1915*). Aquí leemos un descubrimiento agradable para los oportunistas y los burgueses de todo el mundo que "*das Internationalisierungsproblem der Arbeiterbewegung ist mit der Frage der Revolutionisierung unserer Kampfesformen und Methoden nicht identisch*" (37) y que "*Der Schwerpunkt des Internationalisierungsproblems der proletarischen Befreiungsbewegung liegt in der weiteren Entwicklung u. Internationalisierung eben jener Alltagspraxis*" (40)... "*beispielsweise müssen die Arbeiterschutz– u. Versicherungsgesetzgeburg... zum Objekt ihrer (der Arbeiter) internationalen Aktionen u. Organisationen werden*" (pág. 39)**.

Por supuesto, no sólo los Südekum, los Legien, los Hyndman y los Vandervelde, isino también los Lloyd George, los Naumann y Briand aplauden por entero este "internacionalismo"! Axelród defiende el "internacionalismo" de Kautsky sin aducir ni analizar un solo argumento suyo en defensa de la patria. Axelrod, lo mismo que los socialchovinistas francófilos, teme incluso recordar que el Manifisto de Basilea versa precisamente sobre táctica revolucionaria. Para el futuro, indeterminado y desconocido, Axelrod está dispuesto a lanzar las frases más izquierdistas y revolucionarias acerca de cómo la futura Internacional acturá: *entgegentreten wird (den Regierungen im Falle der Kriegsgefahr)* "*mit der Entfachung eines revolutionären Sturmes*"... "*Einleitung der sozialistischen Revolution*" (14)***. ¡¡Bromas aparte!! Y cuando se trata de la apli-

---

* *La crisis y las tareas de la socialdemocracia internacional.* Zurich, 1915.– *Ed.*

** "el problema de la internacionalización del movimiento obrero no es idéntico al de la radicalización de nuestras formas y métodos de lucha" (37) y que "el centro de gravedad del problema de la internacionalización del movimiento proletario emancipador está en el desarrollo ulterior y en la internacionalización de esa misma práctica cotidiana" (40)... "*por ejemplo*, la legislación sobre la protección del trabajo y la concerniente a los seguros deben... ser objeto de sus acciones y organizaciones *internacionales* (de los obreros)" (39).– *Ed.*

*** actuará (contra los gobiernos, en caso de peligro de guerra) "y levantará una tempestad revolucionaria"... *Un prólogo de la revolución socialista* (14).– *Ed.*

cación, ahora precisamente, durante la crisis actual, de la táctica revolucionaria, Axelrod responde *ganz à la Kautsky*: "*revolutionäre Massenaktionen*"... esta táctica... "*hätte noch eine gewisse Berechtigung, wenn wir unmittelbar am Vorabend der sozialen Revolution ständen, ähnlich wie es etwa in Russland seit den Studentendemonstrationen des J. 1901 der Fall war, die das Herannahen entscheidender Kämpfe gegen den Absolutismus ankündigten*" *... (40-41) y sigue lanzando truenos contra "*Utopien*"** "*Bakunismus*"***, ¡¡totalmente en el espíritu de Kolb, Heine, Südekum y Legien!! Pero el ejemplo de Rusia desenmascara con singular evidencia a Axelrod. Desde 1901 hasta 1905 transcurrieron cuatro años y nadie pudo dar garantías en 1901 de que en Rusia la revolución (primera contra el absolutismo) comenzase al cabo de cuatro años. La misma situación hay en Europa ante la revolución social. Nadie puede dar garantías de que una revolución de este tipo comience dentro de cuatro años. Pero la situación revolucionaria está *presente*, es un hecho predicho ya en 1912 y dado en 1914. Las manifestaciones de obreros y población hambrienta de las ciudades de Rusia y Alemania en 1914 son también sin duda "*ankündigen das Herannahen entscheidender Kämpfe*"****. El deber inmediato e insoslayable de los socialistas es mantener y desarrollar *estas* manifestaciones y "acciones revolucionarias masivas" de todo género (huelgas económicas y políticas, movimiento en las tropas hasta la insurrección y la guerra civil), darles consignas claras, crear una organización y unas publicaciones ilegales sin las que *no se puede* llamar a las masas a la revolución, ayudarles a comprenderla y organizarlas para la revolución. Así es como obraron los socialdemócratas en Rusia en 1901 "*am*

---

* la táctica de las "acciones revolucionarias de masas"... esta táctica "aún tendría alguna justificación si nos encontrásemos directamente en vísperas de una revolución social, como ocurrió, por ejemplo, en Rusia, donde las manifestaciones estudiantiles de 1901 anunciaban la aproximación de las batallas decisivas contra el absolutismo".–*Ed.*

** "las utopías".–*Ed.*

*** "del bakuninismo".–*Ed.*

**** "precursoras de batallas decisivas".–*Ed.*

Vorabend" * de la revolución burguesa (que comenzó en 1905, pero que aún no ha acabado en 1915). Así es como están obligados a obrar los socialdemócratas en Europa en 1914-1915 "*am Vorabend*" *der sozialistischen Revolution* **. Las revoluciones jamás nacen preparadas, no salen de la cabeza de Júpiter[83], no estallan de golpe. Van siempre precedidas de un proceso de efervescencia, crisis, movimientos y conmociones, de *comienzo* de la revolución, con la particularidad de que este proceso *no siempre* se desarrolla hasta el fin (por ejemplo, si la clase revolucionaria es débil). Axelrod inventa objeciones para desviar a los socialdemócratas de su *deber* de contribuir al desarrollo de los movimientos revolucionarios que comienzan ya en el terreno de la situación revolucionaria presente. Axelrod defiende la táctica de David y de los fabianos, pero encubriendo su oportunismo con frases izquierdistas.

"*Den Weltkrieg in einen Bürgerkrieg umwandeln zu wollen wäre Wahnsinn gewesen*" *** —escribe E. David, jefe de los oportunistas (*Die Sozial-demokratie im Welkrieg*. Brl., 1915, S. 172****), objetando contra el Manifiesto del CC de nuestro POSDR, publicado el 1° de noviembre de 1914, que había lanzado esta consigna y añadido: "*Wie gross die Schwierigkeiten dieser Umwandlung zur gegebenen Zeit auch sein mögen, —die Sozialisten werden niemals ablehnen, die Vorarbeiten in der bezeichneten Richtung systematisch, unbeugsam und energisch auszuführen, falls der Krieg zur Tatsache geworden ist*" (*zitiert bei David*. S. 171 *****). Hagamos notar que un mes antes de salir el libro de David (1° de mayo de 1915) nuestro Partido publicó (en el núm. 40 de *Sotsial-Demokrat* del 29 de marzo) varias resoluciones sobre la guerra: Los constantes "pasos encaminados a transformar

---

* "en vísperas".—*Ed.*

** "en vísperas" de la revolución socialista.—*Ed.*

*** "Sería una locura querer transformar la guerra mundial en guerra civil".—*Ed.*

**** *La socialdemocracia en la guerra mundial*. Berlín, 1915, pág. 172.—*Ed.*

***** "Por grandes que parezcan las dificultades de esta transformación en tal o cual momento, los socialistas no renunciarán nunca, desde que la guerra es un hecho, al trabajo de preparación *sistemático, tenaz* y consecuente en este sentido" (citado por el libro de David, pág. 171).—*Ed.*

la guerra imperialista en guerra civil" se han determinado en ellas de la manera siguiente: 1) negativa a votar los créditos de guerra, etc.; 2) ruptura del *Burgfrieden**; 3) creación de una organización clandestina; 4) apoyo a la confraternización de los soldados en las trincheras; 5) apoyo a toda clase de acciones revolucionarias de masas del proletariado en general.

¡Oh, valiente David! En 1912 no le parecía "demencial" apelar al ejemplo de la Comuna de París. En 1914 hace coro a la burguesía, clamando: ¡¡"Eso es una locura"!!

Plejánov, representante típico de los socialchovinistas de la "Cuádruple Entente", ha emitido un juicio de la táctica revolucionaria totalmente acorde con el de David. Ha dicho que la idea de...** ...justamente la "*Vorabend*"*** de la revolución social, de la que pueden transcurrir cuatro y más años hasta las *entscheidende Kämpfe*****. Eso son precisamente los comienzos, si bien débiles, mas no por eso dejan de ser los comienzos "de la revolución proletaria", de la que se habló en Basilea y que *jamás* será fuerte de pronto, sino que pasará indefectiblemente por fases de comienzos relativamente *débiles*.

Apoyar, desarrollar, ampliar e intensificar las acciones revolucionarias de masas y el movimiento revolucionario. Crear una organización ilegal para hacer propaganda y agitación en este sentido, para ayudar a las masas a comprender el movimiento y sus tareas, sus medios y sus fines. A estos dos puntos se reduce indefectiblemente todo programa de actuación práctica de la socialdemocracia durante esta guerra. Todo lo demás no es sino fraseología oportunista y contrarrevolucionaria, aunque se embellezca con los subterfugios más izquierdistas, seudomarxistas y pacifistas.

Y si nos objetan, como suelen hacer los rutinarios de la II Internacional: ¡Oh! ¡¡Estos métodos "rusos"!! (*"Die*

---

* "paz civil".–*Ed.*

** Aquí se interrumpe el manuscrito. El texto que sigue se ha tomado de la página incompleta (falta el comienzo) que se conserva.–*Ed.*

*** "víspera".–*Ed.*

**** "batallas decisivas".–*Ed.*

*russische Taktik"–Kap. VIII bei David**), responderemos con una simple invocación a los hechos. En Berlín, el 30 de octubre de 1915 salieron en manifestación ante el *Parteivorstand* varios centenares de mujeres *(einige Hundert)* y declararon a éste por boca de su diputación: "*Die Verbreitung von unzensierten Flugblättern und Druckschriften und die Abhaltung nicht genehmigter Versammlungen wäre bei dem grossen Organisationsapparat heute leichter möglich als zur Zeit des Sozialistengesetzes. Es fehlt nicht an Mitteln und Wegen, sondern offensichtlich an dem Willen*"** (lo recalcado es mío) (*Berner Tagwacht*, núm. 271).

Por seguro que estas trabajadoras berlinesas están desorientadas por el Manifiesto "bakuninista", "aventurero", "sectario" (siehe Kolb & K°*** y "demencial" del CC del Partido ruso del 1° de noviembre.

Escrito a fines de 1915

Publicado por primera vez en 1924, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 5

Se publica según el manuscrito

---

* "La táctica rusa"–capítulo VIII de David.–*Ed.*

** "Repartir *octavillas y folletos ilegales* y celebrar *reuniones no autorizadas* sería hoy, cuando existe un vasto aparato de organización, más fácil que durante los tiempos de la Ley de excepción contra los socialistas. No se nota escasez de medios ni vías, pero parece haber falta de voluntad".–*Ed.*

*** véase Kolb y Cía.–*Ed.*

EL OPORTUNISMO Y LA BANCARROTA DE LA II INTERNACIONAL[84]

I

¿Ha dejado realmente de existir la II Internacional? Sus representantes más autorizados, como Kautsky y Vandervelde, lo niegan obstinadamente. No ha sucedido nada, excepto una ruptura de relaciones; todo está bien: tal es su punto de vista.

Para poner en claro la verdad, nos remitiremos al *Manifiesto del Congreso de Basilea* de 1912, que justamente se aplica a la actual guerra mundial imperialista y que fue aprobado por todos los partidos socialistas del mundo. Nótese que, en teoría, ningún socialista se atreverá a negar la necesidad de hacer una apreciación histórica concreta de cada guerra.

Ahora que la guerra se ha desencadenado, ni los oportunistas declarados ni los kautskistas se atreven a desaprobar el Manifiesto de Basilea ni a confrontar con sus reivindicaciones la conducta de los partidos socialistas durante la guerra. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que el Manifiesto los desenmascara completamente, tanto a unos como a otros.

En el Manifiesto de Basilea no hay una sola palabra sobre la defensa de la patria ni sobre la diferencia entre una guerra ofensiva y una guerra defensiva; no hay en él nada de lo que ahora proclaman a los cuatro vientos los oportunistas y kautskistas* de Alemania y de la Cuádruple

* No se trata de quienes siguen a Kautsky en Alemania, sino del tipo internacional de seudomarxistas que oscilan entre el oportunismo y el radicalismo, pero que en realidad sólo sirven de hoja de parra al oportunismo.

Entente. Ni podía decir nada por el estilo, porque lo que dice excluye en absoluto el uso de estos conceptos. Indica en forma muy concreta una serie de conflictos económicos y políticos que durante décadas han venido preparando esta guerra, se hicieron plenamente evidentes en 1912 y provocaron la guerra en 1914. El Manifiesto recuerda el conflicto ruso-austríaco por la "hegemonía en los Balcanes"; el conflicto entre Inglaterra, Francia y Alemania (¡entre *todos* estos países!) como consecuencia de su "política de conquistas en Asia Menor"; el conflicto austro-italiano por el "afán de dominar" en Albania, etc. El Manifiesto define en una palabra todos estos conflictos como conflictos surgidos del "imperialismo capitalista". Así pues, el Manifiesto reconoce muy claramente el carácter anexionista, imperialista, reaccionario y esclavizador de la guerra actual, es decir, un carácter que hace que la idea de la defensa de la patria sea una insensatez teórica y un absurdo práctico. Estamos ante una lucha de grandes tiburones por engullir "patrias" ajenas. El Manifiesto formula las inevitables conclusiones de hechos históricos indiscutibles: esta guerra no puede ser "justificada con el mínimo pretexto de interés nacional de ninguna índole"; se prepara "en aras de las ganancias de los capitalistas y ambiciones dinásticas"; por parte de los obreros será "un crimen disparar los unos contra los otros". Esto es lo que dice el Manifiesto.

La época del imperialismo capitalista es una época en que el capitalismo maduro y pasado de maduro está a punto de hundirse; en que ha madurado tanto como para ceder el paso al socialismo. El período que va de 1789 a 1871 fue un período de capitalismo progresista cuando el derrocamiento del feudalismo y el absolutismo y la liberación del yugo extranjero figuraban en el orden del día de la historia. Sobre esa base, y *sólo* sobre ella, era admisible la "defensa de la patria", es decir, la lucha para defenderse contra la opresión. También ahora podría aplicarse ese concepto a una guerra *contra* las grandes potencias imperialistas, pero sería absurdo aplicarlo a una guerra *entre* las grandes potencias imperialistas, una guerra para decidir quién saqueará más

los países balcánicos, Asia Menor, etc. Por eso, no es extraño que los "socialistas" que admiten la "defensa de la patria" en la presente guerra eludan el Manifiesto de Basilea, como un ladrón elude el lugar del robo. Porque el Manifiesto prueba que son socialchovinistas, es decir, socialistas de palabra y chovinistas de hecho, que están ayudando a "su" burguesía a saquear a otros países y avasallar a otras naciones. Lo esencial del concepto de "chovinismo" consiste precisamente en defender la patria "propia" incluso cuando sus actos tienen por objeto avasallar las patrias de otros pueblos.

Considerar que una guerra se hace por la liberación nacional implica una táctica; considerar que ella es una guerra imperialista impone otra distinta. El Manifiesto indica claramente esta última táctica. La guerra "provocará una crisis económica y política" que es preciso "aprovechar", no para atenuar la crisis, no para defender la patria, sino, al contrario, para "*sacudir*" a las masas y "acelerar la caída de la dominación del capital". Es imposible acelerar algo cuyas condiciones históricas aún no están maduras. El Manifiesto reconoce que la revolución social es *posible*, que sus premisas *han madurado* y que sobrevendrá precisamente *en relación* con la guerra: "las clases dominantes" temen "la revolución proletaria", declara el Manifiesto, refiriéndose a los ejemplos de *la Comuna de París y de la revolución de 1905* en Rusia, es decir, a los ejemplos de huelgas de masas y de guerra civil. Mienten los que, como Kautsky, afirman que la actitud del socialismo hacia *esta* guerra no ha sido precisada. Este problema no sólo fue discutido, sino también resuelto en Basilea, donde se aprobó la táctica de la lucha revolucionaria de masas proletarias.

Es una hipocresía indignante pasar en silencio el Manifiesto de Basilea, completamente o en sus partes más esenciales, y citar en cambio discursos de líderes o resoluciones de algunos partidos que, en primer lugar, datan de *antes* del Congreso de Basilea; en segundo lugar, no fueron decisiones adoptadas por los partidos de todo el mundo, y en tercer lugar, se referían a diversas guerras *posibles*, pero

no a la guerra actual. El quid de la cuestión es que la época de guerras nacionales entre las grandes potencias europeas ha sido reemplazada por una época de guerras imperialistas entre ellas, y que el Manifiesto de Basilea reconoció este hecho oficialmente por primera vez.

Sería erróneo pensar que el Manifiesto de Basilea es una perorata huera, una palabrería oficial, una amenaza poco seria. ¡Así es como quisieran plantear la cuestión quienes se ven denunciados por dicho Manifiesto! Pero eso no es verdad. El Manifiesto no es sino el resultado de una amplia labor de propaganda llevada a cabo durante toda la época de la II Internacional; no es más que el resumen de todo lo que los socialistas han sembrado entre las masas con centenares de miles de discursos, artículos y llamamientos en todos los idiomas. Simplemente reitera lo que, por ejemplo, *Jules Guesde* escribía en 1899, burlándose del ministerialismo socialista en caso de guerra: hablaba de una guerra provocada por los "piratas capitalistas" ("*En garde!*", pág. 175); simplemente repite lo que escribía *Kautsky* en 1909, en *El camino al poder*, donde admitía que había terminado la época "pacífica" y había comenzado la época de guerras y revoluciones. Presentar el Manifiesto de Basilea como una frase o como un error es considerar como una frase o como un error todo lo que los socialistas han hecho en los últimos 25 años. La contradicción entre el Manifiesto y su no aplicación resulta tan intolerable para los oportunistas y kautskistas, porque pone al desnudo una contradicción muy profunda en el trabajo de la II Internacional. El carácter relativamente "pacífico" del período comprendido entre 1871 y 1914 alimentó al oportunismo, primero como *estado de ánimo*, luego como *tendencia* y, por último, como *grupo o sector* formado por la burocracia obrera y los compañeros de viaje pequeñoburgueses. Estos elementos podían imponerse al movimiento obrero sólo apoyando de palabra los objetivos revolucionarios y la táctica revolucionaria. Podían ganar la confianza de las masas sólo jurando que todo el trabajo "pacífico" no era sino *una preparación* para la revolución proletaria. Esa contradicción era un absceso que alguna vez tenía que reventar, y ha

reventado. Todo consiste en decidir si hay que intentar, como hacen Kautsky y Cía., introducir nuevamente ese pus en el organismo, en aras de la "unidad" (con el pus), o si, para ayudar a la completa recuperación del organismo del movimiento obrero, hay que eliminar el pus tan rápida y cuidadosamente, como sea posible, a pesar del dolor agudo, pero pasajero, que cause ese proceso.

Los que votaron los créditos de guerra, pasaron a formar parte de ministerios y apoyaron la defensa de la patria en 1914-1915, han traicionado evidentemente al socialismo. Sólo hipócritas pueden negarlo. Esta traición debe ser explicada.

II

Sería absurdo considerar todo el asunto como una cuestión de personalidades. ¿Qué tiene esto que ver con el oportunismo, si personas como *Plejánov* y *Guesde*, etc.?, pregunta *Kautsky* (*Neue Zeit*, 28 de mayo de 1915). ¿Qué tiene esto que ver con el oportunismo, cuando *Kautsky*, etc.?, contesta *Axelrod* en nombre de los oportunistas de la Cuádruple Entente (*Die Krise der Sozialdemokratie**, Zurich, 1915, pág. 21). Todo esto es una farsa. *Para explicar la crisis de todo el movimiento es necesario examinar, en primer lugar, el significado económico de la política correspondiente; en segundo lugar, las ideas que le sirven de base, y, en tercer lugar, su relación con la historia de las tendencias en el seno del socialismo.*

¿Cuál es la esencia económica del defensismo en la guerra de 1914-1915? La burguesía de *todas* las grandes potencias hace la guerra para repartir y explotar el mundo, para oprimir a los pueblos. A un reducido grupo de la burocracia obrera, la aristocracia obrera y los compañeros de viaje pequeñoburgueses pueden tocarle algunas migajas de las grandes ganancias de la burguesía. El socialchovinismo y el oportunismo tienen el mismo trasfondo de clase: la alianza de un pequeño sector de obreros privilegiados con "su" burguesía nacional, *contra* las masas de la clase obrera; la

* La crisis de la socialdemocracia.—*Ed.*

alianza de los lacayos de la burguesía con esta última *contra* la clase que ella explota.

El contenido político del oportunismo y del socialchovinismo es el mismo: colaboración entre las clases, renuncia a la dictadura del proletariado, renuncia a las acciones revolucionarias, aceptación incondicional de la legalidad burguesa, falta de confianza en el proletariado y confianza en la burguesía. *El socialchovinismo es la continuación directa y la culminación de la política obrera liberal inglesa, del millerandismo y el bernsteinianismo.*

La lucha entre las dos tendencias fundamentales en el movimiento obrero –socialismo revolucionario y socialismo oportunista– llena toda la época que va de 1889 a 1914. Y también ahora existen en todos los países dos corrientes principales en cuanto a la actitud hacia la guerra. Dejemos de lado la costumbre oportunista y burguesa de referirse a individuos. Veamos *las tendencias* en una serie de países. Tomemos diez países europeos: Alemania, Inglaterra, Rusia, Italia, Holanda, Suecia, Bulgaria, Suiza, Bélgica y Francia. En los ocho primeros, la división en tendencias oportunista y revolucionaria corresponde a la división en socialchovinistas e internacionalistas. En Alemania, los puntos de apoyo del socialchovinismo son *Sozialistische Monatshefte* y Legien y Cía.; en Inglaterra, los fabianos y el Partido Laborista (el I.L.P. estuvo siempre aliado con ellos, apoyó su órgano de prensa, y en este bloque fue siempre más débil que los socialchovinistas, mientras que tres séptimos del B.S.P. son internacionalistas); en Rusia esta corriente está representada por *Nasha Zariá* (ahora *Nashe Delo*), el Comité de Organización y el grupo de la Duma dirigido por Chjeídze; en Italia la representan los reformistas con Bissolati al frente; en Holanda, el partido de Troelstra; en Suecia, la mayoría del partido, dirigida por Branting; en Bulgaria, el partido de los "amplios"; en Suiza, Greulich y Cía. Precisamente entre los socialdemócratas revolucionarios de *todos* estos países se ha levantado ya una protesta más o menos violenta contra el socialchovinismo. Francia y Bélgica son las dos excepciones: allí el internacionalismo también existe, pero es muy débil.

El socialchovinismo es el oportunismo consumado. Ya

está maduro para una alianza franca, y a menudo vulgar, con la burguesía y los Estados Mayores Generales. Esta alianza, precisamente, le da gran fuerza y un monopolio de la prensa legal y del engaño de las masas. *Es absurdo seguir considerando el oportunismo como un fenómeno interno del partido.* Es ridículo pensar en aplicar la resolución de Basilea junto con David, Legien, Hyndman, Plejánov y Webb. La unidad con los socialchovinistas es la unidad con la "propia" burguesía nacional, que explota a otras naciones; es la escisión del proletariado internacional. Esto no significa que sea posible en todas partes una ruptura inmediata con los oportunistas; sólo significa que esta ruptura ya se impone en el plano histórico, que es necesaria e inevitable para la lucha revolucionaria del proletariado; que la historia, al pasar del capitalismo "pacífico" al capitalismo imperialista, preparó esta ruptura. *Volentem ducunt fata, nolentem trahunt**.

III

Los representantes inteligentes de la burguesía lo han comprendido muy bien. Por eso dedican tantos elogios a los actuales partidos socialistas, encabezados por los "defensores de la patria", es decir, los defensores de la rapiña imperialista. Por eso los gobiernos retribuyen a los líderes socialchovinistas con cargos ministeriales (en Francia e Inglaterra) o con el monopolio de una existencia legal sin trabas (en Alemania y Rusia). Por eso mismo, en Alemania, donde el Partido Socialdemócrata era el más fuerte y donde su transformación en un partido obrero nacional-liberal, *contrarrevolucionario*, ha sido más evidente, ¡las cosas llegaron hasta el punto de que el Ministerio Fiscal califica la lucha entre la "mayoría" y la "minoría" como una "incitación al odio de clase"! Es por esto que los oportunistas inteligentes se preocupan ante todo por mantener la anterior "unidad" de los viejos partidos que prestaron tan importantes servicios a la burguesía en 1914 y 1915. Un socialdemócrata alemán

* El destino lleva a quien lo desea y arrastra a quien lo rechaza.—*Ed.*

publicó en abril de 1915, con el seudónimo de "*Monitor*", en la revista reaccionaria "*Preussische Jahrbücher*", un artículo en el que, con franqueza digna de elogio, expresaba las opiniones de estos oportunistas en todos los países del mundo. Monitor cree que sería muy peligroso para la burguesía que la socialdemocracia se desplazara *aún más a la derecha*: "Debe conservar el carácter de un partido obrero con ideales socialistas. Pues el día que renuncie a ello surgirá un nuevo partido que adoptará el programa abandonado por el partido anterior, y lo formulará en términos aún más radicales" (*Preussische Jahrbücher*, 1915, núm. 4, págs. 50-51).

Monitor ha dado en el clavo. Eso es precisamente lo que desearon siempre los liberales ingleses y los radicales franceses: frases con un tono revolucionario para engañar a las masas e inducirlas a que confíen en los Lloyd George, Sembat, Renaudel, Legien y Kautsky, hombres capaces de predicar la "defensa de la patria" en una guerra de rapiña.

Pero Monitor representa sólo una variedad de oportunismo: la variedad franca, burda y cínica. Otros proceden en forma encubierta, sutil y "honesta". Engles dijo en cierta ocasión: Los oportunistas "honestos" son los más peligrosos para la clase obrera...[85] Un ejemplo:

Kautsky escribe en "*Neue Zeit*" (26 de noviembre de 1915): "La oposición a la mayoría está aumentando, el estado de ánimo de las masas es oposicionista". "Después de la guerra (¿sólo *después* de la guerra? –*N.L.*), las contradicciones de clase se enconarán hasta tal punto que el radicalismo prevalecerá entre las masas." "Después de la guerra (¿solo *después* de la guerra? –*N.L.*) corremos el riesgo de que los elementos radicales huyan del partido para afluir a un partido de acciones de masas antiparlamentarias (??entiéndase: extraparlamentarias)". "Así pues, nuestro partido se divide en dos campos extremos que no tienen nada de común entre sí." Para preservar la unidad, Kautsky trata de convencer a la mayoría del Reichstag que permita a la minoría pronunciar unos cuantos discursos parlamentarios de tono radical. Eso significa que, con unos cuantos discursos parlamentarios radicales, Kautsky quiere conciliar a las masas revolucionarias con

los oportunistas que "no tienen nada de común" con la revolución, que dirigen desde hace ya mucho los sindicatos y que ahora, apoyándose en su estrecha alianza con la burguesía y el Gobierno, se han adueñado también de la dirección del partido. ¿Qué diferencia hay, en rigor, entre esto y el "programa" de Monitor? Ninguna, sino las frases melosas que prostituyen el marxismo.

En una reunión del grupo del Reichstag celebrada el 18 de marzo de 1915, el kautskista *Wurm* "puso en guardia" al grupo para que "no estirara demasiado la cuerda; entre las masas obreras crece la oposición a la mayoría del grupo; es necesario mantenerse en el 'centro' marxista" (?!probablemente haya una errata: léase "monitorista") (*Klassenkampf gegen den Krieg! Material zum "Fall Liebknecht"*. Als Manuskript gedruckt*, pág. 67). Vemos, por lo tanto, ¡¡que *ya en marzo de 1915* se reconocía, en nombre de *todos* los kautskistas (el llamado "centro"), como *un hecho* el espíritu revolucionario de *las masas!!* ¡¡Y ocho meses y medio después Kautsky vuelve a proponer que se "reconcilie" a las masas, que desean luchar, con el partido oportunista, contrarrevolucionario, y quiere hacerlo con unas cuantas frases de tono revolucionario!!

La guerra suele ser útil para poner al descubierto lo que está podrido y descartar los convencionalismos.

Comparemos a los fabianos ingleses con los kautskistas alemanes. Un *verdadero* "marxista", Federico Engels, escribía sobre los primeros, el 18 de enero de 1893: "... una pandilla de arribistas, lo suficientemente sensatos para comprender la inevitabilidad de la revolución social, pero que en modo alguno desean confiar esta titánica tarea exclusivamente al proletariado poco maduro... Su principio fundamental es el temor a la revolución..." (Correspondencia con Sorge, pág. 390)[86]

Y el 11 de noviembre de 1893 escribía: "Los altivos burgueses que benévolamente descienden hacia el proletariado para emanciparlo desde arriba, siempre que éste quiera

---

* *¡Lucha de clases contra la guerra! Material sobre el "caso Liebknecht"*. Sin carácter oficial.—*Ed.*

comprender que semejante masa gris e ignorante no puede emanciparse por sí misma ni alcanzar nada sin la benevolencia de esos inteligentes abogados, literatos y mujerucas sentimentales..." (ibíd. pág. 401)[87].

En teoría, Kautsky mira a los fabianos con el desprecio de un fariseo por un pobre publicano, porque él jura por el "marxismo". ¿Qué diferencia real existe entre ellos? Ambos han firmado el Manifiesto de Basilea y ambos han hecho con él lo que Guillermo II con la neutralidad de Bélgica. Pero Marx fustigó durante toda su vida a quienes trataban de extinguir el espíritu revolucionario de los obreros.

Kautsky ha opuesto a los marxistas revolucionarios una teoría nueva, la teoría del "ultraimperialismo". Entiende por ello que "la lucha entre los capitales financieros nacionales" será desplazada y sustituida por la "explotación conjunta del mundo por el capital financiero internacional" (*N.Z.*, 30 de abril de 1915). Pero añade: "Todavía no tenemos premisas suficientes para decidir si esa nueva fase del capitalismo es o no factible". ¡De esta manera, basándose en meras suposiciones relativas a una "nueva fase" que no se atreve a declarar categóricamente "factible", el inventor de esa "fase" desmiente sus propias declaraciones revolucionarias, rechaza las tareas revolucionarias y la táctica revolucionaria del proletariado *ahora*, en la "fase" de una crisis *que ya se ha iniciado*, de una guerra y de una agravación sin precedentes de las contradicciones de clase! ¿No es esto el más abominable fabianismo?

Axelrod, el líder de los kautskistas rusos, considera que "el centro de gravedad del problema de la internacionalización del movimiento proletario emancipador está en la internacionalización de la práctica cotidiana": por ejemplo, "la legislación sobre la protección del trabajo y la concerniente a los seguros deben ser objeto de acciones y organizaciones internacionales de los obreros" (Axelrod. *La crisis de la socialdemocracia*, Zurich, 1915, págs. 39-40). Está bien claro que no sólo Legien, David y los Webb, sino el propio Lloyd George, Naumann, Briand y Miliukov se adherirán plenamente a semejante "internacionalismo". Lo mismo que

en 1912, Axelrod está dispuesto a lanzar las frases más revolucionarias para un futuro muy remoto, si la futura Internacional "actuará (contra los gobiernos, en caso de guerra) y levantará una tempestad revolucionaria". ¡Vean qué valientes somos! Pero cuando se trata de apoyar y desarrollar *ahora* la efervescencia revolucionaria que se está iniciando entre las masas, Axelrod replica que esa táctica de acciones revolucionarias de masas "aún tendría alguna justificación si nos encontrásemos directamente en vísperas de una revolución social, como ocurrió, por ejemplo, en Rusia, donde las manifestaciones estudiantiles de 1901 anunciaban la aproximación de las batallas decisivas contra el absolutismo". Pero en el momento actual todo eso es "utopía", "bakuninismo", etc., completamente en el espíritu de Kolb, David, Südekum y Legien.

El afabilísimo Axelrod sólo olvida que en 1901 en Rusia nadie sabía ni podía saber que la primera "batalla decisiva" se libraría cuatro años después –no olviden, *cuatro* años después– y quedaría "*in*decisa". Sin embargo, sólo nosotros, los marxistas revolucionarios, tuvimos entonces razón: ridiculizamos a los Krichevski y los Martínov, que llamaban al asalto inmediato. Unicamente aconsejábamos a los obreros que expulsaran a los oportunistas en todas partes y que hicieran todos los esfuerzos para apoyar, intensificar y extender las manifestaciones y otras acciones revolucionarias de masas. Absolutamente análoga es la actual situación en Europa: sería absurdo llamar a un asalto "inmediato". Pero sería una vergüenza llamarse socialdemócrata y no aconsejar a los obreros que rompan con los oportunistas y que hagan todos los esfuerzos por consolidar, profundizar, extender e intensificar el incipiente movimiento revolucionario y las manifestaciones. La revolución nunca cae del cielo completamente lista, y al comenzar la efervescencia revolucionaria, nadie puede decir si conducirá, y cuándo conducirá, a una revolución "verdadera", "auténtica". Kautsky y Axelrod dan a los obreros gastados y viejos consejos contrarrevolucionarios. Kautsky y Axelrod alimentan a las masas con la esperanza de que la *futura* Internacional seguramente será revolucionaria, pero lo hacen

con el solo propósito de proteger, encubrir y embellecer *hoy* la dominación de los elementos contrarrevolucionarios: los Legien, los David, los Vandervelde, los Hyndman. ¿No es obvio que la "unidad" con Legien y Cía. es el mejor medio para preparar la "futura" Internacional revolucionaria?

"Sería una locura querer transformar la guerra mundial en guerra civil", declara *David*, líder de los oportunistas alemanes (*Die Sozialdemokratie und der Weltkrieg* (La socialdemocracia y la guerra mundial), 1915, pág. 172), en respuesta al Manifiesto del Comité Central de nuestro Partido del 1° de noviembre de 1914. El Manifiesto dice, entre otras cosas:

"Por muy grandes que parezcan, en uno u otro momento, las dificultades de semejante transformación, los socialistas jamás renunciarán a efectuar un trabajo preparatorio sistemático, perseverante y continuo en esta dirección, ya que la guerra es un hecho" *.

(Citado también por David, pág. 171.) Un mes antes de que apareciera el libro de David, nuestro Partido publicó las resoluciones en que explicaba del siguiente modo la "preparación sistemática": 1. Negativa a votar los créditos. 2. Ruptura de la paz civil. 3. Creación de organizaciones ilegales. 4. Apoyo a las manifestaciones de solidaridad en las trincheras. 5. Apoyo a todas las acciones revolucionarias de masas **.

David es casi tan valiente como Axelrod: en 1912 no le parecía "desatinado" referirse, para el caso de una guerra, a la Comuna de París.

Plejánov, típico representante de los socialchovinistas de la Entente, discurre sobre la táctica revolucionaria igual que David. La llama "sueño bufonesco". Pero oigamos a *Kolb*, un oportunista desembozado, quien escribió "La táctica de los que rodean a Liebknecht llevaría al punto de ebullición la lucha dentro de la nación alemana". (*Die Sozialdemokratie am Scheidewege* (La socialdemocracia en la encrucijada), pág. 50).

* Véase *O. C.*, t. 26, págs. 22-23.–*Ed.*

** Ibíd., pág. 171.–*Ed.*

Pero ¿qué es una lucha llevada hasta el punto de ebullición, si no la guerra civil?

Si la táctica de nuestro CC, que en sus rasgos esenciales coincide con la táctica de la izquierda de Zimmerwald, hubiese sido "locura", "sueño", "aventura", "bakuninismo" –como afirman David, Plejánov, Axelrod, Kautsky y otros–, nunca había podido conducir a una "lucha dentro de la nación" y menos aún llevar esa lucha al punto de ebullición. En ningún lugar del mundo las frases anarquistas han llevado a una lucha dentro de una nación. En cambio, los hechos demuestran que, precisamente en 1915, como resultado de la crisis producida por la guerra, aumenta la efervescencia revolucionaria entre las masas, aumentan las huelgas y las manifestaciones políticas en Rusia, las huelgas en Italia e Inglaterra, las marchas de hambre y las manifestaciones políticas en Alemania. ¿Acaso no es esto el principio de acciones revolucionarias de masas?

Apoyar, desarrollar, ampliar e intensificar las acciones revolucionarias de masas, crear organizaciones ilegales, sin las cuales, aun en los países "libres", no hay manera de decir la verdad a las masas populares: *tal es todo el programa práctico de la socialdemocracia en esta guerra*. Todo lo demás son mentiras o frases, sean cuales fueren las teorías oportunistas o pacifistas con que se adorne*.

Cuando se nos dice que esa "táctica rusa" (expresión de David) no es adecuada para Europa, contestamos habitualmente remitiéndonos a los hechos. El 30 de octubre una delegación de camaradas, de mujeres berlinesas, se presentó ante el Presídium del Partido y declaró "que aho-

---

* En el Congreso Internacional de Mujeres realizado en Berna en marzo de 1915, las representantes del CC de nuestro Partido insistieron en que era absolutamente necesario crear organizaciones ilegales. Esto fue rechazado. Las inglesas se rieron de dicha proposición y ensalzaron las "libertades" británicas. Pero pocos meses después periódicos ingleses como *Labour Leader*[68] nos llegaron con espacios en blanco, y luego recibimos noticias de registros policiales, confiscación de folletos, arrestos y sentencias draconianas contra camaradas que en Inglaterra hablaban de la paz, ¡únicamente de la paz!

ra, que existe un vasto aparato de organización, es mucho más fácil difundir folletos y volantes ilegales y organizar 'reuniones no autorizadas', en comparación con la época de la ley enfilada contra los socialistas". "No faltan vías ni medios, pero parece haber falta de deseos." (*Berner Tagwacht*, 1915, núm. 271.)

¿Será que esas malas camaradas han sido descarriadas por los "sectarios" rusos, etc.? ¿Será que las verdaderas *masas* no están representadas por esas camaradas, sino por Legien y Kautsky? ¡¡Por ese Legien que en su informe del 27 de enero de 1915 fulminaba contra la idea "anarquista" de formar organizaciones clandestinas; o por Kautsky, que se ha vuelto tan contrarrevolucionario que el 26 de noviembre, *cuatro* días antes de la manifestación de diez mil personas en Berlín, calificó de "aventura" las manifestaciones callejeras!!

¡Basta de fraseología, basta de "marxismo" prostituido *à la* Kautsky! Después de veinticinco años de existencia de la II Internacional, después del Manifiesto de Basilea, los obreros dejarán de dar crédito a las frases. El oportunismo, gangrenoso ya, se ha pasado definitivamente al campo de la burguesía transformándose en socialchovinismo; ha roto espiritual y políticamente con la socialdemocracia. También romperá con ella en materia de organización. Los obreros ya exigen una prensa "no censurada" y reuniones "no autorizadas", es decir, organizaciones clandestinas para apoyar el movimiento revolucionario de masas. Sólo tal "guerra a la guerra" es obra de la socialdemocracia, y no una frase. Y a pesar de todas las dificultades, derrotas pasajeras, errores, extravíos y pausas, esa obra llevará a la humanidad a la revolución proletaria victoriosa.

Publicado en enero de 1916, en la revista "Vorbote", núm. 1

Firmado: N. Lenin

Publicado en ruso por primera vez en 1929, en la 2ª y la 3ª ediciones de las "Obras" de V. I. Lenin, t. XIX

Se publica según el texto de la revista

NUEVOS DATOS SOBRE LAS LEYES DE DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN LA AGRICULTURA

FASCICULO I

EL CAPITALISMO Y LA AGRICULTURA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA[49]

Escrito en 1915

Publicado por primera vez como folleto, en 1917 en Petrogrado, por la Editorial Zhizn i Znanie

Se publica según el manuscrito

Книгоиздательство „ЖИЗНЬ и ЗНАНІЕ".
Петроградъ, Поварской пер., д. 2, кв. 9 и 10. Телефонъ 227-42

Библіотека Обществовѣдѣнія. Кн. 42-ая.

В. ИЛЬИНЪ (Н. Ленинъ).

НОВЫЯ ДАННЫЯ О ЗАКОНАХЪ РАЗВИТІЯ КАПИТАЛИЗМА ВЪ ЗЕМЛЕДѢЛІИ.

ВЫПУСКЪ I.

Капитализмъ и земледѣліе въ Соед. Штатахъ Америки.

ПЕТРОГРАДЪ.
1917.

Cubierta del libro de V. I. Lenin
Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fascículo I. El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de Norteamérica. 1917

Tamaño reducido

Un país de vanguardia del capitalismo moderno ofrece un interés particular para el estudio de la estructura económica y social de la agricultura actual y de su evolución. Los Estados Unidos no tienen par ni en lo que respecta a la rapidez de desarrollo del capitalismo entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, ni por el nivel máximo que ha alcanzado ese desarrollo, ni por las enormes dimensiones de la superficie en la que se aplica un equipo técnico ajustado a la última palabra de la ciencia y adaptado a la extraordinaria diversidad de condiciones histórico-naturales ni por la libertad política y el nivel cultural de las masas de la población. En muchos aspectos, este país constituye el modelo y el ideal de nuestra civilización burguesa.

El estudio de las formas y leyes de la evolución de la agricultura en los Estados Unidos es tanto más fácil por cuanto cada diez años se realiza allí un censo de población, acompañado de enumeraciones admirablemente detalladas de todos los establecimientos industriales y agrícolas. Se obtiene así un material de una riqueza y exactitud sin equivalentes en ningún otro país del mundo, y que permite verificar toda una serie de afirmaciones corrientes, las más de las veces formuladas de manera negligente desde el punto de vista teórico, repetidas sin sentido crítico y que por lo común propagan opiniones y prejuicios burgueses.

En la entrega de *Zaveti*[90] correspondiente a junio de 1913, el señor Guímmer cita algunos datos extraídos del último censo, el decimotercero, realizado en 1910, y basándose en ellos vuelve a reiterar la afirmación más corriente y profundamente burguesa –tanto por su base teórica como por su significado político– de que "en los Estados Unidos la enorme mayoría de las *farms emplean sólo el trabajo familiar*", que "en las regiones más desarrolladas el capitalismo agrícola se descompone", que "en la inmensa mayoría de las localidades del país" "la agricultura en pequeña escala basada en el trabajo familiar predomina cada vez más", que justamente "en las zonas cultivadas más antiguas y de desarrollo económico más elevado"

"la agricultura capitalista se desintegra, la producción se divide en unidades menores", que "no hay regiones donde el proceso de colonización no se opere ya, y donde la gran agricultura capitalista no esté en vías de descomposición, no vaya siendo sustituida por la agricultura basada en el trabajo familiar", etc., etc.

Todas estas afirmaciones son monstruosamente falsas. Están en absoluta contradicción con la realidad. Son una mera caricatura de la verdad. Y vale la pena explicar en detalle en qué consiste su falsedad, tanto más por cuanto el señor Guímmer no es un cualquiera, no es el autor fortuito de un artículo publicado fortuitamente en una revista, sino uno de los economistas más destacados, que representa la tendencia *burguesa* más democrática, la de extrema izquierda, del pensamiento social ruso y europeo. Por esta razón las opiniones del señor Guímmer pueden tener –y entre las capas no proletarias de la población en parte ya tienen– una difusión y una influencia particularmente amplias. Porque no son sus opiniones personales ni sus errores individuales, sino la expresión particularmente democratizada y teñida de una fraseología seudosocialista de los puntos de vista *comunes* de toda la burguesía, que en el ambiente de la sociedad capitalista más fácilmente aceptan tanto el profesor rutinario que sigue el camino trillado como el pequeño agricultor un poco más consciente que millones de sus semejantes.

La teoría de la evolución no capitalista de la agricultura en la sociedad capitalista, defendida por el señor Guímmer, es, en esencia, la teoría de la inmensa mayoría de los profesores burgueses, de los demócratas burgueses y de los oportunistas del movimiento obrero en todo el mundo, o sea, la variante moderna de esos mismos demócratas burgueses. No es una exageración decir que esta teoría es una ilusión, un sueño, un autoengaño de toda la sociedad burguesa. Al dedicar la exposición siguiente a refutar esa teoría, procuraré dar un cuadro completo del capitalismo en la agricultura norteamericana, porque uno de los principales errores de los economistas burgueses

consiste en tomar hechos y cifras sueltos, de mayor o menor importancia, arrancándolos del contexto general de las relaciones económicas y políticas. Todos los datos citados han sido extraídos de las estadísticas oficiales de los Estados Unidos de Norteamérica; se trata, en primer término, de los tomos *cinco* del duodécimo censo, correspondiente al año 1900, y decimotercero, correspondiente a 1910*, dedicados a la agricultura, y luego del *Resumen Estadístico* (Statistical Abstract of the United States) correspondiente a 1911. Indicadas las fuentes, me abstendré de hacer referencia a las páginas y números de cuadros a que corresponde cada cifra: sería abrumador para el lector y recargaría inútilmente el texto, pues las personas interesadas hallarán fácilmente esos datos en el índice de las publicaciones mencionadas.

1. CARACTERISTICAS GENERALES DE LAS TRES REGIONES PRINCIPALES. EL OESTE EN PROCESO DE COLONIZACION Y LOS HOMESTEADS

La enorme superficie que ocupan los Estados Unidos, apenas inferior a la de toda Europa, y la gran diversidad de las condiciones de gestión económica en las diferentes partes del país, hacen absolutamente necesario estudiar por separado cada una de las regiones principales, esencialmente heterogéneas por su situación económica. En 1900, los estadísticos norteamericanos dividieron el país en cinco regiones, y en 1910 especificaron nueve: 1) Nueva Inglaterra, es decir, los seis Estados del Noreste del país, en la costa del Océano Atlántico (Maine, Nuevo Hampshire, Vermont, Massachusetts, Rhode Island y Connecticut). 2) Atlántico Medio (Nueva York, Nueva Jersey y Pensilvania); en 1900 estas dos regiones juntas constituían el "Atlántico Norte". 3) Centro Noreste (Ohio, Indiana, Illi-

* Census Reports. Twelfth Census 1900. Vol. V. Agriculture. Wash., 1902.–Thirteenth Census of the United States, taken in the Year 1910. Vol. V. Agriculture. Wash., 1913. (Informes del censo. Duodécimo censo, 1900. T. V. Agricultura. Washington, 1902.–Decimotercer censo de los Estados Unidos, realizado en 1910. T. V. Agricultura. Washington, 1913.–*Ed.*)

nois, Michigan y Wisconsin). 4) Centro Noroeste (Minnesota, Jowa, Missouri, Dakota Septentrional y Dakota Meridional, Nebraska y Kansas); estas dos regiones juntas constituían en 1900 la región "Centro Norte". 5) Atlántico Sur (Delaware, Maryland, Distrito de Columbia, Virginia y Virginia Occidental, Carolina del Norte y Carolina del Sur, Georgia y Florida); igual que en 1900. 6) Centro Sureste (Kentucky, Tennessee, Alabama y Mississipí). 7) Centro Suroeste (Arkansas, Oklahoma, Louisiana y Texas); estas dos regiones constituían en 1900 una sola región, el "Centro Sur". 8) Montañosa (Montana, Idaho, Wyoming, Colorado, Nuevo México, Arizona, Utah y Nevada) y 9) Océano Pacífico (Washington, Oregón y California); estas dos regiones constituían en 1900 una sola, llamada "Oeste".

La complejidad excesiva de estas divisiones hizo que en 1910 los estadísticos norteamericanos las redujeran a tres grandes regiones: el Norte (1-4), el Sur (5-7) y el Oeste (8-9). Veremos en seguida que esta división en tres regiones principales es realmente la más importante y muy necesaria, aunque, desde luego, en esto, como en todas las cosas, existen tipos intermedios, razón por la cual habrá que considerar aparte a los Estados de Nueva Inglaterra y el Atlántico Medio en relación con algunos problemas capitales.

Para establecer la diferencia esencial entre estas tres regiones principales, podemos denominarlas del siguiente modo: el Norte *industrial*; el Sur *antes esclavista* y el Oeste *en proceso de colonización.*

Estos son los datos sobre la superficie, el porcentaje de tierras cultivadas y la población:

Regiones:	Superficie total en millones de acres	Area cultivada en %	Población (1910) en millones de habitantes
Norte	588	49	56
Sur	562	27	29
Oeste	753	5	7
Estados Unidos, total	1.903	25	92

El Norte y el Sur tienen aproximadamente la misma superficie, mientras que el Oeste es casi el 50% más extenso que cada uno de los anteriores. Pero la población del Norte es 8 veces mayor que la del Oeste. Puede decirse que el Oeste está casi despoblado. La rapidez con que se va poblando es evidenciada por el hecho de que en 10 años, de 1900 a 1910, la población del Norte se acrecentó en el 18%, la del Sur en el 20% y la del Oeste ¡en el 67%! En el Norte, casi no aumenta la cantidad de *farms*: 2.874.000 en 1900 y 2.891.000 en 1910 (+ 0,6%); en el Sur se incrementó en el 18%, de 2.600.000 a 3.100.000, y en el Oeste aumentó en el 54%, o sea, en más de la mitad, pasando de 243.000 a 373.000.

La forma en que se realiza la ocupación de las tierras en el Oeste queda indicada por los datos sobre los *homesteads*, que son lotes de tierra, en su mayor parte de 160 acres, es decir, de más o menos 65 deciatinas, que el Gobierno distribuye gratuitamente o a cambio de un pago nominal. En 10 años, de 1901 a 1910, la superficie de los *homesteads* ocupados en el Norte se elevaba a 55,3 millones de acres (correspondiendo 54,3 millones, es decir, más del 98%, a una sola región: la del Centro Noroeste); en el Sur, a 20,0 millones (de los cuales 17,3 millones corresponden a una sola región: la del Centro Suroeste), y en el Oeste, a 55,3 millones de acres, correspondientes a las dos regiones que lo integran. Esto significa que todo el Oeste es una región de *homesteads*, es decir, de distribución gratuita de tierras no ocupadas; algo similar al usufructo de la tierra por intrusos, como ocurre en las regiones periféricas lejanas de Rusia, con la diferencia de que no es reglamentado por un Estado feudal, sino de manera democrática (casi digo populista; la República norteamericana realizó, al modo capitalista, la idea "populista" de distribuir las tierras no ocupadas a quienes las deseen). En cuanto al Norte y al Sur, existe en cada uno de ellos una *sola* región de *homesteads*, que constituye algo así como un tipo intermedio entre el Oeste despoblado y el Norte y el Sur poblados. Señalemos, de paso, que sólo en dos

regiones del Norte no hubo en absoluto distribución de *homesteads* en la última década: Nueva Inglaterra y el Atlántico Medio. En estas dos regiones, las más industriales y donde ya ha cesado completamente el proceso de colonización, nos detendremos más adelante.

Las cifras que hemos mencionado acerca de los *homesteads* corresponden a los pedidos iniciales para obtenerlos y no a los lotes definitivamente ocupados; no tenemos datos sobre estos últimos para las diversas regiones. Pero aunque las cifras aducidas sean exageradas como magnitudes absolutas, de todos modos reflejan con exactitud la relación existente entre las distintas regiones. En el Norte había, en 1910, un total de 414 millones de acres ocupados por *farms*, de modo que los *homesteads* solicitados en los últimos 10 años constituían alrededor de $^{1}/_{8}$; en el Sur representaban alrededor de $^{1}/_{17}$ (20 sobre 354), y en el Oeste, *la mitad* (¡55 sobre 111!). Se comprende que considerar conjuntamente los datos de las regiones donde prácticamente no existe aún la propiedad de la tierra y los de aquellas donde todas las tierras ya están ocupadas sería burlarse de los métodos científicos de investigación.

Norteamérica confirma con particular evidencia la verdad que Marx destacó en el tomo III de *El Capital*, o sea, que el capitalismo en la agricultura no depende de *la forma* de propiedad y usufructo de la tierra. El capital encuentra los más diversos tipos de propiedad medieval y patriarcal de la tierra: la propiedad feudal, la "campesina parcelaria" (es decir, propiedad de campesinos dependientes), la de clan, la comunal, la estatal, etc. El capital somete a su dominación todos estos tipos de propiedad de la tierra, pero empleando una variedad de formas y métodos[91]. Si la estadística agrícola se hiciera de manera inteligente y racional, deberían modificarse sus métodos de investigación, sus modos de agrupamiento, etc., en consonancia con *las formas* de penetración del capitalismo en la agricultura, por ejemplo, ubicando en un grupo especial los *homesteads* y tratando de seguir su posterior suerte económica. Lamentablemente, en la estadística predo-

mina con demasiada frecuencia la rutina, la repetición carente de sentido y mecánica de procedimientos uniformes.

Para juzgar en qué medida es extensiva la agricultura en el Oeste, en comparación con otras regiones, pueden tomarse, entre otros datos, las cifras correspondientes a las inversiones en abonos artificiales. En 1909, por acre de tierra cultivada, se invertían en el Norte 13 centavos (0,13 de dólar), en el Sur 50 centavos y en el Oeste sólo 6. El Sur se aventaja en este sentido porque el cultivo del algodón exige gran cantidad de abono y porque dicho cultivo ocupa allí el lugar predominante: el algodón junto con el tabaco dan el 46,8% del valor de todos los productos agrícolas; los cereales, sólo el 29,3%; el heno y los pastos, el 5,1%. Por el contrario, en el Norte, los cereales ocupan el primer lugar con el 62,6%, y luego el heno y los pastos con el 18,8%, predominando las hierbas sembradas. En el Oeste los cereales constituyen el 33,1% del valor de todos los productos agrícolas; el heno y los pastos representan el 31,7%, con la particularidad de que las hierbas sembradas desmerecen en importancia de las naturales. La fruta, con el 15,5% del valor, constituye una rama particular de la agricultura comercial, que se desarrolla con rapidez en el litoral del Pacífico.

2. EL NORTE INDUSTRIAL

En el Norte el porcentaje de la población urbana alcanzaba en 1910 el 58,6%, frente al 22,5% en el Sur y al 48,8% en el Oeste. El papel de la industria se aprecia en los siguientes datos:

	Valor de los productos (en miles de millones de dólares)				
	de la agricultura	de la ganadería	total	de la industria, descontado el costo de la materia prima	Número de obreros de la industria (en millones)
Norte	3,1	2,1	5,2	6,9	5,2
Sur	1,9	0,7	2,6	1,1	1,1
Oeste	0,5	0,3	0,8	0,5	0,3
Estados Unidos, total	5,5	3,1	8,6	8,5	6,6

El valor total de los productos de la agricultura aparece aquí exagerado, pues una parte de la producción, por ejemplo, el forraje, vuelve a incluirse en el valor de los productos de la ganadería. Pero de todos modos se llega a una conclusión indiscutible: en el Norte se concentra alrededor de $^5/_6$ de toda la industria norteamericana y prevalece la industria sobre la agricultura. El Sur y el Oeste, por el contrario, tienen carácter predominantemente agrícola.

Tal como surge del cuadro, el Norte se distingue del Sur y el Oeste por un desarrollo industrial relativamente mucho más elevado, que crea un mercado para la agricultura y determina su intensificación. No obstante, el Norte –"industrial" en ese sentido– sigue siendo el principal productor agrícola. Más de la mitad de la producción agrícola –cerca de $^3/_5$ de la misma– está concentrada en el Norte. Puede apreciarse en qué medida la agricultura es más intensiva en el Norte que en las demás regiones, por las siguientes cifras que corresponden al valor del conjunto de bienes agrícolas –tierras, edificios, aperos de labranza y máquinas, ganado– por acre: en 1910, este valor se elevaba en el Norte a 66 dólares contra 25 en el Sur y 41 en el Oeste. En particular, el valor de los aperos de labranza y máquinas por acre era de 2,07 dólares en el Norte, 0,83 en el Sur y 1,04 en el Oeste.

En este aspecto se distinguen particularmente Nueva Inglaterra y el Atlántico Medio, regiones en las que, como hemos señalado, no existe colonización. De 1900 a 1910, el número de *farms* existentes en ellas disminuyó en cifras absolutas, lo mismo que el área cultivada y la superficie total ocupada por *farms*. Según las estadísticas de empleo, allí sólo el 10% de la población se dedica a la agricultura, contra el promedio del 33% para todos los Estados Unidos, el 25-41% en las demás regiones del Norte y el 51-63% en el Sur. Los cereales ocupan allí sólo del 6 al 25% de las tierras labrantías (el término medio para todos los Estados Unidos es del 40%, y para el Norte, del 46%); los pastos (en su mayor parte cultivados), del

52 al 29% (contra el 15% y el 18%); las hortalizas, del 4,6 al 3,8% (contra el 1,5% y el 1,5%). Esta es la región de agricultura más intensiva. El promedio de gastos en abonos por acre cultivado era en 1909 de 1,30 y 0,62 dólares; la primera cifra representa el gasto máximo, la segunda sólo es sobrepasada por una de las regiones del Sur. El promedio del valor de los aperos de labranza y máquinas por acre cultivado es de 2,58 y 3,88 dólares, cifras máximas para los EE.UU. En el curso de nuestra exposición veremos que esas regiones, las más industrializadas del Norte industrial y con la agricultura más intensiva, se distinguen también por el carácter capitalista más acentuado de la economía agropecuaria.

3. EL SUR ANTES ESCLAVISTA

Los Estados Unidos de Norteamérica, escribe el señor Guímmer, es "un país que jamás conoció el feudalismo, cuyas supervivencias económicas ignora" (pág. 41 del artículo citado). Tal afirmación contradice totalmente la verdad, pues las supervivencias económicas de *la esclavitud* no difieren absolutamente en nada de las del feudalismo, y en el Sur antes esclavista de los Estados Unidos estas supervivencias *siguen siendo muy fuertes*. No valdría la pena detenerse en el error del señor Guímmer si se lo pudiese considerar sólo como un error cometido en un artículo de revista escrito con apresuramiento. Pero toda la literatura liberal y toda la literatura populista rusas prueban que, por lo que respecta al sistema ruso de *pago en trabajo* (nuestra supervivencia del feudalismo), se comete de manera sistemática y con una extraordinaria persistencia un "error" absolutamente idéntico.

El Sur de los Estados Unidos fue esclavista hasta que la esclavitud fue barrida por la Guerra de Secesión de 1861-1865. Aun hoy, el número de negros, no mayor del 0,7-2,2% de la población en las regiones del Norte y el Oeste, representa en el Sur del 22,6 al 33,7% del total.

El promedio para todo el país es del 10,7%. Huelga hablar de la situación humillante de los negros: en este sentido la burguesía norteamericana no es mejor que la de otros países. Después de "haber liberado" a los negros, se esforzó, sobre la base del capitalismo "libre" y republicano-democrático, por restablecer todo lo que podía ser restablecido, por hacer lo posible e imposible para oprimir en la forma más desvergonzada y vil a los negros. Basta un pequeño dato estadístico para caracterizar el nivel cultural de éstos. Mientras el número de analfabetos entre la población blanca de los Estados Unidos (desde los 10 años de edad) se elevaba en 1900 al 6,2% de todos los habitantes del país, ¡¡entre los negros era del 44,5%!! ¡¡Superior en más de siete veces!! En 1900, el número de analfabetos en el Norte y el Oeste era del 4-6%, ¡¡y en el Sur, del 22,9 al 23,9%!! Uno puede imaginar fácilmente cuántos hechos de la esfera de las relaciones jurídicas y sociales corresponden a este ignominioso hecho registrado en el dominio de la instrucción pública.

¿Sobre qué base económica creció y se mantiene esta simpática "superestructura"?

Sobre una base típicamente rusa, "genuinamente rusa", la *del sistema de pago en trabajo*, o sea, *la aparcería*.

El número de *farms* pertenecientes a los negros era en 1910 de 920.883, es decir, el 14,5% del total. Sobre el número total de *farmers*, el 37,0% eran arrendatarios y el 62,1% propietarios; el 0,9% restante de las *farms* se hallaba en manos de gerentes. Pero ¡entre los blancos el porcentaje de arrendatarios es del 39,2%, mientras que entre los negros es del 75,3%! En Norteamérica, el *farmer* blanco típico es propietario de su tierra y el *farmer* negro típico es arrendatario. En el Oeste, el porcentaje de arrendatarios llega sólo al 14,0%: es una región de colonización, de tierras nuevas, libres; es El Dorado (un El Dorado efímero y endeble) del pequeño "agricultor independiente". En el Norte, el porcentaje de arrendatarios es del 26,5%, ¡y en el Sur asciende al 49,6%! La mitad de los *farmers* del Sur son arrendatarios.

Pero esto no es todo. De ningún modo se trata de arrendatarios en el sentido europeo, civilizado, capitalista moderno de la palabra. Prevalecen *los aparceros* semifeudales o, lo que desde el punto de vista económico es lo mismo, semiesclavos. En el Oeste "libre", los arrendatarios aparceros son minoría (25.000 sobre un total de 53.000). En el viejo Norte poblado desde hace mucho, sobre 766.000 arrendatarios, 483.000 son aparceros, o sea, el 63%. En el Sur, sobre 1.537.000 arrendatarios *1.021.000 son aparceros, es decir, el 66%*.

En la libre, republicana y democrática Norteamérica había, en 1910, un millón y medio de arrendatarios aparceros, de los cuales *más de un millón eran negros*. Y la cantidad de aparceros en relación con el total de *farmers* no disminuye, sino aumenta sin cesar y con bastante rapidez. En 1880, el porcentaje de aparceros en relación con el total de *farmers* en los Estados Unidos era del 17,5; en 1890, del 18,4; en 1900, del 22,2, y en 1910, del 24,0%.

"En el Sur –leemos en las conclusiones de los estadísticos norteamericanos a propósito del censo de 1910–, las condiciones fueron siempre algo diferentes de las del Norte, y muchas *farms* de los arrendatarios son partes de plantaciones de dimensiones considerables que datan de antes de la Guerra de Secesión." En el Sur, "el sistema de gestión económica por medio de arrendatarios, principalmene negros, ha reemplazado al sistema de gestión económica mediante el trabajo de esclavos". "El desarrollo del sistema de arriendo es sobre todo evidente en el Sur, donde las grandes plantaciones, en otros tiempos cultivadas mediante el trabajo de esclavos, han sido en muchos casos divididas en pequeños lotes (parcelas), que se entregan a arrendatarios. ...En la práctica, esas plantaciones suelen ser cultivadas hasta hoy como unidades agrícolas, ya que los arrendatarios están sometidos, hasta cierto punto, a una vigilancia más o menos similar a la que se ejerce sobre los trabajadores asalariados en las *farms* del Norte" (Ob. cit., V. 102, 104).

Para completar la caracterización del Sur es preciso agregar también que la población huye de allí a otras regiones capitalistas y a las ciudades, como el campesinado huye en Rusia de las provincias agrícolas cen-

trales, las más atrasadas, donde más se conservan las supervivencias del régimen de la servidumbre; huye de la dominación de los famosos Márkov a las regiones más capitalistas de Rusia, a las capitales, a las provincias industriales y al Sur (véase *El desarrollo del capitalismo en Rusia*)*. Tanto en Norteamérica como en Rusia, la región donde predomina la aparcería es la de mayor estancamiento, humillación y opresión de las masas trabajadoras. En Norteamérica los inmigrantes, que tienen tan importante papel en la economía del país y en toda su vida social, evitan radicarse en el Sur. En 1910, el porcentaje de la población de los Estados Unidos nacida fuera del país era del 14,5%. Pero en el Sur este porcentaje sólo alcanza el 1,0-4,0%, según la región, en tanto que en las otras regiones del país es no menor del 13,9% y hasta llega al 27,7% (Nueva Inglaterra). El aislamiento, la incultura, la ausencia de aire fresco, una especie de cárcel para los negros "liberados": tal es el Sur norteamericano. El Sur se destaca por su población más sedentaria y por un mayor "apego a la tierra"; excluida la región donde la colonización es considerable (el Centro Suroeste), en las otras dos regiones del Sur, del 91 al 92% de los habitantes nació en la región en que vive, mientras que para el país en su conjunto dicho porcentaje es del 72,6% y denota, por tanto, que la movilidad de la población es mucho mayor. En el Oeste, que es una región de colonización total, sólo del 35 al 41% de la población nació en la región que habita.

Los negros huyen de las dos regiones del Sur donde no existe colonización; en los 10 años transcurridos entre los dos últimos censos, estas dos regiones suministraron a otras partes del país casi 600.000 personas "negras". Los negros huyen principalmente a las ciudades: en el Sur, del 77 al 80% vive en las aldeas, y en el resto del país, sólo del 8 al 32%. La similitud económica de la situación de los negros en Norteamérica y de los campesinos

* Véase *O. C.*, t. 3, págs. 641-646.–*Ed.*

"*ex siervos de terratenientes*" en el corazón de la Rusia agrícola es verdaderamente sorprendente.

4. DIMENSION PROMEDIO DE LAS FARMS. LA "DESCOMPOSICION DEL CAPITALISMO" EN EL SUR

Después de examinar los rasgos esenciales que distinguen a las tres principales regiones de los Estados Unidos y el carácter general de sus condiciones económicas, podemos pasar a analizar los datos que se emplean habitualmente. En primer lugar, son los datos sobre la dimensión promedio de las *farms*. Basándose en estos datos, muchos economistas, entre ellos el señor Guímmer, extraen las conclusiones más categóricas.

Extensión promedio de las *farms* en los Estados Unidos

Años	Superficie total (en acres)	Superficie cultivada
1850	202,6	78,0
1860	199,2	79,8
1870	153,3	71,0
1880	133,7	71,0
1890	136,5	78,3
1900	146,2	72,2
1910	138,1	75,2

En general, a primera vista observamos una disminución del promedio para la superficie total y una variación imprecisa –ya disminución, ya aumento– del promedio de superficie cultivada. Pero el período de 1860 a 1870 sirve de clara línea demarcatoria; por eso lo hemos separado con una raya en el cuadro. Precisamente durante ese período se observa una inmensa *disminución* –46 acres– del promedio de superficie total (199,2-153,3) y la mayor modificación (79,8-71,0), también en el sentido de una disminución, del promedio de superficie cultivada.

¿Cuál fue la causa? Evidentemente, la Guerra de Secesión de 1861-1865 y la abolición de la esclavitud. Se asestó un golpe decisivo a los latifundios esclavistas. Más adelante veremos confirmado varias veces este hecho, conocido por lo

demás con tanta amplitud que asombra que sea necesario confirmarlo. Damos por separado los datos sobre el Sur y el Norte respectivamente.

	Extensión promedio de las *farms* en acres			
	en el Sur		en el Norte	
Años	superficie promedio total	superficie promedio cultivada	superficie promedio total	superficie promedio cultivada
1850	332,1	101,1	127,1	65,4
1860	335,4	101,3	126,4	68,3
1870	214,2	69,2	117,0	69,2
1880	153,4	56,2	114,9	76,6
1890	139,7	58,8	123,7	87,8
1900	138,2	48,1	132,2	90,9
1910	114,4	48,6	143,0	100,3

Vemos así que en el período de 1860 a 1870, el promedio de superficie cultivada por *farm disminuyó* enormemente en el Sur (de 101,3 a 69,2), mientras que en el Norte experimentó un ligero *aumento* (de 68,3 a 69,2). La causa radica, pues, en las condiciones de evolución del Sur. Allí, aun después de la abolición de la esclavitud observamos una disminución, aunque lenta y discontinua, de la extensión promedio de las *farms*.

"La agricultura en pequeña escala basada en el trabajo familiar se extiende aquí cada vez más –concluye el señor Guímmer–, mientras que el capital abandona la agricultura para otras esferas de inversión." "...La descomposición extremadamente rápida del capitalismo agrario en los Estados suratlánticos..."

He aquí una afirmación rara que quizá sólo pueda ser equiparada a los razonamientos de nuestros populistas sobre la "descomposición del capitalismo" en Rusia después de 1861, como consecuencia de que los terratenientes pasaron del sistema de prestación personal al de pago en trabajo (es decir, ¡a la semiprestación personal!). Al fraccionamiento de los latifundios esclavistas se lo llama "descomposición del capitalismo". A la transformación de la tierra no cultivada de los ex propietarios de esclavos en pequeñas *farms* explotadas por los negros, de los que la mitad son aparceros

(¡recuérdese que el porcentaje de aparceros *aumenta* incesantemente de un censo a otro!), se la llama "descomposición del capitalismo". ¡No es posible ir más lejos en la desnaturalización de los conceptos fundamentales de la ciencia económica!

En el capítulo 12 del texto explicativo para el censo de 1910, los estadísticos norteamericanos ofrecen datos referentes a las "plantaciones" típicas del Sur, que reflejan su estado actual, y no el de la época de la esclavitud. En las 39.073 plantaciones hay 39.073 "*farms* de grandes propietarios" *(landlord farms)* y 398.905 *farms* de arrendatarios. Esto da un promedio de 10 arrendatarios por cada "señor", "terrateniente" o "*landlord*". La extensión media de cada plantación es 724 acres, de los cuales sólo 405 se cultivan; más de 300 acres por plantación son tierras no cultivadas. Buena reserva para que los señores esclavistas de ayer puedan realizar sus futuras planes de explotación...

La distribución de la tierra de una plantación media es la siguiente: la "*farm* del gran propietario" ocupa 331 acres, de los que se cultivan 87. Las *farms* de los "arrendatarios", es decir, los lotes de tierra explotados por los aparceros negros, que trabajan como antes para el "señor" y bajo su vigilancia, tienen por término medio 38 acres, de los cuales se cultivan 31.

A medida que la población aumenta y crece la demanda de algodón, los antiguos propietarios de esclavos sureños, que poseen inmensos latifundios donde hasta hoy más de las $^{9}/_{10}$ partes de la tierra están sin cultivar, comienzan paulatinamente a vender esas tierras a los negros o, lo que es más frecuente, a distribuir entre ellos pequeñas parcelas, a cambio de la mitad de la cosecha. (De 1900 a 1910, en el Sur, el número de *farmers* propietarios absolutos de toda su tierra pasó de 1.237.000 a 1.329.000, o sea, aumentó en el 7,5%, en tanto que el número de *farmers* aparceros pasó de 772.000 a 1.021.000, es decir, se incrementó en el 32,2%.) Y damos con un economista que califica este fenómeno de "descomposición del capitalismo"...

Entre los latifundios incluimos las *farms* con 1.000 ó

más acres. En 1910, el total de las mismas alcanzaba en los Estados Unidos a sólo el 0,8% (50.135 *farms*), con una superficie de 167.100.000 acres, es decir, el 19,0% de la superficie total. Esto representa un promedio de 3.332 acres por latifundio. El porcentaje de tierra cultivada en los latifundios representa sólo el 18,7%, y para el total de *farms* del país es del 54,4%. Ahora bien, *el menor número* de latifundios corresponde al Norte capitalista: el 0,5% del total de *farms*, con el 6,9% de la superficie total, y la parte de la tierra cultivada llega en ellas al 41,1%. El mayor número de latifundios está en el Oeste: 3,9% del total de *farms*, con el 48,3% de la superficie total, y el 32,3% de la superficie está cultivado. El porcentaje *más elevado* de las tierras no cultivadas corresponde a los latifundios del Sur antes esclavista. Allí el 0,7% de las *farms* son latifundios; les corresponde el 23,9% de la superficie total, ¡¡y se cultiva *sólo el 8,5% de las tierras*!! Dicho sea de paso, estos datos detallados evidencian hasta qué punto carece de fundamento calificar los latifundios de economía *capitalista*, como se hace tan a menudo, sin analizar especialmente los datos concretos de cada país y de cada región.

En 10 años, de 1900 a 1910, la superficie total de las tierras *disminuyó* precisamente en los latifundios, y únicamente en ellos. Esta disminución fue muy importante: de 197.800.000 a 167.100.000 acres, es decir, en 30.700.000. En el Sur esta disminución llega a 31.800.000 acres (en el Norte se registra un aumento de 2.300.000, en el Oeste una disminución de 1.200.000). Por consiguiente, sólo el Sur –precisamente el Sur esclavista– se caracteriza por un proceso de fraccionamiento en escala enorme de los latifundios, en los que es ínfima (8,5%) la proporción de la tierra cultivada.

De todo ello se infiere ineluctablemente que la única definición exacta del proceso económico que se opera debe ser la siguiente: paso de los latifundios esclavistas, en los que las nueve décimas partes de las tierras no están cultivadas en absoluto, a la pequeña agicultura *comercial*. No a la agricultura "basada en el trabajo familiar", como gustan de decir el señor Gufmmer, los populistas y todos los econo-

mistas burgueses que cantan himnos baratos al "trabajo", sino a la agricultura comercial. La expresión "basada en el trabajo familiar" no tiene ningún sentido político-económico, e induce indirectamente a error. Carece de sentido, pues cualquiera que sea la estructura social de la economía, el pequeño agricultor "trabaja", tanto si vive en la época de la esclavitud como en la del feudalismo o el capitalismo. "Basada en el trabajo familiar" es un término vacuo, pura oratoria, que sirve para *confundir* las estructuras sociales más diversas de la economía, en beneficio de la burguesía sola. La expresión "basada en el trabajo familiar" induce a error, engaña a la gente, pues hace pensar que no existe el trabajo *asalariado*.

El señor Guímmer, igual que todos los economistas burgueses, omite justamente los datos relativos al trabajo asalariado, pese a que son los más importantes cuando se trata del capitalismo en la agricultura y a que están consignados, no sólo en el censo del año 1900, sino también en el boletín del censo de 1910 (*Abstract–Farm crops, by states**), citado por el propio señor Guímmer (pág. 49 de su artículo, la nota).

Que el incremento de la pequeña agricultura en el Sur es precisamente el crecimiento de la agricultura comercial, lo muestra el carácter del producto agrícola principal de esa región. Este producto es el algodón. En el Sur, los cereales en conjunto representan el 29,3% del valor de la cosecha global de gramíneas; el heno y las plantas forrajeras, el 5,1%, y el algodón da el 42,7%. De 1870 a 1910, la producción de lana en los Estados Unidos pasó de 162 millones de libras a 321 millones, es decir, se duplicó; el trigo, de 236 millones de bushels a 635 millones, o sea, casi se triplicó; el maíz, de 1.094 millones de bushels a 2.886 millones, también llegó casi al triple, mientras que el algodón pasó de 4 millones de fardos (500 libras por fardo) a 12 millones, es decir, se triplicó. El incremento del producto agrícola comercial por excelencia sobrepasó el de

---

* Algunos datos sobre las cosechas de las *farms* por Estados.–*Ed.*

otros productos menos aptos para el comercio. Además, en la región principal del Sur, la "suratlántica", se desarrolló una producción bastante importante de tabaco (12,1% del valor de las cosechas en el Estado de Virginia); de hortalizas (20,1% del valor global de las cosechas, en el Estado de Delaware, y 23,2% en el de Florida); de frutas (21,3% del valor global de las cosechas en el Estado de Florida), etc. Todos estos cultivos implican una intensificación de la agricultura, una explotación en mayor escala sobre áreas menores y una creciente utilización del trabajo asalariado.

Pasemos ahora a analizar detalladamente los datos sobre el trabajo asalariado; por de pronto, nos limitaremos a señalar que, si bien el Sur ha quedado rezagado en este sentido con respecto a otras regiones –el empleo de mano de obra asalariada es *menos pronunciado* debido a que es *más intenso* el sistema de aparcería semiesclavista–, también allí aumenta el empleo del trabajo asalariado.

5. EL CARACTER CAPITALISTA DE LA AGRICULTURA

De la penetración del capitalismo en la agricultura se juzga habitualmente por los datos sobre la extensión de las *farms* o el número e importancia de las grandes *farms* (grandes por la superficie que ocupan). Ya hemos examinado algunos datos de este tipo, y examinaremos otros más, pero debemos advertir que todos ellos son datos indirectos, ya que el área ocupada está lejos de indicar siempre y directamente si *una explotación* es realmente grande o si es de carácter capitalista.

Los datos sobre el trabajo asalariado son, en este sentido, incomparablemente más demostrativos y convincentes. Los censos agrícolas de los últimos años, por ejemplo, el austríaco de 1902 y el alemán de 1907, que analizaremos en otro lugar, muestran que en la agricultura moderna –y en particular, en la pequeña explotación agrícola– el empleo de trabajo asalariado es mucho mayor de lo que se cree habitualmente. Nada puede refutar tan evidente y categóricamente como estos datos la fábula pequeñoburguesa de la pequeña

agricultura "basada en el trabajo familiar".

La estadística norteamericana ha recogido un amplísimo material en relación con este problema, porque en el cuestionario individual entregado a cada *farmer* se pregunta si destina alguna suma a la contratación de obreros y, en caso afirmativo, a cuánto asciende dicha suma. A diferencia de la estadística europea, por ejemplo, la de los dos países que acabamos de mencionar, la estadística norteamericana no registra el número de trabajadores asalariados por patrono en el momento del censo, aunque hubiera sido muy fácil establecerlo y sería muy grande la importancia científica de esos datos para complementar los relativos al total de gastos en trabajo asalariado. Pero lo más deplorable es la malísima elaboración de dichos datos en el censo de 1910, concebido infinitamente peor, en general, que el de 1900. En el censo de 1910, todas las *farms* están agrupadas según su extensión, lo mismo que en el de 1900, pero, a diferencia de éste, no se dan los datos sobre el empleo de trabajo asalariado por estos grupos. Nos vemos, pues, ante la imposibilidad de comparar las explotaciones grandes y pequeñas (por su superficie), en lo referente al empleo de trabajo asalariado. Sólo disponemos de las cifras medias por Estado y por región, es decir, cifras que toman en conjunto las explotaciones capitalistas y las no capitalistas.

Examinaremos después aparte los datos del año 1900, mejor elaborados; por ahora damos los de 1910. En rigor, estos datos corresponden a los años 1899 y 1909.

Regiones:	Porcentaje de las *farms* que contratan obreros (1909)	Aumento de los gastos en mano de obra asalariada de 1899 a 1909 en %	Gastos en mano de obra asalariada por acre de superficie cultivada (en dólares)	
			1909	1899
Norte	55,1	+ 70,8	1,26	0,82
Sur	36,6	+ 87,1	1,07	0,69
Oeste	52,5	+119,0	3,25	2,07
Estados Unidos, total	45,9	+ 82,3	1,36	0,86

Estas cifras muestran ante todo, de una manera irrefutable, que la agricultura es más capitalista en el Norte (el 55,1% de las *farms* emplean mano de obra asalariada); le sigue el Oeste (52,5%), y en último término el Sur (36,6%). Es una relación normal entre una región poblada e industrial, una en proceso de colonización y una de aparcería. Desde luego, los datos sobre el porcentaje de las *farms* que emplean trabajo asalariado son más apropiados para establecer una comparación exacta entre las regiones, que los relativos al monto de gastos en mano de obra asalariada por acre de tierra cultivada. Para poder comparar los datos de este último tipo, tendría que ser idéntico el nivel de los salarios en las diferentes regiones. No poseemos datos acerca de los salarios que rigen en la agricultura de los Estados Unidos, pero de lo que sabemos sobre las diferencias fundamentales existentes entre las distintas regiones se desprende que tal identidad de salarios es improbable.

Así pues, en el Norte y el Oeste, regiones que concentran las 2/3 partes de la tierra cultivada y las 2/3 partes del total de ganado, *más de la mitad* de los *farmers* no pueden prescindir del trabajo asalariado. En el Sur esa proporción es menor sólo porque el sistema de explotación semifeudal (y semiesclavista también), en forma de aparcería, es todavía fuerte. No cabe duda de que en Norteamérica, como en los demás países capitalistas del mundo, una parte de los *farmers* cuya situación es peor se ven obligados a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo. Lamentablemente, la estadística norteamericana no nos da ninguna información sobre esto, a diferencia, por ejemplo, de la estadística alemana de 1907, en la que tales datos fueron recogidos y elaborados con esmero. Según los datos alemanes, de los 5.736.082 propietarios de empresas agrícolas (total que incluye hasta a los "propietarios" más pequeños), 1.940.867, o sea, más del 30%, son, por su ocupación *principal*, obreros asalariados. Es claro que el grueso de estos peones rurales y jornaleros que poseen un trocito de tierra figura en los grupos inferiores de agricultores.

Admitamos que en los Estados Unidos, donde las *farms* más

pequeñas (de hasta tres acres) comúnmente no han sido registradas, sólo el 10% de los *farmers* venden su fuerza de trabajo. Incluso en tal caso resulta que el número de *farmers directamente* explotados por los terratenientes y capitalistas constituye *más de una tercera parte* del total (el 24,0% son aparceros, es decir, explotados al modo feudal o semifeudal por los antiguos dueños de esclavos, y el 10% son explotados por los capitalistas; totalizan el 34%). Así pues, del total de *farmers*, sólo *una minoría* que difícilmente llega a algo más de *una quinta o una cuarta parte*, no contratan obreros, no se contratan ellos mismos ni sufren ningún otro tipo de avasallamiento.

Tal es la situación real en el país de capitalismo "ejemplar y avanzado", en el país de la distribución gratuita de millones de deciatinas de tierra. También allí la decantada pequeña explotación agrícola, no capitalista, "basada en el trabajo familiar", es un mito.

¿Cuántos son los obreros asalariados en la agricultura norteamericana? ¿Aumenta o disminuye su número en relación con el de *farmers* y con la totalidad de la población rural?

Lamentablemente, la estadística norteamericana no da una respuesta directa a estos importantísimos interrogantes. Tratemos de hallarles una respuesta aproximada.

En primer lugar, podemos encontrarla en las cifras de la estadística por ocupaciones (tomo IV del censo). Los norteamericanos "malograron" esta estadística. Fue elaborada tan burocrática, rutinaria y absurdamente que no contiene datos sobre la situación del individuo en la producción, es decir, no establece distinción entre el patrono, el obrero miembro de la familia y el asalariado. En lugar de una clasificación económica precisa, se contentaron con emplear una terminología "de uso corriente", "habitual", e incluyeron en forma absurda en el rubro "obreros rurales", tanto a los miembros de la familia del *farmer* como a los obreros asalariados. Sabido es que *no* sólo en la estadística norteamericana reina el verdadero caos en esta cuestión.

El censo de 1910 intenta ordenar un poco este caos, corregir los errores evidentes y separar, aunque sea parcialmente, a los obreros asalariados *(working out)* de los familiares *(working on the home farm)*. Después de una serie de cálculos, los estadísticos introducen una corrección en el total de personas ocupadas en la agricultura, reduciéndolo en 468.100 (tomo IV, pág. 27). Luego, el número de *mujeres* empleadas como obreras asalariadas es estimado en 220.048 en 1900 y 337.522 en 1910 (aumento del 53%). El número de varones entre los obreros asalariados en 1910 era de 2.299.444. Si admitimos que en 1900 el porcentaje de asalariados agrícolas, en relación con el total de obreros de las *farms*, era igual al de 1910, el número de varones empleados en 1900 como obreros asalariados podrá estimarse en 1.798.165. Entonces obtendremos el cuadro siguiente:

	1900	*1910*	Aumento en %
Total de ocupados en la agricultura	10.381.765	12.099.825	+16%
Número de *farmers*	5.674.875	5.981.522	+ 5%
Número de obreros asalariados	2.018.213	2.566.966	+27%

Vemos, pues, que el porcentaje de aumento para los obreros asalariados es más de cinco veces mayor (27% contra 5%) que para los *farmers*. La proporción de *farmers* en el conjunto de la población rural *disminuyó*, mientras que la de obreros asalariados *aumentó*. Disminuyó el número de agricultores independientes en proporción a la población rural en su conjunto; aumentó el número de dependientes, de explotados.

En Alemania, en 1907, se calculaba en 4.500.000 el número de obreros asalariados en la agricultura, sobre un total de 15 millones de personas que trabajaban en su hacienda propia y como asalariados. O sea: un 30% de obreros asalariados. En Norteamérica, según el cálculo aproximado en que nos basamos, suman 2.500.000 sobre 12 millones, es decir, el 21%. Es posible que la existencia de tierras libres distribuidas gratuitamente, así como la proporción

inmensa de los *farmers* aparceros, haga disminuir el porcentaje de obreros asalariados en Norteamérica.

En segundo lugar, podemos hallar una respuesta aproximada en las cifras sobre el monto de gastos en mano de obra asalariada entre 1899 y 1909. Durante el mismo período, el número de obreros asalariados en la industria pasó de 4.700.000 a 6.600.000, lo que supone un incremento del 40%, y sus salarios aumentaron de 2.008 millones a 3.427 millones de dólares, es decir, en el 70%. (No debe olvidarse que la subida de precios de los productos alimenticios, etc., redujo a cero ese aumento nominal de salarios.)

A juzgar por estos datos, cabe suponer que a un aumento del 82% de los gastos de contratación de obreros en la agricultura le corresponde un aumento del 48%, aproximadamente, del número de asalariados. Haciendo una suposición análoga para las tres regiones principales obtendremos el siguiente cuadro:

	Aumento en % de 1900 a 1910		
Regiones:	Total de población rural	Número de *farms*	Número de obreros asalariados
Norte	+ 3,9%	+ 0,6%	+40%
Sur	+14,8%	+18,2%	+ 50%
Oeste	+49,7%	+53,7%	+66%
Estados Unidos, total	+11,2%	+10,9%	+48%

También estos datos nos muestran que el aumento del número de *farmers* en todo el país queda rezagado respecto al de la población rural, mientras que el aumento del número de obreros asalariados supera al de la población rural. En otras palabras: la proporción de los independientes disminuye y la de los dependientes aumenta.

Nótese que la gran diferencia entre el crecimiento del número de trabajadores asalariados que resulta del primer cálculo (+ 27%) y del segundo (+ 48%) es perfectamente posible, pues en el primer caso sólo se tiene en cuenta a los obreros asalariados *profesionales*, mientras que en el segundo

se consideran *todos los casos* de empleo de mano de obra asalariada. En la agricultura, el empleo temporario de mano de obra asalariada tiene gran significación y por ello se debería adoptar la norma general de no contentarse con determinar el número de obreros asalariados, permanentes y temporarios, sino determinar también, en la medida de lo posible, el total de gastos en trabajo asalariado.

Sea como fuere, ambos cálculos revelan indudablemente *el crecimiento* del capitalismo en la agricultura de los Estados Unidos y *la extensión* del empleo de trabajo asalariado, que supera el aumento de la población rural y del número de *farmers*.

6. REGIONES DE LA AGRICULTURA MAS INTENSIVA

Examinados los datos generales sobre el trabajo asalariado –el índice más directo del capitalismo en la agricultura–, podemos pasar a analizar más detalladamente *las formas* particulares en las que se manifiesta el capitalismo en esta rama de la economía nacional.

Conocemos ya una de las regiones –el Sur– donde la superficie media de las *farms* disminuye y donde este proceso significa el paso del latifundio esclavista a la agricultura comercial en pequeña escala. Existe otra región donde disminuye la superficie media de las *farms*, a saber, una parte del Norte: Nueva Inglaterra y los Estados del Atlántico Medio. He aquí los datos sobre esas regiones:

	Superficie media de una *farm* (tierra cultivada) en acres	
	Nueva Inglaterra	Estados del Atlántico Medio
1850	66,5	70,8
1860	66,4	70,3
1870	66,4	69,2
1880	63,4	68,0
1890	56,5	67,4
1900	42,4	63,4
1910	38,4	62,6

El término medio de la extensión de una *farm* en Nueva Inglaterra es el más pequeño que en cualquier otra región de los Estados Unidos. En dos de las regiones del Sur esa superficie es de 42 a 43 acres, mientras que en la tercera, el Centro Sudoeste, donde la colonización aún se está realizando, asciende a 61,8 acres, o sea, casi equivale al nivel registrado en los Estados del Atlántico Medio. El decremento de la dimensión media de las *farms* en Nueva Inglaterra y en los Estados del Atlántico Medio, "regiones cultivadas más antiguas y de desarrollo económico más elevado" (pág. 60 del trabajo del señor Guímmer), regiones donde no existe colonización, es lo que movió a nuestro autor, lo mismo que a otros muchos economistas burgueses, a deducir que "la agricultura capitalista se desintegra", que la "producción se divide en unidades menores", que "no hay regiones donde el proceso de colonización no se opere ya, y donde la gran agricultura capitalista no esté en vías de descomposición, no vaya siendo sustituida por la agricultura basada en el trabajo familiar".

El señor Guímmer llegó a estas conclusiones directamente opuestas a la verdad, porque olvidó... una "minucia": ¡la intensificación de la agricultura! Resulta increíble, pero es así. Y como muchos economistas burgueses, casi todos, se las ingenian también para olvidar esa "minucia" cuando se trata de la pequeña y la gran producción agrícola, aunque "en teoría" todos ellos "conocen" muy bien y admiten la intensificación de la agricultura, es necesario que nos detengamos en esta cuestión de una manera particularmente circunstanciada. Precisamente esta es una de las fuentes principales de todas las desventuras de la economía burguesa (incluidas la populista y la oportunista) en el problema de la pequeña agricultura "basada en el trabajo familiar". Olvidan la "minucia" de que, debido a las peculiaridades técnicas de la agricultura, su intensificación lleva aparejado muy a menudo un agrandamiento de *la hacienda*, un aumento de *la producción* y del *capitalismo*, paralelamente a *la disminución* de la superficie media de tierra cultivada en la hacienda.

Antes que nada, veamos si existen diferencias radicales en la técnica de cultivo, en el carácter general y en el grado de intensidad de la agricultura, entre Nueva Inglaterra y los Estados del Atlántico Medio, por un lado, y el resto del Norte y las demás regiones del país, por el otro.

Las diferencias de la agricultura son caracterizadas por los siguientes datos:

Regiones:	Porcentaje representado en el valor global de toda la cosecha (1910) por: los cereales	el heno y los pastos	las hortalizas, frutas y otros cultivos especiales
Nueva Inglaterra . . .	7,6	41,9	33,5
Atlántico Medio	29,6	31,4	31,8
Centro Noreste	65,4	16,5	11,0
Centro Noroeste	75,4	14,6	5,9

La diferencia en las condiciones de cultivo es radical. Las dos primeras regiones nos muestran una agricultura altamente intensiva; las otras dos son de agricultura extensiva. En estas últimas, la parte correspondiente a los cereales constituye el grueso del valor total de la cosecha; en las primeras, esa parte no sólo es menor, sino que a veces llega a proporciones ínfimas (7,6%), y son los cultivos especialmente "comerciales" (hortalizas, frutas, etc.) los que proporcionan una parte *mayor* del valor de la cosecha que los cereales. La agricultura extensiva cedió su puesto a la intensiva. Se difundió ampliamente el cultivo de hierbas forrajeras. En Nueva Inglaterra, de 3.800.000 acres que producen heno y hierbas forrajeras, 3.300.000 corresponden a pastos *sembrados*. En los Estados del Atlántico Medio, las cifras correspondientes son: 8.500.000 y 7.900.000. Por el contrario, en los Estados del Centro Noroeste (zona de colonización y de agricultura extensiva), sobre 27.400.000 acres dedicados al heno y hierbas forrajeras, 14.500.000, es decir, más de

la mitad, están ocupados por praderas "silvestres", etc.

En los Estados de cultivo "intensivo" las cosechas son considerablemente más elevadas:

Regiones:	Cosecha por acres en bushels maíz		trigo	
	1909	1899	1909	1899
Nueva Inglatera . . .	45,2	39,4	23,5	18,0
Atlántico Medio . . .	32,2	34,0	18,6	14,9
Centro Noreste	38,6	38,3	17,2	12,9
Centro Noroeste	27,7	31,4	14,8	12,2

El mismo fenómeno se observa en lo que respecta a la ganadería comercial y la explotación lechera, particularmente desarrollada en estas regiones:

Regiones:	Promedio de vacas lecheras (por *farm*) (1900)	Producción media de leche (en galones) por vaca	
		1909	*1899*
Nueva Inglaterra . . .	5,8	476	548
Atlántico Medio . . .	6,1	490	514
Centro Noreste	4,0	410	487
Centro Noroeste	4,9	325	371
Sur (3 regiones)	1,9-3,1	232-288	290-395
Oeste (2 regiones) . . .	4,7-5,1	339-475	334-470
Promedio para los Estados Unidos	3,8	362	424

Vemos que en los Estados "intensivos" la explotación lechera es mucho más *importante* que en todos los restantes. Las regiones de las *farms* más *pequeñas* –por la superficie de tierras labrantías– son a su vez las que tienen las explotaciones lecheras más *grandes*. Este hecho tiene destacada importancia, pues, como se sabe, la explotación lechera se desarrolla con particular rapidez en las localidades suburbanas y en los países (o regiones) caracterizados por el desarrollo más alto de la industria. Las estadísticas de Dinamarca, Alemania y

Suiza, que hemos analizado en otro lugar*, nos muestran igualmente *una concentración creciente* de ganado lechero.

En los Estados "intensivos", tal como hemos visto, el heno y las hierbas forrajeras constituyen una proporción considerablemente mayor que los cereales en el valor global de las cosechas. La ganadería se desarrolla aquí en buena medida a expensas de *forrajes adquiridos*. Estos son los datos al respecto correspondientes a 1909:

Regiones:	Total (en millones de dólares) de ingresos provenientes de la venta de forrajes	Total (en millones de dólares) de gastos para la compra de forrajes	Excedente de ingresos sobre gastos (+) o a la inversa (−)
Nueva Inglaterra	+ 4,3	− 34,6	− 30,3
Atlántico Medio	+ 21,6	− 54,7	− 33,1
Centro Noreste	+195,6	− 40,6	+155,0
Centro Noroeste	+174,4	− 76,2	+ 98,2

Los Estados extensivos del Norte venden forrajes. Los Estados intensivos los compran. Se comprenderá que mediante la compra de forrajes sea posible desarrollar una explotación económicamente *importante* y de carácter altamente capitalista en una superficie *reducida*.

Comparemos las dos regiones intensivas del Norte, Nueva Inglaterra y los Estados del Atlántico Medio, con la región más extensiva del Norte, el Centro Noroeste:

Regiones:	Cantidad de acres cultivados (en millones)	Valor de todo el ganado (en millones de dólares)	Ingresos provenientes de la venta de forrajes (en millones de dólares)	Gastos para la compra de forrajes (en millones de dólares)
Nueva Inglaterra + Estados del Atlántico Medio	36,5	447	26	89
Estados del Centro Noroeste	164,3	1.552	174	76

* Véase *O. C.*, t. 5, págs. 214-283.—*Ed.*

Vemos, pues, que en los Estados intensivos hay mayor cantidad de ganado por acre cultivado (447 : 36 = 12 dólares por acre) que en los de cultivo extensivo (1.552 : 164 = 9 dólares). Hay una mayor inversión de capital, en forma de ganado, por unidad de superficie. Y el giro total del comercio de forrajes (compra + venta) por unidad de superficie es mucho más alto en los Estados intensivos (26 + 89 = 115 millones de dólares para 36 millones de acres) que en los extensivos (174 + 76 = 250 millones de dólares para 164 millones de acres). Resulta evidente que la agricultura tiene un carácter más *comercial* en los Estados intensivos que en los extensivos.

Los datos sobre los gastos en abonos y el valor de los aperos de labranza y máquinas constituyen la expresión estadística más precisa del grado de intensificación de la agricultura. Helos aquí:

	Regiones:	Porcentaje de *farms* con gastos en abonos	Promedio de los gastos *por farm* (en dólares)	Promedio de los gastos por acre cultivado (en dólares) 1909	1899	Promedio de los acres cultivados por *farm* (1909)
Norte	Nueva Inglaterra ...	60,9	82	1,30	0,53	38,4
	Atlántico Medio	57,1	68	0,62	0,37	62,6
	Centro Noreste	19,6	37	0,09	0,07	79,2
	Centro Noroeste	2,1	41	0,01	0,01	148,0
Sur	Atlántico Sur	69,2	77	1,23	0,49	43,6
	Centro Sureste	33,8	37	0,29	0,13	42,2
	Centro Suroeste	6,4	53	0,06	0,03	61,8
Oeste	Montañosas	1,3	67	0,01	0,01	86,8
	Del Pacífico	6,4	189	0,10	0,05	116,1
	Estados Unidos	28,7	63	0,24	0,13	75,2

Aquí se pone de relieve con toda claridad la diferencia entre las regiones extensivas del Norte, donde es ínfimo el porcentaje de las *farms* que utilizan abonos comprados (2-19%) y son mínimos los gastos en abonos por acre cultivado (0,01-0,09 dólar), y los Estados intensivos, donde *la mayoría* de las *farms* (57-60%) utilizan abonos comprados y donde los gastos en abonos son sustanciales. En Nueva Inglaterra, por ejemplo, alcanzan a 1,30 dólares por acre, cifra *máxima* para todas las regiones (¡nuevamente observamos que las *farms* más pequeñas por su superficie son las que gastan más en la compra de abonos!), y que incluso sobrepasa la cifra correspondiente a una de las regiones del Sur (los Estados Suratlánticos). Cabe señalar que en el Sur, el cultivo del algodón, para el cual, como hemos visto, es utilizado más que para ningún otro el trabajo de los aparceros negros, exige una cantidad particularmente grande de abonos artificiales.

En los Estados del Pacífico observamos un porcentaje poco elevado de *farms* que emplean abonos (6,4%) y el promedio máximo de gastos por *farm* (189 dólares), considerando, claro está, sólo las que utilizan abonos. Aquí se da un caso distinto: se desarrolla la agricultura *en gran escala*, de tipo capitalista, a la vez que *se reduce* la superficie en explotación. En dos Estados del Pacífico —Washington y Oregón— de los tres existentes, el empleo de abonos es en general insignificante: no suma más que 0,01 dólar por acre. Sólo en el tercer Estado, California, esa cifra es relativamente elevada: 0,08 en 1899 y 0,19 en 1909. En dicho Estado tiene un papel especial la producción de frutas, que crece con extraordinaria rapidez en una forma puramente capitalista y que hacia 1909 rendía el 33,1% del valor total de la cosecha, frente al 18,3% para los cereales y al 27,6% para el heno y las hierbas forrajeras. En la producción de frutas la hacienda tipo es la *farm* con una superficie *inferior al promedio* y donde el empleo de abonos y de trabajo asalariado *sobrepasa en mucho* el término medio. Más adelante tendremos la ocasión de detenernos en las relaciones de este género, típicas para los países capitalistas con agricultura intensiva y

las más olvidadas por estadísticos y economistas.

Pero volvamos a los Estados "intensivos" del Norte. En Nueva Inglaterra, no sólo el empleo de abonos es el más elevado –1,30 dólares por acre– y la superficie por *farm* la más pequeña (38,4 acres), sino también es particularmente rápido el aumento de los gastos en abonos. En el decenio de 1899 a 1909, esos gastos se elevaron de 0,53 dólar por acre a 1,30, o sea, aumentaron en el 150%. Así pues, la intensificación de la agricultura, su progreso técnico y el mejoramiento de los métodos de cultivo se desarrollan allí con extraordinaria rapidez. Para tener una idea más clara de lo que significa este hecho, comparemos la región más intensiva del Norte, Nueva Inglaterra, con la más extensiva, la del Centro Noroeste. En esta última casi no se conoce el empleo de abono artificial (2,1% de las *farms* y 0,01 dólar por acre); la dimensión de las *farms* es mayor que en cualquier otra región de Norteamérica (148,0 acres) y es también donde aumenta con más rapidez. Por lo común, se toma precisamente esta región –también el señor Guímmer lo hace– como modelo de capitalismo en la agricultura de los Estados Unidos. Como lo demostraré en detalle más adelante, este punto de vista corriente es erróneo. Se debe a que la forma más tosca y primitiva de agricultura extensiva es confundida con la agricultura intensiva, basada en el progreso técnico. En la región del Centro Noroeste, la dimensión de las *farms* es casi cuatro veces mayor que en Nueva Inglaterra (148,0 acres contra 38,4), mientras que el gasto en abonos por *farm* es, por término medio, la mitad: 41 dólares contra 82.

Por consiguiente, en la práctica actual se dan casos en que *una disminución* enorme de la superficie por *farm* está ligada a un aumento enorme de los gastos en abonos artificiales, de modo que una "pequeña" producción –si por rutina seguimos considerándola pequeña por la superficie que ocupa– resulta ser "grande" por el monto del capital invertido en la tierra. Tales casos no son excepcionales, sino típicos para los países donde la agricultura extensiva va siendo reemplazada por la intensiva. Esto se refiere a *todos* los países capitalistas; y el menosprecio de esta peculiaridad típica, esencial y

fundamental de la agricultura origina los habituales errores de los admiradores de la agricultura en pequeña escala, que basan su opinión sólo en el área de la hacienda.

7. MAQUINAS Y TRABAJO ASALARIADO EN LA AGRICULTURA

Tomemos otro tipo de inversión de capital en la tierra, técnicamente distinto del anterior, a saber: el empleo de aperos de labranza y máquinas. Todas las estadísticas agrícolas europeas prueban irrefutablemente que cuanto más grandes son las haciendas por la cantidad de tierra de que disponen, tanto mayor es el porcentaje de las haciendas que utilizan máquinas de todo tipo, y más grande el número de máquinas empleadas. La superioridad de las grandes haciendas en este aspecto muy importante ha sido plena e incuestionablemente establecida. También en cuanto a este punto, la estadística norteamericana tiene su originalidad: los aperos de labranza y las máquinas agrícolas no son registrados en rubros separados, sólo se determina su valor global. Tales datos pueden, claro está, ser menos precisos en cada caso particular, pero tomados en conjunto permiten realizar determinadas comparaciones entre regiones y grupos de haciendas, imposibles con datos de otro tipo.

He aquí los datos sobre los aperos de labranza y máquinas agrícolas por regiones:

	Regiones:	Valor de los aperos de labranza y de las máquinas (1909) en dólares: promedio por *farm*	promedio por acre de toda la tierra de las *farms*
Norte	Nueva Inglaterra	269	2,58
Norte	Atlántico Medio	358	3,88
Norte	Centro Noreste . . .	239	2,28
Norte	Centro Noroeste . . .	332	1,59
	Sur (tres regiones) . . .	72-88-127	0,71-0,92-0,95
	Oeste (dos regiones) . . .	269-350	0,83-1,29
	Estados Unidos	199	1,44

El Sur antes esclavista, región de aparcería, ocupa, pues, el último lugar en el empleo de maquinaria. Allí el valor de los aperos de labranza y máquinas por acre es –para sus tres regiones– un tercio, un cuarto y un quinto de las cifras para los Estados de cultivo intensivo del Norte. Estos Estados ocupan el primer lugar entre todos los demás y, en particular, dejan muy atrás la región más agrícola, el granero de Norteamérica: los Estados Centrales del Noroeste, que aún hoy suelen ser considerados por observadores superficiales como una región modelo de empleo de máquinas y de capitalismo.

Señalemos que el procedimiento que emplean los estadísticos norteamericanos –determinar el valor de las máquinas, lo mismo que de la tierra, el ganado, los edificios, etc. por acre de *toda* la tierra de las *farms*, y no sólo de la tierra cultivada– rebaja la superioridad de los Estados "intensivos" del Norte y en general no puede ser considerado correcto. La diferencia entre las regiones en cuanto al porcentaje de tierra cultivada es muy grande: en el Oeste, para los Estados montañosos, su proporción desciende hasta el 26,7%, mientras que en el Norte, para los Estados del Centro Noreste, llega al 75,4%. Es indudable que para la estadística económica tiene más importancia la tierra cultivada que la superficie total. En Nueva Inglaterra, la cantidad y el porcentaje de tierras bajo cultivo en las *farms* disminuyen sustancialmente, sobre todo a partir de 1880, quizá debido a la competencia de las tierras libres del Oeste (libres de la renta del suelo, del tributo a los señores terratenientes). Pero, al mismo tiempo, en esta región es donde más se ha difundido el empleo de máquinas, donde el valor de éstas por acre de *tierra cultivada* es el más elevado. En 1910 ascendía a 7 dólares por acre, mientras que en los Estados del Atlántico Medio era de alrededor de 5,50 dólares, y de no más de 2 a 3 dólares en las otras regiones.

La región de las *farms* más *pequeñas*, en cuanto a superficie, demuestra ser, además, una región donde es la más *grande* la inversión de capital en la tierra, en forma de máquinas.

Si tomamos las regiones "intensivas" del Norte y comparamos los Estados del Atlántico Medio con la región más extensiva del Norte, el Centro Noroeste, veremos que, en lo concerniente a la cantidad de tierra cultivada por *farm*, la primera región se distingue por una producción "*pequeña*", que representa *menos de la mitad* de la que tiene la segunda –62,6 acres contra 148,0–, mientras que en el valor de las máquinas empleadas *sobrepasa* a la segunda: 358 dólares por *farm* contra 332. Las pequeñas *farms* resultan ser así empresas más importantes por la maquinaria que utilizan.

Nos resta comparar los datos sobre el carácter intensivo de la agricultura con los relativos al empleo de trabajo asalariado. Estos últimos ya fueron citados abreviadamente en el capítulo 5. Pasamos a examinarlos más en detalle, por región.

	Regiones:	Porcentaje de *farms* que contrataron obreros en 1909	Promedio de gastos en mano de obra por *farm* que contrató obreros (en dólares)	Gastos en mano de obra asalariada, por acre cultivado		Aumento de estos gastos de 1899 a 1909, en %
				1909	*1899*	
Norte	Nueva Inglaterra . .	66,0	277	4,76	2,55	+86%
Norte	Atlántico Medio . . .	65,8	253	2,66	1,64	+62%
Norte	Centro Noreste . .	52,7	199	1,33	0,78	+71%
Norte	Centro Noroeste . .	51,0	240	0,83	0,56	+48%
Sur	Atlántico Sur	42,0	142	1,37	0,80	+71%
Sur	Centro Sureste . . .	31,6	107	0,80	0,49	+63%
Sur	Centro Suroeste . . .	35,6	178	1,03	0,75	+37%
Oeste	Montañosas . . .	46,8	547	2,95	2,42	+22%
Oeste	Del Pacífico . . .	58,0	694	3,47	1,92	+80%
	Estados Unidos, total	45,9	223	1,36	0,86	+58%

Este cuadro muestra, en primer lugar, que el capitalismo está indudablemente y en todos los órdenes más desarrollado en la agricultura de los Estados intensivos del Norte que en la de los Estados extensivos; en segundo lugar, que en los primeros el capitalismo se desarrolla más rápidamente que en los últimos; en tercer lugar, que la región de las *farms* más pequeñas, Nueva Inglaterra, sobrepasa a todas las demás regiones del país, tanto por el nivel más elevado de desarrollo del capitalismo en la agricultura como por la mayor rapidez de ese desarrollo. El incremento de los gastos en mano de obra asalariada por acre cultivado alcanza aquí al 86%; los Estados del Pacífico ocupan en este aspecto el segundo lugar. Entre ellos se destaca también en el mismo aspecto California, donde, como queda dicho, se desarrolla rápidamente la "pequeña" producción frutícola capitalista.

Suele considerarse que la región capitalista "modelo" en la agricultura norteamericana es el Centro Noroeste: allí se encuentran las *farms* de mayores dimensiones (148,0 acres como promedio en 1910, teniendo en cuenta sólo la tierra cultivada) y dichas dimensiones han ido aumentando, a partir de 1850, más rápida y constantemente que en otras regiones. Ahora vemos que tal opinión es profundamente errónea. El nivel de empleo de mano de obra asalariada es desde luego el índice más indiscutible y directo del desarrollo del capitalismo. Y este índice nos muestra que el "granero" de Norteamérica, la región de las famosas "fábricas de trigo" que atraen una atención particular, es *menos* capitalista que la región industrial y de agricultura intensiva, donde el progreso agrícola no se expresa en el aumento de la superficie cultivada, sino en *el aumento* de las inversiones de capital en la tierra, acompañado por *la reducción* de esa superficie.

Es del todo posible concebir que, con el empleo de máquinas, el cultivo de las "tierras negras", o de tierras vírgenes en general, puede avanzar muy rápidamente, pese al escaso incremento del empleo de mano de obra asalariada. En los Estados Centrales del Noroeste, los gastos en mano de obra asalariada por acre cultivado llegaban a 0,56 dólar en

1899 y a 0,83 dólar en 1909. El aumento sólo era del 48%. En Nueva Inglaterra –donde el área cultivada no se extiende, sino que se reduce, y donde la dimensión media de las *farms* no aumenta, sino que disminuye–, los gastos en mano de obra asalariada no sólo eran mucho más elevados, tanto en 1899 (2,55 dólares por acre) como en 1909 (4,76 dólares), sino que, además, durante ese período aumentaron incomparablemente más (+86%).

En Nueva Inglaterra, las *farms* tienen *un cuarto* de la superficie, por término medio, de las que encontramos en los Estados Centrales del Noroeste (38,4 acres contra 148,0), mientras que el promedio de los gastos en mano de obra asalariada es *más elevado*: 277 dólares contra 240. Por consiguiente, la reducción de las dimensiones de la *farm* significa en tales casos un aumento del monto del capital invertido en la agricultura, una acentuación del carácter capitalista de ésta, el desarrollo del capitalismo y de la producción capitalista.

Mientras que los Estados Centrales del Noroeste, que abarcan el 34,3% del total de superficie cultivada en los Estados Unidos, son particularmente representativos en tanto que región tipo de agricultura capitalista "extensiva", los Estados *montañosos* aparecen como modelo de explotación extensiva análoga en condiciones de la más rápida colonización. Aquí se emplea menos mano de obra asalariada en cuanto al porcentaje de las *farms* que contratan obreros; por otra parte, el promedio de gastos en mano de obra es mucho mayor que en la región del Centro Noroeste. Pero el incremento del trabajo asalariado es el más lento (sólo +22%) de todas las regiones de los Estados Unidos. Este tipo de evolución se ha debido probablemente a las siguientes circunstancias. En esta región la colonización y la distribución de *homesteads* se realizan con una amplitud extraordinaria. La cantidad de tierra cultivada aumentó más que en cualquier otra región: en el 89% de 1900 a 1910. Los colonos poseedores de *homesteads*, naturalmente, recurren poco –al menos en un comienzo– al empleo de mano de obra asalariada. Por otra parte, el trabajo asalariado deben

emplearlo allí muy ampliamente, en primer lugar, algunos latifundios, muy abundantes en esta región, como en todo el Oeste; en segundo lugar, las haciendas con cultivos especiales y altamente capitalistas. Por ejemplo, en ciertos Estados de esta región, un porcentaje muy elevado del valor global de la cosecha lo constituyen las frutas (6% en Arizona, 10% en Colorado), las hortalizas (11,9% en Colorado, 11,2% en Nevada), etc.

Resumiendo, debemos decir lo siguiente: la afirmación del señor Guímmer, según la cual "no hay regiones donde el proceso de colonización no se opere ya, y donde la gran agricultura capitalista no esté en vías de descomposición y no vaya siendo sustituida por la agricultura basada en el trabajo familiar", es una burla de la verdad y absolutamente contraria a los hechos reales. La región de Nueva Inglaterra, donde no hay ningún tipo de colonización, donde las *farms* son más pequeñas y la agricultura más intensiva que en cualquier otra parte, nos muestra el más alto grado de capitalismo en la agricultura y la mayor rapidez en el desarrollo del capitalismo. Esta conclusión es la más esencial y fundamental para comprender el proceso de desarrollo del capitalismo en la agricultura en general, pues la intensificación de la agricultura y, paralelamente, la disminución del promedio de superficie por *farm* no son un hecho accidental, local o episódico, sino un fenómeno *común* a todos los países civilizados. La infinidad de errores que cometen todos los economistas burgueses sin excepción con respecto a los datos sobre la evolución de la agricultura, por ejemplo, en Gran Bretaña, Dinamarca y Alemania, se debe a que este fenómeno general no ha sido suficientemente conocido, comprendido, asimilado y meditado.

8. DESPLAZAMIENTO DE LAS PEQUEÑAS HACIENDAS POR LAS GRANDES. CANTIDAD DE TIERRA CULTIVADA

Hemos examinado las principales formas del proceso de desarrollo del capitalismo en la agricultura y comprobado la extraordinaria diversidad de las mismas. La fragmentación

de los latifundios esclavistas en el Sur, el crecimiento de la hacienda extensiva en gran escala en el Norte extensivo, la extrema rapidez de desarrollo del capitalismo en el Norte intensivo, donde se encuentran las *farms* más pequeñas por término medio: tales son las más importantes de dichas formas. Los hechos muestran de modo irrefutable que el desarrollo del capitalismo se traduce algunas veces en el aumento de las dimensiones de las *farms*, y otras en el aumento del número de éstas. En tales condiciones, los datos generales sobre las dimensiones promedio de las *farms* en todo el país no significan nada.

¿Cuál es, pues, el balance general de las diversas peculiaridades locales y agrícolas? Los datos sobre mano de obra asalariada nos lo han mostrado. El creciente empleo de trabajo asalariado es un proceso general que se manifiesta a través de *todas* estas peculiaridades. Pero en la inmensa mayoría de los países civilizados, la estadística agrícola se subordina, intencionadamente o no, a las concepciones y prejuicios burgueses dominantes, y no proporciona ninguna información sistemática acerca del trabajo asalariado, o lo hace sólo desde tiempos muy recientes (censo agrícola alemán de 1907), de modo que la comparación con el pasado resulta imposible. La estadística norteamericana, como lo mostraremos oportunamente en forma más detallada, ha empeorado mucho entre 1900 y 1910 en lo que se refiere a compilación y elaboración de datos sobre el trabajo asalariado.

El procedimiento habitual, más difundido, en Norteamérica y en la mayoría de otros países para resumir los datos sigue siendo comparar las pequeñas haciendas con las grandes, basándose en la superficie que ocupan. Nos dedicaremos, pues, a examinar esos datos.

Al hacer la división de las *farms* por grupos con arreglo a la cantidad de tierra, la estadística norteamericana considera la superficie total, y no sólo la cantidad de tierra cultivada, como lo hace la estadística alemana y lo que es evidentemente más correcto. No se han indicado las razones por las cuales en los Estados Unidos se dividieron en

siete grupos (hasta 20 acres, de 20 a 49, de 50 a 99, de 100 a 174, de 175 a 499, de 500 a 999 y de 1.000 acres y más) las cifras del censo de 1910. Es de suponer que se debe principalmente a la rutina estadística. Denominaremos medianos a los grupos de 100 a 174 acres, puesto que se trata, en esencia, de *homesteads* (su norma oficial es de 160 acres) y que en la mayoría de los casos son precisamente esas dimensiones las que aseguran la mayor "independencia" al agricultor con la utilización mínima de mano de obra asalariada. A los grupos que exceden de esa extensión los denominaremos grandes o capitalistas, dado que por regla general no pueden prescindir de trabajo asalariado. Las *farms* que poseen superficies de 1.000 acres y más (de las que 3/5 en el Norte, 9/10 en el Sur y 2/3 en el Oeste es tierra no cultivada) serán calificadas de latifundios. Y llamaremos pequeñas a las *farms* con menos de 100 acres; el hecho de que, en los tres grupos correspondientes, el porcentaje de las *farms* carentes de caballos representa, de abajo arriba, el 51, el 43 y el 23%, respectivamente, permite juzgar hasta cierto punto de su grado de independencia económica. De suyo se entiende que tal característica no debe ser interpretada en un sentido absoluto ni extendida, sin previo análisis, a todas las regiones o a algunas zonas que se distinguen por peculiaridades locales.

Nos resulta imposible dar aquí los datos correspondientes a los siete grupos para todas las regiones principales de los Estados Unidos, porque eso recargaría nuestra exposición con enorme cantidad de cifras. Así pues, nos limitaremos a indicar brevemente las diferencias esenciales entre el Norte, el Sur y el Oeste, y daremos las cifras completas sólo para los Estados Unidos en su conjunto. Recuérdese que en el Norte se hallan las 3/5 partes del total de tierras cultivadas (60,6%), en el Sur menos de una tercera parte (31,5%) y en el Oeste menos de 1/12 parte (7,9%).

La diferencia más notable entre las tres regiones principales consiste en que en el Norte capitalista es donde existen *menos* latifundios, si bien su número aumenta, como asimismo la cantidad de tierra que ocupan y la superficie

cultivada. En 1910 había en el Norte el 0,5% de *farms* con mil acres y más; poseían el 6,9% del total de tierras y el 4,1% de las tierras cultivadas. En el Sur, la proporción de esas *farms* era 0,7%, tenían el 23,9% del total de tierras y el 4,8% de las tierras cultivadas. En el Oeste, tales *farms* constituían el 3,9%, poseían el 48,3% del total de tierra y el 32,3% de las tierras cultivadas. Se trata de un cuadro ya familiar: latifundios esclavistas en el Sur y aún más vastos latifundios en el Oeste, que en parte son la base para la ganadería más extensiva y en parte zonas ocupadas por los "colonizadores", vastas reservas de tierras revendidas o (más raramente) entregadas en arriendo a auténticos agricultores, cultivadores del "lejano Oeste".

El ejemplo de Norteamérica nos muestra de manera diáfana cuán imprudente sería confundir los latifundios con la agricultura capitalista en gran escala, y con cuánta frecuencia el latifundio es una supervivencia de las relaciones precapitalistas: esclavistas, feudales o patriarcales. Tanto en el Sur como en el Oeste se produce el parcelamiento, la disgregación de los latifundios. En el Norte, la cantidad total de tierra de las *farms* aumentó en 30.700.000 acres, de los cuales sólo 2.300.000 corresponden a los latifundios, mientras que las grandes *farms* capitalistas (de 175 a 999 acres) tienen 32.200.000. En el Sur la superficie total de tierra de las *farms* disminuyó en 7.500.000 acres. En los latifundios se registró *una disminución* de 31.800.000; en las pequeñas *farms*, un aumento de 13 millones, y en las medianas, de 5 millones de acres. En el Oeste, donde la cantidad total de tierra de las *farms* aumentó en 17 millones, los latifundios registran una disminución de 1.200.000 acres; las pequeñas *farms*, un aumento de 2 millones; las medianas, de 5 millones, y las grandes, de 11 millones de acres.

La cantidad de tierra *cultivada* en los latifundios aumentó en las tres regiones: considerablemente en el Norte (+3.700.000 acres = +47,0%), muy poco en el Sur (+300.000 = +5,5%), en forma más acentuada en el Oeste (+2.800.000 = +29,6%). Pero en el Norte, el aumento máximo de la cantidad de tierra cultivada corresponde a las *grandes farms* (de 175 a

999 acres); en el Sur, a las *pequeñas y medianas*, y en el Oeste, a las *grandes y medianas*. Y así tenemos que, en el Norte, las grandes *farms* son las que aumentan su *porcentaje* de tierra cultivada; en el Sur y el Oeste, son las pequeñas y, en parte, las medianas. Este cuadro coincide totalmente con nuestro conocimiento de las diferencias entre las condiciones propias de esas regiones. En el Sur, la pequeña agricultura comercial se desarrolla a expensas de los latifundios esclavistas en vías de descomposición; en el Oeste el proceso es similar, pero con una desagregación menos pronunciada de latifundios más extensos que *no* tienen un carácter esclavista, sino que se especializan en ganadería extensiva y son explotados por el derecho del "primer ocupante". Además, en lo que respecta a los Estados occidentales del Pacífico, las estadísticas norteamericanas señalan lo siguiente:

"El pujante desarrollo de las pequeñas *farms* frutícolas y otras, en el litoral del Pacífico, es resultado, al menos en parte, de las obras de irrigación realizadas en los últimos años. Esto determinó un aumento de las pequeñas *farms* con menos de 50 acres en los Estados del Pacífico" (pág. 264, t. V).

En el Norte no existen latifundios esclavistas ni "primitivos", no hay desintegración de los mismos ni fortalecimiento de las pequeñas *farms* a expensas de las grandes.

En general, para los Estados Unidos en su conjunto, el proceso adquiere el aspecto siguiente:

Grupos de *farms:*	Número de *farms* (en miles)		Lo mismo en %		Aumento o disminución
	1900	*1910*	*1900*	*1910*	
Hasta 20 acres	674	839	11,7	13,2	+1,5
De 20 a 49 acres	1.258	1.415	21,9	22,2	+0,3
» 50 » 99 »	1.366	1.438	23,8	22,6	−1,2
» 100 » 174 »	1.422	1.516	24,8	23,8	−1,0
» 175 » 499 »	868	978	15,1	15,4	+0,3
» 500 » 999 »	103	125	1,8	2,0	+0,2
» 1.000 y más »	47	50	0,8	0,8	–
Total	5.738	6.361	100,0	100,0	–

Así pues, la cantidad de latifundios, en proporción al total de *farms*, permaneció invariable. Los cambios en la correlación entre los grupos restantes se caracterizan por *la reducción del número de farms medianas* y el fortalecimiento de las *farms* de los grupos extremos. El grupo mediano (de 100 a 174 acres) y el grupo inferior contiguo son desplazados a segundo plano. Los más pequeños y los pequeños muestran el mayor crecimiento, luego siguen las grandes *farms* capitalistas (de 175 a 999 acres).

Veamos ahora la superficie total.

Grupos de *farms*:	Superficie total de las *farms* (en miles de acres)		Lo mismo en %		Aumento o disminución
	1900	1910	1900	1910	
Hasta 20 acres	7.181	8.794	0,9	1,0	+0,1
De 20 a 49 acres	41.536	45.378	5,0	5,2	+0,2
» 50 » 99 »	98.592	103.121	11,8	11,7	−0,1
» 100 » 174 »	192.680	205.481	23,0	23,4	+0,4
» 175 » 499 »	232.955	265.289	27,8	30,2	+2,4
» 500 » 999 »	67.864	83.653	8.1	9,5	+1,4
» 1.000 y más »	197.784	167.082	23,6	19,0	−4,6
Total	838,592	878.798	100,0	100,0	—

Este cuadro nos muestra, ante todo, una importante disminución de la parte de la tierra correspondiente a los latifundios. Recordemos que una disminución absoluta sólo se registró en el Sur y el Oeste, donde el porcentaje de tierra *no* cultivada en los latifundios alcanzaba en 1910 al 91,5% y al 77,1%, respectivamente. Luego se observa una disminución insignificante de la superficie total de tierra en el más elevado de los grupos pequeños (− 0,1% en el de 50 a 99 acres). El aumento mayor corresponde a los grandes grupos capitalistas, que poseen de 175 a 499 y de 500 a 999 acres. El aumento del total de tierra en los grupos más pequeños es relativamente escaso. En el grupo mediano (de 100 a 174 acres) se llega casi al estancamiento (+0,4%).

Veamos ahora los datos sobre la cantidad de tierra cultivada:

Grupos de *farms*:	Cantidad de tierra cultivada de las *farms* (en miles de acres)		Lo mismo en %		Aumento o disminución
	1900	1910	1900	1910	
Hasta 20 acres	6.440	7.992	1,6	1,7	+0,1
De 20 a 49 acres	33.001	36.596	8,0	7,6	−0,4
» 50 » 99 »	67.345	71.155	16,2	14,9	−1,3
» 100 » 174 »	118.391	128.854	28,6	26,9	−1,7
» 175 » 499 »	135.530	161.775	32,7	33,8	+1,1
» 500 » 999 »	29.474	40.817	7,1	8,5	+1,4
» 1.000 y más »	24.317	31.263	5,9	6,5	+0,6
Total	414.498	478.452	100,0	100,0	—

No es la superficie total, sino sólo la cantidad de tierra cultivada lo que indica, con cierta aproximación y con algunas excepciones a las que ya nos hemos referido y volveremos a referirnos más adelante, la magnitud de *la hacienda*. Aquí también vemos que mientras la parte del área total correspondiente a los latifundios disminuyó sensiblemente, su parte de tierra cultivada aumentó. En general, crecieron todos los grupos capitalistas, y sobre todo el grupo de 500 a 999 acres. El que más disminuyó fue el grupo mediano (− 1,7%), seguido por todos los grupos pequeños, excepto el más pequeño, de hasta 20 acres, que experimentó un aumento ínfimo (+ 0,1%).

Digamos, adelantándonos en nuestra exposición, que la categoría de las *farms* más pequeñas (de hasta 20 acres) comprende también las de hasta 3 acres, pero las estadísticas norteamericanas únicamente registran aquellas cuya producción no es inferior a los 250 dólares anuales. Por consiguiente, estas pequeñísimas *farms* (de hasta 3 acres) se distinguen por un volumen de producción más elevado y un carácter capitalista más pronunciado que el grupo vecino, que tiene una superficie de tierra mayor. He aquí, a modo de ilustración, los datos correspondientes al año 1900; lamentablemente, no se poseen las cifras para 1910:

Grupos de *farms* (1900):	Término medio por *farm*: de tierra cultivada (en acres)	de valor de todos los productos (en dólares)	de gastos en mano de obra asalariada (en dólares)	de valor de los aperos de labranza y máquinas (en dólares)	de valor de todo el ganado (en dólares)
Hasta 3 acres . . .	1,7	592	77	53	867
De 3 a 10 acres	5,6	203	18	42	101
» 10 » 20 »	12,6	236	16	41	116
» 20 » 50 »	26,2	324	18	54	172

Hasta las *farms* de 3 a 10 acres, para no hablar de las que cuentan con menos de 3 acres, resultan en cierto sentido más "grandes" (gastos en mano de obra asalariada, valor de los aperos de labranza y máquinas) que las de 10 a 20 acres*. Es por eso que tenemos sobrados motivos para atribuir el aumento en la proporción del total de tierras cultivadas correspondiente a *farms* de hasta 20 acres, a un incremento de tierra cultivada de las *farms* más pequeñas (en cuanto a la extensión) altamente capitalistas.———

En general, los datos de los Estados Unidos en conjunto sobre la distribución de la tierra cultivada entre las pequeñas y grandes *farms* en 1900 y 1910 permiten llegar a una conclusión muy clara y categórica: *el fortalecimiento de las grandes farms y el debilitamiento de las medianas y pequeñas*. Por consiguiente, *en la medida* en que es posible juzgar sobre

* Para el año 1900 poseemos los datos relativos al número de *farms* altamente rentables, es decir, aquellas cuya producción sobrepasa en valor los 2.500 dólares, entre los diversos grupos de haciendas clasificadas por cantidad de tierra. He aquí esos datos: la proporción de las *farms* altamente rentables representa el 5,2% entre las de hasta 3 acres; el 0,6% entre las de 3 a 10 acres; el 0,4% entre las de 10 a 20; el 0,3% entre las de 20 a 50; el 0,6% entre las de 50 a 100; el 1,4% entre las de 100 a 175; el 5,2% entre las de 175 a 260; el 12,7% entre las de 260 a 500; el 24,3% entre las de 500 a 1.000, y el 39,5% entre las de 1.000 acres y más. Vemos que en todas las categorías de *farms* de hasta 20 acres, el porcentaje de *farms* altamente rentables es superior al de la categoría de 20 a 50 acres.

el carácter capitalista o no capitalista de la agricultura a partir de datos relativos a grupos de haciendas clasificadas según la superficie de que disponen, los Estados Unidos nos ofrecen en la última década un cuadro general de crecimiento de las grandes explotaciones capitalistas y de desplazamiento de las haciendas pequeñas.

Los datos sobre el aumento del número de *farms* y de la cantidad de tierra cultivada en cada grupo harán aún más evidente dicha conclusión:

Grupos de *farms*:	Porcentaje de aumento entre 1900 y 1910	
	del número de *farms*	de la cantidad de tierra cultivada
Hasta 20 acres . . .	+24,5%	+24,1%
De 20 a 49 acres	+12,5%	+10,9%
» 50 » 99 »	+ 5,3%	+ 5,7%
» 100 » 174 »	+ 6,6%	+ 8,8%
» 175 » 499 »	+12,7%	+19,4%
» 500 » 999 »	+22,2%	+38,5%
» 1.000 y más »	+ 6,3%	+28,6%
Total	+10,9%	+15,4%

El porcentaje máximo de aumento de la tierra cultivada corresponde a los dos últimos grupos superiores. El porcentaje mínimo corresponde al grupo mediano y al pequeño más próximo a éste (de 50 a 99 acres). En los dos grupos más pequeños, el porcentaje de aumento de la tierra cultivada es menor al del número de *farms*.

9. CONTINUACION. DATOS SOBRE EL VALOR DE LAS FARMS

A diferencia de la estadística europea, la estadística norteamericana determina el valor de los diversos elementos de la hacienda –la tierra, los edificios, los aperos de labranza, el ganado– y de la hacienda en su conjunto por *farm* y por grupo de *farms*. Probablemente, estos datos son menos precisos que los relativos a la cantidad de tierra, pero en su conjunto no son

menos fidedignos y además reflejan (en cierto grado) la situación general capitalista de la agricultura.

Para completar la exposición precedente tomaremos los datos sobre el valor global de las *farms*, incluidos todos los bienes agrícolas, así como los datos sobre el valor de los aperos de labranza y máquinas. Entre los diversos elementos que integran una hacienda, elegimos los aperos de labranza y máquinas, porque son un índice directo para determinar si la tierra se cultiva, si la explotación agrícola se realiza de manera más o menos intensiva y en qué medida se emplean los mejoramientos técnicos. He aquí los datos correspondientes a todos los Estados Unidos:

Grupos de *farms*:	Distribución porcentual del valor					
	del total de bienes en las *farms*		aumento o disminución	de los aperos de labranza y máquinas		aumento o disminución
	1900	1910		1900	1910	
Hasta 20 acres	3,8	3,7	−0,1	3,8	3,7	−0,1
De 20 a 49 acres	7,9	7,3	−0,6	9,1	8,5	−0,6
» 50 » 99 »	16,7	14,6	−2,1	19,3	17,7	−1,6
» 100 » 174 »	28,0	27,1	−0,9	29,3	28,9	−0,4
» 175 » 499 »	30,5	33,3	+2,8	27,1	30,2	+3,1
» 500 » 999 »	5,9	7,1	+1,2	5,1	6,3	+1,2
» 1.000 y más »	7,3	6,9	−0,4	6,2	4,7	−1,5
Total	100,0	100,0	—	100,0	100,0	—

Las cifras absolutas nos muestran que el valor del total de bienes de las *farms* se duplicó con creces de 1900 a 1910, pasando de 20.440 millones de dólares a 40.991 millones, es decir, hubo un aumento del 100,5%. El aumento de precio de los productos del agro y la elevación de la renta permitieron a los propietarios de tierras embolsar millones y miles de millones de dólares a expensas de la clase obrera. ¿En qué proporción han salido ganando en esta situación las haciendas grandes y las pequeñas? Las cifras mencionadas dan la respuesta. Muestran la declinación de los latifundios (recuérdese que la cantidad total de tierras en

éstos descendió del 23,6% al 19,0%, o sea, en el 4,6%); luego, *el desplazamiento de las haciendas pequeñas y medianas por las grandes*, de tipo capitalista (de 175 a 999 acres). Si agrupamos todas las haciendas pequeñas y medianas, tendremos que su proporción en la suma total de bienes *disminuyó* del 56,4% al 52,7%. Y si tomamos juntos las haciendas grandes y los latifundios, veremos que su proporción *aumentó* del 43,7% a 47,3%. Completamente análogas son las modificaciones en la relación entre las haciendas pequeñas y las grandes en cuanto a la distribución del valor global de los aperos de labranza y máquinas.

Por lo que respecta a los latifundios, estos datos confirman igualmente el fenómeno que hemos señalado ya más arriba. La declinación de los latifundios se limita a dos regiones: Sur y Oeste. Afecta, por un lado, a los latifundios esclavistas y, por otro, a los constituidos por tierras primitivamente "ocupadas" y a los primitivamente extensivos. En el Norte, poblado e industrializado, observamos *un crecimiento* de los latifundios: tanto del número de *farms* de ese tipo como de la cantidad total de tierra que poseen, de la superficie cultivada, de la parte que les corresponde en el valor global de todos los bienes (el 2,5% en 1900; el 2,8% en 1910) y de su proporción en el valor global de los aperos de labranza y máquinas.

Al mismo tiempo, observamos que el papel de los latifundios aumenta no sólo en el Norte en general, sino también, en particular, en las *dos* regiones del Norte con cultivo intensivo, donde no existe en absoluto colonización, o sea, Nueva Inglaterra y los Estados del Atlántico Medio. Tenemos que examinar con mayor detenimiento estas regiones, porque, por una parte, inducen en error al señor Guímmer y a otros muchos autores, dada la extensión media particularmente pequeña, y que va a menos, de sus *farms*, y de otro lado, porque son precisamente estas regiones de cultivo más intensivo las más típicas para los viejos países de *Europa*, poblados y civilizados desde hace mucho tiempo.

En esas dos regiones se observa, entre 1900 y 1910, una disminución, tanto del número total de *farms* como de la

superficie total y la cantidad de tierra cultivada en ellas. En Nueva Inglaterra aumentó sólo el número de *las farms más pequeñas*, las de hasta 20 acres, en el 22,4% (de su tierra cultivada en el 15,5%) y el número de los latifundios, en el 16,3% elevándose en el 26,8% la proporción de sus tierras cultivadas. En los Estados del Atlántico Medio han aumentado *las farms más pequeñas* (+7,7% en el número de *farms* y +2,5% en la cantidad de tierra cultivada), luego las *farms* de 175 a 499 acres, en el número (+1,0%), y las de 500 a 999 acres en la cantidad de tierra cultivada (+3,8%). En las dos regiones *ha aumentado* tanto la proporción de las *farms* más pequeñas como la de los latifundios en el valor global de todos los bienes de las *farms*, así como de los aperos de labranza y máquinas. He aquí datos más ilustrativos y más completos sobre cada una de esas regiones:

	Aumento porcentual de 1900 a 1910			
	en Nueva Inglaterra		en los Estados del Atlántico Medio	
Grupos de *farms*:	del valor de todos los bienes de las *farms*	del valor de los aperos de labranza y máquinas	del valor de todos los bienes de las *farms*	del valor de los aperos de labranza y máquinas
Hasta 20 acres.	60,9	48,9	45,8	42,9
De 20 a 49 acres	31,4	30,3	28,3	37,0
» 50 » 99 »	27,5	31,2	23,8	39,9
» 100 » 174 »	30,3	38,5	24,9	43,8
» 175 » 499 »	33,0	44,6	29,4	54,7
» 500 » 999 »	53,7	53,7	31,5	50,8
» 1.000 y más »	102,7	60,5	74,4	65,2
Total	35,6	39,0	28,1	44,1

Resulta claro que en ambas regiones los que más se han fortalecido, los que han obtenido más ventajas en el plano económico y más han avanzado desde el punto de vista técnico, son *precisamente los latifundios*. Las explotaciones capitalistas más grandes *desplazan* aquí a las restantes, más pequeñas. Se observa un incremento mínimo del valor de todos los bienes, así como de los aperos de labranza y máquinas,

en el grupo mediano o en los pequeños, pero no en el más pequeño. Así pues, son las haciendas medianas y pequeñas las que quedan más rezagadas.

En cuanto a las *farms* más pequeñas (de hasta 20 acres), su reforzamiento en ambas regiones *ha sobrepasado el término medio* y sólo es inferior al conseguido por los latifundios. Ya conocemos la causa de este fenómeno: en ambas regiones intensivas, del 31 al 33% del valor de la cosecha proviene de los cultivos altamente capitalistas (las hortalizas, luego las frutas, flores, etc.), que se caracterizan por un volumen extraordinariamente elevado de producción en una superficie en extremo pequeña de la hacienda. En estas regiones, los cereales sólo representan del 8 al 30% del valor de la cosecha, en tanto que el heno y las hierbas forrajeras proporcionan del 31 al 42%: se desarrolla la explotación lechera, que supone asimismo que la dimensión de las *farms es inferior* al término medio y que el valor de los productos y la inversión de capital en mano de obra asalariada *son superiores* al promedio.

En las regiones más intensivas, la cantidad media de tierra cultivada en las *farms* disminuye porque este promedio se obtiene de la suma de los latifundios y las *farms* más pequeñas, cuyo número aumenta más rápidamente en comparación con las medianas y con los propios latifundios. Pero el capitalismo se desarrolla en dos formas: aumenta las dimensiones de las haciendas explotadas a base de una técnica antigua y crea otras nuevas, sobre todo pequeñas y muy pequeñas por su superficie, que se dedican a cultivos comerciales especiales y están caracterizadas, para una superficie minúscula, por un volumen muy grande de producción y un empleo muy amplio de trabajo asalariado.

El resultado es un fortalecimiento máximo de los latifundios y las haciendas más grandes, el desplazamiento de las medianas y pequeñas y el desarrollo de las muy pequeñas haciendas altamente capitalistas.

Vamos a ver ahora cómo puede expresarse por medio de la estadística el balance general de esas manifestaciones tan contradictorias, en apariencia, del capitalismo en la agricultura.

10. DEFICIENCIAS DE LOS METODOS CORRIENTES DE INVESTIGACION ECONOMICA. LAS PECULIARIDADES DE LA AGRICULTURA SEGUN MARX

El agrupamiento de las haciendas agrícolas según el área que ocupan o cultivan es el único empleado por la estadística norteamericana de 1910, y también por la de la gran mayoría de los países europeos. En general, es indiscutible que, además de las consideraciones de orden fiscal y burocrático-administrativo, existen ciertas consideraciones científicas que abonan la necesidad y el acierto de tal agrupamiento. Pero resulta evidente que éste solo no basta, pues no tiene en cuenta para nada la intensificación de la agricultura, la creciente inversión de capital por unidad de superficie en forma de ganado, máquinas, semillas seleccionadas, métodos más avanzados de cultivo, etc. Ahora bien, en todas partes, a excepción de muy pocas regiones y países donde la agricultura es primitiva y puramente extensiva, este proceso es el más característico para los países capitalistas. Por eso, en la inmensa mayoría de los casos, el agrupamiento de las haciendas según su extensión da una noción demasiado simplista y aproximativa del desarrollo de la agricultura en general y del capitalismo en la agricultura en particular.

Cuando en los trabajos de los economistas y estadísticos que expresan las concepciones burguesas más difundidas leemos largas disquisiciones sobre la diferencia entre las condiciones existentes en la agricultura y en la industria, sobre el carácter específico de la primera, etc., etc., siempre se sienten deseos de advertirles: señores: ¡pero si ustedes son los primeros en apoyar y difundir las concepciones simplistas y aproximativas en lo que respecta a la evolución de la agricultura! Recuerden *El Capital* de Marx. En él encontrarán una referencia a la extraordinaria variedad de formas de propiedad de la tierra –la propiedad feudal, la de clan, la comunal (agregaremos: la constituida por tierras primitivamente ocupadas), la fiscal, etc.–, que el capital encuentra cuando hace su aparición en el escenario histórico. El capital subordina y transforma a su manera esas diversas especies de propiedad de la tierra; pero justamente para comprender, valorar y

expresar mediante una estadística este proceso, es preciso saber modificar el planteamiento de la cuestión y los métodos de análisis en función de las distintas *formas* de dicho proceso[92]. El capitalismo subordina tanto la propiedad comunal parcelaria en Rusia como la adquirida a título de ocupación o la regulada por una distribución libre y gratuita de la tierra en un Estado democrático o un Estado feudal (Siberia o el "lejano Oeste" norteamericano), tanto la propiedad territorial esclavista en el Sur de los Estados Unidos como la semifeudal en las provincias "genuinamente rusas". El proceso de desarrollo y triunfo del capitalismo es, en todos estos casos, de la misma naturaleza, pero difiere por la forma. Para comprender y analizar cabalmente este proceso no se puede limitarse a la repetición mecánica de frases pequeñoburguesas acerca de la agricultura "basada en el trabajo familiar" o a los procedimientos rutinarios de confrontar únicamente las extensiones de tierra.

Ustedes encontrarán también que Marx analiza el origen de la renta del suelo de tipo capitalista y sus relaciones con las formas de renta que la precedieron en la historia, como, por ejemplo, la renta en especie, la renta de pago en trabajo (prestación personal y sus supervivencias), la renta en dinero (pecho, etc.). Ahora bien, ¿cuál de los economistas o estadísticos burgueses o pequeñoburgueses, populistas, ha pensado con alguna seriedad en utilizar esas indicaciones teóricas formuladas por Marx para estudiar el surgimiento del capitalismo *a partir* de la economía esclavista en el Sur de Norteamérica o *a partir* de la economía basada en la prestación personal en el centro de Rusia?

Finalmente, encontrarán en las obras de Marx, a lo largo de todo el análisis de la renta del suelo, referencias sistemáticas a las variadas condiciones de la agricultura engendradas no sólo por las diferencias en la calidad y ubicación de los terrenos, sino también por las diferencias en *el monto de capital invertido en la tierra.* ¿Y qué significa esta inversión? Significa modificaciones técnicas en la agricultura, su intensificación, paso a sistemas superiores de cultivo, uso creciente de abonos artificiales, mejoramiento de los aperos de labranza y máquinas, extensión de su empleo, utilización

creciente del trabajo asalariado, etc. Si sólo se tiene en cuenta la cantidad de tierra no se podrá expresar todos estos complejos y multiformes procesos, y el caso es que precisamente la suma de éstos forma el proceso general de desarrollo del capitalismo en la agricultura.

Los estadísticos rusos de los zemstvos, particularmente aquellos de los "buenos viejos" tiempos prerrevolucionarios, se hicieron acreedores al respeto por no haber abordado el objeto de su estudio en forma rutinaria, sólo desde un punto de vista meramente fiscal o burocrático-administrativo, sino con cierto interés científico. Quizás hayan sido los primeros estadísticos que advirtieron la insuficiencia del método de agrupar las haciendas sólo por cantidad de tierra e introdujeron otros métodos de agrupamiento: por superficie sembrada, por cantidad de animales de labor, por empleo de mano de obra asalariada, etc. Lamentablemente, la dispersión y la falta de sistematización de la estadística de nuestros zemstvos –que siempre fue, por así decirlo, un oasis en el desierto del oscurantismo feudal, la rutina burocrática y las estupideces oficinescas de toda clase– no permitieron que se lograran resultados sólidamente establecidos, ni para la ciencia económica rusa ni para la europea.

Debemos señalar que el agrupamiento de los materiales recogidos por los actuales censos agrícolas dista mucho de ser una cuestión tan estrechamente técnica y especializada como podría parecer a primera vista. Esos materiales contienen una información extraordinariamente rica y completa sobre cada hacienda por separado. Pero la manera inhábil, irreflexiva y rutinaria de resumirlos y agruparlos da lugar a que este riquísimo caudal de materiales se pierda, se haga inexpresivo por completo y llegue muchas veces a ser absolutamente inservible para estudiar las leyes de la evolución de la agricultura. Sobre la base de los materiales recogidos, se puede decir en cada caso, sin equivocarse, si una hacienda agrícola es capitalista y hasta qué punto; si es intensiva y en qué medida, etc. Pero en el cuadro sinóptico de los datos sobre millones de haciendas desaparecen precisamente las diferencias, características e indicios más importantes, los que habría que

saber destacar, definir y tomar en consideración por encima de todo, y el economista se encuentra con que sólo dispone de columnas de cifras rutinarias, carentes de sentido, que, en lugar de una interpretación estadística sensata de los materiales, no son más que un "juego de guarismos" estadístico.

El censo estadounidense de 1910 que ahora nos ocupa es el ejemplo más elocuente de cómo un material magnífico, por lo rico y completo, pierde valor y es estropeado por la rutina y la ignorancia científica de quienes lo elaboraron. En comparación con el censo del año 1900, está infinitamente peor elaborado, y aun el tradicional agrupamiento de las haciendas por superficie no fue totalmente aplicado, de modo que nos vemos imposibilitados de comparar las haciendas de diferentes grupos, por ejemplo, en lo que respecta al empleo de mano de obra asalariada, diferencia de sistemas de cultivo, utilización de abonos, etc.

Ello nos obliga a recurrir al censo del año 1900. Este constituye –por lo que sabemos– un ejemplo, único en el mundo, de aplicación no de uno, sino de *tres* procedimientos distintos de agrupamiento o "clasificación" (como dicen los norteamericanos) del riquísimo material recogido en un país, en una época dada, según un programa único y que abarca más de cinco millones y medio de haciendas.

Cierto es que tampoco aquí ningún agrupamiento se ajusta plenamente a todas las características esenciales del tipo y las dimensiones de la hacienda. No obstante, el cuadro de la agricultura capitalista y de la evolución capitalista de la agricultura resulta, como esperamos poder demostrarlo, infinitamente más completo y refleja con mucha mayor exactitud la realidad, que cuando se aplica el procedimiento habitual de agrupamientos, que es unilateral e insuficiente. Los errores y prejuicios más profundos de la economía política burguesa y pequeñoburguesa, populista, se revelan y desenmascaran en cuanto surge la posibilidad de estudiar más a fondo los hechos y tendencias que con toda razón pueden ser calificados de comunes a todos los países capitalistas del mundo.

Dada la importancia capital de los datos a que nos referimos, tendremos que analizarlos con particular detenimien-

to y recurrir más a menudo que antes a los cuadros. Comprendiendo hasta qué punto los cuadros recargan el texto y dificultan su lectura, nos hemos esforzado hasta ahora por reducirlos al mínimo indispensable. Confiamos en que el lector sabrá perdonar si por necesidad vamos a elevar ese mínimo, ya que del análisis de los problemas aquí examinados depende no sólo la conclusión general sobre la cuestión principal –orientación, tipo, carácter, ley de evolución de la agricultura moderna–, sino también la apreciación de todos los datos, en general, de la estadística agrícola moderna, tan a menudo citados y tantas veces deformados.

El primer agrupamiento –"según la cantidad de tierra"– da el siguiente cuadro de la agricultura norteamericana para el año 1900:

Grupos de *farms*:	Número de *farms* en % con relación al total	Cantidad global de tierra (igualmente en % con respecto al total)	Promedio por *farm*: de tierra cultivada (en acres)	de gastos en mano de obra asalariada (en dólares)	del valor del producto** (en dólares)	del valor de los aperos de labranza y máquinas (en dólares)
Hasta 3 acres	0,7	–*	1,7	77	592	53
De 3 a 10 acres	4,0	0,2	5,6	18	203	42
» 10 » 20 »	7,1	0,7	12,6	16	236	41
» 20 » 50 »	21,9	4,9	26,2	18	324	54
» 50 » 100 »	23,8	11,7	49,3	33	503	106
» 100 » 175 »	24,8	22,9	83,2	60	721	155
» 175 » 260 »	8,5	12,3	129,0	109	1.054	211
» 260 » 500 »	6,6	15,4	191,4	166	1.354	263
» 500 » 1.000 »	1,8	8,1	287,5	312	1.913	377
» 1.000 y más »	0,8	23,8	520,0	1.059	5.334	1.222
Total	100,0	100,0	72,3	–	656	133

* Menos del 0,1%.

** El valor del producto no comprende los productos destinados a la alimentación del ganado.

Puede asegurarse que las estadísticas de cualquier país capitalista ofrecerán un cuadro absolutamente similar. La diferencia podrá consistir sólo en detalles sin importancia. Los últimos censos realizados en Alemania, Austria, Hungría, Suiza y Dinamarca confirman lo antedicho. A medida que aumenta la superficie total de las *farms*, hay de un grupo a otro un aumento del promedio de tierra cultivada, del valor medio de lo producido, del valor de los aperos de labranza y máquinas, del valor del ganado (hemos omitido estas cifras) y del monto de los gastos en mano de obra asalariada. (Ya nos hemos referido al significado de la pequeña excepción que constituyen las *farms* de hasta 3 acres y, en parte, las de 3 a 10 acres.)

Pareciera que no puede ser de otro modo. El aumento de los gastos en mano de obra asalariada parece confirmar más allá de toda duda que la división de las haciendas en pequeñas y grandes por cantidad de tierra corresponde plenamente a su división en no capitalistas y capitalistas. El noventa por ciento de los razonamientos habituales sobre la "pequeña" agricultura se basan en esa identificación y en datos de ese tipo.

Tomemos ahora las cifras promedio, no por *farm*, sino por acre de superficie (total):

Grupos de *farms*:	Monto en dólares por acre de superficie total			
	de los gastos en mano de obra asalariada	de los gastos en abonos	del valor de todo el ganado	del valor de los aperos de labranza y máquinas
Hasta 3 acres . . .	40,30	2,36	456,76	27,57
De 3 a 10 acres	2,95	0,60	16,32	6,71
» 10 » 20 »	1,12	0,33	8,30	2,95
» 20 » 50 »	0,55	0,20	5,21	1,65
» 50 » 100 »	0,46	0,12	4,51	1,47
» 100 » 175 »	0,45	0,07	4,09	1,14
» 175 » 260 »	0,52	0,07	3,96	1,00
» 260 » 500 »	0,48	0,04	3,61	0,77
» 500 » 1.000 »	0,47	0,03	3,16	0,57
» 1.000 y más »	0.25	0,02	2,15	0,29

Salvo ínfimas excepciones, observamos una disminución regular, al pasar de los grupos inferiores a los superiores, en los índices que caracterizan la intensidad de explotación agrícola.

Aparentemente se llega a la conclusión absolutamente indiscutible de que la "pequeña" producción en la agricultura es más intensiva que la grande, que con la disminución del "volumen" de la producción se acrecientan la intensidad y productividad de la agricultura y que, "por consiguiente", la producción capitalista en la agricultura sólo se mantiene por el carácter extensivo, primitivo, de la economía, etc., etc.

Dado que, si las haciendas son agrupadas en función de su superficie (y ésta no es sólo una manera habitual de agruparlas, sino casi la única en uso), cualquier país capitalista puede ofrecer un cuadro absolutamente análogo y presentar la misma disminución de los índices de intensidad de la agricultura, al pasar de los grupos inferiores a los superiores, encontramos constantemente y a cada paso estas conclusiones en toda la literatura burguesa y pequeñoburguesa (oportunista-"marxista" y populista). Recuérdese, por ejemplo, el famoso trabajo del famoso Eduard David, esa sinopsis de prejuicios y falsedades burgueses encubiertos con vocablos "seudosocialistas" que se titula *El socialismo y la agricultura*. En él se demuestra, precisamente con datos semejantes, la "superioridad", la "viabilidad", etc., de la "pequeña" producción.

Hay un factor que facilita particularmente semejantes deducciones: por lo general existen datos análogos a los mencionados en relación con la cantidad de ganado, pero en cuanto al trabajo asalariado –sobre todo en una forma tan sintetizada como es la suma de gastos en mano de obra asalariada– no son recogidos casi en ninguna parte. Sin embargo, los datos sobre el trabajo asalariado son los que revelan la falsedad de todas esas deducciones. En efecto: si, por ejemplo, el aumento del valor del ganado (o, lo que es igual, el de la cantidad total de ganado) por unidad de superficie a medida que disminuyen las dimensiones de la

hacienda atestigua la "superioridad" de la "pequeña" agricultura, ¡¡esa "superioridad" aparece *ligada* al *aumento* de los gastos en mano de obra asalariada a medida que disminuyen las dimensiones de la hacienda!! Ahora bien, ¡ese aumento de los gastos en mano de obra asalariada –nótese que se trata siempre de valores por unidad de superficie: por acre, por hectárea, por deciatina– indica el incremento del carácter *capitalista* de la hacienda! Y el carácter capitalista de la hacienda está en contradicción con la noción habitual y más difundida de "pequeña" producción, dado que se entiende por pequeña producción la que *no* se basa en el trabajo asalariado.

Nos hallamos, al parecer, ante una maraña de contradicciones. Los datos generales sobre las haciendas agrupadas según la cantidad de tierra muestran que las "pequeñas" no son capitalistas, pero sí lo son las grandes. ¡Y esos mismos datos evidencian que cuanto más "pequeña" es la hacienda, más intensiva es la explotación y mayor el monto de los gastos en mano de obra asalariada por unidad de superficie!

Para aclarar las cosas, veamos otro tipo de agrupamiento.

11. UNA COMPARACION MAS EXACTA DE LAS PEQUEÑAS Y GRANDES HACIENDAS

Como lo hemos señalado, las estadísticas norteamericanas toman, en este caso, el valor global de los productos de una hacienda, después de deducir los que sirven de alimento para el ganado. Tomados por separado, estos datos, que tal vez sólo existan en las estadísticas norteamericanas, son, desde luego, menos precisos que los relativos a la cantidad de tierra o de ganado, etc. Pero tomados en su conjunto, para varios millones de haciendas, y aplicados en particular para definir *las relaciones* existentes entre los distintos grupos de haciendas en todo el país, estos datos, fuera de toda duda, no pueden ser considerados menos útiles que los demás. En todo caso, nos muestran mucho más directamente que otros el volumen de *la producción* y en especial de la producción comercial, es decir, el monto total de los productos destinados a la venta. Y en todas las disertaciones sobre la evolución

de la agricultura y sus leyes se trata, precisamente, de la pequeña y la gran *producción.*

Es más. Se trata siempre, en tales casos, de la evolución de la agricultura en el régimen capitalista o en relación con el capitalismo, bajo su influencia, etc. Para apreciar esta influencia es preciso esforzarse ante todo y en grado máximo por trazar una línea divisoria entre la economía natural y la economía comercial en la agricultura. Todos saben que la economía natural –es decir, la producción que no se destina al mercado, sino al consumo de la propia familia de una hacienda– desempeña un papel muy importante, relativamente, en la agricultura y es desplazada con particular lentitud por la agricultura comercial. Y si las tesis teóricas ya establecidas por la economía política se aplican con buen criterio, en lugar de hacerlo trivial y mecánicamente, entonces, por ejemplo, la ley del desplazamiento de la pequeña producción por la grande *no* puede ser aplicada *más que* a la agricultura comercial. Difícilmente habrá alguien que pretenda discutir esta tesis desde el punto de vista teórico. Sin embargo, es muy raro que un economista o estadístico haga un esfuerzo consciente para destacar especialmente, investigar y, en la medida de lo posible, tener en cuenta los índices que atestiguan la transformación de la agricultura natural en agricultura comercial. El agrupamiento de las haciendas según el valor en dinero de los productos no destinados a alimentar el ganado supone un gran paso hacia el cumplimiento de esta exigencia teórica trascendental.

Debemos señalar que cuando se habla del indiscutible desplazamiento de la pequeña producción por la grande en la industria, las empresas son agrupadas siempre según el valor de la producción o el número de obreros asalariados. En la industria, debido a sus peculiaridades técnicas, la cosa es mucho más simple. En la agricultura, donde las relaciones son incomparablemente más complejas y entrelazadas, resulta mucho más difícil determinar el volumen de la producción y el valor en dinero de los productos, como también las proporciones en que se emplea mano de obra asalariada. En este último caso debe considerarse la suma

anual de trabajo asalariado y no el número de obreros en el momento de la realización del censo, pues la agricultura se distingue por el carácter particularmente "temporario" de su producción; luego, deben tenerse en cuenta no sólo los obreros asalariados permanentes, sino también los jornaleros, que desempeñan un papel importantísimo en la agricultura. Pero difícil no es lo mismo que imposible. El empleo de métodos de investigación racionales, adaptados a las particularidades técnicas de la agricultura, entre ellos el agrupamiento por volumen de producción, por monto del valor en dinero de los productos, por frecuencia y amplitud de la utilización del trabajo asalariado, deberá aumentar y se abrirá camino a través de una maraña de prejuicios burgueses y pequeño-burgueses y tendencias a embellecer la realidad burguesa. Y se puede tomar la osadía de afirmar que todo paso adelante en el empleo de procedimientos racionales de investigación marcará un progreso en la confirmación de la siguiente verdad: en la sociedad capitalista, la pequeña produccion es desplazada por la grande, no sólo en la industria, sino también en la agricultura.

Tomemos los datos de 1900 sobre los grupos de haciendas en Norteamérica clasificadas según el valor de su producto:

Grupos de *farms* por valor del producto en dólares	Número de *farms* (en % con relación al total)	Superficie total (en % con relación al total)	Promedio por *farm*: de tierra cultivada (en acres)	Promedio por *farm*: de gastos en mano de obra asalariada (en dólares)	Promedio por *farm*: de valor de los aperos de labranza y máquinas
0	0,9	1,8	33,4	24	54
1 – 50 dólares	2,9	1,2	18,2	4	24
50 – 100 »	5,3	2,1	20,0	4	28
100 – 250 »	21,8	10,1	29,2	7	42
250 – 500 »	27,9	18,1	48,2	18	78
500 – 1.000 »	24,0	23,6	84,0	52	154
1.000 – 2.500 »	14,5	23,2	150,5	158	283
2.500 y más »	2,7	19,9	322,3	786	781
Total	100,0	100,0	72,3	–	133

Entre las *farms* no rentables, cuyo índice de valor del producto es 0 (cero), figuran probablemente, en primer término, los *homesteads* recién ocupados, en los cuales sus propietarios aún no han tenido tiempo de edificar, adquirir ganado, sembrar y cosechar. En un país como los Estados Unidos, donde la colonización está tan desarrollada, tiene mucha importancia saber desde cuándo un propietario está en posesión de su *farm*.

Si dejamos de lado las *farms* sin ingresos, obtendremos un cuadro similar al que presentaba el agrupamiento, señalado más arriba, de esos mismos datos por superficie total de las *farms*. A medida que se acrecienta el valor de los productos de la *farm*, aumenta también el promedio de tierra cultivada, el promedio de los gastos en mano de obra asalariada y el valor medio de los aperos de labranza y máquinas. En términos generales, las *farms* más rentables (teniendo en cuenta el ingreso bruto, es decir, el valor de todos los productos) son también las que poseen la mayor cantidad de tierra. En apariencia, este modo distinto de agrupar no nos revela nada nuevo.

Pero tomemos ahora los promedios (del valor del ganado y los aperos de labranza, de los gastos en mano de obra asalariada y abonos), no por *farm*, sino por acre:

Grupos de *farms* por valor del producto	Monto en dólares por acre de superficie total			
	de los gastos en mano de obra asalariada	de los gastos en abonos	del valor del ganado	del valor de los aperos de labranza y máquinas
0	0,08	0,01	2,97	0,19
1 – 50 dólares	0,06	0,01	1,78	0,38
50 – 100 »	0,08	0,03	2,01	0,48
100 – 250 »	0,11	0,05	2,46	0,62
250 – 500 »	0,19	0,07	3,00	0,82
500 – 1.000 »	0,36	0,07	3,75	1,07
1.000 – 2.500 »	0,67	0,08	4,63	1,21
2.500 y más »	0,72	0,06	3,98	0,72

Constituyen una excepción, en ciertos aspectos, las *farms* no rentables, que en general ocupan una situación muy particular, y las más rentables, las cuales, por tres de los

cuatro índices que hemos tomado, son menos intensivas que el grupo vecino. En general comprobamos *una elevación* regular de la intensidad de la agricultura *a medida que se acrecienta* el valor de los productos de la *farm*.

Este cuadro es directamente opuesto al que vimos en el agrupamiento de las haciendas por superficie.

Los mismos materiales llevan a conclusiones diametralmente opuestas, según el modo en que se los agrupe.

Con el aumento de la magnitud de la hacienda, la intensidad de la agricultura *disminuye*, si se juzga por la superficie, y *aumenta*, si se juzga por el valor de la producción.

¿Cuál de estas dos conclusiones es, pues, la correcta?

Resulta claro que si la tierra no es cultivada, la superficie no da *ninguna* idea de la escala de la hacienda (no olvidemos que en Norteamérica se toma como base del agrupamiento no sólo la tierra cultivada, sino toda la superficie, y que allí el porcentaje de tierra cultivada oscila entre el 19 y el 91% según los grupos de haciendas, y entre el 27 y el 75% según la región); no da *ninguna* idea *justa* si, además, entre las distintas haciendas existen, en un número considerable de casos, diferencias esenciales en los métodos de laboreo, intensidad de la agricultura, sistemas de cultivo, cantidad de abonos empleados, utilización de maquinaria, carácter de la ganadería, etc.

Evidentemente esto es lo que ocurre en *todos* los países capitalistas y aun en todos aquellos países cuya agricultura ha sido afectada por el capitalismo.

Vemos así una de las causas más profundas y generales de por qué las opiniones erróneas acerca de la "superioridad" de la pequeña agricultura están tan arraigadas, por qué los prejuicios burgueses y pequeñoburgueses de este tipo continúan manteniéndose con tanta facilidad a pesar del gran progreso alcanzado en las últimas décadas por las estadísticas sociales en general y, en particular, por la estadística agrícola. Es claro que estos errores y prejuicios son apuntalados, además, por *los intereses* de la burguesía, que se esfuerza por velar la profundidad de las contradicciones de

clase de la sociedad burguesa actual; y cuando están en juego los intereses, sabido es que hasta las verdades más indudables son puestas en tela de juicio.

Pero aquí nos limitamos a analizar las fuentes teóricas de la errónea concepción sobre la "superioridad" de la pequeña agricultura. Y no cabe duda de que, entre esas fuentes, ocupa un lugar importantísimo la actitud no crítica y rutinaria ante los trillados métodos de comparar las haciendas sólo según la superficie total o la cantidad de tierra cultivada.

Los Estados Unidos de Norteamérica constituyen una excepción entre los demás países capitalistas, en el sentido de que cuentan todavía con una enorme extensión de tierras no ocupadas, vacantes, que son distribuidas gratuitamente. Allí la agricultura puede aún desarrollarse, y en efecto se desarrolla, mediante la ocupación de las tierras libres, mediante la puesta en cultivo de nuevas tierras vírgenes; se desarrolla en forma de la ganadería y el cultivo más primitivos y extensivos. Nada semejante existe en los viejos países civilizados de la Europa capitalista. En éstos, la agricultura se desarrolla *principalmente* con métodos intensivos, no aumentando *la cantidad* de tierra cultivada, sino mejorando *la calidad* del laboreo del suelo, aumentando el monto de capital invertido en la misma superficie. Y esta línea, la línea principal de desarrollo de la agricultura capitalista (que se convierte paulatinamente en principal también para Norteamérica) es la que pierden de vista quienes se limitan a comparar las haciendas sólo con arreglo a su superficie.

La vía principal de desarrollo de la agricultura capitalista consiste, precisamente, en que la *pequeña* hacienda, *sin dejar de ser pequeña* por la superficie, *se transforma en grande* por la escala de la producción, el desarrollo de la ganadería, la cantidad de abono empleado, la escala en que se utiliza la maquinaria, etc.

Por eso, es absolutamente errónea la conclusión que resulta de comparar diferentes haciendas agrupadas según la superficie, y que establece que, al aumentar la dimensión de

una hacienda, disminuye la intensidad de la agricultura. Al contrario, la única conclusión correcta es la que se obtiene al comparar diferentes haciendas según el valor de sus productos: cuanto más grande es la hacienda, mayor es la intensidad de la agricultura.

La cantidad de tierra es sólo un testimonio indirecto de las proporciones de la hacienda y ese "testimonio" es tanto menos fidedigno cuanto más amplia y rápidamente se intensifica la agricultura. En cambio, el valor de los productos de una hacienda testimonia acerca de su dimensión, no en forma indirecta, sino directa y, además, en todos los casos. Cuando se habla de la pequeña agricultura siempre se piensa en la que *no* se basa en el trabajo asalariado. Pero el paso a la explotación de obreros asalariados está condicionado, no sólo por la ampliación de la superficie de una hacienda sobre su base técnica antigua (lo que sólo ocurre en una economía extensiva, primitiva), sino también por la elevación del nivel y modernización de la técnica, por la inversión, en esa misma superficie, de capital adicional en forma, por ejemplo, de nuevas máquinas o abonos artificiales, o de aumento y mejoramiento del ganado, etc.

La clasificación de las *farms* por el valor de sus productos reúne las haciendas que realmente tienen *un volumen idéntico de producción*, cualquiera que sea la cantidad de tierra que posean. Una hacienda altamente intensiva en un pequeño lote de terreno integra, en este caso, el mismo grupo que una hacienda relativamente extensiva en una superficie grande; y ambas serán efectivamente grandes, tanto por el volumen de su producción como por el nivel de empleo del trabajo asalariado.

Al contrario, el agrupamiento por superficie clasifica en la misma categoría a haciendas grandes y pequeñas similares por la cantidad de tierra poseída; reúne haciendas con un volumen de producción totalmente diferente, haciendas en las que predomina el trabajo familiar con otras en las que predomina la mano de obra asalariada. De donde resulta un cuadro falso de raíz, que deforma por completo la situación real, pero que es muy grato a la burguesía, un cuadro

que *atenúa las contradicciones de clase* en el capitalismo. De donde resulta *un embellecimiento* no menos falso, y no menos grato a la burguesía, *de la situación de los pequeños agricultores*, y una apología del capitalismo.

En efecto, la tendencia básica y principal del capitalismo consiste en el desplazamiento, tanto en la industria como en la agricultura, de la pequeña producción por la grande. Pero este desplazamiento no debe ser entendido *únicamente* en el sentido de una expropiación inmediata. Puede adoptar también la forma de un largo proceso, que dura años y decenios, de ruina de los pequeños agricultores y deterioro de las condiciones en sus haciendas. Ese deterioro se manifiesta en un trabajo excesivo o en una peor alimentacion del pequeño agricultor, en su endeudamiento, en que se empeoran la alimentación del ganado y, en general, su cuidado, se empeoran también las condiciones de laboreo, fertilización y cultivo de la tierra, etc., no se eleva el nivel técnico de la hacienda, etc. Si el investigador científico no desea verse acusado de complacer voluntaria o involuntariamente a la burguesía tratando de embellecer la situación de los pequeños agricultores arruinados y sojuzgados, su tarea es, ante todo y por encima de todo, definir con precisión los síntomas de esa ruina, que no son en absoluto simples ni uniformes; su tarea siguiente es descubrir estos síntomas, analizarlos y, en lo posible, establecer hasta dónde se han difundido y cómo cambian con el tiempo. Este aspecto particularmente importante de la cuestión es el menos atendido por los economistas y estadísticos modernos.

Imagínese que a 90 pequeños agricultores que carecen de capital para mejorar su hacienda, que han quedado rezagados respecto de la época y en paulatina ruina, el estadístico agrega 10 agricultores que poseen suficiente capital y que, en parcelas también reducidas, organizan una empresa grande por el volumen de su producción y basada en el trabajo asalariado. Esto dará, como promedio, un cuadro embellecido de la situación de ese centenar de pequeños agricultores.

Este cuadro embellecido y que, por lo demás, objetiva-

mente favorece a la burguesía es el que ofrece el censo norteamericano de 1910, sobre todo por haber dejado de lado el método, empleado en 1900, de comparar el agrupamiento por superficie con el agrupamiento por valor del producto. Así sólo nos enteramos, por ejemplo, de que los gastos en fertilizantes aumentaron extraordinariamente –en el 115%, o sea, en más del doble–, mientras que los desembolsos para contratar mano de obra se incrementaron sólo en el 82%, y el valor total de la cosecha, en el 83%. El progreso es enorme. Es un progreso de la agricultura nacional. Y no faltará el economista que diga, si ya no lo ha dicho, que es un progreso de la pequeña agricultura "basada en el trabajo familiar", puesto que, en general, los datos sobre las haciendas agrupadas por cantidad de tierra muestran que la "pequeña" agricultura se halla muy por encima en cuanto al monto de gastos en abono por acre.

Pero ahora sabemos que tal conclusión sería falsa, pues el agrupamiento de las haciendas por superficie reúne a los pequeños agricultores que se están arruinando o, cuando menos, aplastados por la penuria, que no tienen medios para comprar abonos artificiales, y a *los capitalistas* (pequeños, pero capitalistas) que montan en un pequeño lote de tierra una hacienda en gran escala con utilización de métodos intensivos modernos y empleo de trabajo asalariado.

Si la pequeña agricultura es, por lo común, desplazada por la grande, como lo muestran los datos sobre el valor total de los bienes de las *farms* en 1900 y 1910; si durante ese período, como lo veremos en seguida, se han desarrollado con particular rapidez los cultivos altamente capitalistas en terrenos de poca extensión; si, de acuerdo con los datos generales sobre las pequeñas y las grandes haciendas –clasificadas según el valor de sus productos–, los gastos en fertilizantes se elevan proporcionalmente a la magnitud de la empresa, entonces resulta ineludible la conclusión de que el "progreso" en el empleo de fertilizantes entre 1900 y 1910 acentuó aún más la preponderancia de la agricultura capitalista sobre la agricultura en pequeña escala que fue aún más desplazada y asfixiada.

12. DIFERENTES TIPOS DE HACIENDAS EN LA AGRICULTURA

Lo que acabamos de decir acerca de las haciendas capitalistas, importantes e intensivas, desarrolladas en pequeños lotes de tierra, sugiere la siguiente pregunta: ¿existen fundamentos para suponer que la intensificación de la agricultura debe llevar aparejada una disminución de la superficie de la hacienda? En otras palabras: ¿existen determinadas condiciones relativas a los procedimientos agrícolas modernos que exijan disminuir la superficie de la hacienda para que aumente la intensidad de la agricultura?

Ni las consideraciones teóricas generales ni los ejemplos pueden dar respuesta. Se trata del nivel concreto de la técnica en las condiciones dadas de la agricultura y del monto concreto de capital necesario para un sistema dado de explotación. En teoría cualquier monto de capital puede ser invertido de tal o cual manera en cualquier cantidad de tierra, pero es obvio que "esto depende" de las condiciones existentes –económicas, técnicas, culturales, etc.–, y el problema radica en saber cuáles son las condiciones en un país dado en un momento dado. Los ejemplos no sirven porque en una esfera de tendencias tan complejas, variadas, entrelazadas y contradictorias, como la economía de la agricultura moderna, siempre se podrá hallar ejemplos para confirmar opiniones opuestas. Aquí hace falta en primer término –y más que en ninguna otra esfera– un panorama del proceso *en su conjunto*, teniendo en cuenta todas las tendencias y determinando su resultante o suma, su efecto final.

El tercer sistema de agrupamiento utilizado en 1900 por los estadísticos norteamericanos ayuda a dar respuesta al interrogante planteado. Es la clasificación *según la principal fuente de ingresos*. Conforme a este índice, todas las *farms* se dividen en las siguientes categorías: 1) heno y cereales, como principales fuentes de ingresos; 2) mixtas; 3) ganadería; 4) algodón; 5) hortalizas; 6) frutas; 7) productos lácteos; 8) tabaco; 9) arroz; 10) azúcar; 11) flores; 12) productos de invernadero; 13) colocasia[93]; 14) café. Las siete últimas categorías (8-14) representan sólo el 2,2% del número total de

farms, es decir, una proporción tan insignificante que no la consideraremos por separado. Por sus carácter y significación económicos, estas categorías (8-14) son similares en todos los aspectos a las tres precedentes (5-7) y constituyen con ellas un mismo tipo.

Damos a continuación los datos que caracterizan a los diferentes tipos de *farms*:

Grupos de *farms* por fuente principal de ingresos:	% con relación al número total de *farms*	Promedio de tierra *por farm* total	Promedio de tierra *por farm* cultivada	Promedio por acre de superficie total de tierra (dólares): de gastos en mano de obra asalariada	de gastos en abonos	del valor de los aperos de labranza y máquinas	del valor total del ganado
Heno y cereales	23,0	159,3	111,1	0,47	0,04	1,04	3,17
Mixtas	18,5	106,8	46,5	0,35	0,08	0,94	2,73
Ganadería	27,3	226,9	86,1	0,29	0,02	0,66	4,45
Algodón	18,7	83,6	42,5	0,30	0,14	0,53	2,11
Hortalizas	2,7	65,1	33,8	1,62	0,59	2,12	3,74
Frutas	1,4	74,8	41,6	2,46	0,30	2,34	3,35
Productos lácteos	6,2	121,9	63,2	0,86	0,09	1,66	5,58
Total general de *farms* . . .	100,0	146,6	72,3	0,43	0,07	0,90	3,66

Vemos, pues, que las dos primeras categorías (heno y cereales, y mixtas) pueden ser calificadas de promedio, tanto por el grado de su desarrollo capitalista (sus inversiones en mano de obra asalariada son las más próximas al término medio: de 0,35 a 0,47 frente a un promedio general de 0,43 para los Estados Unidos en conjunto) como por la intensidad de la agricultura. Todas las características de explotación intensiva –gastos en fertilizantes, valor de las máquinas y del ganado por acre– son las más próximas al promedio general para los Estados Unidos en conjunto.

No hay duda de que ambos grupos son particularmente típicos para la mayoría de las explotaciones agrícolas en gene-

ral. Heno y cereales, seguidos por una combinación de diversos productos agrícolas (fuentes de ingresos "mixtas"): tales son los principales tipos de explotaciones agrícolas en todos los países. Sería muy interesante tener datos más detallados acerca de estos grupos, por ejemplo, una división de los mismos en más o menos comercializados, etc. Pero, según hemos visto, después de haber dado un paso en esa dirección la estadística norteamericana no avanzó, sino que retrocedió.

Las dos categorías siguientes, ganadería y algodón, nos ofrecen el modelo de *farms* que tienen el carácter menos capitalista (gastos en mano de obra asalariada: 0,29 a 0,30 frente a un promedio de 0,43) y la agricultura menos intensiva. El valor global de los aperos de labranza y máquinas es aquí el menor y considerablemente inferior al promedio (0,66 y 0,53 frente a 0,90). Las *farms* cuya fuente principal de ingresos es la ganadería tienen, naturalmente, más ganado por acre que el promedio para los Estados Unidos (4,45 contra 3,66), pero se trata, evidentemente, de una ganadería extensiva: los gastos en fertilizantes son mínimos, la superficie media por *farm* es la más grande (226,9 acres), la parte de tierra cultivada (86,1 del total de 226,9), la más pequeña. En las *farms* algodoneras, el consumo de abonos es superior al promedio, pero los demás índices que caracterizan la agricultura intensiva (valor del ganado y de las máquinas por acre) son los más bajos.

Finalmente, en las tres últimas categorías –hortalizas, frutas y productos lácteos– están en primer término las *farms* más pequeñas (33 a 63 acres cultivados contra 42 a 86 y 46 a 111 en las otras categorías); en segundo lugar, las más capitalistas: los gastos en mano de obra asalariada son los más elevados, siendo de 2 a 6 veces superiores al promedio; en tercer lugar, las más intensivas. Casi todos los índices de intensidad de la agricultura son aquí superiores al promedio: los gastos en fertilizantes, el valor de las máquinas y el del ganado (una pequeña excepción son las *farms* frutícolas, que están por debajo del promedio, pero que aventajan a las *farms* cuyos ingresos provienen principalmente del heno y los cereales).

Vamos a ver ahora cuál es el peso relativo exacto de estas *farms* altamente capitalistas en la economía del país. Pero antes debemos examinar un poco más en detalle su carácter particularmente intensivo.

Tomemos las *farms* cuyos principales ingresos provienen del cultivo de hortalizas. Sabido es que en todos los países capitalistas, el desarrollo de las ciudades, fábricas, poblados industriales, estaciones ferroviarias, puertos, etc., origina una creciente demanda de este tipo de productos, provoca el alza de sus precios, aumenta el número de empresas agrícolas que los cultivan para el mercado. La *farm* "hortícola" media tiene *menos de un tercio* de superficie cultivada que la correspondiente a una *farm* "común", cuyos ingresos provienen principalmente del heno y los cereales: la primera dispone de 33,8 acres, la segunda de 111,1. Esto quiere decir que determinados medios técnicos con determinada acumulación de capital en la agricultura requieren una superficie menor cuando se trata de una *farm* "hortícola"; en otras palabras, para invertir capital en la agricultura y obtener un beneficio no inferior al promedio, se necesita organizar, en el estado actual de la técnica, una hacienda hortícola que tenga *una superficie más pequeña* que una hacienda que produzca heno y cereales.

Más aún. El desarrollo del capitalismo en la agricultura consiste, ante todo, en una transición de la agricultura natural a la comercial. Esto es constantemente olvidado, y hay que insistir en ello una y otra vez. En lo que respecta a la agricultura comercial, ésta no se desarrolla siguiendo la línea "simple" que los economistas burgueses imaginan o suponen, es decir, mediante el incremento de la producción de *las mismas* mercancías. No. La agricultura comercial se desarrolla frecuentemente sustituyendo un tipo de producto por otro, y la sustitución de la producción de heno y cereales por la de hortalizas es muy común. Pero ¿qué significa esto en relación con el problema que nos interesa, a saber, el de la superficie cultivada de una hacienda y el crecimiento del capitalismo en la agricultura?

Significa *la fragmentación* de una *farm* "grande" de 111,1 acres en más de tres *farms* "pequeñas" de 33,8 acres. La

producción de la antigua *farm* era de 760 dólares: valor promedio de sus productos, restando los destinados a la alimentación del ganado, para una *farm* cuya fuente principal de ingresos son el heno y los cereales. Cada una de las nuevas *farms* produce por valor de 665 dólares. Esto hace un total de $665 \times 3 = 1.995$ dólares, es decir, más del doble de la cifra anterior.

El desplazamiento de la pequeña producción por la grande va acompañado de *una disminución* de la superficie de la hacienda.

El promedio de los gastos en contratación de obreros era en la antigua *farm* de 76 dólares, mientras que en la nueva es de 106 dólares; esto supone un aumento de casi la mitad, en tanto que la superficie es de un tercio o algo menos. Los gastos en fertilizantes pasaron de 0,04 dólares por acre a 0,59 dólares, o sea, aumentaron en casi 15 veces; el valor de los aperos de labranza y máquinas se duplicó, pasando de 1,04 a 2,12 dólares, etc.

Se nos hará, por supuesto, la objeción usual de que el número de estas *farms* altamente capitalistas, con cultivos "comerciales" especializados, es insignificante en comparación con el total de haciendas. Pero responderemos que, en primer lugar, el número y *papel* de tales *farms*, su papel económico, es mucho mayor de lo que generalmente se piensa; en segundo lugar, y esto es lo principal, son *precisamente estos cultivos* los que progresan *con más rapidez* que los otros en los países capitalistas. Es por eso que la disminución de la superficie de una hacienda, cuando se opera el proceso de intensificación de la agricultura, implica muy a menudo un aumento y no una reducción de la escala de la producción, un aumento y no una disminución en la explotación de trabajo asalariado.

Veamos los datos exactos que a este respecto nos suministra la estadística norteamericana y que abarcan todo el país. Tomemos *todos* los cultivos especializados o "comerciales" enumerados más arriba bajo los rubros 5-14: hortalizas, frutas, productos lácteos, tabaco, arroz, azúcar, flores, productos de invernadero, colocasia y café. En 1900, el número total de *farms* en los Estados Unidos cuya fuente *principal* de ingresos

eran esos productos se elevaba al 12,5% del total. Se trata, pues, de una pequeña minoría, de una octava parte. La superficie de que disponían en conjunto representaba el 8,6% del total de tierra, o sea, $^1/_{12}$ nada más. Pero prosigamos. Tomemos el valor global de los productos de la agricultura de los Estados Unidos (menos el forraje). De este valor, la parte correspondiente a las *farms* antes mencionadas se eleva ya al 16,0%, es decir, su proporción del valor es casi el doble de su proporción de la superficie.

Así pues, la productividad del trabajo y de la tierra en estas *farms* es casi el doble del promedio.

Tomemos la totalidad de los gastos en trabajo asalariado en la agricultura norteamericana. La parte correspondiente a las *farms* antes mencionadas es del 26,6%, o sea, más de un cuarto; esta parte es más del triple de su parte de la superficie y más del triple del promedio. Lo que significa que el carácter capitalista de estas *farms* está muy por encima del término medio.

Su parte del valor global de los aperos de labranza y máquinas es del 20,1%, y la de los gastos en fertilizantes, el 31,7%: algo menos de *un tercio* del total y casi *cuatro veces* más que el promedio.

Por consiguiente, ha quedado establecido el hecho incontestable, válido para el país en su conjunto, de que las *farms* particularmente intensivas tienen una superficie particularmente pequeña, un empleo particularmente grande de trabajo asalariado y una productividad del trabajo particularmente elevada; que el papel económico de estas *farms* en el conjunto de la agricultura del país dado es dos, tres y más veces mayor que su proporción del número total de *farms*, para no hablar de su parte del total de la superficie.

Con el correr del tiempo el papel de estos cultivos y *farms* altamente capitalistas y altamente intensivos, ¿aumenta o disminuye en comparación con otros cultivos y *farms*?

La comparación de los dos últimos censos da seguramente una respuesta afirmativa en el sentido de que su papel *está aumentando*. Tomemos la superficie ocupada por diversos cultivos. De 1900 a 1910, la superficie dedicada a todo tipo

de cereales aumentó en los Estados Unidos sólo en el 3,5%; la dedicada a habas, guisantes, etc., en el 26,6%; a heno y hierbas forrajeras, en el 17,2%; a algodón, en el 32,0%; a hortalizas, en el 25,5%; a remolacha azucarera, caña de azúcar, etc., en el 62,6%.

Tomemos los datos relativos al volumen de la producción agrícola. De 1900 a 1910, la cosecha global de cereales aumentó sólo en el 1,7%; la de habas, en el 122,2%; la de heno y hierbas forrajeras, en el 23,0%; la de remolacha azucarera, en el 395,7%; la de caña de azúcar, en el 48,5%; la de patata, en el 42,4%; la de uva, en el 97,6%. Hubo una mala cosecha de bayas, manzanas, etc., en 1910, pero la cosecha de naranjas, limones, etc., fue el triple de la de 1900.

Vemos así demostrado, en lo que respecta al conjunto de la agricultura norteamericana, el hecho aparentemente paradójico y, sin embargo, indudable de que, hablando en general, no sólo se produce un desplazamiento de la pequeña producción por la grande, sino también que este desplazamiento se realiza en la siguiente forma:

el desplazamiento de la pequeña producción por la grande se produce mediante el desplazamiento de *farms* más "grandes" por superficie, pero menos productivas, menos intensivas y menos capitalistas, por *farms* más "pequeñas" en superficie, pero más productivas, más intensivas y más capitalistas.

13. COMO SE MINIMIZA EL DESPLAZAMIENTO DE LA PEQUEÑA PRODUCCION POR LA GRANDE EN LA AGRICULTURA

Se nos podrá objetar: si el desplazamiento de la pequeña *producción* se efectúa "también" en forma de intensificación (y "capitalización") de la economía en *farms* más pequeñas, ¿puede considerarse en general de alguna utilidad el agrupamiento por superficie?, ¿no estaríamos ante el caso de dos tendencias opuestas que hacen imposible cualquier conclusión general?

Para responder a esta objeción hay que presentar un cuadro *completo* de la agricultura norteamericana y de su evolu-

ción. Es necesario, a tal objeto, tratar de comparar y confrontar los tres agrupamientos que representan, por así decirlo, el máximo de lo que la estadística social ha proporcionado en la esfera de la agricultura durante los últimos años.

Esa comparación y confrontación es posible. Sólo requiere la confección de un cuadro que a primera vista puede parecer demasiado abstracto y complejo y, por consiguiente, "asustar" al lector. Sin embargo, sólo con un pequeño esfuerzo de concentración se puede "leer", entender y analizar este cuadro sin ninguna dificultad.

Para comparar los tres diferentes agrupamientos es necesario tomar exclusivamente *la relación porcentual* entre los distintos grupos. Todos los cálculos correspondientes están dados en el censo norteamericano del año 1900. Reduciremos cada agrupamiento a *tres* grupos principales. Por superficie tenemos: 1) las *farms* pequeñas (de hasta 100 acres); 2) las medianas (de 100 a 175 acres), y 3) las grandes (de 175 acres y más). Por el valor del producto tenemos: 1) las *farms* no capitalistas (hasta 500 dólares); 2) las medianas (de 500 a 1.000 dólares), y 3) las capitalistas (1.000 dólares y más). Por fuente principal de ingresos tenemos: 1) las *farms* débilmente capitalistas (ganado, algodón); 2) las medianas (heno y cereales, y mixtas), y 3) las altamente capitalistas (cultivos especializados, "comerciales", enumerados en el apartado 12 bajo los rubros 5-14).

Para cada grupo tomamos, en primer término, el porcentaje de *farms*, es decir, la relación porcentual entre el número de *farms* de un grupo dado y el total de *farms* en los Estados Unidos. Luego, el porcentaje de toda la tierra, es decir, la superficie total en un grupo dado con relación a la de todas las *farms* de los Estados Unidos. La cantidad de tierra puede servir como un índice del carácter extensivo de la hacienda (lamentablemente, sólo poseemas datos sobre la superficie *total*, y no disponemos de los relativos a la cultivada, que serían más exactos). Si el porcentaje de la superficie total es *superior* al del número de *farms* (por ejemplo, si el 17,2% de las *farms* tiene el 43,1% de la tierra), es evidente que estamos ante *farms* grandes, mayores que el término medio,

y cuya dimensión es más del doble de la *farm* promedio. Si el porcentaje de tierra es *inferior* al porcentaje de *farms*, llegamos a la conclusión inversa.

Luego tomamos los índices de *intensidad* de la hacienda: el valor de los aperos de labranza y máquinas y el total de gastos en fertilizantes. También aquí se toman el valor y los gastos en el grupo dado, expresados como porcentaje de los totales para el país en su conjunto. También aquí, si dicho porcentaje es *superior* al de *la tierra*, se llegará a la conclusión de que la intensidad es superior al promedio, etc.

Finalmente, para determinar con precisión el carácter capitalista de la economía se aplicó el mismo método al total de gastos en salarios; y para determinar la escala de la producción, se procedió de la misma manera respecto del valor global de los productos de la agricultura para el país entero.

Se preparó así el cuadro siguiente, que pasamos a explicar y analizar.

Comparación de los tres agrupamientos
(las cifras son porcentajes del total; la suma de las tres columnas horizontales es igual a 100)

	según la fuente principal de ingresos de la *farm*			según la superficie de la *farm*			según el valor de los productos de la *farm*			
	débilmente capitalistas	medianas	altamente capitalistas	pequeñas	medianas	grandes	no capitalistas	medianas	capitalistas	
Número de *farms* . .	46,0	41,5	12,5	57,5	24,8	17,7	58,8	24,0	17,2	índice del carácter extensivo de la hacienda
Cantidad de acres de la superficie total . . .	52,9	38,5	8,6	17,5	22,9	59,6	33,3	23,6	43,1	
Capital constante: Valor de los aperos de labranza y máquinas . .	37,2	42,7	20,1	31,7	28,9	39,4	25,3	28,0	46,7	índices del carácter intensivo de la hacienda
Capital constante: Gastos en fertilizantes	36,5	31,8	31,7	41,9	25,7	32,4	29,1	26,1	44,8	

		según la fuente principal de ingresos de la *farm*			según la superficie de la *farm*			según el valor de los productos de la *farm*			
		débilmente capitalistas		medianas	pequeñas	medianas	grandes	no capitalistas	medianas	capitalistas	
Capital variable:	Gastos en contratación de obreros	35,2	38,2	26,6	22,3	23,5	54,2	11,3	19,6	69,1	índice del carácter capitalista de la hacienda
Volumen de la producción:	Valor del producto	45,0	39,0	16,0	33,5	27,3	39,2	22,1	25,6	52,3	

Tomemos el primer agrupamiento: según la fuente principal de ingresos. Aquí las *farms* están distribuidas, por así decirlo, según la especialidad de la agricultura, de manera análoga, hasta cierto punto, a como las empresas industriales se distribuyen por rama de industria. Sólo que en la agricultura el cuadro es infinitamente más complicado.

La primera columna nos muestra el grupo de las *farms* débilmente capitalistas. Comprende casi la mitad del número total de *farms*: 46,0%, con el 52,9% del total de superficie, es decir, se trata de haciendas de extensión superior al término medio (este grupo incluye las explotaciones ganaderas extensivas muy grandes y las *farms* algodoneras de proporciones menores que el término medio). Sus porcentajes del valor de las máquinas (37,2%) y de los gastos en fertilizantes (36,5%) son inferiores a sus porcentajes de la superficie, de modo que su intensidad es inferior al promedio. Lo mismo ocurre con el carácter capitalista de la hacienda (35,2%) y el valor del producto (45,0%). La productividad del trabajo es inferior al término medio.

La segunda columna abarca las *farms* medianas. Precisamen-

te porque las haciendas "medianas" en *todos* los aspectos, para *los tres* métodos de agrupamiento, figuran en el grupo medio, observamos que *todos* los porcentajes se hallan allí más próximos entre sí. Las variaciones son relativamente pequeñas.

La tercera columna comprende las *farms* altamente capitalistas. Ya hemos analizado en detalle qué significan las cifras de esta columna. Debemos señalar que *sólo* sobre este tipo de *farms* tenemos datos precisos y comparables para 1900 y 1910, datos que atestiguan que estos cultivos altamente capitalistas tienen un ritmo de desarrollo más rápido que el término medio.

¿De qué manera se refleja este desarrollo acelerado en la clasificación habitual en la mayoría de los países? Esto lo muestra la columna siguiente: las *farms* pequeñas agrupadas por superficie.

Este grupo es muy extenso por el número de *farms* (el 57,5% del total). Su superficie alcanza sólo al 17,5% del total, es decir, menos de un tercio del promedio. Por consiguiente, se trata del grupo con "menos tierra", del grupo "más pobre". Pero más adelante comprobamos que tanto la intensidad de la agricultura (valor de las máquinas y gastos en abonos) como el carácter capitalista de la misma (gastos en la contratación de obreros) y la productividad del trabajo (valor del producto) son aquí *superiores* al término medio: 22,3 a 41,9% con el 17,5% de la superficie.

¿Por qué ocurre así? Evidentemente porque el grupo, "pequeño" por la superficie, comprende un número particularmente grande de *farms altamente capitalistas* (véase la columna vertical precedente). A una mayoría de agricultores realmente pequeños que tienen poca tierra y poco capital, se suma aquí *una minoría* de propietarios ricos, poseedores de capital, que en un pequeño lote de tierra han organizado una hacienda de producción en grandes proporciones y de carácter capitalista. Tales propietarios no llegan más que al 12,5% (= porcentaje de *farms* altamente capitalistas) del total en Norteamérica; quiere decir que aun en el caso de que todos ellos entraran en este mismo grupo de *farms* pequeñas por su superficie, resultaría que el 45% de los propietarios que

lo integran (57,5 – 12,5) quedan sin suficiente tierra ni capital. En realidad, claro está, una parte, aunque pequeña, de las *farms* altamente capitalistas son haciendas medianas y grandes por su superficie, de modo que la cifra 45% *minimiza* el número real de *farmers* que tienen poca tierra y ningún capital.

No es difícil ver en qué medida resulta *embellecida* la situación de este 45% –45% como mínimo– de *farmers*, los más desheredados en cuanto a tierra y capital, al incluir en el mismo grupo el 12, el 10, etc., por ciento de propietarios mejor provistos de capital que el término medio, mejor equipados con aperos de labranza, máquinas, dinero para comprar abonos, para la contratación de obreros, etc.

No nos detendremos a examinar por separado las *farms* grandes y medianas de este agrupamiento. Sería repetir, en términos apenas modificados, lo que se ha dicho acerca de las *farms* pequeñas. Por ejemplo, si los datos sobre las *farms* pequeñas por su superficie embellecen la situación oprimida de la pequeña *producción*, los datos sobre las *farms* grandes por superficie *minimizan* obviamente *la concentración* real operada en la agricultura por la gran producción. En seguida veremos una expresión estadística exacta de esta concentración minimizada.

Se llega así a la siguiente tesis general, que puede ser formulada como una ley aplicable al agrupamiento de las haciendas por superficie en cualquier país capitalista:

cuanto más amplia y rápida es la intensificación de la agricultura, más contribuye la clasificación por superficie a *embellecer* la situación oprimida de la pequeña producción en la agricultura, del pequeño agricultor que *no tiene* tierra *ni* capital; más contribuye a *velar* la virulencia real de la contradicción de clase entre la gran producción floreciente y la pequeña producción en vías de arruinamiento; más contribuye a *minimizar* la concentración de capital en manos de los grandes productores y el desplazamiento por ellos de los pequeños.

Esto es confirmado gráficamente por el tercer y último agrupamiento que se hace de acuerdo con el valor de los productos. El porcentaje de las haciendas no capitalistas

(o poco rentables, si se tiene en cuenta el ingreso global) es igual al 58,8%, o sea, incluso sobrepasa ligeramente al de las haciendas "pequeñas" (57,5%). La cantidad de tierra que poseen es mucho *mayor*: 33,3% (contra 17,5% en el grupo de los *farmers* "pequeños"). Pero su parte del valor global de los productos *es dos tercios*: ¡22,1% contra 33,5%!

¿Por qué ocurre así? Porque en este grupo no se han incluido las haciendas altamente capitalistas en pequeños lotes de tierra que han inflado *artificial y falsamente* la parte del *capital* perteneciente a los agricultores pequeños en forma de máquinas, abonos, etc.

El desposeimiento, la situación oprimida –y, en consecuencia, la ruina– de la pequeña *producción* en la agricultura demuestran ser *mucho más pronunciados* de lo que se podría pensar según los datos sobre *las farms* pequeñas.

Los datos sobre las *farms* pequeñas y grandes agrupadas según la superficie no tienen en cuenta en absoluto *el papel del capital*; y resulta comprensible que, al hacer caso omiso de esta "minucia" en la economía capitalista, se desfigure la situación de la pequeña producción, se la embellezca falsamente, pues esa situación "podría" ser tolerable ¡"de no" existir el capital, o sea, el poder del dinero y las relaciones entre el trabajador asalariado y el capitalista, entre el *farmer* y el comerciante y acreedor, etc.!

En virtud de ello, la concentración de la agricultura por las grandes *farms* es muy inferior a su concentración por la gran producción, *es decir*, por la producción capitalista: el 17,7% de las "grandes" *farms* concentran el 39,2% del valor del producto (algo más del doble del promedio). En tanto que el 17,2% de las *farms capitalistas* concentran el 52,3% del valor total del producto, es decir, más del *triple* del promedio.

Más de la mitad de toda la producción agrícola del país, en que se distribuyen gratuitamente enormes cantidades de tierras desocupadas, y al que los Manílov llaman país de haciendas "basadas en el trabajo familiar", se halla concentrada en manos de cerca de 1/6 de las haciendas *capitalistas*, que gastan en la contratación de obreros cuatro veces más

que el promedio por *farm* de proporciones medianas (69,1% para un 17,2% del total de *farms*) y el 50% más que el término medio por acre de superficie total (el 69,1% de los gastos en trabajo asalariado para el 43,1% de la superficie total).

En el otro polo, más de la mitad, casi 3/5 del total de *farms* (58,8%), son no capitalistas. Poseen un tercio del total de tierra (33,3%), pero en esta tierra tienen menos máquinas que la cantidad promedio (25,3% del valor de la maquinaria); usan menos fertilizantes que el término medio (29,1% de los gastos en abonos), y por ello su productividad es sólo *dos tercios del promedio*. Con un tercio de la superficie total, esta enorme cantidad de *farms*, la más oprimida por el yugo del capital, proporciona menos de un cuarto (22,1%) del monto global de la producción, del valor total del producto.---

Por consiguiente, en lo que concierne a la importancia de la clasificación por superficie, llegamos a la conclusión general de que no debe ser considerada completamente inservible. Pero no hay que olvidar jamás que subestima el desplazamiento de la pequeña producción por la grande, y lo hace en un grado tanto mayor cuanto más amplia y rápida es la intensificación de la agricultura, cuanto más considerables son las diferencias entre las haciendas en cuanto al monto de capital invertido por unidad de superficie. Con los métodos modernos de investigación que proporcionan un material informativo excelente y muy rico sobre cada hacienda, sería suficiente, por ejemplo, combinar dos métodos de clasificación; digamos, cada uno de los cinco grupos compuestos con arreglo a la superficie total podría ser dividido en dos o tres subgrupos de acuerdo con el empleo de trabajo asalariado. Si esto no se hace, es en buena parte por el temor de dar una imagen demasiado cruda de la realidad, un cuadro demasiado elocuente de la opresión, la miseria, la ruina, la expropiación de la masa de pequeños agricultores, cuya situación es embellecida de un modo tan "conveniente" y "discreto" por las haciendas capitalistas "modelo", que también son "pequeñas" en superficie y que constituyen una pequeña minoría entre la masa de desposeídos. Desde el punto de vista

científico, nadie se atreverá a objetar que no sólo la tierra, sino también el capital desempeñan un papel en la agricultura moderna. Desde el punto de vista de la técnica estadística o de la cantidad de trabajo estadístico, un total de 10 a 15 grupos no es en modo alguno excesivo en comparación, por ejemplo, con el de 18 + 7 grupos basados en la superficie que figuran en la estadística alemana de 1907. Esta última, que clasifica un abundante material sobre 5.736.082 haciendas dentro de ese número de grupos en base a la superficie, es un ejemplo de rutina burocrática, de hojarasca científica, un absurdo juego de cifras, pues no hay *ni sombra* de una justificación sensata, racional, fundada en la ciencia y en la vida, para aceptar como típico semejante número de grupos como éstos.

14. LA EXPROPIACION DE LOS PEQUEÑOS AGRICULTORES

La cuestión de la expropiación de los pequeños agricultores es de capital importancia para los que quieren comprender y valorar el papel del capitalismo en la agricultura en general. Y es muy característico de la economía política y la estadística modernas, saturadas hasta la médula de conceptos y prejuicios burgueses, que esta cuestión casi no se estudie o se le dedique la mínima atención.

Los datos generales evidencian, en todos los países capitalistas, que la población urbana está creciendo a expensas de la rural, denotan un éxodo de la población del campo. En los Estados Unidos este proceso avanza continuamente. El porcentaje de la población urbana se elevó del 29,5%, en 1880, al 36,1% en 1890, al 40,5% en 1900 y al 46,3% en 1910. La población urbana aumenta más rápidamente que la rural en todas las regiones del país; de 1900 a 1910, la población rural en el Norte industrial aumentó en el 3,9% y la urbana, en el 29,8%; en el Sur antes esclavista, la primera se incrementó en el 14,8% y la segunda en el 41,4%; en el Oeste en proceso de colonización, las cifras eran 49,7% y 89,6%, respectivamente.

Creyérase que un proceso tan general debería ser obliga-

toriamente estudiado al efectuarse los censos agrícolas. Surge naturalmente una cuestión de la mayor importancia desde el punto de vista científico como es saber de qué sectores, capas o grupos de la población rural provienen los elementos que huyen del campo y en qué circunstancias. Como cada diez años se recoge la información más detallada sobre cada empresa agrícola, sobre cada cabeza de ganado, no sería difícil incluir preguntas acerca de cuántas *farms* y qué tipo de *farms* fueron vendidas o entregadas en arriendo con vistas a trasladarse a la ciudad, y cuántos miembros de la familia y en qué circunstancias abandonaron la agricultura temporaria o definitivamente. Pero tales preguntas no se hacen; la investigación no va más allá de la fórmula oficial y estereotipada: "La población rural disminuyó del 59,5%, en 1900, al 53,7% en 1910". Los investigadores parecen no sospechar siquiera cuánta miseria, opresión y ruina se ocultan tras estas cifras rutinarias. Y por lo común, los economistas burgueses y pequeñoburgueses hacen la vista gorda al nexo evidente que existe entre la huida de la población del campo y la ruina de los pequeños productores.

No nos queda más que intentar reunir los datos relativamente muy escasos, y compilados de la peor manera, sobre la expropiación de los pequeños agricultores que figuran en el censo de 1910.

Hay datos referentes a las formas de posesión de las *farms*: el número de propietarios subdivididos en propietarios *totales* y *parciales*, el número de arrendatarios que pagan con parte de la producción y el de arrendatarios que pagan en dinero. Estas cifras están distribuidas por regiones, pero no por grupos de haciendas.

Tomando los totales correspondientes a 1900 y 1910, obtendremos al principio el cuadro siguiente:

El total de población rural aumentó . . .	en el	11,2%
El total de *farms* aumentó	en el	10,9%
El total de propietarios aumentó	en el	8,1%
El total de propietarios de *toda* su *farm* aumentó	en el	4,8%

Es evidente que este cuadro indica la expropiación cre-

ciente de la pequeña agricultura. La población rural aumenta más lentamente que la urbana. El número de *farmers* aumenta más lentamente que la población rural; el número de propietarios, más lentamente que el de *farmers*; el número de propietarios de *toda* su *farm*, más lentamente que el de propietarios en general.

El porcentaje de propietarios con relación al total de *farmers* decrece incesantemente desde hace varias décadas del modo siguiente:

1880	74,4%
1890	71,6%
1900	64,7%
1910	63,0%

Paralelamente, crece el porcentaje de arrendatarios y el número de aparceros aumenta con más rapidez que el de los arrendatarios que pagan en dinero. La proporción de los aparceros era en 1880 del 17,5%, luego se elevó al 18,4% y 22,2%, y en 1910 ascendía ya al 24,0%.

Que la disminución de la proporción de los propietarios y el aumento de la de los arrendatarios señalan, en términos generales, la ruina y el desplazamiento de los pequeños agricultores, puede verse en los siguientes datos:

Categoría de *farm*:	Porcentaje de *farms* que poseían ganado			caballos		
	1900	1910	±	1900	1910	±
Propietarios . . .	96,7	96,1	−0,6	85,0	81,5	−3,5
Arrendatarios . . .	94,2	92,9	−1,3	67,9	60,7	−7,2

Según todos los datos relativos a ambos años, los propietarios son económicamente más fuertes. La situación de los arrendatarios empeora *más rápidamente* que la de los propietarios.

Veamos ahora los datos sobre las diferentes regiones.

Como ya señalamos antes, el mayor número de arrendatarios está en el Sur, y es allí donde aumenta con mayor rapidez: del 47,0% en 1900 pasó al 49,6% en 1910. Medio siglo atrás el capital destruyó la esclavitud para *restablecerla* ahora en una forma renovada: la aparcería.

En el Norte, el número de arrendatarios es considerablemente menor y crece a un ritmo mucho más lento: del 26,2% en 1900 pasó sólo al 26,5% en 1910. Pero el índice más bajo corresponde al Oeste, y *solamente* allí es donde el número de arrendatarios no aumenta, sino disminuye: del 16,6% en 1900 descendió al 14,0% en 1910. "Un porcentaje muy bajo de *farms* de arrendatarios" –leemos en las conclusiones del censo para 1910– "se observa en la región montañosa y en la del Pacífico" (estas dos regiones juntas son las que forman el "Oeste"); "no cabe duda de que ello se debe, ante todo, a que ambas regiones han sido pobladas recientemente y que muchos de los *farmers* son *homesteaders*" (es decir, que han recibido lotes de tierra vacante, no ocupada, gratuitamente o a un precio muy bajo), "que han obtenido su tierra del Gobierno" (t. V, pág. 104).

Este es un ejemplo elocuente de una característica peculiar de los Estados Unidos, señalada por nosotros en más de una oportunidad: la existencia de tierras no ocupadas, vacantes. Esta peculiaridad explica, por un lado, la extraordinaria amplitud y rapidez del desarrollo del capitalismo en Norteamérica. La ausencia de propiedad privada de la tierra en algunas partes de un inmenso país no excluye el capitalismo (¡nuestros populistas deberían tomar nota de esto!), sino que, por el contrario, amplía su base y acelera su desarrollo. Por otro lado, esta peculiaridad, totalmente desconocida en los viejos países capitalistas de Europa, poblados desde hace mucho, sirve en Norteamérica para *encubrir* la expropiación de los pequeños agricultores, proceso que se opera en las partes ya pobladas y más industrializadas del país.

Tomemos el Norte. Obtenemos el siguiente cuadro:

	1900	1910	Aumento o disminución
Total de la población rural (en millones)	22,2	23,1	+3,9%
Total de *farms* (en miles)	2.874	2.891	+0,6%
Total de propietarios (en miles) . . .	2.088	2.091	+0,1%
Total de propietarios de *toda* su *farm* (en miles)	1.794	1.749	−2,5%

Observamos aquí no sólo una disminución relativa del número de propietarios, no sólo un descenso de su proporción respecto del número total de *farmers*, etc., sino directamente *una disminución absoluta* de su número, junto al crecimiento de la producción en la parte principal de los Estados Unidos, que abarca el 60% de la superficie cultivada del país!

Además, no debe olvidarse que en *una* de las cuatro regiones que integran el "Norte", justamente en la del Centro Noroeste, *continúa aún hoy la distribución de homesteads* y que 54 millones de acres fueron distribuidos en la década de 1901 a 1910.

La tendencia del capitalismo a expropiar la pequeña agricultura se manifiesta tan vigorosamente que en el "Norte" de los Estados Unidos se observa *una disminución absoluta* del número de propietarios, *pese* a la distribución de decenas de millones de acres de tierras libres, desocupadas.

Sólo dos factores paralizan aún esta tendencia en los Estados Unidos: 1) la existencia de plantaciones esclavistas todavía no fraccionadas en el Sur, con una población negra oprimida y humillada, y 2) el hecho de que el Oeste está aún poco poblado. Es obvio que ambos factores contribuyen juntos a ampliar la futura base del capitalismo y a preparar las condiciones para un desarrollo aún más rápido y más amplio del mismo. La agudización de las contradicciones y el desplazamiento de la pequeña producción no desaparecen, sino se trasladan a un campo más vasto. El incendio capitalista parece "atenuarse", pero al precio de la preparación de cantidades enormes de material nuevo, aún más inflamable.

Prosigamos. En cuanto a la expropiación de la pequeña agricultura disponemos de datos sobre el número de *farms* que poseían ganado. Las cifras para todos los Estados Unidos son las siguientes:

Porcentaje de *farms* que poseían	1900	1910	Aumento o disminución
ganado en general . . .	95,8	94,9	−0,9
vacas lecheras	78,7	80,8	+2,1
caballos	79,0	73,8	−5,2

Estos datos muestran, en términos generales, una disminución del número de propietarios en relación con el total de *farmers*. El aumento del porcentaje de los que poseían vacas lecheras fue menor que la disminución del porcentaje de los que poseían caballos.

Examinemos los datos por grupos de haciendas en relación con los dos tipos principales de ganado:

Grupos de *farms*:	Porcentaje de las *farms* que poseían vacas lecheras		Aumento o disminución
	1900	1910	
Hasta 20 acres	49,5	52,9	+3,4
De 20 a 49 acres	65,9	71,2	+5,3
» 50 » 99 »	84,1	87,1	+3,0
» 100 » 174 »	88,9	89,8	+0,9
» 175 » 499 »	92,6	93,5	+0,9
» 500 » 999 »	90,3	89,6	−0,7
» 1.000 y más »	82,9	86,0	+3,1
Estados Unidos, total	78,7	80,8	+2,1

Vemos así que el mayor aumento se produjo en el número de *farms pequeñas* con vacas lecheras, siguen los latifundios y después las *farms* medianas. Disminuyó el porcentaje de las *farms* con vacas lecheras entre los grandes propietarios con extensiones de 500 a 999 acres.

En suma, esto parece indicar una ventaja para la pequeña agricultura. Recordemos, sin embargo, que en la agricultura la posesión de ganado lechero tiene una doble significación: por un lado, puede indicar una elevación general del bienestar y el mejoramiento de las condiciones de alimentación. Por el otro, y esto es lo más frecuente, significa el desarrollo de una de las ramas agropecuarias comerciales: la producción de leche para el mercado de las ciudades y centros industriales. Hemos visto más arriba que las *farms* de este tipo, *farms* "lecheras", son clasificadas por los estadísticos norteamericanos en un grupo aparte según la fuente principal de ingresos. Dicho grupo se caracteriza por tener una cantidad de tierra cultivada y una superficie total *inferiores* al

término medio, para un valor de producción *superior* al término medio y un empleo de trabajo asalariado por acre que es *el doble* del promedio. La creciente importancia de las pequeñas *farms* en la economía lechera puede muy fácilmente significar –y es muy probable que signifique– un desarrollo de las *farms* lecheras *capitalistas* del tipo descrito, en terrenos de poca extensión. Con el fin de establecer una comparación, veamos los datos sobre *la concentración* del ganado lechero en Norteamérica:

Regiones:	Promedio de vacas lecheras por *farm*		Aumento
	1900	1910	
Norte	4,8	5,3	+0,5
Sur	2,3	2,4	+0,1
Oeste	5,0	5,2	+0,2
Total	3,8	4,0	+0,2

Vemos que el Norte, la región más rica en ganado lechero, es el que más ha aumentado su riqueza. Damos la distribución de ese aumento entre los grupos:

Norte Grupos de *farms*:	Porcentaje de aumento o disminución de la cantidad de vacas lecheras de 1900 a 1910
Hasta 20 acres . . .	– 4% (+ 10,0% de aumento del número de *farms*)
De 20 a 49 acres	– 3% (– 12,6% » » » » » » »)
» 50 » 99 »	+ 9% (– 7,3% » » » » » » »)
» 100 » 174 »	+14% (+ 2,2% » » » » » » »)
» 175 » 499 »	+18% (+12,7% » » » » » » »)
» 500 » 999 »	+29% (+40,4% » » » » » » »)
» 1.000 y más »	+18% (+16,4% » » » » » » »)
Total	+14% (+ 0,6% de aumento del número de *farms*)

El incremento más rápido del *número* de *farms* pequeñas con ganado lechero no impidió una más rápida *concentración* de dicho ganado en las grandes haciendas.

Veamos ahora las cifras sobre el número de *farms* que poseían caballos. Esta información acerca de los animales de labor habla de la estructura general de la economía y no de una rama especial de la agricultura comercial.

Grupos de *farms:*	Porcentaje de haciendas que poseían caballos		Disminución
	1900	1910	
Hasta 20 acres	52,4	48,9	−3,5
De 20 a 49 acres	66,3	57,4	−8,9
» 50 » 99 »	82,2	77,6	−4,6
» 100 » 174 »	88,6	86,5	−2,1
» 175 » 499 »	92,0	91,0	−1,0
» 500 » 999 »	93,7	93,2	−0,5
» 1.000 y más »	94,2	94,1	−0,1
Estados Unidos, total	79,0	73,8	−5,2

Este cuadro nos muestra que el número de haciendas sin caballos fue aumentando tanto más cuanto menor era la superficie de las haciendas. A excepción de las más pequeñas (de hasta 20 acres) que incluyen, como sabemos, un número comparativamente mayor de *farms* capitalistas que los grupos contiguos, observamos una rápida desaceleración en el incremento del porcentaje de las *farms* que no tienen caballos y un aumento mucho más lento de su número. Es posible que en las *farms* ricas la utilización de arados de vapor y otros mecanismos compense en parte la disminución del ganado de labor, pero tal conjetura queda excluida en cuanto al grueso de las haciendas más pobres.

Finalmente, el crecimiento de la expropiación se hace también evidente en las informaciones sobre el número de *farms* hipotecadas:

Regiones:	Porcentaje de *farms* hipotecadas		
	1890	1900	1910
Norte	40,3	40,9	41,9
Sur	5,7	17,2	23,5
Oeste	23,1	21,7	28,6
Estados Unidos, total	28,2	31,0	33,6

El porcentaje de *farms* hipotecadas crece en forma constante en todas las regiones y es mayor en el Norte, la región más densamente poblada, industrializada y capitalista. Los estadísticos norteamericanos señalan (t. V, pág. 159) que el aumento del número de *farms* hipotecadas en el Sur se

debe probablemente a la "fragmentación" de las plantaciones, que son vendidas en lotes a *farmers* negros y blancos, quienes pagan sólo una parte del precio de compra, mientras que el resto se transforma en hipoteca. Por consiguiente, en el Sur esclavista se realiza una original *operación de rescate.* Es de señalar que en 1910, en todos los Estados Unidos, los negros poseían 920.883 *farms*, o sea, el 14,5% del total; entre 1900 y 1910, el número de *farms* pertenecientes a los blancos aumentó en el 9,5% y el número de las pertenecientes a los negros aumentó dos veces más rápidamente: en el 19,6%. El anhelo de los negros de liberarse de los "plantadores", medio siglo después de la "victoria" sobre los dueños de esclavos, se manifiesta aún con particular intensidad.

Los estadísticos norteamericanos dicen en el mismo trabajo que, hablando en general, la hipoteca de una *farm* no siempre indica falta de recursos; a veces es un modo de obtener capital para mejorar el suelo, etc. Esto es indiscutible. Pero esta indiscutible observación no debe servir para velar –como sucede demasiado a menudo con los economistas burgueses– el hecho de que sólo una minoría de *farmers* acomodados está en condiciones de obtener de ese modo capital para mejoras, etc., y de emplearlo productivamente; la mayoría se arruina aún más y cae en las garras del capital financiero en la forma que reviste en este caso particular.

La dependencia de los *farmers* respecto del capital financiero podría –y debería– atraer muchísima más atención de los investigadores. Pero este aspecto del asunto, a pesar de su importancia trascendental, ha quedado en la sombra.

Ahora bien, el aumento del número de *farms* hipotecadas, cualquiera que sea el caso, significa prácticamente que éstas caen bajo la férula del capital. Desde luego que, además de las *farms* hipotecadas en forma oficial y ante notario, existe un número considerable de *farms* enredadas en deudas privadas no formalizadas con todo rigor o no tenidas en cuenta por el censo.

15. UN CUADRO COMPARATIVO DE LA EVOLUCION EN LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA

Pese a todos sus defectos, los datos de las estadísticas norteamericanas aventajan a los existentes en otros países por ser completos y haber sido colectados con métodos uniformes. Gracias a ello es posible comparar los datos para la industria y la agricultura correspondientes a 1900 y 1910, y confrontar el cuadro general de la estructura de ambos sectores de la economía nacional y la evolución de esa estructura. La idea más difundida en la economía burguesa –idea que, dicho sea de paso, también repite el señor Guímmer– es *la oposición* entre la industria y la agricultura. Veamos, basándonos en una masa de datos precisos, hasta qué punto es real dicha oposición.

Comencemos por el número de empresas en la industria y la agricultura.

	Número de empresas en miles		Aumento en %	Aumento de la población (urbana y rural) en %
	1900	1910		
Industria	207,5	268,5	+29,4%	+34,8%
Agricultura . . .	5.737	6.361	+10,9%	+11,2%

En la agricultura, las empresas son muchas más, y más pequeñas. Esto es una expresión de su atraso, su fragmentación y dispersión.

El total de empresas crece mucho más lentamente en la agricultura que en la industria. En los Estados Unidos hay dos factores que no existen en otros países avanzados y que intensifican y aceleran extraordinariamente el crecimiento del número de empresas en la agricultura. Son, primero, la continua fragmentación de los latifundios esclavistas en el Sur y el "rescate" por *farmers* negros, y también por blancos, de pequeños lotes de tierra a los "plantadores"; segundo, la existencia de enormes extensiones de tierras desocupadas, libres, que son distribuidas por el Gobierno a todos los solicitantes. Sin embargo, el número de empresas en la agricultura crece mucho más lentamente que en la industria.

Así ocurre por dos razones. Por un lado, la agricultura

conserva aún, en medida considerable, el carácter de economía natural, y diferentes operaciones que antes eran parte del trabajo de una familia campesina –por ejemplo, la fabricación y reparación de diversos implementos, utensilios, etc.– continúan separándose de la agricultura para constituir ramas especiales de la industria. Por otro lado, hay un monopolio que es propio de la agricultura y desconocido en la industria, y que no puede ser eliminado en el régimen capitalista: el monopolio de la posesión de la tierra. Aun cuando no hay propiedad privada de la tierra –en los Estados Unidos realmente no existe hasta el presente en zonas muy extensas del país–, la posesión de la tierra y su ocupación por dueños individuales privados crea un monopolio. En las regiones principales del país toda la tierra está ocupada, y el aumento del número de empresas agrícolas sólo es posible mediante la fragmentación de las empresas ya existentes; es imposible crear libremente nuevas empresas a la par de las antiguas. El monopolio de la posesión de la tierra frena el desarrollo de la agricultura y, a diferencia de lo que ocurre en la industria, retarda el desarrollo del capitalismo en la agricultura.

No podemos comparar con precisión los montos del capital invertido en las empresas industriales y en las agrícolas porque el valor de la tierra comprende también la renta del suelo. Sólo podemos comparar el capital invertido en la industria y el precio de los productos industriales con el valor global de todos los bienes de las *farms* y el precio del principal producto agrícola. Sólo serán estrictamente comparables los respectivos aumentos porcentuales.

		Millones de dólares		Aumento en %
		1900	1910	
Industria	Capital de todas las empresas	8.975	18.428	+ 105,3%
	Precio de sus productos . . .	11.406	20.671	+ 81,2%
Agricultura	Valor de toda la propiedad de las *farms*	20.440	40.991	+ 100,5%
	Precio de la cosecha global de cereales	1.483	2.665	+ 79,8%
	Cosecha en millones de bushels	4.439	4.513	+ 1,7%

Vemos así que en 10 años, de 1900 a 1910, el valor del capital invertido en la industria y el valor de toda la propiedad de las *farms se ha duplicado*. La enorme y radical diferencia es que en la agricultura el producto principal, los cereales, aumentó en la proporción ínfima del 1,7%, mientras que el total de la población se acrecentó en el 21,0%.

La agricultura va a la zaga de la industria en cuanto a desarrollo; es este un fenómeno propio de *todos* los países capitalistas y constituye una de las causas más profundas de la desproporción entre las diversas ramas de la economía nacional, de las crisis y del alza de los precios.

El capital liberó a la agricultura del feudalismo y la incorporó al intercambio comercial, y con ello al desarrollo económico mundial, arrancándola al letargo y a la rutina propios de la Edad Media y del patriarcado. Pero en vez de eliminar la opresión, la explotación y la miseria de las masas, el capital desencadena esas mismas calamidades con una nueva apariencia y restaura sus antiguas formas sobre una base "moderna". El capitalismo, lejos de eliminar la contradicción entre la industria y la agricultura, por el contrario, la amplía y agudiza cada vez más. El yugo del capital, que se forma principalmente en la esfera del comercio y la industria, pesa cada vez más sobre la agricultura.

El insignificante aumento en la cantidad de producto agrícola (+ 1,7%) y la elevación vertical de su precio (+ 79,8 %) muestran claramente, por un lado, el papel de la renta del suelo, el tributo que los poseedores de tierras arrancan a la sociedad. Debido a su posición monopolista pueden sacar ventaja del atraso de la agricultura, que va rezagada de la industria en cuanto a desarrollo, y llenarse los bolsillos con millones y miles de millones de dólares. En los 10 años, el valor global de la propiedad de las *farms* se incrementó en 20.500 *millones* de dólares, de los cuales el aumento del precio de los edificios, el ganado y los equipos es sólo de 5.000 millones. En los 10 años, el precio de la tierra –renta del suelo capitalizada– aumentó, pues, en *15.000 millones* (+ 118,1%).

Por otro lado, vemos aquí con particular relieve la diferencia entre la situación *de clase* de los pequeños agricultores y la de los obreros asalariados. Desde luego, unos y otros "trabajan"; desde luego, unos y otros están sometidos a la explotación del capital, aunque en formas totalmente diferentes. Pero sólo los demócratas burgueses vulgares pueden, por esta razón, juntar esas dos clases diferentes y hablar de una pequeña agricultura "basada en el trabajo familiar". Hacer eso es encubrir y disimular el sistema *social* de la economía, su estructura burguesa, y colocar en primer plano un rasgo común a *todas* las estructuras precedentes: el pequeño agricultor tiene que trabajar, entregarse al trabajo físico personal, si quiere sobrevivir.

En el régimen capitalista, el pequeño agricultor –quiéralo o no, tenga o no conciencia de ello– se transforma en productor de mercancías. Este cambio, precisamente, es el quid del asunto. Este cambio solo, aun cuando el pequeño agricultor todavía no explota a obreros asalariados, es suficiente para convertirlo en antagonista del proletariado, para hacer de él un pequeño burgués. El vende su producto, en tanto que el proletario vende su fuerza de trabajo. Los pequeños agricultores, como clase, no pueden dejar de aspirar a la elevación del precio de los productos agrícolas, y ello equivale a su unión con los grandes poseedores de tierra en el reparto de la renta del suelo, y a su adhesión a los terratenientes contra el resto de la sociedad. Por su situación *de clase*, el pequeño agricultor se transforma inevitablemente, a medida que se desarrolla la producción mercantil, *en pequeño terrateniente*.

También entre los obreros asalariados se dan casos en que una pequeña parte de ellos se alía a sus patronos contra la clase de los obreros asalariados en conjunto. Pero se trata precisamente de *un pequeño sector* de la clase, unido con su antagonista, contra *toda* la clase. Es imposible imaginarse un mejoramiento de la situación de los obreros asalariados, como clase, sin la elevación del nivel de vida de las masas y sin un agravamiento del antagonismo entre ellas y el capital, que impera en la sociedad contemporánea, el

antagonismo entre ellas y la clase de los capitalistas en su conjunto. Pero es perfectamente posible, por el contrario, imaginar un estado de cosas –y éste es incluso un fenómeno típico del capitalismo– en el que un mejoramiento en la situación de los pequeños agricultores, como clase, resulte de su alianza con los terratenientes, de su participación en la percepción de una más elevada renta del suelo que grava sobre toda la sociedad, de su antagonismo con la masa de proletarios y semiproletarios, que dependen por entero o principalmente de la venta de su fuerza de trabajo.

Comparemos los datos de la estadística norteamericana sobre la situación y el número de trabajadores asalariados y de pequeños agricultores:

		1900	*1910*	Aumento en %
Industria	Número de obreros asalariados (en miles)	4.713	6.615	+40,4%
	Su salario (en millones de dólares)	2.008	3.427	+70,6%
Agricultura	Número de obreros asalariados . . .	?	?	aprox. +47,1%
	Su salario (en millones de dólares)	357	652	+82,3%
	Número de *farmers* (en miles) . . .	5.737	6.361	+10,9%
	Precio de su producto principal, cereales (en millones de dólares) . . .	1.483	2.665	+79,8%

Los obreros de la industria *han salido perdiendo*, pues su salario aumentó sólo en el 70,6% ("sólo", porque casi la misma cantidad de cereales, el 101,7% de la cantidad anterior, ¡¡cuesta ahora el 179,8% del precio anterior!!), mientras que el número de obreros aumentó nada menos que en el 40%.

Los pequeños agricultores *ganaron*, como pequeños propietarios de tierra, a expensas del proletariado. Su número aumentó nada más que en el 10,9% (aun si se tomaran en cuenta únicamente a los pequeños *farmers*, el aumento sería

sólo del 11,9%); la cantidad de su producto casi no se incrementó (+ 1,7%), pero su precio subió el 79,8%.

Claro está que el capital comercial y el financiero se llevaron la parte de león de esta renta del suelo, pero de todos modos la situación de clase de los pequeños agricultores y los obreros asalariados, unos con respecto a otros, es enteramente afín a la situación del pequeño burgués y el proletario.

El crecimiento del número de obreros asalariados *se adelanta* al de la población (+ 40% contra + 21%). Aumenta la expropiación de los pequeños productores y pequeños agricultores. Se acentúa la proletarización de la población*.

El aumento del número de *farmers* –o más aún, según sabemos, del número de *farmers* propietarios– *está rezagado* con respecto al de la población (10,9% contra 21%). Los pequeños agricultores se transforman cada vez más en monopolistas, en pequeños propietarios de tierra.

Ahora echemos una mirada a la relación existente entre la pequeña y la gran producción en la industria y en la agricultura. En lo que respecta a la industria, los datos no corresponden a 1900 y 1910, sino a 1904 y 1910.

Dividiremos las empresas industriales en tres grupos principales según el valor de su producción, calificando de pequeñas aquellas cuya producción es de menos de 20.000 dólares; de medianas, las de 20.000 a 100.000 dólares, y de grandes, las de 100.000 dólares y más. En cuanto a las empresas agrícolas, nos vemos imposibilitados de agruparlas de otro modo que según su superficie. Entre las *farms* pequeñas incluimos las que tienen hasta 100 acres; entre las medianas, a las de 100 a 175 acres, y entre las grandes, a las de 175 y más acres.

---

* El número de obreros asalariados en la agricultura, o más exactamente, su aumento, se obtiene de la proporción: 82,3 : 70,6 = x : 40,4, de donde x = 47,1.

	Grupos de empresas:	Número de empresas en miles 1900	%	1910	%	Aumento en %
Industria	Pequeñas	144	66,6	180	67,2	+25,0%
	Medianas	48	22,2	57	21,3	+18,7%
	Grandes	24	11,2	31	11,5	+29,1%
	Total	216	100,0	268	100,0	+24,2%
Agricultura	Pequeñas	3.297	57,5	3.691	58,0	+11,9%
	Medianas	1.422	24,8	1.516	23,8	+ 6,6%
	Grandes	1.018	17,7	1.154	18,2	+13,3%
	Total	5.737	100,0	6.361	100,0	+10,9%

Observamos una notable uniformidad en la evolución. Tanto en la industria como en la agricultura se reduce la proporción de establecimientos medianos; su número aumenta con más lentitud que el de empresas pequeñas y grandes.

Tanto en la industria como en la agricultura, las pequeñas empresas crecen numéricamente con mayor lentitud que las grandes.

¿Cuáles son las modificaciones en la potencia económica o el papel económico de los diferentes tipos de empresa? Para las empresas industriales tenemos los datos sobre el precio del producto, y para las agrícolas, sobre el precio de todos los bienes de las *farms*:

	Grupos de empresas:	Millones de dólares 1900	%	1910	%	Aumento en %
Industria	Pequeñas	927	6,3	1.127	5,5	+ 21,5%
	Medianas	2.129	14,4	2.544	12,3	+ 19,5%
	Grandes	11.737	79,3	17.000	82,2	+ 44,8%
	Total	14.793	100,0	20.671	100,0	+ 39,7%
Agricultura	Pequeñas	5.790	28,4	10.499	25,6	+ 81,3%
	Medianas	5.721	28,0	11.089	27,1	+ 93,8%
	Grandes	8.929	43,6	19.403	47,3	+117,3%
	Total	20.440	100,0	40.991	100,0	+100,5%

Otra vez la uniformidad de la evolución es notable. Tanto en la industria como en la agricultura, la proporción de empresas pequeñas y medianas disminuye, sólo aumenta la parte de las grandes empresas.

En otras palabras, tanto en la industria como en la agricultura la pequeña producción es desplazada por la grande.

La diferencia entre la industria y la agricultura consiste, esta vez, en que la proporción de pequeñas empresas en la industria aumentó algo más que la proporción de empresas medianas (+ 21,5% contra + 19,5%), mientras que en la agricultura ocurrió a la inversa. Desde luego, esta diferencia es pequeña y no puede extraerse de ella ninguna conclusión general. Pero de todos modos queda en pie que en el país capitalista más avanzado del mundo, la pequeña producción en la industria ganó más terreno en la última década que la mediana, en tanto que en la agricultura ocurrió lo contrario. Este hecho muestra qué poca importancia puede atribuirse a las afirmaciones corrientes de los economistas burgueses, según las cuales la ley del desplazamiento de la pequeña producción por la grande es confirmada incondicionalmente y sin excepciones por la industria y refutada por la agricultura.

En la agricultura de los Estados Unidos, el desplazamiento de la pequeña producción por la grande no sólo existe, sino que se ajusta a una ley o una regla más rigurosa que en la industria.

Y no debe olvidarse lo que hemos demostrado más arriba, a saber, que el agrupamiento de las haciendas agrícolas por superficie *minimiza* el proceso de desplazamiento de la pequeña producción por la grande.

En cuanto al *grado* de concentración ya alcanzado, la agricultura ha quedado muy atrás. En la industria, más de ocho décimos de la producción global están en manos de las grandes empresas, que constituyen sólo el 11% del total. Las pequeñas empresas desempeñan un papel insignificante: ¡5,5% de la producción en 2/3 del número total de empresas! En comparación con esto, la agricultura está todavía

en un estado de dispersión: a las pequeñas empresas, que constituyen el 58% del total, les corresponde un cuarto del valor global de los bienes de las *farms,* mientras que el 18% de grandes empresas da menos de la mitad (47%). El total de empresas agrícolas es más de veinte veces superior al de empresas en la industria.

Esto confirma la vieja conclusión de que en la agricultura, si se compara su evolución con la de la industria, el capitalismo está en una fase más próxima a la manufactura que a la gran industria maquinizada. En la agricultura predomina todavía el trabajo manual, y el empleo de máquinas es relativamente muy limitado. Pero los datos que hemos citado no demuestran en modo alguno que sea imposible socializar la producción agrícola, aun en la fase actual de su desarrollo. Quien controla los bancos controla *directamente* la tercera parte de las *farms* de Norteamérica, y las domina indirectamente en su conjunto. La organización de la producción con arreglo a un plan general único, en un millón de haciendas que dan más de la mitad del monto global de toda la producción, es una cosa perfectamente realizable, dado el desarrollo actual de las asociaciones de todo tipo y de los medios técnicos de comunicación y transporte.

16. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Los censos agrícolas realizados en los Estados Unidos en 1900 y 1910 son la última palabra de la estadística social en esta esfera de la economía. Sus materiales, los mejores de cuantos existen en los países avanzados, abarcan millones de haciendas y permiten extraer conclusiones precisas y concretas sobre la evolución de la agricultura bajo el capitalismo. Otra razón por la cual estos materiales pueden ser particularmente útiles para el estudio de las leyes de esa evolución es que los Estados Unidos son el país donde la agricultura capitalista ocupa mayores extensiones, presenta la mayor diversidad de relaciones y la mayor riqueza de matices y formas.

Encontramos allí, por un lado, una transición de la estructura esclavista –o, lo que en este caso es lo mismo, feudal– de la agricultura a la estructura comercial y capitalista; por otro lado, una extraordinaria amplitud y rapidez de desarrollo del capitalismo en el país burgués más libre y más avanzado. Observamos, al mismo tiempo, una colonización notablemente extensiva, ajustada a las normas de democracia capitalista.

Encontramos allí regiones pobladas desde hace mucho tiempo, muy industrializadas y altamente intensivas, análogas a la mayoría de las zonas de Europa Occidental, civilizada y con un capitalismo de larga data; y también regiones de cultivos y ganadería primitivos, extensivos, similares a algunas regiones periféricas de Rusia o partes de Siberia. Encontramos grandes y pequeñas *farms* de los más diversos tipos: grandes latifundios, plantaciones en el Sur antes esclavista, en el Oeste en proceso de colonización y el litoral Norte altamente capitalista del Atlántico; las pequeñas *farms* de los aparceros negros y las pequeñas *farms* capitalistas que producen leche u hortalizas para el mercado en el Norte industrial, o frutas en las costas del Pacífico; las "fábricas de trigo" que emplean obreros asalariados, y *los homesteads* de pequeños agricultores "independientes", llenos aún de ingenuas ilusiones sobre la posibilidad de vivir "del trabajo de sus propias manos".

Es una notable diversidad de relaciones que abarca tanto el pasado como el futuro, tanto Europa como Rusia. La comparación con Rusia es particularmente instructiva, entre otras cosas, en lo que concierne a las consecuencias de un posible paso de todas las tierras a manos de los campesinos sin rescate, una medida que es progresista, pero reviste indiscutiblemente un carácter capitalista.

Los Estados Unidos ofrecen el ejemplo más adecuado para estudiar las leyes generales del desarrollo capitalista en la agricultura y la variedad de formas que adquieren estas leyes. Y ese estudio conduce a conclusiones que pueden ser resumidas en los breves enunciados que damos a continuación.

El trabajo manual predomina sobre la máquina incalculablemente más en la agricultura que en la industria. Pero la máquina avanza sin cesar mejorando la técnica agropecuaria, ampliando la magnitud de las explotaciones y haciéndolas más capitalistas. En la agricultura moderna las máquinas son utilizadas a la manera capitalista.

El rasgo e índice principal del capitalismo en la agricultura es el trabajo asalariado. El desarrollo del trabajo asalariado, lo mismo que el creciente empleo de maquinaria, es evidente en *todas* las regiones del país y en todas las ramas de la agricultura. El aumento del número de obreros asalariados supera al de la población rural y de la población total del país. El aumento del número de *farmers* está en retraso con respecto al de la población rural. Las contradicciones de clase se intensifican y agravan.

Avanza el desplazamiento de la pequeña producción por la grande en la agricultura. Así lo prueba plenamente la comparación de los datos de 1900 con los de 1910, sobre el total de bienes de las *farms*.

Pero dicho desplazamiento es minimizado y la situación de los pequeños agricultores aparece embellecida, debido a que en 1910 los investigadores se han limitado en Norteamérica –como lo hacen casi en todas partes de Europa– a clasificar las haciendas por superficie. Cuanto más amplia y rápida es la intensificación de la agricultura, más pronunciados son esa minimización y ese embellecimiento.

El capitalismo crece no sólo por el desarrollo acelerado de las haciendas que ocupan grandes superficies en las zonas extensivas, sino también mediante la creación de haciendas mayores por el volumen de su producción, de un carácter capitalista más acentuado, en lotes de tierra más pequeños de las zonas de agricultura intensiva.

En definitiva, la concentración de la producción en las grandes haciendas es en realidad más intensa, el desplazamiento de la pequeña producción en realidad va más lejos y es más profundo de lo que indican los datos habituales sobre las *farms* agrupadas por superficie. Los datos del censo de 1900, compilado con mayor cuidado y más detalladamente, son más cien-

tíficos y no dejan duda alguna al respecto.

La expropiación de la pequeña agricultura está avanzando. En las últimas décadas va disminuyendo constantemente el porcentaje de propietarios entre los *farmers*, en tanto que el aumento del total de *farmers* queda rezagado con respecto al crecimiento de la población. En el Norte, la región principal que da el mayor volumen de productos agrícolas, y que no tiene ni vestigios de esclavitud ni colonización en gran escala, el número de propietarios de toda su *farm* va disminuyendo en cifras absolutas. En la última década se redujo el porcentaje de *farmers* dueños de ganado en general; en contraste con la elevación del porcentaje de *farmers* con ganado lechero hubo un aumento mucho mayor de la proporción de agricultores sin caballos, sobre todo entre los pequeños *farmers*.

En general, la comparación de datos similares sobre la industria y la agricultura para un mismo período muestra que, aun cuando la segunda está mucho más atrasada, hay una notable semejanza en las leyes de evolución y que la pequeña producción está siendo desalojada en ambas.

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA CONVOCATORIA DE LA SEGUNDA CONFERENCIA SOCIALISTA[94]

El Buró (I.S.K.), después de haber consultado con representantes de diversos países, resuelve:

convocar la segunda *Conferencia* de socialistas que apoyan las decisiones de Zimmerwald.

Orden del día:

1) lucha contra la guerra;

2) unión internacional de los socialistas que se oponen a la guerra y al nacionalismo;

3) medidas prácticas de organización, agitación y lucha contra los gobiernos;

4) desarrollo de las decisiones de Zimmerwald.

Fijar la fecha de la Conferencia para el 15 de abril de 1916.

Publicar esta resolución (sustituyendo la fecha en el comunicado por la del 15 de marzo).

Invitar a todas las organizaciones socialistas que apoyan las decisiones de Zimmerwald al debate (discusión) de todos los puntos del orden del día y proyectos de resoluciones[95]. Los proyectos (firmados por dos o tres delegados) se publicarán en *Berner Tagwacht.*

Escrito entre el 23 y el 27 de enero (5 y 9 de febrero) de 1916

Publicado por primera vez en 1948, en la 4ª edición de "Obras" de V. I. Lenin, t. 22

Se publica según el manuscrito

PARA LA CONFERENCIA DEL 24 DE ABRIL DE 1916

PROPUESTA DE LA DELEGACION[98]

1. Sólo serán admitidos los representantes de organizaciones políticas o sindicales, o personas que apoyen las decisiones de la Conferencia de Zimmerwald.

2. De los países en que los partidos o las organizaciones sindicales oficiales no están adheridos a la I. S. K., serán admitidos sólo los representantes designados por dichas organizaciones.

3. De los países en que los partidos o las organizaciones sindicales oficiales no están adheridos a la I. S. K., serán admitidos sólo los representantes de organizaciones o grupos que:

a) en su país se manifiesten oralmente y por escrito en el espíritu de las decisiones de Zimmerwald;

b) apoyen con sus actividades a la I. S. K.

4. La representación personal sólo será admitida como excepción y con voz, pero sin voto.

5. Las discusiones sobre la validez de las credenciales serán resueltas en forma definitiva –luego de escuchar los motivos y considerar las circunstancias– por una comisión de 9 miembros, elegida por la Conferencia, entre quienes figuren 4 miembros de la I.S.K.

6. La forma de votación será establecida por la Conferencia.

[[Adición, no para ser publicada; se registra en el acta: Los camaradas que asistieron a la Conferencia de Zimmerwald tienen *el derecho* ("*le droit*", en el texto francés) de participar en la segunda Conferencia con voz, pero sin voto.]]

Escrito en alemán entre el 23 y el 27 de enero (5 y 9 de febrero) de 1916

Publicado el 29 de febrero de 1916, en "Bulletin. Internationale Sozialistische Kommission zu Bern", núm. 3

Se publica según el manuscrito

Publicado en ruso por primera vez en 1948, en la 4ª edición de "Obras" de V. I. Lenin, t. 22

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN INTERNACIONAL EN BERNA EL 8 DE FEBRERO DE 1916[97]

Camaradas: Hace más de un año y medio que soportamos la feroz guerra europea. Y cada mes, cada día de guerra que pasa, las masas obreras ven más claramente que el Manifiesto de Zimmerwald dijo la verdad cuando afirmó que la fraseología sobre "la defensa de la patria" y otras cosas por el estilo no son más que un engaño de los capitalistas. Cada día se hace más evidente que ésta es *una guerra entre capitalistas, entre grandes bandoleros* que disputan para decidir quién obtendrá mayor botín, saqueará más países, y oprimirá y esclavizará más naciones.

Esto puede parecer increíble, especialmente para los camaradas suizos, pero es cierto, sin embargo, que también *en Rusia* no sólo el zarismo sanguinario o los capitalistas, sino además un sector de los sedicientes socialistas o ex socialistas hablan de que Rusia está librando "una guerra defensiva", de que lucha únicamente contra la invasión alemana. Pero en realidad todo el mundo sabe que el zarismo, desde hace ya décadas, sojuzga en Rusia a más de un centenar de millones de hombres pertenecientes a otras nacionalidades; que Rusia aplica desde hace ya décadas una política de bandidaje contra China, Persia, Armenia y Galitzia. *Ni Rusia, ni Alemania, ni ninguna otra gran potencia tienen derecho de hablar de "guerra defensiva":* todas las grandes potencias están librando una guerra capitalista, imperialista, una guerra de bandoleros, una guerra para oprimir a pueblos pequeños y extranjeros, una guerra en aras de ganancias para los capitalistas, quienes sacan de los ho-

rribles sufrimientos de las masas, de la sangre del proletariado, el oro puro de sus pingües beneficios.

Hace cuatro años, en noviembre de 1912, cuando se hizo evidente que la guerra se aproximaba, los representantes de los socialistas del mundo entero se reunieron en Basilea, en el Congreso Socialista Internacional. Ya entonces no cabía duda de que la guerra que se avecinaba sería una guerra entre las grandes potencias, entre las grandes fieras voraces y que la responsabilidad de la guerra recaía sobre los gobiernos y la clase capitalista de *todas* las grandes potencias. Y el Manifiesto de Basilea, que fue aprobado *unánimemente* por los partidos socialistas del mundo entero, expresó abiertamente esta verdad. *El Manifiesto de Basilea no dice absolutamente nada sobre una "guerra defensiva" o la "defensa de la patria"*. Fustiga a los gobiernos y a la burguesía de *todas* las grandes potencias sin excepción. Dice explícitamente que la guerra será el mayor de los crímenes, que los obreros consideran que es un crimen disparar unos contra otros y que los horrores de la guerra y la indignación que despertarán entre los obreros deberán llevar inevitablemente a *una revolución proletaria*.

Cuando la guerra realmente estalló, se vio que su carácter había sido correctamente definido en Basilea. Pero las organizaciones socialistas y obreras no siguieron unánimes las resoluciones de Basilea, sino que se escindieron. Vemos ahora que en todos los países del mundo las organizaciones socialistas y obreras se han dividido en dos grandes campos. Un sector minoritario –o sea, los líderes, funcionarios y burócratas– traicionó al socialismo y se colocó del lado de los gobiernos. El otro sector, al que pertenecen las masas obreras conscientes, continúa reuniendo sus fuerzas y luchando contra la guerra, por la revolución proletaria.

Las ideas de este último sector hallaron su expresión, en particular, en el Manifiesto de Zimmerwald.

En Rusia, desde el comienzo de la guerra, *los diputados obreros* a la Duma libraron una decidida lucha revolucionaria contra la guerra y la monarquía zarista. Cinco diputados obreros –Petrovski, Badáev, Muránov, Shágov y Samói-

lov– distribuyeron volantes revolucionarios contra la guerra y realizaron enérgicamente un trabajo de agitación revolucionaria. El zarismo decretó la detención de estos 5 diputados, los procesó y sentenció al exilio perpetuo en Siberia. Hace meses que los líderes de la clase obrera de Rusia se consumen en Siberia, pero su causa no ha sido derrotada, los obreros conscientes de toda Rusia continúan trabajando con la misma orientación.

Camaradas: Ustedes han escuchado aquí a los representantes de diferentes países que les hablaron de la lucha revolucionaria de los obreros contra la guerra. Sólo quiero mencionar también el ejemplo de los Estados Unidos de Norteamérica, el país más grande y más rico. Los capitalistas de ese país obtienen ahora ganancias exorbitantes a raíz de la guerra europea y también hacen su campaña en favor de la guerra. Dicen que Norteamérica también debe prepararse para participar en la guerra y que centenares de millones de dólares deben ser exprimidos al pueblo para destinarlos a nuevos armamentos y más armamentos. Una parte de los socialistas de Norteamérica ha respondido a este falaz y criminal llamamiento. Pero voy a leerles lo que escribe el camarada *Eugene Debs*, líder extraordinariamente popular de los socialistas norteamericanos, candidato a la presidencia de la República por el Partido Socialista.

En el periódico norteamericano *Appeal to Reason* (Llamamiento a la Razón)[98] del 11 de septiembre de 1915, dice: "*No soy un soldado del capitalismo, soy un revolucionario proletario. No pertenezco al ejército regular de la plutocracia, sino al ejército irregular del pueblo. Me niego a ir a la guerra para defender los intereses de la clase capitalista. Estoy contra todas las guerras, excepto una, y a favor de ésa estoy con alma y vida: es la guerra mundial por la revolución social. En esa guerra estoy dispuesto a combatir, si las clases dominantes hacen necesaria la guerra en general*".

Así escribe a los obreros norteamericanos su querido líder, el Bebel norteamericano, el cam. *Eugene Debs*.

Y esto les muestra, una vez más, camaradas, que *en todos los países del mundo se está preparando efectivamente un agrupamiento de las fuerzas de la clase obrera.* La guerra causa horribles sufrimientos al pueblo, pero no debemos ni tenemos razón alguna para desesperar del porvenir.

Los millones de víctimas que caerán en la guerra y a causa de la guerra no habrán muerto en vano. Los millones de seres que están pasando hambre, los millones que están sacrificando su vida en las trincheras no sólo sufren, sino también concentran sus fuerzas; están reflexionando acerca de las verdaderas causas de la guerra, están templando su voluntad y van adquiriendo una comprensión revolucionaria cada vez más clara. Creciente descontento entre las masas y una mayor efervescencia, huelgas, manifestaciones y protestas contra la guerra: esto es lo que ocurre en *todos* los países del mundo. *Y esto nos garantiza que después de la guerra europea vendrá la revolución proletaria contra el capitalismo.*

"Berner Tagwacht", núm. 33, 9 de febrero de 1916
Publicado en ruso por primera vez en 1929, en las 2ª y 3ª ediciones de "Obras" de V. I. Lenin, t. XIX

Se publica según el texto del periódico "Berner Tagwacht"

LAS TAREAS DE LA OPOSICION EN FRANCIA

(CARTA AL CAMARADA SAFAROV)

10/II. 1916.

Querido camarada: Su deportación de Francia que, dicho sea de paso, hasta un periódico chovinista como "*La Bataille*"[99] comentó con indignación, aunque no quiso decir la verdad, o sea, que usted fue deportado por simpatizar con la oposición, me hizo volver a recordar el candente problema de la situación y las tareas de la oposición en Francia.

En Zimmerwald vi a Bourderon y a Merrheim. Escuché sus informes y leí en los periódicos acerca de su trabajo. No puedo tener la menor duda sobre su sinceridad y fidelidad a la causa del proletariado. Sin embargo, es evidente que su táctica es errónea. Ambos temen una escisión más que ninguna otra cosa. Ni un paso ni una palabra que puedan provocar la escisión en el Partido Socialista o en los sindicatos obreros de Francia, que puedan provocar una escisión en la II Internacional y la creación de la III Internacional: tal es la consigna de Bourderon y de Merrheim.

No obstante, la escisión del movimiento obrero y del socialismo en todo el mundo es un hecho. Existen dos tácticas y dos políticas irreconciliables de la clase obrera con respecto a la guerra. Es ridículo cerrar los ojos a este hecho. Cualquier intento de conciliar lo irreconciliable hará inútil todo nuestro trabajo. En Alemania, incluso el diputado Otto Rühle, un compañero de lucha de Liebknecht, reconoció abiertamente la inevitabilidad de una escisión en el partido, porque su actual mayoría, la "cúspide" oficial del partido alemán, se colocó del lado de la burguesía. Las objeciones

que Kautsky y *Vorwärts*[100], los denominados representantes del "centro" o "pantano" (*le marais*), formularon contra Rühle y contra una escisión no son más que mentiras e hipocresía, por "bienintencionada" que sea esa hipocresía. Kautsky y *Vorwärts* no pueden negar, y ni siquiera lo intentan, el hecho de que la mayoría del partido alemán, en la práctica, está aplicando la política de *la burguesía*. La unidad con una mayoría como ésa es nociva para la clase obrera. Semejante unidad significa la subordinación de la clase obrera a la burguesía de "su" nación, significa una escisión de la clase obrera internacional. Realmente Rühle está en lo cierto: en Alemania hay *dos partidos*. Uno, el partido oficial, que aplica la política de la burguesía. El otro, la minoría, que publica llamamientos ilegales, organiza manifestaciones, etc. En todo el mundo vemos lo mismo, y los diplomáticos impotentes, o el "pantano", como Kautsky en Alemania, Longuet en Francia, Mártov y Trotski en Rusia, causan un daño enorme al movimiento obrero, pues insisten en una unidad *ficticia* y así *obstaculizan* la unificación indispensable, que ya apremia, de *la oposición* en todos los países y la creación de la III Internacional. En Inglaterra, hasta un periódico tan moderado como *Labour Leader* publica las cartas de Russell Williams sobre la necesidad de *una escisión* con los "jefes" de los sindicatos obreros y con el Partido Laborista (*Labour Party*) que "vendió" los intereses de la clase obrera. Y varios miembros del Partido Laborista Independiente (*Independent Labour Party*) han declarado en la prensa su solidaridad con Russell Williams. En Rusia, incluso Trotski, el "conciliador", se ve obligado actualmente a reconocer que es inevitable la escisión con los "patriotas"—es decir, con el partido del Comité de Organización, el CO—, que aprueban la participación de los obreros en los comités de la industria de guerra. Y sólo un falso amor propio impulsa a Trotski a seguir defendiendo la "unidad" con el grupo de Chjeídze en la Duma, que es el mejor amigo, protector y defensor de los "patriotas" y del "CO".

Incluso en los Estados Unidos de Norteamérica se ha producido realmente una división completa. En ese país, al-

gunos socialistas están por el ejército, por la "preparación" ("*preparedness*"), por la guerra. Otros, entre ellos Eugene Debs, el líder más popular de los obreros y candidato presidencial por el Partido Socialista, ¡exigen la guerra civil contra la guerra entre los pueblos!

¡Y observe lo que *hacen* Bourderon y Merrheim! De palabra se oponen a una escisión. Pero lea la resolución que Bourderon propuso al Congreso del Partido Socialista Francés[101]. ¡¡Esa resolución exige la salida de los socialistas del gabinete!! ¡¡¡Esa resolución "*désapprouve*" directamente al C.A.P. y al G.P. (*C.A.P.* = *Comité Administratif Permanent; G.P.* = *Groupe Parlementaire*)!!! Está claro como la luz del día que la adopción de una resolución como ésa provocaría una escisión, *tanto* del Partido Socialista *como* de los sindicatos, pues los señores Renaudel, Sembat, Jouhaux y Cía. jamás lo aceptarían.

Bourderon y Merrheim comparten el error, la debilidad y la timidez de *la mayoría* de la Conferencia de Zimmerwald. Por un lado, dicha mayoría llama *indirectamente* en su Manifiesto a la lucha *revolucionaria*, pero teme decirlo francamente. Por un lado, declara: los capitalistas de *todos* los países *mienten* cuando hablan de "defensa de la patria" en esta guerra. Por otro lado, la mayoría temió agregar la clara verdad que, de todos modos, agregarán por sí mismos los obreros que piensan, o sea, ¡¡que no sólo *mienten* los capitalistas, sino también Renaudel, Sembat, Longuet, Hyndman, Kautsky, Plejánov y Cía.!! Otra vez la mayoría de la Conferencia de Zimmerwald *desea* hacer las paces con Vandervelde, Huysmans, Renaudel y Cía. Esto es *nocivo* para la clase obrera; y la "izquierda de Zimmerwald" obró con acierto cuando dijo *abiertamente* la verdad a los obreros.

Vea la hipocresía de *les socialistes-chauvins*: ¡¡en Francia elogian a la "*minorité*" *alemana*; en Alemania, a la *francesa*!!

¡¡Qué enorme significación tendría la acción de la oposición francesa, si declarara abierta y llanamente, sin temor, ante el mundo entero: nos solidarizamos *sólo* con la oposición *alemana*, **sólo con Rühle** y sus compañeros políticos!! Sólo con quienes rompen sin temor con el socialchovinismo

abierto y encubierto, con el *socialisme chauvin*, es decir, ¡con todos los "defensores de la patria" en esta guerra!! *¡¡No tememos* la ruptura con los "patriotas" franceses, quienes califican la defensa de las colonias de "defensa de la patria", y exhortamos a los socialistas y sindicalistas de todos los países a *hacer lo mismo!!* Tendemos la mano a Otto Rühle y Liebknecht, a ellos y *únicamente* a sus compañeros políticos, y denunciamos a la "*majorité*" y "*le marais*" franceses y alemanes. ¡Proclamamos una gran unión internacional de los socialistas de todo el mundo que en esta guerra repudiaron la "defensa de la patria" como una frase mendaz y que trabajan en la propaganda y la preparación de la revolución proletaria mundial!

Un llamamiento así tendría enorme importancia. Dispersaría a los hipócritas, descubriría y desenmascararía el fraude internacional y daría un enorme impulso al acercamiento entre los obreros de todo el mundo que *realmente* permanecieran fieles al internacionalismo.

En Francia siempre hizo mucho daño la fraseología anarquista. Pero actualmente los anarquistas patriotas, los anarquistas *chauvins*, tales como Kropotkin, Grave, Cornelissen y otros paladines de la "Bataille *Chauviniste*" ayudarán a curar a muchos, muchísimos obreros de la fraseología anarquista. ¡Abajo los socialistas patriotas y los socialistas *chauvins* –y también "abajo los anarquistas patriotas" y los anarquistas *chauvins*–!: este clamor *encontrará* eco en los corazones de los obreros franceses. Nada de frases anarquistas sobre la revolución, sino un trabajo prolongado, serio, tenaz, persistente y sistemático, dedicado a crear *en todas partes* organizaciones ilegales entre *los obreros*, a difundir las publicaciones *libres*, es decir, ilegales, a preparar el movimiento de *las masas* contra sus gobiernos. ¡Esto es lo que necesita la clase obrera de todos los países!

No es cierto que "los franceses sean incapaces" de realizar un trabajo ilegal sistemático. ¡No es cierto! Los franceses aprendieron rápidamente a protegerse en las trincheras. Con igual rapidez aprenderán a realizar el trabajo ilegal en las *nuevas* condiciones y a preparar sistemáticamente un mo-

vimiento *revolucionario* de *masas*. Tengo confianza en el proletariado revolucionario francés. Este empujará también a la oposición francesa.

Con mis mejores deseos. Suyo, *Lenin*

P. S. Sugiero a los camaradas franceses que publiquen *como volante* la traducción ((completa)) de esta carta[102].

Publicado en francés, como volante, en Ginebra, en 1916

Publicado en ruso, por primera vez, en 1924, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 4

Se publica según el manuscrito

¿TIENEN UNA LINEA PROPIA EL CO Y EL GRUPO DE CHJEIDZE?

En su recopilación[103] y más definidamente aún en su informe a la Comisión Socialista Internacional (núm. 2 del Boletín publicado en alemán el 27 de noviembre de 1915), los miembros del CO procuran convencer al público de que el grupo de Chjeídze y el CO tienen una línea propia, completamente internacionalista y que difiere de la de *Nashe Delo*. Estas afirmaciones son totalmente falsas. En primer lugar, desde que se formó el CO (agosto de 1912) hemos visto, durante *muchos años*, la más completa solidaridad política en todos los problemas fundamentales y la más estrecha colaboración política del grupo de Chjeídze y del CO con el grupo de *Nasha Zariá*; y *sólo* este grupo llevó a cabo una labor sistemática entre las masas (los diarios de los liquidadores). Si existe alguna divergencia sustancial entre "amigos" tan íntimos, tiene que ser demostrada no con palabras, sino con hechos convincentes. *No se ha registrado nigún hecho de este tipo*. En segundo lugar, durante *varios años*, de 1912 a 1914, el grupo de Chjeídze y el CO desempeñaron el papel de peones de ajedrez en el juego de *Nasha Zariá* y defendieron en forma sistemática su política (cosa que los obreros de Petrogrado y otros lugares saben perfectamente); no trataron *ni una sola vez* de ejercer influencia con el fin de modificar la política de *Nasha Zariá*, *Luch*[104], etc.

El grupo de *Nasha Zariá* fue el único que actuó con independencia en la política relacionada con *las masas*: por ejemplo, la lucha contra el "frenesí huelguístico", la elección de dirigentes de los más grandes sindicatos (metalúrgicos y otros) y

de las más importantes organizaciones de seguros (Consejo de Seguros de toda Rusia[105]); el CO y el grupo de Chjeídze se limitaron a ayudarle y servirle fielmente. En tercer lugar, en el año y medio de guerra, no se ha registrado *un solo hecho* que pueda atestiguar algún cambio en las relaciones, establecidas desde hace varios años, entre el grupo de Chjeídze y el CO, por una parte, y *Nasha Zariá*, por otra. Al contrario, hay hechos que prueban lo inverso, y algunos de ellos pueden ser incluso publicados (la mayoría de los hechos de este tipo no pueden publicarse). Es un hecho que ni el CO ni el grupo de Chjeídze realizaron en Rusia *ninguna* acción para oponerse a la política de *Nashe Delo*; y se necesitaría más que una acción, una lucha prolongada y victoriosa para lograr un cambio real de esa política, pues *Nashe Delo* es un ente político de importancia alimentado por sus vínculos con el liberalismo, mientras que el CO y el grupo de Chjeídze son meros decorados políticos. Es un hecho que los periódicos *Utro* y *Rabóchee Utro*, que siguen con la mayor fidelidad la política de *Nashe Delo*, demuestran su afinidad política con el grupo de Chjeídze incluso exteriormente y hablan en nombre de todo el Bloque de Agosto. Es un hecho que el grupo de Chjeídze realiza colectas de dinero para *Rabóchee Utro*. Es un hecho que el grupo de Chjeídze en pleno ha comenzado a colaborar en el periódico socialchovinista de Samara, *Nash Golos*[106] (véase núm. 17). Es un hecho que precisamente Chjenkeli, miembro prominente del grupo de Chjeídze, ha publicado en la prensa, en *Sovremenni Mir*[107], revista de los "defensistas" o socialchovinistas, revista de los señores Plejánov y Aléxinski, algunas manifestaciones de principios acordes por completo con el espíritu de Plejánov, *Nashe Delo*, Kautsky y Axelrod. Hemos citado hace tiempo esta declaración de Chjenkeli, y ni los miembros del CO en su recopilación, ni Trotski en su *Nashe Slovo* se han atrevido a defenderla, aunque no vacilan en defender y hacer propaganda al grupo de Chjeídze. En cuarto lugar, las declaraciones políticas directas hechas en nombre de todo el grupo de Chjeídze y el CO en su conjunto prueban que nosotros tenemos razón. Tomemos las más importantes manifestaciones,

que han sido reproducidas en la recopilación del CO: la declaración de Chjeídze y Cía. y la proclama del CO. El punto de vista en ambos documentos es *idéntico*, la actitud es la misma. Como quiera que el CO es el organismo rector supremo del "Bloque de Agosto" dirigido contra nuestro Partido, y puesto que publicó su proclama ilegalmente, es decir, que pudo hablar más libre y francamente que Chjeídze en la Duma, vamos a analizar esta proclama.

Es interesante señalar, de paso, que dicho documento ya fue objeto de discusión en la prensa socialdemócrata alemana, en el periódico socialdemócrata de Berna. Un redactor de este último calificó la proclama de "patriótica". El Secretariado del CO en el Extranjero, indignado, publicó una réplica en la que se declaraba que también "nosotros, el Secretariado en el Extranjero, somos culpables de un patriotismo semejante", e invitó a la Redacción del periódico a actuar como árbitro; con ese fin le envió una traducción completa de la proclama al alemán. Señalemos, por nuestra parte, que dicha Redacción es notoriamente favorable al CO hasta el punto de hacerle propaganda. ¿Cuál fue, pues, el dictamen de esta Redacción favorable al CO?

"Hemos leído la proclama del CO – dice la Redacción (núm. 250) – y debemos admitir que ese texto puede sin duda provocar malentendidos y dar al contenido en su conjunto un sentido quizás ajeno a las intenciones de sus autores."

¿Por qué los del CO no reprodujeron en su recopilación este juicio de la Redacción, que fue invitada por ellos mismos a actuar como árbitro? ¡Porque era la opinión de sus amigos que públicamente se negaban a defenderlo! Esta opinión fue expresada con exquisita cortesía diplomática, que hace particularmente evidente el deseo de la Redacción de decir algo "grato" a Axelrod y Mártov. ¡¡Pero lo más "grato" que pudieron decirles es: "quizás (*sólo* 'quizás'!) el CO no dijera lo que quiso; pero lo que dijo 'puede sin duda provocar malentendidos'"!!

Recomendamos insistentemente a los lectores leer la proclama del CO, reproducida también en el Boletín del Bund (núm. 9). Quienes la lean con atención notarán estos simples

y claros hechos: (1) no contiene una sola palabra de rechazo a la defensa del país en la guerra actual como cuestión de principios; (2) no hay absolutamente nada que los "defensistas" o los "socialchovinistas" puedan encontrar inaceptable en principio; (3) hay una serie de frases en la proclama completamente identificadas con el "defensismo" como: "el proletariado no puede permanecer indiferente ante el desastre que se avecina" (dice casi textualmente lo mismo *Rabóchee Utro*, núm. 2: "actitud no indiferente" ante "la salvación del país amenazado por el desastre"); "el proletariado tiene un interés vital en el mantenimiento de la integridad del país"; "una revolución de todo el pueblo" debe salvar al país "del desastre exterior", etc. Un auténtico enemigo del socialchovinismo, *en lugar* de frases de este género, hubiera debido decir: los terratenientes, el zar y la burguesía mienten cuando califican de mantenimiento de la integridad del país el mantenimiento del yugo de los rusos sobre Polonia y el retenerla por la violencia; mienten cuando hablan sobre la salvación del "país" del desastre, para encubrir su ansia de "salvar" sus privilegios de gran potencia y desviar al proletariado de las tareas de la lucha contra la burguesía *internacional*. Reconocer la solidaridad internacional del proletariado de los países beligerantes en la guerra imperialista, guerra de rapiña, y admitir, al mismo tiempo, frases sobre la necesidad de "salvar" a *uno* de estos países "del desastre" es pura hipocresía y significa que todas las declaraciones se transforman en vana y falsa oratoria. Pues ello equivale a hacer depender la táctica proletaria de la situación militar en un país dado en un momento dado; en ese caso también tienen razón los socialchovinistas franceses, que ayudan a "salvar" a Turquía o Austria del "desastre".

El Secretariado del CO en el Extranjero ha planteado en la prensa socialdemócrata *alemana* (el periódico de Berna) otro sofisma más, tan descarado, tan burdo y tan deliberadamente "adaptado" para captar en especial a los alemanes que los miembros del CO se abstuvieron prudentemente de repetirlo ante el público ruso.

"Si es patriotismo –escriben *para los alemanes*, en un tono de noble indignación– señalar al proletariado que la revolución es el único medio de

salvar al país del hundimiento", entonces nosotros también somos patriotas, "nosotros desearíamos que la Internacional tuviera más 'patriotas' de este tipo en cada partido socialista; estamos seguros de que Liebknecht, Rosa Luxemburgo y Merrheim estarían muy contentos de ver en su derredor más 'patriotas' como éstos, que dirigieran a los obreros alemanes y franceses proclamas de *esta clase.*"

Esta es una verdadera trampa: los cinco secretarios saben perfectamente bien que en Francia y Alemania, países que marchan al encuentro de la revolución socialista, no existe ni sombra de revolucionarismo *burgués*, ni sombra de un movimiento social *burgués* que anhele la revolución en aras de *la victoria sobre el enemigo*. Mientras que en Rusia, precisamente porque el país marcha al encuentro de una revolución *democrática* burguesa, *tal* movimiento existe, como todos lo saben. Los cinco secretarios tratan de engañar a los alemanes con un sofisma gracioso: el CO y Chjeídze y Cía. no pueden ser *revolucionarios chovinistas* en Rusia, ¡porque en Europa la combinación de revolucionarismo y chovinismo es un absurdo!

Sí, en Europa eso es un absurdo. Pero en Rusia es un hecho. Ustedes pueden reprochar a los de *Priziv* que son malos revolucionarios burgueses, pero no pueden negarles que, a su manera, combinan chovinismo con revolucionarismo. En este sentido, la Conferencia de julio de los populistas de Rusia, *Nashe Delo* y *Rabóchee Utro* comparten íntegramente la posición de los de *Priziv*; ellos también combinan chovinismo con revolucionarismo.

El grupo de Chjeídze ha adoptado la *misma* posición en su declaración (págs. 141-143 de la recopilación del CO). Chjeídze emplea las mismas frases chovinistas sobre "el peligro de desastre", y si bien reconoce el carácter imperialista de la guerra, "la paz sin anexiones", "las tareas comunes del proletariado internacional", "la lucha por la paz", etc., etc. también lo reconoce *Rabóchee Utro* y lo admiten asimismo los populistas rusos, que son pequeños burgueses. En la página 146 de esa misma recopilación del CO leemos que los populistas pequeñoburgueses han reconocido el carácter imperialista de la guerra, la "paz sin anexiones" y la necesidad de que los socialistas (pues los populistas, igual que *Rabóchee Utro*, pretenden hacerse pasar por socialistas) "anhelen el más rápi-

do restablecimiento de la solidaridad internacional de las organizaciones socialistas, para lograr el cese de la guerra", etc. Los populistas pequeñoburgueses emplean todas estas frases para encubrir la consigna de la "defensa nacional", que ellos plantearon directamente, mientras que Chjeídze y el CO, así como *Rabóchee Utro*, ¡llaman a la misma consigna "salvar al país del desastre"!!

En fin de cuentas, tanto Chjeídze como el CO han pronunciado un montón de frases revolucionarias que no obligan absolutamente a nada, que para nada estorban la política práctica de los de *Priziv* y *Nashe Delo*, pero *no dijeron una palabra sobre esta política*. De una u otra manera, ellos apoyan la participación en los comités de la industria de guerra.

Menos frases sobre la revolución, señores, y más claridad, franqueza y honestidad en la política práctica de hoy. Ustedes *prometen* ser revolucionarios, pero actualmente ayudan a los chovinistas, a la burguesía y al zarismo, ya sea apoyando directamente la participación de los obreros en los comités de la industria de guerra, ya sea protegiendo con su silencio y pasividad a los que participan en ellos.

Mártov puede recurrir a todos los subterfugios que quiera. Trotski puede vociferar contra nuestro fraccionismo para encubrir sus propias "suposiciones" (¡una vieja receta del personaje de... Turguénev![108]), seguramente no fraccionistas, de que algún elemento del grupo de Chjeídze está "de acuerdo" con él y protesta de su fidelidad a la izquierda, de su internacionalismo, etc. Pero los hechos son hechos. *No existe* ni sombra de una diferencia política seria no sólo entre el CO y el grupo de Chjeídze, sino tampoco entre ambos organismos y *Rabóchee Utro* o *Priziv*.

Por eso es que *en la práctica* todos ellos están juntos contra nuestro Partido, *por* la política burguesa de participación de los obreros en los comités de la industria de guerra, junto con los obreros sin partido y los populistas. En cuanto a las excusas y juramentos verbales de los "secretarios en el extranjero" de que "no están de acuerdo", siguen siendo frases vacías que no afectan la política real de las masas, como

los juramentos de Südekum, Legien y David, de que están "por la paz" y "contra la guerra", no los absuelven de chovinismo.

"Sotsial-Demokrat", núm. 50, 18 de febrero de 1916

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

PAZ SIN ANEXIONES Y LA INDEPENDENCIA DE POLONIA, COMO CONSIGNAS DEL DIA EN RUSIA

"El pacifismo a la prédica abstracta de la paz es una de las formas de embaucar a la clase obrera... Actualmente, la propaganda en favor de la paz que no esté acompañada por un llamado a las acciones revolucionarias de masas sólo puede sembrar ilusiones, corromper al proletariado, inculcándole confianza en el humanitarismo de la burguesía, y convertirlo en juguete en manos de la diplomacia secreta de los países beligerantes." Así reza la resolución de Berna de nuestro Partido (véase el núm. 40 de *Sotsial-Demokrat* y *El socialismo y la guerra*)*.

Los adversarios de nuestro modo de plantear el problema de la paz –numerosos entre la emigración rusa, pero no entre los obreros rusos– no se tomaron jamás el trabajo de analizar estas tesis. Teóricamente irrefutables, ellas son confirmadas hoy en la práctica, con particular claridad, por el nuevo curso de los acontecimientos en nuestro país.

El periódico de los liquidadores legalistas de Petrogrado, *Rabóchee Utro*, apoyado ideológicamente por el Comité de Organización, tomó desde el primer número, como es sabido, una posición socialchovinista, "defensista". Publicó los manifiestos "defensistas" de los socialchovinistas de Petrogrado y Moscú. Ambos manifiestos expresan, en particular, la idea de la "paz sin anexiones", y el núm. 2 de *Rabóchee Utro*, que destaca especialmente esta consigna, la imprime en bastardilla y la califica de "línea que garantiza al país una salida del atolladero". Es como si el periódico dijera: ¡Qué

* Véase *O.C.*, t. 26, págs. 173 y 347-348.–*Ed.*

calumnia llamarnos chovinistas! ¡Nosotros aprobamos plenamente la consigna más "democrática", e incluso "auténticamente socialista", de "paz sin anexiones"!

No hay duda de que a Nicolás el Sanguinario le resulta actualmente muy ventajoso el que sus fieles súbditos planteen tal consigna. El zarismo, respaldado por los terratenientes y la burguesía, condujo a sus ejércitos a saquear y avasallar a Galitzia (sin hablar del pacto sobre el reparto de Turquía, etc.). Los ejércitos de los no menos rapaces imperialistas alemanes rechazaron a los bandoleros rusos y los desalojaron no sólo de Galitzia, sino también de la "Polonia rusa". (Mientras tanto, en aras de los intereses de ambas camarillas, cayeron en los campos de batalla centenares de miles de obreros y campesinos rusos y alemanes.) De esta manera, la consigna de "paz sin anexiones" resultó ser un excelente "juguete en manos de la diplomacia secreta" del zarismo: ¡miren, nos han agraviado y robado, nos han quitado Polonia, estamos contra las anexiones!

Hasta qué punto los socialchovinistas de *Rabóchee Utro* "toman a pecho" ese papel de lacayos del zarismo se advierte sobre todo en un artículo de su núm. 1, titulado *La emigración polaca*. "Los meses de guerra –leemos en dicho artículo– engendraron en la conciencia de amplios sectores del pueblo polaco una profunda aspiración a la independencia." ¡¡Antes de la guerra, seguramente, esa aspiración no existía!! "En la conciencia social de amplios sectores de demócratas polacos triunfó la masa" (esto parece ser un error de imprenta; debe leerse: la idea, el concepto, etc.) "de la independencia nacional de Polonia"... "Ante los demócratas rusos aparece insistentemente en toda su magnitud el problema polaco"... "Los liberales rusos" rehúsan dar respuestas inequívocas a los espinosos problemas "de la independencia de Polonia"...

Por supuesto: Nicolás el Sanguinario, Jvostov, Chelnokov, Miliukov y Cía. están totalmente a favor de la independencia de Polonia, la quieren de todo corazón *ahora*, cuando esta consigna significa *prácticamente* llamar a *la victoria* sobre Alemania, el país que arrebató Polonia a Rusia. No olvidemos que *antes de la guerra* los creadores del "partido obrero sto-

lipiniano"[109] se manifestaban terminante y rotundamente contra la consigna de la autodeterminación de las naciones y del derecho de Polonia a separarse, y con la noble finalidad de defender la opresión zarista de Polonia, daban rienda suelta al oportunista Semkovski. Ahora, cuando Polonia le fue quitada a Rusia, están *por* la "independencia" de Polonia (respecto a Alemania; pero sobre este punto guardan un discreto silencio...).

¡No conseguirán ustedes, señores socialchovinistas, engañar a los obreros conscientes de Rusia! Su consigna "octubrista"[110] de 1915 sobre independencia para Polonia y paz sin anexiones, es de hecho servilismo ante el zarismo, que precisamente ahora, en febrero de 1916, experimenta la apremiante necesidad de disfrazar *su* guerra con magnánimas palabras sobre "paz sin anexiones" (expulsar a Hindenburg de Polonia) e independencia de Polonia (respecto a Guillermo, pero dependencia respecto a Nicolás II).

El socialdemócrata ruso que no ha olvidado su programa razona de otra manera. La democracia rusa –dirá–, suponiendo ante todo y más que todo la democracia de la nación rusa, pues sólo ella gozó siempre en Rusia de libertad de idioma, *ha ganado* ciertamente por el hecho de que *ahora* Rusia no sojuzgue a Polonia ni la retenga por la fuerza. El proletariado ruso ha ganado ciertamente porque no sojuzga ya a uno de los pueblos al que ayer ayudaba a sojuzgar. La democracia alemana ha perdido seguramente: mientras el proletariado alemán tolera que Alemania oprima a Polonia, permanecerá en una posición peor que la de un esclavo, en la posición del bellaco que ayuda a mantener esclavizados a otros. Sólo ganaron ciertamente los junkers y burgueses de Alemania.

Por consiguiente: los socialdemócratas rusos deben denunciar *el engaño* del pueblo por el zarismo, que consiste en lanzar *hoy* en Rusia las consignas de "paz sin anexiones" e "independencia de Polonia", porque en la actual situación ambas consignas expresan y justifican el propósito de continuar la guerra. Nosotros debemos decir: ¡nada de guerra por Polonia! ¡El pueblo ruso no quiere volver a ser el opresor de ese país!

Ahora bien, ¿cómo ayudar a Polonia a liberarse de Alemania? ¿Acaso no es nuestro deber hacerlo? Por supuesto que sí; pero no apoyando la guerra imperialista librada por Rusia, sea ésta zarista o burguesa, ni siquiera republicana burguesa, sino *apoyando* al proletariado revolucionario de Alemania, apoyando a los elementos del Partido Socialdemócrata Alemán que luchan contra el partido obrero *contrarrevolucionario* de los Südekum, Kautsky y Cía. Hace muy poco, Kautsky demostró de un modo particularmente claro su naturaleza contrarrevolucionaria: el 26 de noviembre de 1915 calificó las acciones callejeras de "*aventurerismo*" (así como Struve había dicho, antes del 9 de enero de 1905, que en Rusia no existía pueblo revolucionario). ¡Sin embargo, el 30 de noviembre de 1915 hubo en Berlín una manifestación de 10.000 obreras!

Todos los que deseen reconocer la libertad de los pueblos, el derecho de las naciones a la autodeterminación, pero reconocerlo *sin hipocresía*, no a la manera de Südekum, de Plejánov, de Kautsky, deben *oponerse* a la guerra por la opresión de Polonia; deben estar *por* el derecho de los pueblos a los que Rusia *ahora* oprime (Ucrania, Finlandia, etc.) a separarse de Rusia. Todos los que no deseen ser *de hecho* socialchovinistas deben apoyar sólo a los elementos de los partidos socialistas de todos los países que trabajan abiertamente, directamente, en este momento, por la revolución proletaria en su propio país.

En lugar de "paz sin anexiones", ¡paz a las chozas y guerra a los palacios; paz al proletariado y a los trabajadores, y guerra a la burguesía!

"Sotsial-Demokrat", núm. 51, 29 de febrero de 1916

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

WILHELM KOLB Y GUEORGUI PLEJANOV

El folleto de Wilhelm Kolb, oportunista alemán confeso, *La socialdemocracia en la encrucijada* (Carlsruhe, 1915) apareció muy oportunamente después de publicada la recopilación *La guerra*, de Plejánov. El kautskista Rudolph Hilferding contesta a Kolb tímidamente, en *Neue Zeit*, callándose lo principal y gimiendo por la justa afirmación de Kolb de que la unidad de los socialdemócratas alemanes es ya "puramente formal".

A quienes deseen meditar con seriedad sobre la significación de la bancarrota de la II Internacional, les recomendamos que comparen la posición *ideológica* de Kolb con la de Plejánov. Al igual que Kautsky, ambos coinciden en *lo fundamental*: niegan y ridiculizan la idea de las acciones revolucionarias en relación con la guerra actual; ambos acusan de "derrotismo" a los socialdemócratas revolucionarios, utilizando la expresión preferida de los plejanovistas. Plejánov, que califica de "sueño bufo" la idea de una revolución en la presente guerra, vilipendia la "fraseología revolucionaria". Kolb maldice a cada paso el "verbalismo revolucionario", la "fantasía revolucionaria", a los "radicales de pacotilla (*Radikalinski*) histéricos", el "sectarismo", etc. Kolb y Plejánov coinciden en lo principal: ambos están contra la revolución. Y el hecho de que Kolb esté generalmente contra la revolución, mientras que Plejánov y Kautsky están "generalmente a favor", es sólo una diferencia de matiz, de palabras; en realidad, Plejánov y Kautsky son servidores de Kolb.

Kolb es más honesto no en un sentido personal, sino político, de modo que la lógica de su posición no le infunde hipocresía. Por eso no teme admitir la verdad, o sea, que, desde su punto de vista, toda la Internacional estuvo imbui-

da de "un espíritu de fantasía revolucionaria" y profirió "amenazas" (¡amenazas de revolución, señores Plejánov y Kolb!) en relación con la guerra. Kolb tiene razón: es absurdo "negar en principio" la sociedad capitalista después de que los partidos socialdemócratas de Europa se alzaran en su defensa precisamente cuando el Estado capitalista se resquebraba por los cuatro costados, cuando "su propia existencia estaba en juego". Este reconocimiento de la situación revolucionaria objetiva es la verdad.

"La consecuencia (de la táctica de los partidarios de Liebknecht) –escribe Kolb– habría sido llevar al punto de ebullición la lucha *interna* dentro de la nación alemana y, por tanto, provocar su debilitamiento militar y político..." ¡¡*para beneficio y victoria* "del imperialismo de la Triple Entente"!! ¡He aquí la clave de los denuestos oportunistas contra el "derrotismo"!

Esta es realmente la clave de todo el problema. La "lucha interna llevada al punto de ebullición" es la guerra civil. Kolb tiene razón cuando dice que la táctica de la izquierda *lleva* a eso; tiene razón cuando dice que significa el "debilitamiento militar" de Alemania, es decir, desear y ayudar a su derrota es derrotismo. Kolb se equivoca únicamente –¡únicamente!– en que no quiere ver el carácter internacional de esta táctica de la izquierda. En todos los países beligerantes *es posible* "llevar la lucha interna al punto de ebullición", "debilitar la potencia militar" de la burguesía imperialista y transformar (en virtud de esto, en relación con esto, por medio de esto) la guerra imperialista en guerra civil. Esta es la clave del problema. Agradecemos a Kolb sus útiles deseos, admisiones y ejemplos: el hecho de que el más consecuente, honesto y confeso enemigo de la revolución nos brinde todo eso, resulta particularmente provechoso para desenmascarar ante los obreros la repugnante hipocresía y la ignominiosa abulia de los Plejánov y los Kautsky.

"Sotsial-Demokrat", núm. 51, 29 de febrero de 1916

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

LA REVOLUCION SOCIALISTA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION

(TESIS)

1. EL IMPERIALISMO, EL SOCIALISMO Y LA LIBERACION DE LAS NACIONES OPRIMIDAS

El imperialismo es la fase superior del desarrollo del capitalismo. En los países avanzados, el capital ha rebasado el marco de los Estados nacionales, ha sustituido la competencia con el monopolio, creando todas las premisas objetivas de la realización del socialismo. Por eso, en Europa Occidental y en los Estados Unidos está planteada al orden del día la lucha revolucionaria del proletariado por el derrocamiento de los gobiernos capitalistas, por la expropiación de la burguesía. El imperialismo empuja a las masas a esa lucha, al exacerbar en proporciones inmensas las contradicciones de clase, al empeorar la situación de las masas tanto en lo económico –trusts, carestía– como en lo político: crecimiento del militarismo, mayor frecuencia de las guerras, recrudescencia de la reacción, afianzamiento y ampliación del yugo nacional y del saqueo colonial. El socialismo triunfante debe implantar por necesidad la democracia completa y, por consiguiente, no sólo hacer efectiva la plena igualdad de derechos de las naciones, sino también convertir en realidad el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas, es decir, el derecho a la libre separación política. Los partidos socialistas que no demuestren con toda su actividad tanto hoy como durante la revolución y después de triunfar ésta que liberarán a las naciones oprimidas y establecerán con ellas relaciones basadas en la libre alianza –y la libre alianza no es más que una frase embustera sin la libertad de separación–, esos partidos cometerán una traición al socialismo.

Claro está que la democracia es también una forma de Estado que deberá desaparecer junto con él, pero eso ocurrirá sólo cuando se pase del socialismo, definitivamente triunfante y consolidado, al comunismo completo.

2. LA REVOLUCION SOCIALISTA Y LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

La revolución socialista no es un acto único, no es una batalla en un solo frente, sino toda una época de exacerbados conflictos entre las clases, una larga serie de batallas en todos los frentes, es decir, en todas las cuestiones de la economía y de la política, que pueden culminar únicamente en la expropiación de la burguesía. Constituiría un profundísimo error pensar que la lucha por la democracia puede apartar al proletariado de la revolución socialista, o atenuar ésta, velarla, etc. Al contrario, de la misma manera que es imposible un socialismo triunfante que no implante la democracia completa, es imposible también que se prepare para la victoria sobre la burguesía un proletariado que no sostenga una lucha múltiple, consecuente y revolucionaria por la democracia.

No menos erróneo sería eliminar uno de los puntos del programa democrático, la autodeterminación de las naciones, por ejemplo, basándose en el supuesto de que es "irrealizable" o "ilusoria" en el imperialismo. La afirmación de que el derecho de las naciones a la autodeterminación es irrealizable en el marco del capitalismo puede ser comprendida en un sentido absoluto, económico, o en un sentido relativo, político.

En el primer caso es profundamente errónea desde el punto de vista teórico. En primer lugar, en ese sentido son irrealizables en el capitalismo, por ejemplo, los bonos de trabajo o la abolición de las crisis, etc. Es completamente equivocado que sea irrealizable *de la misma manera* la autodeterminación de las naciones. En segundo lugar, incluso el solo ejemplo de la separación de Noruega de Suecia en 1905 basta para refutar la "irrealizabilidad" en este sentido.

En tercer lugar, sería ridículo negar que con un pequeño cambio de las relaciones políticas y estratégicas, por ejemplo, de Alemania e Inglaterra, hoy o mañana es plenamente "realizable" la formación de nuevos Estados: el polaco, el hindú, etc. En cuarto lugar, el capital financiero, en sus afanes de expansión, comprará y sobornará "libremente" al Gobierno republicano y democrático más libre y a los funcionarios electivos de cualquier país, aunque sea "independiente". El dominio del capital financiero, como el del capital en general, no puede ser eliminado por *ninguna* transformación en el terreno de la democracia política; y la autodeterminación corresponde íntegra y exclusivamente a este terreno. Pero ese dominio del capital financiero no anula en lo más mínimo la importancia de la democracia política como *una forma* más libre, amplia y clara de opresión de clase y de lucha de clases. Por eso, todos los razonamientos acerca de que bajo el capitalismo es "irrealizable" en el sentido económico una de las reivindicaciones de la democracia política, entrañan una definición errónea, desde el punto de vista teórico, de las relaciones generales y fundamentales existentes entre el capitalismo y la democracia política en general.

En el segundo caso, esa afirmación es incompleta e inexacta. Porque no sólo el derecho de las naciones a la autodeterminación, sino *todas* las reivindicaciones básicas de la democracia política son "realizables" en el imperialismo únicamente de modo incompleto, desfigurado y a título de rara excepción (por ejemplo, la separación de Noruega de Suecia en 1905). La reivindicación de liberación inmediata de las colonias, propugnada por todos los socialdemócratas revolucionarios, es también "irrealizable" en el capitalismo sin una serie de revoluciones. Mas de ello en modo alguno se deduce que la socialdemocracia deba renunciar a la lucha inmediata y más decidida por *todas* esas reivindicaciones (semejante renuncia no sería más que hacer el juego a la burguesía y a la reacción), sino precisamente lo contrario: la necesidad de formular y satisfacer todas esas reivindicaciones no de modo reformista, sino re-

volucionario; no limitándose al marco de la legalidad burguesa, sino rompiéndolo; no dándose por satisfechos con discursos parlamentarios y protestas verbales, sino arrastrando a las masas a la lucha activa, ampliando y atizando la lucha por toda reivindicación democrática fundamental hasta llegar al ataque directo del proletariado a la burguesía, es decir, a la revolución socialista que expropia a la burguesía. La revolución socialista puede estallar no sólo con motivo de una gran huelga, o de una manifestación callejera, o de un motín de hambrientos, o de una sublevación militar, o de una insurrección colonial, sino también con motivo de cualquier crisis política, como el caso Dreyfus[111], o el incidente de Saverne[112], o de un referéndum en torno a la separación de una nación oprimida, etc.

El recrudecimiento de la opresión nacional en el imperialismo hace necesario para la socialdemocracia que no renuncie a la lucha "utópica", como la califica la burguesía, por la libertad de separación de las naciones, sino, al contrario, que utilice enérgicamente los conflictos que surgen *también* en este terreno como pretextos para la actividad de masas y las acciones revolucionarias contra la burguesía.

3. EL SIGNIFICADO DEL DERECHO DE AUTODETERMINACION Y SU RELACION CON LA FEDERACION

El derecho de autodeterminación de las naciones significa exclusivamente el derecho a la independencia en el sentido político, a la libre separación política de la nación opresora. Concretamente, esta reivindicación de la democracia política significa la plena libertad de agitación en pro de la separación y de que ésta sea decidida por medio de un referéndum de la nación que desea separarse. Por tanto, esta reivindicación no equivale en absoluto a la de separación, fraccionamiento y formación de Estados pequeños. No es más que una expresión consecuente de la lucha contra toda opresión nacional. Cuanto más se acerque el régimen democrático del Estado a la plena libertad de separación, más

raras y débiles serán en la práctica las aspiraciones de separación, pues son indudables las ventajas de los Estados grandes, tanto desde el punto de vista del progreso económico como desde el punto de vista de los intereses de las masas, con la particularidad de que esas ventajas crecen sin cesar al mismo tiempo que el capitalismo. El reconocimiento de la autodeterminación no equivale al reconocimiento de la federación como principio. Se puede ser enemigo decidido de este principio y partidario del centralismo democrático, pero preferir la federación a la desigualdad nacional, viendo en aquélla el único camino capaz de conducir al pleno centralismo democrático. Precisamente desde este punto de vista, Marx, que era centralista, prefería incluso la federación de Irlanda con Inglaterra al sometimiento violento de Irlanda por los ingleses.

El objetivo del socialismo no consiste sólo en acabar con el fraccionamiento de la humanidad en Estados pequeños y con todo aislamiento de las naciones, no consiste sólo en acercar a las naciones, sino también en fundirlas. Y precisamente para alcanzar este objetivo debemos, de una parte, explicar a las masas el carácter reaccionario de la idea de Renner y O. Bauer sobre la llamada "autonomía nacional cultural" [113], y, de otra parte, reclamar la liberación de las naciones oprimidas no con vagas frases generales, no con declaraciones hueras, no "aplazando" la cuestión hasta el socialismo, sino en un programa político formulado con claridad y exactitud, que tenga en cuenta especialmente la hipocresía y la cobardía de los socialistas de las naciones opresoras. De la misma manera que la humanidad podrá llegar a la supresión de las clases sólo a través del período de transición que significa la dictadura de la clase oprimida, de esa misma manera podrá llegar la humanidad a la ineluctable fusión de las naciones sólo a través del período de transición que significa la emancipación completa de todas las naciones oprimidas, es decir, su libertad de separación.

4. EL PLANTEAMIENTO REVOLUCIONARIO PROLETARIO DEL PROBLEMA DE LA AUTODETERMINACION DE LAS NACIONES

Tanto la reivindicación de la autodeterminación de las naciones como *todos* los puntos de nuestro programa mínimo democrático fueron planteados ya *antes*, en los siglos XVII y XVIII, por la pequeña burguesía. Y la pequeña burguesía sigue planteando utópicamente *todos* esos puntos, sin ver la lucha de clases y su intensificación con la democracia, confiando en el capitalismo "pacífico". Así es, precisamente, la utopía de la alianza pacífica de las naciones iguales en derechos bajo el imperialismo, utopía que defienden los kautskianos y que engaña al pueblo. En contraposición a esta utopía pequeñoburguesa, oportunista, el programa de la socialdemocracia debe presentar como fundamental, como lo más esencial e inevitable bajo el imperialismo, la división de las naciones en opresoras y oprimidas.

El proletariado de las naciones opresoras no puede limitarse a frases generales y estereotipadas, repetidas por cualquier burgués pacifista, contra las anexiones y a favor de la igualdad de derechos de las naciones en abstracto. El proletariado no puede guardar silencio en la cuestión, particularmente "desagradable" para la burguesía imperialista, de *las fronteras* del Estado basado en la opresión nacional. El proletariado no puede menos de luchar contra la retención violenta de las naciones oprimidas dentro de las fronteras de un Estado concreto, y eso significa luchar por el derecho a la autodeterminación. El proletariado debe reivindicar la libertad de separación política para las colonias y naciones oprimidas por "su" nación. En caso contrario, el internacionalismo del proletariado quedará en un concepto huero y verbal; resultarán imposibles la confianza y la solidaridad de clase entre los obreros de la nación oprimida y los de la nación opresora; quedará sin desenmascarar la hipocresía de los defensores reformistas y kautskianos de la autodeterminación, que no hablan de las naciones oprimidas por "su propia" nación y retenidas por la violencia en "su propio" Estado.

Por otra parte, los socialistas de las naciones oprimidas deben propugnar y aplicar especialmente la unidad total y absoluta, incluyendo la unidad orgánica, entre los obreros de la nación oprimida y los de la nación opresora. De otro modo, con todas las maniobras, traiciones y trampas de la burguesía, resultaría imposible defender la política independiente del proletariado y su solidaridad de clase con el proletariado de otros países, ya que la burguesía de las naciones oprimidas convierte constantemente las consignas de liberación nacional en un engaño para los obreros: en la política interior, utiliza estas consignas para concluir acuerdos reaccionarios con la burguesía de las naciones dominantes (por ejemplo, los polacos en Austria y Rusia, que se confabulan con la reacción para oprimir a los hebreos y a los ucranios); en la política exterior trata de lograr componendas con una de las potencias imperialistas competidoras a fin de realizar sus objetivos de rapiña (la política de los Estados pequeños en los Balcanes, etc.).

La circunstancia de que la lucha por la libertad nacional contra una potencia imperialista puede ser aprovechada, en determinadas condiciones, por otra "gran" potencia para conseguir fines igualmente imperialistas, no puede obligar a la socialdemocracia a renunciar al reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación, de la misma manera que los repetidos casos de utilización de las consignas republicanas por la burguesía con fines de fraude político y de saqueo financiero (por ejemplo, en los países latinos) no pueden obligar a los socialdemócratas a renunciar a su republicanismo*.

* Huelga decir que sería el colmo del ridículo rechazar el derecho a la autodeterminación debido a que de él se desprende, supuestamente, la "defensa de la patria". Con la misma razón –es decir, con la misma falta de seriedad–, los socialchovinistas utilizan en 1914-1916, para justificar la "defensa de la patria", cualquier reivindicación de la democracia (por ejemplo, su republicanismo) y cualquier fórmula de la lucha contra la opresión nacional. El marxismo deduce el reconocimiento de la defensa de la patria en las guerras de la Gran Revolución Francesa, por ejemplo, o en las guerras de Garibaldi, en Europa, así como la negación de la defensa de la patria en la guerra imperialista de 1914-1916, del

5. EL MARXISMO Y EL PROUDHONISMO ANTE LA CUESTION NACIONAL

Contrariamente a los demócratas pequeñoburgueses, Marx veía en todas las reivindicaciones democráticas, sin excepción, no algo absoluto, sino la manifestación histórica de la lucha de las masas populares dirigidas por la burguesía contra el feudalismo. Cualquiera de estas reivindicaciones puede ser utilizada y ha sido utilizada, en determinadas circunstancias, por la burguesía como medio para engañar a los obreros. Destacar en este sentido una de las reivindicaciones de la democracia política, precisamente la autodeterminación de las naciones, y contraponerla a las demás, es profundamente erróneo desde el punto de vista teórico. En la práctica, el proletariado sólo puede conservar su independencia si subordina su lucha por todas las reivindicaciones democráticas –sin excluir de la república– a su lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía.

Por otra parte, contrariamente a los proudhonistas que "negaban" el problema nacional "en nombre de la revolución social", Marx, teniendo en cuenta sobre todo los intereses de la lucha de clase del proletariado en los países avanzados, destacaba a primer plano el principio fundamental del internacionalismo y del socialismo: el pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre[114]. Precisamente desde el punto de vista de los intereses del movimiento revolucionario de los obreros alemanes, Marx exigía en 1848 que la democracia triunfante en Alemania proclamase y pusiese en práctica la libertad de los pueblos oprimidos por los alemanes[115]. Precisamente partiendo del punto de vista de la lucha revolucionaria de los obreros ingleses, Marx exigía en 1869 la separación de Irlanda de Inglaterra, añadiendo: "aunque después de la separación se pueda llegar a una federación"[116]. Sólo planteando semejante reivindicación, Marx educaba de verdad a los obreros ingleses en el espíritu internacionalista. Sólo así pudo

análisis de las particularidades históricas concretas de cada guerra, y en modo alguno, de cualquier "principio general", de cualquier punto aislado del programa.

oponer Marx a los oportunistas y al reformismo burgués –que ni siquiera hoy, medio siglo después, ha realizado la "reforma" irlandesa– una solución revolucionaria de este problema histórico. Sólo así, en oposición a los apologistas del capital, que proclamaban a gritos el carácter utópico e irrealizable de la libertad de separación de las pequeñas naciones y el carácter progresista de la concentración tanto económica como política, pudo Marx defender al modo *no* imperialista el carácter progresista de esta concentración, defender el acercamiento de las naciones basado en la libre unión de los proletarios de todos los países y no en la coacción. Sólo así pudo oponer Marx al reconocimiento de palabra –y muchas veces hipócrita– de la igualdad de derechos y de la autodeterminación de las naciones la acción revolucionaria de las masas *también* en el terreno de la solución de los problemas nacionales. La guerra imperialista de 1914-1916 y los establos de Augías[117] de la hipocresía de los oportunistas y kautskianos, revelados por ella, han confirmado elocuentemente la certeza de esta política de Marx, que debe servir de modelo para todos los países avanzados, puesto que, en la actualidad, cada uno de ellos oprime a otras naciones*.

6. TRES TIPOS DE PAISES EN EL TERRENO DE LA AUTODETERMINACION DE LAS NACIONES

En este terreno hay que distinguir tres tipos principales de países:

---

* Se alude con frecuencia –últimamente lo ha hecho, por ejemplo, el chovinista alemán Lensch en el número 8-9 de *Die Glocke*– a la oposición de Marx al movimiento nacional de algunos pueblos, por ejemplo, de los checos en 1848, afirmándose que ello refuta desde el punto de vista del marxismo la necesidad de reconocer la autodeterminación de las naciones. Mas eso no es cierto, pues en 1848 existían fundamentos históricos y políticos para establecer una diferencia entre naciones "reaccionarias" y naciones democrático-revolucionarias. Marx tenía razón al condenar a las primeras y defender a las segundas[118]. El derecho a la autodeterminación es una reivindicación democrática que, naturalmente, debe ser subordinada a los intereses generales de la democracia. En 1848 y en los años posteriores, estos intereses generales consistían, primero, en luchar contra el zarismo.

Primero, los países capitalistas avanzados de Europa Occidental y los Estados Unidos. En ellos han terminado hace mucho los movimientos nacionales burgueses de tendencia progresista. Cada una de estas "grandes" naciones oprime a otras naciones en las colonias y dentro del país. Las tareas del proletariado de las naciones dominantes son allí exactamente las mismas que tenía en Inglaterra en el siglo XIX con relación a Irlanda*.

Segundo, el Este de Europa: Austria, los Balcanes y, sobre todo, Rusia. Precisamente el siglo XX ha desarrollado en ellos de modo singular los movimientos nacionales democráticos burgueses y ha exacerbado la lucha nacional. Las tareas del proletariado de esos países, tanto en la culminación de sus transformaciones democráticas burguesas como en la ayuda a la revolución socialista de otros Estados, no pueden ser cumplidas sin defender el derecho de las naciones a la autodeterminación. En ellos es singularmente difícil e importante la tarea de fundir la lucha de clase de los obreros de las naciones opresoras y de los obreros de las naciones oprimidas.

Tercero, los países semicoloniales, como China, Persia y Turquía, y todas las colonias, que suman juntos cerca de 1.000 millones de habitantes. En ellos acaban de empezar, en parte, los movimientos democráticos burgueses y, en parte,

---

* En algunos Estados pequeños que han quedado al margen de la guerra de 1914-1916, por ejemplo, en Holanda y Suiza, la burguesía utiliza intensamente la consigna de "autodeterminación de las naciones" para justificar la participación en la guerra imperialista. Ese es uno de los motivos que impelen a los socialdemócratas de dichos países a negar la autodeterminación. Defienden con argumentos erróneos la política proletaria acertada, a saber: la negación de la "defensa de la patria" en la guerra *imperialista*. En el terreno de la teoría resulta una tergiversación del marxismo; en el terreno de la práctica, una especie de estrechez de criterio de pequeña nación, un olvido de *los centenares de millones* de habitantes de las naciones sojuzgadas por las "grandes potencias". En su magnífico folleto *El imperialismo, la guerra y la socialdemocracia*, el camarada Gorter niega equivocadamente el principio de la autodeterminación de las naciones, pero lo *aplica* con acierto al exigir la *inmediata* "independencia política y *nacional*" de las Indias Holandesas y al desenmascarar a los oportunistas holandeses, que se niegan a presentar dicha reivindicación y a luchar por ella.

están lejos de haber terminado. Los socialistas no deben limitarse a exigir la inmediata liberación absoluta, sin rescate, de las colonias, reivindicación que, en su expresión política, significa precisamente el reconocimiento del derecho a la autodeterminación; los socialistas deben apoyar con la mayor decisión a los elementos más revolucionarios de los movimientos democráticos burgueses de liberación nacional en dichos países y ayudar a su insurrección –y, llegado el caso, a su guerra revolucionaria– *contra* las potencias imperialistas que los oprimen.

7. EL SOCIALCHOVINISMO Y LA AUTODETERMINACION DE LAS NACIONES

La época imperialista y la guerra de 1914-1916 han planteado de modo especial la tarea de luchar contra el chovinismo y el nacionalismo en los países avanzados. En el problema de la autodeterminación de las naciones existen dos matices principales entre los socialchovinistas, es decir, entre los oportunistas y los kautskianos, que embellecen la guerra imperialista, reaccionaria, aplicándole el concepto de "defensa de la patria".

Por una parte, vemos a lacayos bastante descarados de la burguesía que defienden las anexiones, alegando que el imperialismo y la concentración política son fenómenos progresistas, y que niegan el derecho de autodeterminación, calificándolo de utópico, ilusorio, pequeñoburgués, etc. Entre ellos figuran Cunow, Parvus y los oportunistas extremos en Alemania, una parte de los fabianos y de los jefes de las tradeuniones en Inglaterra y los oportunistas en Rusia: Semkovski, Libman, Yurkévich, etc.

De otra parte, vemos a los kautskianos, entre los que debe incluirse también a Vandervelde, Renaudel, muchos pacifistas de Inglaterra y de Francia, etc. Son partidarios de la unidad con los primeros y, en la práctica, coinciden plenamente con ellos al defender el derecho de autodeterminación de una manera puramente verbal e hipócrita: consideran "excesiva" ("*zu viel verlangt*": Kautsky en *Neue Zeit*, 21 de mayo de 1915) la reivindicación de libertad de separación política,

no sostienen la necesidad de la táctica revolucionaria de los socialistas precisamente de las naciones opresoras, sino que, por el contrario, velan sus obligaciones revolucionarias, justifican su oportunismo, les ayudan a engañar al pueblo, dan de lado precisamente el problema de *las fronteras* del Estado que retiene por la fuerza en su seno a naciones con derechos mermados, etc.

Unos y otros son por igual oportunistas que prostituyen el marxismo, pues han perdido toda capacidad para comprender la importancia teórica y la actualidad práctica de la táctica de Marx, explicada por él con el ejemplo de Irlanda.

Por lo que se refiere, en particular, a las anexiones, el problema ha adquirido singular actualidad con motivo de la guerra. Pero ¿qué es una anexión? Es fácil convencerse de que la protesta contra las anexiones se reduce a reconocer la autodeterminación de las naciones o se basa en la frase pacifista, defensora del statu quo y opuesta a *toda* violencia, incluso a la revolucionaria. Semejante frase es profundamente falsa y está en pugna con el marxismo.

8. LAS TAREAS CONCRETAS DEL PROLETARIADO EN EL FUTURO INMEDIATO

La revolución socialista puede empezar en el futuro más inmediato. En ese caso, surgirá ante el proletariado la tarea urgente de conquistar el poder, expropiar los bancos y aplicar otras medidas dictatoriales. La burguesía –y sobre todo los intelectuales del tipo de los fabianos y kautskianos– tratará, en ese momento, de fraccionar y frenar la revolución, imponiéndole objetivos limitados, democráticos. Si *todas* las reivindicaciones puramente democráticas son capaces, cuando el proletariado ha iniciado ya el asalto de las bases del poder de la burguesía, de desempeñar en cierto sentido el papel de obstáculo de la revolución, la necesidad de proclamar y hacer efectiva la libertad de *todos* los pueblos oprimidos (es decir, su derecho a la autodeterminación) será tan imperiosa en la revolución socialista como lo fue para la victoria de la revolución democrática burguesa, por ejemplo, en Alemania en 1848 o en Rusia en 1905.

Puede ocurrir, sin embargo, que pasen cinco o diez años, e incluso más, antes de que empiece la revolución socialista. Se planteará entonces la tarea de la educación revolucionaria de las masas para impedir que los chovinistas y oportunistas socialistas puedan pertenecer al partido obrero y triunfar como lo hicieron en 1914-1916. Los socialistas deberán explicar a las masas que procederán como chovinistas, como lacayos de las monarquías imperialistas y de la burguesía imperialista, cubiertos de sangre y lodo, los socialistas ingleses que no exijan la libertad de separación de las colonias y de Irlanda; los socialistas alemanes que no exijan la libertad de separación de las colonias, de los alsacianos, daneses y polacos, que no extiendan directamente la propaganda revolucionaria y las acciones revolucionarias de masas al terreno de la lucha contra la opresión nacional ni utilicen incidentes como el de Saverne para la más amplia propaganda ilegal entre el proletariado de la nación opresora, para manifestaciones en las calles y para acciones revolucionarias de masas; los socialistas rusos que no exijan la libertad de separación de Finlandia, Polonia, Ucrania, etc., etc.

9. ACTITUD DE LA SOCIALDEMOCRACIA DE RUSIA Y POLONIA Y DE LA II INTERNACIONAL ANTE LA AUTODETERMINACION

Las discrepancias entre los socialdemócratas revolucionarios de Rusia y los socialdemócratas polacos en el problema de la autodeterminación se revelaron ya en 1903, en el Congreso que aprobó el Programa del POSDR y que, pese a la protesta de la delegación de los socialdemócratas polacos, incluyó en ese Programa el apartado 9, que reconoce el derecho de las naciones a la autodeterminación. Desde entonces, los socialdemócratas polacos no han repetido ni una sola vez, en nombre de su partido, la propuesta de excluir el apartado 9 del Programa de nuestro Partido o de sustituirlo por cualquier otra fórmula.

En Rusia, donde no menos del 57% de la población (más de 100 millones) es de naciones oprimidas; donde estas naciones pueblan, primordialmente, las regiones periféricas;

donde una parte de estas naciones es más culta que los rusos; donde el régimen político se distingue por su barbarie singular y medieval; donde no ha terminado aún la revolución democrática burguesa, el reconocimiento del derecho de las naciones oprimidas por el zarismo a separarse de ella con plena libertad es absolutamente obligatorio para los socialdemócratas, en nombre de sus tareas democráticas y socialistas. Nuestro Partido, reconstituido en enero de 1912, aprobó en 1913 una resolución que ratificaba el derecho de autodeterminación, explicándolo precisamente con el significado concreto expuesto más arriba[119]. El desenfreno del chovinismo ruso en 1914-1916 tanto entre la burguesía como entre los socialistas oportunistas (Rubanóvich, Plejánov, *Nashe Delo*, etc.) nos hace insistir más aún en esta reivindicación y reconocer que, quienes la niegan, apoyan en la práctica al chovinismo ruso y al zarismo. Nuestro Partido declara que no asume en absoluto la menor responsabilidad por semejante actuación contra el derecho de autodeterminación.

La fórmula más reciente de la posición que mantiene la socialdemocracia polaca en el problema nacional (declaración de la socialdemocracia polaca en la Conferencia de Zimmerwald) contiene las siguientes ideas:

Esta declaración estigmatiza al Gobierno alemán y a todos los demás que ven en las "regiones polacas" la banca del futuro juego a las compensaciones, "*privando al pueblo polaco de la posibilidad de decidir él mismo su destino*". "La socialdemocracia polaca protesta enérgica y solemnemente contra el hecho de que *sea recortado y despedazado todo un país...*" Fustiga a los socialistas que han confiado a los Hohenzollern... "la causa de *la liberación de los pueblos oprimidos*". Expresa el convencimiento de que sólo la participación en la próxima lucha, en la lucha por el socialismo del proletariado revolucionario internacional, "*romperá las cadenas de la opresión nacional* y destruirá *todas las formas* de dominación *extranjera*, asegurará *al pueblo polaco* la posibilidad de desarrollarse libremente en todos los aspectos como un miembro *con iguales derechos* en la unión de los pueblos". La declaración reconoce que la guerra es "*doblemente* fratricida" "*para los polacos*" (Boletín de la

Comisión Socialista Internacional, núm. 2, 27 de septiembre de 1915, pág. 15; traducido al ruso en la recopilación *La Internacional y la guerra*, pág. 97).

En el fondo, estas tesis no se diferencian en nada del reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación, aunque pecan de mayor vaguedad e imprecisión de las fórmulas políticas que la mayoría de los programas y resoluciones de la II Internacional. Cualquier intento de expresar estas ideas en fórmulas políticas exactas y de determinar su aplicabilidad al régimen capitalista o sólo al régimen socialista mostrará con mayor claridad aún cuán erróneo es que los socialdemócratas polacos nieguen la autodeterminación de las naciones.

El acuerdo del Congreso Socialista Internacional de Londres (1896), que reconoce la autodeterminación de las naciones, debe ser completado con las tesis expuestas más arriba, indicando: 1) la urgencia especial de esta reivindicación bajo el imperialismo; 2) el convencionalismo político y el contenido clasista de todas las reivindicaciones de la democracia política, comprendida la reivindicación que nos ocupa; 3) la necesidad de diferenciar las tareas concretas de los socialdemócratas de las naciones opresoras y las de los socialdemócratas de las naciones oprimidas; 4) el reconocimiento inconsecuente, puramente verbal y, debido a ello, hipócrita por su significación política, de la autodeterminación por los oportunistas y kautskianos; 5) la coincidencia, de hecho, con los chovinistas por parte de los socialdemócratas, sobre todo de las naciones dominantes (rusos, angloamericanos, alemanes, franceses, italianos, japoneses, etc.), que no defienden la libertad de separación de las colonias y naciones oprimidas por "sus" naciones; 6) la necesidad de supeditar la lucha por esta reivindicación, como por todas las reivindicaciones fundamentales de la democracia política, a la lucha revolucionaria directa de las masas por el derrocamiento de los gobiernos burgueses y por la realización del socialismo.

Hacer extensivo a toda la Internacional el punto de vista de algunas naciones pequeñas, en particular de los socialdemócratas polacos –a quienes su lucha contra la burguesía

polaca, que engaña al pueblo con consignas nacionalistas, ha llevado a la negación equivocada de la autodeterminación—constituiría un error teórico, la sustitución del marxismo por el proudhonismo, y significaría, en la práctica, un apoyo involuntario al más peligroso chovinismo y oportunismo de las naciones dominantes.

La Redacción de "Sotsial-Demokrat",
Organo Central del POSDR

Postscriptum. En el número de *Neue Zeit* del 3 de marzo de 1916, que acaba de aparecer, Kautsky tiende abiertamente la mano cristiana de la reconciliación al representante del chovinismo alemán más repulsivo, Austerlitz, negando a la Austria de los Habsburgo la libertad de separación de las naciones oprimidas, pero reconociéndosela a la Polonia *rusa*, a fin de prestar un servicio lacayuno a Hindenburg y a Guillermo II. ¡Sería difícil desear un autodesenmascaramiento mejor del kautskismo!

Escrito en enero-febrero de 1916

Publicado en abril de 1916, en la revista "Vorbote", núm. 2

Publicado en ruso por primera vez en octubre de 1916, en "Sbórnik Sotsial-Demokrata", núm. 1

Se publica según el texto de "Sbórnik"

ACERCA DEL "PROGRAMA DE PAZ"

El "programa de paz" socialdemócrata es uno de los problemas más importantes que la Segunda Conferencia Internacional de los "zimmerwaldianos"[120] incluyó en su orden del día. Para mostrar inmediatamente al lector *el fondo* real de ese problema, citaremos la correspondiente declaración de Kautsky, prestigioso representante de la II Internacional y prestigioso defensor de los socialchovinistas de todos los países.

"La Internacional no es un instrumento apto en tiempos de guerra; es en realidad un instrumento de paz... La lucha por la paz es una lucha de clases en tiempos de paz" (*Neue Zeit*, 27 de noviembre de 1914). "Todos los programas de paz formulados hasta ahora por la Internacional, tanto el de Copenhague como el de Londres y el de Viena, exigen, y con sobrada razón, que se reconozca la independencia de las naciones. Esta exigencia debe ser nuestra brújula en la guerra actual" (ibíd., 21 de mayo de 1915).

Estas breves palabras expresan con elocuencia el "programa" de unión y conciliación internacionales de los socialchovinistas. Todos saben que en Viena se reunieron los amigos y partidarios de Südekum, quienes actúan enteramente inspirados por éste, defendiendo el imperialismo germano so pretexto de "defensa de la patria"[121]. Los Südekum franceses, ingleses y rusos se reunieron en Londres y defendieron cada uno, con el mismo pretexto, "su propio" imperialismo nacional. La verdadera política de los héroes del socialchovinismo de Londres y de Viena consiste en justificar la participación en la guerra imperialista, en justificar la matanza de los obreros alemanes por los obreros franceses y viceversa para decidir qué burguesía nacional deberá tener

el privilegio de despojar a los otros países. Y para encubrir esa política real, para engañar a los obreros, los héroes de Londres y Viena recurren a *las palabras*: ¡Nosotros "reconocemos" "la independencia de las naciones", o, dicho en otros términos, reconocemos la autodeterminación de las naciones, rechazamos las anexiones, etc., etc.!

Es tan claro como la luz del día que este "reconocimiento" es una flagrante mentira, una hipocresía repugnante, pues con él se justifica la participación en una guerra que sirve por *ambos* lados para avasallar a las naciones, y no para hacerlas independientes. En lugar de revelar esa hipocresía desenmascarándola y condenándola, el prestigioso Kautsky la *canoniza*. ¡¡¡Para Kautsky, el deseo unánime de los chovinistas, que han traicionado al socialismo, de engañar a los obreros, es prueba de "unanimidad" y vitalidad de la Internacional en el problema de la paz!!! Kautsky trueca la hipocresía nacional, burda y patente, que salta a la vista y es evidente para los obreros, en hipocresía internacional, sutil, solapada y embaucadora para los obreros. La política de Kautsky es cien veces más perjudicial y peligrosa para el movimiento obrero que la de Südekum; la hipocresía de Kautsky es cien veces más repulsiva.

Y no se trata sólo de Kautsky, ni mucho menos, pues una política igual llevan a cabo Axelrod, Mártov y Chjeídze en Rusia, Longuet y Pressemanne en Francia, Treves en Italia, etc. Esta política significa objetivamente fomentar la mentira burguesa dentro de la clase obrera, llevando las ideas burguesas al proletariado. Es evidente que Südekum, por una parte, y Plejánov, por otra, sólo repiten la mentira burguesa de los capitalistas de "su" nación: pero lo que no es tan evidente es que Kautsky consagra *la misma mentira* y la erige en "verdad suprema" de la "unánime" Internacional. La burguesía necesita precisamente que los obreros tengan a los Südekum y a los Plejánov por prestigiosos y unánimes "socialistas", si bien con diferencias pasajeras. La burguesía necesita precisamente que las hipócritas frases sobre la paz, frases hueras que a nada comprometen, *desvíen* a los obreros de la lucha revolucionaria durante la guerra, los adormez-

can, los consuelen con la esperanza de una "paz sin anexiones", una paz democrática, etc., etc.

Huysmans se limitó a popularizar el programa de paz de Kautsky, agregándole los arbitrajes, la democratización de la política exterior, etc. Pero el punto principal y fundamental del programa socialista de paz debe ser *desenmascarar la hipocresía* del programa kautskiano de paz que *fortalece* la influencia burguesa en el proletariado.

Recordemos los postulados fundamentales de la doctrina socialista, tergiversados por los kautskianos. La guerra es la continuación por medios violentos de la política que las clases dominantes de las potencias beligerantes aplicaban mucho tiempo antes de la guerra. La paz es una continuación de la *misma* política, en la que *se registran* los cambios producidos en las relaciones entre las fuerzas adversarias en virtud de las acciones bélicas. La guerra, por sí sola, no altera la dirección de la política anterior a la misma, no hace sino *acelerar* este desarrollo.

La guerra de 1870-1871 fue la continuación de la política burguesa progresista (que duró décadas) de liberación y unificación de Alemania. La derrota de Napoléon III y su derrocamiento aceleraron esta liberación. El programa de paz de los socialistas de aquella época tenía en cuenta este resultado progresista burgués y buscaba apoyar a la burguesía democrática, recomendando no despojar a Francia, firmar una paz honrosa con la república.

Obsérvese qué payasada es la tentativa de "repetir" servilmente este ejemplo en plena guerra imperialista de 1914-1916. Esta guerra es la continuación de la política de una burguesía que se ha pasado de madura, reaccionaria, que ha estado saqueando al mundo, apoderándose de las colonias, etc. Teniendo en cuenta la situación objetiva, y sea cual fuere el desenlace de la contienda, la actual guerra *no puede*, sin rebasar las relaciones burguesas, conducir a nungún "progreso" democrático, sino únicamente a intensificar y extender la opresión, en general, y la opresión nacional, en particular.

Aquella guerra aceleró el desarrollo en una dirección

democrática, progresista y burguesa; su resultado fue el derrocamiento de Napoleón III, la unificación de Alemania. *Esta* guerra está acelerando el desarrollo *solamente* hacia la revolución socialista. *Entonces*, el programa de paz democrática (burguesa) tuvo un fundamento histórico *objetivo*. *¡Ahora no existe* tal fundamento, y las palabras sobre una paz democrática son una mentira burguesa que sirve objetivamente para desviar a los obreros de la lucha revolucionaria por el socialismo! *Entonces*, los socialistas apoyaron con su programa de paz democrática el profundo movimiento democrático burgués de *las masas*, que existía, que se había manifestado durante décadas (orientado hacia el derrocamiento de Napoleón III, hacia la unificación de Alemania). *Ahora*, con su programa de paz democrática basado en las relaciones burguesas, los socialistas están ayudando a la burguesía a *engañar* al pueblo, a apartar al proletariado de la revolución *socialista*.

¡Lo mismo que las frases sobre la "defensa de la patria" inculcan falsamente a las masas la ideología de una guerra de liberación nacional, así las frases sobre la paz democrática introducen *indirectamente* la misma mentira burguesa!

"Esto significa que ustedes no tienen ningún programa de paz, significa que se oponen a las reivindicaciones democráticas", objetan los kautskianos, esperando que la gente poco observadora no advierta que tal objeción sustituye las tareas socialistas existentes por tareas democráticas burguesas inexistentes.

¡Oh, no señores!, respondemos a los kautskianos. Nosotros estamos *por* las reivindicaciones democráticas, somos *los únicos* que luchamos por ellas *sin hipocresía*, pues la situación histórica objetiva no permite plantearlas, como no sean vinculadas a la revolución socialista. Tomen, por ejemplo, esa "brújula" usada por Kautsky y Cía. para engañar a los obreros con patrañas burguesas.

Südekum y Plejánov son "unánimes" en el "programa de paz": ¡contra las anexiones!, ¡por la independencia de las naciones! Y observen que los Südekum *tienen razón* cuando dicen que la actitud de Rusia hacia Polonia, Finlandia, etc., es una actitud anexionista. También tiene razón Plejánov

cuando dice que la actitud de Alemania hacia Alsacia y Lorena, Servia, Bélgica, etc., es también anexionista. Ambos tienen razón ¿no es verdad? ¡¡¡Y Kautsky "reconcilia" al Südekum alemán con el Südekum ruso!!!

Pero cualquier obrero sensato verá en seguida que tanto Kautsky como *ambos* Südekum son hipócritas. Es evidente. El deber del socialista no es reconciliarse con la democracia hipócrita, sino *desenmascararla*. ¿Cómo puede hacerlo? Muy sencillo: puede considerarse sincero el "reconocimiento" de la independencia de las naciones *sólo* cuando el representante de una nación opresora exige, tanto antes de la guerra como durante ella, la libertad de separación para una nación que es oprimida *por su propia* "patria".

Sólo esta exigencia está conforme con el marxismo. Marx la formuló partiendo de los intereses del proletariado británico, cuando exigía la libertad de Irlanda, aunque admitía la probabilidad de una federación después de la separación, es decir, exigía la libertad de separación no para desmembrar y aislar, sino para establecer vínculos más sólidos y democráticos. En todos los casos, cuando hay naciones oprimidas y opresoras, cuando no existen circunstancias especiales que distingan a las naciones democráticas revolucionarias de las reaccionarias (tales circunstancias existieron, por ejemplo, en la década del 40 del siglo XIX), la política de Marx con respecto a Irlanda debe ser un ejemplo de política proletaria. El imperialismo es justamente una época en la cual es esencial y típica la división de las naciones en opresoras y oprimidas, y resulta absolutamente imposible hacer una distinción entre naciones reaccionarias y revolucionarias en Europa.

Nuestro Partido señaló ya en 1913 en una resolución sobre el problema nacional la obligación de los socialdemócratas de aplicar el concepto de autodeterminación en el sentido que hemos indicado aquí. Lo que dijimos fue confirmado plenamente por la guerra de 1914-1916.

Véase el último artículo de Kautsky en *Neue Zeit* del 3 de marzo de 1916. Manifiesta con toda claridad que *está de acuerdo* con Austerlitz, el renombrado y ultrachovinista alemán en Austria, director del periódico patriotero vienés

Diario Obrero[122], cuando él dice que "la independencia de una nación" no debe "ser confundida con su soberanía". Dicho con otras palabras, las naciones oprimidas deben conformarse con la autonomía nacional dentro de un "Estado de nacionalidades"; no es necesario exigir para ellas igualdad de derecho a la independencia política. ¡¡¡Y a continuación, en el mismo artículo, Kautsky afirma que no es posible demostrar que "pertenecer al Estado ruso es necesario para los polacos"!!!

¿Qué significa eso? Significa que para agradar a Hindenburg, Südekum, Austerlitz y Cía., Kautsky reconoce a Polonia *el derecho a la separación* de Rusia, pese a que Rusia es un "Estado de nacionalidades", ¡¡¡pero no dice nada sobre la libertad de los polacos para separarse de Alemania!!! En el mismo artículo declara Kautsky que los socialistas franceses se desviaron del internacionalismo porque quieren obtener la libertad de Alsacia y Lorena mediante *la guerra*. ¡Pero no dice nada sobre los Südekum y Cía. alemanes que se desvían del internacionalismo cuando se niegan a exigir la libertad de Alsacia y Lorena para separarse *de Alemania*!

Kautsky utiliza la expresión "Estado de nacionalidades" –¡que podría aplicarse también a Inglaterra, teniendo en cuenta a Irlanda; y a Alemania, teniendo en cuenta a Polonia, Alsacia, etc.!– para una evidente defensa del socialchovinismo. Convirtió la "lucha contra las anexiones" en un "programa de *paz*"... con los chovinistas, la convirtió en indignante hipocresía. Y en el mismo artículo repite las melosas palabras de un Judas[123]: "La Internacional jamás dejó de exigir el consentimiento de la población interesada, cuando las fronteras de un Estado son modificadas". ¿No está claro, acaso, que Südekum y Cía. exigen el "consentimiento" de los alsacianos y belgas para ser anexados a Alemania, que Austerlitz y Cía. piden el "consentimiento" de los servios y polacos para ser anexados a Austria?

¿Y el kautskiano ruso Mártov? Escribió a *Nash Golos* (Samara), periódico de los adeptos de Gvózdev, para demostrar la indiscutible verdad de que de la autodeterminación de las naciones no se infiere necesariamente la defensa

de la patria en una guerra imperialista. Pero Mártov no dice nada sobre el hecho de que un socialdemócrata ruso traiciona al principio de autodeterminación si no exige *el derecho a la separación* para las naciones oprimidas por los rusos, ¡con lo cual tiende una mano de paz a los Aléxinski, los Gvózdev, los Potrésov y los Plejánov! ¡También en la prensa ilegal calla Mártov sobre eso! Discute con el holandés Gorter, aunque Gorter, a la vez que niega erróneamente el principio de la autodeterminación de las naciones, lo *aplica* con acierto cuando exige *la independencia política* de las Indias Holandesas y acusa de traicionar al socialismo a los oportunistas holandeses que no están de acuerdo con eso. ¡Pero Mártov no quiere discutir con su consecretario Semkovski, *el único* que se pronunció, entre 1912 y 1915, sobre este problema en la prensa liquidacionista, *negando* el derecho a la separación y, en general, la autodeterminación!

¿No es evidente, acaso, que Mártov "defiende" la autodeterminación con la misma hipocresía que Kautsky? ¿Que encubre de la misma manera su deseo de *conciliarse* con los chovinistas?

¿Y Trotski? Está en cuerpo y alma *en pro* de la autodeterminación, pero también en sus labios ésta es una frase vacía, puesto que no exige la libertad de separación para las naciones oprimidas por "la patria" de *ese* socialista nacional; ¡*calla* sobre la hipocresía de Kautsky y los kautskianos!

Semejante "lucha contra las anexiones" sirve para engañar a los obreros, y no para *explicar* el programa de los socialdemócratas; es *una evasiva retórica*, y no una concreta indicación del deber de los internacionalistas; no es una lucha contra el nacionalismo, sino una concesión a los prejuicios del nacionalismo y a sus intereses egoístas (¡todos "nosotros", tanto los burgueses como los socialchovinistas, sacamos "provecho" de la opresión de una nación por "nuestra" patria!).

El "programa de paz" de la socialdemocracia debe, ante todo, desenmascarar la hipocresía de las frases burguesas, socialchovinistas y kautskianas sobre la paz. Es lo primero y lo fundamental. Sin eso somos cómplices, voluntarios o involuntarios, del *engaño* a las masas. Nuestro "programa

de paz" exige que el punto principal de la democracia en este problema –la oposición a las anexiones– se aplique en la práctica y no de palabra, que sirva a la propaganda del internacionalismo, y no a la hipocresía nacional. Para eso es necesario explicar a las masas que la oposicion a las anexiones, *o sea*, el reconocimiento de la autodeterminación, es sincera sólo cuando el socialista de *cada* nación exige la libertad de separación para las naciones oprimidas por la suya. Como consigna positiva, que incorpora a las masas a la lucha revolucionaria y explica la necesidad de las medidas revolucionarias para una paz "democrática", debe proponerse la siguiente: repudio a las deudas contraídas por los Estados.

Finalmente, nuestro "programa de paz" debe explicar que las potencias imperialistas y la burguesía imperialista *no pueden* conceder una paz democrática. *Es preciso* buscarla y bregar por ella, pero *no buscarla mirando hacia el pasado*, en la utopía reaccionaria de un capitalismo *no* imperialista, o en una liga de naciones iguales en derechos bajo el capitalismo, sino *mirando hacia el futuro*, en la revolución socialista del proletariado. Ninguna reivindicación democrática fundamental puede ser conquistada con una considerable amplitud o cierto grado de perdurabilidad en los países imperialistas adelantados si no es *mediante* batallas revolucionarias bajo la bandera del socialismo.

Y quien promete a los pueblos una paz "democrática", sin defender al mismo tiempo la revolución socialista o negando la lucha por ella –una lucha ahora, durante la guerra–, engaña al proletariado.

Escrito entre el 19 de febrero y el 7 de marzo (3 y 20 de marzo) de 1916

Publicado el 25 de marzo de 1916, en el periódico "Sotsial-Demokrat", núm. 52

Se publica según el texto del periódico

CARTA DEL COMITE DE LA ORGANIZACION EN EL EXTRANJERO[124] A LAS SECCIONES DEL POSDR

Estimados camaradas: En el núm. 25 (el *segundo* desde el comienzo de la guerra), recientemente aparecido, de *Gazeta Robotnicza*[125], órgano de *la oposición* de la socialdemocracia polaca, se publican las resoluciones de su reunión (una reunión del consejo de redacción), aprobadas ya en *junio* de 1915.

Dichas resoluciones demuestran con claridad que *como organización* (no hablamos de sus miembros como individuos, pues algunos de ellos como, por ejemplo, Rádek, realizan un trabajo sumamente útil en la prensa socialdemócrata alemana), la SDP vacila *de nuevo*, manifestando una falta de carácter *total*.

¡¡Ni una palabra contra *el kautskismo*[126], ni una palabra sobre una concreta y enérgica lucha contra *el oportunismo* en tanto que *fuente* y *puntal* del socialchovinismo!! Esto puede entenderse de una sola manera: están dispuestos a volver (como en Bruselas el 3 (16). VII. 1914) a hacerles el "juego" a los kautskistas.

Reproducimos el texto íntegro de la principal resolución (IV):

Gazeta Robotnicza de la P.S.D. (oposición), núm. 25 (enero de 1916). "Resoluciones de la reunión del consejo de redacción, realizada los días 1 y 2 de junio de 1915."

...IV. *Actitud de la socialdemocracia de Polonia y de Lituania hacia el POSDR*[127].

"Los socialdemócratas revolucionarios polacos consideran al CC del POSDR como una colectividad integrada por los

elementos revolucionarios internacionalistas más decididos de Rusia, y, dejando para la organización territorial la labor de arreglar en el futuro las relaciones orgánicas con él, lo apoyarán políticamente y coordinarán su actividad con ese organismo.

"La común posición revolucionaria de los socialdemócratas polacos y el CC en los principales puntos esenciales (*wytycznych* [¿**determinados**?]) de su política impone a la socialdemocracia de Polonia y de Lituania la obligación de continuar manteniendo una actitud crítica hacia los excesos incontestables (*wybujałości* **[crecimiento "impetuoso" de los cereales, etc.]**) de su táctica.

"Llevado por el justo deseo de acentuar la absoluta hostilidad del proletariado a la **rapaz** política zarista, el CC formula la consigna de *la derrota de Rusia*, argumentándola por el papel particularmente reaccionario del zarismo en Europa y por la significación particular de la revolución rusa; sin embargo, el CC incurre de este modo en contradicción con el método del internacionalismo, que no permite que las esperanzas y los objetivos del proletariado sean vinculados a uno u otro desenlace de la guerra, e incluso suministra argumentos a los socialpatriotas alemanes.

"Mientras que señala con justeza la necesidad de una acción revolucionaria para construir una nueva Internacional, mientras que se opone con justeza a todos los intentos de **velar** el conflicto y recomponer la vieja Internacional rota, el CC sobrestima, sin embargo, la importancia de separarse mecánicamente de todos los elementos menos decididos, que no aceptan su punto de vista *a priori*, y **olvida (przeocza)** que la tarea del **campo (obozu)** revolucionario debe ser no rechazar a dichos elementos, sino incorporarlos a la lucha contra **la charlatanería (engaño)** *(szalbierstwem)* del socialpatriotismo y contribuir al proceso de su radicalización por una crítica acerba de su inestabilidad ideológica.

"En cuanto al CO (del POSDR), **la reunión (narada) confirma** que su **grupo** principal, que está en Rusia, **y** también **su representación literaria** *(ekspozytura literacka)* comparten el punto de vista del socialpatriotismo, que su

débil ala internacionalista carece de la fuerza y el valor necesarios para romper con los socialpatriotas, y que el centro del CO adopta un punto de vista pacifista; **la reunión** considera que la actitud de la socialdemocracia de Polonia y de Lituania hacia el CO sólo puede consistir en criticar su posición, contribuir a su desintegración *(rozkładu)* y separar del CO a **sus elementos** internacionalistas agrupados en torno de *Nashe Slovo*, un órgano que hizo muchísimo para la elaboración (cristalización) de las ideas revolucionarias internacionalistas en el seno del POSDR.

"Lo mismo podemos decir, en particular, respecto al Bund integrante (del CO), cuya actitud es una mezcla más caótica aún de elementos socialpatriotas y pacifistas, rusófilos y germanófilos."

Los socialdemócratas polacos dicen aquí que desean "coordinar" su actividad con el CC.

Creemos que es nuestro incuestionable deber decir al Comité Central: el CC no debe *ni puede* "coordinar" su actividad con la SDP.

¿Por qué?

Porque la SDP, una y otra vez, por 1.001 vez, *vacila* (o juega una partida, lo que objetivamente es la misma cosa) en cuanto al problema *fundamental* de nuestro Partido. No hay duda de que el problema clave del movimiento socialdemócrata de Rusia es hoy el de *la escisión.*

En este problema somos intransigentes, pues *toda* la experiencia del movimiento socialdemócrata de Rusia, especialmente en el período de 1903-1909, más aún entre 1910 y 1914, y sobre todo en 1915 y 1916, nos *ha convencido* de que la unidad con el CO (o, lo que es igual, con el grupo de Chjeídze) es *perjudicial* para el movimiento obrero y *asegura* su subordinación a la burguesía.

La guerra y el "gvozdevismo"[128] han aportado la prueba definitiva.

Y justamente en este problema principal, básico y cardinal es en el que los socialdemócratas polacos vuelven a *andar con rodeos.*

No dicen *una palabra* de que la guerra los convenció

de la necesidad de una escisión, ni de *lo equivocado* de su táctica en Bruselas (3 (16). VII. 1914).

Por el contrario, han insertado en la resolución *una frase* que parece estar formulada deliberadamente para justificar y realizar una nueva deserción "tipo Bruselas" al CO o a Chjeídze. Esta es la frase:

"...el CC sobrestima la importancia de separarse mecánicamente..."

Ahí está la clave. Todo lo demás es pura retórica. Si el CC "sobrestima" la necesidad de una escisión, es evidente que la SDP tendrá el derecho, mañana o pasado mañana, de votar *otra vez* por una nueva resolución tipo Bruselas-Kautsky en favor de la "unidad".

Nos encontramos otra vez con el viejo tyszkismo[129], el viejo juego entre el CC y el CO, el viejo uso ecléctico (para decirlo con suavidad) de la posición pendular.

No oponemos ninguna objeción a *colaborar* con la SDP, ni en general ni en la izquierda de Zimmerwald; no defendemos cada *letra* de nuestras resoluciones; pero en los problemas (1) de *la escisión en Rusia* y (2) de la intransigencia respecto al kautskismo en Europa, *somos intransigentes*. Consideramos nuestro deber advertir a todos los camaradas que *no se puede contar* con los socialdemócratas polacos, e insistir en que el CC no se deje arrastrar otra vez a la repetición de los experimentos "de Bruselas" y se abstenga de dar crédito a los autores de estos experimentos o a quienes participan en ellos.

Con saludos fraternales del *COE*

Escrito entre febrero y marzo de 1916

Publicado por primera vez en 1937, en Recopilación Leninista XXX

Se publica según el manuscrito

PROYECTO DE RESOLUCION DEL CC DEL POSDR SOBRE EL CESE DE LA PUBLICACION DE LA REVISTA "KOMMUNIST"

No es para la prensa:

Teniendo en cuenta,

(1) que *Kommunist* fue fundada –transitoriamente y a modo de experimento– como Redacción integrada en forma federativa, cuando en ningún problema sustancial se había revelado *ninguna* discrepancia entre la Redaccion del OC y el resto de la Redacción en su conjunto;

(2) que después de la aparición del núm. 1-2 de *Kommunist*, *tres* miembros de la Redacción plantearon tales discrepancias en las tesis sobre la autodeterminación firmadas por ellos;

(3) que el intercambio de opiniones sobre este problema puso al descubierto la existencia de divergencias profundas en cuanto a la evaluación del papel que desempeñan las reivindicaciones democráticas y el programa mínimo en general;

– el CC resuelve: reconocer que es imposible mantener la revista *Kommunist* y declarar que *esta publicación deja de aparecer.*–

Además. Para *ampliar* la discusión de los problemas en debate y lograr su aclaración ante un conjunto más amplio de camaradas dirigentes, el CC resuelve:

solicitar a los tres camaradas que firmaron las tesis que preparen *una exposición fundamentada* de sus discrepancias con la Redacción del OC.

Esta exposición, junto con la respuesta de la Redacción del OC, se hará conocer a un número mayor de funcionarios dirigentes del Partido, para resolver *definitivamente* si es deseable y necesario trasladar la discusión abierta a la prensa[130].

Lamento mucho que *usted* le dé largas a un asunto "aburrido hasta el hartazgo". *Repito*: también yo estoy harto de repetir que *me veo obligado a negarme* a colaborar en "*Kommunist*".

Su plan no está basado en principios y *complica* más aún el embrollo. *Si no hay* profundas discrepancias de principio, el hecho de recurrir al CC se convierte en un enredo o una intriga, y cualquier "súbdito ruso" le denunciará a usted.

Si las hay, es preciso decir *esto:* después del núm. 1-2, la gente ha quedado terriblemente confundida; *rechazamos la responsabilidad*; consideramos un deber *no* estimular, sino denunciar. *Como concesión* les proponemos (ver la hoja) una discusión más ante un "conjunto más amplio" (para no avergonzarlos en la prensa; para *no matarlos* de golpe con la polémica).

{Sólo para eso.}

Para "*Sbórnik 'Sotsial-Demokrata'*" tenemos, además de varios artículos nuestros*, a Varin + Alexandr + correspondencias + acta de acusación (todavía no la recibí) + Safárov + el letón + Kolontái (probablemente).

A los japoneses[131] los llamaremos sólo para avergonzar*los*. Y a Bujarin, únicamente para *encargarle* sobre el problema económico.

No llamar a Rádek (su artículo es *legal* y en estos momentos, tal como está, *no tiene ninguna importancia*). Tendremos que *luchar* contra *sus* tesis.

Mi opinión es la siguiente: *Kommunist* es *un cadáver* y no intervengo para resucitarlo.

A Alexandr (y a los obreros rusos del Buró) hay que plantearles el problema con arreglo a *los principios*: *no admitimos* en la Redacción a las personas que embrollan las cosas sin remedio, no quieren aprender ni siquiera desean trabajar un poco para exponer su opinión. Ellos quieren *enfrentar*nos con el P.S.D. y esconderse a un costadito; eso está claro.

Kommunist correspondió a la necesidad de *aquel* período,

* ¡Sobran "escritores" para *dos* recopilaciones!

o sea, unir a todos *contra* el socialchovinismo y el kautskismo.

Ahora se plantea **otra** tarea: es urgente *luchar* contra *el* "*economismo* imperialista".

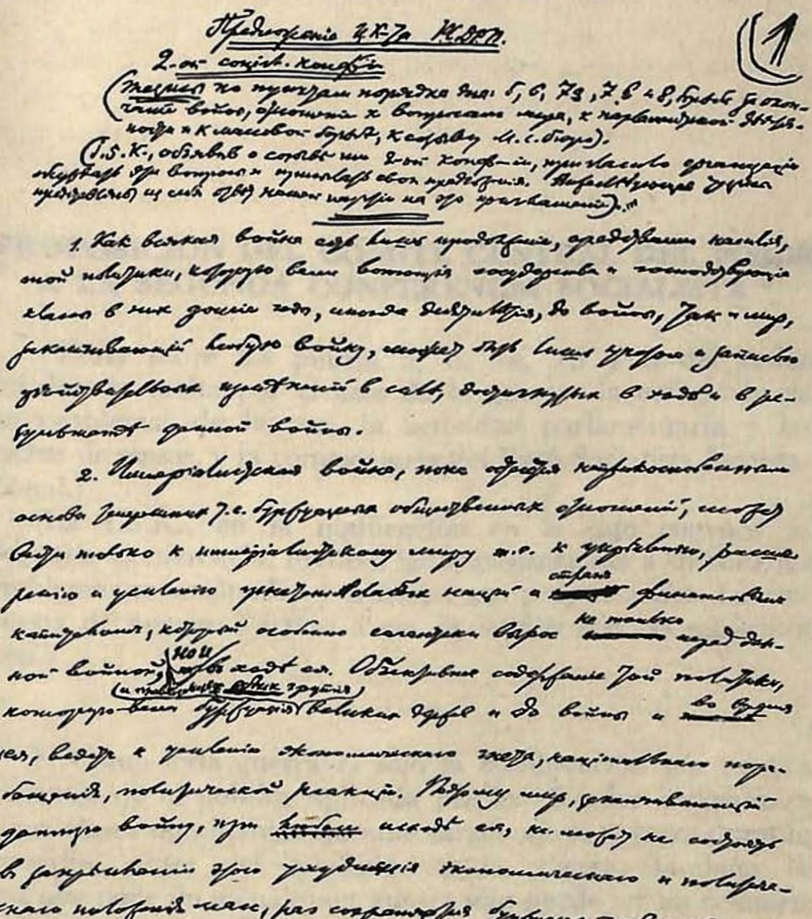
Salut *Lenin*

P. S. ¿Por qué no nos *contestaron si habian mandado a Sujánov a Ginebra*? Les envío materiales para Grimm.

No *se pudo realizar* la traducción de las tesis.

Escrito en marzo, más tarde del 28 (10 de abril), de 1916

Se publica por primera vez, según el manuscrito



Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Proposición del Comité Central del POSDR a la Segunda Conferencia Socialista.*
Marzo de 1916

Tamaño reducido

PROPOSICION DEL COMITE CENTRAL DEL POSDR A LA SEGUNDA CONFERENCIA SOCIALISTA[132]

(*Tesis* sobre los puntos 5, 6, 7a, 7b y 8 del orden del día: la lucha por el cese de la guerra; la actitud hacia los problemas de la paz, la actividad parlamentaria y las luchas de masas, y la convocatoria del Buró Socialista Internacional.)

(La I.S.K., en la notificación en la que convoca la Segunda Conferencia, invitó a las organizaciones a discutir los problemas mencionados y a enviar sus proposiciones. La respuesta de nuestro Partido a esa invitación son las siguientes tesis.)

---

1. Como toda guerra es sólo la continuación por medios violentos de la política aplicada por los Estados beligerantes y sus clases dominantes durante largos años, a veces durante decenios, antes del estallido de la guerra, también la paz que pone fin a cualquier guerra sólo puede ser un resumen y un registro de los cambios reales de fuerzas producidos en el curso de la guerra y como resultado de ésta.

2. Mientras las bases de las relaciones sociales actuales, es decir, burguesas, permanezcan intactas, una guerra imperialista puede conducir únicamente a una paz imperialista, es decir, consolidar, extender e intensificar la opresión de las naciones y países débiles por el capital financiero, que creció en proporciones gigantescas no sólo antes de esta guerra, sino también durante su transcurso. El contenido objetivo de la política seguida por la burguesía y los gobier-

nos de *ambos* grupos de grandes potencias antes de la guerra y durante la guerra lleva a la intensificación de la opresión económica, del sojuzgamiento nacional y la reacción política. Por eso, si se mantiene el régimen social burgués, la paz que siga a esta guerra, sea cual fuere su resultado, sólo podrá consagrar ese empeoramiento de la situación económica y política de las masas.

Admitir que una paz democrática pueda surgir de una guerra imperialista es, en teoría, sustituir por una frase vulgar el estudio histórico de la política realizada antes y durante esta guerra; en la práctica, es engañar a las masas populares, oscureciendo su conciencia política, encubriendo y embelleciendo la verdadera política que aplican las clases dominantes para preparar las bases de la futura paz, y ocultando a las masas lo principal, o sea, que una paz democrática es imposible sin una serie de revoluciones.

3. Los socialistas no rehúsan luchar por reformas. Por ejemplo, en los parlamentos deben votar, incluso ahora, por todas mejoras, aunque sea pequeñas, en la situación de las masas, por mayor socorro a los habitantes de las regiones devastadas, por la disminución de la opresión nacional, etc. Pero es sencillamente un engaño burgués preconizar las reformas como una solución de problemas para los cuales la historia y la situación política real exigen un enfoque revolucionario. Este es precisamente el tipo de problemas que la guerra ha puesto en primer plano. Son los problemas fundamentales del imperialismo, es decir, de la propia existencia de la sociedad capitalista, los problemas del aplazamiento de la bancarrota del capitalismo mediante un nuevo reparto del mundo acorde con la nueva relación de fuerzas entre las "grandes" potencias, que en las últimas décadas no sólo se han desarrollado con fantástica rapidez, sino también —y esto es particularmente importante— con extrema desigualdad. Una actividad política efectiva, que modifique la correlación de las fuerzas sociales y que deje de engañar a las masas con palabras, es posible ahora sólo en una de estas dos formas: ayudar a la "propia" burguesía nacional a despojar a otros países (y llamar a esto "de-

fensa de la patria" o "salvación del país"), o ayudar a la revolución socialista del proletariado, apoyando y fomentando la efervescencia que se inicia entre las masas de todos los países beligerantes, soportando las incipientes huelgas y manifestaciones, etc., extendiendo y agudizando estas aún débiles expresiones de la lucha revolucionaria de masas para transformarlas en un asalto general del proletariado con vistas al derrocamiento de la burguesía.

Como todos los socialchovinistas engañan ahora al pueblo encubriendo la verdadera política, es decir, la política imperialista, que los capitalistas prosiguen en esta guerra, con frases hipócritas sobre agresión "deshonesta" y defensa "honesta" de uno u otro grupo de capitalistas rapaces; también las frases sobre una "paz democrática" sirven exclusivamente para engañar al pueblo, como si la paz futura, que preparan ya los capitalistas y diplomáticos, pudiera "simplemente" eliminar la agresión "deshonesta" y restablecer relaciones "honestas", en lugar de ser una continuación, un desarrollo y una consolidación de la misma política imperialista, es decir, de una política de despojo financiero, bandidaje colonial, opresión nacional, reacción política e intensificación en todas sus formas de la explotación capitalista. Lo que los capitalistas y sus diplomáticos necesitan ahora son sirvientes "socialistas" de la burguesía para aturdir, embaucar y adormecer al pueblo con charlas sobre una "paz democrática", con las que disimulen la verdadera política de la burguesía, impidiendo a las masas descubrir la esencia de esta política y apartándolas de la lucha revolucionaria.

4. El programa de paz "democrática", a cuya preparación se dedican ahora los más significados representantes de la II Internacional, es precisamente un engaño y una hipocresía burgueses. Por ejemplo, Huysmans en el Congreso de Arnhem[133] y Kautsky en *Neue Zeit*, los más prestigiosos representantes oficiales y "teóricos" de esta Internacional, formularon este programa como renuncia a la lucha revolucionaria hasta que los gobiernos imperialistas hayan concertado la paz; mientras tanto, repudio verbal a las anexiones y contribuciones de guerra, el derecho de las naciones a la autodeterminación,

la democratización de la política exterior, los tribunales de arbitraje para juzgar los conflictos internacionales entre los Estados, el desarme, los Estados Unidos de Europa[134], etc., etc.

Kautsky reveló con particular claridad el verdadero sentido político de este "programa de paz" cuando, para probar la "unanimidad" de la Internacional en este problema, citó que las conferencias de Londres (II.1915) y Viena (IV.1915) aprobaron unánimemente el punto principal de este programa, o sea, "la autonomía de las naciones". De este modo, ratificó abiertamente ante todo el mundo el deliberado engaño al pueblo perpetrado por los socialchovinistas, quienes combinan un reconocimiento verbal e hipócrita, que a nada obliga y a nada conduce, de la "autonomía" o autodeterminación de las naciones, con el apoyo a los gobiernos "propios" en la guerra imperialista, aun cuando esta guerra se libra, por *ambas* partes, *con* sistemática violación de la "autonomía" de las naciones débiles y *con el fin* de consolidar y ampliar su opresión.

Objetivamente, este "programa de paz" más difundido refuerza la subordinación de la clase obrera a la burguesía, "conciliando" a los obreros, que comienzan a desarrollar una lucha revolucionaria, con sus líderes chovinistas, disimulando la profundidad de la crisis del socialismo para volver a la situación existente antes de la guerra en los partidos socialistas, que originó el paso de la mayoría de los líderes al campo de la burguesía. El peligro de esta política "kautskista" para el proletariado es tanto mayor por cuanto ella se reviste de una fraseología plausible y no se practica sólo en Alemania, sino en todos los países. Por ejemplo, en Inglaterra esta política es aplicada por la mayoría de los líderes; en Francia, por Longuet, Pressemanne y otros; en Rusia, por Axelrod, Mártov, Chjeídze y otros; Chjeídze disfraza la idea chovinista de la "defensa del país" en la guerra actual con la expresión "salvación del país", y mientras, por una parte, aprueba de palabra a Zimmerwald, por otra, elogia, en una declaración oficial del grupo, el famoso discurso de Huysmans en Arnhem, y no se opone realmente, ni en la

tribuna de la Duma, ni en la prensa, a la participación de los obreros en los comités de la industria de guerra, y sigue colaborando en los periódicos que defienden esa participación. En Italia, Treves sigue una política similar: véase "*Avanti!*"[135], órgano central del Partido Socialista Italiano, que, en su número del 5.III.1916, amenaza con desenmascarar a Treves y a otros "reformistas-posibilistas", desenmascarar a quienes "pusieron en juego todos los medios para impedir la acción de la Directiva del partido y de Odino Morgari, favorable a la agrupación de Zimmerwald y a la creación de una nueva Internacional", etc., etc.

5. El más importante de los "problemas de la paz" en la actualidad es el de las anexiones. Y justamente es en este problema donde aparecen con la máxima claridad tanto la hipocresía socialista, que predomina hoy, como las tareas de la propaganda y agitación realmente socialistas.

Es necesario explicar qué es una anexión, y por qué y cómo deben luchar los socialistas contra las anexiones. No se debe considerar como anexión *toda* incorporación de territorio "ajeno", porque, en general, los socialistas están en favor de la eliminación de fronteras entre las naciones y de la formación de Estados más grandes; ni toda violación del statu quo puede considerarse como una anexión, pues sería archirreaccionario y una burla de los conceptos básicos de la ciencia histórica; ni puede llamarse anexión a cualquier incorporación de territorio por medios militares, pues los socialistas no pueden repudiar la violencia y las guerras en beneficio de la mayoría de la población. Se debe considerar anexión sólo la incorporación de un territorio *contra la voluntad* de su población; en otras palabras, el concepto de anexión está indisolublemente vinculado al concepto de autodeterminación de las naciones.

Pero en el terreno de la actual guerra –precisamente porque es imperialista por parte de *ambos* grupos de potencias beligerantes– debía surgir y surgió el fenómeno de que la burguesía y los socialchovinistas "luchan" vehementemente contra las anexiones cuando son hechas por un país enemigo. Es evidente que semejante "lucha contra las anexiones" y

semejante "unanimidad" en el problema de las anexiones es pura hipocresía. Evidentemente son *anexionistas de hecho*, tanto los socialistas franceses que defienden la guerra por Alsacia-Lorena, como los socialistas alemanes que no exigen la libertad de separarse de Alemania para Alsacia-Lorena, para la Polonia alemana, etc., como los socialistas rusos que llaman "salvación del país" a una guerra por someter de nuevo a Polonia a la esclavitud zarista, que en nombre de una "paz sin anexiones" exigen que Polonia sea anexada a Rusia, etc., etc.

Para evitar que la lucha contra las anexiones sea una hipocresía o una fraseología vacua, para que eduque verdaderamente a las masas en el espíritu del internacionalismo, es necesario plantear este problema de tal modo que abra los ojos de las masas al fraude que reina hoy en materia de anexiones, en lugar de encubrirlo. No basta con que los socialistas de cada nación reconozcan de palabra la igualdad de las naciones, o que declamen y juren por todo lo humano y lo divino que están contra las anexiones. Es necesario que los socialistas de cada nación exijan inmediata e incondicionalmente *la libertad de separación* para las colonias y naciones oprimidas por *su propia* "patria".

Sin esta condición, el reconocimiento de la autodeterminación de las naciones y de los principios del internacionalismo, incluso en el Manifiesto de Zimmerwald, será, en el mejor de los casos, letra muerta.

6. El "programa de paz" de los socialistas, así como su programa de "lucha por el cese de la guerra", deben tener por punto de partida el desenmascaramiento de la mentira de la "paz democrática", de las intenciones pacíficas de los beligerantes, etc., difundida hoy entre el pueblo por ministros demagogos, burgueses pacifistas, socialchovinistas y kautskistas en todos los países. Cualquier "programa de paz" es engaño al pueblo e hipocresía, si no se basa, en primer lugar, en la explicación a las masas de la necesidad de una revolución, y en el apoyo, la ayuda y el desarrollo de la lucha revolucionaria de masas que se inicia en todas partes (efervescencia, protestas, confraternización en las trincheras, huelgas, manifestaciones, cartas desde el frente a los

familiares –por ejemplo, en Francia– exigiéndoles que no suscriban empréstitos de guerra, etc., etc.).

Es el deber de los socialistas apoyar, ampliar y profundizar todo movimiento popular por el cese de la guerra. Pero, en realidad, sólo cumplen ese deber los socialistas que, como Liebknecht, en sus discursos parlamentarios exhortan a los soldados a deponer las armas y predican la revolución y la transformación de la guerra imperialista en guerra civil por el socialismo.

La consigna positiva que se debe plantear para incorporar a las masas a la lucha revolucionaria y para explicar la necesidad de medidas revolucionarias que hagan posible una paz "democrática", es la negativa a pagar las deudas contraídas por los Estados.

No basta con aludir a la revolución, como lo hace el Manifiesto de Zimmerwald, diciendo que los obreros deben hacer sacrificios por su propia causa y no por una causa ajena. Es necesario indicar a las masas clara y exactamente su camino. Es necesario que las masas sepan adónde ir y para qué. Es evidente que las acciones revolucionarias de masas durante la guerra, en caso de desarrollarse con éxito, sólo pueden desembocar en la transformación de la guerra imperialista en una guerra civil por el socialismo, y es dañino ocultar esto a las masas. Por el contrario, este objetivo debe ser claramente señalado, por difícil que parezca alcanzarlo, cuando estamos sólo al comienzo del camino. No basta con decir, como dice el Manifiesto de Zimmerwald, que "los capitalistas mienten cuando hablan de defensa de la patria" en esta guerra, y que los obreros en su lucha revolucionaria no deben tener en cuenta la situación militar de su país; es necesario decir con claridad lo que aquí simplemente se insinúa, o sea, que no sólo los capitalistas, sino también los socialchovinistas y los kautskistas mienten cuando aceptan que el concepto de defensa de la patria se aplique en esta guerra, una guerra imperialista; que las acciones revolucionarias durante la guerra no son posibles si el Gobierno "propio" no está amenazado de derrota, y que cada derrota del Gobierno en una guerra reaccionaria facilita la revolución,

la única capaz de traer una paz sólida y democrática. Finalmente, es necesario decir a las masas que si ellas mismas no crean organizaciones ilegales y una prensa libre de la censura militar, o sea, ilegal, será totalmente inconcebible prestar un apoyo serio a la incipiente lucha revolucionaria, desarrollarla, criticar algunos de sus pasos, corregir sus errores, ampliarla y agudizarla sistemáticamente.

7. En lo que se refiere a la acción (*Aktion*) parlamentaria de los socialistas, es necesario tener en cuenta que la resolución de Zimmerwald no sólo expresa simpatía por los cinco diputados socialdemócratas a la Duma de Estado, miembros de nuestro Partido, y que fueron condenados al destierro en Siberia, sino que también se solidariza con su táctica. Es imposible aceptar la lucha revolucionaria de las masas y conformarse a la vez con la actividad exclusivamente legal de los socialistas en el Parlamento. Eso sólo puede provocar un legítimo descontento entre los obreros, hacer que abandonen la socialdemocracia para entregarse al anarquismo antiparlamentario o al sindicalismo. Es necesario decir con claridad y públicamente que los parlamentarios socialdemócratas deben utilizar su posición no sólo para pronunciar discursos en los parlamentos, sino también para prestar ayuda en todos los aspectos, fuera del Parlamento, a la organización ilegal y a la lucha revolucionaria de los obreros, y que las propias masas deben controlar estas actividades de sus líderes por intermedio de su organización ilegal.

8. La cuestión de la convocatoria del Buró Socialista Internacional se reduce al problema básico y esencial de si es o no factible la unidad de los viejos partidos y la II Internacional. Cada paso adelante del movimiento obrero internacional por el camino señalado en Zimmerwald demuestra con más claridad la inconsecuencia de la posición adoptada por la mayoría de Zimmerwald: por una parte, identifica la política de los viejos partidos y de la II Internacional con la política *burguesa* en el movimiento obrero, con una política que sirve los intereses de la burguesía y no los del proletariado (a eso se refieren, por ejemplo, el Manifiesto de Zimmerwald, cuando dice que "los capitalistas"

mienten cuando hablan de "defensa de la patria" en la actual guerra, y también una serie de planteamientos aún más terminantes contenidos en la circular de la *Internationale Sozialistische Kommission*, del 10.II.1916[136]); por otra parte, la *Internationale Sozialistische Kommission* teme una ruptura con el Buró Socialista Internacional y ha prometido oficialmente disolverse cuando dicho Buró se reúna de nuevo[137].

Hacemos constar que tal promesa no sólo no se votó, sino que ni siquiera fue discutida en Zimmerwald.

El medio año transcurrido desde Zimmerwald demostró que, *de hecho*, un trabajo en el espíritu de Zimmerwald –no palabras huecas, sino únicamente trabajo– está vinculado en todo el mundo con la profundización y ampliación de la escisión. En Alemania, los volantes ilegales contra la guerra se publican a pesar de las decisiones del partido, es decir, en forma divisionista. Cuando el diputado Otto Rühle, el camarada más allegado a K. Liebknecht, declaró abiertamente que en la práctica existen ya dos partidos: uno que ayuda a la burguesía y otro que la combate, muchos, entre ellos los kautskistas, lo censuraron, pero nadie pudo refutarlo. En Francia, Bourderon, miembro del Partido Socialista, se opone a la escisión en forma categórica y al mismo tiempo propone a su partido la siguiente resolución: desaprobar al CC del partido y al grupo parlamentario (*désapprouver Comm. Adm. Perm.* y *Gr. Parl.*), la cual, si se adoptara, provocaría seguramente una inmediata escisión. En Inglaterra, T. Russell Williams, miembro del I.L.P.T., reconoce abiertamente, en el moderado *Labour Leader*, que la escisión es inevitable, y encuentra apoyo en las cartas de los militantes locales. El ejemplo de Norteamérica es quizá todavía más instructivo, porque aun allí, en un país neutral, se manifestaron ya en el Partido Socialista dos corrientes irreconciliablemente hostiles: por una parte, los partidarios de la llamada "*preparedness*", o sea, de la guerra, del militarismo y de la marina; y por otra, los socialistas como Eugene Debs, ex candidato presidencial por el Partido Socialista, quien preconiza en forma abierta una guerra civil por el socialismo, precisamente en relación con la guerra venidera.

En realidad, la escisión existe ya en todo el mundo; han cristalizado dos políticas de la clase obrera respecto a la guerra, absolutamente irreconciliables. No debemos cerrar los ojos ante este hecho; eso sólo conduciría a confundir a las masas obreras, a oscurecer su conciencia, a dificultar la lucha revolucionaria de masas con la que todos los de Zimmerwald simpatizan oficialmente, y a reforzar la influencia sobre las masas de esos líderes a quienes la circular de la *Internationale Sozialistische Kommission* del 10.II.1916 acusa abiertamente de "inducir en error" a las masas y de preparar un "complot" ("*Pakt*") *contra* el socialismo.

Los socialchovinistas y kautskistas de todos los países son los que se dedicarán a reconstruir el fracasado Buró Socialista Internacional. La tarea de los socialistas es explicar a las masas la inevitabilidad de una ruptura con quienes aplican la política de la burguesía bajo la bandera del socialismo.

Escrito entre fines de febrero y marzo de 1916

Publicado el 22 de abril de 1916, en "Bulletin. Internationale Sozialistische Kommission zu Bern", núm. 4

Publicado en ruso el 10 de junio de 1916, en el periódico "Sotsial-Demokrat", núm. 54-55

Se publica según el manuscrito

¿ESCISION O DESCOMPOSICION?

Así formuló *Sotsial-Demokrat* la alternativa ya en el núm. 35*, cuando desarrolló, con respecto al Partido Socialdemócrata Alemán, las ideas básicas del manifiesto sobre la guerra publicado por el CC de nuestro Partido**. Y obsérvese cómo *los hechos* han confirmado esta conclusión.

El Partido Socialdemócrata Alemán se está desintegrando manifiestamente. Además del grupo Socialistas Internacionales de Alemania (I.S.D.)[138], que combate *de manera consecuente* a los hipócritas kautskistas, se pronunció *abiertamente*, por la escisión *Otto Rühle*, el camarada más allegado a K. Liebknecht. *Vorwärts* no pudo avanzar ningún argumento serio ni honesto para responderle. En Alemania hay realmente *dos* partidos obreros.

En Inglaterra, hasta en las columnas de *Labour Leader* (órgano central del Partido Laborista Independiente), moderado y pacifista, se pronunció T. Russell Williams y muchos militantes locales lo apoyaron. El camarada *Ornatski*, que ha contraído un gran mérito por su trabajo internacionalista en Inglaterra, se pronunció en el conciliador *Nashe Slovo* de París por una inmediata escisión en ese país. Huelga decir que estamos completamente de acuerdo con *Ornatski* en su polémica con *F. Rotshtéin*, un colaborador de *Kommunist*, quien adoptó una posición kautskista.

En Francia, Bourderon es un ferviente adversario de la escisión, *pero*... ¡propone al Congreso del partido una resolu-

* Véase *O. C.*, t. 26, págs. 100-108.–*Ed.*

** Ibíd., págs. 13-23.–*Ed.*

ción que desaprueba francamente al CC del partido y al grupo parlamentario! Aprobar una resolución semejante equivaldría a una inmediata escisión del partido.

En Norteamérica el "partido socialista" aparenta estar unido. En realidad, algunos de sus miembros, como Russel y otros, preconizan la "preparación", están por la guerra, el ejército y la marina. Otros, como Eugene Debs, candidato presidencial del partido, predican abiertamente *la guerra civil* "en caso" de una guerra imperialista o, para decirlo con más exactitud, en relación con ésta.

En todo el mundo existen ahora realmente dos partidos. En la práctica hay ya dos Internacionales. Y si la mayoría de Zimmerwald teme reconocerlo, si sueña con la unidad con los socialchovinistas y declara estar dispuesta a aceptar esa unidad, estos "buenos deseos" son en la práctica nada más que deseos, expresión de inconsecuencia y cortedad de pensamiento. La mentalidad está retrasada con respecto a la existencia.)

Escrito entre febrero y abril de 1916
Publicado por primera vez en 1931, en Recopilación Leninista XVII

Se publica según el manuscrito

CHOVINISMO ALEMAN Y NO ALEMAN[139]

Como se sabe, los chovinistas alemanes han logrado imponer su influencia a la gran mayoría de los líderes y funcionarios del partido obrero que se llama socialdemócrata, pero que de hecho ha pasado a ser ahora un partido nacional-liberal. Veremos más adelante hasta qué punto esto se aplica también a los chovinistas no alemanes, como los señores Potrésov, Levitski y Cía. Por ahora nos vemos obligados a detenernos en los chovinistas alemanes, entre los cuales, para ser justos, debemos incluir a Kautsky, a pesar de que P. B. Axelrod, por ejemplo, en su folleto en alemán lo defiende muy fervorosa y equivocadamente y lo califica de "internacionalista".

Una de las características del chovinismo alemán consiste en que los "socialistas" –socialistas entre comillas– hablan sobre la independencia de otros pueblos, excepto de los que son oprimidos por su propia nación. No hay mucha diferencia si lo dicen abiertamente o si procuran defender, justificar y encubrir a quienes lo dicen.

Los chovinistas alemanes (entre quienes figura también Parvus, editor de cierta revista llamada *Die Glocke*, donde colaboran Lensch, Haenisch, Grunwald y toda esa camarilla de lacayos "socialistas" de la burguesía imperialista alemana) se deleitan en hablar prolijamente, por ejemplo, de la independencia de los pueblos oprimidos por Inglaterra. Tanto los social-

chovinistas alemanes –es decir, socialistas de palabra y chovinistas de hecho– como toda la prensa burguesa de Alemania vociferan ahora acerca del comportamiento cínico, brutal, reaccionario, etc., de Inglaterra en sus colonias. Los periódicos alemanes escriben actualmente sobre el movimiento de liberación en la India hasta la saciedad, con maliciosa alegría, entusiasmo y fruición.

Las causas de la maliciosa alegría que embarga a la burguesía alemana no son difíciles de comprender: tiene la esperanza de mejorar su situación militar, estimulando el descontento y el movimiento antibritánico en la India. Son, por supuesto, esperanzas tontas, porque es simplemente imposible encarar con seriedad la idea de influir desde lejos, en otro idioma, en la vida de un pueblo muy peculiar, integrado por muchos millones de seres, sobre todo cuando la influencia no es sistemática, sino ocasional, sólo mientras dure la guerra. En esto hay, por parte de la burguesía imperialista alemana, más autoconsuelo, más deseos de embaucar al pueblo alemán y de desviar su atención de lo interior a lo exterior que un intento de influir en la India.

Pero aquí surge naturalmente una cuestión teórica de orden general: ¿en qué radica la falsedad de tales disquisiciones? ¿Cuál sería el medio seguro, infalible y eficaz para desenmascarar la hipocresía de los imperialistas alemanes? Porque la respuesta teórica correcta a la cuestión de saber dónde se oculta la falsedad siempre sirve para desenmascarar a los hipócritas, inclinados –por causas de sobra evidentes– a encubrir su falsedad, a velarla, a revestirla con frases ampulosas, frases de todo tipo, frases sobre culquier cosa, incluso frases sobre el internacionalismo. Hasta los Lensch, los Südekum y los Scheidemann, todos estos agentes de la burguesía alemana, que lamentablemente pertenecen al llamado partido "socialdemócrata" alemán, insisten en que son internacionalistas. Es necesario juzgar a las personas por sus hechos y no por sus palabras. Esta es una vieja verdad. ¿Quién en Rusia juzgaría a los señores Potrésov, Levitski, Bulkin y Cía. por sus palabras? Por supuesto que nadie.

La falsedad de los chovinistas alemanes tiene su raíz

en que gritan su simpatía por la independencia de los pueblos oprimidos por Inglaterra, su enemigo en la guerra, y guardan silencio modestamente –a veces demasiado modestamente– sobre la independencia de los pueblos oprimidos por *su propia* nación.

Tomemos, por ejemplo, a los daneses. Cuando Prusia anexó Schleswig se apoderó también, como lo hacen todas las "grandes" potencias, de una parte habitada por daneses. La violación de los derechos de esta población fue tan patente que, cuando Austria, según la paz de Praga del 23-30 de agosto de 1866, cedió a Prusia sus "derechos" sobre Schleswig, el tratado de paz establecía que la población de las zonas septentrionales de Schleswig debía ser consultada por medio de un plebiscito acerca de si deseaba incorporarse a Dinamarca y que debía ser incorporada si la respuesta era afirmativa. Prusia dejó sin efecto esta estipulación y consiguió en 1878 que fuese anulada una cláusula tan "desagradable" para ella.

F. Engels, que no permanecía indiferente ante el chovinismo de las naciones imperialistas, señaló especialmente esta violación de los derechos de un pequeño pueblo por parte de Prusia[140]. Pero los actuales socialchovinistas de Alemania, mientras que reconocen de palabra el derecho de las naciones a la autodeterminación como lo reconoce, también de palabra, Kautsky, en realidad jamás hicieron ni hacen una agitación democrática consecuente y enérgica por la liberación de una nación oprimida cuando esa opresión es ejercida por "su propia" nación. Aquí es donde "está el gato encerrado". Esta es la clave del problema del chovinismo y de su desenmascaramiento.

En Rusia hubo muchas agudezas con motivo de que *Rússkoe Znamia*[141] se comportó frecuentemente como *Prússkoe Znamia*. Pero esto no se refiere sólo a *Rússkoe Znamia*, porque los señores Potrésov, Levitski y Cía. razonan en Rusia exactamente del mismo modo, por principio, que los Lensch, Kautsky y Cía. en Alemania. Echese una mirada al liquidacionista *Rabóchee Utro*, por ejemplo, y se encontrarán similares argumentos y modos de razonar "prusianos" o, mejor dicho,

internacional-chovinistas. El chovinismo será siempre chovinismo, sea cual fuere su marca nacional, sean cuales fueren las frases pacifistas con que se encubra.

"Voprosi Strajovania", núm. 5 (54), 31 de mayo de 1916

Se publica según el manuscrito

EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO [142]

(ESBOZO POPULAR)

Escrito en enero-junio de 1916

Publicado por primera vez en forma de folleto a mediados de 1917 por la Editorial Parus, de Petrogrado. El prólogo para las ediciones francesa y alemana se publicó en 1921, en la revista "Internacional Comunista", núm. 18

Se publica según el manuscrito, cotejado con el texto del folleto; el prólogo para las ediciones francesa y alemana, con el texto de la revista



Cubierta del libro de V. I. Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. 1917

Tamaño reducido

PROLOGO

Escribí este folleto, que ofrezco a la atención del lector, en Zurich durante la primavera de 1916. Dadas las condiciones en que había de trabajar allí, tuve que tropezar, naturalmente, con cierta insuficiencia de publicaciones francesas e inglesas y con una gran carencia de publicaciones rusas. Sin embargo, la obra inglesa más importante sobre el imperialismo, el libro de J. A. Hobson, ha sido utilizada con la atención que, a mi juicio, merece.

El folleto está escrito teniendo en cuenta la censura zarista. Por eso, no sólo me vi precisado a limitarme estrictamente a un análisis teórico exclusivo –sobre todo económico–, sino que también hube de formular las indispensables y escasas observaciones políticas con la mayor prudencia, valiéndome de alusiones, del lenguaje esópico, ese maldito lenguaje a que el zarismo obligaba a recurrir a todos los revolucionarios cuando tomaban la pluma para escribir algo con destino a la publicación "legal".

Resulta doloroso releer ahora, en los días de libertad, esos pasajes del folleto mutilados, comprimidos, apretados con tenazas de hierro, pensando en la censura zarista. Para decir que el imperialismo es la antesala de la revolución socialista, que el socialchovinismo (socialismo de palabra y chovinismo de hecho) es una traición completa al socialismo, el paso completo al lado de la burguesía, que esa escisión del movimiento obrero está relacionada con las condiciones objetivas del imperialismo, etc., me vi obligado a recurrir a un lenguaje "servil", y por eso debo remitir a los lec-

tores que se interesen por el problema a la colección de los artículos que de 1914 a 1917 publiqué en el extranjero, los cuales serán reeditados en breve. Vale la pena señalar, sobre todo, un pasaje de las páginas 119-120*: para hacer comprender al lector, en forma adaptada a la censura, el modo indecoroso de mentir que tienen los capitalistas y los socialchovinistas que se han pasado al lado de aquéllos (y contra los cuales lucha con tanta inconsecuencia Kautsky) en lo que se refiere a las anexiones, el descaro con que *encubren* las anexiones de *sus* capitalistas, me vi precisado a tomar el ejemplo... ¡del Japón! El lector atento sustituirá fácilmente el Japón por Rusia, y Corea, por Finlandia, Polonia, Curlandia, Ucrania, Jivá, Bujará, Estlandia y otros territorios de población no rusa.

Querría abrigar la esperanza de que mi folleto ayudará a orientarse en el problema económico fundamental, sin cuyo estudio es imposible comprender nada cuando se trata de emitir un juicio sobre la guerra y la política actuales: el problema del fondo económico del imperialismo.

El Autor

Petrogrado. 26 de abril de 1917.

---

* Véase el presente volumen, pág. 442.–*Ed.*

PROLOGO
A LAS EDICIONES FRANCESA Y ALEMANA

I

Como queda dicho en el prólogo a la edición rusa, este folleto fue escrito en 1916 con vistas a la censura zarista. Hoy día me es imposible rehacer todo el texto, trabajo que, por otra parte, quizás fuera inútil, ya que el fin principal del libro consiste hoy, lo mismo que ayer, en ofrecer, mediante los datos generales de la estadística burguesa irrefutable y las declaraciones de los hombres de ciencia burgueses de todos los países, *un cuadro de conjunto* de la economía mundial capitalista en sus relaciones internacionales, a comienzos del siglo XX, en vísperas de la primera guerra imperialista mundial.

Hasta cierto punto será incluso útil para muchos comunistas de los países capitalistas avanzados persuadirse con el ejemplo de este folleto, *legal desde el punto de vista de la censura zarista*, de que es posible –y necesario– aprovechar hasta esos pequeños resquicios de legalidad que todavía les quedan, por ejemplo, en la Norteamérica actual o en Francia, después del reciente encarcelamiento de casi todos los comunistas, para denunciar todo el embuste de las concepciones y de las esperanzas socialpacifistas en cuanto a la "democracia mundial". Intentaré dar en el presente prólogo los complementos más indispensables a este folleto que hubo de pasar en tiempos por la censura.

II

En el folleto se prueba que la guerra de 1914-1918 ha sido, por ambas partes, una guerra imperialista (esto es,

una guerra de conquista, de bandidaje y de rapiña), una guerra por el reparto del mundo, por la distribución y redistribución de las colonias, de las "esferas de influencia" del capital financiero, etc.

La prueba del verdadero carácter social o, mejor dicho, del verdadero carácter de clase de una guerra no se encontrará, claro está, en su historia diplomática, sino en el análisis de la situación *objetiva* de *las clases* dirigentes en *todas* las potencias beligerantes. Para reflejar esa situación objetiva no hay que tomar ejemplos y datos sueltos (dada la infinita complejidad de los fenómenos de la vida social, siempre se pueden encontrar los ejemplos o datos sueltos que se quiera, susceptibles de confirmar cualquier tesis), sino que es obligatorio tomar *el conjunto* de los datos sobre *los fundamentos* de la vida económica de *todas* las potencias beligerantes y del mundo *entero*.

Datos sumarios e irrefutables de esa clase son los que utilizo al describir el modo como *estaba repartido el mundo* en 1876 y en 1914 (§ 6) y el reparto de *los ferrocarriles* en todo el globo en 1890 y en 1913 (§ 7). Los ferrocarriles constituyen el balance de las principales ramas de la industria capitalista, de la industria del carbón y del hierro; el balance y el índice más palmario del desarrollo del comercio mundial y de la civilización democrática burguesa. En los capítulos precedentes señalamos la conexión de los ferrocarriles con la gran producción, con los monopolios, los consorcios, los cárteles, los trusts, los bancos, la oligarquía financiera. La distribución de la red ferroviaria, la desigualdad de esa distribución y de su desarrollo, constituyen un exponente del capitalismo moderno, monopolista, a escala mundial. Y este exponente demuestra que las guerras imperialistas son absolutamente inevitables en *este* terreno económico, *en tanto* subsista la propiedad privada sobre los medios de producción.

La construcción de ferrocarriles es en apariencia una empresa simple, natural, democrática, cultural, civilizadora: así la presentan los catedráticos burgueses, pagados para embellecer la esclavitud capitalista, y los filisteos pequeñoburgueses. En realidad, los múltiples lazos capitalistas, mediante

los cuales esas empresas se hallan ligadas a la propiedad privada sobre los medios de producción en general, han transformado dicha construcción en un medio para oprimir a *mil millones* de seres (en las colonias y semicolonias), es decir, a más de la mitad de la población de la Tierra en los países dependientes y a los esclavos asalariados del capital en los países "civilizados".

La propiedad privada fundada en el trabajo del pequeño patrono, la libre competencia, la democracia: todas esas consignas por medio de las cuales los capitalistas y su prensa engañan a los obreros y a los campesinos pertenecen a un pasado lejano. El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países "adelantados". El reparto de este "botín" se efectúa entre dos o tres potencias rapaces y armadas hasta los dientes (Norteamérica, Inglaterra, el Japón), que dominan en el mundo y arrastran a *su* guerra, por el reparto de *su* botín, a todo el planeta.

III

La paz de Brest-Litovsk[143], dictada por la Alemania monárquica, y luego la paz mucho más brutal e infame de Versalles[144], impuesta por las repúblicas "democráticas" de Norteamérica y Francia y por la "libre" Inglaterra, han prestado un servicio extremadamente útil a la humanidad, al desenmascarar al mismo tiempo a los coolíes de la pluma a sueldo del imperialismo y a los filisteos reaccionarios –aunque se llamen pacifistas y socialistas–, que entonaban loas al "wilsonismo"[145] y trataban de hacer ver que la paz y las reformas son posibles bajo el imperialismo.

Decenas de millones de cadáveres y de mutilados, víctimas de la guerra –esa guerra que se hizo para decidir qué grupo de bandoleros financieros, el inglés o el alemán, había de recibir la mayor parte del botín–, y encima estos dos "tratados de paz" hacen abrir, con una rapidez desconocida hasta ahora, los ojos a millones y decenas de millones

de hombres atemorizados, oprimidos, embaucados y engañados por la burguesía. Debido a la ruina mundial, producto de la guerra, crece, pues, la crisis revolucionaria mundial, que, por largas y duras que sean las vicisitudes que atraviese, no podrá terminar sino en la revolución proletaria y su victoria.

El Manifiesto de Basilea de la II Internacional, que en 1912 caracterizó precisamente la guerra iniciada en 1914 y no la guerra en general (no todas las guerras son iguales; hay también guerras revolucionarias), es ahora un monumento que denuncia toda la vergonzosa bancarrota, toda la apostasía de los héroes de la II Internacional.

Por eso incluyo ese Manifiesto como apéndice a la presente edición, advirtiendo una y otra vez a los lectores que los héroes de la II Internacional rehúyen con empeño todos los pasajes del Manifiesto que hablan taxativa, clara y directamente de la relación existente entre esta precisa guerra que se avecinaba y la revolución proletaria, rehúyen con el mismo empeño con que un ladrón evita el lugar donde cometió el robo.

IV

Hemos prestado en este libro una atención especial a la crítica del "kautskismo", esa corriente ideológica internacional que en todos los países del mundo representan los "teóricos más eminentes", los jefes de la II Internacional (Otto Bauer y Cía. en Austria, Ramsay MacDonald y otros en Inglaterra, Albert Thomas en Francia, etc., etc.) y un sinfín de socialistas, de reformistas, de pacifistas, de demócratas burgueses y de clérigos.

Esa corriente ideológica, de una parte, es el producto de la descomposición, de la putrefacción de la II Internacional y, de otra parte, es el fruto inevitable de la ideología de los pequeños burgueses, a quienes todo el ambiente los mantiene prisioneros de los prejuicios burgueses y democráticos.

En Kautsky y sus consortes, tales concepciones son precisamente la abjuración completa de los fundamentos revolucio-

narios del marxismo que ese autor defendió durante decenas de años, sobre todo, dicho sea de paso, en lucha contra el oportunismo socialista (de Bernstein, Millerand, Hyndman, Gompers, etc.). Por eso no es un hecho casual que los "kautskianos" de todo el mundo se hayan unido hoy, práctica y políticamente, a los oportunistas extremos (a través de la II Internacional o Internacional amarilla[146]) y a los gobiernos burgueses (a través de los gobiernos de coalición burgueses con participación de los socialistas).

El movimiento proletario revolucionario en general y el movimiento comunista en particular, que crecen en todo el mundo, no pueden prescindir de analizar y desenmascarar los errores teóricos del "kautskismo". Así es tanto más por cuanto el pacifismo y la "democracia" en general –que no tienen las menores pretensiones de marxismo, pero que, exactamente igual que Kautsky y Cía., disimulan la profundidad de las contradicciones del imperialismo y la ineluctabilidad de la crisis revolucionaria que éste engendra– son corrientes que se hallan todavía extraordinariamente extendidas en todo el mundo. La lucha contra tales tendencias es obligatoria para el partido del proletariado, el cual debe arrancar a la burguesía los pequeños propietarios que ella engaña y los millones de trabajadores cuyas condiciones de vida son más o menos pequeñoburguesas.

V

Es menester decir unas palabras a propósito del capítulo VIII: *El parasitismo y la descomposición del capitalismo.* Como ya hemos dicho en el libro, Hilferding, antiguo "marxista", actualmente compañero de armas de Kautsky y uno de los principales representantes de la política burguesa, reformista, en el seno del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania[147], ha dado en este punto un paso atrás con respecto al inglés Hobson, pacifista y reformista *declarado.* La escisión internacional de todo el movimiento obrero se muestra ahora con plena nitidez (II y III Internacionales). Es también un hecho evidente la lucha armada y

la guerra civil entre las dos corrientes: en Rusia, apoyo a Kolchak y Denikin por los mencheviques y los "socialistas revolucionarios" contra los bolcheviques; en Alemania, los partidarios de Scheidemann, Noske y Cía. unidos a la burguesía contra los espartaquistas[148], y lo mismo en Finlandia, en Polonia, en Hungría, etc. ¿Dónde está la base económica de este fenómeno histórico universal?

Se encuentra precisamente en el parasitismo y en la descomposición del capitalismo, inherentes a su fase histórica superior, es decir, al imperialismo. Como lo demostramos en este folleto, el capitalismo ha desglosado ahora *un puñado* (menos de una décima parte de la población de la Tierra o menos de un quinto, calculando "por todo lo alto") de países particularmente ricos y poderosos que, con el simple "corte del cupón", saquean a todo el mundo. La exportación de capital da ingresos que se elevan a ocho o diez mil millones de francos anuales, de acuerdo con los precios de antes de la guerra y según las estadísticas burguesas de entonces. Naturalmente, ahora son mucho mayores.

Es evidente que tan gigantesca *superganancia* (ya que se obtiene por encima de la ganancia que los capitalistas exprimen a los obreros de su "propio" país) *permite corromper* a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera. Los capitalistas de los países "adelantados" los corrompen, y lo hacen de mil maneras, directas e indirectas, abiertas y ocultas.

Ese sector de obreros aburguesados o de "aristocracia obrera", enteramente pequeñoburgueses por su modo de vida, por sus emolumentos y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo de la II Internacional; y, hoy día, el principal *apoyo social* (no militar) *de la burguesía*. Porque son verdaderos *agentes de la burguesía en* el seno del movimiento *obrero*, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas (*labor lieutenants of the capitalist class*), verdaderos vehículos del reformismo y del chovinismo. En la guerra civil entre el proletariado y la burguesía se colocan inevitablemente, en número considerable, al lado de la burguesía, al lado de los "versalleses"[149] contra los "federados".

Sin haber comprendido las raíces económicas de ese fenómeno, sin haber alcanzado a ver su importancia política y social es imposible dar el menor paso hacia el cumplimiento de las tareas prácticas del movimiento comunista y de la revolución social que se avecina.

El imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. Esto ha sido confirmado a escala mundial en 1917.

6 de julio de 1920. *N. Lenin*

Durante los últimos quince o veinte años, sobre todo después de la guerra hispano-americana (1898) y de la anglo-bóer (1899-1902), las publicaciones de economía, así como las de política del Viejo y del Nuevo Mundo, utilizan cada vez más el concepto de "imperialismo" para caracterizar la época que atravesamos. En 1902 apareció en Londres y Nueva York la obra del economista inglés J. A. Hobson *El imperialismo*. El autor, que sustenta el punto de vista del socialreformismo y del pacifismo burgueses –punto de vista que coincide, en el fondo, con la posición actual del ex marxista K. Kautsky–, hace una descripción excelente y detallada de las peculiaridades económicas y políticas fundamentales del imperialismo. En 1910 se publicó en Viena la obra del marxista austríaco Rudolph Hilferding *El capital financiero* (edición rusa: Moscú, 1912). A pesar del error del autor en cuanto a la teoría del dinero y de cierta tendencia a conciliar el marxismo con el oportunismo, la obra mencionada constituye un análisis teórico de extremado valor de la "fase contemporánea de desarrollo del capitalismo" (tal es el subtítulo del libro de Hilferding[150]). En el fondo, lo que se ha dicho acerca del imperialismo durante estos últimos años –sobre todo en la inmensidad de artículos sobre este tema publicados en periódicos y revistas, así como en las resoluciones adoptadas, por ejemplo, en los congresos de Chemnitz[151] y Basilea, que se celebraron en el otoño de 1912– apenas si rebasa el conjunto de ideas expuestas o, para decirlo mejor, resumidas en los dos trabajos mencionados...

Имперіализмъ, какъ высшая стадія капитализма
(Популярный очеркъ).

За послѣднія 15-20 лѣтъ, особенно послѣ испано-американской (1898) и англо-бурской (1899-1902) войны, экономическая, а также политическая, литература стараго и новаго свѣта все чаще и чаще останавливается на понятіи „имперіализмъ" для характеристики переживаемой нами эпохи. Въ 1902 году в Лондонѣ и Нью-Іоркѣ вышло въ свѣтъ сочиненіе англійскаго экономиста Дж. А. Гобсона: „Имперіализмъ". Авторъ, стоящій на точкѣ зрѣнія буржуазнаго соціалъ-реформизма и пацифизма — однородной, в сущности, съ теперешней позиціей бывшаго марксиста К. Каутскаго, — далъ очень хорошее и обстоятельное описаніе основныхъ экономическихъ и политическихъ особенностей имперіализма. Въ 1910 году в Вѣнѣ вышло въ свѣтъ сочиненіе австрійскаго марксиста Рудольфа Гильфердинга: „Финансовый капиталъ" (рус.

Primera página
del manuscrito de V. I. Lenin
El imperialismo, fase superior del capitalismo. 1916

Tamaño reducido

En las páginas que siguen trataremos de exponer someramente, en la forma más popular posible, los lazos y las relaciones recíprocas existentes entre las peculiaridades económicas *fundamentales* del imperialismo. No nos detendremos, por mucho mérito que tenga, en el aspecto no económico del problema. Damos al final del folleto las referencias bibliográficas y otras notas que pueden interesar no a todos los lectores.

I. LA CONCENTRACION DE LA PRODUCCION Y LOS MONOPOLIOS

El colosal incremento de la industria y el proceso rapidísimo de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes son una de las peculiaridades más características del capitalismo. Los censos industriales modernos suministran los datos más completos y exactos sobre este proceso.

En Alemania, por ejemplo, había en 1882 tres grandes empresas industriales, es decir, de más de cincuenta obreros asalariados, por cada mil; en 1895, seis, y en 1907, nueve. De cada cien obreros les correspondían, respectivamente, 22, 30 y 37. Pero la concentración de la producción es mucho más intensa que la de los obreros, pues el trabajo en las grandes empresas es mucho más productivo, como lo indican los datos relativos a las máquinas de vapor y a los motores eléctricos. Si tomamos lo que en Alemania se llama industria en el lato sentido de la palabra, es decir, incluidos el comercio, las vías de comunicación, etc., obtendremos el cuadro siguiente: grandes empresas, 30.588 frente a un total de 3.265.623, es decir, solamente el 0,9%. En ellas están empleados 5.700.000 obreros de un total de 14.400.000, es decir, el 39,4%; caballos de vapor, 6.600.000 contra 8.800.000, es decir, el 75,3%; energía eléctrica, 1.200.000 kilovatios contra 1.500.000, o sea, el 77,2%.

¡Menos de una centésima parte de las empresas tienen *más de* $^3/_4$ del total de la fuerza motriz de vapor y electri-

cidad! ¡A los 2.970.000 pequeños establecimientos (de menos de cinco obreros asalariados), que constituyen el 91% de todas las empresas, corresponde únicamente el 7% de la fuerza de vapor y eléctrica! Unas decenas de miles de grandes empresas lo son todo; los millones de pequeñas empresas no son nada.

En 1907 había en Alemania 586 establecimientos que contaban con 1.000 obreros y más. A esos establecimientos correspondía casi la *décima* parte (1.380.000) del número total de obreros y *casi el tercio* (32%) del total de la fuerza de vapor y eléctrica*. El capital monetario y los bancos, como veremos, hacen todavía más aplastante este predominio de un puñado de grandes empresas, y decimos aplastante en el sentido más literal de la palabra, es decir, que millones de "patronos" pequeños, medios e incluso una parte de los grandes se hallan de hecho completamente sometidos a unos cuantos centenares de financieros millonarios.

En otro país avanzado del capitalismo contemporáneo, los Estados Unidos de Norteamérica, el incremento de la concentración de la producción es todavía más intenso. En este país, la estadística toma aparte la industria en la acepción estrecha de la palabra y agrupa los establecimientos conforme a la cuantía de la producción anual. En 1904 había 1.900 grandes empresas (sobre 216.180, es decir, el 0,9%), con una producción de un millón de dólares y más; en ellas, el número de obreros era de 1.400.000 (frente a 5.500.000, es decir, el 25,6%), y el valor de la producción ascendía a 5.600 millones (contra 14.800 millones, o sea, el 38%). Cinco años después, en 1909, las cifras correspondientes eran así: 3.060 empresas (sobre 268.491, es decir, el 1,1%) con 2 millones de obreros (sobre 6.600.000, es decir, el 30,5%) y 9.000 millones de producción anual (sobre 20.700 millones, o sea, el 43,8%)**.

---

* Cifras de *Annalen des deutschen Reichs*, 1911, Zahn (*Anales del Estado alemán.–Ed.*).

** *Statistical Abstract of the United States, 1912*, pág. 202 (*Resumen de Estadística de los Estados Unidos.–Ed.*).

¡Casi la mitad de la producción global de todas las empresas del país se encuentra en las manos de *una centésima parte* del total de empresas! Y esas 3.000 empresas gigantescas abarcan 258 ramas industriales. De ahí se infiere claramente que la concentración, al llegar a un grado determinado de su desarrollo, puede afirmarse que conduce por sí misma de lleno al monopolio, ya que a unas cuantas decenas de empresas gigantescas les resulta fácil ponerse de acuerdo entre sí y, por otra parte las dificultades de competir y la tendencia al monopolio nacen precisamente de las grandes proporciones de las empresas. Esta transformación de la competencia en monopolio constituye uno de los fenómenos más importantes –por no decir el más importante– de la economía del capitalismo de los últimos tiempos, y es necesario que nos detengamos a estudiarlo con mayor detalle. Pero antes debemos eludir un equívoco posible.

La estadística norteamericana dice: 3.000 empresas gigantescas en 250 ramas industriales. Al parecer, corresponden tan sólo 12 grandes empresas a cada rama de la producción.

Pero no es así. No en cada rama de la industria hay grandes empresas; por otra parte, una particularidad de suma importancia del capitalismo en su más alto grado de desarrollo es la llamada *combinación*, o sea, la reunión en una sola empresa de distintas ramas de la industria que o bien representan fases sucesivas de la transformación de una materia prima (por ejemplo, la fundición del mineral de hierro, la transformación del hierro colado en acero y, en ciertos casos, la producción de tales o cuales artículos de acero), o bien son ramas de las que unas desempeñan un papel auxiliar con relación a otras (por ejemplo, la utilización de los residuos o de los productos secundarios, producción de embalajes, etc.).

"La combinación –dice Hilferding– nivela las diferencias de coyuntura y garantiza, por tanto, a la empresa combinada una cuota de ganancia más estable. En segundo lugar, la combinación conduce a la eliminación del comercio.

En tercer lugar, hace posibles los perfeccionamientos técnicos, y, por consiguiente, la obtención de ganancias suplementarias en comparación con las empresas 'simples' (es decir, no combinadas). En cuarto lugar, fortalece la posición de la empresa combinada en comparación con la 'simple', la refuerza en la lucha competitiva durante las grandes depresiones (estancamiento de los negocios, crisis), cuando los precios de las materias primas disminuyen en menos que los precios de los artículos manufacturados." *

El economista burgués alemán Heymann, que ha consagrado una obra a las empresas "mixtas" o combinadas en la industria siderúrgica alemana, dice: "Las empresas simples perecen, aplastadas por el precio elevado de las materias primas y el bajo precio de los artículos manufacturados". Resulta lo siguiente:

"Por una parte, han quedado las grandes compañías hulleras, con una extracción de carbón que se cifra en varios millones de toneladas, organizadas con solidez en su consorcio hullero; luego, estrechamente ligadas a ellas, las grandes fundiciones de acero con su consorcio. Estas empresas gigantescas, con una producción de acero de 400.000 toneladas al año (una tonelada = 60 puds), con una extracción enorme de mineral de hierro y hulla, con su producción de artículos de acero, con 10.000 obreros alojados en los barracones de los poblados fabriles, que cuentan a veces con ferrocarriles y puertos propios, son los representantes típicos de la industria siderúrgica alemana. Y la concentración continúa avanzando sin cesar. Las distintas empresas van ganando en importancia cada día; cada vez es mayor el número de establecimientos de una o varias ramas de la industria que se agrupan en empresas gigantescas, apoyadas y dirigidas por media docena de grandes bancos berlineses. En lo que se refiere a la industria minera alemana, ha sido demostrada la exactitud de la doctrina de Carlos Marx sobre la concentración; es verdad que esto se refiere a un país en el que la industria se halla protegida por derechos arancelarios y por

* *El capital financiero*, ed. en ruso, págs. 286-287.

tarifas de transporte. La industria minera de Alemania está madura para la expropiación"*.

Tal es la conclusión a que hubo de llegar un economista burgués, concienzudo por excepción. Hay que observar que considera a Alemania un caso especial a consecuencia de la protección de su industria por elevadas tarifas arancelarias. Pero esta circunstancia no ha podido sino acelerar la concentración y la constitución de asociaciones monopolistas patronales, cárteles, consorcios, etc. Es de extraordinaria importancia hacer notar que en el país del librecambio, Inglaterra, la concentración conduce *también* al monopolio, aunque algo más tarde y acaso en otra forma. He aquí lo que escribe el profesor Hermann Levy, en *Monopolios, cárteles y trusts*, estudio especial hecho con datos del desarrollo económico de la Gran Bretaña:

"En la Gran Bretaña son precisamente las grandes proporciones de las empresas y su elevado nivel técnico lo que trae aparejada la tendencia al monopolio. Por una parte, la concentración ha determinado el empleo de enormes capitales en las empresas; por eso, las nuevas empresas se hallan ante exigencias cada vez más elevadas en lo que concierne a la cuantía del capital necesario, y esta circunstancia dificulta su aparición. Pero, por otra parte (y este punto lo consideramos más importante), cada nueva empresa que quiere mantenerse al nivel de las empresas gigantescas, creadas por la concentración, representa un aumento tan enorme de la oferta de mercancías que su venta lucrativa es posible sólo a condición de un aumento extraordinario de la demanda, pues, en caso contrario, esa abundancia de productos rebaja los precios a un nivel desventajoso para la nueva fábrica y para las asociaciones monopolistas". En Inglaterra, las asociaciones monopolistas de patronos, cárteles y trusts, surgen únicamente, en la mayoría de los casos –a diferencia de los otros países, en los que los aranceles pro-

---

* Hans Gidcon Heymann. *Die gemischten Werke im deutschen Grosseisengewerbe*, Stuttgart, 1904, págs. 256 y 278-279 (*Las empresas mixtas en la gran industria alemana del hierro.–Ed.*).

teccionistas facilitan la cartelización—, cuando el número de las principales empresas competidoras se reduce a "un par de docenas". "La influencia de la concentración sobre el nacimiento del monopolio en la gran industria aparece en este caso con una claridad meridiana."*

Hace medio siglo, cuando Marx escribió *El Capital*, la libre competencia era para la mayor parte de los economistas una "ley natural". La ciencia oficial intentó aniquilar mediante la conspiración del silencio la obra de Marx, el cual había demostrado, con un análisis teórico e histórico del capitalismo, que la libre competencia origina la concentración de la producción, y que dicha concentración, en un cierto grado de su desarrollo, conduce al monopolio. Ahora el monopolio es un hecho. Los economistas publican montañas de libros en los cuales describen las distintas manifestaciones del monopolio y siguen declarando a coro que "el marxismo ha sido refutado". Pero los hechos son testarudos —como afirma el dicho inglés— y de grado o por fuerza hay que tenerlos en cuenta. Los hechos demuestran que las diferencias entre los diversos países capitalistas, por ejemplo, en lo que se refiere al proteccionismo o al librecambio, traen aparejadas únicamente diferencias no esenciales en cuanto a la forma de los monopolios o al momento de su aparición, pero que la aparición del monopolio, debida a la concentración de la producción, es una ley general y fundamental de la presente fase de desarrollo del capitalismo.

Por lo que a Europa se refiere, se puede fijar con bastante exactitud el momento en que el nuevo capitalismo vino a sustituir *definitivamente* al viejo: a principios del siglo XX. En uno de los trabajos de recopilación más recientes sobre la historia de la "formación de los monopolios", leemos:

"Se pueden citar algunos ejemplos de monopolios capitalistas de la época anterior a 1860; se pueden descubrir en ellos gérmenes de formas muy corrientes en la actualidad; pero todo eso constituye indiscutiblemente la época pre-

* Hermann Levy. *Monopole, Kartelle und Trusts*, Jena, 1909, págs. 286, 290, 298 (*Monopolios, cárteles y trusts.—Ed.*).

histórica de los cárteles. El verdadero comienzo de los monopolios contemporáneos lo hallamos, a lo sumo, en la década de 1860. El primer gran período de desarrollo de los monopolios empieza con la depresión internacional de la industria en la década del 70, y se prolonga hasta principios de la última década del siglo". "Si se examina el problema en lo que se refiere a Europa, la libre competencia alcanza el punto culminante de desarrollo entre los años 60 y 70. Por entonces, Inglaterra terminaba de levantar su organización capitalista al viejo estilo. En Alemania, dicha organización entablaba una lucha decidida contra la industria artesana y doméstica y empezaba a crear sus propias formas de existencia."

"Empieza una transformación profunda con el crac de 1873, o, para ser más exactos, con la depresión que le siguió y que –con una pausa apenas perceptible, a principios de la década del 80, y con un auge extraordinariamente vigoroso, pero breve, hacia 1889– llena veintidós años de la historia de la economía europea." "Durante el corto período de auge de 1889 y 1890 fueron utilizados a gran escala los cárteles para aprovechar la coyuntura. Una política irreflexiva elevaba los precios con mayor rapidez y en mayores proporciones todavía de lo que hubiera sucedido sin los cárteles, y casi todos esos cárteles perecieron sin gloria, enterrados 'en la fosa del crac'. Transcurrieron otros cinco años de malos negocios y precios bajos, pero en la industria no reinaba ya el estado de espíritu de antes: la depresión no era considerada ya algo que se sobreentendía, sino, sencillamente, una pausa ante una nueva coyuntura favorable.

"Y el movimiento de los cárteles entró en su segunda época. En vez de ser un fenómeno pasajero, los cárteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica, conquistan una esfera industrial tras otra, y, en primer lugar, la de la transformación de materias primas. A principios de la década del 90, los cárteles consiguieron ya en la organización del consorcio del coque, el que sirvió de modelo al hullero, una técnica tal en la materia que, en el fondo, no ha sido rebasada. El gran auge de fines del siglo

XIX y la crisis de 1900 a 1903 transcurren ya enteramente por primera vez –al menos en lo que se refiere a las industrias minera y siderúrgica– bajo el signo de los cárteles. Y si entonces esto parecía aún algo nuevo, ahora es una verdad evidente para la opinión pública que grandes sectores de la vida económica son, por regla general, sustraídos a la libre competencia." *

Así pues, el resumen de la historia de los monopolios es el siguiente: 1) Décadas del 60 y 70, punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles. 2) Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cárteles, los cuales sólo constituyen todavía una excepción, no son aún sólidos, aún representan un fenómeno pasajero. 3) Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903: los cárteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo.

Los cárteles conciertan entre ellos las condiciones de venta, los plazos de pago, etc. Se reparten los mercados de venta. Fijan la cantidad de productos que deben fabricar. Establecen los precios. Distribuyen las ganancias entre las distintas empresas, etc.

El número de cárteles era en Alemania, aproximadamente, de 250 en 1896, y de 385 en 1905, abarcando cerca de 12.000 establecimientos**. Pero todo el mundo reconoce

---

* Th. Vogelstein. *Die finanzielle Organisation der kapitalistischen Industrie und die Monopolbildungen*, en *Grundriss der Sozialökonomik*, ap. VI, Tüb., 1914 (*Organización financiera de la industria capitalista y formación de los monopolios*, en *Fundamentos de la economía social.–Ed.*) Véase la obra del mismo autor *Organisationsformen der Eisenindustrie und Textilindustrie in England und Amerika*, tomo I, Leipzig, 1910 (*Formas de organización de la industria del hierro y textil en Inglaterra y América.–Ed.*).

** Dr. Riesser. *Die deutschen Grossbanken und ihre Konzentration im Zusammenhange mit der Entwicklung der Gesamtwirtschaft in Deutschland*, 4ª ed., 1912, pág. 149.–R. Liefmann. *Kartelle und Trusts und die Weiterbildung der volkswirtschaftlichen Organisation*, 2ª ed., 1910, pág. 25 (Dr. Riesser. *Los grandes bancos alemanes y su concentración en relación con el desarrollo general de la economía en Alemania.*–R. Liefmann. *Los cárteles y los trusts y el desarrollo consecutivo de la organización de la economía nacional.–Ed.*).

que estas cifras son inferiores a la realidad. De los datos de la estadística de la industria alemana de 1907 que hemos citado antes se deduce que incluso esos 12.000 grandes establecimientos concentran seguramente más de la mitad de toda la fuerza motriz de vapor y eléctrica. En los Estados Unidos de Norteamérica, el número de trusts era en 1900 de 185, y en 1907, de 250. La estadística norteamericana divide todas las empresas industriales en empresas pertenecientes a personas, a sociedades y a corporaciones. A estas últimas pertenecía, en 1904, el 23,6%, y en 1909, el 25,9%, es decir, más de la cuarta parte del total de empresas. En dichos establecimientos estaban ocupados en 1904 el 70,6% de los obreros, y en 1909 el 75,6%, es decir, las tres cuartas partes del total. La cuantía de la producción era, respectivamente, de 10.900 y de 16.300 millones de dólares, o sea, el 73,7% y el 79% del total.

En las manos de los cárteles y trusts se concentran a menudo las siete u ocho décimas partes de toda la producción de una rama industrial determinada. El consorcio hullero de Renania y Westfalia, en el momento de su constitución, en 1893, concentraba el 86,7% de toda la producción del carbón de aquella cuenca, y en 1910 disponía ya del 95,4%*. El monopolio así constituido garantiza beneficios gigantescos y conduce a la creación de unidades técnicas de producción de proporciones inmensas. El famoso trust del petróleo de los Estados Unidos (Standard Oil Company) fue fundado en 1900. "Su capital era de 150 millones de dólares. Fueron emitidas acciones ordinarias por valor de 100 millones de dólares y acciones privilegiadas por valor de 106 millones de dólares. Estas últimas percibieron los siguientes dividendos en el período de 1900 a 1907: 48, 48, 45, 44, 36, 40, 40 y 40%, con un total de 367 millones de dólares. De 1882 a 1907 obtuviéronse 889 millones de dólares de beneficio neto, de los cuales 606 millones fueron

---

* Dr. Fritz Kestner. *Der Organisationszwang. Eine Untersuchung über die Kämpfe zwischen Kartellen und Aussenseitern*, Berlín, 1912, pág. 11 (*La organización forzosa. Estudio de la lucha entre los cárteles y los que no los integran.* – *Ed.*).

distribuidos en concepto de dividendos, y el resto pasó al capital de reserva."* "En todas las empresas del trust del acero (United States Steel Corporation) había ocupados en 1907, por lo menos, 210.180 obreros y empleados. La empresa más importante de la industria minera alemana, la Sociedad Minera de Gelsenkirchen (Gelsenkirchner Bergwerksgesellschaft) daba trabajo en 1908 a 46.048 obreros y empleados."** En 1902 el trust del acero obtenía ya 9 millones de toneladas de acero***. Su producción constituía en 1901 el 66,3%, y en 1908, el 56,1% de toda la producción de acero de los Estados Unidos****, y su extracción de mineral de hierro, el 43,9% y el 46,3%, respectivamente.

El informe de una comisión gubernamental norteamericana sobre los trusts dice: "La superioridad de los trusts sobre sus competidores se basa en las grandes proporciones de sus empresas y en su excelente instalación técnica. El trust del tabaco, desde el momento mismo de su fundación, consagró por entero sus esfuerzos a sustituir en todas partes a vasta escala el trabajo manual por el trabajo mecánico. Con este objeto adquirió todas las patentes que tuvieran una relación cualquiera con la elaboración del tabaco, invirtiendo en ello sumas enormes. Muchas patentes resultaron al principio inservibles y tuvieron que ser modificadas por los ingenieros que se hallaban al servicio del trust. A fines de 1906 fueron constituidas dos sucursales con el único objeto de adquirir patentes. Con este mismo fin, el trust montó sus fundiciones, sus fábricas de maquinaria y sus talleres de reparación. Uno de dichos establecimientos, el de Brooklyn, da ocupación, por término medio, a 300 obreros;

---

* R. Liefmann. *Beteiligungs- und Finanzierungsgesellschaften. Eine Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen*, 1ª ed., Jena, 1909, pág. 212 *(Sociedades de participación y financiación. Estudio del capitalismo contemporáneo y de los títulos de valor.–Ed.)*.

* Ibíd., pág. 218.

*** Dr. S. Tschierschky. *Kartell und Trust*, Gött., 1903, pág. 13 *(Cárteles y trusts.–Ed.)*.

**** Th. Vogelstein. *Organisationsformen*, pág. 275.

en él se prueban y se perfeccionan los inventos relacionados con la producción de cigarrillos, cigarros pequeños, rapé, papel de estaño para el empaquetado, cajas, etc."*. "Hay otros trusts que tienen a su servicio a los llamados *developping engineers* (ingenieros para el fomento de la técnica), cuya misión consiste en inventar nuevos procedimientos de la producción y experimentar las innovaciones técnicas. El trust del acero abona a sus ingenieros y obreros primas importantes por los inventos susceptibles de elevar la técnica o reducir los gastos."**

Del mismo modo está organizado todo cuanto se refiere a los perfeccionamientos técnicos en la gran industria alemana, por ejemplo, en la industria química, que se ha desarrollado en proporciones tan gigantescas durante estos últimos decenios. El proceso de concentración de la producción había dado origen ya en 1908 en dicha industria a dos "grupos" principales, que fueron evolucionando a su manera hacia el monopolio. Al principio, esos grupos constituían "alianzas dobles" de dos pares de grandes fábricas con un capital de 20 a 21 millones de marcos cada una: de una parte, la antigua fábrica de Meister, en Hochst, y la de Cassella, en Francfort del Meno; de otra parte, la fábrica de anilina y sosa de Ludwigshafen y la antigua fábrica de Bayer, en Elberfeld. Luego, uno de los grupos en 1905 y el otro en 1908 concluyeron sendos acuerdos, cada uno por su cuenta, con otra gran fábrica, a consecuencia de lo cual resultarón dos "alianzas triples" con un capital de 40 a 50 millones de marcos cada una, entre las cuales se inició ya una "aproximación", se concertaron "convenios" sobre los precios, etc.***

---

* *Report of the Commissioner of Corporations on the Tobacco Industry*, Washington, 1909, pág. 266 (*Informe del miembro de la comisión de agrupaciones en la industria del tabaco.—Ed.*). Tomado del libro del Dr. Paul Tafel *Die nordamerikanischen Trusts und ihre Wirkungen auf den Fortschritt der Technik*, Stuttgart, 1913, pág. 48 (*Los trusts norteamericanos y su influencia en el progreso de la técnica.—Ed.*).

** Ibíd., págs. 48-49.

*** Riesser. Obra cit., pág. 547 y siguientes de la 3ª edición. Los periódicos dan cuenta (junio de 1916) de la constitución de un nuevo trust gigantesco de la industria química de Alemania.

La competencia se convierte en monopolio. De ahí resulta un gigantesco progreso de socialización de la producción. Se socializa también, en particular, el proceso de los inventos y perfeccionamientos técnicos.

Esto no tiene ya nada que ver con la antigua libre competencia de patronos dispersos, que no se conocían y que producían para un mercado ignorado. La concentración ha llegado a tal punto que se puede hacer un inventario aproximado de todas las fuentes de materias primas (por ejemplo, yacimientos de minerales de hierro) de un país, y aun, como veremos, de varios países y de todo el mundo. No sólo se realiza este cálculo, sino que asociaciones monopolistas gigantescas se apoderan de dichas fuentes. Se efectúa el cálculo aproximado de la capacidad del mercado, que las asociaciones mencionadas se "reparten" por contrato. Se monopoliza la mano de obra capacitada, se contratan los mejores ingenieros, y las vías y los medios de comunicación –las líneas férreas en América y las compañías navieras en Europa y América– van a parar a manos de los monopolios. El capitalismo, en su fase imperialista, conduce de lleno a la socialización de la producción en sus más variados aspectos; arrastra, por decirlo así, a los capitalistas, en contra de su voluntad y su conciencia, a cierto régimen social nuevo, de transición de la absoluta libertad de competencia a la socialización completa.

La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un reducido número de individuos. Se conserva el marco general de la libre competencia formalmente reconocida, y el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable.

El economista alemán Kestner ha consagrado una obra especial a la "lucha entre los cárteles y los *outsiders*", es decir, los patronos que no forman parte de los cárteles. La ha titulado *La organización forzosa*, cuando hubiera debido hablar, naturalmente, para no embellecer el capitalismo, de la subordinación forzosa a las asociaciones monopolistas. Es ins-

tructivo echar una simple ojeada aunque sólo sea a la enumeración de los medios a que recurren dichas asociaciones en la lucha moderna, actual, civilizada por la "organización": 1) privación de materias primas ("...uno de los procedimientos más importantes para obligar a entrar en el cártel"); 2) privación de mano de obra mediante "alianzas" (es decir, mediante acuerdos entre los capitalistas y los sindicatos obreros para que estos últimos acepten trabajo solamente en las empresas cartelizadas); 3) privación de medios de transporte; 4) privación de posibilidades de venta; 5) acuerdo con los compradores para sostener relaciones comerciales únicamente con los cárteles; 6) baja metódica de los precios (con objeto de arruinar a los *outsiders*, es decir, a las empresas que no se someten a los monopolistas, durante un tiempo determinado se gastan millones para vender a precios inferiores al coste: en la industria de la gasolina se han dalo casos de bajar el precio de 40 a 22 marcos, es decir, ¡casi a la mitad!); 7) privación de créditos; 8) declaración del boicot.

Nos hallamos en presencia, no ya de la lucha competitiva entre grandes y pequeñas empresas, entre establecimientos atrasados y establecimientos adelantados en el aspecto técnico. Nos hallamos ante la estrangulación por los monopolistas de todos los que no se someten al monopolio, a su yugo, a su arbitrariedad. He aquí como se refleja este proceso en la conciencia de un economista burgués:

"Incluso en el terreno de la actividad puramente económica –escribe Kestner– se produce cierto desplazamiento de la actividad comercial, en el sentido anterior de la palabra, hacia una actividad organizadora especulativa. Consigue los mayores éxitos no el comerciante, que, valiéndose de su experiencia técnica y comercial, sabe determinar mejor las necesidades del comprador, encontrar y, por decirlo así, 'descubrir' la demanda que se halla en estado latente, sino el genio especulativo (?!) que por anticipado sabe tener en cuenta o intuir al menos el desenvolvimiento en el terreno de la organización, la posibilidad de que se establezcan determinados lazos entre las diferentes empresas y los bancos..."

Traducido al lenguaje común, esto significa: el desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal que, aunque la producción mercantil sigue "reinando" como antes y es considerada base de toda la economía, en realidad se halla ya quebrantada, y las ganancias principales van a parar a los "genios" de las maquinaciones financieras. Estas maquinaciones y estos chanchullos tienen su asiento en la socialización de la producción; pero el inmenso progreso de la humanidad, que ha llegado a esa socialización, beneficia... a los especuladores. Más adelante veremos cómo, "basándose en esto", la crítica pequeñoburguesa y reaccionaria del imperialismo capitalista sueña con volver *atrás,* a la competencia "libre", "pacífica" y "honrada".

"Hasta ahora, la subida persistente de los precios como resultado de la constitución de los cárteles –dice Kestner– sólo se ha observado en los principales medios de producción, sobre todo en la hulla, el hierro y la potasa; por el contrario, no se ha observado nunca en los artículos manufacturados. El aumento de los beneficios motivado por ese fenómeno se ve igualmente limitado a la industria de los medios de producción. Hay que completar esta observación con la de que la industria de transformación de materias primas (y no de artículos semiterminados) no sólo obtiene de la constitución de cárteles ventajas en forma de ganancias elevadas en perjuicio de la industria dedicada a la transformación ulterior de productos semiterminados, sino que ha pasado a adoptar, con respecto a esta última, *una actitud de dominación* que no existía bajo la libre competencia."*

Las palabras que nosotros subrayamos muestran el fondo del asunto, que de tan mala gana y sólo de vez en cuando reconocen los economistas burgueses y que tanto se empeñan en no ver y pasar por alto los defensores actuales del oportunismo, con K. Kautsky al frente. Las relaciones de dominación y violencia ligada a dicha dominación: he ahí lo típico en la "fase contemporánea de desarrollo del capitalismo", he ahí lo que inevitablemente tenía que deri-

* Kestner. Obra cit., pág. 254.

varse y se ha derivado de la constitución de los todopoderosos monopolios económicos.

Citemos otro ejemplo de la dominación de los cárteles. Allí donde es posible apoderarse de todas o de las más importantes fuentes de materias primas, la aparición de cárteles y la constitución de monopolios son particularmente fáciles. Pero sería un error pensar que los monopolios no surgen también en otras ramas de la producción, en las que la conquista de las fuentes de materias primas es imposible. La industria del cemento encuentra materia prima en todas partes. Sin embargo, también esta industria está muy cartelizada en Alemania. Las fábricas se han agrupado en consorcios regionales: el de Alemania del Sur, el renanowestfaliano, etc. Rigen precios de monopolio: ¡de 230 a 280 marcos el vagón, cuando el coste de producción es de 180 marcos! Las empresas proporcionan dividendos del 12 al 16%; no hay que olvidar tampoco que los "genios" de la especulación contemporánea saben canalizar hacia sus bolsillos grandes ganancias, aparte de las que se reparten en concepto de dividendos. Para eliminar la competencia en una industria tan lucrativa, los monopolistas se valen incluso de artimañas diversas: hacen circular rumores falsos sobre la mala situación de la industria; publican en los periódicos anuncios anónimos: "Capitalistas: ¡Ojo con vuestros capitales en la industria del cemento!"; por último, compran empresas *outsiders* (es decir, que no forman parte de los consorcios) abonando 60, 80 y 150 mil marcos de "indemnización"*. El monopolio se abre camino en todas partes, valiéndose de todos los medios, empezando por el pago de una "modesta" indemnización y terminando por el "procedimiento" norteamericano del empleo de la dinamita contra el competidor.

La supresión de las crisis por los cárteles es una fábula de los economistas burgueses, los cuales ponen todo su empeño en embellecer el capitalismo. Al contrario, el monopolio

* L. Eschwege. *Zement* en *Die Bank*[152], 1909, núm. 1, pág. 115 y siguientes (*Cemento*, en *El Banco.–Ed.*).

que se crea en *varias* ramas de la industria aumenta y agrava el caos propio de *toda* la producción capitalista en su conjunto. Se acentúa más aún la desproporción, entre el desarrollo de la agricultura y el de la industria, desproporción típica del capitalismo en general. La situación de privilegio en que se halla la industria más cartelizada, la que se ha dado en llamar industria *pesada*, particularmente la hulla y el hierro, determina en las demás ramas de la industria "la falta, mayor aún, de coordinación", como lo reconoce Jeidels, autor de uno de los mejores trabajos sobre "la actitud de los grandes bancos alemanes ante la industria"*.

"Cuanto más desarrollada está la economía nacional –escribe Liefmann, un defensor desfachatado del capitalismo– tanto más se entrega a empresas arriesgadas o enclavadas en el extranjero, a empresas que exigen largo tiempo para su desarrollo o, finalmente, a las que sólo tienen una importancia local."** El aumento del riesgo va unido, al fin y al cabo, al aumento gigantesco de capital, el cual, por decirlo así, rebosa y se vierte hacia el extranjero, etc. Y junto a ello, los progresos extremadamente rápidos de la técnica traen aparejados cada vez más elementos de desproporción entre las distintas partes de la economía nacional, elementos de caos y de crisis. "Probablemente –se ve obligado a reconocer el mismo Liefmann–, la humanidad asistirá en un futuro próximo a nuevas y grandes revoluciones en el terreno de la técnica que harán sentir también sus efectos sobre la organización de la economía nacional"... la electricidad, la navegación aérea... "Habitualmente, y por regla general, en estos períodos de radicales transformaciones económicas se desarrolla una fuerte especulación..."***

Y las crisis –las crisis de toda clase, sobre todo las económicas, pero no sólo éstas– aumentan a su vez en propor-

* Jeidels. *Das Verhältnis der deutschen Grossbanken zur Industrie mit besonderer Berücksichtigung der Eisenindustrie*, Leipzig, 1905, pág. 271 (*Actitud de los grandes bancos alemanes ante la industria, sobre todo la metalúrgica.–Ed.*).

** Liefmann. *Beteiligungs- etc. Ges.*, pág. 434.

*** Liefmann. Obra cit., págs. 465-466.

ciones enormes la tendencia a la concentración y al monopolio. He aquí unas reflexiones extraordinariamente instructivas de Jeidels sobre la significación de la crisis de 1900, la cual, como sabemos, fue un punto crucial en la historia de los monopolios modernos:

"La crisis de 1900 se produjo en un momento en que, al lado de gigantescas empresas en las ramas principales de la industria, existían todavía muchos establecimientos con una organización anticuada, según el criterio actual, establecimientos 'simples'" (esto es, no combinados), "que se habían elevado sobre la oleada del auge industrial. La baja de los precios y la disminución de la demanda llevaron a esas empresas 'simples' a una situación calamitosa que o no conocieron en absoluto las gigantescas empresas combinadas, o que conocieron sólo durante un brevísimo período. Como consecuencia de esto, la crisis de 1900 determinó la concentración de la industria en proporciones incomparablemente mayores que la de 1873, la cual había efectuado también una cierta selección de las mejores empresas, aunque, dado el nivel técnico de entonces, esta selección no pudo conducir al monopolio de las empresas que habían sabido salir victoriosas de la crisis. Precisamente de ese monopolio persistente, y además en un alto grado, gozan las gigantescas empresas de las industrias siderúrgica y eléctrica actuales, gracias a su equipo técnico, muy complejo, a su extensa organización y a la potencia de su capital, y luego, en menor grado, también las empresas de construcción de maquinaria, de determinadas ramas de la industria metalúrgica, de las vías de comunicación, etc."*

El monopolio es la última palabra de la "fase contemporánea de desarrollo del capitalismo". Pero nuestro concepto de la fuerza efectiva y de la significación de los monopolios actuales sería en extremo insuficiente, incompleto, reducido, si no tomáramos en consideración el papel de los bancos.

---

* Jeidels, pág. 108.

II. LOS BANCOS Y SU NUEVO PAPEL

La operación fundamental e inicial que los bancos realizan es la de intermediarios en los pagos. Debido a ello, los bancos convierten el capital monetario inactivo en activo, esto es, en capital que rinde beneficio; reúnen toda clase de ingresos metálicos y los ponen a disposición de la clase capitalista.

A medida que van aumentando las operaciones bancarias y que se concentran en un número reducido de establecimientos, los bancos se convierten, de modestos intermediarios que eran antes, en monopolistas omnipotentes que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de muchos países. Esta transformación de los numerosos y modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista, y por esto debemos detenernos, en primer término, en la concentración bancaria.

En el ejercicio de 1907-1908, los depósitos de todos los bancos anónimos de Alemania que poseían un capital de más de un millón de marcos eran de 7.000 millones de marcos; en el ejercicio de 1912-1913 habían ascendido a 9.800 millones. Un aumento de un 40% en cinco años, con la particularidad de que de esos 2.800 millones de aumento, 2.750 millones correspondían a 57 bancos con un capital de más de 10 millones de marcos. La distribución de los depósitos entre los bancos grandes y pequeños era la siguiente*:

Tanto por ciento de todos los depósitos

	en los 9 grandes bancos berlineses	en los 48 bancos restantes con un capital de más de 10 millones de marcos	en los 145 bancos con un capital de 1 a 10 millones	en los bancos pequeños (con menos de 1 millón)
1907/8 . . .	47	32,5	16,5	4
1912/13 . .	49	36	12	3

* Alfred Lansburgh. *Fünf Jahre d. Bankwesen*, *Die Bank*, 1913, núm. 8, pág. 728 (*Cinco años de banca alemana*, en *El Banco*.—*Ed.*).

Los bancos pequeños van siendo desplazados por los grandes, nueve de los cuales concentran casi la mitad de todos los depósitos. Pero aquí aún no se tiene mucho en cuenta, por ejemplo, la transformación de numerosos bancos pequeños en simples sucursales de los grandes, etc., de lo cual trataremos más adelante.

A fines de 1913, Schulze-Gaevernitz fijaba los depósitos de los nueve grandes bancos berlineses en 5.100 millones de marcos sobre un total de cerca de 10.000 millones. Tomando en consideración no sólo los depósitos, sino todo el capital bancario, ese mismo autor escribía: "A fines de 1909, los nueve grandes bancos berlineses, *contando los bancos adheridos a ellos*, manejaban 11.300 millones de marcos, esto es, cerca del 83% de todo el capital bancario alemán. El Banco Alemán (Deutsche Bank), que maneja, *contando los bancos a él adheridos*, cerca de 3.000 millones de marcos, representa, al lado de la administración prusiana de las líneas férreas del Estado, la aglomeración de capital más considerable del Viejo Mundo, con la particularidad de que está descentralizada en alto grado"*.

Hemos subrayado la indicación relativa a los bancos "adheridos" porque se refiere a una de las caracterizaciones más importantes de la concentración capitalista moderna. Los grandes establecimientos, particularmente los bancos, no sólo absorben directamente a los pequeños, sino que los "incorporan", los subordinan, los incluyen en "su" grupo, en su "consorcio" –según el término técnico– por medio de la "participación" en su capital, de la compra o del cambio de acciones, del sistema de créditos, etc., etc. El profesor Liefmann ha consagrado todo un voluminoso "trabajo" de medio millar de páginas a describir las "sociedades de participación y financiación" contemporáneas**; pero, por desgracia, ado-

---

* Schulze-Gaevernitz. *Die deutsche Kreditbank*, en *Grundriss der Sozialökonomik*, Tüb., 1915, págs. 12 y 137 *(El Banco Alemán de Crédito*, en *Fundamentos de la economía social.–Ed.)*.

** R. Liefmann. *Beteiligungs- und Finanzierungsgesellschaften. Eine Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen*, 1ª ed., Jena, 1909, pág. 212.

bando con razonamientos "teóricos" de calidad más que inferior datos en bruto, a menudo mal digeridos. La obra que mejor muestra la consecuencia de este sistema de "participación" desde el punto de vista de la concentración es la del señor Riesser, "personalidad" del mundo de las finanzas, sobre los grandes bancos alemanes. Pero antes de examinar sus datos expondremos un ejemplo concreto del sistema de "participación".

El "grupo" del Banco Alemán es uno de los más importantes, por no decir el más importante, de los grupos de grandes bancos. Para darse cuenta de los hilos principales que ligan entre sí a todos los bancos del grupo mencionado, hay que distinguir la "participación" de primero, segundo y tercer grado, o, lo que es lo mismo, la dependencia (de los bancos más pequeños con respecto al Banco Alemán) de primero, segundo y tercer grado. Resulta lo siguiente*:

El Banco Alemán participa	Dependencia de primer grado	Dependencia de segundo grado	Dependencia de tercer grado
de un modo permanente . .	en 17 bancos;	de los cuales 9 participan en 34;	de los cuales 4 participan en 7
durante un tiempo indeterminado. .	» 5 »	—	—
de vez en cuando . .	» 8 »	de los cuales 5 participan en 14;	de los cuales 2 participan en 2
Total . . .	en 30 bancos;	de los cuales 14 participan en 48;	de los cuales 6 participan en 9

Entre los ocho bancos de "dependencia de primer grado", subordinados al Banco Alemán "de vez en cuando", figuran tres bancos extranjeros: uno austríaco (la Sociedad Bancaria –Bankverein– de Viena) y dos rusos (el Banco Comercial Siberiano y el Banco Ruso de Comercio Exterior). En total, forman parte del grupo del Banco Alemán, directa o indirectamente, parcial o totalmente, 87 bancos, y el capital to-

* Alfred Lansburgh. *Das Beteiligungssystem im deutschen Bankwesen, Die Bank*, 1910, núm. 1, pág. 500 *(El sistema de participación en la banca alemana*, en *El Banco.– Ed.)*.

tal, propio o ajeno, que maneja el grupo se calcula en dos o tres mil millones de marcos.

Es evidente que un banco que se halla al frente de un grupo tal y que se pone de acuerdo con media docena de otros bancos, casi tan importantes como él, para operaciones financieras singularmente grandes y lucrativas, tales como los empréstitos públicos, ha dejado ya de ser un "intermediario" para convertirse en la alianza de un puñado de monopolistas.

Los datos de Riesser, que en forma abreviada aducimos a continuación, muestran la rapidez con que a fines del siglo XIX y principios del XX se ha efectuado la concentración bancaria en Alemania:

Seis grandes bancos berlineses tenían

Años	Sucursales en Alemania	Cajas de depósito y oficinas de cambio	Participación permanente en bancos anónimos alemanes	Total de establecimientos
1895	16	14	1	42
1900	21	40	8	80
1911	104	276	63	450

Estos datos nos permiten ver la rapidez con que se extiende la espesa red de canales que abarcan a todo el país, que centralizan todos los capitales e ingresos monetarios, que convierten millares y millares de empresas dispersas en una empresa capitalista única, nacional en un principio y mundial después. La "descentralización" de que en el pasaje que hemos reproducido más arriba hablaba Schulze-Gaevernitz en nombre de la economía política burguesa de nuestros días, consiste, en realidad, en la subordinación a un centro único de un número cada día mayor de unidades económicas que antes eran relativamente "independientes" o, para ser más exactos, que tenían un carácter estrictamente local. Se trata, pues, en efecto, de *una centralización*, de un reforzamiento del papel, de la importancia y el poder de los gigantes monopolistas.

En los países capitalistas más viejos, dicha "red bancaria" es todavía más espesa. En Inglaterra (comprendida Ir-

landa), en 1910 el número de sucursales de todos los bancos era de 7.151. Cuatro grandes bancos contaban con más de 400 sucursales cada uno (de 447 a 689); seguían otros cuatro, con más de 200, y 11 con más de 100 cada uno.

En Francia, los *tres* bancos más importantes: el Crédit Lyonnais, el Comptoir National y la Société Générale han ampliado sus operaciones y la red de sus sucursales del modo siguiente*:

	Número de sucursales y de cajas			Capitales (en millones de francos)	
	en provincia	en París	total	propios	ajenos
1870	47	17	64	200	427
1890	192	66	258	265	1.245
1909	1.033	196	1.229	887	4.363

Para caracterizar las "relaciones" de un gran banco moderno, Riesser suministra datos sobre el número de cartas enviadas y recibidas por la Sociedad de Descuento (Disconto-Gesellschaft), uno de los bancos más importantes de Alemania y de todo el mundo (su capital ascendía en 1914 a 300 millones de marcos):

	Número de cartas recibidas	Número de cartas remitidas
1852	6.135	6.292
1870	85.800	87.513
1900	533.102	626.043

En el gran banco parisiense Crédit Lyonnais, el número de cuentas corrientes, que en 1875 era de 28.535, pasó en 1912 a 633.539**.

Estas simples cifras muestran, quizá con mayor evidencia que largos razonamientos, cómo la concentración del capital y el aumento del giro de los bancos transforman radicalmente la importancia de estos últimos. Los capitalistas dispersos vienen a formar un capitalista colectivo. Al lle-

* Eugen Kaufmann, *Das französische Bankwesen*, Tüb., 1911, págs. 356 y 362 *(La banca en Francia.– Ed.)*.

** Jean Lescure. *L'épargne en France*. Paris, 1914, pág. 52 *(El ahorro en Francia.– Ed.)*.

var una cuenta corriente para varios capitalistas, el banco realiza, al parecer, una operación puramente técnica, únicamente auxiliar. Pero cuando esta operación crece hasta alcanzar proporciones gigantescas, resulta que un puñado de monopolistas subordina las operaciones comerciales e industriales de toda la sociedad capitalista, colocándose en condiciones –por medio de sus relaciones bancarias, de las cuentas corrientes y otras operaciones financieras–, primero, de *conocer con exactitud* la situación de los distintos capitalistas, después, *controlarlos,* ejercer influencia sobre ellos mediante la ampliación o la restricción del crédito, facilitándolo o dificultándolo, finalmente, *decidir enteramente* su destino, determinar su rentabilidad, privarles de capital o permitirles acrecentarlo rápidamente y en proporciones inmensas, etc.

Acabamos de aludir al capital de 300 millones de marcos de la Sociedad de Descuento de Berlín. Este aumento del capital de dicha sociedad fue uno de los episodios de la lucha por la hegemonía entre los dos bancos berlineses más importantes: el Banco Alemán y la Sociedad de Descuento. En 1870, el primero, que entonces acababa de salir a la palestra, no contaba más que con un capital de 15 millones, mientras que el del segundo se elevaba a 30 millones. En 1908, el primero tenía un capital de 200 millones; el del segundo era de 170 millones. En 1914, el primero elevó su capital a 250 millones; el segundo, mediante la fusión con otro banco importantísimo, la Alianza Bancaria Schaffhausen, a 300 millones. Y, naturalmente, esta lucha por la hegemonía se desarrolla paralelamente a los "acuerdos", cada vez más frecuentes y más sólidos, entre los dos bancos. He aquí a qué conclusiones hace llegar este desenvolvimiento de los bancos a especialistas en cuestiones bancarias que examinan los problemas económicos desde un punto de vista que no rebasa, ni mucho menos, los límites del reformismo burgués más moderado y circunspecto:

"Los demás bancos seguirán el mismo camino –decía la revista alemana *Die Bank* con motivo de la elevación del capital de la Sociedad de Descuento a 300 millones–, y las trescientas personas que en el momento actual rigen los des-

tinos económicos de Alemania se verán reducidas con el tiempo a 50, 25 o todavía menos. No hay que esperar que el movimiento moderno de concentración quede circunscrito a los bancos. Las estrechas relaciones entre diferentes bancos conducen asimismo, de un modo natural, al acercamiento entre los consorcios de industriales que estos bancos protegen... Un buen día nos despertaremos, y ante nuestros ojos asombrados no habrá más que trusts, y nos hallaremos en la necesidad de reemplazar los monopolios privados por los monopolios de Estado. Sin embargo, en realidad, nosotros no tendremos nada que reprocharnos, a no ser el haber dejado que la marcha de las cosas se desarrollara libremente, de manera algo acelerada por el uso de las acciones"*.

He aquí un ejemplo de la impotencia del periodismo burgués, del cual la ciencia burguesa se distingue sólo por una menor franqueza y por la tendencia a velar el fondo de las cosas, a ocultar el bosque tras los árboles. "Asombrarse" de las consecuencias de la concentración, "hacer reproches" al Gobierno de la Alemania capitalista o a la "sociedad" capitalista ("nosotros"), temer la "aceleración" de la concentración que trae el lanzar las acciones, del mismo modo que un especialista alemán "en cárteles", Tschierschky, teme los trusts norteamericanos y "prefiere" los cárteles alemanes, porque, según él, no pueden "acelerar de un modo tan excesivo como los trusts el progreso técnico y económico"**, ¿no es todo esto una prueba de impotencia?

Pero los hechos cantan. En Alemania no hay trusts, sino "solamente" cárteles, pero el país lo *dirigen* todo lo más 300 magnates del capital, y su número disminuye sin cesar. Los bancos, en todo caso, en todos los países capitalistas, cualquiera que sea la diferencia entre las legislaciones bancarias, intensifican y hacen muchas veces más rápido el proceso de concentración del capital y de constitución de monopolios.

---

* A. Lansburgh. *Die Bank mit den 300 Millionen, Die Bank*, 1914, núm. 1, pág. 426 *(Un banco con 300 millones,* en *El Banco.– Ed.)*.

** S. Tschierschky. Obra cit., pág. 128.

"Los bancos crean a escala social la forma, y nada más que la forma, de la contabilidad general y de la distribución general de los medios de producción", escribía Marx, hace medio siglo, en *El Capital* (trad. rusa, t. III, parte II pág. 144[153]). Los datos que hemos reproducido referente al incremento del capital bancario, al aumento del número de oficinas y sucursales de los bancos más importantes y de sus cuentas corrientes, etc., nos muestran en concreto esa "contabilidad general" de *toda* la clase capitalista, y aun no sólo capitalista, pues los bancos recogen, aunque no sea más que temporalmente, los ingresos monetarios de todo género, tanto de los más pequeños patronos como de los empleados y de una reducida capa superior de los obreros. La "distribución general de los medios de producción": he aquí lo que *brota*, desde el punto de vista formal, de los bancos modernos, de los que los más importanes, en número de tres a seis en Francia y de seis a ocho en Alemania, disponen de miles y miles de millones. Pero, por su *contenido*, esa distribución de los medios de producción no es "general", ni mucho menos, sino privada, esto es, conforme a los intereses del gran capital, y en primer lugar del más grande, capital monopolista, el cual actúa en unas condiciones en que la masa de la población pasa hambre; en unas condiciones en que todo el desarrollo de la agricultura se retrasa irremediablemente del de la industria, una parte de la cual, la "industria pesada", percibe un tributo de todas las demás ramas industriales.

En cuanto a la socialización de la economía capitalista, empiezan a competir con los bancos las cajas de ahorro y los establecimientos postales, que son más "descentralizados", es decir, que extienden su influencia a un número mayor de localidades, a un número mayor de lugares alejados, a sectores más vastos de la población. He aquí los datos recogidos por una comisión norteamericana encargada de investigar el aumento comparado de los depósitos en los bancos y en las cajas de ahorro*:

* Datos de la National Monetary Commission norteamericana, en *Die Bank*, 1910, núm. 2, pág. 1200.

Depósitos (en miles de millones de marcos)

	Inglaterra		Francia		Alemania		
	en los bancos	en las cajas de ahorro	en los bancos	en las cajas de ahorro	en los bancos	en las sociedades de crédito	en las cajas de ahorro
1880	8,4	1,6	?	0,9	0,5	0,4	2,6
1888	12,4	2,0	1,5	2,1	1,1	0,4	4,5
1908	23,2	4,2	3,7	4,2	7,1	2,2	13,9

Las cajas de ahorro, que pagan el 4 y el 4,25% a los depositadores, se ven obligadas a buscar una colocación "remunerativa" a sus capitales, a hacer operaciones de letras de cambio, de hipotecas y otras. Las fronteras existentes entre los bancos y las cajas de ahorro "van desapareciendo cada vez más". Las cámaras de comercio de Bochum y Erfurt, por ejemplo, exigen que se "prohíban" a las cajas de ahorro las operaciones "puramente" bancarias, tales como el descuento de letras; exigen la limitación de la actividad "bancaria" de los establecimientos postales*. Los magnates bancarios parecen temer que el monopolio del Estado se deslice hasta ellos cuando menos lo esperen. Pero, naturalmente, dicho temor no rebasa los límites de la competencia entre dos jefes de negociado de una misma oficina, porque, de un lado, son al fin y al cabo *esos mismos* magnates del capital bancario los que disponen de hecho de los miles de millones concentrados en las cajas de ahorro; y, de otro lado, el monopolio del Estado en la sociedad capitalista no es más que un medio de elevar y asegurar los ingresos de los millonarios que están a punto de quebrar en una u otra rama de la industria.

La sustitución del viejo capitalismo, en el cual reina la libre competencia, por el nuevo capitalismo, en el que domina el monopolio, la expresa, entre otras cosas, la disminución de la importancia de la Bolsa. "Hace ya tiempo –dice la revista *Die Bank*– que la Bolsa ha dejado de ser el intermediario indispensable de la circulación que era antes,

* Ibíd., 1913, págs. 811 y 1022; 1914, pág. 713.

cuando los bancos no podían todavía colocar la mayor parte de las emisiones entre sus clientes."*

"'Todo banco es una Bolsa'. Este aforismo moderno es tanto más exacto cuanto más grande es el banco, cuanto más progresa la concentración en la banca."** "Si antes, en los años 70, la Bolsa, con sus excesos de juventud" (alusión "delicada" al crac bursátil de 1873[154], a los escándalos de *Gründerzeit*[155], etc.) "abrió la época de la industrialización de Alemania, en el momento actual los bancos y la industria 'se las pueden arreglar por sí mismos'. La dominación de nuestros grandes bancos sobre la Bolsa... no es otra cosa que la expresión del Estado industrial alemán completamente organizado. Si se restringe de este modo el campo de acción de las leyes económicas que funcionan automáticamente y se ensancha extraordinariamente el de la regulación consciente a través de los bancos, aumenta en proporciones gigantescas la responsabilidad que en cuanto a la economía nacional recae sobre unas pocas cabezas dirigentes", dice el catedrático alemán Schulze-Gaevernitz***. Este apologista del imperialismo alemán, que es una autoridad entre los imperialistas de todos los países, se esfuerza en disimular una "pequeñez": que esa "regulación consciente" a través de los bancos consiste en el despojo del público por un puñado de monopolistas "completamente organizados". Lo que el catedrático burgués se propone no es poner al descubierto todo el mecanismo, no es desenmascarar todas las artimañas de los monopolistas bancarios, sino embellecerlas.

Del mismo modo, Riesser, economista y "personalidad" del mundo de la banca, más prestigioso todavía, sale del paso con frases que no dicen nada, hablando de hechos que es imposible negar: "La Bolsa va perdiendo cada día más la cualidad, absolutamente indispensable para toda la economía y para la circulación de valores, de ser no sólo el ins-

---

* *Die Bank*, 1914, núm. 1, pág. 316.

** Dr. Oscar Stillich. *Geld- und Bankwesen*, Berlín, 1907, pág. 169 *(El dinero y la banca.–Ed.)*.

*** Schulze-Gaevernitz. *Die deutsche Kreditbank* en *Grundriss der Sozialökonomik*, Tüb., 1915, pág. 101.

trumento más fiel de evaluación, sino también un regulador casi automático de los movimientos económicos que convergen hacia ella"*.

En otros términos: el viejo capitalismo, el capitalismo de la libre competencia, con su regulador absolutamente indispensable, la Bolsa, pasa a la historia. En su lugar ha aparecido el nuevo capitalismo, que tiene los rasgos evidentes de un fenómeno transitorio, que representa una mescolanza de la libre competencia y del monopolio. Surge de manera natural la pregunta: *¿en qué* desemboca la "transición" del capitalismo moderno? Pero los científicos burgueses temen planteársela.

"Hace treinta años, los patronos que competían libremente entre sí realizaban las 9/10 de la labor económica que no pertenece a la esfera del trabajo físico de los 'obreros'. En la actualidad, son *los funcionarios* los que realizan las 9/10 de esa labor intelectual en la economía. Los bancos se hallan al frente de esta evolución."** Esta confesión de Schulze-Gaevernitz lleva una y otra vez al problema de saber en qué desemboca esta transición del capitalismo moderno, del capitalismo en su fase imperialista. – – –

Entre el reducido número de bancos que, en virtud del proceso de concentración, se quedan al frente de toda la economía capitalista, se observa y se acentúa cada día más, como es natural, la tendencia a llegar a un acuerdo monopolista, al *trust de los bancos*. En los Estados Unidos no son nueve, sino *dos* bancos gigantescos, de los multimillonarios Rockefeller y Morgan, los que dominan sobre un capital de 11.000 millones de marcos***. En Alemania, la absorción, a que hemos aludido antes, de la Alianza Bancaria Schaffhausen por la Sociedad de Descuento movió a las siguientes reflexiones a la *Gaceta de Francfort*[156], periódico que defiende los intereses bursátiles:

"El incremento de la concentración de los bancos restringe el círculo de instituciones a las cuales uno se puede

* Riesser. Obra cit., pág. 629 de la 4ª edición.

** Schulze-Gaevernitz. *Die deutsche Kreditbank* en *Grundriss der Sozialökonomik*, Tüb., 1915, pág. 151.

*** *Die Bank*, 1912, núm, 1, pág. 435.

dirigir en demanda de crédito, con lo que aumenta la dependencia de la gran industria respecto de un reducido número de grupos bancarios. Como resultado de la estrecha relación entre la industria y el mundo financiero, la libertad de movimiento de las sociedades industriales necesitadas de capital bancario se ve restringida. Por eso, la gran industria asiste con cierta perplejidad a la trustificación (unificación o transformación en trusts) de los bancos, cada día más intensa; en efecto, a menudo se ha podido observar el germen de acuerdos determinados entre los consorcios de grandes bancos, acuerdos cuya finalidad es limitar la competencia"*.

Una y otra vez se ve que la última palabra en el desarrollo de los bancos es el monopolio.

En cuanto a la estrecha relación existente entre los bancos y la industria, es precisamente en esta esfera donde se manifiesta, acaso con más evidencia que en ninguna otra parte, el nuevo papel de los bancos. Si el banco descuenta las letras de un patrono, le abre cuenta corriente, etc., esas operaciones, consideradas aisladamente, no disminuyen en lo más mínimo la independencia de dicho patrono y el banco no pasa de ser un modesto intermediario. Pero si estas operaciones se hacen cada vez más frecuentes y más firmes, si el banco "reúne" en sus manos inmensos capitales, si las cuentas corrientes de una empresa permiten al banco —y es así como sucede— conocer de un modo cada vez más detallado y completo la situación económica de su cliente, el resultado es una dependencia cada día más completa del capitalista industrial con respecto al banco.

Paralelamente se desarrolla, por decirlo así, la unión personal de los bancos con las más grandes empresas industriales y comerciales, la fusión de los unos y de las otras mediante la posesión de las acciones, mediante la entrada de los directores de los bancos en los consejos de supervisión (o directivas) de las empresas industriales y comerciales, y viceversa. El economista alemán Jeidels ha reunido datos muy

* Citado por Schulze-Gaevernitz en ob. cit., pág. 155.

completos sobre esta forma de concentración de los capitales y de las empresas. Los seis bancos berlineses más grandes estaban representados, a través de sus directores, en *344* sociedades industriales, y a través de los miembros de sus consejos de administración, en otras *407*, o sea, en un total de *751* sociedades. En *289* sociedades tenían a dos de sus miembros en los consejos de supervisión u ocupaban en ellos la presidencia. Entre esas sociedades comerciales e industriales hallamos las ramas industriales más variadas, compañías de seguros, vías de comunicación, restaurantes, teatros, industria de objetos artísticos, etc. Por otra parte, en los consejos de supervisión de esos seis bancos había (en 1910) 51 grandes industriales, entre ellos el director de la casa Krupp, el de la gigantesca compañía naviera Hapag (Hamburg–Amerika), etc., etc. Cada uno de los seis bancos, de 1895 a 1910, participó en la emisión de acciones y obligaciones de varios centenares de sociedades industriales, más concretamente, de 281 a 419*.

La "unión personal" de los bancos y la industria se completa con la "unión personal" de unas y otras sociedades con el Gobierno. "Los puestos en los consejos de supervisión –escribe Jeidels– son confiados voluntariamente a personalidades de renombre, así como a antiguos funcionarios del Estado, los cuales pueden facilitar en grado considerable (!!) las relaciones con las autoridades"... "En el consejo de supervisión de un banco importante hallamos generalmente a algún miembro del Parlamento o del Ayuntamiento de Berlín."

Los grandes monopolios capitalistas van surgiendo y desarrollándose, por decirlo así, a toda mecha, siguiendo todos los caminos "naturales" y "sobrenaturales". Se establece sistemáticamente una determinada división del trabajo entre varios centenares de reyes financieros de la sociedad capitalista actual:

"Paralelamente a este ensanchamiento del campo de acción de los distintos grandes industriales" (que entran en los consejos de administración de los bancos, etc.) "y al hecho de que se confíe a los directores de los bancos de provincias únicamente la administración de una zona industrial deter-

* Jeidels y Riesser. Obras citadas.

minada, se produce cierto aumento de la especialización entre los dirigentes de los grandes bancos. Tal especialización, hablando en general, es concebible únicamente en el caso de que toda la empresa bancaria, y particularmente sus relaciones industriales, tengan grandes proporciones. Esta división del trabajo se efectúa en dos sentidos: de una parte, las relaciones con la industria en su conjunto se confían, como ocupación especial, a uno de los directores; de otra parte, cada director se encarga del control de empresas sueltas o de grupos de empresas que son afines por su producción o por sus intereses". ...(El capitalismo está ya en condiciones de ejercer *el control* organizado de las empresas sueltas)... "La especialidad de uno es la industria alemana, otras veces sólo la de Alemania Occidental" (que es la parte más industrial del país), "la de otros, las relaciones con otros Estados y con las industrias del extranjero, los informes sobre los industriales, etc., sobre los negocios bursátiles, etc. Además de esto, cada uno de los directores de banco queda a menudo encargado de una zona o de una rama especial de industria; uno se dedica principalmente a los consejos de supervisión de las sociedades eléctricas; otro, a las fábricas de productos químicos, azucareras o de cerveza; el tercero, a un cierto número de empresas sueltas y, paralelamente, figura en el consejo de supervisión de sociedades de seguros... En pocas palabras, es indudable que en los grandes bancos, a medida que aumentan el volumen y la variedad de sus operaciones, se establece una división del trabajo cada vez mayor entre los directores, con el fin (que consiguen) de elevarlos un poco, por decirlo así, por encima de los negocios puramente bancarios, de habituarlos a enjuiciar los asuntos, para orientarse mejor en los problemas generales de la industria y en los problemas especiales de sus diversas ramas, con el fin de prepararlos para su actividad en la esfera de influencia industrial del banco. Este sistema de los bancos lo completa la tendencia que en ellos se observa a elegir para sus consejos de supervisión a gente que conozca bien la industria, a patronos, a antiguos funcionarios, particularmente a los que proceden de los departamentos de

ferrocarriles, minas", etc.*

En la banca francesa hallamos instituciones similares, sólo que en una forma un poco diferente. Por ejemplo, uno de los tres grandes bancos franceses, el Crédit Lyonnais, tiene montada una "sección especial dedicada a recoger informaciones financieras" (*service des études financières*). En dicha sección trabajan permanentemente más de 50 ingenieros, personal de estadística, economistas, abogados, etc. Cuesta de 600.000 a 700.000 francos anuales. La sección se halla dividida a su vez en ocho subsecciones: una recoge datos sobre las empresas industriales; otra estudia la estadística general; otra, las compañías ferroviarias y navieras; otra, los fondos; otra, los informes financieros, etc.**

Resulta, de una parte, una fusión cada día mayor, o según la acertada expresión de N. I. Bujarin, el engarce de los capitales bancario e industrial y, de otra, la transformación de los bancos en instituciones de un verdadero "carácter universal". Juzgamos necesario reproducir los términos exactos que, al particular, emplea Jeidels, el escritor que mejor ha estudiado el problema:

"Como resultado del examen de las relaciones industriales en su conjunto obtenemos *el carácter universal* de los establecimientos financieros que trabajan para la industria. En oposición a otras formas de bancos, en oposición a las demandas, formuladas a veces en las publicaciones, de que los bancos deben especializarse en una esfera determinada de negocios o en una rama industrial determinada a fin de pisar terreno firme, los grandes bancos tienden a que sus relaciones con los establecimientos industriales sean lo más variadas posible, tanto desde el punto de vista del lugar como del género de la producción; procuran eliminar la distribución desigual del cipatal entre las distintas zonas o ramas de la industria, desigualdad que halla su explicación en la historia de distintos establecimientos". "Una tendencia

---

* Jeidels. Obra. cit., págs. 156-157.

** Artículo de Eugen Kaufmann sobre los bancos franceses, en *Die Bank*, 1909, núm. 2, pág. 851 y siguientes.

consiste en convertir las relaciones con la industria en fenómeno de orden general; la otra, en hacerlas sólidas e intensivas; ambas están logradas en los seis grandes bancos, no de un modo completo, pero ya en proporciones considerables y en un grado igual."

En los medios comerciales e industriales se oyen con frecuencia lamentaciones contra el "terrorismo" de los bancos. Y no tiene nada de sorprendente que surjan esas lamentaciones cuando los grandes bancos "mandan" de la manera que nos muestra el ejemplo siguiente. El 19 de noviembre de 1901, uno de los bancos berlineses llamados bancos *D* (el nombre de los cuatro bancos más importantes empieza por la letra *D*) dirigió a la administración del consorcio del cemento de la Alemania del Noroeste y del Centro la carta siguiente: "Según la nota que ustedes han hecho pública el 18 del corriente en el periódico tal, parece que debemos admitir la eventualidad de que la asamblea general de su consorcio, que se ha de celebrar el 30 del actual, adopte resoluciones que determinen en su empresa modificaciones que nosotros no podemos aceptar. Por esto, con gran sentimiento por nuestra parte, nos vemos obligados a retirarles el crédito de que hasta ahora gozaban... Ahora bien, si dicha asamblea general no toma resoluciones inaceptables para nosotros y se nos dan garantías a este respecto para el futuro, estamos dispuestos a entablar negociaciones con el fin de abrir un nuevo crédito"*.

En el fondo, se trata de las mismas lamentaciones del pequeño capital con respecto al yugo del grande, sólo que en este caso la categoría de "pequeño" capital corresponde a ¡todo un consorcio! La vieja lucha entre el pequeño y el gran capital se reproduce en un grado de desarrollo nuevo e inconmensurablemente más elevado. Es evidente que, disponiendo como disponen de miles de millones, los grandes bancos pueden también hacer avanzar el progreso técnico valiéndose de medios incomparablemente superiores a los anteriores. Los bancos crean, por ejemplo, sociedades especiales

* Dr. Oscar Stillich. *Geld- und Bankwesen*, Berlín, 1907, pág. 147.

de investigación técnica, de cuyos resultados se aprovechan, naturalmente, sólo las empresas industriales "amigas". Entre ellas figuran la Sociedad para el Estudio del Problema de los Ferrocarriles Eléctricos, la Oficina Central de Investigaciones Científicas y Técnicas, etc.

Los propios dirigentes de los grandes bancos no pueden menos de ver que están apareciendo nuevas condiciones de la economía nacional, pero ellos son impotentes ante las mismas:

"El que haya observado durante los últimos años –dice Jeidels– los cambios de directores y miembros de los consejos de supervisión de los grandes bancos, no habrá podido dejar de darse cuenta de que el poder pasa paulatinamente a manos de quienes consideran que el fin necesario y cada vez más vital de los grandes bancos consiste en intervenir activamente en el desenvolvimiento general de la industria; entre ellos y los viejos directores de los bancos se producen con tal motivo divergencias en el terreno profesional y, a menudo, en el terreno personal. Se trata, en el fondo, de saber si no perjudica a los bancos, en su calidad de instituciones de crédito, esa injerencia en el proceso industrial de la producción, si no se sacrifican los principios firmes y el beneficio seguro a una actividad que no tiene nada de común con el papel de intermediario para la concesión de créditos y que coloca a los bancos en un terreno en el que se hallan todavía más expuestos que antes al dominio ciego de la coyuntura industrial. Así afirman muchos de los viejos directores de bancos, mientras que la mayoría de los jóvenes considera la intervención activa en los problemas de la industria una necesidad semejante a la que hizo nacer, junto con la gran industria moderna, a los grandes bancos y a la banca industrial moderna. En lo único en que están de acuerdo las dos partes es en que no existen principios firmes ni fines concretos para la nueva actividad de los grandes bancos"*.

El viejo capitalismo ha caducado. El nuevo constituye una etapa de transición hacia algo distinto. Encontrar "principios firmes y fines concretos" para la "conciliación" del

* Jeidels. Obra cit., págs. 183-184.

monopolio con la libre competencia es, naturalmente, una empresa llamada a fracasar. Las confesiones de la gente práctica resuenan de manera muy distinta de los elogios a los encantos del capitalismo "organizado", que entonan sus apologistas oficiales, tales como Schulze-Gaevernitz, Liefmann y otros "teóricos" por el estilo[157].

Jeidels nos da una respuesta bastante exacta al importante problema de saber en qué período se implantó definitivamente la "nueva actividad" de los grandes bancos:

"Las relaciones entre las empresas industriales con su nuevo contenido, sus nuevas formas y sus nuevos órganos, es decir, los grandes bancos organizados de un modo a la vez centralizado y descentralizado, no se forman, como fenómeno característico de la economía nacional, antes del último decenio del siglo XIX; en cierto sentido puede incluso tomarse como punto de partida el año 1897, con sus grandes 'fusiones' de empresas que implantaron por vez primera la nueva forma de organización descentralizada en razón de la política industrial de los bancos. Este punto de partida se puede tal vez llevar incluso a un período más reciente, pues sólo la crisis de 1900 aceleró en proporciones gigantescas el proceso de concentración tanto de la industria como de la banca, consolidó dicho proceso, convirtió por primera vez las relaciones con la industria en verdadero monopolio de los grandes bancos y dio a dichas relaciones un carácter incomparablemente más estrecho y más intenso"*.

Así pues, el siglo XX señala el punto de viraje del viejo capitalismo al nuevo, de la dominación del capital en general a la dominación del capital financiero.

III. EL CAPITAL FINANCIERO Y LA OLIGARQUIA FINANCIERA

"Una parte cada día mayor del capital industrial —escribe Hilferding— no pertenece a los industriales que lo utilizan. Pueden disponer del capital únicamente por mediación del banco, que representa, con respecto a ellos, a los

* Jeidels. Obra cit., pág. 181.

propietarios de dicho capital. Por otra parte, el banco también se ve obligado a dejar en la industria una parte cada vez mayor de su capital. Gracias a esto se convierte, en proporciones crecientes, en capitalista industrial. Este capital bancario –por consiguiente, capital en forma de dinero–, que por ese procedimiento se trueca de hecho en capital industrial, es lo que llamo capital financiero." "Capital financiero es el capital que se halla a disposición de los bancos y que utilizan los industriales."*

Esta definición no es completa, por cuanto no se indica en ella uno de los aspectos más importantes: el aumento de la concentración de la producción y del capital en un grado tan elevado que conduce y ha conducido al monopolio. Pero en toda la exposición de Hilferding, en general, y, en particular, en los dos capítulos que preceden a ese del que hemos entresacado esta definición, se subraya el papel de *los monopolios capitalistas*.

Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o engarce de los bancos con la industria: tal es la historia de la aparición del capital financiero y lo que dicho concepto encierra.

Pasemos ahora a describir cómo la "gestión" de los monopolios capitalistas se convierte indefectiblemente, en las condiciones generales de la producción mercantil y de la propiedad privada, en la dominación de la oligarquía financiera. Señalemos que las figuras representativas de la ciencia burguesa alemana –y no sólo de la alemana–, tales como Riesser, Schulze-Gaevernitz, Liefmann, etc., son todos unos apologistas del imperialismo y del capital financiero. No ponen al descubierto, sino que disimulan y embellecen el "mecanismo" de la formación de las oligarquías, sus procedimientos, la cuantía de sus ingresos "lícitos e ilícitos", sus relaciones con los parlamentos, etc., etc. Se quitan de encima las "cuestiones malditas" mediante frases altisonantes y oscuras e invocaciones al "sentido de la responsabilidad" de los directores de los bancos; mediante elogios al "sentimiento

* R. Hilferding. *El capital financiero*, Moscú, 1912, págs. 338-339.

del deber" de los funcionarios prusianos; mediante el serio y detallado análisis de proyectos de ley nada serios sobre la "inspección" y la "reglamentación"; mediante infantiles juegos teóricos, tales como la siguiente definición "científica" a que ha llegado el catedrático Liefmann: "...**el comercio es una actividad profesional encaminada a reunir bienes, conservarlos y ofrecerlos**"* (en cursiva y con gruesos caracteres en la obra del catedrático)... ¡Resulta que el comercio existía entre los hombres primitivos, los cuales no conocían todavía el cambio, y que también existirá en la sociedad socialista!

Pero los monstruosos hechos relativos a la monstruosa dominación de la oligarquía financiera son tan evidentes que en todos los países capitalistas –en Norteamérica, en Francia, en Alemania– han surgido publicaciones que adoptan el punto de vista *burgués* y que, no obstante, trazan un cuadro aproximadamente exacto y hacen una crítica –pequeñoburguesa, naturalmente–, de la oligarquía financiera.

Hay que conceder una atención primordial al "sistema de participación", del que ya hemos hablado brevemente antes. He aquí cómo expone la esencia del asunto el economista alemán Heymann, el cual ha sido uno de los primeros, si no el primero, en prestarle atención:

"El dirigente controla la sociedad fundamental (textualmente, la 'sociedad matriz'); ésta, a su vez, ejerce el dominio sobre las sociedades que dependen de ella ('sociedades filiales'); estas últimas, sobre las 'sociedades nietas', etc. De tal forma es posible, sin poseer un capital demasiado grande, dominar sobre ramas gigantescas de la producción. En efecto: si la posesión del 50% del capital es siempre bastante para controlar una sociedad anónima, al dirigente le basta poseer sólo un millón para estar en condiciones de controlar 8 millones de capital de las 'sociedades nietas'. Y si este 'parentesco' va todavía más lejos, con un millón se pueden controlar 16, 32 millones, etc."**

---

* R. Liefmann. Obra cit., pág. 476.

** Hans Gideon Heymann. *Die gemischten Werke im deutschen Grosseisengewerbe*, St., 1904, págs. 268-269.

En efecto, la experiencia demuestra que basta con poseer el 40% de las acciones para disponer de los negocios de una sociedad anónima*, pues cierta parte de los pequeños accionistas, que se hallan dispersos, no tienen en la práctica posibilidad alguna de asistir a las asambleas generales, etc. La "democratización" de la posesión de las acciones, de la cual los sofistas burgueses y los oportunistas, los "social-demócratas de pacotilla", esperan (o afirman esperar) la "democratización del capital", el acrecentamiento del papel y de la importancia de la pequeña producción, etc., es en realidad uno de los medios de reforzar el poder de la oligarquía financiera[158]. Por eso, entre otras cosas, en los países capitalistas más adelantados o más viejos y "duchos", las leyes autorizan la emisión de acciones más pequeñas. En Alemania, la ley no permite acciones de menos de mil marcos, y los magnates financieros del país vuelven los ojos con envidia hacia Inglaterra, donde la ley consiente acciones hasta de una libra esterlina (es decir, de 20 marcos, o alrededor de 10 rublos). Siemens, uno de los "reyes financieros" e industriales más poderosos de Alemania, manifestó el 7 de junio de 1900 en el Reichstag que "la acción de una libra esterlina es la base del imperialismo británico"**. Este negociante tiene una concepción considerablemente más profunda, más "marxista" de lo que es el imperialismo, que cierto indecoroso escritor que se considera fundador del marxismo ruso[159] y que supone que el imperialismo es un defecto propio de uno de los pueblos...

Pero el "sistema de participación" no sólo sirve para aumentar en proporciones gigantescas el poderío de los monopolistas, sino que, además, permite llevar a cabo impunemente toda clase de negocios oscuros y sucios y robar al público, pues los dirigentes de la "sociedad matriz" no responden formalmente, según la ley, por la "sociedad filial", a la que se considera "independiente" y *a través* de la cual se puede "hacer pasar" *todo*. He aquí un ejemplo

---

* Liefmann. *Beteiligungsges., etc.*, pág. 258 (1ª edición).
** Schulze-Gaevernitz en *Grundriss der Sozialökonomik*, V. 2, pág. 110.

que sacamos de la revista alemana *Die Bank*, en su número de mayo de 1914:

"La Sociedad Anónima de Acero para Resortes, de Cassel, era considerada hace unos años una de las empresas más lucrativas de Alemania. A consecuencia de la mala administración, los dividendos descendieron del 15% al 0%. Según se pudo comprobar después, la administración, sin informar a los accionistas, había hecho un préstamo de *seis millones de marcos* a una de sus 'sociedades filiales', la Hassia, cuyo capital nominal era únicamente de algunos centenares de miles de marcos. Ese préstamo, casi tres veces superior al capital en acciones de la 'sociedad matriz', no figuraba en los balances de ésta; jurídicamente, tal silencio se ajustaba por completo a la ley y pudo durar dos años enteros, pues con ello no se vulneraba ni un solo artículo de la legislación comercial. El presidente del consejo de supervisión al que en calidad de tal incumbía la responsabilidad de firmar los balances falsos, era y sigue siendo presidente de la Cámara de Comercio de Cassel. Los accionistas sólo se enteraron de este préstamo a la Hassia mucho tiempo después, cuando resultó que dicho préstamo había sido un error..." (el autor debiera haber colocado esta palabra entre comillas)... "y cuando las acciones del 'acero para resortes', al empezar a deshacerse de ellas los enterados, vieron bajar su valor aproximadamente en un 100%...

"*Este ejemplo típico de malabarismo en los balances, el más común* en las sociedades anónimas, nos explica por qué sus directivas emprenden negocios arriesgados con mucha más facilidad que los particulares. La técnica moderna de composición de los balances no sólo les ofrece la posibilidad de ocultar al accionista medio la operación arriesgada, sino que incluso permite a los individuos principales interesados eludir la responsabilidad mediante la venta oportuna de sus acciones en el caso de que fracase el experimento, mientras que el negociante particular responde con su pellejo de todo lo que hace...

"Los balances de muchas sociedades anónimas se parecen a los palimpsestos de la Edad Media, de los cuales era nece-

sario borrar lo que llevaban escrito para descubrir los signos trazados debajo y que representaban el contenido real del documento" (el palimpsesto era un pergamino, en el cual el texto primitivo había sido borrado para escribir uno nuevo).

"El medio más sencillo y, por tanto, más comúnmente empleado para hacer indescifrable un balance consiste en dividir una empresa en varias partes por medio de la creación de filiales o de la incorporación de establecimientos de este género. Las ventajas de este sistema, desde el punto de vista de los diversos fines –legales e ilegales–, son tan evidentes que, en la actualidad, constituyen una verdadera excepción las grandes sociedades que no lo han adoptado."*

Como ejemplo de empresa monopolista de gran importancia que aplica a gran escala dicho sistema, el autor cita la famosa Sociedad General de Electricidad (A.E.G., de la cual volveremos a hablar más adelante). En 1912 se calculaba que esta sociedad participaba en otras *175* ó *200*, dominándolas, claro está, y reuniendo, entre todas ellas, un capital de *unos mil quinientos millones de marcos***.

Ninguna regla de control, de publicación de balances, de establecimiento de esquemas precisos para los mismos, de institución de inspección, etc., con que distraen la atención del público los catedráticos y funcionarios bienintencionados, esto es, que tienen la buena intención de defender y de embellecer el capitalismo, puede tener en este punto la menor importancia, pues la propiedad privada es sagrada y a nadie se le puede prohibir comprar, vender, permutar, hipotecar acciones, etc.

Se puede juzgar de las proporciones que el "sistema de participación" ha alcanzado en los grandes bancos rusos por los datos que comunica E. Agahd, quien, durante quince años, fue empleado del Banco Ruso-Chino y que en mayo de 1914 publicó una obra con el título, no del todo exacto, de

---

* L. Eschwege. *Tochtergesellschaften, Die Bank*, 1914, núm. 1, pág. 545 *(Las sociedades filiales,* en *El Banco.–Ed.)*.

** Kurt Heinig. *Der Weg des Elektrotrusts, Neue Zeit*, 1912, 30. Jahrg., núm. 2, pág. 484 *(El camino del trust de la electricidad,* en *Tiempos Nuevos.–Ed.)*.

*Los grandes bancos y el mercado mundial**. El autor divide los grandes bancos rusos en dos grupos fundamentales: *a*) los que funcionan según el "sistema de participación", y *b*) los "independientes", entendiendo, sin embargo, arbitrariamente por "independencia" la independencia respecto a los bancos *extranjeros*. El autor divide el primer grupo en tres subgrupos: 1) participación alemana, 2) inglesa y 3) francesa, refiriéndose a la "participación" y el dominio de los grandes bancos extranjeros de la nación correspondiente. Divide los capitales de los bancos en capitales de inversión "productiva" (en el comercio y en la industria) y de inversión "especulativa" (en las operaciones bursátiles y financieras), suponiendo, de acuerdo con el punto de vista pequeño-burgués reformista que le es propio, que bajo el capitalismo es posible separar la primera forma de inversión de la segunda y suprimir esta última.

Los datos del autor son los siguientes:

Activo de los bancos en millones de rublos
(según los balances de octubre y noviembre de 1913)

Grupos de bancos rusos:	Capitales de inversión: productiva	especulativa	total
a 1) 4 bancos: Comercial Siberiano, Ruso, Internacional y de Descuento . . .	413,7	859,1	1.272,8
a 2) 2 bancos: Comercial e Industrial y Ruso-Inglés	239,3	169,1	408,4
a 3) 5 bancos: Ruso-Asiático, Privado de San Petersburgo, del Azov y del Don, Unión de Moscú y Comercial Ruso-Francés	711,8	661,2	1.373,0
(11 bancos) *Total* . . . . . *a*) =	1.364,8	1.689,4	3.054,2

* E. Agahd. *Grossbanken und Weltmarkt. Die wirtschaftliche und politische Bedeutung der Grossbanken im Weltmarkt unter Berücksichtigung ihres Einflusses auf Russlands Volkswirtschaft und die deutsch-russischen Beziehungen*, Berlín, 1914 *(Los grandes bancos y el mercado mundial. Importancia económica y política de los grandes bancos en el mercado mundial y su influencia en la economía nacional de Rusia y en las relaciones germano-rusas.– Ed.)*.

	Grupos de bancos rusos:	Capitales de inversión productiva	especulativa	total
b)	8 bancos: Comercial de Moscú, del Volga y del Kama, Junker y Cía., Comercial de San Petersburgo (antes Wawelberg), de Moscú (antes Riabushinski), de Descuento de Moscú, Comercial de Moscú y Privado de Moscú	504,2	391,1	895,3
	(19 bancos) *Total*	1.869,0	2.080,5	3.949,5

De estos datos resulta que del total aproximado de cuatro mil millones de rublos que constituyen el capital "activo" de los grandes bancos, *más de los* $^3/_4$, más de tres mil millones, corresponden a bancos que, en el fondo, son filiales de los bancos extranjeros, en primer lugar, de los parisienses (el famoso trío bancario: Unión Parisiense, Banco de París y de los Países Bajos y Sociedad General) y de los berlineses (particularmente el Banco Alemán y la Sociedad de Descuento). Dos de los bancos rusos más importantes, el Ruso (Banco Ruso de Comercio Exterior) y el Internacional (Banco Comercial Internacional de San Petersburgo) vieron aumentar sus capitales, en el período comprendido entre 1906 y 1912, de 44 a 98 millones de rublos, y los fondos de reserva de 15 a 39 millones, "trabajando en sus $^3/_4$ con capitales alemanes"; el primer banco pertenece al "consorcio" del Banco Alemán, de Berlín; el segundo pertenece a la Sociedad de Descuento, de la misma capital. Al bueno de Agahd le indigna profundamente que los bancos berlineses tengan en sus manos la mayoría de las acciones y que, a consecuencia de ello, los accionistas rusos sean impotentes. Y, naturalmente, el país que exporta capitales se queda con la nata: por ejemplo, el Banco Alemán de Berlín, encargado de vender en esta ciudad las acciones del Banco Comercial Siberiano, guardó durante un año dichas acciones en cartera y después las vendió al 193 por 100, es decir, casi al doble, "obteniendo" de este modo un beneficio de cerca de 6 mi-

llones de rublos que Hilferding califica de "beneficio de constitución".

El autor estima en 8.235 millones de rublos la "potencia" total de los bancos petersburgueses más importantes. La "participación" o, más exactamente, el dominio de los bancos extranjeros lo fija en las proporciones siguientes: bancos franceses 55%; ingleses 10%, y alemanes 35%. De esta suma, de los 8.235 millones, 3.687 millones de capital activo, esto es, más del 40%, corresponden, según los cálculos del autor, a los consorcios: el Prodúgol, el Prodamet y los consorcios del petróleo, de la metalurgia y del cemento. Por consiguiente, la fusión del capital bancario e industrial, derivada de la constitución de los monopolios capitalistas, ha dado también en Rusia pasos gigantescos[160].

El capital financiero, concentrado en muy pocas manos y que goza del monopolio efectivo, obtiene un beneficio enorme, que se acrecienta sin cesar con la constitución de sociedades, la emisión de valores, los empréstitos del Estado, etc., consolidando la dominación de la oligarquía financiera e imponiendo a toda la sociedad un tributo en provecho de los monopolistas. He aquí uno de los innumerables ejemplos de "procedimientos de gestión" de los trusts norteamericanos, citado por Hilferding: En 1887, Havemeyer constituyó el trust del azúcar mediante la fusión de quince pequeñas compañías, cuyo capital total era de 6.500.000 dólares. Pero el capital del trust, "diluido", según expresión norteamericana, se fijó en 50 millones de dólares. La "recapitalización" calculaba de antemano los futuros beneficios monopolistas, del mismo modo que el trust del acero –también en Norteamérica– toma en consideración los futuros beneficios monopolistas al adquirir cada vez más yacimientos de mineral de hierro. Y, en efecto, el trust del azúcar fijó precios de monopolio y percibió tales beneficios que pudo pagar un dividendo del 10% al capital *siete veces* "diluido", es decir *¡casi el 70% sobre el capital aportado efectivamente al constituirse el trust!* En 1909 su capital era de 90 millones de dólares. En veintidós años el capital se vio decuplicado con creces.

En Francia, la dominación de la "oligarquía financiera" (*Contra la oligarquía financiera en Francia*, se titula el conocido libro de Lysis, cuya quinta edición apareció en 1908) ha adoptado una forma sólo un poco modificada. Los cuatro bancos más importantes gozan no del monopolio relativo, sino "del monopolio absoluto" en la emisión de valores. De hecho, se trata de un "trust de los grandes bancos". Y el monopolio garantiza beneficios monopolistas de las emisiones. Al hacerse los empréstitos, el país que los negocia no percibe habitualmente más del 90% del total; el 10% restante va a parar a los bancos y demás intermediarios. El beneficio de los bancos en el empréstito ruso-chino de 400 millones de francos fue del 8%; en el ruso (1904) de 800 millones, del 10%; en el marroquí (1904) de 62,5 millones, del 18,75%. El capitalismo, que inició su desarrollo con el pequeño capital usurario, llega al final de este desarrollo con un capital usurario gigantesco. "Los franceses son los usureros de Europa", dice Lysis. Todas las condiciones de la vida económica sufren una modificación profunda a consecuencia de esta transformación del capitalismo. En un estado de estancamiento de la población, de la industria, del comercio y del transporte marítimo, el "país" puede enriquecerse por medio de las operaciones usurarias. "Cincuenta personas, que representan un capital de ocho millones de francos, disponen así de *dos mil millones* colocados en cuatro bancos." El sistema de "participación", que ya conocemos, tiene las mismas consecuencias: uno de los bancos más importantes, la Sociedad General (Société Générale), emitió 64.000 obligaciones de la filial Refinerías de Azúcar de Egipto. El curso de la emisión era del 150%, es decir, el banco se embolsaba un beneficio de cincuenta céntimos por cada franco. Los dividendos de dicha sociedad resultaron ficticios, el "público" perdió de 90 a 100 millones de francos; "uno de los directores de la Sociedad General era miembro de la administración de las Refinerías". No tiene nada de sorprendente que el autor se vea obligado a llegar a la siguiente conclusión: "La República francesa es una monarquía financiera"; "la dominación de la oligarquía financiera es absolu-

ta, manda en la prensa y en el Gobierno"*.

Los excepcionales beneficios que proporciona la emisión de valores, como una de las operaciones principales del capital financiero, contribuyen mucho al desarrollo y consolidación de la oligarquía financiera. "En el interior del país no hay ningún negocio que dé, ni aproximadamente, un beneficio tan elevado como el servir de intermediario para la emisión de empréstitos extranjeros", dice la revista alemana *Die Bank***.

"No hay ninguna operación bancaria que produzca beneficios tan elevados como las emisiones." En la emisión de valores de las empresas industriales, según los datos de *El Economista Alemán*, el beneficio medio anual fue el siguiente:

1895 . . .	38,6%	1898 . . .	67,7%
1896 . . .	36,1%	1899 . . .	66,9%
1897 . . .	66,7%	1900 . . .	55,2%

"En diez años, de 1891 a 1900, la emisión de valores industriales alemanes produjo un 'beneficio' de *más de mil millones.*"***

Si durante los períodos de auge industrial los beneficios del capital financiero son desmesurados, durante los períodos de depresión se arruinan las pequeñas empresas y las empresas poco fuertes, mientras que los grandes bancos "participan" en la adquisición de las mismas a bajo precio o en su lucrativo "saneamiento" y "reorganización". Al efectuarse el "saneamiento" de las empresas deficitarias, "el capital en acciones sufre una baja, esto es, los beneficios son distribuidos sobre un capital menor y se calculan en lo sucesivo sobre ese capital. O si la rentabilidad ha quedado reducida a cero, se incorpora nuevo capital, el cual, al unirse al capital viejo, menos lucrativo, produce ya un benefi-

---

* Lysis. *Contre l'oligarchie financière en France*, 5ª ed., Paris, 1908, págs. 11, 12, 26, 39, 40, 48 *(Contra la oligarquía financiera en Francia.–Ed.)*.

** *Die Bank*, 1913, núm. 7, pág. 630.

*** Stillich. Obra cit., pág. 143; y W. Sombart. *Die deutsche Volkswirtschaft im 19. Jahrhundert*, 2ª ed., 1909, pág. 526, apéndice 8 *(La economía alemana en el siglo XIX.–Ed.)*.

cio suficiente. Conviene decir –añade Hilferding– que todos esos saneamientos y reorganizaciones tienen una doble importancia para los bancos: primero, como operación lucrativa; y segundo, como ocasión propicia para colocar a esas sociedades necesitadas bajo su dependencia"*.

He aquí un ejemplo: el de la sociedad anónima Unión Minera, de Dortmund, fundada en 1872. Fue emitido un capital en acciones por cerca de cuarenta millones de marcos, y cuando el primer año se percibió un dividendo del 12%, el curso se elevó hasta el 170%. El capital financiero se quedó con la nata, embolsándose la pequeñez de unos 28 millones de marcos. Desempeñó el papel principal en la fundación de dicha sociedad ese mismo gran banco alemán Sociedad de Descuento que alcanzó sin contratiempos un capital de 300 millones de marcos. Después, los dividendos de la Unión descendieron hasta desaparecer. Los accionistas hubieron de acceder a "liquidar" una parte del capital, es decir, a sacrificar una parte para no perderlo todo. Como resultado de una serie de "saneamientos", de los libros de la sociedad Unión desaparecen, en el transcurso de treinta años, más de 73 millones de marcos. "En la actualidad, los accionistas fundadores de esta sociedad tienen en sus manos únicamente el 5% del valor nominal de sus acciones"**; y a cada nuevo "saneamiento", los bancos han seguido "embolsándose ganancias".

Una de las operaciones particularmente lucrativas del capital financiero es también la especulación con terrenos situados en las afueras de las grandes ciudades que crecen rápidamente. El monopolio de los bancos se funde en este caso con el monopolio de la renta del suelo y con el monopolio de los transportes, pues el aumento de los precios de los terrenos, la posibilidad de venderlos ventajosamente por partes, etc., dependen principalmente de los buenos medios de comunicación con la parte céntrica de la ciudad, los cuales se hallan en manos de grandes compañías, ligadas con esos mismos bancos mediante el sistema de participa-

* *El capital financiero*, pág. 172.

** Stillich. Obra cit., pág. 138; Liefmann, pág. 51.

ción y la distribución de los puestos directivos. Resulta de todo ello lo que el autor alemán L. Eschwege, colaborador de la revista *Die Bank* que ha estudiado especialmente las operaciones de la venta e hipoteca de terrenos, etc., califica de "charca": la desenfrenada especulación con los terrenos de las afueras de las ciudades, las quiebras de las empresas de construcciones, como, por ejemplo, la casa berlinesa Boswau y Knauer, que se había embolsado hasta 100 millones de marcos por mediación del banco "más importante y respetable", el Banco Alemán (Deutsche Bank), el cual, naturalmente, obraba según el sistema de "participación", esto es, en secreto, en la oscuridad, y salió del paso no perdiendo "más" que 12 millones de marcos; después, la ruina de los pequeños patronos y de los obreros que no consiguen percibir ni un céntimo de las ficticias empresas de construcción; los trapicheos con la "honrada" policía berlinesa y la administración urbana para hacerse con el servicio de información sobre los terrenos y las autorizaciones del municipio para construir, etc., etc.*

Las "costumbres norteamericanas" de que tan hipócritamente se lamentan los catedráticos europeos y los bienintencionados burgueses, en la época del capital financiero se han convertido en costumbres, literalmente, de toda ciudad importante de cualquier país.

En Berlín, a principios de 1914, se hablaba de la fundación de un "trust del transporte", esto es, una "comunidad de intereses" de las tres empresas berlinesas de transporte: los ferrocarriles eléctricos urbanos, la sociedad de tranvías y la de ómnibus. "Que este propósito existe –decía la revista *Die Bank*– lo sabíamos desde que se hizo del dominio público que la mayoría de las acciones de la sociedad de ómnibus había sido adquirida por las otras dos sociedades del transporte. ...Se puede dar entero crédito a quienes persiguen dicho propósito cuando afirman que, mediante la regulación uniforme de los transportes, tienen la esperanza

---

* *Die Bank*, 1913, pág. 952; L. Eschwege. *Der Sumpf (La charca.–Ed.)*; ibíd., 1912, núm. 1, pág. 223 y siguientes.

de obtener economías, de una parte de las cuales, en resumidas cuentas, podría beneficiarse el público. Pero el asunto se complica porque detrás de ese trust del transporte en formación están los bancos, que, si quieren, pueden subordinar los medios de comunicación que ellos monopolizan a los intereses de su tráfico de terrenos. Para convencerse de lo justificado de esta suposición basta recordar que, al ser fundada la sociedad del ferrocarril eléctrico urbano, se hallaban ya mezclados en ella los intereses del gran banco que patrocinó ese paso. Esto es: los intereses de la mencionada empresa de transporte se entrelazaban con los del comercio de terrenos. El quid del asunto era que la línea oriental de dicho ferrocarril debía pasar por terrenos que más tarde ese banco, cuando la construcción del ferrocarril estaba ya asegurada, vendió con inmenso beneficio para sí y para algunas personas que intervinieron en el negocio..."*

El monopolio, por cuanto está constituido y maneja miles de millones, penetra de un modo absolutamente inevitable en *todos* los aspectos de la vida social, independientemente del régimen político y de cualquiera otra "particularidad". En las publicaciones alemanas sobre economía son habituales los autobombos serviles a la honradez de los funcionarios prusianos y las alusiones al Panamá francés[161] o a la venalidad política norteamericana. Pero el hecho es que *aun* las publicaciones burguesas consagradas a los asuntos bancarios de Alemania se ven constantemente obligadas a ir mucho más allá de los límites de las operaciones puramente bancarias y a escribir, por ejemplo, sobre la "tendencia a entrar en los bancos", a propósito de los casos, cada día más frecuentes, de funcionarios que pasan al servicio de los bancos: "¿Qué se puede decir de la incorruptibilidad del funcionario del Estado cuya secreta aspiración consiste en hallar una sinecura en la Behrenstrasse?"** (calle de Berlín donde se encuentra el Banco Alemán). Alfred Lans-

* *Verkehrstrust, Die Bank*, 1914, núm. 1, pág. 89 *(El trust del transporte*, en *El Banco.–Ed.)*.

** *Der Zug zur Bank, Die Bank*, 1909, núm. 1, pág. 79 *(Propensión al banco* en *El Banco.–Ed.)*.

burgh, director de la revista *Die Bank*, escribió en 1909 un artículo titulado *La significación económica del bizantinismo*, con motivo, entre otras cosas, del viaje de Guillermo II a Palestina y del "resultado directo de este viaje, la construcción del ferrocarril de Bagdad, esta fatal 'gran obra del espíritu emprendedor alemán', que es más culpable del 'cerco' que todos nuestros pecados políticos juntos"* (por cerco se sobreentiende la política de Eduardo VII encaminada a aislar a Alemania y rodearla con el anillo de una alianza imperialista antialemana). Eschwege, colaborador de esa misma revista aludido ya más arriba, escribió en 1911 un artículo titulado *La plutocracia y los funcionarios*, en el cual denunciaba, por. ejemplo, el caso del funcionario alemán Völker, que, siendo miembro de la comisión de cárteles, se distinguía por su energía, y poco tiempo después ocupaba un cargo lucrativo en el cártel más importante, el del acero. Los casos de ese género, que no son ni mucho menos casuales, obligaron a ese mismo autor burgués a reconocer que "la libertad económica, garantizada por la Constitución alemana, se ha convertido en muchas esferas de la vida económica en una frase sin sentido", y que, con la dominación a que ha llegado la plutocracia, "ni la libertad política más amplia nos puede salvar de convertirnos en un pueblo de hombres faltos de libertad"**.

En lo que se refiere a Rusia, nos limitaremos a un solo ejemplo: hace unos años, todos los periódicos dieron la noticia de que Davídov, director del Departamento de Crédito, abandonaba su puesto en ese organismo del Estado para entrar al servicio de un banco importante con un sueldo, que a la vuelta de unos años debía representar, según el contrato, una suma de más de un millón de rublos. El Departamento de Crédito es una institución destinada a "unificar la actividad de todos los establecimientos de crédito del Estado" y que suministra a los bancos metropolitanos subsidios por valor de 800 a 1.000 millones de rublos***.---

* Artículo citado en *Die Bank*, pág. 301.
** Ibíd., 1911, núm. 2, pág. 825; 1913, núm. 2, pág. 962.
*** E. Agahd, pág. 202.

Es propio del capitalismo en general separar la propiedad del capital y la aplicación de éste a la producción, separar el capital monetario y el industrial o productivo, separar al rentista, que vive sólo de los ingresos procedentes del capital monetario, respecto al patrono y a todas las personas que participan directamente en la gestión del capital. El imperialismo, o dominio del capital financiero, es el capitalismo en su grado más alto, en el que esta separación adquiere unas proporciones inmensas. El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del rentista y de la oligarquía financiera, la situación destacada de unos cuantos Estados, dotados de "potencia" financiera, entre todos los demás. Las proporciones de este proceso nos las dan a conocer los datos estadísticos de las emisiones de toda clase de valores.

En *Boletín del Instituto Internacional de Estadística*, A. Neymarck* ha publicado los datos más detallados, completos y susceptibles de comparación sobre las emisiones en todo el mundo, datos que después han sido reproducidos parcialmente a menudo en las publicaciones económicas. He aquí los datos correspondientes a cuatro decenios:

Total de emisiones en miles de millones de francos cada diez años	
1871-1880	76,1
1881-1890	64,5
1891-1900	100,4
1901-1910	197,8

Entre 1870 y 1880, el total de emisiones aparece elevado en todo el mundo, particularmente por los empréstitos, en relación con la guerra franco-prusiana y la *Gründerzeit* que le siguió en Alemania. En general, el aumento durante los tres últimos decenios del siglo XIX es relativamente lento, y sólo en el primer decenio del siglo XX alcan-

* *Bulletin de l'institut international de statistique*, t. XIX, libro II, La Haya, 1912. Los datos sobre los Estados pequeños, segunda columna, han sido tomados aproximadamente según las normas de 1902 y aumentados en un 20%.

za proporciones colosales, duplicándose casi en diez años. Los comienzos del siglo XX constituyen, pues, una época de viraje no sólo desde el punto de vista del acrecentamiento de los monopolios (cárteles, consorcios, trusts), de lo cual hemos hablado ya, sino también desde el punto de vista del acrecentamiento del capital financiero.

El total de valores emitidos en el mundo era en 1910, según los cálculos de Neymarck, de unos 815 mil milones de francos. Deduciendo aproximadamente las repeticiones, rebaja la cifra a 575 ó 600 mil millones. He aquí la distribución por países (tomando la cifra de 600 mil millones):

Total de valores en 1910 (en miles de millones de francos):

Inglaterra	142	479	Holanda	12,5
Estados Unidos	132		Bélgica	7,5
Francia	110		España	7,5
Alemania	95		Suiza	6,25
Rusia	31		Dinamarca	3,75
Austria-Hungría	24		Suecia, Noruega, Rumania, etc.	2,5
Italia	14			
Japón	12			
			Total	600

Lo primero que salta a la vista al examinar estos datos es la fuerza con que se destacan los cuatro países capitalistas más ricos, que disponen aproximadamente de 100 a 150 mil millones de francos en valores. De esos cuatro, dos –Inglaterra y Francia– son los países capitalistas más viejos y, como veremos, los más ricos en colonias; los otros dos –los Estados Unidos y Alemania– son países capitalistas avanzados por la rapidez del desarrollo y el grado de difusión de los monopolios capitalistas en la producción. Los cuatro juntos tienen 479 mil millones de francos, esto es, cerca del 80% del capital financiero mundial. Casi todo el resto del mundo ejerce, en una u otra forma, funciones de deudor y tributario de esos países, banqueros internacionales, de esos cuatro "pilares" del capital financiero mundial.

Conviene detenerse particularmente en el papel que desempeña la exportación de capitales en la creación de la red

internacional de dependencias y de relaciones del capital financiero.

IV. LA EXPORTACION DE CAPITALES

Lo que caracterizaba al viejo capitalismo, en el cual dominaba por completo la libre competencia, era la exportación de *mercancías*. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de *capitales*.

El capitalismo es la producción de mercancías en el grado más elevado de su desarrollo, cuando incluso la fuerza de trabajo se convierte en mercancía. El incremento del intercambio tanto en el interior del país como, particularmente, en el terreno internacional, es el rasgo característico del capitalismo. El desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países es inevitable bajo el capitalismo. Inglaterra fue el primer país que se hizo capitalista, y para mediados del siglo XIX, al implantar el librecambio, pretendió ser el "taller de todo el mundo", el proveedor de artículos manufacturados para todos los países, los cuales debían suministrarle, a cambio de ello, materias primas. Pero *este* monopolio de Inglaterra se vio quebrantado ya en el último cuarto del siglo XIX, pues varios países más, defendiéndose con aranceles "proteccionistas", se habían transformado hasta convertirse en Estados capitalistas independientes. En el umbral del siglo XX asistimos a la formación de monopolios de otro género: primero, uniones monopolistas de capitalistas en todos los países de capitalismo desarrollado; segundo, situación monopolista de unos cuantos países ricos, en los cuales la acumulación de capital ha alcanzado proporciones gigantescas. Se produce un enorme "excedente de capital" en los países avanzados.

Naturalmente, si el capitalismo hubiera podido desarrollar la agricultura, que hoy día se halla en todas partes atrasadísima en comparación con la industria; si hubiera podido elevar el nivel de vida de las masas de la pobla-

ción, el cual sigue siendo, a pesar del vertiginoso progreso de la técnica, de subalimentación y miseria, no habría motivo para hablar de un excedente de capital. Este "argumento" es el que esgrimen sin cesar los críticos pequeñoburgueses del capitalismo. Pero entonces el capitalismo dejaría de ser capitalismo, pues el desarrollo desigual y el nivel de subalimentación de las masas son las condiciones y las premisas básicas e inevitables de este modo de producción. Mientras el capitalismo sea capitalismo, el excedente de capital no se dedica a elevar el nivel de vida de las masas del país, ya que eso significaría mermar las ganancias de los capitalistas, sino a acrecentar estas ganancias mediante la exportación de capitales al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados las ganancias suelen ser generalmente elevadas, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra es relativamente pequeño, los salarios bajos y las materias primas baratas. La posibilidad de exportación de capitales está determinada por el hecho de que una serie de países atrasados ha sido ya incorporada a la circulación del capitalismo mundial, se han construido las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, se han asegurado las condiciones elementales de desarrollo de la industria, etc. La necesidad de exportación de capitales obedece al hecho de que, en algunos países, el capitalismo está ya "demasiado maduro", y al capital le falta (dados el desarrollo insuficiente de la agricultura y la miseria de las masas) campo para su inversión "lucrativa".

He aquí datos aproximados sobre la cuantía de los capitales invertidos en el extranjero por los tres países más importantes*:

---

* Hobson. *Imperialism*, Londres, 1902, pág. 58; Riesser. Obra cit., págs. 395 y 404; P. Arndt en *Weltwirtschaftliches Archiv*, t. 7, 1916, pág. 35 *(Archivo de la Economía Mundial.–Ed.)*; Neymarck en *Bulletin*; Hilferding. *El capital financiero*, pág. 492; Lloyd George. Discurso en la Cámara de los Comunes, 4 de mayo de 1915, *Daily Telegraph* del 5 de mayo de 1915; B. Harms. *Probleme der Weltwirtschaft*, Jena, 1912, pág. 235 y otras; Dr. Siegmund Schilder. *Entwicklungstendenzen der Weltwirtschaft*, Berlín, 1912, tomo 1, pág. 150 *(Tendencias del desarrollo de la economía mundial.–Ed.)*; George Paish.

Capital invertido en el extranjero

(en miles de millones de francos)

Años	Inglaterra	Francia	Alemania
1862	3,6	—	—
1872	15	10(1869)	—
1882	22	15(1880)	?
1893	42	20(1890)	?
1902	62	27-37	12,5
1914	75-100	60	44,0

Estos datos nos muestran que la exportación de capitales sólo adquiere un desarrollo gigantesco a principios del siglo XX. En vísperas de la guerra, el capital invertido en el extranjero por los tres países principales era de 175 mil millones a 200 mil millones de francos. La renta de esta suma, tomando como base el modesto interés del 5%, debe ascender a unos ocho o diez mil millones anuales. ¡Buena base para el sojuzgamiento y explotación imperialistas de la mayoría de los países y naciones del mundo, para el parasitismo capitalista de un puñado de Estados riquísimos!

¿Cómo se distribuye entre los distintos países ese capital invertido en el extranjero? *¿Dónde* está colocado? A estas preguntas no cabe dar más que una respuesta aproximada, que, sin embargo, puede aclarar algunas relaciones y nexos generales del imperialismo moderno:

Partes del mundo entre las cuales se hallan distribuidos (aproximadamente) los capitales invertidos en el extranjero (hacia 1910)

(en miles de millones de marcos)

	Inglaterra	Francia	Alemania	Total
Europa	4	23	18	45
América	37	4	10	51
Asia, Africa, Australia	29	8	7	44
Total	70	35	35	140

Great Britain's Capital Investments etc. en *Journal of the Royal Statistical Society*, tomo LXXIV, 1910-1911, pág. 167 y sig. *(Las inversiones de capital británico, etc.* en *Revista de la Real Sociedad de Estadística.—Ed.)*; Georges Diouritch. *L'Expansion des banques allemandes à l'étranger, ses rapports avec le développement économique de l'Allemagne*, París, 1909, pág. 84 *(La expansión de los bancos alemanes en el extranjero y su relación con el desarrollo económico de Alemania.—Ed.)*.

Por lo que se refiere a Inglaterra, aparecen en primer plano sus posesiones coloniales, las cuales son muy grandes, incluso en América (por ejemplo, el Canadá), sin hablar ya de Asia, etc. La gigantesca exportación de capitales se halla en el caso de Inglaterra estrechamente relacionada con las colonias gigantescas, de cuya significación para el imperialismo volveremos a hablar más adelante. Distinto es el caso de Francia. El capital que exporta se halla invertido principalmente en Europa y, en primer lugar, en Rusia (10 mil millones de francos por lo menos), con la particularidad de que se trata sobre todo de capital de *préstamo*, de empréstitos públicos y no de capital invertido en empresas industriales. A diferencia del imperialismo inglés, que es colonial, el imperialismo francés puede ser calificado de usurario. Alemania ofrece una tercera variedad: sus colonias no son grandes, y el capital que tiene invertido en el extranjero lo está en proporciones de lo más uniformes entre Europa y América.

La exportación de capitales repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países en que aquéllos son invertidos, acelerándolo extraordinariamente. Si, debido a esto, dicha exportación puede, hasta cierto punto, ocasionar un estancamiento del desarrollo en los países exportadores, ello se puede producir únicamente a cambio de una extensión y un ahondamiento mayores del desarrollo del capitalismo en todo el mundo.

Los países que exportan capital pueden obtener casi siempre ciertas "ventajas", cuyo carácter arroja luz sobre las particularidades de la época del capital financiero y del monopolio. He aquí, por ejemplo, lo que decía en octubre de 1913 la revista berlinesa *Die Bank*:

"En el mercado internacional de capitales se está representando desde hace poco tiempo una comedia digna de un Aristófanes. Un buen número de Estados, desde España hasta los Balcanes, desde Rusia hasta la Argentina, el Brasil y China se presentan, abierta o encubiertamente, ante los grandes mercados de dinero exigiendo, a veces con extraordinaria insistencia, la concesión de empréstitos. Los merca-

dos de dinero no se hallan actualmente en una situación muy brillante, y las perspectivas políticas no son halagüeñas. Pero ninguno de los mercados monetarios se decide a negar un empréstito por miedo a que el vecino se adelante, lo conceda y, al mismo tiempo, se asegure ciertos servicios a cambio del servicio que él presta. En las transacciones internacionales de esa clase el acreedor obtiene casi siempre algo en provecho propio: un favor en el tratado de comercio, una base hullera, la construcción de un puerto, una concesión lucrativa o un pedido de cañones" *.

El capital financiero ha creado la época de los monopolios. Y los monopolios llevan siempre consigo los principios monopolistas: la utilización de las "relaciones" para las transacciones provechosas reemplaza a la competencia en el mercado abierto. Es muy corriente que entre las cláusulas del empréstito se imponga la inversión de una parte del mismo en la compra de productos al país acreedor, particularmente de armamentos, barcos, etc. Francia ha recurrido muy a menudo a este procedimiento en el transcurso de las dos últimas décadas (1890-1910). La exportación de capitales pasa a ser un medio de estimular la exportación de mercancías. Las transacciones que se efectúan en estos casos entre las más grandes empresas tienen un carácter tal que, según el eufemismo de Schilder **, "lindan con el soborno". Krupp en Alemania, Schneider en Francia y Armstrong en Inglaterra constituyen modelos de esas casas íntimamente ligadas con los bancos gigantescos y con los gobiernos y de las cuales es difícil "prescindir", al negociarse un empréstito.

Francia, al mismo tiempo que concedía empréstitos a Rusia, le "impuso" en el tratado de comercio del 16 de septiembre de 1905 ciertas concesiones valederas hasta 1917; lo mismo cabe decir del tratado comercial suscrito el 19 de agosto de 1911 con el Japón. La guerra aduanera entre Austria y Servia, que se prolongó, con un intervalo de siete

---

* *Die Bank*, 1913, núm. 2, págs. 1024-1025.

** Schilder. Obra cit., págs. 346, 350 y 371.

meses, de 1906 a 1911, se debió en parte a la competencia entre Austria y Francia en el suministro de material de guerra a Servia. Paul Deschanel declaró en el Parlamento, en enero de 1912, que entre 1908 y 1911 las casas francesas habían suministrado pertrechos a Servia por valor de cuarenta y cinco millones de francos.

En un informe del cónsul austro-húngaro en São Paulo (Brasil) se dice: "La construcción de los ferrocarriles brasileños se lleva a cabo, en su mayor parte, con capitales franceses, belgas, británicos y alemanes; dichos países, al efectuarse las operaciones financieras relacionadas con la construcción de las vías férreas, se reservan los pedidos de materiales de construcción ferroviaria".

Así pues, el capital financiero tiende sus redes, en el sentido textual de la palabra, en todos los países del mundo. En este aspecto desempeñan un papel importante los bancos fundados en las colonias, así como sus sucursales. Los imperialistas alemanes miran con envidia a los "viejos" países coloniales, los cuales disfrutan en este aspecto de condiciones particularmente "ventajosas": Inglaterra tenía en 1904 un total de cincuenta bancos coloniales con 2.279 sucursales (en 1910, eran setenta y dos bancos con 5.449 sucursales); Francia tenía veinte con 136 sucursales; Holanda poseía dieciséis con 68; mientras que Alemania tenía "solamente" trece con 70 sucursales*. Los capitalistas norteamericanos envidian a su vez a los ingleses y alemanes: "En América del Sur –se lamentaban en 1915– cinco bancos alemanes tienen 40 sucursales; cinco ingleses, 70 sucursales... Inglaterra y Alemania, en el transcurso de los últimos veinticinco años, han invertido en la Argentina, el Brasil y Uruguay cuatro mil millones de dólares aproximadamente; como resultado de ello disfrutan del 46% de todo el comercio de esos tres países"**.

---

* Riesser. Obra cit., pág. 375 (4ª edición); y Diouritch, pág. 283.

** *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, tomo LIX, mayo de 1915, pág. 301 *(Anales de la Academia Americana de Ciencias Políticas y Sociales.–Ed.)*. En esta misma publicación, en la pág. 331, leemos que en el último número de la revista financiera *Statist* el conocido especialista en estadística Paish calculaba en 40 mil millones de dólares, esto es,

Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí en el sentido figurado de la palabra. Pero el capital financiero ha realizado también el reparto *directo* del mundo.

V. EL REPARTO DEL MUNDO ENTRE LAS ASOCIACIONES DE CAPITALISTAS

Las asociaciones monopolistas de los capitalistas –cárteles, consorcios, trusts– se reparten entre sí, en primer lugar, el mercado interior, apoderándose de un modo más o menos completo de la producción del país. Pero en el capitalismo, el mercado interior está inevitablemente enlazado con el exterior. Hace ya mucho que el capitalismo ha creado un mercado mundial. Y a medida que ha ido aumentando la exportación de capitales y se han ido ampliando en todas las formas las relaciones con el extranjero y con las colonias y las "esferas de influencia" de las más grandes asociaciones monopolistas, la marcha de las cosas ha llevado "naturalmente" al acuerdo universal entre las mismas, a la constitución de cárteles internacionales.

Es un nuevo grado de la concentración mundial del capital y de la producción, un grado incomparablemente superior que los anteriores. Veamos cómo surge este supermonopolio.

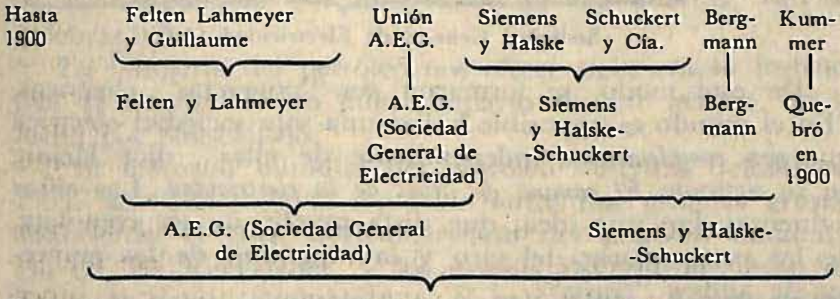
La industria eléctrica es la más típica, desde el punto de vista de los últimos progresos de la técnica, del capitalismo de *fines* del siglo XIX y principios del XX. Y donde ha adquirido mayor impulso ha sido en los dos países capitalistas nuevos más avanzados: los Estados Unidos y Alemania. En Alemania contribuyó particularmente a la concentración de esta rama de la industria la crisis de 1900. Los bancos, que en aquella época se hallaban ya bastante ligados a la industria, aceleraron y ahondaron en el más alto grado durante dicha crisis la ruina de las empresas

200 mil millones de francos, los capitales exportados por Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica y Holanda.

relativamente pequeñas, su absorción por las grandes. "Los bancos –dice Jeidels– negaron el apoyo precisamente a las empresas que más necesidad tenían de él, provocando con ello en un principio el ascenso vertiginoso y, después, el crac irreparable de las sociedades que no estaban suficientemente ligadas con ellos." *

Como resultado de ello, la concentración avanzó después de 1900 a pasos agigantados. Hasta 1900 hubo ocho o siete "grupos" en la industria eléctrica; cada uno de ellos estaba compuesto de varias sociedades (en total había 28), y detrás de cada uno había de dos a once bancos. Hacia 1908-1912, todos esos grupos se fundieron en uno o dos. He aquí cómo se produjo dicho proceso:

Grupos en la industria eléctrica



La famosa A.E.G. (Sociedad General de Electricidad), desarrollada de este modo, ejerce el dominio sobre 175 ó 200 sociedades (a través del sistema de "participación") y dispone de un capital total de cerca de 1.500 *millones* de marcos. Sólo en el extranjero cuenta con treinta y cuatro representaciones directas, de las cuales doce son sociedades anónimas establecidas en más de diez países. En 1904 se calculaba ya que los capitales invertidos por la industria eléctrica alemana en el extranjero ascendían a 233 millones de marcos, de los cuales 62 millones estaban colocados en Rusia. Excusado es decir que la Sociedad General de Electri-

* Jeidels. Obra cit., pág. 232.

cidad constituye una gigantesca empresa "combinada" –sólo el número de sus sociedades fabriles es de dieciséis– que produce los artículos más variados, desde cables y aisladores hasta automóviles y aparatos de aviación.

Pero la concentración en Europa ha sido asimismo un elemento integrante del proceso de concentración en Norteamérica. He aquí cómo se ha producido:

Compañía General de Electricidad (General Electric C°)

Norteamérica	Thompson-Houston C° funda una casa para Europa	Edison C° funda para Europa la Compañía Francesa Edison, la cual cede las patentes a una casa alemana Sociedad General de Electricidad (A.E.G.)
Alemania	Unión Compañía de Electricidad	

Sociedad General de Electricidad (A.E.G.)

De este modo, se formaron *dos* "potencias" eléctricas. "En el mundo es imposible hallar una sola sociedad eléctrica que sea *completamente* independiente de ellas", dice Heinig en su artículo *El camino del trust de la electricidad*. Las cifras siguientes dan una idea, que dista mucho de ser completa, de las proporciones del giro y la magnitud de las empresas de ambos "trusts":

		Giro (en millones de marcos)	Número de empleados	Beneficio neto (en millones de marcos)
Norteamérica:				
Compañía General de Electricidad (G.E.C.)	1907:	252	28.000	35,4
	1910:	298	32.000	45,6
Alemania:				
Sociedad General de Electricidad (A.E.G.)	1907:	216	30.700	14,5
	1911:	362	60.800	21,7

Y he aquí que en 1907 entre el trust norteamericano y el trust alemán se concluyó un acuerdo para el reparto del mundo. La competencia quedó suprimida: la G.E.C.

"recibió" los Estados Unidos y el Canadá; a la A.E.G. le "correspondieron" Alemania, Austria, Rusia, Holanda, Dinamarca, Suiza, Turquía y los Balcanes. Se concertaron acuerdos especiales –secretos, naturalmente– con respecto a las filiales, que penetran en nuevas ramas de la industria y en países "nuevos" no repartidos todavía formalmente. Se estableció el intercambio de inventos y experimentos*.

Se comprende perfectamente hasta qué punto es difícil la competencia con ese trust mundial, realmente único, que dispone de un capital de miles de millones y tiene sus "sucursales", representaciones, agencias, relaciones, etc., en todos los ámbitos del mundo. Pero el reparto del mundo entre dos trusts fuertes no excluye, naturalmente, un *nuevo reparto* si se modifica la relación de fuerzas a consecuencia de la desigualdad del desarrollo, de las guerras, de las quiebras, etc.

La industria del petróleo nos ofrece un ejemplo instructivo de intento de un nuevo reparto de este género, de la lucha por conseguirlo.

"El mercado mundial del petróleo –escribía Jeidels en 1905– se halla todavía repartido entre dos grandes grupos financieros: el trust norteamericano del petróleo Standard Oil C°, de Rockefeller, y los dueños del petróleo ruso de Bakú, es decir, Rothschild y Nobel. Ambos grupos están íntimamente ligados entre sí, pero su situación monopolista se halla amenazada hace ya algunos años por cinco enemigos"**: 1) el agotamiento de los yacimientos norteamericanos de petróleo; 2) la competencia de la casa Mantáshev en Bakú; 3) los yacimientos petrolíferos de Austria; 4) los de Rumania; 5) los yacimientos de petróleo de ultramar, particularmente de las colonias holandesas (las riquísimas casas Samuel y Shell, enlazadas también con el capital inglés). Los tres últimos grupos de empresas están relacionados con los grandes bancos alemanes, y en primer término con el Banco Alemán, el más importante de ellos. Estos bancos han

* Riesser. Obra cit.; Diouritch. Obra cit., pág. 239; Kurt Heinig. Art. cit.

** Jeidels, págs. 192-193.

impulsado de un modo sistemático e independiente la industria petrolera, por ejemplo, en Rumania, a fin de tener "su" punto de apoyo. En 1907 se calculaba que en la industria rumana del petróleo había capitales extranjeros por valor de 185 millones de francos, de los cuales 74 millones eran alemanes*.

Empezó lo que en las publicaciones económicas se denomina lucha por el "reparto del mundo". Por una parte, la Standard Oil de Rockefeller, deseosa de apoderarse de *todo*, fundó una filial en la *misma* Holanda, adquiriendo los yacimientos petrolíferos de las Indias Holandesas y tratando de asestar así un golpe a su enemigo principal: el trust holandés-británico Shell. Por otra parte, el Banco Alemán y otros bancos berlineses trataban de "conservar" a Rumania y unirla a Rusia contra Rockefeller. Este último poseía un capital incomparablemente más cuantioso y una magnífica organización de transporte y abastecimiento a los consumidores. La lucha debía terminar y terminó en 1907 en la derrota completa del Banco Alemán, ante el cual se abrían dos caminos: o liquidar con millones de pérdidas sus "intereses petroleros" o someterse. Escogió el segundo y pactó un acuerdo muy poco ventajoso con la Standard Oil. En dicho acuerdo se comprometía a "no hacer nada en perjuicio de los intereses norteamericanos", con la salvedad, sin embargo, de que el convenio perdería su vigor en el caso de que en Alemania llegara a aprobarse una ley que implantase el monopolio del Estado sobre el petróleo.

Entonces empieza la "comedia del petróleo". Von Gwinner, director del Banco Alemán y uno de los reyes financieros de Alemania, organiza, por mediación de su secretario particular Stauss, una campaña *a favor* del monopolio del petróleo. Se pone en juego todo el gigantesco aparato del más importante banco berlinés, todas las vastas "relaciones" de que dispone, la prensa se llena de clamores "patrióticos" contra el "yugo" del trust norteamericano, y el Reichstag, casi por unanimidad, decide el 15 de marzo de 1911

* Diouritch, págs. 245-246.

invitar al Gobierno a que prepare un proyecto de monopolio del petróleo. El Gobierno acogió esta idea "popular", y el Banco Alemán, deseoso de engañar a su rival norteamericano y de arreglar sus negocios mediante el monopolio del Estado, parecía haber ganado la partida. Los reyes alemanes del petróleo se frotaban ya las manos de gusto pensando en sus beneficios fabulosos, que no serían inferiores a los de los fabricantes de azúcar rusos... Pero, en primer lugar, los grandes bancos alemanes se malquistaron entre sí a causa del reparto del botín, y la Sociedad de Descuento puso al descubierto las miras interesadas del Banco Alemán; en segundo lugar, al Gobierno le asustó la idea de una lucha con Rockefeller, pues era muy dudoso que Alemania pudiera procurarse petróleo sin contar con él (el rendimiento de Rumania no es muy grande); en tercer lugar, casi al mismo tiempo, en 1913 se votaba un crédito de mil millones para los preparativos de guerra de Alemania. El proyecto de monopolio quedó aplazado. Por el momento, la Standard Oil de Rockefeller salió victoriosa de la lucha.

La revista berlinesa *Die Bank* escribió a este propósito que Alemania no podría luchar con la Standard Oil más que implantando el monopolio de la electricidad y convirtiendo la fuerza hidráulica en energía eléctrica barata. Pero –añadía– "el monopolio de la electricidad vendrá cuando lo necesiten los productores; cuando nos hallemos en vísperas de otra gran quiebra, esta vez en la industria eléctrica, y cuando no puedan ya funcionar con beneficio las gigantescas y costosas centrales eléctricas que ahora están construyendo en todas partes los 'consorcios' privados de la industria eléctrica, y para las cuales dichos 'consorcios' obtienen ya ahora distintos monopolios de los municipios, de los Estados, etc. Entonces será necesario poner en marcha las fuerzas hidráulicas; pero no será posible convertirlas en electricidad barata por cuenta del Estado, sino que será preciso entregarlas también a un 'monopolio privado sometido al control del Estado', pues la industria privada ha concertado ya bastantes transacciones y estipulado grandes beneficios... Así ocurrió con el monopolio de la potasa, así

sucede con el monopolio del petróleo, así será con el monopolio de la electricidad. Es hora ya de que nuestros socialistas de Estado, que se dejan deslumbrar por principios brillantes, comprendan, por fin, que en Alemania los monopolios no se han propuesto nunca ni se planteaban proporcionar beneficios a los consumidores o, por lo menos, poner a disposición del Estado una parte de los beneficios patronales, sino que han servido únicamente para sanear a costa del Estado la industria privada puesta casi al borde de la bancarrota" *.

Tales son las valiosas confesiones que se ven obligados a hacer los economistas burgueses de Alemania. Aquí vemos patentemente cómo, en la época del capital financiero, los monopolios de Estado y los privados se entretejen, formando un todo, y cómo, tanto los unos como los otros, no son en realidad más que distintos eslabones de la lucha imperialista que los más grandes monopolistas sostienen en torno al reparto del mundo.

En la marina mercante, el gigantesco proceso de concentración ha conducido asimismo al reparto del mundo. En Alemania se han destacado dos grandes sociedades: Hamburg-Amerika y Lloyd de la Alemania del Norte, ambas con un capital del 200 millones de marcos (acciones y obligaciones) cada una y barcos por un valor de 185 a 189 millones de marcos. Por otra parte, el 1° de enero de 1903 se fundó en Norteamérica el llamado trust Morgan, la Compañía Internacional de Comercio Marítimo, que agrupa a nueve compañías navieras norteamericanas e inglesas y que dispone de un capital de 120 millones de dólares (480 millones de marcos). Ya en 1903, entre los colosos alemanes y ese trust anglonorteamericano se firmó un contrato sobre el reparto del mundo en relación con el reparto de los beneficios. Las sociedades alemanas renunciaron a la competencia en los transportes entre Inglaterra y Norteamérica. Se fijaron taxativamente los puertos "reservados" a cada uno, se creó un comité de control común, etc. El

* *Die Bank*, 1912, núm. 2, págs. 629 y 1036; 1913, núm. 1, pág. 388.

contrato fue concluido para veinte años, con la prudente cláusula de que perdería su vigor en caso de guerra*.

Es también extraordinariamente instructiva la historia de la constitución del cártel internacional del raíl. La primera vez que las fábricas de raíles inglesas, belgas y alemanas intentaron constituir dicho cártel fue ya en 1884, en un período de gravísima depresión industrial. Se pusieron de acuerdo para que los firmantes del pacto no compitieran en los mercados interiores de sus respectivos países, y los mercados exteriores se distribuyeran con arreglo a la proporción siguiente: Inglaterra, el 66%; Alemania, el 27%, y Bélgica, el 7%. La India quedó enteramente a disposición de Inglaterra. Se hizo en común la guerra a una compañía inglesa que se había quedado al margen del acuerdo. Los gastos de dicha guerra fueron cubiertos con un tanto por ciento de las ventas generales. Pero en 1886, al retirarse del cártel dos casas inglesas, éste se desmoronó. Es elocuente el hecho de que no fuera posible conseguir el acuerdo durante los períodos de prosperidad industrial que siguieron.

A principios de 1904 fue fundado el consorcio del acero de Alemania. En noviembre del mismo año volvió a formarse el cártel internacional del raíl, con la proporción siguiente: Inglaterra, el 53,5%; Alemania, el 28,83%, y Bélgica, el 17,67%. Más tarde se incorporó Francia con el 4,8%, 5,8% y 6,4% en el primero, segundo y tercer año, respectivamente, sobre el 100%, es decir, calculando sobre un total del 104,8%, y así sucesivamente. En 1905 se adhirió el Trust del Acero de los Estados Unidos (Steel Corporation); después se sumaron Austria y España. "En el momento actual –decía Vogelstein en 1910–, el reparto del mundo está terminado, y los grandes consumidores, en primer lugar los ferrocarriles del Estado, pueden vivir –puesto que el mundo está ya repartido, sin tener en cuenta sus intereses–, como el poeta, en los cielos de Júpiter."**

Recordemos también el consorcio internacional del zinc,

---

* Riesser. Obra cit., pág. 125.

** Vogelstein. *Organisationsformen*, pág. 100.

fundado en 1909, que hizo una distribución exacta del volumen de la producción entre cinco grupos de fábricas: alemanas, belgas, francesas, españolas e inglesas; después, el trust internacional de la pólvora, esa "estrecha alianza, completamente moderna –según palabras de Liefmann–, de todas las fábricas alemanas de explosivos, que más tarde, unidas a las fábricas francesas y norteamericanas de dinamita, organizadas de un modo análogo, se han repartido, por decirlo así, el mundo entero" *.

Según Liefmann, en 1897 había cerca de 40 cárteles internacionales con la participación de Alemania; en 1910 se aproximaban ya al centenar.

Algunos escritores burgueses (a los cuales se ha unido ahora K. Kautsky, que ha traicionado completamente su posición marxista, por ejemplo, de 1909) han expresado la opinión de que los cárteles internacionales, siendo como son una de las expresiones de mayor relieve de la internacionalización del capital, permiten abrigar la esperanza de que la paz entre los pueblos llegará a imperar bajo el capitalismo. Esta opinión es, desde el punto de vista teórico, completamente absurda, y desde el punto de vista práctico, un sofisma, un medio de defensa poco honrado del oportunismo de la peor especie. Los cárteles internacionales muestran hasta qué grado han crecido ahora los monopolios capitalistas y *cuáles son los objetivos* de la lucha que se desarrolla entre los grupos capitalistas. Esta última circunstancia es la más importante, sólo ella nos aclara el sentido histórico y económico de los acontecimientos, pues *la forma* de lucha puede cambiar y cambia constantemente en dependencia de diversas causas, relativamente particulares y temporales, en tanto que *el fondo* de la lucha, su *contenido* de clase *no puede* cambiar mientras subsistan las clases. Se comprende que los intereses de la burguesía alemana, por ejemplo, a la cual se ha pasado en realidad Kautsky en sus razonamientos teóricos (como veremos más adelante), dicten la conveniencia de velar *el contenido* de la lucha

* Liefmann. *Kartelle und Trusts*, 2ª ed., pág. 161.

económica actual (por el reparto del mundo) y de subrayar ya una ya otra *forma* de dicha lucha. En este mismo error incurre Kautsky. Y no se trata sólo, naturalmente, de la burguesía alemana, sino de la burguesía mundial. Los capitalistas no se reparten el mundo, llevados de una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten "según el capital", "según la fuerza": otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción mercantil y del capitalismo. La fuerza varía a su vez en consonancia con el desarrollo económico y político; para comprender lo que está aconteciendo hay que saber cuáles son los problemas que se solucionan con los cambios de la fuerza, pero saber si dichos cambios son "puramente" económicos o *extra*económicos (por ejemplo, militares), es un asunto secundario que no puede hacer variar en nada la concepción fundamental sobre la época actual del capitalismo. Suplantar *el contenido* de la lucha y de las transacciones entre las alianzas de los capitalistas con la forma de esta lucha y de estas transacciones (hoy pacífica, mañana no pacífica, pasado mañana otra vez no pacífica) significa rebajarse hasta el papel de sofista.

La época del capitalismo contemporáneo nos muestra que entre las alianzas de los capitalistas se están entablando determinadas relaciones *basadas* en el reparto económico del mundo, y que, al mismo tiempo, en relación con esto, se están estableciendo entre las alianzas políticas, entre los Estados, determinados vínculos basados en el reparto territorial del mundo, en la lucha por las colonias, en la "lucha por el territorio económico".

VI. EL REPARTO DEL MUNDO ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS

En su libro sobre la "extensión territorial de las colonias

europeas"*, el geógrafo A. Supan ofrece el siguiente resumen de dicha extensión a fines del siglo XIX:

Porcentaje de territorio perteneciente a las potencias coloniales europeas y a los Estados Unidos

	1876.	*1900*	Aumento
Africa	10,8%	90,4%	+79,6%
Polinesia	56,8%	98,9%	+42,1%
Asia	51,5%	56,6%	+ 5,1%
Australia	100,0%	100,0%	—
América	27,5%	27,2%	— 0,3%

"El rasgo característico de este período —concluye el autor— es, por consiguiente, el reparto de Africa y Polinesia." Como ni en Asia ni en América hay tierras desocupadas, es decir, que no pertenezcan a ningún Estado, hay que ampliar la conclusión de Supan y decir que el rasgo característico del período que nos ocupa es el reparto definitivo del planeta, definitivo no en el sentido de que sea imposible *repartirlo de nuevo* —al contrario, nuevos repartos son posibles e inevitables—, sino en el de que la política colonial de los países capitalistas *ha terminado* ya la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta. Por vez primera, el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son *únicamente* nuevos repartos, es decir, el paso de territorios de un "propietario" a otro, y no el de un territorio sin propietario a un "dueño".

Vivimos, por consiguiente, en una época peculiar de la política colonial mundial que se halla íntimamente relacionada con la "fase contemporánea de desarrollo del capitalismo", con el capital financiero. Por eso es necesario detenerse más detalladamente, ante todo, en los datos concretos, para formarnos una idea lo más precisa posible de la diferencia existente entre esta época y las precedentes, así como de la situación actual. En primer término, surgen dos

* A. Supan. *Die territoriale Entwicklung der europäischen Kolonien*, 1906, pág. 254 *(La extensión territorial de las colonias europeas. — Ed.)*.

cuestiones concretas: ¿Se observa una acentuación de la política colonial, una exacerbación de la lucha por las colonias, precisamente, en la época del capital financiero? ¿Cómo se halla repartido el mundo en la actualidad desde este punto de vista?

El escritor norteamericano Morris, en su libro sobre la historia de la colonización*, intenta reunir los datos sobre la extensión de las posesiones coloniales de Inglaterra, Francia y Alemania en los distintos períodos del siglo XIX. He aquí, brevemente expuestos, los resultados obtenidos:

Posesiones coloniales

Años	Inglaterra		Francia		Alemania	
	Superficie (en millones de millas cuadradas)	Población (en millones)	Superficie (en millones de millas cuadradas)	Población (en millones)	Superficie (en millones de millas cuadradas)	Población (en millones)
1815-1830	?	126,4	0,02	0,5	—	—
1860	2,5	145,1	0,2	3,4	—	—
1880	7,7	267,9	0,7	7,5	—	—
1899	9,3	309,0	3,7	56,4	1,0	14,7

Para Inglaterra, el período de intensificación inmensa de las conquistas coloniales corresponde a los años 60-80, y es muy considerable durante los últimos veinte años del siglo XIX. Para Francia y Alemania corresponde justamente a estos veinte años. Hemos visto antes que el período del desarrollo máximo del capitalismo premonopolista, el capitalismo en el que predomina la libre competencia, se extiende de 1860 a 1870. Ahora vemos que es *justamente después de este período* cuando empieza el "auge" inmenso de las conquistas coloniales, se exacerba hasta un grado extraordinario la lucha por el reparto territorial del mundo. Es indudable, por consiguiente, que el paso del capitalismo a la fase del capitalismo monopolista, al capital financiero, *se halla*

* Henry C. Morris. *The History of Colonization*, New York, 1900, t. II, pág. 88; I, 419; II, 304 *(La historia de la colonización.—Ed.)*.

relacionado con la exacerbación de la lucha por el reparto del mundo.

Hobson destaca en su obra sobre el imperialismo los años comprendidos entre 1884 y 1900 como un período de intensa "expansión" de los principales Estados europeos. Según sus cálculos, Inglaterra adquirió durante ese tiempo 3.700.000 millas cuadradas con una población de 57 millones de habitantes; Francia, 3.600.000 millas cuadradas con 36,5 millones de habitantes; Alemania, 1.000.000 de millas cuadradas con 14,7 millones de habitantes; Bélgica, 900.000 millas cuadradas con 30 millones de habitantes; Portugal, 800.000 millas cuadradas con 9 millones de habitantes. A fines del siglo XIX, sobre todo desde la década del 80, todos los Estados capitalistas se esforzaron por adquirir colonias, lo que constituye un hecho universalmente conocido de la historia de la diplomacia y de la política exterior.

En la época de mayor florecimiento de la libre competencia en Inglaterra, entre 1840 y 1860, los dirigentes políticos burgueses de este país eran *adversarios* de la política colonial y consideraban útil e inevitable la emancipación de las colonias y su separación completa de Inglaterra. M. Beer indica en un artículo, publicado en 1898, sobre el "imperialismo inglés contemporáneo"*, que en 1852 un estadista británico como Disraeli, tan inclinado en general al imperialismo, decía que "las colonias son una rueda de molino que llevamos atada al cuello". ¡En cambio, a fines del siglo XIX los héroes del día eran en Inglaterra Cecil Rhodes y Joseph Chamberlain, que predicaban abiertamente el imperialismo y aplicaban una política imperialista con el mayor cinismo!

No carece de interés señalar que esos dirigentes políticos de la burguesía inglesa veían ya entonces clara la ligazón existente entre las raíces puramente económicas, por decirlo así, del imperialismo moderno y sus raíces sociales y políticas. Chamberlain predicaba el imperialismo como una "política justa, prudente y económica", señalando sobre todo la competencia con que ahora tropieza Inglaterra en el

* *Die Neue Zeit*, XVI, I, 1898, pág. 302.

mercado mundial por parte de Alemania, Norteamérica y Bélgica. La salvación está en el monopolio, decían los capitalistas al fundar cárteles, consorcios y trusts. La salvación está en el monopolio, repetían los jefes políticos de la burguesía, apresurándose a adueñarse de las partes del mundo todavía no repartidas. Y Cecil Rhodes, según cuenta un íntimo amigo suyo, el periodista Stead, le decía a éste en 1895 a propósito de sus ideas imperialistas: "Ayer estuve en el East-End londinense (barriada obrera) y asistí a una asamblea de parados. Al oír allí discursos exaltados cuya nota dominante era ¡pan!, ¡pan! y al reflexionar, de vuelta a casa, sobre lo que había oído, me convencí, más que nunca, de la importancia del imperialismo... La idea que yo acaricio es la solución del problema social: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una mortífera guerra civil, nosotros, los políticos coloniales, debemos posesionarnos de nuevos territorios; a ellos enviaremos el exceso de población y en ellos encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si queréis evitar la guerra civil, debéis convertiros en imperialistas"*.

Así hablaba en 1895 Cecil Rhodes, millonario, rey de las finanzas y principal culpable de la guerra anglo-bóer. Su defensa del imperialismo es simplemente un poco burda, cínica; pero, en el fondo, no se diferencia de la "teoría" de los señores Máslov, Südekum, Potrésov, David, del fundador del marxismo ruso, etc., etc. Cecil Rhodes era un socialchovinista algo más honrado...

Para dar un panorama lo más exacto posible del reparto territorial del globo y de los cambios habidos en este aspecto durante los últimos decenios, utilizaremos los resúmenes que Supan suministra en la obra mencionada sobre las posesiones coloniales de todas las potencias del mundo. Este autor compara los años 1876 y 1900; nosotros tomaremos el año 1876 –punto de referencia elegido muy acertadamente, ya que puede considerarse, en términos generales, que

* *Die Neue Zeit*, XVI, I, 1898, pág. 304.

es precisamente entonces cuando termina el desarrollo del capitalismo de Europa Occidental en su fase premonopolista y el año 1914, sustituyendo las cifras de Supan por las más recientes de Hübner, que tomamos de sus *Cuadros geográfico-estadísticos*. Supan estudia sólo las colonias; nosotros consideramos útil (para que el cuadro del reparto del mundo sea completo) agregar unos breves datos sobre los países no coloniales y las semicolonias, entre las cuales incluimos a Persia, China y Turquía: el primero de estos países se ha transformado ya casi del todo en colonia; el segundo y el tercero van camino de convertirse.

Como resultado, obtendremos lo siguiente:

Posesiones coloniales de las grandes potencias:
(en millones de kilómetros cuadrados y de habitantes)

	Colonias				Metrópolis		Total	
	1876		1914		1914		1914	
	km²	habit.	km²	habit.	km²	habit.	km²	habit.
Inglaterra . .	22,5	251,9	33,5	393,5	0,3	46,5	33,8	440,0
Rusia	17,0	15,9	17,4	33,2	5,4	136,2	22,8	169,4
Francia . . .	0,9	6,0	10,6	55,5	0,5	39,6	11,1	95,1
Alemania . .	—	—	2,9	12,3	0,5	64,9	3,4	77,2
Estados Unidos	—	—	0,3	9,7	9,4	97,0	9,7	106,7
Japón . . .	—	—	0,3	19,2	0,4	53,0	0,7	72,2
Total de las 6 grandes potencias	40,4	273,8	65,0	523,4	16,5	437,2	81,5	960,6
Colonias de las demás potencias (Bélgica, Holanda, etc.)							9,9	45,3
Semicolonias (Persia, China, Turquía)							14,5	361,2
Países restantes							28,0	289,9
Toda la tierra							133,9	1.657,0

Se ve claramente cómo a fines del siglo XIX y en los albores del siglo XX se hallaba ya "terminado" el reparto

del mundo. Las posesiones coloniales se ensancharon en proporciones gigantescas después de 1876: en más del 50%, de 40 a 65 millones de kilómetros cuadrados, para las seis potencias más importantes; el aumento es de 25 millones de kilómetros cuadrados, el 50% más que la superficie de las metrópolis (16,5 millones). Tres potencias no poseían en 1876 colonias, y la cuarta, Francia, casi no las tenía. Para el año 1914, esas cuatro potencias habían adquirido colonias con una superficie de 14,1 millones de kilómetros cuadrados, es decir, el 50% aproximadamente más que la superficie de Europa, con una población de casi 100 millones de habitantes. La desigualdad en la expansión colonial es muy grande. Si se comparan, por ejemplo, Francia, Alemania y el Japón, cuya diferencia no es muy considerable en cuanto a la superficie y al número de habitantes, resulta que el primero de dichos países ha adquirido casi tres veces más colonias (desde el punto de vista de la superficie) que el segundo y el tercero juntos. Pero por la cuantía del capital financiero, Francia, a principios del período que nos ocupa, era acaso también varias veces más rica que Alemania y el Japón juntos. La extensión de las posesiones coloniales no depende sólo de las condiciones puramente económicas, sino también de las condiciones geográficas basadas en las económicas, etc., etc. Por vigorosa que haya sido durante los últimos decenios la nivelación del mundo, la igualación de las condiciones económicas y de vida de los distintos países bajo la presión de la gran industria, del cambio y del capital financiero, la diferencia sigue siendo, sin embargo, respetable, y entre los seis países mencionados encontramos, por una parte, países capitalistas jóvenes, que han progresado con una rapidez extraordinaria (Norteamérica, Alemania y el Japón); por otra parte, hay países capitalistas viejos que durante los últimos años han progresado con mucha mayor lentitud que los anteriores (Francia e Inglaterra); en tercer lugar figura un país, el más atrasado desde el punto de vista económico (Rusia), en el que el imperialismo capitalista moderno se halla envuelto, por así decirlo, en una red particularmente densa de relaciones precapitalistas.

Al lado de las posesiones coloniales de las grandes potencias hemos colocado a las colonias menos importantes de los Estados pequeños, que son, por decirlo así, el objeto inmediato del "nuevo reparto" de las colonias, posible y probable. La mayor parte de esos Estados pequeños conservan sus colonias gracias únicamente a que entre las grandes potencias existen intereses opuestos, rozamientos, etc., que dificultan el acuerdo para el reparto del botín. En cuanto a los Estados "semicoloniales", nos dan un ejemplo de las formas de transición que hallamos en todas las esferas de la naturaleza y de la sociedad. El capital financiero es una fuerza tan considerable, puede afirmarse que tan decisiva, en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de la independencia política más completa, como lo veremos a continuación. Pero, se comprende, la subordinación más beneficiosa y más "cómoda" para el capital financiero *es la que* trae aparejada la pérdida de la independencia política de los países y de los pueblos sometidos. Los países semicoloniales son típicos, en este sentido, como "caso intermedio". Se comprende, pues, que la lucha en torno a esos países semidependientes haya tenido que exacerbarse sobre todo en la época del capital financiero, cuando el resto del mundo se hallaba ya repartido.

La política colonial y el imperialismo existían ya antes de la fase última del capitalismo y aun antes del capitalismo. Roma, basada en la esclavitud, mantuvo una política colonial y ejerció el imperialismo. Pero los razonamientos "generales" sobre el imperialismo, que olvidan o relegan a segundo plano la diferencia radical de las formaciones socioeconómicas, se convierten inevitablemente en trivialidades vacuas o en jactancias tales como la de comparar "la gran Roma con la Gran Bretaña"*. Incluso la política colonial capitalista de las fases *anteriores* del capitalismo se diferen-

* C. P. Lucas. *Greater Rome and Greater Britain*, Oxford, 1912 *(La gran Roma y la Gran Bretaña.–Ed.)*; o Earl of Cromer. *Ancient and modern Imperialism*, Londres, 1910 *(El imperialismo antiguo y el imperialismo moderno.–Ed.)*.

cia esencialmente de la política colonial del capital financiero.

La particularidad fundamental del capitalismo moderno consiste en la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes patronos. Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando reúnen en sus manos *todas* las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué ardor los grupos internacionales de capitalistas se esfuerzan por quitar al adversario toda posibilidad de competencia, por adquirir, por ejemplo, las tierras que contienen mineral de hierro, yacimientos de petróleo, etc. La posesión de colonias es lo único que garantiza de una manera completa el éxito del monopolio contra todas las contingencias de la lucha con el adversario, aun cuando éste procure defenderse mediante una ley que implante el monopolio del Estado. Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuanto más ardua es la competencia y la busca de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias.

"Se puede aventurar la afirmación –escribe Schilder–, que a algunos puede parecer paradójica, de que el crecimiento de la población urbana e industrial en un futuro más o menos próximo puede más bien hallar obstáculos en la insuficiencia de materias primas para la industria, que en la de productos alimenticios." Así, por ejemplo, se acentúa la escasez de madera, que se va encareciendo cada vez más, de pieles y de materias primas para la industria textil. "Las asociaciones de industriales intentan establecer el equilibrio entre la agricultura y la industria dentro de toda la economía mundial; como ejemplo se puede citar la unión internacional de asociaciones de fabricantes de hilados de algodón de algunos de los países industriales más importantes, fundada en 1904, y la unión de asociaciones europeas de fabricantes de hilados de lino, constituida en 1910 a imagen de la anterior." *

---

* Schilder. Obra cit., págs. 38-42.

Claro que los reformistas burgueses, y entre ellos los kautskianos actuales sobre todo, intentan atenuar la importancia de esos hechos, indicando que las materias primas "podrían ser" adquiridas en el mercado libre sin una política colonial "cara y peligrosa", que la oferta de materias primas "podría ser" aumentada en proporciones gigantescas con el "simple" mejoramiento de las condiciones de la agricultura en general. Pero esas indicaciones se convierten en una apología del imperialismo, en su embellecimiento, pues se fundan en el olvido de la particularidad principal del capitalismo contemporáneo: los monopolios. El mercado libre pasa cada vez más al dominio de la historia, los consorcios y trusts monopolistas van reduciéndolo de día en día, y el "simple" mejoramiento de las condiciones de la agricultura se traduce en el mejoramiento de la situación de las masas, en la elevación de los salarios y en la disminución de los beneficios. ¿Dónde existen, como no sea en la fantasía de los reformistas acaramelados, trusts capaces de preocuparse de la situación de las masas y no de la conquista de colonias?

Para el capital financiero tienen importancia no sólo las fuentes de materias primas ya descubiertas, sino también las que pueden ser descubiertas, pues la técnica avanza en nuestros días con una rapidez increíble, y las tierras hoy inservibles pueden ser convertidas mañana en tierras útiles si se descubren nuevos procedimientos (a cuyo efecto un banco importante puede enviar una expedición especial de ingenieros, agrónomos, etc.), si se invierten grandes capitales. Lo mismo ocurre con la exploración de riquezas minerales, con los nuevos métodos de tratamiento y utilización de tales o cuales materias primas, etc., etc. De ahí la tendencia inevitable del capital financiero a ampliar su territorio económico y aun su territorio en general. Del mismo modo que los trusts capitalizan sus bienes atribuyéndoles el doble o el triple de su valor, tomando en consideración los beneficios "posibles" en el futuro (y no los beneficios presentes) y teniendo en cuenta los resultados ulteriores del monopolio, el capital financiero manifiesta la tendencia general a apoderarse de las mayores extensiones posibles de territorio, sea el que sea, se

halle donde se halle, por cualquier medio, pensando en las fuentes de materias primas que se puedan descubrir y temeroso de quedarse atrás en la lucha rabiosa por alcanzar las últimas porciones del mundo todavía no repartidas o por conseguir un nuevo reparto de las ya repartidas.

Los capitalistas ingleses tratan por todos los medios de ampliar la producción de algodón en *su* colonia –Egipto– (en 1904, de los 2.300.000 hectáreas de tierra cultivada en Egipto, 600.000, esto es, más de la cuarta parte, estaban destinadas ya al algodón); los rusos hacen lo mismo en el Turquestán, que es colonia *suya*. De este modo les es más fácil vencer a sus competidores extranjeros, les es más fácil monopolizar las fuentes de materias primas, crear un trust textil menos costoso y más lucrativo, con producción "combinada", que concentre en una sola mano *todas* las fases de la producción y de la transformación del algodón.

Los intereses de la exportación de capitales empujan del mismo modo a la conquista de colonias, pues en el mercado colonial es más fácil (y a veces sólo en él es posible), utilizando medios monopolistas, suprimir al competidor, garantizarse pedidos, consolidar las "relaciones" necesarias, etc.

La superestructura extraeconómica que se levanta sobre la base del capital financiero, la política y la ideología de éste refuerzan la tendencia a las conquistas coloniales. "El capital financiero no quiere la libertad, sino la dominación", dice con razón Hilferding. Y un escritor burgués de Francia, como si ampliara y completara las ideas de Cecil Rhodes * que hemos citado anteriormente, afirma que se deben añadir las causas de orden social a las causas económicas de la política colonial contemporánea: "a consecuencia de las complicaciones crecientes de la vida y las dificultades que no abruman sólo a las multitudes obreras, sino también a las clases medias, en todos los países de vieja civilización se están acumulando 'impaciencias, rencores y odios que amenazan la paz pública; la energía sacada de su cauce de clase, hay que encauzarla y emplearla fuera del país,

* Véase el presente volumen, pág. 395. – *Ed.*

si no se quiere que produzca una explosión en el interior'"*.

Puestos a hablar de la política colonial de la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capital financiero y la política internacional correspondiente, la cual consiste en la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, originan abundantes formas *transitorias* de dependencia estatal. Para esta época son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países –los que poseen colonias y las colonias–, sino también las formas variadas de países dependientes que desde un punto de vista formal, político, gozan de independencia, pero que, en realidad, se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática. Antes hemos señalado ya una de estas formas, la semicolonia. Modelo de otra forma es, por ejemplo, la Argentina.

"América del Sur, y sobre todo la Argentina –dice Schulze-Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico–, se halla en tal grado de dependencia financiera de Londres que casi se la debe calificar de colonia comercial inglesa."** Según Schilder, los capitales invertidos por Inglaterra en la Argentina, de acuerdo con los datos que suministró en 1909 el cónsul austro-húngaro en Buenos Aires, ascendían a 8.750 millones de francos. No es difícil imaginarse los fuertes vínculos que esto asegura al capital financiero –y a su fiel "amigo", la diplomacia– de Inglaterra con la burguesía de la Argentina, con los círculos dirigentes de toda su vida económica y política.

El ejemplo de Portugal nos muestra una forma algo distinta de dependencia financiera y diplomática, aun conservándose la independencia política. Portugal es un Estado

---

* Wahl. *La France aux colonies (Francia y sus colonias.–Ed.)*, cit. por Henri Russier. *Le Patrage de l'Océanie*, París, 1905, pág. 165 *(El reparto de Oceanía.–Ed.)*.

** Schulze-Gaevernitz. *Britischer Imperialismus und englischer Freihandel zu Beginn des 20-ten Jahrhunderts*, Leipzig, 1906, pág. 318 *(El imperialismo británico y el librecambio inglés a comienzos del siglo XX.–Ed.)*. Lo mismo dice Sartorius von Waltershausen. *Das volkswirtschaftliche System der Kapitalanlage im Auslande*, Berlín, 1907, pág. 46 *(El sistema económico de inversión de capital en el extranjero.–Ed.)*.

independiente, soberano, pero en realidad lleva más de doscientos años, desde la Guerra de Sucesión Española (1701-1714), bajo el protectorado de Inglaterra. Inglaterra lo defendió, y defendió las posesiones coloniales portuguesas, para reforzar las posiciones propias en la lucha con sus adversarios: España y Francia. Inglaterra obtuvo a cambio ventajas comerciales, mejores condiciones para la exportación de mercancías y, sobre todo, para la exportación de capitales a Portugal y sus colonias, pudo utilizar los puertos y las islas de Portugal, sus cables, etc., etc.* Este género de relaciones entre grandes y pequeños Estados han existido siempre, pero en la época del imperialismo capitalista se convierten en sistema general, entran, como uno de tantos elementos, a formar el conjunto de relaciones que rigen el "reparto del mundo", pasan a ser eslabones en la cadena de operaciones del capital financiero mundial.

Para terminar con lo relativo al reparto del mundo, debemos hacer notar todavía lo siguiente. No sólo las publicaciones norteamericanas, después de la guerra hispano-americana, y las inglesas, después de la guerra anglo-bóer, plantearon el asunto de un modo completamente abierto y determinado a fines del siglo XIX y a principios del XX; no sólo las publicaciones alemanas, que seguían "más celosamente" el desarrollo del "imperialismo británico", han venido enjuiciando regularmente este hecho. También las publicaciones burguesas de Francia han planteado la cuestión de un modo suficientemente claro y vasto dentro de lo posible, desde el punto de vista burgués. Ahí tenemos al historiador Driault, autor de *Problemas políticos y sociales de fines del siglo XIX*, el cual dice lo siguiente en el capítulo sobre "las grandes potencias y el reparto del mundo": "En estos últimos años, todos los territorios libres del globo, a excepción de China, han sido ocupados por las potencias de Europa y por América del Norte. Se han producido ya en este terreno algunos conflictos y algunos desplazamientos de influencia, precursores de trastornos más terribles en un futuro

* Schilder. Obra cit., t. I, págs. 160-161.

próximo. Porque hay que apresurarse: las naciones que no se han provisto, corren el riesgo de no estarlo nunca y de no tomar parte en la explotación gigantesca del globo, que será uno de los hechos más esenciales del próximo siglo (esto es, del siglo XX). Por esto, toda Europa y Norteamérica se han visto recientemente presas de la fiebre de expansión colonial, del 'imperialismo', que es la característica más notable de fines del siglo XIX". Y el autor añade: "Con ese reparto del mundo, con esa carrera rabiosa en pos de las riquezas y de los grandes mercados de la Tierra, la fuerza relativa de los imperios creados en este siglo XIX no guarda proporción alguna con el puesto que ocupan en Europa las naciones que los han creado. Las potencias predominantes en Europa; que son los árbitros de sus destinos, *no* predominan igualmente en el mundo. Y como el poderío colonial, esperanza de alcanzar riquezas no calculadas todavía, repercutirá evidentemente en la importancia relativa de los Estados europeos, el problema colonial —el 'imperialismo', si se quiere— que ha modificado ya las condiciones políticas de Europa misma, las irá modificando cada vez más"*.

VII. EL IMPERIALISMO, FASE PECULIAR DEL CAPITALISMO

Intentemos ahora hacer un balance, resumir lo que hemos dicho más arriba sobre el imperialismo. El imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se trocó en imperialismo capitalista únicamente cuando llegó a un grado determinado, muy alto, de su desarrollo, cuando algunas de las características fundamentales del capitalismo comenzaron a convertirse en su antítesis, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre competencia capi-

* J. E. Driault. *Problèmes politiques et sociaux*, París, 1900, pág. 299 *(Problemas políticos y sociales.—Ed.)*.

talista por los monopolios capitalistas. La libre competencia es la característica fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es todo lo contrario de la libre competencia, pero esta última se va convirtiendo ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, desplazando a la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor y concentrando la producción y el capital hasta el punto que de su seno ha surgido y surge el monopolio: los cárteles, los consorcios, los trusts, y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios, que surgen de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, dando origen así a contradicciones, roces y conflictos particularmente agudos y bruscos. El monopolio es el tránsito del capitalismo a un régimen superior.

Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esa definición comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de las alianzas monopolistas de los industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculos a las regiones todavía no conquistadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartido.

Pero las definiciones excesivamente breves, si bien son cómodas, pues recogen lo principal, resultan insuficientes, ya que es necesario extraer de ellas, además, otros rasgos muy esenciales de lo que hay que definir. Por eso, sin olvidar lo convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar en todos sus aspectos las relaciones de un fenómeno en su desarrollo completo, conviene dar una definición del imperialismo que contenga sus cinco rasgos fundamentales, a saber: 1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado tan elevado de desarrollo que crea los monopolios, los cuales

desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, en el terreno de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes.

Más adelante veremos cómo se puede y se debe definir de otro modo el imperialismo, si se tienen presentes no sólo los conceptos fundamentales puramente económicos (a los cuales se limita la definición que hemos dado), sino también el lugar histórico de esta fase del capitalismo con respecto al capitalismo en general o la relación del imperialismo y de las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero. Lo que ahora se debe consignar es que, interpretado en dicho sentido, el imperialismo es indudablemente una fase peculiar de desarrollo del capitalismo. Para dar al lector la idea más fundamentada posible del imperialismo, hemos procurado deliberadamente reproducir el mayor número posible de opiniones de economistas *burgueses* obligados a reconocer los hechos de la economía capitalista moderna, registrados de manera incontrovertible en especial. Con el mismo fin hemos reproducido datos estadísticos minuciosos que permiten ver hasta qué punto ha crecido el capital bancario, etc., qué expresión concreta ha tenido la transformación de la cantidad en calidad, el tránsito del capitalismo desarrollado al imperialismo. Huelga decir, naturalmente, que en la naturaleza y en la sociedad todos los límites son convencionales y variables, que sería absurdo discutir, por ejemplo, sobre el año o la década precisos en que se instauró

"definitivamente" el imperialismo.

Pero sobre la definición del imperialismo nos vemos obligados a controvertir ante todo con K. Kautsky, el principal teórico marxista de la época de la llamada Segunda Internacional, es decir, de los veinticinco años comprendidos entre 1889 y 1914. Kautsky se pronunció decididamente en 1915 e incluso en noviembre de 1914 contra las ideas fundamentales expresadas en nuestra definición del imperialismo, declarando que por imperialismo hay que entender una política determinada, la política "preferida" por el capital financiero, y no una "fase" o un grado de la economía; que no se puede "identificar" el imperialismo con el "capitalismo contemporáneo"; que si la noción de imperialismo abarca "todos los fenómenos del capitalismo contemporáneo" –cárteles, proteccionismo, dominación de los financieros, política colonial–, en ese caso el problema de la necesidad del imperialismo para el capitalismo se convierte en "la tautología más trivial", pues entonces, "naturalmente, el imperialismo es una necesidad vital para el capitalismo", etc. Expresaremos con la máxima exactitud el pensamiento de Kautsky si reproducimos su definición del imperialismo diametralmente opuesta a la esencia de las ideas que nosotros exponemos (pues las objeciones procedentes del campo de los marxistas alemanes, los cuales han defendido ideas semejantes durante largos años, son ya conocidas desde hace mucho tiempo por Kautsky como objeción de una corriente determinada en el marxismo).

La definición de Kautsky dice así:

"El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de cada nación capitalista industrial a anexionarse o someter todas las extensas regiones *agrarias* (la cursiva es de Kautsky), cualquiera que sea el origen étnico de sus habitantes"*.

Esta definición no sirve absolutamente para nada, puesto que es unilateral, es decir, arbitraria y destaca tan sólo el problema nacional (si bien de la mayor importancia,

* *Die Neue Zeit*, 1914, núm. 2 (t. 32), pág. 909, 11 de septiembre de 1914; véase también 1915, núm. 2, pág. 107 y siguientes.

tanto en sí como en su relación con el imperialismo), enlazándolo arbitraria y *erróneamente sólo* con el capital industrial de los países que se anexionan otras naciones, colocando en primer término, de la misma forma arbitraria y errónea, la anexión de las regiones agrarias.

El imperialismo es una tendencia a las anexiones: a eso se reduce la parte *política* de la definición de Kautsky. Es acertada, pero extremadamente incompleta, pues en el aspecto político el imperialismo es, en general, una tendencia a la violencia y a la reacción. Mas lo que en este caso nos interesa es el aspecto *económico* que Kautsky *mismo* introdujo en *su* definición. Las inexactitudes de la definición de Kautsky saltan a la vista. Lo característico del imperialismo *no* es el capital industrial, *sino* el capital financiero. No es un fenómeno casual que, en Francia, precisamente el desarrollo particularmente rápido del capital *financiero*, que coincidió con un debilitamiento del capital industrial, provocara, a partir de la década del 80 del siglo pasado, una intensificación extrema de la política anexionista (colonial). Lo característico del imperialismo es precisamente la tendencia a la anexión, *no sólo* de las regiones agrarias, sino incluso de las más industriales (apetitos alemanes respecto a Bélgica, de los franceses en cuanto a Lorena), pues, en primer lugar, la división ya terminada del globo obliga, al proceder *a un nuevo reparto*, a extender la mano hacia *toda clase* de territorios; en segundo lugar, para el imperialismo es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias en sus aspiraciones a la hegemonía, esto es, a apoderarse de territorios no tanto directamente para sí, como para debilitar al adversario y quebrantar *su* hegemonía (para Alemania, Bélgica tiene una importancia especial como punto de apoyo contra Inglaterra; para Inglaterra, la tiene Bagdad como punto de apoyo contra Alemania, etc.).

Kautsky se remite particularmente –y reiteradas veces– a los ingleses, los cuales, dice, han puntualizado la significación puramente política de la palabra "imperialismo" en el sentido que él la comprende. Tomemos al inglés Hobson y leamos en su obra *El imperialismo*, publicada en 1902:

"El nuevo imperialismo se distingue del viejo, primero, en que, en vez de la aspiración de un solo imperio creciente, sostiene la teoría y la actuación práctica de imperios rivales, guiándose cada uno de ellos por idénticos apetitos de expansión política y de beneficio comercial; segundo, en que los intereses financieros o relativos a la inversión de capital predominan sobre los comerciales" *.

Como vemos, Kautsky no tiene de hecho razón alguna al remitirse a los ingleses en general (los únicos que podrían servirle de apoyo serán los imperialistas ingleses vulgares o los apologistas declarados del imperialismo). Vemos que Kautsky, que pretende continuar defendiendo el marxismo, en realidad da un paso atrás con relación al *social-liberal* Hobson, el cual tiene en cuenta con *más acierto* que él las dos peculiaridades "históricas concretas" (¡Kautsky, con su definición, se mofa precisamente del carácter histórico concreto!) del imperialismo contemporáneo: 1) competencia de *varios* imperialismos y 2) predominio del financiero sobre el comerciante. Si lo esencial consiste en que un país industrial se anexiona un país agrario, el papel principal se atribuye al comerciante.

La definición de Kautsky, además de ser errónea y de no ser marxista, sirve de base a todo un sistema de concepciones que rompen totalmente con la teoría marxista y con la actuación práctica marxista, de lo cual hablaremos más adelante. Carece absolutamente de seriedad la discusión sobre palabras que Kautsky promueve: ¿cómo debe calificarse la fase actual del capitalismo, de imperialismo o de fase del capital financiero? Llámenlo como quieran, eso da lo mismo. Lo esencial es que Kautsky separa la política del imperialismo de su economía, hablando de las anexiones como de la política "preferida" por el capital financiero y oponiendo a ella otra política burguesa posible, según él, basada en el mismo terreno del capital financiero. Resulta que, en la economía, los monopolios son compatibles con el modo de obrar no monopolista, no violento, no anexionista en política.

---

* Hobson. *Imperialism*, Londres, 1902, pág. 324.

Resulta que el reparto territorial del mundo, terminado precisamente en la época del capital financiero y que es la base de lo peculiar de las formas actuales de rivalidad entre los más grandes Estados capitalistas, es compatible con una política no imperialista. Resulta que de este modo se disimulan, se velan las contradicciones más importantes de la fase actual del capitalismo, en vez de ponerlas al descubierto en toda su profundidad; resulta reformismo burgués en lugar de marxismo.

Kautsky discute con Cunow, apologista alemán del imperialismo y de las anexiones, que razona de un modo burdo y cínico: el imperialismo es el capitalismo contemporáneo; el desarrollo del capitalismo es inevitable y progresista; por consiguiente, el imperialismo es progresista, ¡hay que arrastrarse, pues, ante el imperialismo y glorificarlo! Este razonamiento se parece, en cierto modo, a la caricatura de los marxistas rusos que los populistas hacían en los años de 1894 y 1895: si los marxistas consideran que el capitalismo es en Rusia inevitable y progresista, venían a decir, deben dedicarse a abrir tabernas y a fomentar el capitalismo. Kautsky objeta a Cunow: no, el imperialismo no es el capitalismo contemporáneo, sino solamente una de las formas de la política del mismo; podemos y debemos luchar contra esa política, luchar contra el imperialismo, contra las anexiones, etc.

La objeción, completamente plausible al parecer, equivale en realidad a una defensa más sutil, más velada (y por eso más peligrosa) de la conciliación con el imperialismo, pues una "lucha" contra la política de los trusts y de los bancos que deja intactas las bases de la economía de los unos y de los otros es reformismo y pacifismo burgueses, no va más allá de los buenos y candorosos deseos. Volver la espalda a las contradicciones existentes y olvidar las más importantes, en vez de descubrirlas en toda su profundidad: eso es la teoría de Kautsky, la cual no tiene nada que ver con el marxismo. ¡Y, naturalmente, semejante "teoría" no persigue otro fin que defender la idea de la unidad con los Cunow!

"Desde el punto de vista puramente económico –escribe Kautsky–, no está descartado que el capitalismo pase todavía por una nueva fase: la aplicación de la política de los cárte-

les a la política exterior, la fase del ultraimperialismo"*, esto es, el superimperialismo, la unión de los imperialismos de todo el mundo, y no la lucha entre ellos, la fase del destierro de las guerras bajo el capitalismo, la fase de la "explotación general del mundo por el capital financiero unido en el plano internacional"**.

Será preciso que nos detengamos más adelante en esta "teoría del ultraimperialismo" con el fin de hacer ver en detalle hasta qué punto rompe irremediable y decididamente con el marxismo. Lo que aquí debemos hacer, de acuerdo con el plan general de nuestro trabajo, es echar una ojeada a los datos económicos precisos que se refieren a este problema. ¿Es posible el "ultraimperialismo", "desde el punto de vista puramente económico", o es un ultradisparate?

Si por punto de vista puramente económico se entiende la "pura" abstracción, todo cuanto puede afirmarse se reduce a la tesis siguiente: el desarrollo va hacia el monopolio; por lo tanto, va hacia un monopolio mundial único, hacia un trust mundial único. Esto es indiscutible; pero, al mismo tiempo, es una vacuidad completa, por el estilo de la indicación de que "el desarrollo va" hacia la producción de los artículos alimenticios en los laboratorios. En este sentido, la "teoría" del ultraimperialismo es tan absurda como lo sería una "teoría de la ultraagricultura".

Ahora bien, si se habla de las condiciones "puramente económicas" de la época del capital financiero como de una época históricamente concreta, encuadrada en los comienzos del siglo XX, la mejor respuesta a las abstracciones muertas del "ultraimperialismo" (que favorecen exclusivamente un propósito de lo más reaccionario: distraer la atención de las profundas contradicciones *existentes*) es contraponerles la realidad económica concreta de la economía mundial moderna. Las hueras divagaciones de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas, la idea profundamente errónea, que lleva el agua al molino de los apologistas del imperialis-

* *Die Neue Zeit*, 1914, núm. 2 (t. 32), pág. 921, 11 de septiembre de 1914; véase también 1915, núm. 2, pág. 107 y siguientes.

** *Die Neue Zeit*, 1915, núm. 1, pág. 144, 30 de abril de 1915.

mo, según la cual la dominación del capital financiero *atenúa* la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, cuando, en realidad, lo que hace es *acentuarlas*.

R. Calwer, en su opúsculo *Introducción a la economía mundial**, ha intentado resumir los principales datos puramente económicos que permiten formarse una idea concreta de las relaciones dentro de la economía mundial en las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX. Calwer divide el mundo en cinco "regiones económicas principales": 1) la centroeuropea (toda Europa, excepto Rusia e Inglaterra); 2) la británica; 3) la de Rusia; 4) la oriental asiática, y 5) la americana, incluyendo las colonias en las "regiones" de los Estados a los cuales pertenecen y "dejando aparte" algunos países no incluidos en las regiones, por ejemplo: Persia, Afganistán y Arabia en Asia; Marruecos y Abisinia en Africa, etc.

Véase el cuadro que refleja, en forma resumida, los datos económicos sobre las regiones citadas, suministrados por dicho autor:

Regiones económicas principales del mundo	Superficie (en millones de kilómetros cuadrados)	Población (en millones)	Vías de comunicación: Vías férreas (en miles de kilómetros)	Vías de comunicación: Marina mercante (en millones de toneladas)	Comercio: Exportación e importación (en miles de millones de marcos)	Industria: Extracción de carbón de piedra (en millones de toneladas)	Industria: Producción de hierro fundido (en millones de toneladas)	Industria: Número de husos de la industria textil algodonera (en millones)
1. centroeuropea	27,6 **(23,6)	388 (146)	204	8	41	251	15	26
2. británica . . .	28,9 **(28,6)	398 (355)	140	11	25	249	9	51
3. de Rusia . . .	22	131	63	1	3	16	3	7
4. oriental asiática	12	389	8	1	2	8	0,02	2
5. americana	30	148	379	6	14	245	14	19

* R. Calwer. *Einführung in die Weltwirtschaft*, Berlín, 1906.

** Las cifras entre paréntesis indican la extensión y la población de las colonias.

Vemos tres regiones con un capitalismo muy desarrollado (alto desarrollo de las vías de comunicación, del comercio y de la industria): la centroeuropea, la británica y la americana. Entre ellas, tres Estados que ejercen el dominio del mundo: Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos. La rivalidad imperialista y la lucha entre ellos se hallan exacerbadas en extremo debido a que Alemania dispone de una región insignificante y de pocas colonias; la creación de una "Europa Central" es todavía cosa del futuro y se está gestando en una lucha desesperada. De momento, el rasgo característico de toda Europa es el fraccionamiento político. En las regiones británica y americana, por el contrario, es muy elevada la concentracion política; pero hay una desproporción enorme entre la inmensidad de las colonias de la primera y la insignificancia de las que posee la segunda. Y en las colonias, el capitalismo no hace más que empezar a desarrollarse. La lucha por la América del Sur se va exacerbando cada día más.

Hay dos regiones en las que el capitalismo está poco desarrollado: la de Rusia y la oriental asiática. En la primera es extremadamente débil la densidad de la población; en la segunda es elevadísima; en la primera, la concentración política es grande; en la segunda no existe. El reparto de China no ha hecho más que empezar, y la lucha entre el Japón, los Estados Unidos, etc., por adueñarse de ella es cada día más intensa.

Compárese con esta realidad —la variedad gigantesca de condiciones económicas y políticas, la desproporción extrema en la rapidez de desarrollo de los distintos países, etc., la lucha rabiosa entre los Estados imperialistas— el necio cuento de Kautsky sobre el ultraimperialismo "pacífico". ¿No es esto el intento reaccionario de un asustado pequeño burgués que quiere ocultarse de la temible realidad? ¿Es que los cárteles internacionales, en los que Kautsky ve los gérmenes del "ultraimperialismo" (del mismo modo la producción de tabletas en los laboratorios "podría" calificarse de germen de la ultraagricultura), no nos muestran el ejemplo de la partición *y de un nuevo reparto* del mundo, el tránsito del reparto

pacífico al no pacífico, y viceversa? ¿Es que el capital financiero norteamericano y el de otros países, que se repartieron pacíficamente todo el mundo, con la participación de Alemania, en el consorcio internacional del raíl, pongamos por caso, o en el trust internacional de la marina mercante, no *reparten* hoy día *de nuevo* el mundo, basándose en las nuevas relaciones de fuerza, relaciones que se modifican de una manera que *no tiene nada* de pacífica?

El capital financiero y los trusts no atenúan, sino que acentúan las diferencias entre el ritmo de crecimiento de los distintos elementos de la economía mundial. Y si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden superarse las contradicciones, *bajo el capitalismo*, si no es por *la fuerza*? La estadística de las vías férreas* nos proporciona datos de extraordinaria exactitud sobre la diferencia de ritmo en cuanto al crecimiento del capitalismo y del capital financiero en toda la economía mundial. Durante las últimas décadas de desarrollo imperialista, la longitud de las líneas férreas ha cambiado del modo siguiente:

	Líneas férreas (en miles de kilómetros)			
	1890	1913	+	
Europa	224	346	+122	
Estados Unidos de Norteamérica	268	411	+143	
Todas las colonias	82	210	+128	
Estados independientes y semiindependientes de Asia y América	43	137	+ 94	
	125	347		+222
Total	617	1.104		

Las vías férreas se han desarrollado, pues, con la mayor rapidez en las colonias y en los Estados independientes (y

* *Stat. Jahrbuch für das Deutsche Reich*, 1915; *Archiv für Eisenbahnwesen*, 1892 *(Anuario estadístico del Estado alemán; Archivo de las líneas, férreas –Ed.)*. Por lo que se refiere a 1890 ha sido preciso determinar aproximadamente algunas pequeñas particularidades sobre la distribución de las vías férreas entre las colonias de los distintos países.

semiindependientes) de Asia y América. Es sabido que el capital financiero de los cuatro o cinco Estados capitalistas más importantes ordena y manda allí de un modo absoluto. Doscientos mil kilómetros de nuevas líneas férreas en las colonias y en otros países de Asia y América significan más de 40 mil millones de marcos de nuevas inversiones de capital en condiciones particularmente ventajosas, con garantías especiales de rendimiento, con pedidos lucrativos para las fundiciones de acero, etc., etc.

Donde el capitalismo crece con mayor rapidez es en las colonias y en los países de ultramar. Entre ellos aparecen *nuevas* potencias imperialistas (el Japón). La lucha de los imperialismos mundiales se encona. Aumenta el tributo que el capital financiero percibe de las empresas coloniales y de ultramar, particularmente lucrativas. En el reparto de este "botín", una parte excepcionalmente grande va a parar a países que no siempre ocupan el primer lugar desde el punto de vista del ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas. En las potencias más importantes, tomadas junto con sus colonias, la longitud de las líneas férreas era la siguiente:

	(en miles de kilómetros)		
	1890	*1913*	+
Estados Unidos	268	413	+145
Imperio Británico . . .	107	208	+101
Rusia	32	78	+ 46
Alemania	43	68	+ 25
Francia	41	63	+ 22
Total en las 5 potencias	491	830	+339

Así pues, cerca del 80% de todas las líneas férreas se hallan concentradas en las cinco potencias más importantes. Pero la concentración de *la propiedad* de dichas líneas, la concentración del capital financiero es incomparablemente mayor aún, porque, por ejemplo, la inmensa mayoría de las acciones y obligaciones de los ferrocarriles americanos, rusos y de otros países pertenece a los millonarios ingleses y franceses.

Gracias a sus colonias, Inglaterra ha aumentado "su" red ferroviaria en 100.000 kilómetros, cuatro veces más que Alemania. Sin embargo, todo el mundo sabe que el desarrollo de las fuerzas productivas de Alemania en este mismo período, y sobre todo el desarrollo de la producción hullera y siderúrgica, ha sido incomparablemente más rápido que en Inglaterra, dejando ya a un lado a Francia y Rusia. En 1892, Alemania produjo 4,9 millones de toneladas de hierro fundido, contra los 6,8 de Inglaterra, mientras que en 1912 producía ya 17,6 contra 9,0 esto es, ¡una superioridad gigantesca sobre Inglaterra!* Cabe preguntar: *en el terreno del capitalismo*, ¿qué otro medio podía haber que no fuera la guerra, para eliminar la desproporción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las "esferas de influencia" del capital financiero, por otra?

VIII. EL PARASITISMO Y LA DESCOMPOSICION DEL CAPITALISMO

Ahora debemos detenernos en otro aspecto muy importante del imperialismo, al cual, en los razonamientos sobre este tema, no se concede la atención debida en la mayor parte de los casos. Uno de los defectos del marxista Hilferding consiste en que ha dado en este terreno un paso atrás en comparación con el no marxista Hobson. Nos referimos al parasitismo propio del imperialismo.

Según hemos visto, la base económica más profunda del imperialismo es el monopolio. Se trata de un monopolio capitalista, esto es, que ha nacido del capitalismo y se halla en el ambiente general de éste, en el ambiente de la producción mercantil, de la competencia, en una contradicción constante e insoluble con dicho ambiente general. Pero, no

---

* Compárese también con Edgar Crammond. *The Economic Relations of the British and German Empires*, en *Journal of the Royal Statistical Society*, julio de 1914, pág. 777 y siguientes *(Las relaciones económicas de los imperios británico y alemán*, en *Revista de la Real Sociedad de Estadística.– Ed.)*.

obstante, como todo monopolio, el monopolio capitalista engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición. En la medida en que se fijan, aunque sea temporalmente, precios monopolistas, desaparecen hasta cierto punto las causas estimulantes del progreso técnico y, por consiguiente, de todo progreso, de todo avance, surgiendo así, además, la posibilidad *económica* de contener artificialmente el progreso técnico. Ejemplo: En los Estados Unidos, cierto Owens inventó una máquina que hacía una revolución en la fabricación de botellas. El cártel alemán de fabricantes de botellas le compró las patentes y las guardó bajo llave, retrasando su aplicación. Naturalmente, bajo el capitalismo, el monopolio jamás puede eliminar por completo y por un período muy prolongado del mercado mundial la competencia (esta es, dicho sea de paso, una de las razones de que sea un absurdo la teoría del ultraimperialismo). Desde luego, la posibilidad de disminuir los gastos de producción y de aumentar los beneficios, haciendo mejoras técnicas, obra a favor de las modificaciones. Pero *la tendencia* al estancamiento y a la descomposición, inherente al monopolio, sigue obrando a su vez; y en ciertas ramas de la industria y en ciertos países hay períodos en que llega a imponerse.

El monopolio de la posesión de colonias particularmente vastas, ricas o favorablemente situadas obra en el mismo sentido.

Prosigamos. El imperialismo es una inmensa acumulación, en unos pocos países, de un capital monetario que, como hemos visto, alcanza la suma de 100 a 150 mil millones de francos en valores. De ahí el incremento extraordinario de la clase o, mejor dicho, del sector rentista, esto es, de los individuos que viven del "corte del cupón", que para nada participan en ninguna empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación de capitales, una de las bases económicas más esenciales del imperialismo, acentúa todavía más este divorcio completo entre el sector rentista y la producción, imprime un sello de parasitismo a todo el país, que vive de la explotación del trabajo de unos cuantos países y colonias de ultramar.

"En 1893 –dice Hobson–, el capital británico invertido en el extranjero asciende a cerca del 15% de toda la riqueza del Reino Unido."* Recordemos que en 1915 dicho capital había aumentado aproximadamente en dos veces y media. "El imperialismo agresivo –añade más adelante Hobson–, que tan caro cuesta a los contribuyentes y tan poca importancia tiene para el industrial y el comerciante..., es fuente de grandes beneficios para el capitalista que busca el modo de invertir su capital"... (en inglés esta noción se expresa con una sola palabra: *investor*, rentista)... "Giffen, especializado en problemas de estadística, estima en dieciocho millones de libras esterlinas (unos 170 millones de rublos), calculando a razón de un 2,5% sobre un giro total de 800 millones de libras, el beneficio que en 1899 percibió la Gran Bretaña de su comercio exterior y colonial, de la importación y la exportación." Por grande que sea esta suma, no puede explicar el imperialismo agresivo de la Gran Bretaña. Lo que lo explica son los 90 ó 100 millones de libras esterlinas que representan el beneficio del capital "invertido", el beneficio del sector de los rentistas.

¡El beneficio de los rentistas es *cinco veces* mayor que el beneficio del comercio exterior del país más "comercial" del mundo! ¡He aquí la esencia del imperialismo y del parasitismo imperialista!

Por este motivo, la noción de "Estado rentista" (*Rentnerstaat*) o Estado usurero está pasando a ser de uso general en las publicaciones económicas sobre el imperialismo. El mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados usureros y una mayoría gigantesca de Estados deudores. "Entre el capital invertido en el extranjero –escribe Schulze-Gaevernitz– se halla, en primer lugar, el capital colocado en los países políticamente dependientes o aliados: Inglaterra hace préstamos a Egipto, el Japón, China y América del Sur. En caso extremo, su escuadra cumple las funciones de alguacil. La fuerza política de Inglaterra la pone a cubierto de la

---

* Hobson. Obra cit., págs. 59, 62.

indignación de sus deudores."* Sartorius von Waltershausen, en su obra *El sistema económico de inversión de capital en el extranjero*, presenta a Holanda como modelo de "Estado rentista" e indica que Inglaterra y Francia van tomando asimismo este carácter**. A juicio de Schilder hay cinco países industriales que son "Estados acreedores bien definidos": Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y Suiza. Si no incluye a Holanda en este grupo es únicamente porque se trata de un país "poco industrial"***. Estados Unidos es acreedor solamente respecto a América.

"Inglaterra –dice Schulze-Gaevernitz– se está convirtiendo paulatinamente de Estado industrial en Estado acreedor. A pesar del aumento absoluto de la producción y de la exportación industriales, crece la importancia relativa para toda la economía nacional de los ingresos procedentes de los intereses y de los dividendos, de las emisiones, de las comisiones y de la especulación. A mi juicio, esto es precisamente lo que constituye la base económica del auge imperialista. El acreedor tiene una ligazón más sólida con el deudor que el vendedor con el comprador."**** Con respecto a Alemania, A. Lansburgh, director de la revista berlinesa *Die Bank*, escribía en 1911 lo siguiente en el artículo *Alemania, Estado rentista*: "En Alemania, la gente se ríe de buena gana de la tendencia a convertirse en rentista que se observa en Francia. Ahora bien, se olvidan de que, por lo que se refiere a la burguesía, las condiciones de Alemania se parecen cada día más a las de Francia"*****.

El Estado rentista es el Estado del capitalismo parasitario y en descomposición, y esta circunstancia no puede dejar de reflejarse, tanto en todas las condiciones políticas y sociales de los países respectivos, en general, como en las

---

* Schulze-Gaevernitz. *Britischer Imperialismus*, pág. 320 y otras.

** Sartorius von Waltershausen. *Das Volkswirtschaftliche System, etc.*, Berlín, 1907, tomo IV.

*** Schilder, pág. 393.

**** Schulze-Gaevernitz. *Britischer Imperialismus*, pág. 122.

***** *Die Bank*, 1911, núm. 1, págs. 10-11.

dos tendencias fundamentales del movimiento obrero, en particular. Para mostrarlo de la manera más patente posible, concedamos la palabra a Hobson, el testigo más "seguro", ya que no se le puede sospechar de parcialidad por la "ortodoxia marxista"; por otra parte, siendo inglés, conoce bien la situación del país más rico en colonias, en capital financiero y en experiencia imperialista.

Describiendo, bajo la viva impresión de la guerra anglobóer, los lazos que unen el imperialismo con los intereses de los "financieros", el aumento de los beneficios resultantes de las contratas, de los suministros, etc., Hobson decía: "Los orientadores de esta política netamente parasitaria son los capitalistas; pero los mismos motivos se dejan sentir también sobre categorías especiales de obreros. En muchas ciudades, las ramas más importantes de la industria dependen de los pedidos del Gobierno; el imperialismo de los centros de la industria metalúrgica y de las construcciones navales depende en gran parte de este hecho". Circunstancias de dos órdenes, a juicio del autor, han debilitado la fuerza de los viejos imperios: 1) el "parasitismo económico" y 2) la formación de ejércitos con soldados de los pueblos dependientes. "Lo primero es costumbre del parasitismo económico, con el que el Estado dominante utiliza sus provincias, colonias y países dependientes para enriquecer a su clase gobernante y sobornar a las clases inferiores a fin de lograr su aquiescencia." Para que este soborno resulte posible en el aspecto económico, sea cual fuere la forma en que se realice, es necesario –añadiremos por nuestra cuenta– un elevado beneficio monopolista.

En lo que se refiere a la segunda circunstancia, Hobson dice: "Uno de los síntomas más extraños de la ceguera del imperialismo es la despreocupación con que la Gran Bretaña, Francia y otras naciones imperialistas emprenden este camino. La Gran Bretaña ha ido más lejos que nadie. La mayor parte de las batallas mediante las cuales conquistamos nuestro Imperio Indio las sostuvieron tropas indígenas; en la India, como últimamente en Egipto, grandes ejércitos permanentes se hallan bajo el mando de británicos; casi

todas nuestras guerras de conquista en Africa, exceptuando el Sur, las hicieron para nosotros los indígenas".

La perspectiva del reparto de China suscita en Hobson el siguiente juicio económico: "La mayor parte de Europa Occidental podría adquirir entonces el aspecto y el carácter que tienen actualmente ciertas partes de los países que la componen: el Sur de Inglaterra, la Riviera y los lugares de Italia y Suiza más frecuentados por los turistas y que son residencia de gente rica, es decir: un puñado de ricos aristócratas que perciben dividendos y pensiones del lejano Oriente con un grupo algo más considerable de empleados profesionales y de comerciantes y un número mayor de sirvientes y de obreros ocupados en el transporte y en la industria dedicada a la terminación de artículos manufacturados. En cambio, las ramas principales de la industria desaparecerían, y los productos alimenticios de gran consumo y los artículos semimanufacturados corrientes afluirían, como un tributo, de Asia y Africa". "He aquí qué posibilidades nos ofrece una alianza más vasta de los Estados occidentales, una federación europea de las grandes potencias: dicha federación, lejos de impulsar la civilización mundial, podría implicar un peligro gigantesco de parasitismo occidental: formar un grupo de naciones industriales avanzadas, cuyas clases superiores percibirían enormes tributos de Asia y Africa; esto les permitiría mantener a grandes masas de empleados y criados sumisos, ocupados no ya en la producción agrícola e industrial en masa, sino en el servicio personal o en el trabajo industrial secundario, bajo el control de una nueva aristocracia financiera. Que los que se hallan dispuestos a desentenderse de esta teoría" (debería decirse perspectiva) "como indigna de ser examinada reflexionen sobre las condiciones económicas y sociales de las regiones del Sur de la Inglaterra actual que se hallan ya en esta situación. Que piensen en las inmensas proporciones que podría adquirir dicho sistema si China fuese sometida al control económico de tales grupos financieros, de los 'inversionistas', de sus agentes políticos y empleados comerciales e industriales, que extraerían beneficios del más grande depósito potencial que

jamás haya conocido el mundo con objeto de consumirlos en Europa. Naturalmente, la situación es excesivamente compleja, el juego de las fuerzas mundiales es demasiado difícil de calcular para que resulte muy verosímil esa u otra previsión del futuro en una sola dirección. Pero las influencias que gobiernan el imperialismo de Europa Occidental en la actualidad se orientan en este sentido, y si no chocan con una resistencia, si no son desviadas hacia otra parte, avanzarán precisamente hacia tal culminación de este proceso"*.

El autor tiene toda la razón: *si* las fuerzas del imperialismo no tropezaran con resistencia alguna, conducirían indefectiblemente a ello. La significación de los "Estados Unidos de Europa", en la situación actual, imperialista, la comprende Hobson con acierto. Convendría únicamente añadir que *también dentro* del movimiento obrero los oportunistas, vencedores de momento en la mayoría de los países, "trabajan" de una manera sistemática y firme en esta dirección. El imperialismo, que significa el reparto del mundo y la explotación no sólo de China e implica ganancias monopolistas elevadas para un puñado de los países más ricos, origina la posibilidad económica de sobornar a las capas superiores del proletariado, y, con ello, nutre el oportunismo, le da cuerpo y lo refuerza. No se deben, sin embargo, olvidar las fuerzas que contrarrestan al imperialismo en general y al oportunismo en particular, y que, naturalmente, no puede ver el social-liberal Hobson.

El oportunista alemán Gerhard Hildebrand, expulsado hace ya tiempo del partido por su defensa del imperialismo y que en la actualidad podría ser jefe del llamado Partido "Socialdemócrata" de Alemania, completa muy bien a Hobson al preconizar los "Estados Unidos de Europa Occidental" (sin Rusia) para emprender acciones "comunes"... contra los negros africanos y contra el "gran movimiento islamita", para mantener "un fuerte ejército y una escuadra potente"

---

* Hobson. Obra cit., págs. 103, 205, 144, 335, 386.

contra la "coalición chino-japonesa"*, etc.

La descripción que Schulze-Gaevernitz hace del "imperialismo británico" nos muestra los mismos rasgos de parasitismo. La renta nacional de Inglaterra se duplicó aproximadamente de 1865 a 1898, mientras que los ingresos procedentes "del extranjero", durante ese mismo período, aumentaron *en nueve veces*. Si el "mérito" del imperialismo consiste en que "educa al negro para el trabajo" (es imposible evitar la coerción...), el "peligro" del imperialismo consiste en que "Europa descargue el trabajo físico –al principio el agrícola y el minero, después el trabajo industrial más rudo– sobre las espaldas de la población de color, y se reserve el papel de rentista, preparando acaso de este modo la emancipación económica y, después, política de las razas de color".

En Inglaterra se quita a la agricultura una parte de tierra cada día mayor para dedicarla al deporte, a las diversiones de los ricachos. Por lo que se refiere a Escocia –el lugar más aristocrático para la caza y otros deportes–, se dice que "vive de su pasado y de míster Carnegie" (un multimillonario norteamericano). Sólo en las carreras de caballos y en la caza de zorros gasta anualmente Inglaterra catorce millones de libras esterlinas (unos 130 millones de rublos). El número de rentistas ingleses se acerca al millón. El tanto por ciento de la población productora disminuye:

	Población de Inglaterra (en millones de habitantes)	Número de obreros en las ramas principales de la industria (en millones)	Tanto por ciento con respecto a la población
1851	17,9	4,1	23%
1901	32,5	4,9	15%

El investigador burgués del "imperialismo británico de

* Gerhard Hildebrand. *Die Erschütterung der Industrieherrschaft und des Industriesozialismus*, 1910, pág. 229 y siguientes *(Conmoción del dominio de la industria y del socialismo industrial.– Ed.)*.

principios del siglo XX", al hablar de la clase obrera inglesa, se ve obligado a trazar regularmente una diferencia entre la "*capa superior*" de los obreros y la "*capa inferior proletaria propiamente dicha*". La capa superior suministra la masa de los miembros de las cooperativas y de los sindicatos, de las sociedades deportivas y de las numerosas sectas religiosas. El derecho electoral se halla adaptado al nivel de dicha categoría y ¡¡"sigue siendo" en Inglaterra "*lo suficiente limitado para excluir a la capa inferior proletaria propiamente dicha*"!! Para dar una idea favorable de la situación de la clase obrera inglesa se habla ordinariamente sólo de esa capa superior, la cual constituye *la minoría* del proletariado: por ejemplo, "el problema del paro forzoso es algo que afecta principalmente a Londres y al sector proletario inferior, *del cual los políticos hacen poco caso*..."*. Se debería decir: del cual los politicastros burgueses y los oportunistas "socialistas" hacen poco caso.

Entre las particularidades del imperialismo relacionadas con los fenómenos de que hemos hablado figura el descenso de la emigración de los países imperialistas y el aumento de la inmigración (afluencia de obreros y éxodo) de países más atrasados, donde el nivel de los salarios es más bajo. La emigración de Inglaterra, como lo hace observar Hobson, disminuye a partir de 1884: en este año el número de emigrantes fue de 242.000, y en 1900, de 169.000. La emigración de Alemania alcanzó el máximo entre 1881 y 1890: 1.453.000, descendiendo en los dos decenios siguientes hasta 544.000 y 341.000. En cambio, aumentó el número de obreros llegados a Alemania de Austria, Italia, Rusia y otros países. Según el censo de 1907, en Alemania había 1.342.294 extranjeros, de los cuales 440.800 eran obreros industriales y 257.329, agrícolas**. En Francia, "una parte considerable"

---

* Schulze-Gaevernitz. *Britischer Imperialismus*, pág. 301.

** *Statistik des Deutschen Reichs*, vol. 211 *(Estadísticas del Estado alemán.– Ed.)*.

de los mineros son extranjeros: polacos, italianos, españoles*. En los Estados Unidos, los inmigrados de Europa Oriental y Meridional ocupan los puestos peor retribuidos, mientras que los obreros norteamericanos suministran el mayor porcentaje de capataces y personal mejor retribuido**. El imperialismo tiene la tendencia a formar categorías privilegiadas también entre los obreros y a divorciarlas de las grandes masas del proletariado.

Es preciso hacer notar que, en Inglaterra, la tendencia del imperialismo a escindir a los obreros y a acentuar el oportunismo entre ellos, a llevar a cabo una descomposición temporal del movimiento obrero se manifestó mucho antes de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Esto se explica porque, desde mediados del siglo pasado, existían en Inglaterra dos importantes rasgos distintivos del imperialismo: inmensas posesiones coloniales y situación de monopolio en el mercado mundial. Durante decenas de años, Marx y Engels estudiaron sistemáticamente esa relación entre el oportunismo en el movimiento obrero y las particularidades imperialistas del capitalismo inglés. Engels escribía, por ejemplo, a Marx el 7 de octubre de 1858: "El proletariado inglés se va aburguesando de hecho cada día más; por lo que se ve, esta nación, la más burguesa de todas, aspira a tener, en resumidas cuentas, *al lado* de la burguesía, una aristocracia burguesa y un proletariado burgués. Naturalmente, por parte de una nación que explota al mundo entero, esto es, hasta cierto punto, lógico"[162]. Casi un cuarto de siglo después, en su carta del 11 de agosto de 1881, habla de las "peores tradeuniones inglesas que permiten que las dirija gente vendida a la burguesía o, cuando menos, pagada por ella"[163]. Y el 12 de septiembre de 1882, en una carta a Kautsky, Engels escribía: "Me pregunta usted qué piensan los obreros ingleses de la política colonial. Lo mismo que piensan de la

---

* Henger. *Die Kapitalsanlage der Franzosen*, Stuttgart, 1913 *(Las inversiones de capital de los franceses.– Ed.)*.

** Hourwich. *Inmigration and Labour*, Nueva York, 1913 *(Inmigración y trabajo.– Ed.)*.

política en general. Aquí no hay un partido obrero, no hay más que conservadores y radicales liberales, y los obreros se aprovechan con ellos, con la mayor tranquilidad del mundo, del monopolio colonial de Inglaterra y de su monopolio en el mercado mundial*. (Engels expone la misma idea en el prólogo a la segunda edición de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, 1892[164].)

Aquí figuran, claramente indicadas, las causas y los efectos. Causas: 1) explotación del mundo entero por este país; 2) su situación de monopolio en el mercado mundial; 3) su monopolio colonial. Efectos: 1) aburguesamiento de una parte del proletariado inglés; 2) una parte de él permite que lo dirija gente vendida a la burguesía o, cuando menos, pagada por la burguesía. El imperialismo de comienzos del siglo XX terminó el reparto del mundo entre un puñado de Estados, cada uno de los cuales explota actualmente (en el sentido de la obtención de superganancias) una parte "del mundo entero" algo menor que la explotada por Inglaterra en 1858; cada uno de ellos ocupa una posición de monopolio en el mercado mundial gracias a los trusts, a los cárteles, al capital financiero, a las relaciones del acreedor con el deudor; cada uno de ellos dispone hasta cierto punto de un monopolio colonial (según hemos visto, de los 75 millones de kilómetros cuadrados de *todas* las colonias del mundo, *65* millones, es decir, el 86%, se hallan concentrados en manos de seis potencias; *61* millones, esto es, el 81%, están concentrados en manos de tres potencias).

Lo que distingue la situación actual es la existencia de unas condiciones económicas y políticas que por fuerza han tenido que hacer todavía más incompatible el oportunismo con los intereses generales y vitales del movimiento obrero: el imperialismo embrionario se ha convertido en el sistema dominante; los monopolios capitalistas han pasado al primer

* *Briefwechsel von Marx und Engels*, vol. II, pág. 290; IV, pág. 433 *(Correspondencia de Marx y Engels.–Ed.)*.; K. Kautsky. *Sozialismus und Kolonialpolitik*, Berlín, 1907, pág. 79 *(El socialismo y la política colonial.–Ed.)*. Este folleto fue escrito en los tiempos, tan remotos ya, en que Kautsky era marxista.

plano en la economía nacional y en la política; el reparto del mundo se ha llevado a su término; pero, por otra parte, en vez del monopolio indiviso de Inglaterra, vemos la lucha que un pequeño número de potencias imperialistas sostiene por participar en ese monopolio, lucha que caracteriza todo el comienzo del siglo XX. El oportunismo no puede ahora resultar completamente victorioso en el movimiento obrero de un país durante decenas de años, como triunfó en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX, pero en algunos países ha alcanzado su plena madurez, ha pasado esa fase y se ha descompuesto, fundiéndose del todo, bajo la forma del socialchovinismo, con la política burguesa*.

IX. LA CRITICA DEL IMPERIALISMO

Entendemos la crítica del imperialismo, en el lato sentido de la palabra, como actitud de las distintas clases de la sociedad ante la política del imperialismo en consonancia con la ideología general de las mismas.

Las gigantescas proporciones del capital financiero, concentrado en pocas manos, que ha dado origen a una red extraordinariamente vasta y densa de relaciones y vínculos y que ha subordinado a su férula no sólo a la generalidad de los capitalistas y patronos medios y pequeños, sino también a los más insignificantes, por una parte, y la exacerbación, por otra, de la lucha con otros grupos nacional-estatales de financieros por el reparto del mundo y por el dominio sobre otros países originan el paso en bloque de todas las clases poseedoras al lado del imperialismo. El signo de nuestro tiempo es el entusiasmo "general" por las perspectivas del imperialismo, la defensa rabiosa del mismo, su embellecimiento por todos los medios. La ideología imperialista penetra incluso en el seno de la clase obrera, que no está separada de las otras clases por una muralla china. Si los

* El socialchovinismo ruso de los señores Potrésov, Chjenkeli, Máslov, etc., lo mismo en su forma franca que en su forma encubierta (los señores Chjeídze, Skóbelev, Axelrod, Mártov, etc.), también nació del oportunismo, en su variedad rusa: el liquidacionismo.

jefes de lo que ahora llaman Partido "Socialdemócrata" Alemán han sido calificados con justicia de "socialimperialistas", esto es, de socialistas de palabra e imperialistas de hecho, Hobson hacía notar ya en 1902 la existencia de "imperialistas fabianos" en Inglaterra, pertenecientes a la oportunista Sociedad Fabiana.

Los científicos y los publicistas burgueses defienden ordinariamente el imperialismo en una forma algo encubierta, velando la dominación absoluta del imperialismo y sus raíces profundas, procurando llevar a primer plano las particularidades y los detalles secundarios, esforzándose por desviar la atención de lo esencial mediante proyectos de "reformas" faltos por completo de seriedad, tales como el control policíaco de los trusts o de los bancos, etc. Son menos frecuentes las manifestaciones de los imperialistas cínicos, declarados, que tienen el valor de reconocer lo absurdo de la idea de reformar las características fundamentales del imperialismo.

Pongamos un ejemplo. Los imperialistas alemanes se esfuerzan por seguir de cerca, en *Archivo de la Economía Mundial*, los movimientos de liberación nacional de las colonias, y particularmente, como es natural, de las no alemanas. Señalan la efervescencia y las protestas en la India, el movimiento en Natal (Africa del Sur), en las Indias Holandesas, etc. Uno de ellos, en un suelto a propósito de una publicación inglesa que informaba sobre la conferencia de naciones y razas sometidas, que se celebró del 28 al 30 de junio de 1910 y en la cual participaron representantes de distintos pueblos de Asia, Africa y Europa que se hallan bajo la dominación extranjera, se expresa así, al comentar los discursos allí pronunciados: "Hay que luchar contra el imperialismo, se nos dice; los Estados dominantes deben reconocer el derecho a la independencia de los pueblos sometidos; un tribunal internacional debe velar por el cumplimiento de los tratados concertados entre las grandes potencias y los pueblos débiles. La conferencia no va más allá de esos deseos candorosos. No vemos ni el menor indicio de que se comprenda la verdad de que el imperialismo esté indisolublemente ligado al capita-

lismo en su forma actual y que por ello (!!) la lucha directa contra el imperialismo esté condenada al fracaso, a no ser que se limite a protestas contra algunos excesos particularmente odiosos"*. Como el arreglo reformista de las bases del imperialismo es un engaño, un "deseo candoroso", como los elementos burgueses de las naciones oprimidas no van "más allá" hacia adelante, los burgueses de la nación opresora van "más allá" *hacia atrás*, hacia el servilismo, al imperialismo encubierto con pretensiones "científicas". ¡Vaya "lógica"!

Lo esencial de la crítica del imperialismo estriba en saber si es posible modificar mediante reformas las bases del imperialismo, si hay que seguir adelante, exacerbando y ahondando más las contradicciones que el imperialismo engendra, o hay que retroceder, atenuando dichas contradicciones. Como las particularidades políticas del imperialismo son la reacción en toda la línea y la intensificación del yugo nacional –consecuencia del yugo de la oligarquía financiera y de la supresión de la libre competencia–, la oposición democrática pequeñoburguesa al imperialismo aparece en casi todos los países imperialistas a principios del siglo XX. Y la ruptura con el marxismo por parte de Kautsky y de la vasta corriente internacional del kautskismo consiste precisamente en que Kautsky, además de no preocuparse, de no saber enfrentarse a esa oposición pequeñoburguesa, reformista, fundamentalmente reaccionaria en lo económico, se ha fundido prácticamente con ella.

En los Estados Unidos, la guerra imperialista de 1898 contra España provocó la oposición de los "antimperialistas", los últimos mohicanos de la democracia burguesa, que calificaban de "criminal" dicha guerra, consideraban anticonstitucional la anexión de tierras ajenas, denunciaban como "un engaño de los chovinistas" la actitud con Aguinaldo, el jefe de los indígenas filipinos (después de prometerle la libertad de su país, desembarcaron tropas norteamerica-

---

* *Weltwirtschaftliches Archiv*, vol. II, pág. 193 (*Archivo de la Economía Mundial.– Ed.*).

nas y se anexionaron las Filipinas), y citaban las palabras de Lincoln: "Cuando el blanco se gobierna a sí mismo, esto es autonomía; cuando se gobierna y al mismo tiempo gobierna a otros, no es ya autonomía, es despotismo"*. Pero mientras toda esa crítica temía reconocer los vínculos indisolubles existentes entre el imperialismo y los trusts, y, por consiguiente, entre el imperialismo y los fundamentos del capitalismo, mientras temía unirse a las fuerzas proporcionadas por el gran capitalismo y su desarrollo, no pasaba de ser un "deseo candoroso".

Tal es también la posición fundamental de Hobson en su crítica del imperialismo. Hobson se ha anticipado a Kautsky al levantarse contra la "inevitabilidad del imperialismo" y al invocar la necesidad de "elevar la capacidad de consumo" de la población (¡bajo el régimen capitalista!). Mantienen una posición pequeñoburguesa en la crítica del imperialismo, de la omnipotencia de los bancos, de la oligarquía financiera, etc., Agahd, A. Lansburgh y L. Eschwege, a los que hemos citado reiteradas veces, y, entre los escritores franceses, Victor Bérard, autor de una obra superficial que apareció en 1900 con el título de *Inglaterra y el imperialismo*. Todos ellos, sin ninguna pretensión de marxismo, oponen al imperialismo la libre competencia y la democracia, condenan la empresa del ferrocarril de Bagdad, que conduce a conflictos y a la guerra, manifiestan el "deseo candoroso" de vivir en paz, etc.; así lo hace incluso A. Neymarck, cuya especialidad es la estadística de las emisiones internacionales, el cual, calculando los centenares de miles de millones de francos de valores "internacionales", exclamaba en 1912: "¿Cómo es posible suponer que la paz pueda ser puesta en peligro... que alguien se arriesgue, dada la existencia de estas cifras enormes, a provocar la guerra?"**.

En los economistas burgueses esa ingenuidad no tiene nada de sorprendente; tanto más que les *conviene* parecer tan ingenuos y hablar "en serio" de la paz bajo el imperia-

---

* J. Patouillet. *L'impérialisme américain*, Dijon, 1904, pág. 272.

** *Bulletin de l'institut international de statistique*, t. XIX, libro II, pág. 225.

lismo. Pero ¿qué le queda de marxismo a Kautsky, cuando en 1914, 1915 y 1916 adopta ese mismo criterio burgués reformista y afirma que "todo el mundo está de acuerdo" (imperialistas, seudosocialistas y socialpacifistas) en lo que se refiere a la paz? En vez de analizar y de poner al descubierto en toda su profundidad las contradicciones del imperialismo, no vemos más que el "candoroso deseo" reformista de eludirlas, de desentenderse de ellas.

He aquí una pequeña muestra de la crítica económica que del imperialismo hace Kautsky, tomando los datos sobre el movimiento de exportación e importación entre Inglaterra y Egipto en 1872 y 1912: resulta que esa exportación e importación aumentó menos que la exportación y la importación generales de Inglaterra. Y Kautsky infiere: "No tenemos fundamento alguno para suponer que, sin la ocupación militar de Egipto, el comercio con él habría crecido menos bajo el simple peso de los factores económicos". "Como mejor puede realizar el capital su tendencia a la expansión" "no es por medio de los métodos violentos del imperialismo, sino por la democracia pacífica" *.

Este razonamiento de Kautsky, repetido de mil maneras por su escudero ruso (y encubridor ruso de los socialchovinistas), señor Spectator, es la base de la crítica kautskiana del imperialismo, y por esto debemos detenernos con más detalle en él. Empecemos citando a Hilferding, cuyas conclusiones ha declarado Kautsky muchas veces, por ejemplo, en abril de 1915, que eran "aceptadas unánimemente por todos los teóricos socialistas".

"No incumbe al proletariado –dice Hilferding– oponer a la política capitalista más progresista la política pasada de la época del librecambio y la actitud hostil al Estado. La respuesta del proletariado a la política económica del capital financiero, al imperialismo, puede ser no el librecambio, sino solamente el socialismo. El fin de la política

* Kautsky. *Nationalstaat, imperialistischer Staat und Staatenbund*, Nuremberg, 1915, págs. 72 y 70 *(El Estado nacional, el Estado imperialista y la unión de los Estados.–Ed.)*.

proletaria no puede ser actualmente la restauración de la libre competencia –que se ha convertido ahora en un ideal reaccionario–, sino únicamente la destrucción completa de la competencia mediante la supresión del capitalismo."*

Kautsky ha roto con el marxismo al defender para la época del capital financiero un "ideal reaccionario", la "democracia pacífica", el "simple peso de los factores económicos", pues este ideal arrastra *objetivamente* hacia atrás, del capitalismo monopolista al capitalismo no monopolista, y es un engaño reformista.

El comercio con Egipto (o con otra colonia o semicolonia) "habría crecido" más *sin* la ocupación militar, sin el imperialismo, sin el capital financiero. ¿Qué significa esto? ¿Que el capitalismo se desarrollaría con mayor rapidez si la libre competencia no conociera la limitación que le imponen los monopolios en general, las "relaciones" o el yugo (es decir, también el monopolio) del capital financiero y la posesión monopolista de las colonias por parte de algunos países?

Los razonamientos de Kautsky no pueden tener otro sentido, y *este* "sentido" es un sin sentido. Admitamos que *sí*, que la libre competencia, sin monopolios de ninguna especie, *podría* desarrollar el capitalismo y el comercio con mayor rapidez. Pero cuanto más rápido es el desarrollo del comercio y del capitalismo, tanto más intensa es la concentración de la producción y del capital que *engendra* el monopolio. ¡Y los monopolios han nacido *ya* precisamente *de* la libre competencia! Aun en el caso de que los monopolios frenasen actualmente su desarrollo, esto no sería, a pesar de todo, un argumento a favor de la libre competencia, la cual es imposible después de haber dado origen a los monopolios.

Por más vueltas que se dé a los razonamientos de Kautsky, no se hallará en ellos más que reacción y reformismo burgués.

Si se corrige este razonamiento, y se dice, como lo hace Spectator, que el comercio de las colonias inglesas con la

---

* *El capital financiero*, pág. 567.

metrópoli progresa en la actualidad con más lentitud que con otros países, esto tampoco salva a Kautsky, pues Inglaterra resulta batida *también* por el monopolio, *también* por el imperialismo, pero de otros países (Estados Unidos, Alemania). Se sabe que los cárteles han conducido al establecimiento de aranceles proteccionistas de un tipo nuevo, original: se protegen (como lo hizo observar ya Engels en el III tomo de *El Capital*) precisamente los productos susceptibles de ser exportados. Es conocido asimismo el sistema, propio de los cárteles y del capital financiero, de "exportación a bajo precio", el "dumping", como dicen los ingleses: en el interior del país, el cártel vende sus productos a un precio monopolista elevado, y en el extranjero los coloca a un precio bajísimo con objeto de arruinar al competidor, ampliar al máximo su propia producción, etc. Si Alemania desarrolla su comercio con las colonias inglesas con mayor rapidez que Inglaterra, esto demuestra solamente que el imperialismo alemán es más lozano y fuerte que el inglés, que está mejor organizado y es superior a éste, pero no demuestra, ni mucho menos, la "preponderancia" del librecambio, porque no es el librecambio lo que lucha contra el proteccionismo y contra la dependencia colonial, sino un imperialismo contra otro, un monopolio contra otro, un capital financiero contra otro. La preponderancia del imperialismo alemán sobre el inglés es más fuerte que la muralla de las fronteras coloniales o de los aranceles proteccionistas: sacar de ahí un "argumento" *a favor* del librecambio y de la "democracia pacífica" equivale a sostener una trivialidad, a olvidar los rasgos y las propiedades fundamentales del imperialismo, a sustituir el marxismo con el reformismo pequeñoburgués.

Es interesante hacer notar que incluso el economista burgués A. Lansburgh, que critica el imperialismo de manera tan pequeñoburguesa como Kautsky, ha abordado, sin embargo, de un modo más científico que él la ordenación de los datos de la estadística comercial. Lansburgh no ha comparado un país tomado al azar, y precisamente una colonia, con los demás países, sino que ha comparado las exportaciones de un país imperialista: 1) a los países depen-

dientes de él en las finanzas, que han recibido empréstitos suyos y 2) a los países independientes de él en el aspecto financiero. El resultado obtenido es el siguiente:

Exportación de Alemania (en millones de marcos)

		1889	1908	Aumento
A los países dependientes de ella en el aspecto financiero	Rumania	48,2	70,8	+ 47%
	Portugal	19,0	32,8	+ 73%
	Argentina	60,7	147,0	+143%
	Brasil	48,7	84,5	+ 73%
	Chile	28,3	52,4	+ 85%
	Turquía	29,9	64,0	+114%
	Total	*234,8*	*451,5*	*92%*

		1889	1908	Aumento
A los países independientes de ella en el aspecto financiero	Gran Bretaña	651,8	997,4	53%
	Francia	210,2	437,9	108%
	Bélgica	137,2	322,8	135%
	Suiza	177,4	401,1	127%
	Australia	21,2	64,5	205%
	Indias Holandesas	8,8	40,7	363%
	Total	*1.206,6*	*2.264,4*	*87%*

Lansburgh no hizo *el balance* y, por eso, cosa peregrina, no se dio cuenta de que *si* estas cifras prueban algo es sólo *contra* él, pues la exportación a los países dependientes de Alemania en las finanzas ha crecido, *a pesar de todo, con mayor rapidez*, aunque no de un modo muy considerable, que la exportación a los países que no dependen en las finanzas (subrayamos el "si" porque la estadística de Lansburgh dista mucho de ser completa).

Refiriéndose a la relación entre la exportación y los empréstitos, Lansburgh dice:

"En 1890-1891 se concertó el empréstito rumano por mediación de los bancos alemanes, los cuales, en los años anteriores, adelantaron ya dinero a cuenta del mismo. El empréstito sirvió principalmente para adquirir material ferro-

viario en Alemania. En 1891, la exportación alemana a Rumania fue de 55 millones de marcos. Al año siguiente descendió hasta 39,4 millones y, con intervalos, hasta 25,4 millones en 1900. Unicamente en estos últimos años, gracias a otros dos nuevos empréstitos, se ha recuperado el nivel de 1891.

"La exportación alemana a Portugal aumentó, gracias a los empréstitos de 1888 y 1889, hasta 21,1 millones de marcos (1890); después, en los dos años siguientes, descendió hasta 16,2 y 7,4 millones, y únicamente alcanzó su antiguo nivel en 1903.

"Son todavía más expresivos los datos del comercio germano-argentino. Merced a los empréstitos de 1888 y 1890, la exportación alemana a la Argentina alcanzó en 1889 la cifra de 60,7 millones de marcos. Dos años más tarde era sólo de 18,6 millones, esto es, menos de la tercera parte. Sólo en 1901 es alcanzado y rebasado el nivel de 1889, lo que se debe a los nuevos empréstitos estatales y municipales, a la entrega de dinero para la construcción de centrales eléctricas y a otras operaciones de crédito.

"La exportación a Chile aumentó, gracias al empréstito de 1889, hasta 45,2 millones de marcos (1892), descendiendo un año después a 22,5 millones. Después de un nuevo empréstito, concertado por intermedio de los bancos alemanes en 1906, la exportación se elevó hasta 84,7 millones de marcos (1907) para descender de nuevo a 52,4 millones en 1908."*

Lansburgh deduce de estos hechos una divertida moraleja pequeñoburguesa: lo efímero y desigual de la exportación relacionada con los empréstitos, lo mal que está exportar capitales al extranjero en vez de fomentar la industria patria de un modo "natural" y "armónico", lo "caras" que le resultan a Krupp las gratificaciones de millones y millones al ser concertados los empréstitos extranjeros, etc. Pero los hechos son claros: el aumento de la

* *Die Bank*, 1909, núm. 2, pág. 819 y siguientes.

exportación está *precisamente* relacionado con las fraudulentas maquinaciones del capital financiero, que no se preocupa de la moral burguesa y despelleja al buey dos veces: primero, saca el beneficio del empréstito, y segundo, un beneficio de *ese mismo* empréstito, al invertirlo en adquirir artículos de Krupp o material ferroviario del consorcio del acero, etc.

Repetimos que estamos lejos de considerar perfecta la estadística de Lansburgh, pero era indispensable reproducirla, porque es más científica que la de Kautsky y la de Spectator, ya que Lansburgh indica una manera acertada de enfocar el problema. Para razonar sobre la significación del capital financiero en lo que se refiere a la exportación, etc., es indispensable saber destacarla de manera especial y únicamente en su relación con las maquinaciones de los financieros, de manera especial y únicamente en su relación con la venta de los productos de los cárteles, etc. Limitarse a comparar sencillamente las colonias en general con los países no coloniales, un imperialismo con otro, una semicolonia o colonia (Egipto) con todos los demás países significa dar de lado y escamotear precisamente *el fondo* de la cuestión.

La crítica teórica del imperialismo que Kautsky hace no tiene nada de común con el marxismo; únicamente sirve como punto de partida para predicar la paz y la unidad con los oportunistas y los socialchovinistas, porque deja a un lado y atenúa justamente las contradicciones más profundas y radicales del imperialismo: las contradicciones entre los monopolios y la libre competencia que existe paralelamente con ellos, entre las "operaciones" gigantescas (y las ganancias gigantescas) del capital financiero y el comercio "honrado" en el mercado libre, entre los cárteles y trusts, por una parte, y la industria no cartelizada, por otra, etc.

Lleva absolutamente el mismo sello reaccionario la famosa teoría del "ultraimperialismo" inventada por Kautsky. Comparemos sus razonamientos sobre este tema en 1915 con los de Hobson en 1902:

Kautsky: "...¿No puede la política imperialista actual ser desalojada por otra nueva, ultraimperialista, que en vez de la lucha de los capitales financieros nacionales entre sí colocase la explotación común de todo el mundo por el capital financiero unido a escala internacional? En todo caso, es concebible tal fase nueva del capitalismo. La carencia de premisas suficientes impide afirmar si es realizable o no"*.

Hobson: "El cristianismo consolidado en un número limitado de grandes imperios federales, cada uno de ellos con colonias no civilizadas y países dependientes, les parece a muchos la evolución más legítima de las tendencias actuales, una evolución, además, que haría concebir las mayores esperanzas en una paz permanente basada en el sólido terreno del interimperialismo".

Kautsky califica de ultraimperialismo o superimperialismo lo que Hobson calificaba 13 años antes de interimperialismo. Si exceptuamos la formación de una nueva y sapientísima palabreja mediante la sustitución de un prefijo latino por otro, el progreso del pensamiento "científico" de Kautsky se reduce a la pretensión a hacer pasar por marxismo lo que Hobson describe, en esencia, como manifestación hipócrita de los curitas ingleses. Después de la guerra anglo-bóer era natural que este honorable estamento dedicara sus mayores esfuerzos a *consolar* a los pequeños burgueses y obreros ingleses, los cuales habían tenido un buen número de muertos en las batallas sudafricanas y hubieron de satisfacer elevados impuestos para garantizar mayores utilidades a los financieros ingleses. ¿Y qué podía consolarles mejor que la idea de que el imperialismo no era tan malo, que se hallaba muy cerca del inter o ultraimperialismo, capaz de asegurar la paz permanente? Cualesquiera que fueran las buenas intenciones de los curitas ingleses o del dulzón de Kautsky, el sentido objetivo, esto es, el verdadero sentido social, de su "teoría" es uno y sólo uno: el consuelo archirreaccionario de las masas con la esperanza

* *Neue Zeit*, 30 de abril de 1915, pág. 144.

en la posibilidad de una paz permanente bajo el capitalismo, distrayendo la atención de las profundas contradicciones y de los graves problemas de la actualidad para dirigirla a las falsas perspectivas de un supuesto "ultraimperialismo" nuevo en el futuro. Excepción hecha del engaño de las masas, la teoría "marxista" de Kautsky no contiene nada.

En efecto, basta confrontar con claridad los hechos notorios, indiscutibles, para convencerse hasta qué punto son falsas las perspectivas que Kautsky se esfuerza por inculcar a los obreros alemanes (y a los de todos los países). Tomemos el ejemplo de la India, de Indochina y de China. Es sabido que esas tres colonias y semicolonias, con una población de 600 a 700 millones de almas, se hallan sometidas a la explotación del capital financiero de varias potencias imperialistas: Inglaterra, Francia, el Japón, los Estados Unidos, etc. Supongamos que dichos países imperialistas forman alianzas, una contra otra, con objeto de defender o extender sus posesiones, sus intereses y sus "esferas de influencia" en los mencionados países asiáticos. Esas alianzas serán alianzas "interimperialistas" o "ultraimperialistas". Supongamos que *todas* las potencias imperialistas constituyen una alianza para el reparto "pacífico" de dichos países asiáticos: eso será el "capital financiero unido a escala internacional". En la historia del siglo XX hallamos casos concretos de alianzas de ese tipo: tales son, por ejemplo, las relaciones de las potencias con respecto a China[165]. ¿Y es "concebible", preguntamos, admitir que, presuponiendo la pervivencia del capitalismo (y es precisamente esta condición la que Kautsky supone), dichas alianzas no sean efímeras, que excluyan los roces, los conflictos y la lucha en todas las formas imaginables?

Basta formular claramente la pregunta para que sea imposible darle una respuesta que no sea negativa, pues bajo el capitalismo *no* se concibe otro fundamento para el reparto de las esferas de influencia, de los intereses, de las colonias, etc., que *la fuerza* de quienes participan en el reparto, la fuerza económica general, financiera, militar,

etc. Y la fuerza de los que participan en el reparto no se modifica de un modo idéntico, ya que en el capitalismo es imposible el desarrollo *igual* de las distintas empresas, trusts, ramas industriales y países. Hace medio siglo, Alemania era insignificante por completo, comparada su fuerza capitalista con la de la Inglaterra de aquel entonces; lo mismo puede afirmarse del Japón, si se le compara con Rusia. ¿Es "concebible" que dentro de unos diez o veinte años siga *sin* cambiar la correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas? Es absolutamente inconcebible.

Por eso, las alianzas "interimperialistas" o "ultraimperialistas" en el mundo real capitalista, y no en la vulgar fantasía pequeñoburguesa de los curas ingleses o del "marxista" alemán Kautsky –sea cual fuere su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de *todas* las potencias imperialistas–, sólo pueden ser, *in*evitablemente, "treguas" entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen de las guerras, condicionándose mutuamente, dando lugar a una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre *un mismo* terreno de vínculos imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales. Y el sapientísimo Kautsky, para tranquilizar a los obreros y conciliarlos con los socialchovinistas, que se han pasado a la burguesía, *desengarza* los eslabones de una sola y misma cadena, separa la actual alianza pacífica (que es ultraimperialista y aun ultra-ultraimperialista) de *todas* las potencias creada para "pacificar" a China (acordémonos del aplastamiento de la insurrección de los boxers [166]) del conflicto no pacífico de mañana, que preparará para pasado mañana otra alianza "pacífica" general para el reparto, supongamos, de Turquía, *etc., etc.* En vez del vínculo vivo entre los períodos de paz imperialista y de guerras imperialistas, Kautsky ofrece a los obreros una abstracción muerta a fin de reconciliarlos con sus jefes muertos.

El norteamericano Hill indica en el prólogo de su *His-*

toria de la diplomacia en el desenvolvimiento internacional de Europa los períodos siguientes de la historia contemporánea de la diplomacia: 1) era de la revolución; 2) movimiento constitucional; 3) era del "imperialismo comercial"* de nuestros días. Otro escritor divide la historia de la "política mundial" de la Gran Bretaña, a partir de 1870, en cuatro períodos: 1) primer período asiático (lucha contra el avance de Rusia en Asia Central hacia la India); 2) período africano (de 1885 a 1902, aproximadamente): lucha contra Francia por el reparto de Africa (incidente de Fachoda [167] en 1898 a punto de provocar la guerra con Francia); 3) segundo período asiático (tratado con el Japón contra Rusia), y 4) período "europeo", dirigido principalmente contra Alemania**. "Las escaramuzas políticas de los destacamentos de vanguardia se producen en el terreno financiero", escribía en 1905 Riesser, "personalidad" del mundo bancario, indicando cómo el capital financiero francés preparó con sus operaciones en Italia la alianza política de dichos países, cómo se desarrollaba la lucha entre Alemania e Inglaterra por Persia, la lucha entre todos los capitales europeos por quedarse con empréstitos chinos, etc. Tal es la realidad viva de las alianzas "ultraimperialistas" pacíficas unidas de manera indisoluble a los conflictos simplemente imperialistas.

La atenuación que Kautsky hace de las contradicciones más profundas del imperialismo y que se convierte inevitablemente en un embellecimiento del imperialismo deja también huella en la crítica a que este escritor somete las cualidades políticas del imperialismo. El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejada en todas partes la tendencia a la dominación, y no a la libertad. El resultado de dicha tendencia es la reacción en toda la línea, sea cual fuere el régimen político, y la exacerbación extrema de las contra-

---

* David Jayne Hill. *A History of the Diplomacy in the International Development of Europe*, vol. I, pág. X.

** Schilder. Obra cit., pág. 178.

dicciones en esta esfera también. Se intensifica asimismo en particular la opresión nacional y la tendencia a las anexiones, esto es, a la violación de la independencia nacional (pues la anexión no es sino la violación del derecho de las naciones a la autodeterminación). Hilferding hace observar con acierto la relación entre el imperialismo y la intensificación de la opresión nacional: "En lo que se refiere a los países recién descubiertos –dice–, el capital importado intensifica las contradicciones y promueve contra los intrusos una resistencia creciente de los pueblos, cuya conciencia nacional se despierta; esta resistencia puede transformarse fácilmente en medidas peligrosas contra el capital extranjero. Se revolucionan de raíz las viejas relaciones sociales, se destruye el aislamiento agrario milenario de las 'naciones al margen de la historia', las cuales se ven arrastradas al torbellino capitalista. El propio capitalismo proporciona poco a poco a los sometidos medios y procedimientos adecuados de emancipación. Y dichas naciones formulan el objetivo que, en otros tiempos, fue el más elevado entre las naciones europeas: la creación de un Estado nacional único como instrumento de libertad económica y cultural. Este movimiento pro independencia amenaza al capital europeo en sus zonas de explotación más preciadas, que prometen las perspectivas más brillantes, y el capital europeo sólo puede mantener la dominación, aumentando continuamente sus fuerzas militares"*.

A esto hay que añadir que no sólo en los países recién descubiertos, sino incluso en los viejos, el imperialismo conduce a las anexiones, a la intensificación de la opresión nacional, y, por consiguiente, también refuerza la resistencia. Al negar que el imperialismo intensifica la reacción política, Kautsky deja a oscuras lo que se refiere a la imposibilidad de la unidad con los oportunistas en la época del imperialismo, cuestión que ha adquirido particular importancia vital. Al oponerse a las anexiones, da a sus argumentos la forma más inofensiva y más acepta-

* *El capital financiero*, pág. 487.

ble para los oportunistas. Kautsky se dirige al lector alemán y, sin embargo, vela precisamente lo más esencial y más actual, por ejemplo, que Alsacia y Lorena son una anexión de Alemania. Para apreciar esta "aberración mental" de Kautsky, tomemos un ejemplo. Supongamos que un japonés condena la anexión de Filipinas por los norteamericanos. Cabe preguntar: ¿Serán muchos los que atribuyan esto al odio a las anexiones en general y no al deseo del Japón de anexionarse él mismo las Filipinas? ¿No habrá que admitir que la "lucha" del japonés contra las anexiones sólo puede ser sincera y honrada en el aspecto político en el caso de que se levante contra la anexión de Corea por el Japón, de que reivindique la libertad de Corea a separarse del Japón?

Tanto el análisis teórico como la crítica económica y política que Kautsky hace del imperialismo se hallan *totalmente* impregnados de un espíritu incompatible en absoluto con el marxismo, de un espíritu que atenúa y lima las contradicciones más cardinales, de la tendencia a mantener a toda costa la unidad con el oportunismo en el movimiento obrero europeo, unidad que se está resquebrajando.

X. EL LUGAR HISTORICO DEL IMPERIALISMO

Como hemos visto, el imperialismo es, por su esencia económica, el capitalismo monopolista. Esto determina ya el lugar histórico del imperialismo, pues el monopolio, que nace única y precisamente de la libre competencia, es el tránsito del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. Hay que señalar en particular cuatro variedades esenciales del monopolio o manifestaciones principales del capitalismo monopolista características del período que nos ocupa.

Primero: El monopolio es un producto de la concentración de la producción en un grado muy elevado de su desarrollo. Lo forman las agrupaciones monopolistas de los

capitalistas, los cárteles, los consorcios y los trusts. Hemos visto su inmenso papel en la vida económica contemporánea. Hacia principios del siglo XX alcanzaron pleno predominio en los países avanzados, y si los primeros pasos en el sentido de la cartelización los dieron con anterioridad los países de tarifas arancelarias proteccionistas elevadas (Alemania, Estados Unidos), Inglaterra, con su sistema de librecambio, mostró, aunque algo más tarde, ese mismo hecho fundamental: el nacimiento del monopolio como consecuencia de la concentración de la producción.

Segundo: Los monopolios han venido a recrudecer la pelea por la conquista de las más importantes fuentes de materias primas, sobre todo para las industrias fundamentales y más cartelizadas de la sociedad capitalista: la hullera y la siderúrgica. La posesión monopolista de las fuentes más importantes de materias primas ha exacerbado terriblemente el poderío del gran capital y ha agudizado las contradicciones entre la industria cartelizada y la no cartelizada.

Tercero: El monopolio ha surgido de los bancos, los cuales, de modestas empresas intermediarias que eran antes, se han convertido en monopolistas del capital financiero. Tres o cinco grandes bancos de cualquiera de las naciones capitalistas más avanzadas han realizado la "unión personal" del capital industrial y bancario y han concentrado en sus manos sumas de miles y miles de millones, que constituyen la mayor parte de los capitales y de los ingresos monetarios de todo el país. La oligarquía financiera, que tiende una espesa red de relaciones de dependencia sobre todas las instituciones económicas y políticas de la sociedad burguesa contemporánea sin excepción: he aquí la manifestación más evidente de este monopolio.

Cuarto: El monopolio ha nacido de la política colonial. A los numerosos "viejos" motivos de la política colonial, el capital financiero ha añadido la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación de capital, por las "esferas de influencia", esto es, las esferas de transacciones lucrativas, de concesiones, de beneficios monopo-

listas, etc. y, finalmente, por el territorio económico en general. Cuando las colonias de las potencias europeas en Africa, por ejemplo, representaban una décima parte de ese continente, como ocurría aún en 1876, la política colonial podía desenvolverse de un modo no monopolista, por la "libre conquista", pudiéramos decir, de territorios. Pero cuando las nueve décimas partes de Africa estuvieron ocupadas (hacia 1900), cuando todo el mundo estuvo repartido, empezó inevitablemente la era de posesión monopolista de las colonias y, por consiguiente, de lucha particularmente aguda por el reparto y el nuevo reparto del mundo.

Es notorio hasta qué punto el capitalismo monopolista ha exacerbado todas las contradicciones del capitalismo. Basta indicar la carestía de la vida y el yugo de los cárteles. Esta exacerbación de las contradicciones es la fuerza motriz más potente del período histórico de transición iniciado con la victoria definitiva del capital financiero mundial.

Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo que obligan a calificarlo de capitalismo parasitario o en estado de descomposición. Cada día se manifiesta con más relieve, como una de las tendencias del imperialismo, la formación de "Estados rentistas", de Estados usureros, cuya burguesía vive cada día más a costa de la exportación de capitales y del "corte del cupón". Sería un error creer que esta tendencia a la descomposición descarta el rápido crecimiento del capitalismo. No; ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países manifiestan en la época del imperialismo, con mayor o menor intensidad, ya una ya otra de estas tendencias. En su conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es cada vez más desigual, sino que la desigualdad se manifiesta

asimismo, de un modo particular, en la descomposición de los países donde el capital ocupa las posiciones más firmes (Inglaterra).

En lo que se refiere a la rapidez del desarrollo económico de Alemania, Riesser, autor de una investigación sobre los grandes bancos alemanes, dice: "El progreso, no demasiado lento, de la época precedente (1848 a 1870), guarda con respecto al rápido desarrollo de toda la economía en Alemania y, sobre todo, de sus bancos en la época actual (1870 a 1905) aproximadamente la misma relación que el coche de posta de los buenos viejos tiempos con respecto al automóvil moderno, el cual marcha a tal velocidad que supone un peligro para el despreocupado peatón y para quienes van en el vehículo". A su vez, ese capital financiero que ha crecido con una rapidez tan extraordinaria, precisamente porque ha crecido de este modo, no tiene inconveniente alguno en pasar a una posesión más "tranquila" de las colonias que deben ser conquistadas, no sólo por medios pacíficos, a las naciones más ricas. En los Estados Unidos, el desarrollo económico ha sido durante estos últimos decenios más rápido aún que en Alemania, y, precisamente *gracias* a esta circunstancia, los rasgos parasitarios del capitalismo norteamericano contemporáneo resaltan con particular relieve. De otra parte, la comparación, por ejemplo, de la burguesía republicana norteamericana con la burguesía monárquica japonesa o alemana muestra que la más grande diferencia política se atenúa en el más alto grado en la epoca del imperialismo; y no porque dicha diferencia no sea importante en general, sino porque en todos esos casos se trata de una burguesía con rasgos definidos de parasitismo.

La obtención de elevadas ganancias monopolistas por los capitalistas de una de tantas ramas de la industria, de uno de tantos países, etc., les brinda la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros, y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de estos últimos, atrayéndolos al lado de la burguesía de dicha rama o de dicha nación, contra todos los demás. El acentuado

antagonismo de las naciones imperialistas en torno al reparto del mundo ahonda esa tendencia. Así se crea el vínculo entre el imperialismo y el oportunismo, vínculo que se ha manifestado antes que en ninguna otra parte y de un modo más claro en Inglaterra debido a que varios de los rasgos imperialistas de desarrollo aparecieron en ese país mucho antes que en otros. A algunos autores, por ejemplo, a L. Mártov, les place negar el vínculo entre el imperialismo y el oportunismo en el movimiento obrero —hecho que salta ahora a la vista con particular evidencia— por medio de argumentos impregnados de "optimismo oficial" (a lo Kautsky y Huysmans) del género del que sigue: la causa de los adversarios del capitalismo sería una causa perdida si el capitalismo avanzado condujera a reforzar el oportunismo o si los obreros mejor retribuidos mostraran inclinación hacia el oportunismo, etc. No hay que dejarse engañar en cuanto a la significación de ese "optimismo": es un optimismo con respecto al oportunismo, es un optimismo que sirve de tapadera al oportunismo. En realidad, la rapidez particular y el carácter singularmente repulsivo del desarrollo del oportunismo en modo alguno le garantizan una victoria sólida, de igual manera que la rapidez del desarrollo de un absceso en un cuerpo sano no puede sino contribuir a que dicho absceso reviente antes, librando así de él al organismo. Lo más peligroso en este sentido son las gentes que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.

De todo lo que llevamos dicho sobre la esencia económica del imperialismo se desprende que hay que calificarlo de capitalismo de transición o, más propiamente, de capitalismo agonizante. En este sentido es instructiva por demás la circunstancia de que los términos más usuales que los economistas burgueses emplean para describir el capitalismo moderno son los de "entrelazamiento", "ausencia de aislamiento", etc.; los bancos son "unas empresas que, por sus fines y su desarrollo, no tienen un carácter de

economía privada pura, sino que cada día se van saliendo más de la esfera de la regulación de la economía puramente privada". ¡Y ese mismo Riesser, a quien pertenecen estas últimas palabras, dice con la mayor seriedad del mundo que las "predicciones" de los marxistas respecto a la "socialización" "no se han cumplido"!

¿Qué significa, pues, la palabreja "entrelazamiento"? Expresa únicamente el rasgo más acusado del proceso que se está produciendo ante nosotros; muestra que el observador cuenta los árboles y no ve el bosque, que copia servilmente lo exterior, lo accidental, lo caótico; indica que el observador es un hombre abrumado por los datos en bruto y que no comprende nada de su sentido y de su significación. "Se entrelazan accidentalmente" la posesión de acciones, las relaciones de los propietarios particulares. Pero lo que constituye la base de dicho entrelazamiento, la urdimbre del mismo, son las relaciones sociales de producción sometidas a un cambio continuo. Cuando una gran empresa se convierte en gigantesca y organiza sistemáticamente, apoyándose en un cálculo exacto con multitud de datos, el abastecimiento de dos terceras o tres cuartas partes de las materias primas necesarias para una población de varias decenas de millones; cuando se organiza sistemáticamente el transporte de dichas materias primas a los puntos de producción más cómodos, que se hallan a veces alejados a centenares y miles de kilómetros; cuando desde un centro se dirige la transformación consecutiva del material en todas sus diversas fases hasta obtener numerosos productos manufacturados; cuando la distribución de dichos productos se efectúa según un plan único entre decenas y centenares de millones de consumidores (venta de petróleo en América y en Alemania por la Standard Oil norteamericana), entonces se advierte con evidencia que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple "entrelazamiento", se advierte que las relaciones de economía y de propiedad privadas constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, que esa envoltura debe inevitablemente descomponerse si se

aplaza con artificio su supresión, que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo (en el peor de los casos, si la curación del absceso oportunista se prolonga demasiado), pero que, con todo y con eso, será ineluctablemente suprimida.

Schulze-Gaevernitz, entusiasta admirador del imperialismo alemán, exclama:

"Si, en fin de cuentas, la dirección de los bancos alemanes se halla en las manos de una docena de personas, su actividad es ya actualmente más importante para el bien público que la actividad de la mayoría de los ministros" (en este caso es más ventajoso olvidar el "entrelazamiento" existente entre banqueros, ministros, industriales, rentistas...) "...Si se reflexiona hasta el fin sobre el desarrollo de las tendencias que hemos visto, llegamos a la conclusión siguiente: el capital monetario de la nación está unido en los bancos; los bancos están unidos entre sí en el cártel; el capital de la nación, que busca el modo de ser aplicado, ha tomado la forma de títulos de valor. Entonces se cumplen las palabras geniales de Saint-Simon: 'La anarquía actual de la producción, consecuencia del desarrollo de las relaciones económicas sin una regulación uniforme, debe dar paso a la organización de la producción. La producción no será dirigida por patronos aislados, independientes unos de los otros, que ignoran las necesidades económicas de los hombres; la producción se hallará en manos de una institución social determinada. El organismo central de administración, que tendrá la posibilidad de enfocar la vasta esfera de la economía social desde un punto de vista más elevado, la regulará del modo que resulte útil para la sociedad entera, entregará los medios de producción a las manos apropiadas para ello y se preocupará, sobre todo, de que exista una armonía constante entre la producción y el consumo. Existen instituciones que han incluido entre sus fines una determinada organización de la labor económica, y son los bancos'. Estamos todavía lejos de que se cumplan estas palabras de Saint-Simon, pero nos hallamos ya en vías de lo-

grarlo: es un marxismo distinto de como se lo imaginaba Marx, pero distinto sólo por la forma"*.

No hay nada que decir: excelente "refutación" de Marx, que da un paso atrás, que retrocede del análisis científico exacto de Marx a la conjetura –genial, pero conjetura al fin y al cabo– de Saint-Simon.

---

* *Grundriss der Sozialökonomik*, pág. 146.

TESIS DEL INFORME PRONUNCIADO EN LA REUNION DE LOS SOCIALDEMOCRATAS DE IZQUIERDA[168]

Tesis:

1. El hecho de la guerra y las consecuencias. Cuadro general.
2. Carácter imperialista
   1) bandidaje colonial
   2) opresión de naciones
   3) reparto del mundo.
3. Revelación del objetivo.
4. Falsificación de su carácter
   a) liberación de los pueblos – opresión
   b) democracia – despotía (¿reacción?)
   c) cultura – barbarie de la guerra
   d) bienestar – reformas sociales
   e) ingresos de los capitalistas – ¡carestía!
5. Capitalismo (Trotski).
   (Desmoronamiento del mundo burgués)...
6. En los momentos de la crisis más violenta del capitalismo, *la cual* condena al proletariado a sacrificios tremendos, se lo llama a defender el capitalismo, se exige la paz civil.
7. Lucha contra la guerra...
8. Resoluciones de los congresos...
9. Los partidos oficiales – contra esas resoluciones
   votación de los créditos
entrada en el ministerio
por el bloque } *Defensa de la patria.*
10. La lucha de las minorías (y de los partidos) contra la guerra.

11. Retorno de la clase obrera a su tarea.
12. BSI.
13. Reunión de Berna[169]. (Creación del **enlace**.)
14. Bandera de la lucha de clases.
15. a) acción de los países beligerantes...
    b) » » » » neutrales...
16. Envergadura internacional.
17. Condiciones de la paz.
18. Llamamiento.

Escrito entre el 19 y el 23 de agosto (1 y 5 de septiembre) de 1915

Se publica por primera vez, según el manuscrito

PLAN DEL DISCURSO EN LA CONFERENCIA DE ZIMMERWALD

1) *Imperialismo* y saqueo
2) distraen la atención del proletariado revolucionario y debilitan su movimiento...
3) desenmascaramiento de los sofismas de la burguesía
   – un grupo
   – el otro
4) devoir socialiste...*

5)	cita	ab. 5. pág. 5 arr. – 7. pág. 5 arr. 1
6)	los socialdemócratas alemanes no pueden alegar la lucha contra el zarismo	
7)	nuestra prensa nos reprocha la conducta de los líderes alemanes	
8)	cita, pág. 8, fin desde la palabra Même	1/2 pág.
9)	la socialdemocracia rusa con el voto y *la proclama ilegal* = remplit son devoir**	
10)	es nocivo encubrir la bancarrota	

* deber socialista.–*Ed.*

** ha cumplido con su deber.–*Ed.*

de la II Internacional, es particularmente nocivo el "centro"
11) esta bancarrota es la del oportunismo | pág. 11 | 1
12) el chovinismo en Rusia, incluso en una parte de la socialdemocracia
13) el mal menor: la derrota del zarismo
14) organización ilegal y agitación

cita (fin 15 y 16)	1

Escrito entre el 23 y el 26 de agosto (5 y 8 de septiembre) de 1915

Se publica por primera vez, según el manuscrito

ADICIONES A LA DECLARACION DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD[170]

№ 1. noch die wichtigste Frage des Opportunismus berührt, noch die besonders schädliche Rolle des s.-d. Zentrum aufdeckt*.

№ 2. Votamos por, en particular porque dos camaradas franceses plantearon una consideración importante. Precisamente ellos han señalado el abatimiento extraordinario de los obreros en Francia, su corrupción extrema por la fraseología revolucionaria, la necesidad de pasar, lenta y cautelosamente, a una táctica enérgica. Sin embargo, en Europa tomada en su conjunto, el enemigo del movimiento obrero es precisamente el oportunismo.

Escrito el 26 de agosto (8 de septiembre) de 1915

Publicado por primera vez en 1930, en Recopilación Leninista XIV

Se publica según el manuscrito

---

* No atañe al importantísimo problema del oportunismo ni revela el papel particularmente nocivo del centro socialdemócrata. – *Ed.*

MATERIALES PARA LA CONFERENCIA
"EL IMPERIALISMO Y EL DERECHO
DE LAS NACIONES
A LA AUTODETERMINACION"[171]

1

EXTRACTOS DEL LIBRO "HOFKALENDER"

Respecto a la cuestión nacional

Naciones expansionistas

("Hofkalender*, 1914)

1910

alemanes	12 millones		en Austria-Hungría
	60		» Alemania
	(?)		(de 67)
Σ =	72 (?)		
ingleses	(?)	45	en Inglaterra (de 46)
			y sus colonias
	(?)	80	en los Estados Unidos
	125	(?)	

ingleses	– 125
rusos	– 73
alemanes	– 72

* *Calendario cortesano.– Ed.*

Colonias (pobl. en millones)	
1914	*1876*
570	314
+ **81**% en 38 años	

franceses	–	38
Σ	=	308 millones
japoneses	–	50
italianos	–	35
?		393
húngaros	–	10
Σ	=	403 millones

2

ESBOZO DE UN GUION

Tema: El imperialismo y *la autodeterminación* de las naciones.

no es la "cuestión nacional"

Sacar $^{2}/_{3}$ del programa nacional (únicamente la autodeterminación).

+ ¿Las reformas democráticas en el imperialismo?
+ Noruega, 1905. ¿"Excepción"?
+ Irlanda, 1869. ¿"Utopía"?
+ Los movimientos nacionales de Asia y de las colonias... y de Africa (Egipto)...
+ ¿Para qué *la división* por naciones cuando el imperialismo es la época de *unión* de las naciones?

¿"Para qué" los movimientos nacionales en Ucrania, China, Persia, la India, Egipto, etc., "si" (cuando) los países avanzados han alcanzado la fase del *imperialismo*, que une las naciones?, ¿si el capitalismo (= imperialismo) en los países avanzados *ha rebasado* el marco de los Estados nacionales? Los proudhonistas y Marx en los años 60 del siglo XIX ("Otras naciones deben permanecer sentadas en sus posaderas esperando a que Francia realice la revolución social").

Marx en *Nueva Gaceta del Rin*[172], 1848. Engels, 1866, y Marx, 1869: hay que exigir la libertad de separación para las naciones *oprimidas* precisamente en interés de

la clase obrera de las *opresoras*.

El imperialismo es la opresión de las naciones sobre un *nuevo* terreno histórico... Esto es un $^1/_2$.

El otro $^1/_2$ (de la tarea) = el despertar de *los movimientos nacionales en el Este de Europa* (Ucrania después de 1905), en Asia y Africa (China, India, Egipto) – en *las colonias* (entre 1.000 millones de habitantes del globo terrestre 570 + 360 = 930)...

Pág. 1: –2–3* (acortar y cambiar)

300-400 millones de los 1.600 son opresores — págs. 4-5 fuera

Hacer que la autodeterminación de las naciones ["vieja y trillada" (schäbig) consigna democrática burguesa ((¡nueva para 1.000 millones de habitantes de la Tierra!!))] deje de ser un engaño y se convierta en verdad. — pág. 6 (rehacer)

Engaño para Inglaterra y Francia – y para Alemania.
Dos formas de engaño: Plejánov contra Parvus "schäbigste" Losung**.

¿El principio democrático burgués solo?
¿Y **LA FRATERNIDAD** de los obreros?
No, el principio socialista **también**.

Cuando planteamos la consigna de libertad de autodeterminación, *es decir*, libertad de separación, exigimos con *toda* la agitación a los opresores: trata de retener a

* Por lo visto, es una referencia a las páginas de algún manuscrito de Lenin.–*Ed.*

** Contra "la más trillada" consigna de Parvus.–*Ed.*

fuerza de las ventajas y de la cultura *y no* por la violencia. Cuando no reconocemos y no destacamos a primer plano la libertad de separación, dejamos *prácticamente* la puerta abierta para los lacayos de la violencia.

Nur so treffen wir den Nagel auf den Kopf*, enseñando a los obreros: echad a todos los que no reconocen el principio democrático y socialista **sincera** *y* **honestamente**.

---

* Sólo así damos en el clavo.—*Ed.*

3

LAS TESIS

?

Cuatro *mejor*

Cinco tesis: 1) Los socialdemócratas de la nación opresora, especialmente de las llamadas grandes potencias, deben exigir el derecho dc autodeterminación = derecho de separación para las naciones oprimidas, defendiéndolo no sólo en la prensa legal, sino también y especialmente en la ilegal, sobre todo durante las guerras. –2) Los socialdemócratas de las naciones oprimidas deben exigir no sólo el acercamiento, sino también la fusión más completa, comprendida la orgánica, de *los obreros* de la nación oprimida con *los obreros* de la nación opresora. –3) Sobre la base de estos principios, los socialdemócratas de todos los países avanzados del siglo XX, especialmente de las grandes potencias, deben destacar a primer plano en su política nacional el principio de que "los obreros no tienen patria", sin negar en modo alguno la trascendencia histórica universal del movimiento nacional liberador de los pueblos atrasados de Europa Oriental y las colonias de Asia y Africa. –4) Lo que deben propugnar los socialdemócratas de todos los países *no* es el principio federativo, *no* es la formación de pequeños Estados, como ideal, sino todo acercamiento posible de las naciones, el daño que supone toda separación de las naciones, el daño de la autonomía nacional cultural, la utilidad del centralismo **democrático**, la utilidad de los Estados más grandes y las uniones de Estados.

5ª *tesis:* Puesto que la tesis № 1 es elemental como el abecé, ha sido aceptada por toda la democracia y por

Marx + Engels (1848-1876), y confirmada por la experiencia de la guerra, es obligatorio tratar a los socialdemócratas que no hayan aceptado esta tesis como enemigos del proletariado y embusteros de los peores, y expulsarlos del partido.

No basta con aceptar la lucha contra *toda* opresión nacional, contra *toda* desigualdad de derechos nacional:

(α) ¿se incluye en la "desigualdad de derechos" el derecho a la edificación de un Estado? ¿Sí o no?

(β) – ¿el derecho a la separación? ¿Sí o no?

(γ) el carácter de la agitación cotidiana: orientada al objetivo principal.

La unidad obrera, la unidad de la lucha internacional de clase del proletariado es infinitamente más importante que el problema de las fronteras estatales, que en la época del imperialismo se resolverá *una y otra vez*, con particular frecuencia, precisamente por medio de las guerras.

4

EL IMPERIALISMO Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION

(SINOPSIS)

[28.X.1915]

Introducción

(1) Actualidad del problema. Todos hablan u oyen hablar de él.
¿Por qué? (α) La guerra fomenta las rencillas nacionales y amenaza con la opresión nacional.
(β) El imperialismo es la época de la opresión de las naciones sobre una *nueva* base histórica.

(2) La *Z.L.* ("izquierda de Zimmerwald") tiene que aglutinarse y sobre este terreno *también* derrotar el socialchovinismo, esclarecer la conciencia de la clase obrera.

I. Punto de vista económico

(3) "El capital *ha rebasado* el marco nacional. La unificación de naciones (en un solo Estado) es inevitable y progresista." ¡Es cierto! Pero el marxismo no = struvismo[173], no es la justificación y defensa de la violencia sobre las naciones, sino la lucha revolucionaria por el socialismo, *la unificación* de los obreros de diferentes naciones, su *fraternidad.*

(4) Contra la violencia *por* una unificación democrática

de las naciones. La "libertad de separación" es la expresión *suprema* del *democratismo.*

(5) La unificación económica *gana* por el democratismo, por la libertad de separación (Noruega y Suecia; Norteamérica vs* Alemania).

II. Punto de vista histórico

(6) "La autodeterminación de las naciones es una consigna trillada de la pasada época de las revoluciones y los movimientos democráticos burgueses."

– El imperialismo origina la opresión de naciones sobre una base nueva. El imperialismo renueva esa consigna vieja.

(7) El Oriente y *las colonias* (> 1.000 millones de habitantes de la Tierra). "Nuevos" movimientos nacionales democráticos burgueses.

Colonias 1876 – 314 millones
+ 81%.
1914 – 570 "

III. Punto de vista político

(8) No rechazamos las consignas democráticas burguesas, sino que aplicamos de manera más consecuente, completa y enérgica lo que tienen de *democrático.*

(9) No son los intereses de *las naciones*, sino los determinados por la fraternidad y solidaridad de *los obreros* de diferentes naciones.

IV. Punto de vista de las fronteras estatales

(10) No insistimos en que se mantengan las fronteras *dadas* de los Estados.

(11) No propugnamos la utopía de los Estados pequeños,

---

* Versus: como contrapeso a.–*Ed.*

no exigimos siempre y en todas partes "la soberanía de los Estados nacionales"...

(12) Destacamos a primer plano los intereses de la lucha de clase de los obreros, sean cuales fueren *los cambios* posibles de las fronteras estatales.

(13) La "disgregación" de Rusia (¿de Inglaterra, Austria?) = Estados Unidos.

V. Punto de vista de la lucha de clase internacional del proletariado

(14) Peligro (e inevitabilidad bajo el capitalismo) de rencillas y desconfianza nacionales (*¿à la* Axelrod? ¡No!)

(15) La médula: actitud de las naciones *opresoras* hacia las **oprimidas.**

(16) La solidaridad de clase de los obreros de diferentes naciones es imposible si no se acepta el derecho a la separación.

VI. "Posibilidad de realización práctica"

(17) ¡"Utopía"! Noruega vs Suecia.

(18) ¡"Excepción"! ("Lugares perdidos".)

Sí, como *todas* las reformas y transformaciones democráticas.

(19) "Prácticamente = cero."

No = (α) libertad de agitación por la separación

(β) solución del problema de la separación por medio de un referéndum (2§§ de la Constitución).

(20) "¿Dónde están las garantías? ¡Solamente la guerra decidirá!"

(Nuestras garantías: educación de las masas obreras en el espíritu de la fraternidad de las naciones.)

VII. Punto de vista militar

(21) "Autodeterminación de las naciones = justificación de la participación en la guerra."

Hay guerra y guerra. No "negamos" las guerras nacionales. Ellas son posibles también ahora.

(22) "Si existe la autodeterminación, Holanda, Suecia, etc., tienen derecho a defenderse." *¿Cómo* es posible defenderse en una guerra *imperialista?*

VIII. Lucha contra el socialchovinismo

(23) El socialchovinismo es un producto inevitable del imperialismo, como la telegrafía sin hilos.
Combatirlo = lo esencial ahora.

(24) Lucha contra el chovinismo de *su propia* nación.

(25) Lo principal es el chovinismo de *gran potencia.*

(26) "Aceptar la igualdad de derechos" = eludir el problema de la edificación del *Estado, la separación*, los casos de *guerra* imperialista.

(27) Wir treffen den Nagel auf den Kopf *únicamente* con nuestro planteamiento. Sólo esta fórmula *bate y corta el socialchovinismo* internacional.

IX. Comparación con el divorcio*

(28) Rosa Luxemburgo acerca del divorcio (vs autonomía).

(29) Objeción de Semkovski.

(30) Su error.

X. El caso Weill

(31) Los socialchovinistas expulsaron a Weill, traición a *sus* principios.

(32) Participar en una guerra desde *nuestro* punto de vista *no* es un pecado. ¿Y para la agitación en el ejército?, ¿para la transformación de la guerra en guerra civil?

(33) Opción por una nación. (¿En qué ejército?)

---

* Véase *O.C.*, t. 30.–*Ed.*

XI. Actitud de la burguesía liberal

(34) En *Rusia*: nosotros (demócratas constitucionalistas) estamos por la igualdad de derechos, pero no nos hemos encargado nunca de defender el derecho a separarse del Estado Ruso.

(35) Karl Kautsky acerca de *la autodeterminación* política ("basta, dice, con la cultural y con la autonomía").

XII. Experiencia del POSDR

(36) Planteamiento del problema en el Congreso de 1903.

(37) Retirada del P.S.D. y su entrada en 1906[174].

(38) No exigieron oficialmente ni una vez que se suprimiera el § 9[175].

(39) "Alianza" de los oportunistas con Rosa en 1914 (los liquidadores Semkovski; Libman; Yurkévich; Aléxinski).

XIII. Ejemplo de Marx y Engels

(40) 1848 Alemania *vs* las naciones oprimidas ("Nachlass", III, S. 109, 113 und 114)*.

1866 Engels y *la Internacional* (Marx) acerca de Polonia y **Alemania**.

1869 Marx acerca de *Irlanda*.

(41) Punto de vista de los intereses de **los obreros** de la nación **opresora**.

NB

Marx por *una federación* con Irlanda (NB)

XIV. "Fórmula" de la "izquierda de Zimmerwald"

(42) "**No** apoyar el dominio de una nación sobre otra"...

* *Herencia*, III, págs. 109, 113 y 114.–*Ed.*

pregunta: ¿incluye la libertad de separación? ¿O no incluye?

No aceptar la libertad de separación significa precisamente "apoyar el dominio".

Esta fórmula = "Primer paso hacia la aproximación"...*

Escrito en octubre, antes del 15 (28), de 1915

Publicado por primera vez en 1937, en Recopilación Leninista XXX

Se publica según el manuscrito

* Véase el presente volumen, págs. 39-45.– *Ed.*

LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION[176]

La socialdemocracia alemana fue el partido más fuerte e influyente de la II Internacional. Debido a eso, por un lado, carga con la mayor responsabilidad de su derrumbamiento, y, por otro, su propio ejemplo y su experiencia *son más importantes que nada* para estudiar las causas de ese derrumbamiento y analizar las medidas, medios y caminos para luchar contra el oportunismo que ha asfixiado a ese partido.

El oportunismo, que asfixió al Partido Socialdemócrata Alemán, que lo transformó en un partido obrero nacional-liberal, tomó la forma de socialchovinismo durante la guerra de 1914-1915.

Escrito en 1915

Publicado por primera vez en 1937, en Recopilación Leninista XXX

Se publica según el manuscrito

ENMIENDAS Y ADICIONES AL LLAMAMIENTO "A TODOS LOS PARTIDOS Y GRUPOS ADHERIDOS", APROBADO POR LA REUNION DE LA COMISION SOCIALISTA INTERNACIONAL AMPLIADA

Änderungsvorschläge :*

1. Señalar en forma más precisa y concreta en qué consiste *la significación política de clase* y el carácter erróneo de *principio* de la táctica seguida por los "partidos oficiales" y "la II Internacional"...
   - (*a*) defensa de la patria = defensa de la burguesía imperialista, de sus saqueos y opresión de las naciones
   - (*b*) vinculación con el oportunismo
   - (*c*) alianza con la burguesía de su propio país contra el proletariado internacional.
2. Definición de "Bruch des Burgfriedens" **.
   No participación en todas las instituciones que, directa o indirectamente, apoyan la guerra.

αβ + Unterjochung der Nationen ***. Fuera el final sobre "In der Aera"...****	+ Salutaciones a Liebknecht y Rühle.

3. Nicht nur "geeignete", sondern illegale Literatur, das heisst *freie*, nicht der Zensur unterordnete *****.

---

* Proposiciones de enmiendas.–*Ed.*

** *Ruptura de la paz civil.–Ed.*

*** Sojuzgamiento de las naciones.–*Ed.*

**** *Durante la época.–Ed.*

***** No sólo publicaciones "adaptadas", sino también, ilegales, es decir, *libres*, sin censura.–*Ed.*

[γ] ohne zu sagen, dass die Niederwerfung dieser Regierung dazu nötig*

+

4. Huelgas (económicas y políticas) y manifestaciones.
5. + bis zur Revolution**.
6. + No citar sólo la resolución de Stuttgart, sino también la de Basilea: el crimen de disparar, la Comuna, el año cinco.

Escrito entre el 23 y el 27 de enero (5 y 9 de febrero) de 1916

Se publica por primera vez, según el manuscrito

---

* Sin hablar de que para ello es necesario derribar a ese Gobierno.–*Ed.*

** Hasta la revolución.–*Ed.*

PLAN DE LA CONFERENCIA

2 Internacionales

repet.

1. Tema: no dar la apreciación de la guerra (>1 año atrás y anticuada), sino *las* (dos) *líneas fundamentales* en el desarrollo del movimiento obrero y del socialismo.

   Alias: no *apreciación* de la guerra y de *los principios* de la táctica, sino apreciación del proceso que siguió el desarrollo del movimiento obrero.
   Por eso es lo más importante: hechos (en gran escala) del movimiento obrero y el socialismo y *la comparación* de varios países.

2. *Introducción.* Huysmans en Arnhem y en Rotterdam vs Wijnkoop et *Henriette Roland Holst* en "*Berner Tagwacht*"[178].

   ? + cfr. "*Avanti!*" (12.II.1916)?[179]

   *Vorwärts**

2a *Etwa***:

1. Rusia: Patriotas (Plejánov & Cía.)	CO y Trotski – (*Nashe Slovo*)
2. Alemania: Mayoría	– K. Kautsky & Cía.
3. Francia: Mayoría	– Longuet & Cía.
4. Inglaterra: Mayoría (Fabian Society, Labour Party,	
5. Italia: Minoría (Bissolati)	
6. *Austria*: Mayoría (Pernerstorfer)	

---

* La palabra *Vorwärts* fue agregada por Lenin con lápiz, al parecer posteriormente. – *Ed.*

** Aproximadamente. – *Ed.*

"DOS INTERNACIONALES"[177]

Tema:

Por así decirlo, verificar la teoría con la experiencia del movimiento obrero y socialista mundial.

NB:
En el *CO*: (1) echan la culpa a los obreros; (2) olvidan los vínculos con los liquidadores.

– CC.

– minoría. "I.S.D."* – (*Rühle*) – *Winnig*
– Bourderon & Cía. | Resolución de Bourderon | *Correspondencia en "Labour Leader"*[180]

Hyndman) – Askew (?) – *Forward*[181]
Glasgow Socialist[183]

NB: "Merthyr"[182] NB

{ Ornatski en "*Nashe slovo*" } (rompimiento con el Labour Party)

Cartas en "*Labour Leader*"

---

* *Internationale Sozialisten Deutschlands*: Socialistas Internacionales de Alemania. – *Ed.*

7. Norteamérica: Russell – (Hillquit)
8. Australia: Mayoría (partido gobernante)

3. *Rusia.* Elecciones para los comités de *la industria de guerra.*
Primeras elecciones del CC (+ vacilantes) + *bloque de defensa* (Larin). Indignación de la burguesía y del Gobierno. Delación de Gvózdev. *Segundas* elecciones. Triunfo chovinista.

Nashe Delo + *Nash Golos* + *Rabóchee Utro*
CO

Trotski y "*Nashe Slovo*" (¿Grupo de Chjeídze?)
CC

Evolución de Mártov: de "*Vorwärts* ha muerto" y "no entraremos en la Internacional" – *a* defensa de la alianza con "*Nashe Delo* (Boretski).

Quizá sea una "diplomacia" magnífica, pero no hay aquí **ni pizca** de *socialismo.*

Resumiendo: dos líneas en el movimiento obrero de Rusia.
Sólo dos (lo demás ha desaparecido).

Su *base clasista*:

(α) en alianza con la burguesía nacional –

(β) en alianza con el proletariado internacional =

Sus *ideas*: en favor de la "defensa" ("defensa de la patria");
("defensistas");
contra la "defensa de la patria"...
(cf. Manifiesto de Zimmerwald) *

* Los puntos 2 y 3 están tachados con lápiz en el manuscrito. – *Ed.*

Partido oficial italiano. (*Avanti!* 12.*II*.1916)
– Adler – minoría. (correspondencia en "*Berner Tagwacht*"[184])
– – – Debs (artículos de *Debs*[185]) ("bombas y dólares")
– ? – – socialistas.

"...No para la defensa, sino para la organización..."

Los socialchovinistas se burlan de Mártov (Boretski en "*Nashe Slovo*")

N B: de Stolipin
"*Partido obrero de Jvostov*"[186]

= por el fortalecimiento de la burguesía "nacional" (= *por* la guerra)
= por la revolución proletaria internacional.

+¿Está aquí?
Europa und die Revolution?[187]

4. *Alemania.*

Lucha dentro del grupo: Liebknecht und *Rühle* 2 y *20* (su inconsecuencia)[188]

Borchardt y "*Lichtstrahlen*"[189]

Winnig.

Rühle y la respuesta de "*Vorwärts*" (Análisis)[190]

{ (α) Difusión de publicaciones ilegales y organización ilegal.
(β) Colaboración con el Gobierno. }

5. *Francia.*

(1) Vaillant en "*L' Humanité*"[192] (¿cartas?) ("taparon los oídos con algodones ensangrentados", "doctrinarios", etc., etc.)

{{ (2) Palabras de Merrheim en Zimmerwald: "le parti, le gouvernement et les Jouhaux ne sont que trois têtes sous un bonnet"*. }}

(3) Resolución de Bourderon ((análisis de su texto)).

(4) Correspondencia en "*Labour leader*" **sobre la escisión.**

6. *Inglaterra.*

Mayoría (participación en el ministerio) defensa.

The New Statesman[194] (y su posición) (Labour Party + Fabian Society).

[contra *B. S. P.*., donde $^{3}/_{7}$ son internacionalistas]

Glasgow Socialist ((declaración de Zimmerwald[195])).

Cartas en "Labour Leader"

Artículo sobre *la traición*

Merthyr.

---

* El partido, el Gobierno y los Jouhaux no son sino tres cabezas bajo un gorro.– *Ed.*

{ Folleto *Fall Liebknecht** }
{ "regeneración" }
"partido liberal-nacional".

Manifestación en Brunswick[191]
(Huelga en Hannover.)

volante de *Saumoneau*[193].

(Brizon & Cía. en Kiental)**.

Lloyd George en *Glasgow* y la respuesta de los obreros.

Partido Socialista Británico
(retiro de Hyndman[196])***

---

* El caso Liebknecht.—*Ed.*

** Desde la palabra "regeneración" hasta aquí el texto fue escrito por Lenin con lápiz y, al parecer, en fecha posterior.—*Ed.*

*** Observación agregada por Lenin con lápiz, al parecer, posteriormente.—*Ed.*

7. *Italia.*

Bissolati – partido

(Treves y su discurso[197])

{ *Italia*: Bissolati y el partido obrero
Bulgaria: los tesniaki[198] y los amplios
Suecia: Branting y Höglund
Holanda: Troelstra y *Tribune*[199]. } *

8. *Austria.*

Pernerstorfer en "*Neue Zeit*"[200]

– V. Adler – **internacionalistas**...

{ ídem: resolución de V. Adler y "15"**.

9. *Estados Unidos de Norteamérica.*

("Nos alejaremos y observaremos...")

Russell (V. Berger & Cía.) en favor de "preparedness".

"Jingo" Hillquit = diplomático***

Debs y sus artículos.

10. *Australia.*

Correspondencia en **"Berner Tagwacht"**[201]

Artículo en *New Statesman*

(I.K.[202]) ****

11. *Conclusiones.*

{{ K. Kautsky en una carta a Bukvoed... {{ "No hay 2 tendencias" }}
id. en *Neue Zeit* muchas veces.
Falsedad y mentira.
K. Kautsky en Breitsch.[203] correspondencia ("la antigua Internacional o media docena de éstas").
Dos y sólo dos.

---

* El punto 7 está tachado con lápiz en el manuscrito. – *Ed.*

** Fue agregado por Lenin con lápiz, probablemente, más tarde. – *Ed.*

*** Desde "Jingo" hasta "diplomático", está tachado con lápiz en el manuscrito. – *Ed.*

**** Estas dos líneas fueron agregadas por Lenin con lápiz, al parecer, posteriormente. – *Ed.*

¿Diplomacia – hipocresía – vacilaciones – autoengaño?

Lo esencial no es la palabra.

Axelrod y Mártov — en Rusia
K. Kautsky y Haase — « Alemania
Longuet et — « Francia
Pressemanne
Hillquit en Norteamérica
Askew y ot. en Inglaterra

} un solo tipo

ΣΣ = **Huysmans***

---

* Desde "Diplomacia" hasta "Huysmans", el texto aparece tachado por Lenin con lápiz.– *Ed.*

En todo el mundo.
(La "Montaña" y la Gironda (Plejánov en el núm. 2 de *Iskra*, 1901. *En los umbrales del siglo XX*).
"Los muchachos de 2$" con un "brain"* capitalista (en *Appeal to Reason.*
No es un tapujo diplomático ("lodo de S. Petersburgo" –Vaut mieux dire** de Kautsky),
sino explicación a las masas.
Inevitabilidad de la escisión.

Revolución (cf. *L'information* + Europa *und die* Revolution) ***

Iskra núm. 2 (1901): Montaña y Gironda.
Lucha contra el oportunismo { Bernstein. Millerandismo y jauresismo. Política obrera liberal inglesa. Escisión en varios países. }

La guerra aceleró el
desarrollo – – del desmoronamiento
en ambas direcciones.
Quid est Kiental?****

Escrito entre el 30 de enero y el 4 de febrero (12 y 17 de febrero) de 1916

Se publica por primera vez, según el manuscrito

---

* Mentalidad.– *Ed.*
** Mejor dicho.– *Ed.*
*** Desde la palabra "muchachos" hasta "Revolution", el texto aparece tachado por Lenin con lápiz.– *Ed.*
**** ¿Qué es Kiental? Desde "*Iskra* núm. 2" hasta el final, el texto fue agregado por Lenin con lápiz, al parecer, en fecha posterior.– *Ed.*

COMENTARIO A LAS TESIS "LA REVOLUCION SOCIALISTA Y EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACION"

Existe cierta similitud entre la forma en que la humanidad debe llegar a la supresión de las clases y la forma en que debe llegar a la posterior fusión de las naciones. A saber: a la supresión de las clases sólo se llega a través de la fase de transición de la dictadura de la clase oprimida. A la fusión de las naciones sólo se llega a través de la liberación de las naciones oprimidas, de la auténtica extirpación de la opresión nacional, y el criterio de esta realidad en el sentido político consiste precisamente en la libertad de separación. La libertad de separación es el mejor y el único medio *político* contra el estúpido sistema de pequeños Estados y de aislamiento nacional que, para suerte de la humanidad, es destruido inconteniblemente por todo el desarrollo del capitalismo.

Escrito entre enero y febrero de 1916

Publicado por primera vez en 1937, en Recopilación Leninista XXX

Se publica según el manuscrito

PRIMERA VARIANTE
DE LA PROPOSICION DEL CC DEL POSDR A LA SEGUNDA CONFERENCIA SOCIALISTA

Proposición del CC del POSDR a la Segunda Conferencia Socialista convocada por la I.S.K. (de Berna)*
(tesis sobre los puntos 5, 6, 7a y 7b del orden del día)

Al anunciar la convocatoria de la Segunda Conferencia Socialista Internacional, la I.S.K. hizo públicos los siguientes e importantes puntos del orden del día:

5. "la lucha por el cese de la guerra"
6. "los problemas de la paz"
7a. "acción" parlamentaria } "agitación y propaganda"
7b. " de masas }
8. Buró Socialista Internacional.

La I.S.K. ha invitado a las organizaciones a discutir estos problemas y enviar sus proposiciones. La respuesta del CC de nuestro Partido a esa invitación es la siguiente:

1. Como toda guerra es sólo la continuación por medios violentos de la política aplicada por las potencias beligerantes y sus clases dominantes durante largos años o decenios anteriores a la guerra, también la paz que pone fin a cualquier guerra sólo puede ser un resumen y un registro de los cambios reales de fuerzas producidos como resultado de la guerra dada.

2. Por consiguiente, cuanto se hable sobre la apreciación de la guerra dada en base a nociones "sencillas" de defensa y agresión, y sobre la apreciación de la paz venidera

* Véase el presente volumen, págs. 295-306.– *Ed.*

en base a "sencillos" deseos piadosos de una paz sólida, democrática, honorable, etc., es, desde el punto de vista de la teoría, desde el punto de vista de la doctrina del socialismo, nada más que un formidable absurdo y necedad, y desde el punto de vista práctico, un formidable engaño a la clase obrera.

3. Esta guerra es una guerra imperialista, es decir, una guerra resultante de las contradicciones originadas por un capitalismo altamente desarrollado, monopolista y maduro para la transición al socialismo. Esta guerra se libra para obtener la hegemonía mundial, es decir, para someter a las naciones débiles a una nueva opresión, para hacer un nuevo reparto del mundo, un nuevo reparto de las colonias, de las esferas de influencia, etc., un reparto en el cual las antiguas potencias expoliadoras –Inglaterra, Francia y Rusia– cedieran una parte de su botín a una joven potencia expoliadora más fuerte, Alemania.

4. Por esto es que, si la revolución del proletariado no derriba a los gobiernos actuales y a las actuales clases dominantes de las "grandes" potencias beligerantes, es *absolutamente imposible ninguna otra* paz, excepto un armisticio más o menos breve entre las potencias imperialistas, una paz acompañada por *un recrudecimiento* de la reacción dentro de los Estados, por *un reforzamiento* de la opresión nacional y del sojuzgamiento de las naciones débiles, por *una acumulación* de material inflamable que abrirá el camino a nuevas guerras, etc. Porque del contenido objetivo de la política engendrada por toda la época imperialista, y aplicada por la burguesía de *todas* las "grandes" potencias beligerantes antes de *esta* guerra y *durante ella*, dimana inevitablemente una paz basada en una nueva y aún peor opresión de las naciones, etc.

5. Inculcar a las masas populares la idea o la esperanza de que entre los gobiernos y las clases dominantes actuales (es decir, la burguesía aliada a los terratenientes) es posible una paz duradera o democrática, etc., como lo hacen la mayoría de los partidos socialistas oficiales, es no sólo engañar descaradamente al pueblo, sino también adormecerlo y

desviarlo de la lucha revolucionaria, cuya iniciación es ya un hecho, y que adopta la forma de movimiento huelguístico y manifestaciones.

6. El "programa de paz" presentado hoy "unánimemente", tanto por Huysmans, representante oficial de la II Internacional en el Congreso del Sozialdemokratische Arbeiter Partei de Holanda, en Arnhem, como por Kautsky, el muy influyente teórico de la II Internacional y muy influyente defensor de los socialpatriotas y de los socialchovinistas de todos los países, tiene precisamente ese carácter: engaña al pueblo y desvía al proletariado de la lucha revolucionaria. Su programa consiste en una aceptación verbal e hipócrita de algunos piadosos deseos democráticos: renuncia a las anexiones y contribuciones, autodeterminación de las naciones, democratización de la política exterior, los tribunales de arbitraje para examinar los conflictos entre los Estados, el desarme, los Estados Unidos de Europa, etc., etc.

7. La confirmación más evidente de que ese "programa de paz" es pura hipocresía la tenemos, por una parte, en que lo aceptan de palabra muchos pacifistas burgueses y ministros demagogos de los países beligerantes, y, por otra, en que ha sido segundado por chovinistas notorios (*notorisch*) en las conferencias de los "socialistas" de uno de los grupos de potencias beligerantes en Londres (II. 1915), y del otro en Viena (IV. 1915). Los "socialistas" que, aplicando *en la práctica* la política de defensa de las antiguas y nuevas anexiones, de opresión colonial, etc., proclaman ante el mundo su "programa de paz" que incluye la negación de las anexiones, etc., son precisamente los que integran los ministerios burgueses empeñados en una guerra de rapiña, los que votaron los créditos de guerra, prestaron su ayuda a la guerra participando en diversas organizaciones e instituciones, etc.

8. La máxima autoridad de la II Internacional, Kautsky, declaró al mundo entero, el 21 de mayo de 1915 (*Neue Zeit*), que ese acuerdo y esa "unanimidad" de los "socialistas" en Londres* y en Viena, respecto al principio de la

* En el manuscrito hay un error: "en Copenhague".– *Ed.*

"independencia" o de la autodeterminación de las naciones, son una prueba de la "unanimidad" y la "viabilidad" de la II Internacional en el "programa de paz". Tal defensa y aprobación del más descarado y escandaloso farisaísmo y engaño a los obreros no es en modo alguno accidental, sino una política sistemática aplicada en varios países por personas que, de palabra, adoptan una postura "internacionalista", mientras que en la realidad tratan de cohonestar la guerra imperialista con la idea de "defensa de la patria", y que refuerzan la dominación, dentro del movimiento obrero, de los socialchovinistas que han traicionado al socialismo, al predicar la "unidad" con ellos. Esta política, la más dañina y peligrosa para la clase obrera, es aplicada por Kautsky, Haase, etc., en Alemania; por Longuet, Pressemanne, etc., en Francia; por la mayoría de los dirigentes en Inglaterra; por Axelrod, Mártov, Chjeídze y Cía. en Rusia; por Treves, etc., en Italia (véase la amenaza del órgano central del partido italiano, "*Avanti!*", del 5.III.1916, de denunciar a Treves y otros "reformistas-posibilistas", quienes "hicieron cuanto les fue posible para obstaculizar la actividad de la Directiva del partido y de Odino Morgari, tendiente a la agrupación de Zimmerwald y a una nueva Internacional"). Esta política mundial, que es la más peligrosa para la clase obrera, puede ser denominada política *kautskista*, por el nombre de su representante más autorizado.

9. Los socialistas no pueden renunciar a luchar por las reformas. Entre otras cosas, también deben votar en los parlamentos en favor de cualquier mejora, aunque sea mínima, de la situación de las masas; por ejemplo, por el aumento de los subsidios a los habitantes de las regiones devastadas, por la disminución de la opresión nacional, etc. Pero es evidente que sobre la base de *esta* guerra y de la paz que deriva *de ella*, semejante acción reformista para mejorar la situación de las masas sólo es posible en insignificantes proporciones. Sería engañar escandalosamente a las masas si se les sugiriera, en forma directa o indirecta, la idea de que los problemas planteados por *esta* guerra puedan tener una solución reformista. Porque *esta* guerra ha creado en

Europa una situación revolucionaria al plantear al orden del día los problemas *más fundamentales* del imperialismo, que deben forzosamente encontrar solución al modo imperialista, excepto el caso de derrocamiento revolucionario de los actuales gobiernos y clases dominantes de Europa. Por ello, la tarea principal y básica de los socialistas en la lucha por una paz sólida y democrática tiene que ser: primero, explicar a las masas la necesidad de *la lucha revolucionaria de masas*, hacer su propaganda sistemática y crear una organización apropiada; segundo, denunciar *la hipocresía* y *la mentira* de las frases sobre la paz y sobre la "unanimidad" de la II Internacional en el problema del "programa de paz", provengan de los pacifistas burgueses o de los socialistas, especialmente las empleadas por los kautskistas. Esas frases son doblemente hipócritas cuando provienen de los "socialistas" que, siguiendo a la burguesía, niegan la posibilidad de transformar esta guerra imperialista en guerra civil por el socialismo y se oponen a toda labor revolucionaria orientada en este sentido.

10. Una característica central de la hipocresía predominante en la actualidad, en relación con el "programa de paz", es el supuesto reconocimiento unánime de la lucha contra *las antiguas* y *nuevas anexiones*. Pero los que hablan de las anexiones y de la lucha contra ellas no saben o no quieren en su mayoría pensar en *qué es la anexión*. Está claro que no se puede denominar anexión a toda incorporación de un territorio "ajeno", porque, en general, los socialistas están en favor de la abolición de las fronteras entre las naciones, el acercamiento y la fusión de las naciones, la formación de Estados más vastos. Está claro que no se puede considerar anexión a cualquier violación del statu quo: pensar así sería en extremo reaccionario y burlaría los conceptos fundamentales de la ciencia histórica. Está claro que no se puede considerar anexión a toda incorporación coercitiva, militar, de un territorio, porque los socialistas no pueden objetar la violencia si ésta es utilizada en beneficio de las masas populares y del progreso humano. Está claro que sólo puede y debe considerarse anexión la incorporación de un territorio *contra la voluntad* de sus habitantes. En otras palabras, el

concepto de anexión está indisolublemente vinculado al concepto de *autodeterminación de las naciones*.

11. Precisamente sobre la base de *esta* guerra, porque es una guerra imperialista por parte de *ambos* grupos de "grandes" potencias beligerantes, debía producirse, y se produjo, el fenómeno de que la burguesía y los socialchovinistas "*luchan*" enérgicamente contra las "anexiones" *cuando* las realizó o las realiza un Estado *enemigo*. Südekum y sus amigos y abogados austro-alemanes, incluso Haase y Kautsky, no dicen una sola palabra sobre las anexiones efectuadas por Alemania respecto a Alsacia-Lorena, Dinamarca, Polonia, etc., pero muy a menudo "combaten las anexiones" realizadas por Rusia respecto a Finlandia, Polonia, Ucrania, el Cáucaso, etc., o por Inglaterra respecto a la India, etc. Por otra parte, los Südekum ingleses, franceses, italianos y rusos, es decir, Hyndman, Guesde, Vandervelde, Renaudel, Treves, Plejánov, Axelrod, Chjeídze y Cía. callan las anexiones de Inglaterra respecto a la India, las de Francia respecto a Niza o Marruecos, las de Italia respecto a Trípoli o Albania, las de Rusia respecto a Polonia, Ucrania, etc., pero *en su mayoría* "combaten las anexiones" llevadas a cabo por Alemania.

Está claro que tal manera de "luchar contra las anexiones", adoptada por los socialchovinistas y los kautskistas, es pura hipocresía, y la burguesía favorece esa lucha, directamente, destinando millones y millones a la propaganda chovinista, e indirectamente, concediendo el monopolio de la legalidad a los socialchovinistas y kautskistas.

Está claro que tanto los "socialistas" franceses, que justifican la guerra por Alsacia-Lorena, como los "socialistas" alemanes, que no reclaman para Alsacia-Lorena el derecho de separarse de Alemania, son igualmente anexionistas, aunque juren lo contrario. Está claro que los "socialistas" rusos, que hablan o escriben contra la "disgregación de Rusia", o que en nombre de la consigna de "paz sin anexiones" justifican hoy directa o indirectamente la guerra para decidir quién esclavizará a Polonia, son anexionistas de la misma calaña, etc., etc.

12. Para no convertir la "lucha contra las anexiones" en una frase hueca o una repugnante hipocresía, los socialistas deben, *en primer término,* explicar a las masas la necesidad de la lucha revolucionaria con vistas a la conquista del poder político por el proletariado y a la realización de la revolución socialista, que dimana de todas las condiciones de la época imperialista y de la actual guerra imperialista, y es la única capaz de asegurar firmemente y en todas partes la autodeterminación de las naciones, es decir, de liberar a las naciones oprimidas y de hacer realidad el acercamiento y la fusión de las naciones no sobre la base de la violencia, sino de la igualdad de derechos y la concordia del proletariado y de las masas trabajadoras de todas las naciones. *En segundo término,* deben desarrollar inmediatamente y con la máxima amplitud una propaganda y una agitación contra el chovinismo y el anexionismo encubiertos de los partidos socialistas oficiales, sobre todo en las "grandes" potencias. Los socialistas deben explicar a las masas que un socialista inglés que no lucha ahora mismo por la libertad de separación de Irlanda, la India, etc., sólo es socialista e internacionalista de palabra, es de hecho un chovinista y un anexionista; que lo mismo puede decirse del socialista francés que no lucha por la libertad de las colonias francesas, contra la guerra por la anexión de Alsacia-Lorena, etc.; del socialista alemán que no lucha por la libertad de separación para Alsacia-Lorena, los daneses, los polacos, los belgas, los servios, etc.; del socialista ruso que no lucha por la libertad de separación para Ucrania, Finlandia, etc., y contra la guerra por Polonia; del socialista italiano que no lucha por la libertad de separación para Trípoli, Albania, etc.; del socialista holandés que no lucha por la libertad de separación y la independencia para las Indias Holandesas; del socialista polaco que no lucha por la total libertad e igualdad de derechos de los judíos y los ucranios oprimidos por los polacos, etc.

13. El Manifiesto de Zimmerwald y la circular de la I.S.K. del 10.11.1916 (Boletín núm. 3) imponen la conclusión de que toda "guerra a la guerra" y "lucha por la paz"

es *una hipocresía* si no guarda íntima relación con una inmediata *lucha revolucionaria de masas*, con la propaganda y preparación de esa lucha. Pero hay que formular esta conclusión de manera directa y con claridad. En primer lugar, explicar a las masas a qué puede y *debe* (*muss*) conducir el desarrollo de la lucha revolucionaria de masas en las condiciones de una guerra europea. Conduce inevitablemente a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil por el socialismo. A eso *aluden* todos los discursos acerca de que los obreros deben perecer por su propia causa antes que por una causa ajena. Pero las alusiones no bastan. Hay que mostrar con claridad a las masas el gran objetivo, aunque quizá no esté cercano. Hay que saber hacia dónde se va y por qué. En segundo lugar, si llamamos a las masas a luchar contra sus gobiernos "independientemente de la situación militar del país dado", con ello no sólo rechazamos en principio la admisibilidad de la "defensa de la patria" en *esta* guerra, sino que además reconocemos que *es deseable* la derrota de cualquier Gobierno *burgués*, con vistas a transformar esa derrota en revolución. Y esto hay que decirlo explícitamente: la lucha revolucionaria de masas no puede llegar a ser internacional si sus representantes conscientes no se unen abiertamente para derrotar y derrocar a *todos* los gobiernos burgueses. En tercer lugar, y esto es lo más importante, *no es posible* llevar a cabo una lucha revolucionaria de masas sin crear en todas partes, no sólo por arriba, sino también entre las masas, una organización ilegal para la propaganda, la preparación y la discusión de la marcha y condiciones de esa lucha. Si hubo manifestaciones callejeras en Alemania, si en Francia se recibieron muchas cartas del frente en las que se llamaba a *no* suscribir el empréstito de guerra, si en Inglaterra, sin hablar ya de Rusia, hubo huelgas de masas, es absolutamente necesario, para ayudar a esa lucha y cohesionarla en el plano internacional, explicar en una prensa *libre, es decir, i l e g a l c a d a* paso dado en ese camino, comprobar los éxitos, analizar sus condiciones, cohesionar y desarrollar la lucha. Sin una organización ilegal y una prensa ilegal, el reconocimiento de la "acción de masas" seguirá siendo (como

ocurre en Suiza) una frase hueca"*.

14. En cuanto a la lucha (*Aktion*) parlamentaria de los socialistas, hay que tener presente que la resolución de Zimmerwald no sólo expresa simpatía por los cinco diputados socialdemócratas a la Duma de Estado, miembros de nuestro Partido, condenados a la deportación en Siberia, sino que se declara *solidaria* con su táctica. Es imposible reconocer la lucha revolucionaria de masas y conformarse con una actividad *exclusivamente* legal, *exclusivamente* reformista de los socialistas en los parlamentos; tal actitud sólo puede provocar un legítimo descontento en los obreros y su paso de la socialdemocracia al anarquismo antiparlamentario o al sindicalismo. Es necesario decir claramente y en voz alta que los parlamentarios socialdemócratas deben aprovechar su situación *no sólo* para pronunciar discursos en los parlamentos, sino también para prestar una ayuda multifacética, *extraparlamentaria* a la organización ilegal y a la lucha revolucionaria de los obreros, y que las propias *masas* deben *verificar* esa actividad de sus dirigentes por intermedio de sus organizaciones ilegales.

15. El problema de la convocatoria del Buró Socialista Internacional, incluido en el orden del día de la próxima Segunda Conferencia Socialista Internacional, plantea ineludiblemente una cuestión esencial y de principios: ¿es posible la unidad de los antiguos partidos y la II Internacional? A medida que crece la simpatía de las masas por la agrupación de Zimmerwald, se hace más incomprensible para ellas y más nociva para el desarrollo de su lucha esa actitud inconsecuente y pusilánime que, en rigor, identifica a los antiguos partidos y a la II Internacional con la política burguesa en el movimiento obrero (véase el Manifiesto de Zimmerwald y la circular de la I.S.K. del 10.II.1916), mas por otra parte teme la ruptura con esos partidos y promete la disolución de la I.S.K. en cuanto se reúna el antiguo Buró Socialista Internacional.

Esta promesa *no fue* puesta a votación ni siquiera se discutió en Zimmerwald.

---

* Los puntos 12 y 13 están tachados en el manuscrito.– *Ed.*

Desde Zimmerwald han transcurrido seis meses, y ahora se ha hecho aún más claro que la escisión es inevitable, que es imposible cumplir, en unión con los antiguos partidos, el trabajo recomendado por el Manifiesto de Zimmerwald, y que el temor a la división frena todo progreso en ese sentido. En Alemania, no sólo el grupo I.S.D. condenó el temor a la escisión y adoptó una posición inequívoca contra la hipocresía de quienes preconizan la unidad; también *un miembro* de la *Reichstagsfraktion**, Otto Rühle, un camarada muy allegado a K. Liebknecht, intervino abiertamente en favor de la escisión. Y *Vorwärts* no pudo oponerle un solo argumento serio y honesto. En Francia, Bourderon, miembro del Partido Socialista, se opone de palabra a la escisión, pero de hecho presentó al Congreso una resolución que "*désapprouve*" (desaprueba) tajantemente al C.A.P. (Comité Administratif Permanent = CC del partido) y al G.P. (Groupe Parlementaire = grupo parlamentario). Está claro que si se adoptara esa resolución, se produciría una inmediata y definitiva escisión del partido. En Inglaterra, en las columnas del moderado *Labour Leader*, T. Russell Williams se pronunció explícita y reiteradamente por una escisión que considera inevitable, y fue apoyado por varios miembros del partido. En Norteamérica, a pesar de la unidad formal del Partido Socialista, algunos de sus miembros defienden el militarismo y la guerra (lo que se llama preparedness**), en tanto que otros, como E. Debs, ex candidato socialista a la presidencia, predican abiertamente la guerra civil por el socialismo, *vinculándola* a la amenaza de guerra.

La escisión *es* ya un hecho en todo el mundo; no querer ver esto sólo perjudica a los zimmerwaldianos, poniéndolos en ridículo ante las masas, que saben perfectamente que todo progreso de *su trabajo* inspirado en Zimmerwald implica continuar y profundizar la escisión.

Hay que tener la valentía de reconocer abiertamente un hecho inevitable y consumado, abandonar las nocivas ilusiones

---

* Grupo del Reichstag.–*Ed.*

** Estado de preparación.–*Ed.*

sobre una posible unidad con los "defensores de la patria" en esta guerra, ayudar a las masas a librarse de la influencia de los dirigentes que las "inducen en error" (véase la circular de la I.S.K. del 10.II.1916) o que preparan, por medio de una "amnistía", un "complot" (*Pakt*) *contra* el socialismo.

Tal es nuestra proposición sobre el punto del orden del día relativo a la convocatoria del Buró Socialista Internacional en La Haya.

* * *

Las frases reformistas son el medio principal de engañar al pueblo en el período en que la situación objetiva ha puesto al orden del día de la historia la mayor crisis mundial, que, independientemente de la voluntad de los diferentes partidos, sólo puede ser apartada y aplazada hasta la guerra imperialista siguiente, o bien resuelta por la vía de la revolución socialista. No es una casualidad ni la malevolencia de algunos gobiernos o de los capitalistas de algún país, sino todo el desarrollo de las relaciones burguesas lo que ha dado lugar al imperialismo y a esta guerra imperialista. De la misma manera, no son una casualidad ni el resultado de una demagogia y agitación, sino las condiciones objetivas de la crisis y del recrudecimiento de las contradicciones de clase provocados por la guerra las que originan hoy en varios países beligerantes las huelgas, manifestaciones y otros actos semejantes de la lucha revolucionaria de masas.

El problema se plantea objetivamente sólo de la manera siguiente: ayudar a esa efervescencia, a ese movimiento de masas por ahora débil, pero intrínsecamente poderoso, profundo y capaz de desarrollarse tanto como para convertirse en revolución socialista, *o bien* aplicar una política de ayuda a los gobiernos burgueses (*Durchhaltspolitik, politique jusqu'au-boutiste*)*. La significación real de los melosos discursos a propósito de una paz democrática consiste exclusivamente en prestar *ayuda* a los gobiernos por medio del aturdimiento y embaucamiento hipócritas de las masas.

---

* (Política de continuación de la guerra hasta la victoria definitiva.) – *Ed.*

* * *

La guerra actual ha planteado al orden del día los problemas cardinales del imperialismo, es decir, de la existencia misma de la sociedad capitalista; sería, pues, un charlatanismo sugerir al pueblo, directa o indirectamente, la idea de que es posible resolver esos problemas al modo reformista. Se trata de un nuevo reparto del mundo con arreglo a las nuevas relaciones de fuerza entre los Estados capitalistas, relaciones que en los últimos decenios se han desarrollado no sólo con una rapidez extraordinaria, sino también –lo que tiene una importancia particular– de una manera extraordinariamente desigual. Sobre la base de las relaciones sociales capitalistas, ese nuevo reparto del mundo es imposible sino por medio de las guerras y la violencia. El estado de cosas objetivo excluye la solución reformista de las contradicciones ya maduras, excluye toda salida que no sea una serie de guerras imperialistas o la revolución socialista del proletariado, y las condiciones para el éxito de ésta han sido creadas ya precisamente por la actual época imperialista. La actividad política real en las condiciones dadas es posible sólo como una disyuntiva: ayudar a la burguesía nacional "propia" a saquear otros países o ayudar al incipiente...*

Escrito entre fines de febrero y marzo de 1916

Publicado por primera vez el 6-7 de noviembre de 1927, en el periódico "Pravda", núm. 255

Se publica según el manuscrito

---

* Aquí se interrumpe el manuscrito.– *Ed.*

RELACION
DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA
Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Agosto de 1915–junio de 1916)

1915

CARTA A M. M. LITVINOV

Esta carta (tarjeta) fue escrita por Lenin el 8 (21) de agosto de 1915. Litvínov la menciona en la carta que envió a Lenin desde Londres el 19 de agosto (1° de septiembre): "Querido amigo: recibí su carta ayer, es decir, al cabo de 10 días".

CARTA A N. I. BUJARIN

Se trata de una carta escrita antes del 26 de agosto (8 de septiembre) de 1915, en la que se habló probablemente de que Bujarin enviaba escasa correspondencia desde Rusia para el periódico *Sotsial-Demokrat*. Encontramos datos sobre esta misiva en la carta remitida por Bujarin a Lenin el 26 de agosto (8 de septiembre): "Acabo de recibir una carta bastante enojada de usted".

CARTA A E. I. RIVLINA

Lenin menciona esta carta en otra que escribió a Rívlina en la segunda quincena de agosto de 1915: "Hace unos días le escribí a propósito de Golay".

CARTA A A. I. ULIANOVA-ELIZAROVA

En esta carta escrita en el otoño de 1915 se trataba de la edición del libro de Lenin *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fascículo I. El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de Norteamérica*, entonces en proceso de preparación. Esta carta se menciona

en otra enviada por Lenin desde Berna a su madre, M. A. Uliánova, el 24 de septiembre (7 de octubre): "Damos muchísimas gracias a Aniuta por el libro, una colección de publicaciones pedagógicas sumamente interesantes y la carta. Le escribí acerca del editor y espero la respuesta".

CARTA A R. GRIMM

Esta carta fue escrita a fines de septiembre o en octubre de 1915 en relación con el envío de un informe sobre la actividad del CC del POSDR durante la guerra, para su publicación en el *Boletín* de la Comisión Socialista Internacional. Hay datos sobre ella en la carta de Grimm a Lenin fechada el 22 de octubre.

CARTA A UN CAMARADA LETON

En una carta a G. L. Shklovski escrita antes del 27 de octubre (9 de noviembre) de 1915, Lenin rogó: "Haga el favor de transmitir la carta adjunta a **aquél letón** (al que le tomó a usted mis señas los días 5-8. IX., aproximadamente, y que me visitó en Sörenberg el 10 u 11.IX.1915)". Se trata probablemente de Y. Berzin (Ziemelis), que representó en la Conferencia de Zimmerwald a la Socialdemocracia del País Letón y se adhirió a la izquierda de Zimmerwald.

CARTA A S. G. SHAUMIAN

Esta carta se menciona en la enviada por S. G. Shaumián a V. I. Lenin y N. K. Krúpskaya el 1° (14) de noviembre de 1915: "Las tesis de su carta fueron recibidas con alegría".

CARTA A A. ZIFELT

Esta carta, escrita a comienzos de noviembre de 1915, se refería a la traducción al italiano del núm. 1 de *Internationale Flugblätter* (Hojas Volantes Internacionales). Encontramos datos sobre ella en la carta de A. Zifelt a Lenin fechada el 24 de noviembre de 1915.

CARTA A L. B. KAMENEV

Hay datos sobre esta carta en otra escrita por L. B. Kámenev desde Eniseisk el 8 (21) de diciembre de 1915: "Sólo ahora he recibido su primera carta del 24 de noviembre".

1915-1916

CARTAS A A. M. KOLONTAI

De las cartas de Lenin a A. M. Kolontái, que se encontraba en Norteamérica, se sabe por la fechada el 6 (19) de marzo de 1916: "Estuve tremendamente enfadado de que la 'noble' Francia *hubiera confiscado* (¡es un hecho!) varias cartas certificadas que había enviado a Norteamérica con destino a usted". El contenido de estas cartas puede conocerse grosso modo por otras cartas de Lenin.

1916

CARTA A M. M. JARITONOV

En esta carta, escrita en enero de 1916, Lenin rogó que se le mandara un periódico; M. M. Jaritónov la mencionó en la carta de respuesta enviada desde Zurich.

CARTA A A. G. SHLIAPNIKOV

Datos sobre las cartas de Lenin a A. G. Shliápnikov escritas en enero de 1916 figuran en las cartas de respuesta de Shliápnikov del 7 (20) y 10 (23) de enero. La carta de Lenin del 27 de febrero (11 de marzo) se menciona en la remitida por Shliápnikov a V. I. Lenin y N. K. Krúpskaya el 4 (17) de marzo.

En cuanto a la escrita en mayo, hay datos sobre ella en la carta enviada por Shliápnikov a Lenin el 12 (25) de mayo desde Cristianía.

CARTA A A. I. ULIANOVA-ELIZAROVA

Esta carta, escrita a principios de 1916, no más tarde del 12 (25) de marzo, trataba de las cuestiones de organización del transporte y envío de impresos a Rusia. Se menciona en la carta de A. I. Uliánova-Elizárova a Lenin fechada el 12 (25) de marzo.

CARTA A A. I. ULIANOVA-ELIZAROVA

De esta carta escrita el 28 de mayo (10 de junio) de 1916 hace mención A. I. Uliánova-Elizárova en la carta que envió a Lenin desde Petrogrado el 7 (20) de junio.

CARTA A N. I. BUJARIN

Lenin preguntaba en esta carta, escrita en la primavera de 1916, por qué motivos se interesaba por él la policía de Estocolmo. Hay datos sobre ella en una carta de Bujarin a Lenin.

RELACION DE EDICIONES Y DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

PERIODICO *SOTSIAL-DEMOKRAT*

Núm. 44, del 23 de agosto de 1915
Núm. 45-46, del 11 de octubre de 1915
Núm. 47, del 13 de octubre de 1915
Núm. 48, del 20 de noviembre de 1915
Núm. 49, del 21 de diciembre de 1915
Núm. 50, del 18 de febrero de 1916
Núm. 51, del 29 de febrero de 1916
Núm. 52, del 25 de marzo de 1916
Núm. 53, del 13 de abril de 1916
Núm. 54-55, del 10 de junio de 1916

REVISTA *KOMMUNIST*

Núm. 1-2, septiembre de 1915

REVISTA *VORBOTE*

Núm. 1, enero de 1916

A. K. *¿QUIENES NECESITAN LA GUERRA?*

Ginebra, ed. del CC del POSDR, 1916

Las correcciones y observaciones de Lenin para el manuscrito del folleto *¿Quiénes necesitan la guerra?*, de A. M. Kolontái (A. K.), se han conservado en forma de dos hojas manuscritas.

PROYECTOS DE RESOLUCION SOBRE *LA GUERRA MUNDIAL Y LAS TAREAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA* Y DE MANIFIESTO PRESENTADOS POR LA IZQUIERDA DE LA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL DE ZIMMERWALD

Cabe suponer que Lenin participó en la redacción y, muy probablemente, la formulación del proyecto de resolución sobre *La guerra mundial y las tareas de la socialdemocracia* y del proyecto de manifiesto, presentados en la Primera Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald (5-8 de septiembre de 1915); así lo indica la correspondencia que sostuvo con A. M. Kolontái y K. Rádek.

Además, los proyectos de resolución y de manifiesto fueron publicados, después de la Conferencia, en el núm. 45-46 de *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR, redactado por Lenin, con una nota de la Redacción en la que se señalaba que esos documentos estaban firmados por Lenin y los representantes de los socialdemócratas de izquierda de otros países.

DOS DECLARACIONES DE LOS INTERNACIONALISTAS DE IZQUIERDA EN LA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL DE ZIMMERWALD

Los internacionalistas de izquierda presentaron en la Conferencia de Zimmerwald, celebrada del 5 al 8 de septiembre de 1915, dos declaraciones, que fueron publicadas el 13 de octubre del mismo año, en el núm. 47 de *Sotsial-Demokrat*. En relación con la primera declaración, que expresaba el desacuerdo de la izquierda de Zimmerwald con el Manifiesto de la Conferencia por adolecer éste de falta de consecuencia y timidez, Lenin dijo lo siguiente en su artículo *El primer paso:* "De nuestro desacuerdo –del desacuerdo no sólo del Comité Central, sino de toda la parte izquierdista, *internacional, marxista-revolucionaria* de la Conferencia– se ha hablado francamente tanto en la resolución especial como en el proyecto especial de manifiesto y en la declaración especial con motivo de la votación en pro de un manifiesto de transacción" (el presente volumen, pág. 43). En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se guarda el texto de la segunda declaración de la izquierda en la Conferencia de Zimmerwald escrito con mano de Lenin y preparado para el núm. 47 del periódico *Sotsial-Demokrat*. Esto da pie para concluir que ambas declaraciones, si no fueron escritas por Lenin, se redactaron con su participación.

DECLARACION HECHA EN NOMBRE DEL CC DEL POSDR Y DE LA SDRPL EN UNA REUNION DE LA COMISION SOCIALISTA INTERNACIONAL AMPLIADA

Datos de que Lenin hizo una declaración en nombre del CC del POSDR y de la SDRPL en la reunión de la Comisión Socialista Internacional celebrada del 5 al 9 de febrero de 1916 en Berna, figuran en el libro de F. Tych, *PPS-lewica w latach wojny 1914-1918 (Lewica* del PSP durante la guerra de 1914-1918). Warszawa, 1960, s. 90. F. Tych alega el fondo de R. Grimm y las actas de la reunión celebrada por la Comisión Socialista Internacional ampliada del 5 al 9 de febrero, que se conservan en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. La declaración fue una protesta contra la invitación a los socialchovinistas K. Kautsky, H. Haase y E. Bernstein a participar en la Segunda Conferencia Socialista Internacional. Cabe suponer que Lenin participó en la redacción de esa declaración y, quizás, en su formulación.

PROYECTO DE RESOLUCION *LA SOCIALDEMOCRACIA Y LAS CUESTIONES DE LA PAZ* DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD EN LA SEGUNDA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL DE KIENTAL

Ese proyecto, firmado por Lenin y otros, se publicó el 10 de junio de 1916 en el núm. 54-55 del periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR, dirigido por Lenin. Además, en una carta de Lenin a G. E. Zinóviev, escrita en vísperas de la Conferencia de Kiental, se lee: "Ocurre lo mismo que antes de Zimmerwald: tenemos 'resoluciones' propias, pero no renunciamos en modo alguno a *un bloque de izquierdistas*" (*O. C.* t. 49). Esto da pie para suponer que Lenin participó en la redacción o, quizás, en la formulación del proyecto de resolución.

DECLARACION DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD EN LA SEGUNDA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL DE KIENTAL

La declaración de la izquierda de Zimmerwald sobre la votación de los créditos de guerra por los socialistas franceses, firmada por Lenin y otros, se publicó el 10 de junio de 1916 en el núm. 54-55 del periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR. En tanto que organizador y dirigente de la izquierda de Zimmerwald, en cuyo nombre se presentó en la Conferencia de Kiental esta declaración, Lenin no pudo dejar de participar en su redacción.

NOTAS

[1] *Resolución de Basilea*: Manifiesto sobre la guerra aprobado por el Congreso Socialista Internacional Extraordinario de Basilea, que se celebró los días 24 y 25 de noviembre de 1912. El Manifiesto advertía a los pueblos el peligro de la guerra imperialista mundial que se avecinaba, sacaba a luz los fines de rapiña de esta guerra y llamaba a los obreros de todos los países a desplegar una lucha enérgica en pro de la paz y en contra del peligro bélico, a "oponer al imperialismo capitalista la potencia de la solidaridad internacional del proletariado". Para el caso de que la contienda mundial estallase, el Manifiesto recomendaba a los socialistas que aprovechasen la crisis económica y política, provocada por las hostilidades, para luchar por la revolución socialista.—2.

[2] *Comuna de París de 1871*: primera experiencia, conocida en la historia, de dictadura del proletariado, Gobierno revolucionario de la clase obrera, creado por la revolución proletaria en París. Existió setenta y dos días: desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871.

Octubre-diciembre de 1905: se suponen la huelga de octubre de toda Rusia y la insurrección armada de diciembre de Moscú, que tuvieron lugar en 1905, durante la primera revolución rusa.—2.

[3] Al comenzar la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los bolcheviques A. E. Badáev, M. K. Muránov, G. I. Petrovski, F. N. Samóilov y N. R. Shágov, miembros del grupo obrero socialdemócrata de Rusia en la IV Duma de Estado, se pronunciaron decididamente en defensa de los intereses de la clase obrera. De acuerdo con la línea del Partido se negaron a votar por los créditos de guerra al zarismo, denunciaron el carácter imperialista, antipopular del conflicto bélico. Esclarecían a los obreros la verdad sobre la contienda y los exhortaban a luchar contra el zarismo, la burguesía y los terratenientes.

Los diputados bolcheviques a la IV Duma de Estado fueron detenidos en la noche del 5 (18) de noviembre de 1914, siendo el pretexto directo del arresto su participación en la Conferencia convocada por ellos en la aldea de Ozerkí, cerca de Petrogrado. La vista de la causa de los diputados bolcheviques y de otros socialdemócratas, que habían participado en la Conferencia partidaria ilegal de Ozerkí, tuvo lugar el 10 (23) de febrero de 1915 en una audiencia especial de la Cámara de Justicia de Petrogrado. La acusación estuvo fundada en

el artículo 102 (participación en una organización que tiene por objeto derrocar el régimen estatal existente). Los principales materiales de acusación contra los diputados bolcheviques fueron las tesis de Lenin *Tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea*, que se les habían quitado en el curso del registro, y el Manifiesto *La guerra y la socialdemocracia de Rusia*, del CC del POSDR, publicado en el periódico *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata) (véase *O. C.* t. 26, págs. 1-7 y 13-23).

Los cinco diputados bolcheviques fueron condenados a ser confinados a perpetuidad a Siberia Oriental.–2.

[4] El artículo *La voz honesta de un socialista francés* se publicó en septiembre de 1915 en la revista *Kommunist*, núm. 1-2.

Dicha revista fue organizada por Lenin y editada por la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat*, conjuntamente con G. L. Piatakov y E. B. Bosh, quienes financiaban la edición. Formaba parte de la Redacción de *Kommunist* N. I. Bujarin. Salió a luz un solo número (doble) de la revista.

El plan para la edición de la revista fue elaborado por Lenin en la primavera de 1915. Bajo su dirección se celebró la reunión de organización de la Redacción de la revista. Según el propósito de Lenin, *Kommunist* debería ser el órgano internacional de los socialdemócratas de izquierda, pero muy pronto se revelaron graves discrepancias de la Redacción de *Sotsial-Demokrat* con Bujarin, Piatakov y Bosh, que se agudizaron después de la aparición del número doble de la revista. El grupo de Bujarin–Piatakov y Bosh adoptó una posición errónea con respecto a varios problemas de principio del Programa y la táctica del Partido –el derecho de las naciones a la autodeterminación, el papel de las reivindicaciones democráticas y del programa mínimo en general, etc.–, e intentó utilizar la revista para sus fines fraccionales. Lenin combatió a ese grupo dentro de la Redacción de la revista, desenmascaró sus puntos de vista antibolcheviques y sus acciones fraccionalistas, criticó duramente la posición conciliadora de G. E. Zinóviev y A. G. Shliápnikov, miembros del Consejo de Redacción, respecto del mismo grupo.

Teniendo en cuenta la conducta antipartido del grupo, la Redacción de *Sotsial-Demokrat* por sugerencia de Lenin declaró que consideraba imposible seguir publicando la revista. Lenin escribió el *Proyecto de resolución del CC del POSDR sobre el cese de la publicación de la revista "Kommunist"* (véase el presente tomo, págs. 292-294). El Buró del CC en Rusia, después de escuchar el comunicado sobre las divergencias existentes dentro de la Redacción de *Kommunist*, declaró su total solidaridad con el Organo Central, *Sosial-Demokrat*, y expresó el deseo de "que todas las publicaciones del CC siguieran una orientación estrictamente determinada, en total concordancia con la línea adoptada por el CC desde el comienzo de la guerra". A partir de octubre de 1916,

la Redacción de *Sotsial-Demokrat* publicó *Recopilación de "Sotsial-Demokrat"*. —5.

[5] *Resolución de Stuttgart*: la resolución *El militarismo y los conflictos internacionales*, aprobada por el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart (VII Congreso de la II Internacional), que se celebró del 18 al 24 de agosto de 1907. A propuesta de Lenin se incorporó a la resolución la siguiente tesis de principio: "En caso de que, a pesar de todo, la guerra sea desencadenada (la clase obrera de los distintos países y sus representantes en los parlamentos. —*Ed.*) deben ... procurar con todos los medios aprovechar la crisis económica y política provocada por la guerra para agitar a las masas populares y acelerar el hundimiento de la dominación capitalista de clase" (*Proletari*, núm. 17, 20 de octubre de 1907, pág 6). En cuanto al Congreso, véase los artículos de Lenin *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart* (*O. C.*, t. 16, págs. 71-78, 83-92).—6.

[6] *Guesdistas*: corriente marxista revolucionaria del movimiento socialista francés de fines del siglo XIX y comienzos del XX, encabezada por J. Guesde y P. Lafargue.

En 1901, los partidarios de la lucha revolucionaria de clase, con Guesde al frente, fundaron el Partido Socialista de Francia (sus miembros fueron llamados también guesdistas). En 1905, los guesdistas se unieron con el Partido Socialista Francés, partido reformista. Durante la guerra imperialista de 1914-1918, sus dirigentes (Guesde, Sembat y otros), habiendo traicionado la causa de la clase obrera, se pusieron del lado de los socialchovinistas.—10.

[7] "*Die Neue Zeit*" (Tiempo Nuevo): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán que apareció en Stuttgart desde 1883 hasta 1923. Se publicaron por primera vez en ella algunas obras de Marx y Engels. Engels ayudó con sus consejos a la revista y la criticó frecuentemente por sus desviaciones con respecto al marxismo. Desde la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de Engels, la revista publicó sistemáticamente artículos de los revisionistas, en particular una serie de artículos de E. Bernstein titulada *Problemas del socialismo*, con la que se inició la campaña de los revisionistas contra el marxismo. Durante la Primera Guerra Mundial, *Die Neue Zeit* sustentó una posición centrista, apoyando de hecho a los socialchovinistas.—10.

[8] *Guerra de Tripolitania* o *guerra italo-turca de 1911-1912*: guerra colonial librada por Italia para anexar algunos territorios en Africa pertenecientes a Turquía y reforzar su posición estratégica en el Mediterráneo.—16.

[9] *El Partido Socialista Italiano* se fundó en 1892.. Desde el primer momento se entabló en su seno una dura lucha ideológica entre dos tenden-

cias: la oportunista y la revolucionaria, que divergían en las cuestiones de la política y la táctica del partido. En el Congreso de Reggio Emilia (1912), bajo la presión de la izquierda fueron expulsados del PSI los reformistas más patentes (Bonomi, Bissolati y otros), que eran partidarios de la guerra y propugnaban la colaboración con el Gobierno y la burguesía. Al empezar la guerra imperialista mundial, y antes de que Italia entrase en ella, el PSI se opuso públicamente a ese conflicto y lanzó la consigna: "¡Contra la guerra, por la neutralidad!" En diciembre de 1914 se expulsó del partido a un grupo de renegados (Mussolini y otros), que defendía la política imperialista de la burguesía y apoyaba la guerra. Los socialistas italianos celebraron una conferencia conjunta con los de Suiza (1914, Lugano) y participaron activamente en las conferencias socialistas internacionales de Zimmerwald (1915) y de Kiental (1916), solidarizándose en estos foros con la mayoría centrista. En mayo de 1915, al entrar Italia en la contienda al lado de la Entente, el PSI dejó de luchar contra la guerra imperialista y avanzó la consigna: "No entrar en la guerra ni sabotearla", que significaba prácticamente prestar apoyo al conflicto.—19.

10 *Triple Entente*: bloque imperialista de Inglaterra, Francia y la Rusia zarista conformado definitivamente en 1907 como contrapeso a la Triple Alianza imperialista de Alemania, Austria-Hungría e Italia. La formación de la Entente estuvo precedida de la alianza franco-rusa de 1891-1893 y el convenio anglo-francés de 1904. Culminóse la formación de la Entente con la firma del pacto anglo-ruso de 1907. Durante la Primera Guerra Mundial, a la alianza política y militar de Inglaterra, Francia y Rusia se sumaron los EE. UU., el Japón, Italia y otros Estados.—20.

11 "*Nasha Zaria*" (Nuestra Aurora): revista legal de los mencheviques liquidadores que apareció mensualmente en Petersburgo desde enero de 1910 hasta septiembre de 1914. En torno a *Nasha Zariá* se formó el centro de los liquidadores en Rusia. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, la revista adoptó las posiciones del socialchovinismo.—22.

12 *Comité de Organización (CO)*: centro dirigente de los mencheviques que se creó en 1912, en la conferencia de agosto de los liquidadores. Durante la Primera Guerra Mundial sostuvo posiciones socialchovinistas, justificó la guerra librada por el zarismo y propagó las ideas nacionalistas y chovinistas. Publicó la revista *Nasha Zariá*, y después de la clausura de ésta, las revistas *Nashe Delo* y *Delo*, así como los periódicos *Rabóchee Utro*, primero, y *Utro* después. El Comité de Organización funcionó hasta agosto de 1917, cuando se eligió el CC del partido menchevique. Además del CO, que actuó en Rusia, existió el Secretariado del CO en el Extranjero, compuesto de cinco secretarios, que por sus posiciones era próximo al centrismo y, al socaire de una fraseología internacionalista, apoyó de hecho a los socialchovinistas rusos.

El SCOE tuvo su órgano de prensa: el periódico *Izvestia Zagranichnogo Sekretariata Organizatsiónnogo Komiteta Rossiiskoi Sotsial-demokraticheskoi Rabochei Pártii* (Boletín del Secretariado en el Extranjero del Comité de Organización del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia), que apareció desde febrero de 1915 hasta marzo de 1917.–22.

[13] *Grupo de Chjeidze:* grupo menchevique de la IV Duma de Estado encabezado por N. S. Chjeídze. Durante la Primera Guerra Mundial mantuvo posiciones centristas, pero en realidad apoyó enteramente la política de los socialchovinistas rusos. La línea oportunista del grupo de Chjeídze fue criticada por Lenin en su artículo *¿Tienen una línea propia el CO y el grupo de Chjeídze?* (véase el presente volumen, págs. 251-257) y en otros trabajos.–22.

[14] "*Informatsionni Listok Zagranichnoi Organizátsii Bunda*" (Hoja Informativa de la Organización del Bund en el Extranjero) apareció en Ginebra, desde junio de 1911 hasta junio de 1916. Se publicaron 11 números en total. Como continuación de *Informatsionni Listok* se editó *Biuletén Zagranichnogo Komiteta Bunda* (Boletín del Comité del Bund en el Extranjero). –25.

[15] El 30 de agosto (12 de septiembre) de 1915, el zar Nicolás II promulgó un decreto según el cual la IV Duma de Estado quedaba disuelta a partir del 3 (16) de septiembre. Sus deliberaciones debían reanudarse en noviembre de 1915 a más tardar, en dependencia de las circunstancias extraordinarias.

La IV Duma de Estado (noviembre de 1912–febrero de 1917) aprobó la entrada de Rusia en la Primera Guerra Mundial. En la sesión de la Duma del 26 de julio (8 de agosto) de 1914, los representantes de todos los grupos burgueses y terratenientes declararon que se unían en torno al Gobierno para "defender la patria". Poco después adoptaron también la posición defensista los grupos menchevique y eserista. Sólo el grupo bolchevique se manifestó enérgicamente contra la guerra; se negó a votar los créditos de guerra y realizó una propaganda revolucionaria internacionalista entre las masas. En noviembre de 1914, los diputados bolcheviques a la IV Duma de Estado fueron detenidos y entregados a la justicia acusados de alta traición.

Las derrotas sufridas en el frente hacia el verano de 1915 movieron a la burguesía a formular un programa de reformas moderadas con el fin de aplastar la revolución que maduraba, conservar la monarquía y continuar la guerra "hasta la victoria final". En agosto de 1915, los grupos burgueses y terratenientes de la Duma y del Consejo de Estado crearon el llamado Bloque progresista cuya plataforma preveía la formación de un "gobierno de confianza" integrado por personalidades que contasen con el total respaldo de la burguesía.–27.

[16] *Octubristas:* miembros del Partido Unión del 17 de Octubre, que se constituyó en Rusia después de publicado el Manifiesto zarista del 17

de octubre de 1905. (Véase la nota núm. 19.) Ese partido contrarrevolucionario representó y defendió los intereses de la gran burguesía y de los terratenientes que explotaban sus economías al modo capitalista. Los octubristas apoyaron sin reservas la política interior y exterior del Gobierno zarista.–27.

[17] Se alude a la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, que culminó en la derrota de la autocracia zarista.–27.

[18] *Duma de Buliguin:* "institución representativa" consultiva que el Gobierno zarista prometió convocar en 1905. El 6 (19) de agosto de 1905 se publicaron el Manifiesto del zar, la ley que instituía la Duma de Estado y el Reglamento para las elecciones a la misma. Se la denominó Duma de Buliguin, por haber encargado el zar a A. G. Buliguin, a la sazón ministro del Interior, de confeccionar el proyecto correspondiente. Sólo los terratenientes, los grandes capitalistas y un reducido número de campesinos acomodados tenían derecho a participar en las elecciones.

Los bolcheviques exhortaron a los obreros y campesinos a boicotear activamente la Duma de Buliguin. Los mencheviques consideraban que era posible participar en las elecciones a la Duma y se manifestaban por la colaboración con la burguesía liberal. Las elecciones no llegaron a celebrarse: el impetuoso ascenso de la revolución y la huelga política de octubre de 1905, que abarcó a toda Rusia, barrieron la Duma de Buliguin.–27.

[19] La *I Duma de Estado* se convocó el 27 de abril (10 de mayo) de 1906, de conformidad con un reglamento preparado por S. Y. Witte, Presidente del Consejo de Ministros.

La huelga general de octubre de 1905 obligó al zar a promulgar el 17 de octubre un Manifiesto en el que se anunciaba la convocatoria de una Duma de Estado que, a diferencia de la Duma de Buliguin, barrida por la revolución, tendría funciones legislativas. El Gobierno zarista esperaba que, convocando una nueva Duma, podría escindir y debilitar el movimiento revolucionario y encauzar el desarrollo del país por el pacífico camino de la monarquía constitucional. Los bolcheviques boicotearon las elecciones. El boicot socavó considerablemente el prestigio de la Duma de Estado y aflojó la confianza que tenía depositada en ella una parte de la población. Sin embargo, no se logró frustrar las elecciones.

La I Duma de Estado, por débil y conformista que fuera, no justificó las esperanzas del Gobierno. El 8 (21) de julio de 1906 fue disuelta.–27.

[20] *Trudoviques* (Grupo del Trabajo): grupo de demócratas pequeñoburgueses de las Dumas de Estado constituido por campesinos e intelectuales de tendencias populistas. Lo formaron en abril de 1906 los diputados

campesinos a la I Duma de Estado. En la Duma, los trudoviques vacilaron entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas revolucionarios. Durante la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los trudoviques adoptaron las posiciones socialchovinistas.

Eseristas (socialistas revolucionarios): partido pequeñoburgués formado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902. Sus concepciones fueron una mezcla ecléctica de ideas populistas y revisionistas. Durante la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los eseristas sustentaron posiciones del socialchovinismo.–30.

[21] *Socialistas populares* (enesistas): miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo, partido pequeñoburgués, que se desprendió en 1906 del ala derecha del partido de los socialistas revolucionarios (eseristas). Los enesistas tendieron a formar un bloque con los demócratas constitucionalistas. Lenin dijo que ese partido "... se distingue muy poco de los demócratas constitucionalistas, ya que omite en su programa tanto la república como la reivindicación de toda la tierra" (*O. C.*, t. 14, pág. 24). Durante la Primera Guerra Mundial, los socialistas populares adoptaron criterios socialchovinistas.–30.

[22] *Demócratas constitucionalistas*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía monárquica liberal de Rusia, fundado en octubre de 1905. Militaban en él elementos de la burguesía, terratenientes activistas de los zemstvos e intelectuales burgueses. Los demócratas constitucionalistas desempeñaron un activo papel en la preparación de Rusia para la guerra. Apoyaban incondicionalmente los planes anexionistas del Gobierno zarista con el fin de fortalecer la posición de la burguesía y aplastar el movimiento revolucionario en el país. Al comenzar la Primera Guerra Mundial, lanzaron la consigna: "¡Guerra hasta la victoria final!" En 1915, cuando las tropas zaristas sufrieron una derrota en el frente y dentro del país iba creciendo la crisis revolucionaria, los diputados demócratas constitucionalistas a la Duma de Estado, encabezados por P. N. Miliukov, formaron el sedicente Bloque progresista con otros sectores de la burguesía y los terratenientes, cuyo fin era impedir la revolución, mantener por medio de reformas la monarquía y llevar la guerra "hasta la victoria final".–30.

[23] El 3 (16) de junio de 1907 se hizo público el Manifiesto del zar sobre la disolución de la II Duma (1906-1907) y los cambios que se introducían en la ley electoral. La nueva ley aumentaba considerablemente la representación de los terratenientes y la burguesía comercial e industrial en la Duma y reducía en varias veces el número, ya de por sí exiguo, de representantes de los campesinos y los obreros. Fue una burda infracción del Manifiesto del 17 de octubre de 1905 y de la Ley Fundamental de 1906, según los cuales el Gobierno no podía promulgar leyes sin el visto bueno de la Duma de Estado. Con arreglo a esa ley fue elegida, y se convocó el 1° (14) de noviembre de 1907, la

III Duma de Estado, en la que predominaron los partidarios de las centurias negras y los octubristas.

El golpe de Estado del 3 de junio dio comienzo a un período de reacción.–30.

[24] *Comisión Socialista Internacional (I.S.K.)* de Berna: órgano ejecutivo de la agrupación de Zimmerwald, instituido en la Conferencia que se celebró en la ciudad del mismo nombre del 5 al 8 de septiembre de 1915.–32.

[25] Se supone la *Primera Conferencia Socialista Internacional*, convocada por iniciativa de los socialistas italianos y suizos, que se celebró en Zimmerwald entre el 5 y el 8 de septiembre de 1915.

Lenin llamó a la Conferencia de Zimmerwald primer paso en el desarrollo del movimiento internacional contra la guerra. Asistieron a la misma 38 delegados de 11 países de Europa: Alemania, Francia, Italia, Rusia, Polonia, Rumania, Bulgaria, Suecia, Noruega, Holanda y Suiza. La mayoría de los delegados sustentaron posiciones centristas.

La Conferencia discutió los siguientes puntos: 1) informes de los representantes de los diferentes países; 2) declaración conjunta de los representantes de Alemania y Francia; 3) proposición de la izquierda de Zimmerwald sobre la aprobación de una resolución de principios; 4) aprobación del Manifiesto; 5) elecciones a la Comisión Socialista Internacional (I.S.K.); 6) aprobación de una resolución de simpatía con las víctimas de la guerra y los perseguidos.

En la Conferencia hubo una aguda discusión entre los revolucionarios internacionalistas dirigidos por Lenin y la mayoría kautskiana, cuyo dirigente era el socialdemócrata alemán G. Ledebour. La Conferencia adoptó el Manifiesto elaborado por la comisión, conocido como llamamiento *A los proletarios de Europa*. La mayoría de la Conferencia rechazó el proyecto de resolución propuesto por la izquierda sobre la guerra y las tareas de los socialdemócratas y el proyecto de manifiesto. No obstante, en el Manifiesto aprobado, gracias a la insistencia de Lenin se logró introducir una serie de postulados fundamentales del marxismo revolucionario. Además, la Conferencia aprobó la declaración conjunta de las delegaciones alemana y francesa, una resolución de simpatía con las víctimas de la guerra y los combatientes perseguidos por su actividad política, y eligió la Comisión Socialista Internacional (I.S.K.).

Lenin participó activamente en la labor de la Conferencia, pronunció discursos, intercambió notas con los delegados durante las sesiones y habló con ellos en los intervalos para convencerlos de la necesidad de luchar decididamente contra el socialchovinismo. Ya antes de la Conferencia, en agosto de 1915, tratando de obtener la más amplia representación posible de verdaderos internacionalistas de izquierda que por aquel entonces se habían diferenciado ya en los partidos socialistas, Lenin realizó una enorme labor preparatoria y fue a Zimmerwald

con un programa de cohesión de la izquierda contra el socialchovinismo y el centrismo, programa formulado de antemano. En sus cartas a los internacionalistas de izquierda de Europa (D. Blagóev, D. Wijnkoop y otros) expuso los principios fundamentales de la declaración conjunta de la izquierda: condena del socialchovinismo y del centrismo, rechazo categórico de las consignas de "defensa de la patria" en la guerra imperialista y de "paz civil", propaganda de las acciones revolucionarias.

En vísperas de la Conferencia de Zimmerwald (entre el 2 y el 4 de septiembre) se celebró una reunión de los delegados rusos y polacos en la que se discutieron el *Proyecto de resolución de la izquierda de Zimmerwald* escrito por Lenin y el proyecto de resolución propuesto por K. Rádek y criticado por Lenin antes de la reunión. Después de la discusión se resolvió presentar en la Conferencia de Zimmerwald el proyecto de Rádek, corregido con arreglo a las críticas de Lenin. El 4 de septiembre de 1915, en una reunión especial de los delegados de izquierda a la Conferencia, Lenin hizo un informe sobre el carácter de la guerra mundial y la táctica de la socialdemocracia internacional. Los postulados fundamentales que aunaban a los internacionalistas de izquierda en el movimiento revolucionario de diversos países, eran las tesis formuladas por el Partido Bolchevique sobre cuestiones de la guerra, la paz y la revolución, en primer término, el Manifiesto leninista del CC del POSDR sobre la guerra y las resoluciones de la Conferencia de Berna de las secciones bolcheviques en el extranjero, traducidos por aquel entonces a varios idiomas.

En la Primera Conferencia Socialista Internacional, la izquierda de Zimmerwald estaba formada por ocho personas en representación de organizaciones y particulares. En el curso de la Conferencia se creó el Buró de la izquierda de Zimmerwald presidido por Lenin. Los bolcheviques con Lenin a la cabeza sostuvieron la única línea justa, consecuente hasta el fin, dentro de ese grupo de izquierda, en el que Lenin tuvo que desplegar una amplia labor y lucha contra K. Rádek, que intentó dividir el movimiento de izquierda de Zimmerwald.

La izquierda de Zimmerwald realizó un gran trabajo para cohesionar a los elementos internacionalistas en los países de Europa y América. Poco después de la Conferencia se publicó en alemán el folleto *Internationale Flugblätter* (Hojas Volantes Internacionales), núm. 1, que contenía los documentos propuestos por la izquierda en Zimmerwald. El folleto se tradujo a otros idiomas. En enero de 1916, la izquierda de Zimmerwald empezó a editar su revista teórica *Vorbote* (El Precursor).–32.

[26] "*Berner Tagwacht*" (El Centinela de Berna): órgano oficial del Partido Socialdemócrata Suizo; se edita desde 1893 en Berna. A comienzos de la Primera Guerra Mundial se publicaron en ese periódico artículos de K. Liebknecht, F. Mehring y otros socialdemócratas de izquierda. Desde 1917 apoyó abiertamente a los socialchovinistas–35.

[27] "*La Sentinelle*" (El Centinela): periódico oficial de la organización del cantón Neuchatel (Suiza francesa) de la Socialdemocracia Suiza. Fundado en Chaux-de-Fonds en 1890, no se editó de 1906 a 1910. Durante la Primera Guerra Mundial mantuvo una posición internacionalista. El 13 de noviembre de 1914, en el núm. 265, publicó un resumen del Manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia.*—35.

[28] Lenin se refiere a la carta de K. Liebknecht del 2 de septiembre de 1915, enviada a la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald y que quedó sin publicar en aquel entonces. Liebknecht no pudo participar personalmente en esta Conferencia porque a comienzos de 1915 fue movilizado como soldado raso e incorporado al ejército alemán. En su carta exhortaba a los delegados no a la "paz civil", sino a la guerra civil, a la solidaridad internacional de los socialistas de todos los países beligerantes, a la lucha contra la guerra imperialista y a romper con los socialchovinistas. La mayoría de la Conferencia recibió calurosamente la carta de K. Liebknecht.—35.

[29] "*Nashe Slovo*" (Nuestra Palabra): periódico menchevique-trotskista que se publicó en París desde enero de 1915 hasta septiembre de 1916.—36.

[30] El *B.S.P.*, *British Socialist Party* (Partido Socialista Británico) se fundó en 1911 en Manchester mediante la unificación del Partido Socialdemócrata con otros grupos socialistas. El B.S.P. hizo agitación en el espíritu de las ideas marxistas y era, como dijo Lenin, un partido "no oportunista y *verdaderamente* independiente de los liberales" (V. I. Lenin, *O.C.*, t. 23, pág. 366). Sin embargo, el escaso número de militantes y sus débiles vínculos con las masas le imprimían un carácter algo sectario. Durante la Primera Guerra Mundial se entabló en el partido una dura lucha entre la corriente internacionalista y la socialchovinista, encabezada por H. Hyndman. En el seno de la corriente internacionalista había elementos inconsecuentes que mantenían una posición centrista ante diversos problemas. En febrero de 1916, un grupo de dirigentes del B.S.P. fundó el periódico *The Call* (El Llamamiento), que desempeñó un importante papel en la cohesión de los internacionalistas. La Conferencia anual del B.S.P. celebrada en abril de 1916 en Salford condenó la posición socialchovinista de Hyndman y sus correligionarios, los cuales abandonaron el partido. En el I Congreso de Unificación, realizado en 1920, la inmensa mayoría de las organizaciones locales del B.S.P. entró en el Partido Comunista.—36.

[31] *I.L.P.*, *Independent Labour Party* (Partido Laborista Independiente): organización reformista fundada en 1893 al tomar incremento la lucha huelguística e intensificarse el movimiento por la independencia de la clase obrera de Inglaterra respecto a los partidos burgueses. Al fren-

te de este partido figuraba Keir Hardie. El I.L.P. adoptó posiciones reformistas y burguesas desde el momento en que surgió; hacía hincapié en la forma parlamentaria de lucha y en las transacciones parlamentarias con el Partido Liberal.

Al empezar la Primera Guerra Mundial, publicó un manifiesto contra ella, pero poco después se solidarizó con el socialchovinismo.—36.

[32] Lenin se refiere al *Boletín de la Comisión Socialista Internacional en Berna (Bulletin Internationale Sozialistische Kommission zu Bern)*, órgano ejecutivo de la agrupación de Zimmerwald. El *Boletín* se publicó desde septiembre de 1915 hasta enero de 1917 en inglés, francés y alemán. En total aparecieron seis números.—37.

[33] "*Sotsial-Demokrat*": periódico ilegal, Organo Central del POSDR, que apareció desde febrero de 1908 hasta enero de 1917. Después de las fracasadas tentativas de publicar el núm. 1 del periódico en Rusia, su edición fue trasladada al exterior (París y Ginebra). En total se publicaron 58 números, de los cuales 5 tenían suplemento. Desde diciembre de 1911, *Sotsial-Demokrat* fue dirigido por Lenin.

Durante los penosos años de la reacción (1907-1910) y en el período del nuevo ascenso del movimiento revolucionario, *Sotsial-Demokrat* desempeñó un papel trascendental en la lucha que libraron los bolcheviques contra los liquidadores, trotskistas y otzovistas por conservar el partido marxista ilegal, fortalecer su unidad y asegurar sus nexos con las masas.

Después del núm. 32, aparecido el 15 (28) de diciembre de 1913, la edición del periódico se suspendió y fue reanudada durante la Primera Guerra Mundial.

En septiembre de 1914, inmediatamente después de su llegada a Suiza desde Cracovia, Lenin desplegó una amplia actividad para reanudar la edición del Organo Central del Partido. El 1° de noviembre de 1914 apareció el núm. 33 del periódico y a pesar de las dificultades ocasionadas por la guerra, siguió publicándose regularmente. Lenin se encargaba de todos los asuntos relacionados con la edición del periódico; determinaba el contenido de cada número, revisaba los materiales y se ocupaba de la presentación y la impresión. Durante la Primera Guerra Mundial, *Sotsial-Demokrat* desempeñó un papel descollante en la lucha contra el oportunismo internacional, el nacionalismo y el chovinismo, en la divulgación de las consignas bolcheviques, en despertar a la clase obrera y a todas las masas trabajadoras para la lucha contra la guerra imperialista y sus inspiradores, contra la autocracia y el capitalismo. En *Sotsial-Demokrat* se esclarecían los problemas más importantes del movimiento obrero revolucionario, se desentrañaban los objetivos imperialistas de la guerra, se desenmascaraban las frases hipócritas y las acciones oportunistas de los socialchovinistas y centristas, se indicaban las únicas vías acertadas de la lucha revolucionaria del proletariado en las condiciones de la guerra imperialista. En sus páginas se publicó el

artículo de Lenin *La consigna de los Estados Unidos de Europa* en el que formuló por primera vez la tesis de que era posible que el socialismo empezara triunfando en un solo país. La difusión de *Sotsial-Demokrat* en Rusia y la reproducción de sus artículos más importantes en los periódicos bolcheviques locales contribuyeron al esclarecimiento político y la educación internacionalista del proletariado de Rusia, así como a la preparación de las masas para la revolución.—39.

[34] *El Congreso Socialista Internacional de Copenhague* (VIII Congreso de la II Internacional) se celebró del 28 de agosto al 3 de septiembre de 1910. En su resolución *Los arbitrajes y el desarme* convalidó la resolución del Congreso de Stuttgart (1907) *Militarismo y los conflictos internacionales*, que exigía a los socialistas de todos los países que aprovechasen la crisis económica y política provocada por la guerra para derrocar a la burguesía. La resolución del Congreso de Copenhague obligaba también a los partidos socialistas y a sus representantes en los parlamentos a exigir a sus gobiernos que redujesen los armamentos y dirimiesen los conflictos entre los Estados por medio de tribunales de arbitraje y exhortaba a los obreros de todos los países a organizar actos de protesta contra el peligro de guerra.—42.

[35] *Buró Socialista Internacional* (BSI): órgano permanente informativo y ejecutivo de la II Internacional. El acuerdo de fundarlo se adoptó en el Congreso de París de la II Internacional (1900). Tenía su sede en Bruselas. Lo integraban dos delegados por cada partido nacional. Debía reunirse cuatro veces al año, y en el lapso intermedio, sus labores las dirigía, a título de misión encomendada, el Comité Ejecutivo del Partido Obrero Belga. El presidente del BSI era E. Vandervelde, y el secretario, C. Huysmans. Desde 1905 formaba parte de ese órgano V. I. Lenin en representación del POSDR. En 1912, la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR eligió nuevamente a Lenin como representante del mismo en el BSI. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, el BSI se convirtió en un instrumento sumiso de los socialchovinistas.—42.

[36] En la Conferencia de Zimmerwald se dio lectura a las siguientes declaraciones de la izquierda de Zimmerwald:

"Los abajo firmantes declaramos:

"El Manifiesto aprobado por la Conferencia no nos satisface plenamente, no contiene una caracterización ni del oportunismo franco ni del que se encubre con frases radicales y que no sólo es el principal culpable de la bancarrota de la Internacional, sino que quiere perpetuar esa bancarrota. El Manifiesto no contiene una clara definición de los métodos de lucha contra la guerra.

"Seguiremos defendiendo, como hasta ahora, en la prensa socialista y en las reuniones de la Internacional, la posición marxista consecuen-

te respecto de las tareas planteadas al proletariado por la época del imperialismo.

"Votamos a favor del Manifiesto porque lo consideramos un llamamiento a la lucha, y en esa lucha queremos ir mano a mano con las demás secciones de la Internacional.

"Pedimos que esta declaración sea agregada al informe oficial".

La segunda declaración decía:

"Como la adopción de nuestra enmienda al Manifiesto (en la que se exige la votación contra los créditos de guerra) podría malograr en cierta medida el éxito de la Conferencia, nosotros, a la vez que protestamos, retiramos nuestra proposición y aceptamos la declaración hecha por Ledebour en la comisión de que el Manifiesto ya contiene lo que reclamamos en nuestra proposición".

La primera declaración fue firmada por Lenin y otros miembros del grupo de izquierda. La segunda, escrita con mano de Lenin, fue preparada por él, al parecer, para ser publicada en el núm. 47 de *Sotsial-Demokrat*. Lo más probable es que Lenin haya participado en la redacción de estos documentos y posiblemente fue su autor.—43.

[37] La *Conferencia de los socialistas populares y socialistas revolucionarios de Rusia*, celebrada en julio de 1915 en Petrogrado, aprobó una resolución que exhortaba a las masas a participar activamente en la "defensa de la patria" en la guerra imperialista.—44.

[38] La *Conferencia Internacional de las Mujeres Socialistas* se realizó en Berna del 26 al 28 de marzo de 1915. Fue convocada por iniciativa de la organización de *Rabótnitsa* (La Trabajadora) —revista femenina legal, órgano del CC del POSD(b)R— en el extranjero con la participación más directa de Clara Zetkin, a la sazón presidente del Buró Internacional de las Mujeres Socialistas. Toda la labor necesaria para convocar la Conferencia fue llevada a cabo por I. F. Armand, N. K. Krúpskaya y otras, bajo la dirección de Lenin. Las autoridades obstaculizaron por todos los medios el viaje de las delegadas a Suiza, les negaban el pasaporte con visado para salir del país, y los dirigentes oportunistas de los partidos socialistas amenazaban con expulsar del partido a las delegadas. Asistieron 29 delegadas de las organizaciones femeninas de Inglaterra, Alemania, Holanda, Francia, Polonia, Rusia y Suiza. La delegación rusa estaba compuesta de 7 personas: cuatro por el CC del POSDR y 3 por el CO.

La mayoría de las delegadas estaban influidas por los centristas. De ahí que, en lugar de discutir las tareas socialistas comunes vinculadas con la guerra, la Conferencia limitara su labor a debatir el informe de C. Zetkin *Las acciones internacionales de las mujeres socialistas por la paz*. La resolución correspondiente fue redactada por C. Zetkin con la participación de las delegadas de Inglaterra y Holanda y tenía

un carácter centrista. Las representantes del CC del POSDR sometieron al examen de la Conferencia un proyecto de resolución, escrito por Lenin, que señalaba a las mujeres socialistas el camino revolucionario para luchar contra la guerra y el oportunismo internacional. En defensa de este proyecto intervino I. F. Armand. La Conferencia aprobó la resolución formulada por C. Zetkin.

Lenin calificó la Conferencia de tentativa de restablecer los vínculos internacionales y procuró aprovecharla para cohesionar a los elementos internacionalistas en posiciones revolucionarias. Pero, como él mismo señaló más tarde, esta y otras conferencias internacionales que se celebraron en ese período, animadas de los mejores deseos, "no trazaron la línea de combate de los internacionalistas", "se limitaron a repetir las antiguas resoluciones" y "en el mejor de los casos... fueron *pasos dados sin moverse del sitio*" (*O. C.*, t. 26, pág. 358).—44.

[39] *Vieja "Iskra"* (La Chispa): primer periódico marxista clandestino de toda Rusia fundado por Lenin en 1900, que desempeñó el papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia. El primer número de la *Iskra* leninista salió a luz en diciembre de 1900 en Leipzig, y los siguientes, en Munich; desde julio de 1902 apareció en Londres, y desde la primavera de 1903 se publicó en Ginebra. Por iniciativa de Lenin, y con su participación directa, la Redacción de *Iskra* elaboró un proyecto de programa del Partido (publicado en el núm. 21) y preparó el II Congreso del POSDR, realizado en 1903, en el que se dio comienzo al partido marxista revolucionario de Rusia.

Poco después del II Congreso del Partido se apoderaron de *Iskra* los mencheviques apoyados por Plejánov. A partir de su núm. 52, *Iskra* dejó de ser el órgano del marxismo revolucionario.—47.

[40] *Millerandismo* o *ministerialismo "socialista"*: corriente oportunista de la socialdemocracia que debe su nombre al socialista reformista francés Millerand, el cual entró en el Gobierno burgués reaccionario en 1899 y apoyó su política antipopular.—48.

[41] *Confederación General del Trabajo de Francia*: agrupación sindical constituida en 1895. Los líderes de la CGT, que se encontraba bajo la influencia de los anarcosindicalistas y reformistas, sólo admitían las formas económicas de lucha y negaban la dirección del movimiento sindical al partido del proletariado. En el período de la Primera Guerra Mundial se pusieron de parte de la burguesía imperialista.—48.

[42] El 9 de enero de 1905 tuvo lugar una manifestación pacífica de obreros. Los manifestantes se dirigieron al Palacio de Invierno para hacer entrega de una petición al zar. Por orden de éste, las tropas

abrieron fuego contra los obreros inermes, sus esposas e hijos. El mismo día se levantaron barricadas en las calles de Petersburgo y se produjeron enfrentamientos armados de los obreros con la policía y las tropas. El 9 de enero marcó el comienzo de la primera revolución rusa de 1905-1907.—49.

[43] A comienzos de octubre de 1915 Lenin recibió proclamas y otros materiales sobre la labor de los bolcheviques en Petersburgo, enviados por encargo del Comité del POSDR de esa ciudad. El núm. 47 de *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR, que apareció el 13 de octubre de 1915 y fue impreso en el taller de Bentel (Bumplitz, cerca de Berna), estaba íntegramente dedicado a la labor de los bolcheviques en Petersburgo.

Lenin registró las proclamas recibidas de Petersburgo, indicando los números de orden, las fechas de aparición, firmas y modos de impresión. Destacó en una columna especial las consignas incluidas en las proclamas. La última columna la dedicó al "Contenido y puntos fundamentales de la argumentación". Se han conservado muchas de esas proclamas con acotaciones de Lenin, así como sus observaciones sobre algunas en hoja aparte.—51.

[44] Lenin se refiere a la proclama núm. 9 citada en el artículo de N. K. Krúpskaya *Proclamas del Comité de Petersburgo del POSDR aparecidas durante la guerra*, publicado en *Sotsial-Demokrat*, núm. 47. En la lista compuesta por Lenin se señalan las consignas dadas en dicha proclama: "¡Abajo la guerra!, ¡Viva la segunda revolución! Tres ballenas + solidaridad internacional de los obreros y el socialismo".—51.

[45] *Los comités de la industria de guerra* fueron creados en Rusia en mayo de 1915 por la gran burguesía imperialista para ayudar al zarismo a continuar la guerra. Con el fin de influir sobre los obreros e inculcarles sentimientos defensistas, la burguesía resolvió organizar "grupos obreros" adjuntos a esos comités para demostrar que en el país se había logrado una "paz de clases" entre ella y el proletariado. Los bolcheviques declararon el boicot a los mismos comités y lo llevaron a cabo con éxito, apoyados por la mayoría de los obreros.

En la reunión de delegados de los obreros de Petrogrado, realizada el 27 de septiembre (10 de octubre) de 1915, la resolución bolchevique que llamaba a boicotear los comités de la industria de guerra y a salir de la contienda por vía revolucionaria reunió 95 votos, mientras que la resolución menchevique obtuvo 81. Sólo en una segunda reunión, debido a la retirada de los obreros partidarios de los bolcheviques, los mencheviques, encabezados por el socialchovinista K. A. Gvózdev, lograron elegir diez personas para el "grupo obrero".

Gracias a la labor esclarecedora de los bolcheviques, sobre un

total de 239 comités de la industria de guerra regionales y locales, sólo en 70 se realizaron elecciones para los "grupos obreros" y fueron elegidos representantes obreros nada más que en 36.–51.

[46] "*El Derecho del Pueblo*" *(Volksrecht):* diario del Partido Socialdemócrata Suizo; aparece en Zurich desde 1898. Durante la Primera Guerra Mundial publicó artículos de los socialdemócratas de izquierda.–55.

[47] *El 19 de febrero de 1861* fue abolida la servidumbre en Rusia. La necesidad de esa reforma estuvo determinada por todo el curso del desarrollo económico del país y la creciente amplitud del movimiento de masas campesinas contra la explotación feudal. La "Reforma campesina", burguesa en cuanto a la forma, fue aplicada por los terratenientes feudales. Se conservó la posesión agraria de los terratenientes y las tierras de los campesinos fueron declaradas propiedad de aquéllos. El campesino podía recibir un *nadiel* (parcela) únicamente según la norma establecida por la ley (y con el consentimiento del terrateniente) pagando un rescate al Gobierno zarista el cual había abonado la suma fijada a los terratenientes. Para amortizar la deuda de los campesinos se les concedió una prórroga de 49 años, al 6% de interés anual. Los pagos en concepto de rescate fueron anulados sólo en 1907, como resultado de la revolución de 1905-1907.–58.

[48] *Bakuninistas:* adeptos de la corriente que debe su nombre a M. A. Bakunin (1814-1876), ideólogo del anarquismo y enemigo acérrimo del marxismo y el socialismo científico. Los bakuninistas combatieron con tesón la teoría y la táctica marxistas del movimiento obrero. El bakuninismo tiene por tesis esencial la negación de todo Estado, incluida la dictadura del proletariado, y le es propio no comprender el papel histórico universal del mismo. A juicio de los bakuninistas, una sociedad revolucionaria secreta, compuesta de personalidades "insignes", debía dirigir los motines populares inmediatos. Suponían, por ejemplo, que el campesinado de Rusia estaba dispuesto a insurreccionarse inmediatamente. Su táctica de conspirar, de provocar motines sin preparación y cometer actos de terrorismo era aventurera y estaba en pugna con la doctrina marxista de la insurrección. El bakuninismo es afín al proudhonismo, corriente pequeñoburguesa que reflejaba la ideología del pequeño propietario arruinado.–58.

[49] "*Nashe Delo*" (Nuestra Causa): publicación mensual de los mencheviques liquidadores; empezó a salir en enero de 1915 en Petersburgo, en lugar de la revista *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora), clausurada en octubre de 1914. *Nashe Delo* fue el órgano principal de los socialchovinistas de Rusia. Se publicaron en total 6 números.–61.

[50] *Proudhonistas:* adeptos de una corriente anticiéntífica del socialismo pequeñoburgués, hostil al marxismo, a la que se dio el nombre de su fundador, el anarquista francés Proudhon (1809-1865). Proudhon criticaba la gran propiedad capitalista desde posiciones pequeñoburguesas, soñaba con perpetuar la pequeña propiedad privada, proponía organizar un Banco "del pueblo" y un Banco "de cambio", con ayuda de los cuales podrían los obreros, según él, adquirir medios de producción propios, hacerse artesanos y asegurar la venta "equitativa" de sus productos. No comprendía la misión histórica y el significado del proletariado, impugnaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado; como anarquista, negaba la necesidad del Estado.–67.

[51] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 31, pág. 187; t. 32, págs. 530-532; t. 31, págs. 193 y 318.–67.

[52] Esta carta es la respuesta de Lenin al volante, que recibió, el 13 de noviembre de 1915, de la Liga para la propaganda socialista de Norteamérica, formada dentro del Partido Socialista en Boston, en 1915, como grupo independiente con carnets y cotizaciones propios. La Liga apoyaba la plataforma de la izquierda de Zimmerwald y empezaron a agruparse en torno a ella los elementos revolucionarios del Partido Socialista.

Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 la *Liga* constituyó el Comité de información bolchevique, que denunciaba las mentiras y calumnias de la prensa burguesa y reformista sobre la República Soviética.–72.

[53] *Partido Socialista de Norteamérica:* se constituyó en julio de 1901 en el Congreso de Indianápolis como resultado de la unificación de los grupos separados del Partido Socialista Obrero y del Partido Socialdemócrata de Estados Unidos, uno de cuyos organizadores fue Eugene Debs, popular figura del movimiento obrero de los EE. UU. Debs fue también uno de los fundadores del nuevo partido. La composición social del PSN era heterogénea: lo formaban una parte de obreros norteamericanos, obreros inmigrados, pequeños *farmers* y elementos de la pequeña burguesía. Los dirigentes centristas y oportunistas de derecha del PSN negaban la necesidad de la dictadura del proletariado y renunciaban a los métodos revolucionarios de lucha, reduciendo la actividad del partido, en lo fundamental, a participar en las campañas electorales. Durante la Primera Guerra Mundial se formaron en el PSN tres corrientes: la socialchovinista, que apoyaba la política imperialista del Gobierno; la centrista que impugnaba la guerra imperialista sólo de palabra, y la minoría revolucionaria, que sustentaba posiciones internacionalistas y luchaba contra la guerra.

El ala izquierda del PSN, respaldada por los elementos proletarios,

combatía a los dirigentes oportunistas del partido y propugnaba acciones políticas independientes del proletariado y la creación de sindicatos industriales basados en los principios de la lucha de clases. En 1919 se dividió el Partido Socialista de Norteamérica, y el ala izquierda, que lo abandonó, fue la fundadora y el núcleo fundamental del Partido Comunista de los Estados Unidos.

El *Partido Socialista Obrero de Norteamérica* se constituyó en el Congreso de Unificación de Filadelfia, celebrado en 1876, mediante la fusión de las secciones norteamericanas de la I Internacional y otras organizaciones socialistas. El Congreso trabajó con la participación y bajo la dirección de F. A. Sorge, compañero de lucha de Marx y Engels. La inmensa mayoría del partido eran inmigrados débilmente unidos a los obreros naturales de Norteamérica. En los primeros años dominaron en el partido los socialistas pequeñoburgueses, que cometieron errores de carácter dogmático y sectario. Algunos dirigentes del partido asociaban su tarea principal a la actividad parlamentaria y subestimaban la dirección de la lucha económica de las masas, mientras que otros propendían al tradeunionismo y al anarquismo. Las vacilaciones ideológicas y tácticas de la dirección debilitaron el partido y apartaron de él a varios grupos. Marx y Engels criticaron acerbamente la táctica sectaria de los socialistas norteamericanos.

En los años noventa ascendió a la dirección del Partido Socialista Obrero el ala izquierda encabezada por D. De Leon, la cual pecó de errores anarcosindicalistas. El PSO rehusó luchar por las reivindicaciones parciales de la clase obrera y trabajar en los sindicatos reformistas; sus vínculos con el movimiento obrero de masas, ya de por sí débiles, iban desapareciendo progresivamente. Durante la Primera Guerra Mundial, el PSO se inclinó hacia el internacionalismo. Bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre, el sector más revolucionario del PSO tomó parte activa en la creación del Partido Comunista de los Estados Unidos.—77.

[54] "*Prizív*" (El Llamamiento): semanario editado por los mencheviques y los eseristas en París desde octubre de 1915 hasta marzo de 1917. El artículo de Plejánov *Dos líneas de la revolución*, que Lenin critica, fue publicado en ese periódico el 17 de octubre de 1915.—79.

[55] *Montaña y Gironda*: denominación de dos grupos políticos de la burguesía formados en el curso de la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. Se llamaba *Montaña* a los jacobinos, los representantes más decididos de la burguesía, la clase revolucionaria de aquel tiempo, que propugnaban la necesidad de acabar con el absolutismo y el feudalismo. *Los girondinos*, a diferencia de los jacobinos, vacilaban entre la revolución y la contrarrevolución y siguieron la senda de las componendas con la monarquía.—79.

[56] Véase C. Marx. *Proyecto de ley sobre la abolición de las prestaciones feudales, Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* y *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 5, pág. 299; t. 7, pág. 22, y t. 8, págs. 141 y 142).–80.

[57] *Unión Campesina* (Unión Campesina de toda Rusia): organización democrática revolucionaria fundada en 1905. Se encontraba bajo la influencia de los eseristas y los liberales y manifestaba la inconsecuencia, vacilaciones e indecisión propias de la pequeña burguesía. Exigía la supresión de la propiedad agraria de los terratenientes, pero aceptaba que éstos fueran compensados en parte. Desde el inicio de su actividad la Unión Campesina sufrió la represión policíaca. Dejó de existir a comienzos de 1907.–81.

[58] Se trata de la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR, que se celebró del 5 al 17 (18 y 30) de enero de 1912 en Praga y por su importancia puede considerarse como congreso. Estuvo dirigida por Lenin, quien hizo informes sobre la situación actual y las tareas del Partido y sobre la labor del Buró Socialista Internacional, así como intervino en la discusión de otras cuestiones. Lenin formuló los proyectos de resoluciones sobre todos los puntos más importantes del orden del día. La Conferencia de Praga del POSDR desempeñó un relevante papel en la edificación del Partido Bolchevique, partido de nuevo tipo, y en la consolidación de su unidad.

Al hablar de las "tres ballenas", Lenin suponía las consignas del Partido Bolchevique: 1) república democrática, 2) jornada de ocho horas y 3) confiscación de toda la tierra de los terratenientes.–83.

[59] Se trata del IV Congreso (de Unificación) del POSDR que se celebró del 10 al 25 de abril (del 23 de abril al 8 de mayo) de 1906 en Estocolmo. Lenin analizó su labor en el folleto *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR (Carta a los obreros de Petersburgo)* (*O. C.*, t. 13, págs. 1-71). La demanda de una organización por separado para el proletariado rural que Lenin menciona, fue incluida en la resolución táctica del Congreso sobre el problema agrario con la siguiente formulación: "Además, en todos los casos y en cualquier situación de las transformaciones agrarias democráticas, el Partido se señala la tarea de aspirar indeclinablemente a que el proletariado rural tenga su organización de clase independiente, explicarle el antagonismo inconciliable que existe entre sus intereses y los de la burguesía campesina, advertirle que no se deje ilusionar por el sistema de pequeña economía, pues éste no es nunca capaz de eliminar la pobreza de las masas cuando subsiste la producción mercantil, y, por último, señalar la necesidad de una completa revolución socialista como único medio para liquidar toda miseria y toda explotación".–84.

[60] "*Die Glocke*" (La Campana): revista editada primero en Munich y luego en Berlín, desde 1915 hasta 1925, por el socialchovinista Parvus (A. L. Guélfand), miembro del Partido Socialdemócrata Alemán.–86.

[61] "*La Voz del Pueblo*" *(Volksstimme):* periódico editado por el Partido Socialdemócrata Alemán en Chemnitz a partir de 1891. Durante la Primera Guerra Mundial sostuvo una posición socialchovinista.–87.

[62] Lenin se refiere en este caso a tres partidos pequeñoburgueses de tendencia populista: los trudoviques, los socialistas revolucionarios y los "socialistas populares".–89.

[63] "*Rabóchee Utro*" (La Mañana Obrera): periódico menchevique legal; apareció en Petrogrado entre octubre y diciembre de 1915, en lugar de *Utro* (La Mañana), editado en agosto de 1915. Encubría el socialchovinismo y el defensismo con una fraseología internacionalista.–89.

[64] *Petrushka:* personaje de *Almas muertas*, de N. V. Gógol, que se deleitaba con el proceso mismo de leer, sin que le importara comprender lo que leía, sea una gramática o un curso de química, el salterio o una novela. Sólo le interesaba observar de qué manera las letras ordenadamente dispuestas forman palabras.–89.

[65] Se supone el número de votos emitidos en favor de la resolución bolchevique (90) y la menchevique (81).–89.

[66] *Anónimo de Copenhague:* L. D. Trotski, a quien se dio ese apodo desde el Congreso de Copenhague (1910), cuando publicó en *Vorwärts* (órgano de la socialdemocracia alemana) del 28 de agosto de 1910 un calumnioso artículo anónimo sobre la situación en el POSDR. Con motivo de la aparición de dicho artículo, V. I. Lenin, G. V. Plejánov y A. Warski (A. S. Warszawski), representante de la socialdemocracia de Polonia, que integraban la delegación rusa al Congreso de Copenhague, enviaron una protesta al CC del Partido Socialdemócrata Alemán.

Aquí Lenin alude al artículo anónimo publicado en el periódico *Volksrecht* (El Derecho del Pueblo), el 18 de diciembre de 1915, titulado *El nacionalismo ruso y la clase obrera*, y a otro, *Hechos y conclusiones (Una vez más acerca de las elecciones de Petrogrado)*, que apareció en *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra) del 19 de diciembre. Este periódico estaba dirigido entonces por Trotski.–90.

[67] *Repetílov:* personaje de la comedia *La desgracia de tener demasiado ingenio*, de A. S. Griboédov; holgazán, embustero y charlatán, que repite palabras ajenas.–91.

[68] La *Conferencia de Londres de los socialistas de los países de la "Triple*

Entente" se realizó el 14 de febrero de 1915. Asistieron representantes de los grupos socialchovinistas y pacifistas de Inglaterra, Francia, Bélgica y Rusia. En su orden del día figuraban los siguientes puntos: 1) derechos de las naciones, 2) las colonias y 3) garantías de la futura paz.

Los bolcheviques no fueron invitados a la Conferencia, a pesar de lo cual y siguiendo las indicaciones de Lenin, asistió M. M. Litvínov para dar lectura a la declaración del CC del POSDR, basada en un proyecto escrito por Lenin. La declaración exigía que los socialistas se retiraran de los gobiernos burgueses, que rompieran definitivamente con los imperialistas, que se negaran a colaborar con ellos, que lucharan decididamente contra los gobiernos imperialistas y que condenaran la votación en favor de los créditos de guerra. Litvínov fue interrumpido mientras leía el documento y se le impidió seguir hablando; por esa razón entregó el texto de la declaración a la presidencia y abandonó la reunión.–92.

69 *Bloque de Agosto*: un bloque antipartido de los liquidadores, trotskistas y otros oportunistas organizado por Trotski y dirigido contra los bolcheviques. Se constituyó en la Conferencia de representantes de grupos y corrientes antipartido celebrada en agosto de 1912 en Viena. La inmensa mayoría de los delegados residían fuera de Rusia y no tenían contacto con su clase obrera ni participaban directamente en la labor partidaria local. La Conferencia adoptó resoluciones antipartido, liquidacionistas, respecto a todos los problemas de la táctica socialdemócrata y se pronunció contra la existencia de un partido ilegal. Atacado por los bolcheviques, el Bloque de Agosto se desagregó prácticamente al cabo de un año o año y medio.–92.

70 Se refiere al folleto de K. Kautsky *Der Weg zur Macht* (El camino al poder), editado en Hamburgo y Berlín en 1909.– 101.

71 El artículo *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional* fue escrito a fines de 1915 en ruso, probablemente un poco antes que el artículo con el mismo título escrito en alemán y publicado por la revista *Vorbote* (El Precursor), órgano teórico de la izquierda de Zimmerwald, en su núm. 1 de enero de 1916 (véase el presente volumen, págs. 121-134). Los textos de ambos artículos son algo distintos.– 104.

72 *Bernsteinianismo:* corriente oportunista, hostil al marxismo, en la socialdemocracia internacional que surgió a fines del siglo XIX en Alemania y debe su nombre a E. Bernstein, el portavoz más explícito del revisionismo. La revisión del marxismo por los bernsteinianos tuvo por objeto conseguir que la socialdemocracia dejara de ser un partido de la revolución social para convertirse en partido de reformas sociales.– 109.

[73] "*Sozialistische Monatshefte*" (Cuadernos Mensuales Socialistas): revista, órgano principal de los oportunistas alemanes y uno de los voceros del revisionismo internacional; apareció en Berna desde 1897 hasta 1933. Durante la Primera Guerra Mundial adoptó una posición socialchovinista.–109.

[74] *Fabianos:* miembros de la Sociedad Fabiana, organización reformista inglesa fundada en 1884. La sociedad tomó su nombre del caudillo romano Fabio Máximo (s. III a. de n. e.) llamado Cunctátor (el Contemporizador) por su táctica expectante, porque rehuía los combates decisivos en la guerra contra Aníbal. Los miembros de esta sociedad eran principalmente representantes de la intelectualidad burguesa: científicos, escritores y políticos; negaban la necesidad de la lucha de clase del proletariado y de la revolución socialista y afirmaban que la transición del capitalismo al socialismo es posible únicamente por medio de pequeñas reformas y transformaciones paulatinas de la sociedad. Según la definición de Lenin, el fabianismo era "una corriente de *oportunismo extremo*" (*O. C.*, t. 16, pag. 358). En 1900, la Sociedad Fabiana pasó a formar parte del Partido Laborista. El "socialismo fabiano" es una de las fuentes de la ideología laborista.

Durante la Primera Guerra Mundial, los fabianos mantuvieron una posición socialchovinista.–109.

[75] El *Partido Laborista (Labour Party)* de Inglaterra se fundó en 1900 como una agrupación de sindicatos (tradeuniones), organizaciones y grupos socialistas con el fin de llevar representantes obreros al Parlamento ("Comité de Representación Obrera"). En 1906, este Comité adoptó la denominación de Partido Obrero (Laborista). Los afiliados a las tradeuniones son automáticamente miembros del partido a condición de que paguen las cuotas.

El Partido Laborista, que, por su composición, fue originariamente un partido obrero (más tarde se adhirió a él gran número de elementos pequeñoburgueses), es por su ideología y su táctica una organización oportunista. Desde que surgió, sus líderes aplican una política de colaboración de clase con la burguesía. Durante la Primera Guerra Mundial, los líderes laboristas adoptaron una posición socialchovinista.–109.

[76] Socialistas "*amplios*" en Bulgaria (conocidos también con el nombre de "obschodeltsi"): corriente oportunista en el Partido Socialdemócrata Búlgaro, que publicó desde 1900 la revista *Obscho Delo* (La Causa Común). Después de la escisión producida en el X Congreso del PSB (1903, ciudad de Rusa) formaron el Partido Socialdemócrata Búlgaro reformista (de los socialistas "amplios"). Durante la Primera Guerra Mundial, los "obschodeltsi" sustentaron una posición chovinista.–109.

77 "*Preussische Jahrbücher*" (Anuario Prusiano): revista de tendencia conservadora, dedicada a problemas de política, historia y literatura. Se publicó en Berlín desde 1858 hasta 1935.–111.

78 *Tradeuniones:* sindicatos en Inglaterra. Durante la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los líderes sindicales ingleses adoptaron posiciones socialchovinistas.–112.

79 *Jauresistas:* partidarios de Jean Jaurès, destacado dirigente del movimiento socialista francés e internacional. Los jauresistas consideraban que el socialismo triunfaría, no por la lucha de clase del proletariado contra la burguesía, sino como resultado del "florecimiento de la idea democrática". Preconizaban la paz entre las clases, entre opresores y oprimidos; compartían las ilusiones de Proudhon relativas a las cooperativas, considerando que el desarrollo de las mismas bajo el capitalismo facilitaría la transición gradual al socialismo. En 1902, los jauresistas constituyeron el Partido Socialista Francés, que adoptó posiciones reformistas y en 1905 se fusionó con el Partido Socialista de Francia, dirigido por Guesde, para formar un solo partido, que conservó el nombre de Partido Socialista Francés. Lenin criticó severamente las concepciones reformistas de Jaurès y sus partidarios. La lucha de Jaurès por la paz y contra la amenaza de la guerra inminente suscitó el odio de la burguesía imperialista. En vísperas de la Primera Guerra Mundial fue asesinado por agentes de la reacción.

Durante la Primera Guerra Mundial, los jauresistas que predominaban en la dirección del Partido Socialista Francés, apoyaron abiertamente ese conflicto bélico imperialista y adoptaron una posición socialchovinista.–112.

80 Véase F. Engels *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 237).–112.

81 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 39, pág. 7.–114.

82 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 39, pág. 149.–115.

83 *Júpiter y Minerva:* dioses de la mitología romana. Según una leyenda, Minerva salió del cerebro de Júpiter.–118.

84 El artículo *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional* se publicó en enero de 1916, en el núm. 1 de la revista *Vorbote* (El Precursor).

"*Vorbote*": revista teórica de la izquierda de Zimmerwald editada en alemán en Berna. Aparecieron dos números: el núm. 1 en enero y el 2 en abril de 1916. Lenin participó activamente en su creación y, después de que se publicara el núm. 1, en la organización de su traducción al francés para darle mayor difusión. En sus páginas se

entabló una polémica entre los zimmerwaldianos de izquierda sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación y sobre la consigna del "desarme".–121.

[85] Véase F. Engels. *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 237).–128.

[86] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 39, pág. 7.–129.

[87] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 39, pág. 144.–130.

[88] "*The Labour Leader*" (El Líder Obrero): semanario que se publica desde 1891. Desde 1893 es órgano del Partido Laborista Independiente de Inglaterra. A partir de 1922 apareció con el título de *New Leader* (El Nuevo Líder) y desde 1946 se titula *Socialist Leader* (El Líder Socialista).–133.

[89] Lenin empezó a escribir el libro *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fasciculo I. El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de Norteamérica* a comienzos de 1915. Pero ya anteriormente se había dedicado a estudiar las estadísticas de la agricultura en ese país.

A fines de 1915 terminó el trabajo y envió el manuscrito a M. Gorki, residente en Petrogrado, para la Editorial Parus. Se proponía escribir también otros fascículos del libro, dedicados a Alemania y Austria, y había iniciado ya ese trabajo; así lo atestigua el hecho de que, al efectuar el registro en la casa de Lenin en Poronin el 7 de agosto de 1914, los gendarmes secuestraran tres cuadernos con cálculos estadísticos referentes al régimen agrario de Alemania, Austria y Hungría. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan algunos materiales preparatorios para los fascículos dedicados a Alemania.–135.

[90] "*Zaveti*" (Los Legados): revista literaria y política mensual de tendencia eserista; se publicó en Petersburgo desde abril de 1912 hasta julio de 1914.–139.

[91] Véase C. Marx. *El Capital*, t. III (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte II, pág. 163).–144.

[92] Véase C. Marx. *El Capital*, t. III (C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. 25, parte II, págs. 163-189).–189.

[93] *Colocasia:* planta perenne tropical cuyas raíces se usan como alimento.–204.

[94] El *Proyecto de resolución sobre la convocatoria de la Segunda Conferencia Socialista* fue escrito durante la reunión de la Comisión Socialista Internacional *(I.S.K., Internationale Sozialistische Kommission)* ampliada, organismo ejecutivo de la agrupación de Zimmerwald. La I.S.K. ampliada, con una representación permanente de los partidos socialistas, se instituyó en septiembre de 1915, poco después de la Conferencia de Zimmerwald.

La mencionada reunión se celebró en Berna del 5 al 9 de febrero de 1916; asistieron 22 representantes de los internacionalistas de varios países. La mayoría de los participantes, como en la Conferencia de Zimmerwald, fueron centristas.

Lenin participó activamente en la reunión. Redactó el susodicho Proyecto y la propuesta de la delegación sobre las condiciones de representación en la Segunda Conferencia Socialista (véase el presente volumen, págs. 240-241); tomó la palabra para criticar el falso internacionalismo de los mencheviques, intervino sobre el orden de discusión del proyecto de llamamiento de la I.S.K. *A todos los partidos y grupos adheridos,* presentó enmiendas a ese proyecto, hizo una declaración en nombre de los bolcheviques y de la Directiva territorial de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania, oponiéndose a que fueran invitados a la Segunda Conferencia Internacional Kautsky, Haase y Bernstein. En esa declaración se decía: "Su actividad durante los últimos años que precedieron a la guerra, su lucha contra las acciones revolucionarias de las masas populares, sus puntos de vista socialpatriotas y socialpacifistas no dan fundamento alguno para suponer que puedan apoyar la plataforma del movimiento de Zimmerwald no sólo de palabra, sino también de hecho".

La reunión aprobó un llamamiento *A todos los partidos y grupos adheridos* ("Rundschreiben an alle angeschlossenen Parteien und Gruppen") en el que por presión de los bolcheviques y los socialdemócratas de izquierda se introdujeron enmiendas formuladas en el espíritu de la izquierda de Zimmerwald. En ese documento se reprobaban la participación de los socialistas en los gobiernos burgueses, la consigna de "defensa de la patria" en la guerra imperialista y la votación por los créditos de guerra; se señalaba la necesidad de apoyar al movimiento obrero y de preparar acciones revolucionarias de masas contra el conflicto bélico imperialista. Pero el llamamiento adolecía de inconsecuencia, puesto que no exigía romper con el socialchovinismo y el oportunismo. No todas las enmiendas que propuso Lenin fueron aceptadas. Al votar por el texto del llamamiento, los representantes de la izquierda de Zimmerwald declararon en la reunión que, aunque no consideraban satisfactorias todas sus tesis, lo apoyaban, pues veían en el llamamiento un avance con respecto a las resoluciones aprobadas por la Primera Conferencia Socialista Internacional en Zimmerwald.

El *Proyecto de resolución sobre la convocatoria de la Segunda Conferencia*

Socialista, presentado por Lenin, se debatió en una reunión de la I.S.K. ampliada, que aprobó varios puntos del mismo. Se acordó el plazo para la convocatoria del proyectado foro. Poco después de la reunión, Lenin envió a las secciones bolcheviques en el extranjero un comunicado para informarlas de la Conferencia e instar a que se prepararan sin tardanza para ella.–239.

[95] Esta proposición de Lenin fue aprobada. La Comisión Socialista Internacional invitó a todos los partidos, organizaciones y grupos adheridos a presentar sus proposiciones sobre los puntos del orden del día de la Segunda Conferencia Socialista Internacional. Las proposiciones del CC del POSDR sobre todos los puntos fundamentales de la agenda habían sido formuladas por Lenin. Véase la variante inicial y la redacción definitiva de la proposición del CC del POSDR en el presente volumen, págs. 297-306, 484-495.–239.

[96] Esta propuesta fue escrita por Lenin mientras se celebraba en Berna una reunión de la Comisión Socialista Internacional ampliada. Se discutió y fue aprobada en la misma reunión.–240.

[97] El mitin internacional se realizó en la Casa del Pueblo de Berna, mientras sesionaba la Comisión Socialista Internacional ampliada. Además de Lenin intervinieron en el acto Modigliani (Italia), Rakovski (Rumania) y Grimm (Suiza).–242.

[98] "*Appeal to Reason*" (Llamamiento a la Razón): periódico de los socialistas norteamericanos, fundado en 1895 en la ciudad de Girard (EE. UU.). Aunque no estaba vinculado oficialmente con el Partido Socialista de Norteamérica, difundió las ideas socialistas y gozaba de gran popularidad entre los obreros.–244.

[99] "*La Bataille*" (La Batalla): periódico de los anarcosindicalistas franceses; apareció en París de 1915 a 1920 en sustitución del periódico *La Bataille Syndicaliste*, clausurado en septiembre de 1915. Durante la Primera Guerra Mundial mantuvo una posición chovinista.–246.

[100] "*Vorwärts*" (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Berlín desde 1891 hasta 1933. A partir de la segunda mitad de los años 90, después de la muerte de Engels, la Redacción de *Vorwärts* se vio en manos del ala derecha del partido y publicó con regularidad artículos de los oportunistas. El periódico comentó de manera tendenciosa la lucha contra el oportunismo y el revisionismo que se libraba en el seno del POSDR, apoyando a los "economistas" y, después de la escisión del Partido, a los mencheviques. En los años de reacción, *Vorwärts* publicó artículos calumniosos de Trotski sin dejar que Lenin y otros bolcheviques

los desmintieran e hicieran una apreciación objetiva del estado de cosas en el Partido.

Durante la Primera Guerra Mundial, *Vorwärts* mantuvo posiciones socialchovinistas.–247.

101 El Congreso del Partido Socialista Francés se celebró entre el 25 y el 29 de diciembre de 1915. La resolución propuesta por Bourderon fue rechazada por la mayoría del Congreso.–248.

102 La carta de Lenin fue publicada en francés en 1916, como hoja aparte, con el título *Sur la tâche de l'opposition en France (lettre au camarade Safaroff)*, Ginebra, con la firma *N. Lénine*.–250.

103 Lenin se refiere a la recopilación menchevique *La Internacional y la guerra*, publicada a fines de 1915.–251.

104 "*Luch*" (El Rayo): diario legal de los mencheviques liquidadores que se editó en Petersburgo desde el 16 (29) de septiembre de 1912 hasta el 5 (18) de julio de 1913. Aparecieron 237 números en total. El periódico subsistió en lo fundamental a cuenta de las donaciones de liberales. Los liquidadores atacaron desde sus páginas la táctica revolucionaria de los bolcheviques, preconizaron la consigna oportunista de creación del llamado "partido abierto", se opusieron a las huelgas revolucionarias de masas obreras y trataron de revisar las tesis capitales del Programa del Partido.–251.

105 *Consejo de Seguros de toda Rusia*: institución suprema para tratar los problemas del seguro obrero. Se constituyó a fines de 1912, a raíz de haberse aprobado la legislación de los seguros, y estaba integrado por el ministro de Comercio e Industria (presidente), 15 funcionarios, un representante del zemstvo de Petersburgo, un representante de la Duma de Petersburgo, 5 representantes patronales y 5 representantes obreros. Los bolcheviques participaron activamente en la campaña electoral para las instituciones de seguros a fines de 1913 y comienzos de 1914, aprovechando así una de las formas de utilizar las posibilidades legales para la lucha contra el zarismo y la preparación revolucionaria de las masas. La campaña electoral desató una enconada lucha entre los bolcheviques, por un lado, y los liquidadores y eseristas, por el otro. Los periódicos *Proletárskaya Pravda* y *Put Pravdi* y la revista *Voprosi Strajovania* publicaron el mandato de los bolcheviques a los representantes obreros en las instituciones de seguros. Los liquidadores exigían en su mandato, publicado por *Nóvaya Rabóchaya Gazeta*, que los representantes obreros formaran un grupo autónomo, no dependiente del Partido. En las elecciones de marzo de 1914 para el Consejo de Seguros los liquidadores sufrieron una derrota. Fueron elegidos al Consejo los 5 candidatos de la lista "pravdista".–252.

[106] "*Nash Golos*" (Nuestra Voz): periódico menchevique legal que se publicó en Samara en 1915-1916; sostuvo una posición socialchovinista.–252.

[107] "*Sovremenni Mir*" (El Mundo Contemporáneo): revista mensual literaria, científica y política, publicada en Petersburgo desde octubre de 1906 hasta 1918. Entre sus colaboradores más activos figuraron los mencheviques, en particular G. V. Plejánov. Los bolcheviques colaboraron también en la revista cuando formaban un bloque con los plejanovistas y a comienzos de 1914. Durante la Primera Guerra Mundial, esa publicación fue vocero de los socialchovinistas.–252.

[108] Lenin alude al personaje literario creado por I. S. Turguénev en su poesía en prosa *Norma de la vida cotidiana*. La norma principal por la que se guió en su vida el protagonista de esta obra, fue atribuir al adversario sus propios vicios o defectos.–256.

[109] Se denominaba *partido obrero stolipiniano* a los mencheviques liquidadores que se adaptaban al régimen implantado durante el período de reacción de Stolipin y trataron de lograr, a costa de renunciar al Programa y a la táctica del POSDR, que el Gobierno zarista autorizara la existencia de un partido abierto, legal, supuestamente "obrero".–260.

[110] Lenin calificaba de "octubrista" esta consigna porque coincidía, por su carácter, con la posición de los octubristas, partido contrarrevolucionario de la burguesía industrial y comercial y de los grandes terratenientes.–260.

[111] *Caso Dreyfus:* proceso provocatorio montado en 1894 por los medios monárquicos y reaccionarios de la camarilla militar francesa contra el oficial del Estado Mayor General francés Dreyfus, de origen hebreo, acusado falsamente de espionaje y alta traición y condenado a cadena perpetua por el consejo de guerra. Los círculos reaccionarios de Francia utilizaron la condenación de Dreyfus, inspirada por la camarilla militar, para atizar el antisemitismo y lanzarse a la ofensiva contra el régimen republicano y las libertades democráticas. En 1899, bajo la presión de la opinión pública, Dreyfus fue indultado y puesto en libertad; pero sólo en 1906, el Tribunal de Apelación lo declaró inocente y lo reincorporó al ejército.–267.

[112] *El incidente de Saverne* ocurrió en la ciudad del mismo nombre (Alsacia) en noviembre de 1913. El motivo fue una grosera ofensa que hizo a los alsacianos un oficial prusiano, lo que provocó un estallido de indignación de la población local, francesa en su mayoría, contra la opresión de los militarotes prusianos. Con respecto a este incidente, véase el artículo de Lenin *Saverne* (*O. C.*, t. 24, págs. 198-200).–267.

[113] Lenin hace la crítica de las ideas reaccionarias de K. Renner y O. Bauer relativas a la llamada "autonomía nacional cultural" en sus trabajos *Notas críticas sobre el problema nacional* y *La autonomía "cultural-nacional"* (véase *O. C.*, t. 24, págs. 126-163 y 187-191).–268.

[114] Véase C. Marx. *Una comunicación confidencial* y F. Engels *Literatura de emigrados* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 16, pág. 438; t. 18, pág. 509).–271

[115] Véase C. Marx y F. Engels. *Artículos de "Neue Rheinische Zeitung"* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 5, pág. 84). La tesis que aduce Lenin figura en el artículo de F. Engels *La insurrección de Praga*, pero Lenin la tomó de un libro donde no se indica quién es el autor de ese artículo.–271.

[116] Lenin cita la carta de Marx a Engels del 2 de noviembre de 1867 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 31, pág. 318).–271.

[117] *Establos de Augías*: en la mitología griega, los establos extraordinariamente sucios del rey Augías, limpiados en un solo día por el legendario Hércules; sinónimo de abandono y desorden extremos en los asuntos.–272.

[118] Véase F. Engels. *El paneslavismo democrático* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 6, págs. 289-306). Lenin utilizó el libro donde no se indicaba quien era el autor de ese artículo.–272.

[119] Lenin se refiere a la resolución sobre el problema nacional redactada por él y aprobada en la Reunión del CC del POSDR con funcionarios del Partido, realizada entre el 23 de septiembre y el 1° de octubre (6-14 de octubre) de 1913 en la aldea de Poronin (cerca de Cracovia).–277.

[120] La *Segunda Conferencia Internacional de los zimmerwaldianos*: la segunda conferencia socialista internacional que se celebró en Kiental (Suiza) del 24 al 30 de abril de 1916.

Asistieron 43 delegados de 10 países.

La Conferencia discutió los siguientes problemas: 1) la lucha por la terminación de la guerra; 2) la actitud del proletariado hacia los problemas de la paz; 3) agitación y propaganda; 4) actividades parlamentarias; 5) lucha de masas, y 6) convocatoria del Buró Socialista Internacional.

Lenin desplegó una enérgica labor para preparar la Segunda Conferencia Socialista Internacional, inmediatamente después de la reunión de la Comisión Internacional ampliada en Berna (5-9 de febrero de 1916). Sin esperar a que la Conferencia fuese convocada oficialmente envió a todas las secciones bolcheviques en el extranjero y a los

socialistas de izquierda de varios países una carta, escrita con su participación, sobre la mencionada reunión y la convocatoria de la Conferencia. En la carta se instaba a iniciar inmediatamente los preparativos para la Conferencia y la elección de delegados. Las *Proposiciones del Comité Central del POSDR a la Segunda Conferencia Socialista*, preparadas por Lenin, fueron enviadas también, para su discusión, a todas las organizaciones bolcheviques y a los socialdemócratas de izquierda de Francia, Alemania, Gran Bretaña, Suiza, Italia, Holanda, Noruega, Suecia y otros países. En varias cartas de ese período, Lenin señaló que el Buró de la izquierda de Zimmerwald debía preparar un informe y tesis para la Conferencia y realizar una serie de reuniones de la izquierda antes y durante la Conferencia.

Como resultado de la labor preparatoria efectuada por Lenin y los bolcheviques, el ala izquierda de la Conferencia fue más fuerte que en Zimmerwald. En Kiental, la izquierda de Zimmerwald tuvo 12 delegados, y para algunos problemas llegó a reunir de 12 a 19 votos, es decir, casi la mitad. Esto reflejó un cambio en la correlación de fuerzas en el movimiento obrero internacional, favorable al internacionalismo. Durante la Conferencia de Kiental Lenin organizó varias reuniones de la izquierda para discutir las *Proposiciones del CC del POSDR a la Segunda Conferencia Socialista*. Logró cohesionar a las fuerzas de la izquierda para una actuación unida y organizada en la Conferencia contra su mayoría kautskista. La izquierda de Zimmerwald elaboró y presentó a la Conferencia un proyecto de resolución sobre la paz, que contenía las tesis fundamentales de Lenin. Para no quedar totalmente desenmascarada, la mayoría derechista se vio obligada a seguir a la izquierda en varias cuestiones, pero continuó oponiéndose a la ruptura con los socialchovinistas.

Lenin participó activamente en la Conferencia: fue miembro de la comisión para la convocatoria del Buró Socialista Internacional, intervino varias veces en los debates, conversó con los delegados e intercambió notas con ellos durante las sesiones.

La lucha se centró en el problema de la actitud hacia la convocatoria del Buró Socialista Internacional. La izquierda logró incluir en la resolución (que criticaba la actividad del BSI, pero no rechazaba la posibilidad de su convocatoria) una adición que decía que en caso de convocarse el BSI se convocaría también la Comisión Socialista Internacional ampliada para discutir el problema de la actitud conjunta de los representantes de la agrupación de Zimmerwald. La Conferencia aprobó una resolución sobre la lucha por la paz y un llamamiento *A los pueblos devastados y diezmados*.

Respecto a la votación de la minoría del grupo parlamentario francés por los créditos de guerra, la izquierda de Zimmerwald declaró en Kiental que tal conducta era incompatible con el socialismo y la lucha contra la guerra. A pesar de que la Conferencia no aceptó las tesis fundamentales del bolchevismo de transformar la guerra imperialista en civil, de llevar a los gobiernos imperialistas "propios" a la derro-

ta en la guerra y de fundar la III Internacional, Lenin calificó sus labores de paso adelante. La Conferencia de Kiental contribuyó a destacar y cohesionar a los elementos internacionales en torno a las bases ideológicas del marxismo-leninismo. Posteriormente, a iniciativa de Lenin y de los bolcheviques, estos elementos constituyeron el núcleo de la III Internacional, la Internacional Comunista.–280.

[121] Se supone la Conferencia de los socialistas de Alemania y Austria efectuada en abril de 1915 en Viena. Fue en cierto modo una réplica a la Conferencia de Londres celebrada por los socialistas de los países de la Triple Entente (véase la nota 10) y aprobó, en su resolución, la consigna socialchovinista de "defensa de la patria" en la guerra imperialista.–280.

[122] "*Arbeiter-Zeitung*" (Diario Obrero) de Viena: órgano central de la socialdemocracia austríaca, fundado por V. Adler en 1889.

Durante la Primera Guerra Mundial adoptó una posición socialchovinista. En 1934 fue clausurado; reapareció en 1945 como órgano central del Partido Socialista de Austria.–285.

[123] Se alude a Judas Golovliov, personaje de la obra de M. E. Saltikov-Schedrín *Los señores Golovliov*. En este tipo se refleja la descomposición espiritual y material de la clase de los terratenientes feudales condenada por la historia, que vivió su época; es una encarnación del parasitismo, la rapacería, la santurronería, la hipocresía sin fin y la traición.–285.

[124] El *Comité de la Organización del POSDR en el Extranjero* (COE) se eligió en la reunión celebrada en diciembre de 1911 en París por los grupos bolcheviques existentes fuera de Rusia. Esa reunión resolvió crear una organización del POSDR en el extranjero "a base de la renuncia a cualquier acuerdo, directo o indirecto, con los liquidadores de *Golos*", "a base de la aplicación de una línea auténticamente partidaria".

El COE fue sancionado por la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR, que condenó la actividad de todos los grupos antipartido en el extranjero y consideró absolutamente necesario que existiera fuera de Rusia una organización partidaria única, controlada y dirigida por el CC.

El COE desempeñó un importante papel contribuyendo a la cohesión de las fuerzas del Partido, a la lucha contra los mencheviques liquidadores, los conciliadores, los trotskistas y otros oportunistas. Se hizo eco a todos los importantes acontecimientos de Rusia y a las medidas tomadas para dirigir la labor partidaria y el movimiento revolucionario ruso, así como ayudó al CC a editar publicaciones del Partido en el extranjero.

El COE dejó de existir en 1917.–288.

[125] "*Gazeta Robotnicza*" (La Gaceta Obrera): órgano ilegal del Comité de Varsovia de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania que se editó entre mayo y octubre de 1906. Su publicación se suspendió después de que aparecieran 14 números, bajo la redacción de G. Kamenski. Después de la escisión producida en la socialdemocracia polaca en 1912 surgieron dos comités de Varsovia y se publicaron dos órganos con el mismo título: uno en Varsovia, por los partidarios de la Directiva Principal (de julio de 1911 a julio de 1913), y el otro en Cracovia, por el Comité de Varsovia oposicionista (entre julio de 1911 y febrero de 1916).—288.

[126] Lenin se refiere a la Reunión de "unificación" de Bruselas (16-18 de julio de 1914), convocada por el Comité Ejecutivo del Buró Socialista Internacional "para intercambiar opiniones" sobre la posibilidad de restablecer la unidad del POSDR. Estaban representados: el CC del POSDR (bolcheviques), el Comité de Organización (mencheviques), el grupo de Plejánov Edinstvo, el grupo Vperiod, el Bund, la Socialdemocracia del País Letón, la socialdemocracia de Lituania, los socialdemócratas polacos, la oposición socialdemócrata polaca y el PSP ("lewica"). Mucho antes de la reunión, los dirigentes del BSI se pusieron de acuerdo secretamente con los liquidadores para actuar en común contra los bolcheviques.

Lenin y los bolcheviques comprendían los verdaderos objetivos perseguidos por los organizadores de la Reunión, pero estimaron conveniente participar en ella, ya que la negativa no hubiera sido comprendida por los obreros de Rusia. Lenin preparó cuidadosamente a la delegación del CC: escribió el informe y las instrucciones detalladas, le proveyó de los materiales, documentos y datos concretos indispensables que desenmascaraban el oportunismo de los mencheviques liquidadores y de sus aliados. Dirigió todos los días, desde Poronin, a la delegación del CC, que mantenía con él los contactos más estrechos, y le daba indicaciones y consejos prácticos.

El informe del CC del POSDR fue expuesto en la reunión por I. F. Armand. Los dirigentes del BSI no permitieron que leyera el texto íntegro del informe, por lo cual Armand se vio obligada a exponer sólo una parte y definir las condiciones de unidad formuladas por los bolcheviques. Los mencheviques y los líderes de la II Internacional acogieron con indignación esas condiciones y profirieron amenazas contra los bolcheviques. En nombre del BSI, K. Kautsky propuso una resolución sobre la unificación del POSDR en la que se afirmaba que en la socialdemocracia de Rusia no existían divergencias sustanciales que fuesen un obstáculo para la unidad. A Kautsky lo apoyaron el CO y Plejánov, que se lanzaron enfurecidos contra la delegación del CC y Lenin. Rosa Luxemburgo adoptó una posición errónea, defendiendo junto con Plejánov, Vandervelde, Kautsky y otros la unificación de bolcheviques y mencheviques sin ninguna condición. Como

la reunión no estaba facultada para aprobar una resolución (se había acordado que se limitaría al intercambio de opiniones), los bolcheviques y los socialdemócratas letones se negaron a participar en la votación. Sin embargo, la resolución fue aprobada por mayoría de votos.

Los bolcheviques, dirigidos por Lenin, se negaron a subordinarse a las resoluciones de la Reunión de Bruselas y desenmascararon ante el proletariado internacional los verdaderos objetivos de los "unificadores". El intento de los líderes oportunistas de la II Internacional de liquidar el Partido Bolchevique resultó estéril.–288.

[127] La traducción del polaco, hecha por N. K. Krúpskaya, de esa resolución fue corregida y completada por Lenin. Sus correcciones y adiciones aparecen destacadas en negrita en la carta.–288.

[128] "*Gvozdevismo*" (derivado del nombre del menchevique K. A. Gvózdev): política de colaboración con la burguesía imperialista.–290.

[129] *Tyszkismo*: derivado del nombre de Jan Tyszka (L. Johiches), uno de los líderes de la socialdemocracia polaca. Véase la caracterización del tyszkismo en las obras de Lenin: *La escisión en la socialdemocracia polaca* (*O. C.*, t. 22, págs. 303-308), *Algunos "unificadores" más, Los grupúsculos del extranjero y los liquidadores rusos* (*O. C.*, t. 24, págs. 182–185, 192-195 y otras).–291.

[130] El texto que sigue es una nota adjunta al *Proyecto de resolución del CC del POSDR sobre el cese de la publicación de la revista "Kommunist"*, dirigida a G. E. Zinóviev.–292.

[131] Denominábase así a G. Piatakov y a E. Bosh, quienes habían emigrado de Rusia a Suiza, pasando por el Japón.–293.

[132] La *Proposición del Comité Central del POSDR a la Segunda Conferencia Socialista* fue redactada en respuesta al llamamiento de la Comisión Socialista Internacional *A todos los partidos y grupos adheridos* y publicada en el núm. 3 del *Boletín* de la Comisión del 29 de febrero de 1916.

Al finalizar la redacción de las tesis de la *Proposición*, Lenin organizó su traducción al alemán y al francés. Las tesis fueron enviadas a las secciones bolcheviques en el extranjero y a los internacionalistas de izquierda de varios países (Francia, Suecia, Gran Bretaña y otros). La *Proposición* se discutió en reuniones de la izquierda durante la Conferencia de Kiental.

Se han conservado dos variantes del manuscrito de la *Proposición*. En este volumen se publican ambas: la inicial, de 15 puntos, y la definitiva, de 8.–297.

[133] Se trata del informe presentado por el Secretario del Buró Socialista Internacional, C. Huysmans, al Congreso Extraordinario del Partido Socialdemócrata de Holanda en Arnhem, el 9 de enero de 1916. Para demostrar que la II Internacional "no había muerto", Huysmans planteó un programa reformista de una "paz democrática".–299.

[134] La consigna de "los Estados Unidos de Europa", formulada reiteradamente en diversas formas antes de la primera conflagración mundial, tuvo amplia difusión sobre todo durante la guerra. Esta consigna fue pregonada insistentemente en aquel entonces, junto con los políticos burgueses, por los oportunistas kautskistas y los trotskistas, quienes sostenían que era posible eliminar la rivalidad y los conflictos bélicos entre las potencias imperialistas e inventaban diversos proyectos para la unificación de éstas sobre una base pacífica. Lenin y el Partido Bolchevique pusieron al descubierto el carácter reaccionario de la consigna de los kautskistas y trotskistas sobre una alianza pacífica de los Estados imperialistas. En el Manifiesto político del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia*, publicado el 1° de noviembre de 1914 en *Sotsial-Demokrat*, se subrayaba que la consigna de "los Estados Unidos de Europa" era absurda y falsa "...si no se derrocan por vía revolucionaria las monarquías alemana, austríaca y rusa" (*O. C.*, t. 26, pág. 21).

Al analizar las condiciones económicas del imperialismo en su conocido artículo *La consigna de los Estados Unidos de Europa*, publicado el 23 de agosto de 1915 en *Sotsial-Demokrat*, Lenin demostró que "los Estados Unidos de Europa son imposibles o son reaccionarios en el capitalismo" (*O. C.*, t. 26, pág. 375); entre los capitalistas y sus gobiernos pueden concertarse sólo acuerdos temporales para proteger lo robado y para dividir las colonias con arreglo a la fuerza y al capital, sólo alianzas reaccionarias para la lucha común contra la democracia y el socialismo. Por ello Lenin y los bolcheviques llegaron a la conclusión de que esa consigna era incorrecta (ibíd., pág. 378).–300.

[135] "*Avanti!*": diario, órgano central del Partido Socialista Italiano, fundado en diciembre de 1896 en Roma. Durante la Primera Guerra Mundial mantuvo una posición internacionalista poco consecuente, sin romper sus vínculos con los reformistas. En 1926 fue clausurado por el Gobierno fascista de Mussolini, pero continuó apareciendo esporádicamente en el extranjero. Desde 1943 se publica de nuevo en Italia.–301.

[136] *Circular de la Comisión Socialista Internacional*: llamamiento de la I.S.K. *A todos los partidos y grupos adheridos*, que fue aprobado por unanimidad en la reunión de la Comisión ampliada en Berna (5-9 de febrero de 1916). La delegación del CC del POSDR, encabezada

por Lenin, declaró en esa reunión que consideraba el llamamiento un paso adelante en comparación con las resoluciones de la Primera Conferencia Socialista Internacional, la Conferencia de Zimmerwald, pero que no lo encontraba satisfactorio en todos sus puntos. El llamamiento fue publicado en el núm. 3 del *Boletín* de la I.S.K. del 29 de febrero de 1916 y en el núm. 52 de *Sotsial-Demokrat* del 25 de marzo de 1916.–305.

[137] Lenin se refiere a la declaración oficial de la Comisión Socialista Internacional del 29 de septiembre de 1915, publicada en el núm. 2 del *Boletín* de la I.S.K. del 27 de noviembre de 1915. La I.S.K. comunicaba, contrariamente a las resoluciones de la Primera Conferencia Socialista Internacional, que se consideraría disuelta cuando el Buró Socialista Internacional en La Haya reanudara su labor. De este modo, la I.S.K. empezó a coadyuvar al restablecimiento de la II Internacional.–305.

[138] *Socialistas Internacionales de Alemania (I.S.D., Internationale Sozialisten Deutschlands)*: grupo de socialdemócratas de izquierda, que surgió en los años de la Primera Guerra Mundial. El vocero de este grupo fue la revista *Lichtstrahlen* (Rayos de Luz), que se publicó en Berlín desde 1913 hasta 1921. Los Socialistas Internacionales de Alemania se pronunciaron abiertamente contra la guerra y el oportunismo y sostuvieron la posición más consecuente en Alemania sobre el deslinde de los campos con el socialchovinismo y el centrismo. En la Conferencia de Zimmerwald, el representante del grupo, J. Borchardt, fue el único de los 10 delegados alemanes que firmó el proyecto de resolución y el proyecto de manifiesto de la izquierda de Zimmerwald. Poco después de la Conferencia, el Buró de la izquierda de Zimmerwald fue avisado de que los Socialistas Internacionales de Alemania se adherían a ella; esa información se publicó en *Internationale Flugblätter* (Hojas Volantes Internacionales), núm. 1. El grupo carecía de amplia vinculación con las masas y pronto se disgregó.–307.

[139] El artículo *Chovinismo alemán y no alemán* apareció por primera vez en el núm. 5 (54) de 1916 de *Voprosi Strajovania* (Problemas del Seguro), revista bolchevique legal editada en Petersburgo desde octubre de 1913 hasta marzo de 1918, con algunas interrupciones. Durante la Primera Guerra Mundial fue la única publicación bolchevique legal de Petersburgo. Luchó por el seguro para los obreros y por las consignas bolcheviques "íntegras": jornada de ocho horas, confiscación de las tierras de los terratenientes y república democrática.–309.

[140] Véase F. Engels. *El papel de la violencia en la historia* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, pág. 445).–311.

[141] "*Rússkoe Znamia*" (Bandera Rusa): periódico ultrarreaccionario, órgano de la Unión del Pueblo Ruso; se publicó en Petersburgo desde 1905 hasta 1917.—311.

[142] El libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* fue escrito entre enero y junio de 1916 en Zurich.

Lenin indicó mucho antes de que estallara la Primera Guerra Mundial los nuevos fenómenos que habían aparecido en el desarrollo del capitalismo. En varios trabajos que escribió entre 1895 y 1913 reveló y analizó algunos rasgos típicos de la época del imperialismo: la concentración de la producción y el crecimiento de los monopolios, la exportación de capitales, la lucha por la conquista de nuevos mercados y esferas de influencia, la internacionalización de las relaciones económicas, el parasitismo y la descomposición del capitalismo, el aumento de las contradicciones entre el trabajo y el capital y la agudización de la lucha de clases, la creación de las premisas materiales para el paso al socialismo. Puso particular empeño en denunciar la política colonial de rapiña, la lucha por los sucesivos repartos del mundo y la preparación de guerras imperialistas, anexionistas.

Lenin seguía atentamente y estudiaba los libros y artículos que se publicaban sobre el capitalismo.

Al estudio exhaustivo de la fase monopolista de desarrollo del capitalismo se dedicó desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Así lo exigían los intereses de la lucha revolucionaria de la clase obrera de Rusia y demás países capitalistas. Para dirigir correctamente el movimiento revolucionario y combatir con todo éxito la ideología de la reacción imperialista y la política reformista de conciliación con los imperialistas era indispensable "orientarse en el problema económico fundamental, sin cuyo estudio es imposible comprender nada cuando se trata de emitir un juicio sobre la guerra y la política actuales: el problema del fondo económico del imperialismo" (pág. 316 del presente volumen).

Pasó a estudiar de lleno los trabajos sobre el imperialismo probablemente a mediados de 1915 en Berna (Suiza). Empezó entonces a preparar índices bibliográficos, a elaborar planes, a hacer extractos y apuntes, a escribir resúmenes. Los materiales preparatorios para el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, intitulados *Cuadernos sobre el imperialismo*, comprenden cerca de 50 pliegos.

Cuando llegó el original a la editorial, elementos mencheviques que se hallaban al frente de ella eliminaron del libro la dura crítica a Kautsky y a Mártov e hicieron correcciones que no sólo diluían el peculiar estilo de Lenin, sino que tergiversaban sus ideas. Donde Lenin decía "transformación" (del capitalismo en imperialismo) pusieron "conversión"; el "carácter reaccionario" (de la teoría del "ultraimperialismo") lo sustituyeron por el "carácter atrasado", etc. El

libro vio la luz a mediados de 1917 con el título *El imperialismo, etapa contemporánea del capitalismo (Esbozo popular)*, con un prólogo de Lenin fechado el 26 de abril de 1917.–313.

[143] *La paz de Brest-Litovsk* fue concertada entre la Rusia Soviética y los países del bloque germano (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía) en Brest-Litovsk el 3 de marzo de 1918, y ratificada el día 15 del mismo mes por el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. El 13 de noviembre de 1918, después de triunfar en Alemania la revolución que derrocó el régimen monárquico, el CEC de toda Rusia declaró anulado el expoliador e injusto Tratado de Brest-Litovsk.–319.

[144] *La paz de Versalles*: tratado imperialista que la Entente impuso a Alemania, derrotada en la Primera Guerra Mundial de 1914-1918; fue firmado el 28 de junio de 1919 en Versalles (Francia).–319.

[145] "*Wilsonismo*": derivado del nombre de W. Wilson, presidente de los EE.UU. entre 1913 y 1921. En el primer año de su presidencia Wilson hizo aprobar una serie de leyes (sobre el impuesto de utilidades progresivo, una ley antitrusts y otras) y las presentó demagógicamente como la era de "la nueva libertad". Wilson y sus partidarios encubrieron la política exterior expoliadora del imperialismo norteamericano con falsas consignas demagógicas y frases sobre la "democracia" y la "unión de los pueblos". Lenin dijo que "la idealizada república democrática de Wilson *ha resultado* en la práctica una forma de imperialismo de lo más rabioso, de la más desvergonzada opresión y estrangulamiento de los pueblos débiles y pequeños" (*O. C.*, t. 37). Desde los primeros días del Poder soviético, Wilson fue uno de los inspiradores y organizadores de la intervención contra la Rusia Soviética.–319.

[146] Lenin alude a la II Internacional (de Berna), fundada en febrero de 1919 en la Conferencia de Berna de los partidos socialistas por los líderes centristas de derecha de los partidos socialistas europoccidentales en sustitución de la II Internacional que dejó de existir con el comienzo de la Primera Guerra Mundial. La Internacional de Berna aplicó una política hostil al movimiento comunista.–321.

[147] *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*: partido centrista fundado en abril de 1917 en el Congreso Constituyente de Gotha. En el ambiente de un ascenso revolucionario, estimulado considerablemente por la Revolución Democrática Burguesa de Febrero en Rusia, la dirección oportunista del Partido Socialdemócrata Alemán perdía cada vez más la confianza de los afiliados de base. Para mitigar el descontento de las masas, para desviarlas de la lucha revolucionaria e impedir el

surgimiento de un partido revolucionario de la clase obrera, los dirigentes centristas intentaron crear un partido que les permitiese mantener a las masas bajo su influencia. Este partido sería el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. Los "independentistas", enmascarándose con frases centristas, propugnaban la "unidad" con los socialchovinistas y se deslizaban hacia el abandono de la lucha de clases. El núcleo central de este partido era la organización kautskista Confraternidad en el Trabajo.

En octubre de 1920, el Partido Socialdemócrata Independiente se escindió en su Congreso de Halle, fundiéndose una parte considerable de él, en diciembre del mismo año, con el Partido Comunista de Alemania. Los elementos derechistas formaron su partido, al que dieron el viejo nombre de Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, el cual subsistió hasta 1922.–321.

[148] *Espartaquistas*: organización revolucionaria de los socialdemócratas de izquierda alemanes; se constituyó en enero de 1916 encabezada por K. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring y otros. En abril de 1915, R. Luxemburgo y F. Mehring fundaron la revista *Die Internationale*, en torno a la cual se aglutinó el grupo fundamental de los socialdemócratas de izquierda alemanes. Desde 1916 el Grupo La Internacional, además de las proclamas políticas que publicaba en 1915, editó y difundió clandestinamente las *Cartas políticas* firmadas por *Espartaco* (aparecieron con regularidad hasta octubre de 1918), debido a lo cual empezó a denominarse Grupo Espartaco. Los espartaquistas hacían propaganda revolucionaria entre las masas, organizaban acciones antibélicas de masas, dirigían las huelgas y denunciaban el carácter imperialista de la guerra mundial y la traición de los líderes oportunistas de la socialdemocracia. Sin embargo, cometieron serios errores teóricos y políticos: negaban la posibilidad de las guerras de liberación nacional en la época imperialista; su posición respecto a la consigna de transformación de la guerra imperialista en guerra civil era inconsecuente; subestimaban el papel del partido proletario como vanguardia de la clase obrera; menospreciaban al campesinado como aliado del proletariado; temían una ruptura radical con los oportunistas. Lenin criticó más de una vez estos errores de los socialdemócratas de izquierda alemanes.

En abril de 1917, los espartaquistas se incorporaron al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, partido centrista, conservando, dentro de éste, su independencia orgánica. En noviembre de 1918, durante la revolución en Alemania, se constituyeron en Liga Espartaco y publicaron el día 14 del siguiente mes su programa, rompiendo con los "independentistas". El 30 de diciembre de 1918–1° de enero de 1919, los espartaquistas crearon el Partido Comunista de Alemania.–322.

[149] *Versalleses*: enemigos jurados de la Comuna de París de 1871, partidarios del Gobierno burgués contrarrevolucionario de Francia encabezado por A. Thiers, que tomó sede en Versalles después del triunfo de la Comuna. Al aplastar a la Comuna de París, los versalleses reprimieron con inaudita crueldad a los federados. Después de 1871, la palabra "versalleses" fue sinónimo de contrarrevolución feroz.–322.

[150] En *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y en los *Cuadernos sobre el imperialismo*, Lenin cita repetidas veces el libro de R. Hilferding *El capital financiero*. Al mismo tiempo que utiliza los datos de esta obra para caracterizar ciertos aspectos del capitalismo monopolista, Lenin critica al autor por el carácter no marxista de sus tesis y conclusiones relativas a los problemas más importantes del imperialismo. Hilferding desvincula en su libro la política respecto de la economía y da una definición incorrecta del imperialismo y del capital financiero, velando el papel decisivo de los monopolios en el imperialismo y la agudización de todas sus contradicciones y pasando por alto rasgos tan importantes del imperialismo como el reparto del mundo y la lucha por repartirlo otra vez, el parasitismo y la descomposición del capitalismo. A pesar de sus serios errores, el libro de Hilferding desempeñó cierto papel positivo en la investigación de la fase contemporánea de desarrollo del capitalismo.–324.

[151] Se supone la resolución del Congreso de los socialdemócratas alemanes en Chemnitz sobre el imperialismo y la actitud de los socialistas hacia la guerra, aprobada el 20 de septiembre de 1912. En la resolución se condenaba la política imperialista y se subrayaba la importancia de la lucha por la paz: "El *Parteitag* declara su decidida voluntad de hacer todo lo posible para establecer la comprensión mutua entre las naciones y mantener la paz. El *Parteitag* exige que, mediante acuerdos internacionales, se ponga fin a la desenfrenada carrera armamentista que amenaza la paz y conduce rápidamente a la humanidad a una formidable catástrofe... El *Parteitag* espera que los miembros del partido harán todo lo posible... para luchar con redoblada energía contra el imperialismo hasta que éste sea derrocado" (*Handbuch der sozialdemokratischen Parteitage von 1910 bis 1913*, München, 1917, S. 243-244).–324.

[152] "*Die Bank*" (El Banco): revista de los financieros alemanes que apareció en Berlín desde 1908 hasta 1943. Lenin analizó muchas veces, en sus trabajos preparatorios para el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, los artículos y datos publicados en esta revista.–339.

[153] Véase C. Marx. *El Capital*, t. III (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 25, parte II, pág. 156).–349.

154 *El crac bursátil* estalló en la primera mitad de 1873, en Austria-Hungría al principio, y en Alemania y otros países después. A comienzos de la década del 70, la expansión del crédito, la *Gründerzeit* (proviene de *Gründer*, que significa fundador en alemán) y las especulaciones bursátiles adquirieron proporciones nunca vistas. La especulación en la Bolsa continuó creciendo en un período en que la industria y el comercio experimentaban ya síntomas evidentes de la crisis económica mundial que se desarrollaba. La catástrofe se desencadenó el 9 de mayo de 1873 en la Bolsa de Viena: las acciones bajaron cientos de millones en 24 horas, y la cantidad de quiebras fue enorme. La catástrofe de la Bolsa se extendió a Alemania.–351.

155 *Los escándalos de Gründerzeit* se produjeron en Alemania a comienzos de los años 70 del siglo XIX, cuando aumentaron considerablemente las fundaciones de sociedades anónimas. Este incremento fundacional iba acompañado de una desenfrenada especulación con tierra y valores en la bolsa y de fraudes de los hombres de negocios burgueses ávidos de riqueza.–351.

156 "*Frankfurter Zeitung*" (Gaceta de Francfort): órgano diario de los grandes bolsistas alemanes; se publicó en Francfort del Meno desde 1856 hasta 1943. Reapareció en 1949 con el título de *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (Gaceta Universal de Francfort).–352.

157 La teoría del "capitalismo organizado", cuyo carácter apologético burgués y anticientífico está desentrañado en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y en *Cuadernos sobre el imperialismo* de Lenin, pinta al imperialismo como un capitalismo especial, transformado, donde supuestamente se eliminan la competencia, la anarquía de la producción y las crisis económicas y se logra un desarrollo armónico de la economía. Dicha teoría fue expuesta por los ideólogos del capitalismo monopolista Sombart, Liefmann y otros, y la hicieron suya también los reformistas Kautsky, Hilferding y demás teóricos de la II Internacional. Los abogados contemporáneos del imperialismo inventan numerosas variantes de la teoría del capitalismo "organizado" y "planificado" que embellecen el capitalismo monopolista para engañar a las masas populares.–359.

158 La crítica leninista a las teorías reformistas burguesas sobre la "democratización del capital", inventadas con el fin de adecentar el imperialismo y velar la dominación de los monopolios, es plenamente confirmada por las realidades actuales. La difusión de acciones pequeñas es utilizada por los magnates del capital para acrecentar la explotación y el engaño del pueblo, y para enriquecerse. Contrariamente a la propaganda burguesa acerca de la difusión masiva de

pequeñas acciones ("populares") en los países imperialistas contemporáneos, en la práctica sólo algunos obreros calificados, que forman parte de la aristocracia obrera, pueden adquirir acciones.–362.

[159] Lenin se refiere a G. V. Plejánov. Las opiniones de Plejánov sobre el imperialismo figuran en la recopilación de artículos suyos *Sobre la guerra*, publicada en Petrogrado durante la conflagración mundial.–362.

[160] Para que *El imperialismo, fase superior del capitalismo* pudiera ser editado legalmente en Rusia, Lenin se vio obligado a limitar el análisis del imperialismo ruso a observaciones y conclusiones sucintas.–367.

[161] *Panamá francés*: expresión surgida en relación con las denuncias que se hicieron en Francia durante los años 1892 y 1893 de los inmensos abusos y de la venalidad de estadistas, políticos, funcionarios y periódicos sobornados por la compañía francesa de construcción del canal de Panamá.–372.

[162] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 29, pág. 293.–425.

[163] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 35, pág. 14.–425.

[164] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, págs. 272-285.–426.

[165] Lenin alude al llamado "protocolo final", firmado el 7 de septiembre de 1901 entre las potencias imperialistas (Inglaterra, Austria-Hungría, Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Japón, Rusia, Holanda, España y EE.UU.) y China, al ser sofocada la insurrección de los *boxers* de 1899-1901. El capital extranjero obtuvo más posibilidades de explotar y saquear China.–438.

[166] Insurrección *de los boxers* (más exacto, de *Iihetuan*): levantamiento popular antiimperialista en China entre 1899 y 1901, organizado por la sociedad Iihequan (El puño en nombre de la justicia y la concordia), que más tarde llevó el nombre de Iihetuan. Fue reprimido con saña por un cuerpo aunado de castigo de las potencias imperialistas al mando del general alemán Waldersee. En el aplastamiento de la insurrección participaron tropas alemanas, japonesas, inglesas, norteamericanas y rusas. China se vio constreñida a firmar en 1901 el "protocolo final", según el cual quedaba transformada en semicolonia del imperialismo extranjero.–439.

[167] *Fachoda*: poblado de Sudán Oriental, en el Nilo Blanco. Guarda relación con él un episodio de la lucha de los imperialistas por las anexiones

coloniales en Africa. Faltó poco para que este incidente provocase la guerra entre Inglaterra y Francia.–440.

168 Se trata de las tesis del informe sobre el carácter de la Primera Guerra Mundial y la táctica de los internacionalistas revolucionarios presentado por Lenin el 4 de septiembre de 1915, en una reunión particular de los socialdemócratas de izquierda delegados a la Conferencia de Zimmerwald, en vísperas de la inauguración de ésta. Además de los delegados de izquierda asistieron algunos otros. La reunión aprobó los proyectos de manifiesto y de resolución que la izquierda presentó en la Conferencia de Zimmerwald.–453.

169 Lenin supone la reunión previa (*Vorkonferenz*), celebrada el 11 de julio de 1915 en Berna, por iniciativa de los socialistas italianos y suizos, para preparar la convocatoria de una conferencia socialista internacional. Asistieron también representantes del CC del POSDR, de la Directiva territorial del Partido Socialdemócrata Polaco, del PSP–"lewica" y del Comité de Organización menchevique. En la reunión previa prevalecieron los centristas. El socialista suizo R. Grimm, director del periódico *Berner Tagwacht* y uno de los organizadores de la reunión, invitó también a Kautsky, Haase y Bernstein, pero ellos se negaron a asistir con el pretexto de que eran miembros del Buró Socialista Internacional y éste se oponía a la convocatoria de la reunión.

El punto central del orden del día de la reunión previa fue la composición de la proyectada Primera Conferencia Socialista Internacional. La mayoría kautskista insistió en que asistieran a la Conferencia los centristas encabezados por Kautsky e incluso los francos socialchovinistas Troelstra y Branting. El representante del CC del POSDR propuso invitar a la reunión previa siguiente a representantes de los izquierdistas auténticos del movimiento obrero internacional, que se habían separado ya de los partidos oficiales en la mayoría de los países (izquierdistas holandeses, "tesniaki" búlgaros, oposición de izquierda en la socialdemocracia sueca y noruega, Socialistas Internacionales de Alemania (grupo izquierdista alemán), socialdemócratas polacos (oposición) y letones). Pero la mayoría kautskista rechazó esta proposición. Se resolvió convocar la segunda reunión previa para tomar la decisión definitiva a propósito de la Conferencia. En realidad, la Conferencia de Zimmerwald se convocó sin otra reunión previa.–454.

170 Las *adiciones* no se incluyeron en el texto definitivo de la declaración hecha en la Conferencia, en la que la izquierda de Zimmerwald motivó su votación a favor del Manifiesto oficial.–457.

171 Lenin dio esta conferencia en Ginebra el 15 (28) de octubre de 1915.–458.

[172] "*Nueva Gaceta del Rin*" (*Neue Rheinische Zeitung*): se publicó diariamente en Colonia bajo la dirección de C. Marx, del 1° de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849.

Ese periódico, combativo órgano del ala proletaria de la democracia, desempeñó el papel de educador de las masas populares alzándolas a la lucha con la contrarrevolución. Los editoriales, que fijaban la postura del periódico en los problemas de mayor importancia concernientes a la revolución alemana y europea, solían ser escritos por Marx y Engels.

La decidida e intransigente actitud de *Nueva Gaceta del Rin*, su internacionalismo combativo y sus revelaciones políticas, enfiladas contra el Gobierno prusiano y las autoridades locales de Colonia, tuvieron por resultado que, desde los primeros meses de su publicación, el periódico fuera acosado por la prensa monárquica feudal y burguesa liberal y sufriera las persecuciones gubernamentales, que se intensificaron particularmente después del golpe de Estado reaccionario efectuado en Prusia.

A pesar de todas las persecuciones y las barreras policíacas, *Nueva Gaceta del Rin* defendía valerosamente los intereses de la democracia revolucionaria y del proletariado. Se clausuró por haber sido desterrado Marx de Prusia, en mayo de 1849, y a causa de las represiones empleadas contra otros directores del periódico. Su núm. 301, el último, impreso con tinta roja, apareció el 19 de mayo de 1849. En un mensaje de despedida dirigido a los obreros, los directores del periódico declararon que "su última palabra será siempre y en todas partes la emancipación de la clase obrera".–460.

[173] *Struvismo*, "marxismo legal": tergiversación burguesa liberal del marxismo en la prensa legal de Rusia. P. B. Struve y otros "marxistas legales" trataron de utilizar la bandera del marxismo y el movimiento obrero en interés de la burguesía. Lenin mostró en sus trabajos que el struvismo encerraba el germen del oportunismo y revisionismo internacionales, que posteriormente tomó la forma de bernsteinianismo y kautskismo; hizo ver la evolución lógica del struvismo, su transformación en nacional-liberalismo burgués. Durante la Primera Guerra Mundial, Struve fue ideólogo del imperialismo ruso; al socaire de una fraseología marxista propugnó el socialchovinismo, justificó la guerra expoliadora, las anexiones y la opresión colonial con el falso pretexto de que "el triunfo de mi país acelerará el desarrollo del capitalismo en él y, por consiguiente, el advenimiento del socialismo" (*O. C.*, t. 26, pág. 237 y otras).–465.

[174] Al discutirse el Programa del Partido en el II Congreso del POSDR (julio-agosto de 1903), A. Warski e Y. S. Hanecki, representantes de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania (SDRPL), objetaron el punto sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación y

propusieron introducir en el programa la exigencia de crear instituciones que garantizaran la plena libertad de desarrollo cultural a todas las naciones integrantes del Estado, o sea, "*en lugar* de autodeterminación, proponían, en el fondo, inada menos que un pseudónimo de la famosa "autonomía nacional-cultural"! (*O. C.*, t. 25, pág. 355). La comisión de programa del II Congreso rechazó las proposiciones de los social-demócratas polacos, que, una vez convencidos de la imposibilidad de defenderlas, abandonaron el Congreso, habiendo dejado una declaración en que exponían su punto de vista.

La SDRPL fue admitida en el POSDR en el IV Congreso (de Unificación) del Partido, celebrado en 1906, y sus representantes no hicieron en el Congreso, ni después de él, propuesta alguna sobre el cambio del artículo 9 del Programa del Partido.–469.

[175] En el § 9 de la parte política general del Programa del Partido, aprobado en el II Congreso del POSDR en julio-agosto de 1903, se exigía "el derecho a la autodeterminación de todas las naciones integrantes del Estado".–469.

[176] Evidentemente, este documento es el comienzo de un artículo inconcluso.–471.

[177] Lenin dio la conferencia titulada *Dos Internacionales* el 4 (17) de febrero de 1916 en Zurich. Esta misma conferencia con otro título –*Dos tendencias en el movimiento obrero internacional*– fue pronunciada por él entre el 19 y 21 de mayo (1° y 3 de junio) en Lausana, y el 20 de mayo (2 de junio), en Ginebra.

En el manuscrito del plan de la conferencia, que se conserva en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, puede apreciarse cómo preparó Lenin la segunda conferencia (en Lausana y Ginebra). A raíz de los nuevos datos aparecidos en relación con la Segunda Conferencia Socialista Internacional (Conferencia de Kiental) hizo algunas adiciones al plan, tachó algunos puntos y cambió su ordenamiento. Todos los cambios introducidos por Lenin en el plan de su conferencia están señalados en notas al pie de página.–475.

[178] Lenin se refiere a la carta de la socialista holandesa H. Roland Holst publicada en *Beilage zur "Berner Tagwacht"* (Suplemento de El Centinela de Berna), núm. 18, del 22 de enero de 1916, sobre la intervención de C. Huysmans, secretario del Buró Socialista Internacional, en el Congreso Extraordinario del Partido Socialdemócrata de Holanda el 8-9 de enero. Huysmans habló también en Rotterdam el 2 de febrero. Su discurso fue impugnado por el internacionalista de izquierda D. Wijnkoop; afirmó que después de que Huysmans había votado por los créditos de guerra, los socialistas no podían considerarlo

secretario del Buró Socialista Internacional. "Crearemos otra Internacional", declaró Wijnkoop.–474.

179 Lenin supone el editorial publicado por el periódico *Avanti!* en su núm. 43 del 12 de febrero de 1916, con el título de *Intorno all'organizzazione socialista internazionale.*–474.

180 Se trata, al parecer, de las correspondencias desde París sobre el Congreso del Partido Socialista Francés, realizado del 25 al 29 de diciembre de 1915, que fueron publicadas en el periódico *The Labour Leader*, núm. 52 del 30 de diciembre de 1915 y en los núms. 2 y 4 del 13 y 27 de enero de 1916, respectivamente.–475.

181 "*Forward*" (Adelante): periódico que aparece en Glasgow (Gran Bretaña) desde 1906. Durante la Primera Guerra Mundial apoyó la política del Partido Laborista Independiente de Gran Bretaña. Las autoridades prohibieron su publicación porque difundió una crónica de los denominados "acontecimientos de Navidad" de 1915 en Glasgow. Cuando llegó al lugar Lloyd George (a la sazón ministro de Logística) fue silbado por los obreros, que luego organizaron una imponente manifestación en el centro de la ciudad exhibiendo consignas antibélicas y antigubernamentales.

Como respuesta a la prohibición del periódico los obreros amenazaron con una huelga y la clausura fue levantada.–475.

182 *Merthyr*: región en Gales del Sur. Lenin, evidentemente, se refiere a las elecciones complementarias en esta región, en las que el representante del Partido Socialista Británico unificó los votos de liberales y conservadores contra el candidato del Partido Laborista Independiente. En el núm. 46 de *The Labour Leader* del 18 de noviembre de 1915 se publicó una nota sobre la lucha electoral en Merthyr.–475.

183 Se alude al parecer el periódico *The Socialist*, órgano oficial del Partido Socialista Obrero Británico, que apareció en Glasgow en 1904, entre 1909 y 1910, en 1916 y entre 1918 y 1923.–475.

184 Se supone probablemente el llamamiento *Die Internationalen in Oesterreich an die Internationalen aller Länder* (De los internacionalistas de Austria a los internacionalistas de todos los países), publicado en *Beilage zur "Berner Tagwacht"*, núms. 283 y 284, del 3 y 4 de diciembre de 1915, respectivamente.–477.

185 Lenin alude a los artículos de E. Debs *When I shall Fight* (Cuando combatiré), "*Preparedness*" *I Favor* (La "preparación" que favorezco), *The Only War I will Fight in* (La única guerra en que quiero combatir) y *Never be a Soldier* (No ser nunca soldado), publicados en el periódico

Appeal to Reason (Llamamiento a la Razón) del 25 de agosto, 11 de septiembre, 11 y 25 de diciembre de 1915 (núms. 1032, 1045 y 1047).–477.

186 "*Partido obrero de Jvostov*": llamado así por el nombre de A. N. Jvostov, ministro del Interior y jefe de un cuerpo de gendarmes entre 1915 y 1916. En el manuscrito, Lenin puso "Stolipin" por encima de "Jvostov".–477.

187 "*Europa und die Revolution*" (Europa y la Revolución): con este título, en el núm. 35 del periódico *Volksrecht*, del 11 de febrero de 1916, se publicó una nota de la Redacción con motivo de un artículo firmado por I. S., aparecido en *Vaterland* (Patria), periódico chovinista de Lucerna; el autor del artículo sostenía que la continuación de la guerra podía desencadenar la revolución, más peligrosa "para el trono y el altar" que la guerra misma.–477.

188 Lenin compara aquí la votación contra los créditos de guerra de veinte diputados socialdemócratas en el Reichstag de Alemania, el 21 de diciembre de 1915, con la del 20 de marzo del mismo año, cuando sólo dos diputados (K. Liebknecht y O. Rühle) votaron contra los créditos. La posición de veinte diputados fue una prueba de la creciente presión de las masas sobre la dirección del Partido Socialdemócrata Alemán y su grupo en el Reichstag. No obstante, la mayoría del CC *(Vorstand)* y del mencionado grupo parlamentario condenó la votación del 21 de diciembre como violación de la disciplina partidaria.

Al hablar de la inconsecuencia de los veinte, Lenin supone la declaración hecha por F. Geyer en nombre del grupo socialdemócrata que votó contra los créditos de guerra el 21 de diciembre, en la que la guerra no se calificaba de imperialista, no se mencionaba el internacionalismo proletario y se admitía la idea de que los planes de conquista alemanes eran algo muy reciente.–478.

189 "*Lichtstrahlen*" (Rayos de Luz): revista mensual, órgano del grupo socialdemócrata de izquierda de Alemania (Socialistas Internacionales de Alemania), publicada bajo la dirección de J. Borchardt. Apareció esporádicamente desde 1913 hasta 1921 en Berlín.–478.

190 En *Vorwärts*, núm. 11 del 12 de enero de 1916, se publicó una declaración de O. Rühle titulada *Zur Parteispaltung* (Acerca de la escisión en el partido), en la que señalaba la inevitabilidad de una escisión en el Partido Socialdemócrata Alemán. La Redacción de *Vorwärts* agregó a la declaración un editorial en el que advertía que si bien había publicado textualmente el artículo de Rühle, consideraba que las

cuestiones polémicas planteadas por él, no sólo eran prematuras, sino totalmente abstractas.—478.

[191] Se suponen la manifestación del Primero de Mayo y la huelga de jóvenes obreros de Brunswick a comienzos de mayo de 1916. La huelga se realizó como protesta contra una acción del Gobierno, que había dispuesto descontar una parte del salario de los obreros jóvenes para el empréstito de guerra. En huelga y la manifestación participaron más de 1.500 personas. Tras una lucha tenaz, el 5 de mayo de 1916, el Gobierno se vio obligado a anular la disposición sobre los descuentos.—479.

[192] Se trata de un editorial de *L'Humanité* escrito por E. Vaillant y publicado en el núm. 3 827 del 9 de octubre de 1914, con el título de *Formalistas doctrinarios*. El autor, que desde el comienzo de la guerra sustentaba posiciones socialchovinistas, tuvo que reconocer que recibía cartas de socialistas franceses, quienes protestaban contra la política de los dirigentes del Partido Socialista Francés.—478.

[193] Lenin se refiere al llamamiento *A las mujeres proletarias* firmado por Luisa Saumoneau, miembro del Comité de acción francés de mujeres socialistas, que exhortaba a la lucha por la paz y contra el chovinismo.—479.

[194] "*The New Statesman*" (El Nuevo Estadista): semanario de la Sociedad Fabiana, fundado en Londres en 1913. Desde 1931 aparece con el título de *The New Statesman and Nation* (El Nuevo Estadista y la Nación).—478.

[195] Evidentemente Lenin alude a la aprobación del Manifiesto de Zimmerwald por el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Británico. A fines de 1915 dicho organismo resolvió efectuar una encuesta entre las organizaciones locales sobre la adhesión a Zimmerwald. La inmensa mayoría de las organizaciones de base del Partido expresó su adhesión. En el núm. 3 del *Boletín* de la I.S.K. (29 de febrero de 1916) se publicó un informe sobre esa encuesta.—478.

[196] Se supone el retiro de Hyndman y sus partidarios de la Conferencia anual del Partido Socialista Británico celebrada en Salford el 23 y 24 de abril de 1916. En dicha Conferencia se produjo la ruptura definitiva entre el PSB y los socialchovinistas. La Conferencia aprobó un conjunto de resoluciones antibélicas de carácter democrático general y una resolución que llamaba al Partido a ejercer toda la influencia de que era capaz para poner fin a la guerra. Por abrumadora mayoría de votos se aprobó una resolución que afirmaba que los socialistas sólo reconocen la guerra de clases. Hyndman abandonó la

Conferencia y a comienzos de junio de 1916 fundó el Partido Nacional Socialista, que en 1918 tomó el nombre de Federación Socialdemócrata.–479.

[197] Lenin se refiere al discurso pronunciado por C. Treves, el 2 de diciembre de 1915, en la Cámara de Diputados de Italia. El informe sobre este discurso fue publicado en *Avanti!*, núm. 335, del 3 de diciembre de 1915.–480.

[198] *Tesniaki* (los "estrechos"): corriente revolucionaria en el Partido Socialdemócrata Búlgaro que constituyó en 1903 el Partido Socialdemócrata Obrero Búlgaro. El fundador y dirigente de los *tesniaki* fue D. Blagóev, y posteriormente fueron dirigidos por G. Dimitrov, V. Kolarov y otros discípulos de Blagóev. En 1914-1918, los *tesniaki* se pronunciaron contra la guerra imperialista. En 1919 pasaron a formar parte de la Internacional Comunista y fundaron el Partido Comunista de Bulgaria.–480.

[199] "*Tribune*", "*De Tribune*" (La Tribuna): periódico fundado en 1907 por representantes del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés (A. Pannekoek, H. Górter, D. Wijnkoop, H. Roland Holst). En 1909, los izquierdistas, después de expulsados del POSH, formaron el Partido Socialdemócrata Holandés, y *De Tribune* se convirtió en vocero del mismo. Desde 1918 fue el portavoz del Partido Comunista de Holanda y apareció con ese título hasta 1937.–480.

[200] Lenin se refiere probablemente a los artículos de E. Pernerstorfer *Russland und wir* (Rusia y nosotros) y *Nochmals Russland und wir* (Una vez más Rusia y nosotros), publicados en los núms. 13 y 20 de la revista *Die Neue Zeit* del 24 de diciembre de 1915 y del 11 de febrero de 1916, respectivamente.–480.

[201] Se trata del artículo *Die Stellung der Sozialdemokraten Australiens zum Krieg* (Actitud de los socialdemócratas de Australia hacia la guerra), publicado con la firma J.K. en *Beilage zur "Berner Tagwacht"*, núms. 32 y 34, del 8 y 10 de febrero de 1916.–480.

[202] "*I.K.*", "*Internationale Korrespondenz*" (Correspondencia Internacional): semanario socialchovinista alemán dedicado a problemas de la política internacional y del movimiento obrero. Apareció en Berlín desde fines de septiembre de 1914 hasta el 1° de octubre de 1918. Por lo visto, aquí se alude al artículo *Hughes und die australischen Gewerkschaften* (Hughes y los sindicatos australianos), publicado en el núm. 15, del 23 de mayo de 1916.–480.

[203] Se trata de Rudolf Breitscheid, editor de la revista *Sozialistische Auslandpolitik* (Política Exterior Socialista), órgano de los kautskistas, publicada de 1915 a 1922 en Berlín.–480.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

А. М.–см. Мартынов, А.

[Аксельрод, П. Б.] Из беседы с П. Б. Аксельродом. О наших разногласиях. II.–«Наше Слово», Париж, 1915, № 90, 16 мая, стр. 2.–93.

Астров. Россия и война.–В кн.: Интернационал и война. № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915, стр. 23–33. (РСДРП).–93.

Борецкий, М.–см. Урицкий, М. С.

* *Война*, Сборник статей. При участии: И. Аксельрод и др. [Paris, «Ideal», 1915]. 107 стр.–132, 133, 262.

Всемирная война и задачи социал-демократии. (Проект резолюции, внесенный левой частью [Международной социалистической] конференции [в Циммервальде. 1915 г.]).–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 45-46, 11 октября, стр. 3-4.–40, 41, 43, 46, 49, 77.

* *W. Курьезное обвинение.*–«Информационный Листок Заграничной Организации Бунда», [Женева], 1915, № 8, май, стр. 11–12.–25.

* *Гильфердинг, Р. Финансовый капитал.* Новейшая фаза в развитии капитализма. Авторизов. пер. с нем. и вступит. статья И. Степанова. М., Знаменский, 1912. XXIX, 576, 3 стр.–324, 327–328, 359–360, 367, 370, 377, 401, 416, 431, 441.

Гиммер, Н. Н.–см. Суханов, Н.

Гоголь, Н. В. Мертвые души.–89.

---

* Se indican con un asterisco los libros, periódicos, artículos y documentos que tienen glosas de Lenin y que se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

«Голос», Париж, 1914, № 23, 9 октября, стр. 1–2.–475.

Грибоедов, А. С. Горе от ума.–91.

**Д–кий, Б. Польская эмиграция.*–«Рабочее Утро», Пг., 1915, № 1, 15 октября, стр. 2.–259.

* *Декларация польской делегации на Международной социалистич. конференции в Циммервальде.*–В кн.: Интернационал и война. № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915, стр. 97–99. (РСДРП).–277–278.

Декларация с.-д. фракции в последнюю сессию Государственной думы. (По стенограф. отчету заседания 1. 19. VII. 1915 г.).–В кн.: Интернационал и война. № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915, стр. 141–143. (РСДРП).–252, 256.

«День», Пг., 1915, № 280 (1078), 14 октября, стр. 4.–93.

«Заветы», [Спб.], 1913, № 6, стр. 39–62.–139–140, 147, 151, 152, 154–155, 163, 169, 175, 185, 227.

Задача российского пролетариата. (Пнсьмо к товарищам в России). [Genève, Chaulmontet, 1915]. 8 стр. (РСДРП).–30, 60.

Заявление представителей Социал-демократии Польши и Литвы.–В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Genève, тип. партии, [1904], стр. 388–390. (РСДРП).–276.

[Заявление, сделанное левой группой делегатов на Международной социалистической конференции в Циммервальде].–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 47, 13 октября, стр. 2. Под общ. загл.: Два заявления на международной конференции. Подписи: Н. Ленин и др.–44, 457.

Из истории 1905 г. (1905–1915 гг.).–«Рабочее Утро», Пг., 1915, № 2, 22 октября, стр. 2. Подпись: В. Г–ъ.–90.

* *Интернационал и война.* № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915. II, 148 стр. (РСДРП).–89, 93–97, 251, 252, 253, 256, 278.

**«Информационный Листок Заграничной Организации Бунда»*, [Женева], 1915, № 7, январь, стр. 3–7.–26.

* – 1915, № 8, май, стр. 2–6, 11–12.–25, 26.

Ионов. О тактической и организационной преемственности. (К позиции «Нашего Слова»).–В кн.: Интернационал и война. № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915, стр. 62–76. (РСДРП).–93–94.

«Искра» (старая, ленинская), [Лейпциг–Мюнхен–Лондон–Женева].–49.

**«Искра»*, [Мюнхен], 1901, № 2, февраль, стр. 1.–482.

* – 1902, № 14, 1 января, стр. 1.–47.

Каутский, К. [Письмо Д. Б. Рязанову. 9 февраля 1915 г.].–«Наше Слово», Париж, 1916, № 34 (421), 10 февраля, стр. 1–2, в ст.: [Рязанов, Д. Б.] Буквоед. Роль Каутского в заседании фракции 3 августа 1914 г.–480.

**«Коммунист»*, Женева, 1915, № 1–2. 196 стр.–292, 293, 307.

* *Косовский, В. Как восстановить Интернационал.*–«Информационный Листок Заграничной Организации Бунда», [Женева], 1915, № 8, май, стр. 2–6.–25.

* – *Освободительная легенда.*–«Информационный Листок Заграничной Организации Бунда», [Женева], 1915, № 7, январь, стр. 3–7.–26.

[Крупская, Н. К.] Листки Петербургского комитета РСДРП за время войны.–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 47, 13 октября, стр. 1–2.–51.

Ленин, В. И. Аграрный вопрос и «критики Маркса». Июнь–сентябрь 1901 г.–осень 1907 г.–166.

– *Война и российская социал-демократия.*–«Социал-Демократ», Женева, 1914, № 33, 1 ноября, стр. 1. Подпись: Центральный Комитет Российской с.-д. рабочей партии.–39, 44, 118, 120, 132, 307.

– *Империализм, как высшая стадия капитализма.* Популярный очерк. Январь–июнь 1916 г.–315–316, 317–318, 320, 321.

– *Империализм, как новейший этап капитализма.* (Популярный очерк). Пг., «Жизнь и Знание», 1917, 130 стр. Перед загл. кн. авт.: Н. Ленин (Вл. Ильин).–315–316, 317.

– *Лозунги революционной социал-демократии.* [Резолюция, принятая на конференции заграничных секций РСДРП. 1915 г.].–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 40, 29 марта, стр. 2. Под общ. загл.: Конференция заграничных секций РСДРП.–118, 132.

– *Мертвый шовинизм и живой социализм.* (Как восстановлять Интернационал?).–«Социал-Демократ», Женева, 1914, № 35, 12 декабря, стр. 1–2.–307.

* – *Несколько тезисов.* От редакции.–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 47, 13 октября, стр. 2.–95, 96.

– *О выборах в 4-ую Государственную думу.* [Резолюция, принятая на Шестой (Пражской) Всероссийской конференции РСДРП в январе 1912 г.].–В кн.: Всероссийская конференция Рос. соц.-дем. раб.

партии 1912 года. Изд. ЦК. Paris, кооп. тип. «Идеал», 1912, стр. 18–21. (РСДРП).–84.

– *Пацифизм и лозунг мира.* [Резолюция, принятая на конференции заграничных секций РСДРП. 1915 г.].–В кн.: [Ленин, В. И. и Зиновьев, Г. Е.] Социализм и война. (Отношение РСДРП к войне). Изд. ред. «Социал-Демократа». Женева, Chaulmontet, 1915, стр. 44–45. (РСДРП). Перед загл. кн. авт.: Г. Зиновьев и Н. Ленин.–258.

– *Пацифизм и лозунг мира.* [Резолюция, принятая на конференции заграничных секций РСДРП. 1915 г.].–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 40, 29 марта, стр. 2. Под общ. загл.: Конференция заграничных секций РСДРП.–258.

– *Предисловие.*–В кн.: [Ленин, В. И.] Империализм, как новейший этап капитализма. (Популярный очерк). Пг., «Жизнь и Знание», 1917, стр 1–2. Перед загл. кн. авт.: Н. Ленин (Вл. Ильин).–317.

– *Развитие капитализма в России.* Процесс образования внутреннего рынка для крупной промышленности. 1896–1899 гг.–150.

* – *Резолюция по национальному вопросу, [принятая на летнем 1913 г. совещании ЦК РСДРП с партийными работниками].*–В кн.: Извещение и резолюции летнего 1913 года совещания Центрального Комитета РСДРП с партийными работниками. Изд. ЦК. [Париж, декабрь] 1913, стр. 20–23. (РСДРП).–277, 284.

* *[Ленин, В. И. и Зиновьев, Г. Е.] Социализм и война.* (Отношение РСДРП к войне). Изд. ред. «Социал-Демократа». Женева, Chaulmontet, 1915. 48 стр. (РСДРП). Перед загл. кн. авт.: Г. Зиновьев и Н. Ленин.–258.

Листок Лиги социалистической пропаганды–см. Socialist Propaganda League.

Ллойд Джордж, Д. Речь в палате общин 4 мая 1915 г.–см. The Budget.

«Луч», Спб.–251.

Манифест, принятый на Международной социалистической конференции в Циммервальде. 1915 г.–см. Пролетарии Европы! и Proletarier Europas!

Манифест ЦК РСДРП о войне. 1 ноября 1914 г.—см. Ленин, В. И. Война и российская социал-демократия.

Маркс, К. и Энгельс, Ф. Манифест Коммунистической партии. Декабрь 1847 г.–январь 1848 г.–47.

Маркс, К. Восемнадцатое брюмера Луи Бонапарта. Декабрь 1851 г.–март 1852 г.–79–80.

– *Законопроект об отмене феодальных повинностей.* 29 июля 1848 г.–80.

Маркс, К. Капитал. Критика политической экономии, т. I–III. 1867–1894 гг.–330.

– *Капитал.* Критика политической экономии, т. III, ч. 1–2. 1894 г.–144, 188–189, 433.

– *Капитал.* Критика политической экономии. Т. 3, ч. 2, Кн. III. Процесс капиталистического производства, взятый в целом. Гл. XXIX–LII. Полный пер. с 2-го, подготовленного Ф. Энгельсом нем. изд. под ред. В. Базарова и И. Степанова. Общ. ред. А. Богданова. М., «Московское Книгоиздательство», 1908. VI, 415 стр.–349.

– *Классовая борьба во Франции с 1848 по 1850 г.* Январь–1 ноября 1850 г.–80.

– *Конфиденциальное сообщение.* Около 28 марта 1870 г.–271.

– *Письмо Л. Кугельману.* 29 ноября 1869 г.–67, 272.

– *Письмо Ф. Энгельсу.* 7 июня 1866 г.–67, 460, 469, 470.

– *Письмо Ф. Энгельсу.* 20 июня 1866 г.–67, 460, 469, 470.

– *Письмо Ф. Энгельсу.* 2 ноября 1867 г.–67, 268, 272, 284.

– *Письмо Ф. Энгельсу.* 10 декабря 1869 г.–67, 272.

Мартов, Л. Война и российский пролетариат.–В кн.: Интернационал и война. № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915, стр. 102–125. (РСДРП).–93, 94–96.

– *Умер «Vorwärts».*–«Голос», Париж, 1914, № 23, 9 октября, стр. 1–2. Подпись: Л. М.–475.

– *Что следует из «права на национальное самоопределение».*–«Наш Голос», Самара, 1916, № 3 (17), 17 января, стр. 1–2; *№ 4 (18), 24 января, стр. 1.–285–286.

Мартынов, А. В чем новизна грядущего?–В кн.: Интернационал и война. № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915, стр. 1–22. (РСДРП).–93.

– *Патриотическая организация «Призыв».*–В кн.: Интернационал и война. № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915, стр. 146–148. (РСДРП). Подпись: А. М.–93, 94, 255.

«Наш Голос», Самара.–475.

– 1916, № 3 (17), 17 января, стр. 1–2.–252, 285.

* – 1916, № 4 (18), 24 января, стр. 2.–285.

«Наша Заря», Спб.–22, 30, 44, 53, 93, 109, 126, 251, 252.

«Наше Дело», Пг.–61, 82, 83, 93, 94, 109, 126, 251, 252, 255, 272, 475.

* – 1915, № 1, стр. 65–82.–19.

«Наше Слово», Париж.–36, 83, 89–90, 252, 290, 474, 475.

– 1915, № 90, 16 мая, стр. 2.–93.

– 1915, № 217, 17 октября, стр. 2–3.–83.

– 1915, № 259, 7 декабря, стр 1.–307.

* – 1915, № 264, 12 декабря, стр. 1–2.–247.

– 1915, № 270, 19 декабря, стр. 1.–89.

– 1916, № 5 (393), 7 января, стр. 1.–307, 476.

– 1916, № 15 (402), 19 января, стр. 1.–307.

– 1916, № 30 (417), 5 февраля, стр. 1–2.–475.

– 1916, № 34 (421), 10 февраля, стр. 1–2.–475.

– 1916, № 45 (432), 23 февраля, стр. 1. На газ. ошибочно указано: № 44 (431).–307, 475.

– 1916, № 51 (438), 1 марта, стр. 1.–307, 475.

«Новая Рабочая Газета», Спб, 1913, № 69, 29 октября, стр. 1; № 71, 31 октября, стр. 2.–259–260, 469.

Об отношении к крестьянскому движению. [Резолюция, принятая на IV (Объединительном) съезде РСДРП].–В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 413–414.–84.

[Объявление о подписке на газету «Наш Голос» на 1916 г.].–«Наш Голос», Самара, 1916, № 3 (17), 17 января, стр 1.–252.

Опасные тенденции.–В кн.: Интернационал и война. № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915, стр. 126–129. (РСДРП). Подпись: Редакция.–94.

Оранский, К. Две позиции.–«Рабочее Утро», Пг., 1915, № 2, 22 октября, стр. 1.–90–91, 92, 254, 255, 258–259.

Орнатский – см. Чичерин, Г. В.

«Освобождение», Париж, 1905, № 63, 20 (7) января, стр. 221–222.–261.

От редакции. [Послесловие к статье Ионова «О тактической и организационной преемственности. (К позиции «Нашего Слова»)»].– В кн.: Интернационал и война. № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915, стр. 77–78. (РСДРП).–93.

Отдельный оттиск из № 9 «Информационного Листка». [Женева, 1915], стр. 3.–253–254.

Парабеллум – см. Radek, K.

Плеханов, Г. В. Две линии революции.–«Призыв», Paris, 1915, № 3, 17 октября, стр. 2–4.–79, 80, 82.

– *Еще о войне.* (Ответ товарищу Н–ву).–В кн.: Война. Сборник статей. При участии: И. Аксельрод и др. [Paris, «Ideal», 1915], стр. 11–48.–132, 133, 262.

* – *На пороге двадцатого века.*–«Искра», [Мюнхен], 1901, № 2, февраль, стр. 1.–482.

* – *О демонстрациях.*–«Искра», [Мюнхен], 1902, № 14, 1 января, стр. 1.–47.

**[Потресов, А. Н.] На рубеже двух эпох.*–«Наше Дело», Пг., 1915, № 1, стр 65–82. Подписи: А. П–в и А. П.–19.

«Призыв», Paris.–87, 256.

– 1915, № 3, 17 октября, стр. 2–4.–79, 80, 81.

Программа Российской соц.-дем. рабочей партии, принятая на Втором съезде партии.–В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Genève, тип. партии, [1904], стр. 1–6. (РСДРП).–276, 469.

Проект манифеста, внесенный на [Международной социалистической конференции в Циммервальде] левой группой делегатов (ЦК РСДРП, польская оппозиция, с.-д. Лат. края, швед и норвежец, 1 немецкий делегат и 1 швейцарец).–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 45–46. 11 октября, стр. 4.–40, 43, 46, 77, 248.

Пролетарии Европы! [Манифест, принятый на Международной социалистической конференции в Циммервальде. 1915 г.].–«Социал-Демократ», Женева, 1915, № 45–46, 11 октября, стр. 1.–39–43, 44, 49.

«Рабочее Утро», Пг.–89, 94, 97, 252, 255, 256, 311, 475.

* – 1915, № 1, 15 октября, стр. 2–3.–258, 259.

– 1915, № 2, 22 октября. 4 стр.–89, 90–91, 92, 254, 255, 258–259.

Резолюция Базельского конгресса – см. Manifest der Internationale zur gegenwärtigen Lage.

Резолюция завода Новый Лесснер в Петербурге. – «Социал-Демократ», Женева, 1915, № 47, 13 октября, стр. 2.–51.

Резолюция, принятая на интернациональной социалистической женской конференции в Берне. – «Социал-Демократ», Женева, 1915, № 42. Приложение к № 42 газеты «Социал-Демократ», 1 июня, стр. 2. Под общ. загл.: Женская международная социалистическая конференция.–44.

Резолюция симпатии жертвам войны и преследуемым, [принятая на Международной социалистической конференции в Циммервальде. 1915 г.].– «Социал-Демократ», Женева, 1915, № 45–46, 11 октября, стр. 1.–39–40, 43, 46, 304.

Российская социал-демократическая рабочая партия. [Прокламация Организационного комитета].–В кн.: Интернационал и война. № 1. [Цюрих], изд. Загр. секретариата Орг. к-та РСДРП, 1915, стр. 143–145. (РСДРП). Подпись: Организационный комитет РСДРП.–252–253.

Российская социал-демократическая рабочая партия. [Прокламация Организационного комитета].–Отдельный оттиск из № 9 «Информационного Листка». [Женева, 1915], стр. 3. Подпись: Организационный комитет РСДРП.–252–253.

[Ротштейн, Ф.] Английский социализм и война. – «Наше Слово», Париж, 1915, № 259, 7 декабря, стр. 1. Подпись: Ф. Р–н.–307.

– *Еще об английских социалистах.* – «Наше Слово», Париж, 1916, № 15(402), 19 января, стр. 1. Подпись: Ф. Р–н и Ф. Р.–307.

«Русское Знамя», Пг.–311.

Русские с.-д. о защите страны. – «День», Пг., 1915, № 280 (1078), 11 октября, стр. 4.–93.

Семковский С. Ю. Упрощенный марксизм в национальном вопросе. – «Новая Рабочая Газета», Спб., 1913, № 69, 29 октября, стр. 1; № 71, 31 октября, стр. 2.–260, 468.

«Современный Мир», Пг., 1915, № 5, стр. 125–152.–252.

Состояние с.-д. работы в Петербурге. – «Социал-Демократ», Женева, 1915, № 47, 13 октября, стр. 1.–51.

«Социал-Демократ», [Вильно–Спб.]–Париж–Женева.–46, 54, 279, 292.

– Женева, 1914, № 33, 1 ноября, стр. 1.–39, 44, 118, 120, 132, 307.

– 1914, № 35, 12 декабря, стр. 1–2.–307.

– 1915, № 40, 29 марта, стр. 2.–118, 132, 258.

– 1915, № 42, Приложение к № 42 газеты «Социал-Демократ», 1 июня, стр. 2.–45.

– 1915, № 45–46, 11 октября, стр. 1, 3–4.–39–43, 45, 46, 48, 49, 77, 248, 304.

* – 1915, № 47, 13 октября. 2 стр.–43, 51, 95, 96, 457.

* *Социал-демократы о защите страны.*–«Рабочее Утро», Пг., 1915, № 1, 15 октября, стр. 2–3.–258.

[Струве, П. Б.] Насущная задача времени.–«Освобождение», Париж, 1905, № 63, 20 (7) января, стр. 221–222. Подпись: П. С.–261.

[Суханов, Н.] Из итогов последнего цензa С.-А. Соединенных Штатов.–«Заветы», [Спб.], 1913, № 6, стр. 39–62. Подпись: Ник. Гиммер.–139–140, 147, 150–151, 153, 155, 163, 168–169, 175, 185, 227.

[Троцкий, Л. Д.] Основные вопросы.–«Наше Слово», Париж, 1915, № 217, 17 октября, стр. 2–3. Подпись: Н. Троцкий.–83–84.

* – *Сотрудничество с социал-патриотами.* (Ответ т. Мартову).–«Наше Слово», Париж, 1915, № 264, 12 декабря, стр. 1.–2.–247.

Тургенев, И. С. Дворянское гнездо.–86.

– *Стихотворения в прозе.* Житейское правило.–256.

[Урицкий, М. С.] Из бесед с социал-патриотом из России.–«Наше Слово», Париж, 1916, № 30 (417), 5 февраля, стр. 1–2.–Подпись: М. Борецкий.–475.

«Утро», Пг.–252.

Факты и выводы. (Еще о петроградских выборах).–«Наше Слово», Париж, 1915, № 270, 19 декабря, стр. 1.–89.

[Чичерин, Г. В.] Дело тов. Петрова и движение в Шотландии.–«Наше Слово», Париж, 1916, № 45 (432), 23 февраля, стр. 1. Подпись: Орн. На газ. ошибочно указано: № 44 (431).–307.

– *Донос «Justice», «органа соц.-демократии».* (Письмо из Англии).–«Наше Слово», Париж, 1916, № 5 (393), 7 января, стр. 1. Подпись: Орн.–307, 475.

– *Споры о созыве Межд. соц. бюро.* (Письмо из Англии).–«Наше Слово», Париж, 1916, № 51 (438), 1 марта, стр. 1. Подпись: Орн.–307, 475.

Чхенкели, А. И. Пять недель в Берлине.–«Современный Мир», Пг., 1915, № 5, стр. 125–152.–252.

Штутгартская резолюция – см. Der Militarismus und die internationalen Konflikte.

Энгельс, Ф. Демократический панславизм. 14–15 февраля 1849 г.–271.

– *К критике проекта социал-демократической программы 1891 г.* Конец июня 1891 г.–112, 128.

– *Какое дело рабочему классу до Польши?* Конец января–6 апреля 1866 г.–460, 469.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 7 декабря 1889 г.–77.

– *Письмо Ф. Келли-Вишневецкой.* 28 декабря 1886 г.–77.

– *Письмо Г. Шлютеру.* 11 января 1890 г.–77.

– *Пражское восстание.* 17 июня 1848 г.–271.

– *Роль насилия в истории.* Конец декабря 1887 г.–март 1888 г.–311.

– *Эмигрантская литература.* Май 1874–апрель 1875 гг.–271.

Agahd, E. Großbanken und Weltmarkt. Die wirtschaftliche und politische Bedeutung der Großbanken im Weltmarkt unter Berücksichtigung ihres Einflusses auf Rußlands Volkswirtschaft und die deutsch-russischen Beziehungen. Berlin, Paschke, 1914. XXIV, 290 S.–364–367, 373.

[Anmerkung der Redaktion].–«Berner Tagwacht», 1915, Nr. 250, 26. Oktober. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1. Под общ. загл.: Eine Entgegnung.–253.

«Annalen des Deutschen Reichs für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft», München–Berlin, 1911, Nr. 3–4, S. 161–248.–326, 332.

«The Annals of the American Academy of Political and Social Science», Philadelphia, 1915, vol. LIX, No. 148, May, p. 301–308, 321–332.–381.

[Die Antwort der Redaktion des «Vorwärts»].–«Vorwärts», Berlin, 1916, Nr. 11, 12. Januar. Beilage zu Nr. 11 des «Vorwärts», S. 2–3.–247, 307, 478, 493.

**«Appeal to Reason»*, Girard, Cansas, 1915, No. 1, 030, August 28, p. 1.–475, 480.

* – 1915, No. 1, 032, September 11, p. 1.–244, 305, 475. 480, 493.

* – 1915, No.1, 045, December 11, p. 1.–475, 480.

* – 1915, No.1, 047, December 25, p. 1.–475, 480.

«Arbeiter-Zeitung», Wien.–285.

«Archiv für Eisenbahnwesen», Berlin, 1892, Hft. 1-6.–414.

Arndt, P. Die Kapitalkraft Frankreichs.–«Weltwirtschaftliches Archiv», Jena, 1916, Bd. 7, (1916. I), S. 34–52.–377.

Aus dem literarischen Nachlaß von K. Marx, F. Engels und F. Lassalle. Hrsg. von F. Mehring. Bd. III. Gesammelte Schriften von K. Marx und F. Engels. Von Mai 1848 bis Oktober 1850. Stuttgart, Dietz, 1902. VI, 491 S.–469.

Aus den Handelskammern.–«Die Bank», Berlin, 1913, II. Semester, S. 811–813.–350.

Austerlitz, F. Die nationalen Triebkräfte.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1916, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 21, 18. Februar, S. 641–648.–284–285.

* *Aux femmes du prolétariat!* [Листовка. Paris, 1915]. 1 p. (Comité d'Action Féminine Socialiste pour la Paix contre le Chauvinism). Подпись: Pour le Comité: Louise Saumoneau.–479.

«Avanti!», Milano, 1916, N. 43, 12 febbraio, p. 2.–474, 477.

– 1916, N. 65, 5 marzo, p. 1.–301, 487.

* *Axelrod, P. Die Krise und die Aufgaben der internationalen Sozialdemokratie.* Zürich, Genossenschaftsdruckerei, 1915. 46 S.–55–61, 96, 115–117, 118, 119, 125, 130–131, 133, 309, 466.

«Die Bank», Berlin, 1909, I. Semester, S. 79, 115–125, 301–309.–339, 372–373.

– 1909, II. Semester, S. 819–833, 849–857.–355, 433–436.

– 1910, II. Semester, S. 497–508, 1200.–344, 350.

– 1911, I. Semester, S. 1–13.–419.

– 1911, II. Semester, S. 825–832.–373.

– 1912, I. Semester, S. 223–230, 432–438.–353, 371.

– 1912, II. Semester, S. 629–638, 1032–1047.–387–388.

– 1913, I. Semester, S. 388–391.–387–388.

– 1913, II. Semester, S. 623–637, 725–736, 811–813, 952–963, 1022–1024, 1024–1026.–342, 350, 369, 371, 373, 379.

– 1914, I. Semester, S. 89–90, 313–321, 415–426, 544–551.–347–348, 350, 363–364, 371–372.

– 1914, II. Semester, S. 713–714.–350.

Banken und Reichspost.–«Die Bank», Berlin, 1914, II. Semester, S. 713–714, в отд.: Aus den Handelskammern.–350.

Die bankgewerbliche Tätigkeit der Sparkassen.–«Die Bank», Berlin, 1913, II. Semester, S. 1022–1024, в отд.: Umschau.–350.

Barboni, T. Internazionalismo o Nazionalismo di classe? (il proletariato d'Italia e la guerra europea). Ed. dall' autore. Campione d'Intelvi (Provincia di Como), 1915. 143 p.–14, 19–24.

«La Bataille», Paris.–249.

– 1916, N 87, 28 janvier, p. 2.–246.

Bauer, O. Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie. Wien, Brand, 1907. VIII, 576 S. (Marx–Studien. Blätter zur Theorie und Politik des wissenschaftlichen Sozialismus. Hrsg. von M. Adler und R. Hilferding. Bd. 2).–268.

Beer, M. Der moderne englische Imperialismus.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1897–1898, Jg. XVI, Bd. 1, Nr. 10, S. 300–306.–394, 401.

Bérard, V. L'Angleterre et l'impérialisme. Avec une carte en couleur hors texte. Paris, Colin, 1900. VI, 381 p.–430.

«Berner Tagwacht».–35, 37, 239.

* – 1915, Nr. 218, 18. September, S. 1.–62, 87, 91, 242, 243, 248, 302, 303, 304, 478, 490, 492.

– 1915, Nr. 247, 22. Oktober. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1.–253.

– 1915, Nr. 250, 26. Oktober. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1.–253, 254.

– 1915, Nr. 252, 28. Oktober. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1; Nr. 253, 29. Oktober. Beilage zur «Berner Tagwacht» S. 1.–62, 63–70, 460.

– 1915, Nr. 271, 19. November. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1.–120, 133–134.

– 1915, Nr. 283, 3. Dezember. 1. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1; Nr. 284, 4. Dezember. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1.–477.

* – 1916, Nr. 18, 22. Januar. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1.–474.

– 1916, Nr. 32, 8. Februar. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1; Nr. 34, 10. Februar, S. 1–2.–480.

Börsenwoche. Nachklänge zur Fusion Schaaffhausen–Discontogesellschaft. Schwache Börsentendenz. Zur Lage in der oberschlesischen Montanindustrie.–«Frankfurter Zeitung», Frankfurt a. M. Abendblatt, 1914, Nr. 121, 2. Mai, S. 4.–352.

**[Bourderon, A.] Projet de Résolution pour le Congrès.*–В листовке: Aux Fédérations. Aux Sections. Aux Membres du Parti Socialiste. [Paris, 1915], p. 2.–248, 305, 307, 475, 478, 493.

* *Briefe und Auszüge aus Briefen von Joh. Phil. Becker, Jos. Dietzgen, Friedrich Engels, Karl Marx u. A. an F. A. Sorge u. Andere.* Stuttgart, Dietz, 1906. XII, 422 S.–114, 129–130.

* *Der Briefwechsel zwischen Friedrich Engels und Karl Marx.* 1844 bis 1883. Hrsg. v. A. Bebel und E. Bernstein. Bd. 2, 4. Stuttgart, Dietz, 1913. 2 Bd.

*– Bd. 2. XXIV, 429 S.–425–426.

*– Bd. 4. XX, 536 S.–425–426.

The Budget. Daily Cost of the War. Enormous borrowing. No new taxes.–«The Daily Telegraph», London, 1915, May 5, p. 6.–377.

Bulletin de l'Institut international de statistique. T. XIX–2[e] Livraison. La Haye, Van Stockum, [1912], p. 201–225.–374–375, 377, 430.

Calwer, R. Einführung in die Weltwirtschaft. Berlin, Simon, 1906. 95 S. (Maier-Rothschild-Bibliothek. Bd. 30).–412.

* *Census reports.* Twelfth census of the United States, taken in the year 1900. Vol. V. Agriculture. P. I. Farms, live stock, and animal products. Washington, United States Census office, 1902. CCXXXVI, 767 p.; 18 Plates.–141, 142, 155–156, 157, 178–179, 181–186, 191–193, 197–199, 203–204, 205–212, 214, 218–225, 227, 231–235, 236–238.

Compromise between pro- and anti-warites. A Meaningless Manifesto: Great Dissatisfaction. From a Paris correspondent.–«The Labour Leader», [Manchester–London], 1916, No. 2, January 13, p. 8. Под общ. загл.: The National Congress of the French Socialist Party.–475.

Crammond, E. The Economic Relations of the British and German Empires.–«Journal of the Royal Statistical Society», London, 1914, vol. LXXVII, part VIII, July, p. 777–807.–416.

Cromer, E. B. Ancient and Modern Imperialism. London, Murray, 1910. 143 p.–398.

* *Cunow, H. Parteizusammenbruch?* Ein offenes Wort zum inneren Parteistreit. Berlin, Singer, 1915. 38 S.–410.

«The Daily Telegraph», London, 1915, May 5, p. 6.–377.

* *David, E. Die Sozialdemokratie im Weltkrieg*. Berlin, Singer, 1915. 192 S.–118–119, 120, 132, 133.

– *Sozialismus und Landwirtschaft*. Bd. 1. Die Betriebsfrage. Berlin, «Sozialistische Monatshefte», 1903. 703 S.–194.

* *Debs, E. Never be a Soldier.*–«Appeal to Reason», Girard, Cansas, 1915, No. 1,030, August 28, p. 1.–477, 480.

*– *The Only War I Will Fight In.*–«Appeal to Reason», Girard, Cansas, 1915, No.1,047, December 25, p. 1.–477, 480.

*– «*Preparedness*» *I Favor.*–«Appeal to Reason», Girard, Cansas, 1915, No. 1,045, December 11, p. 1.–477, 480.

*– *When I Shall Fight.*–«Appeal to Reason», Girard, Cansas, 1915, No. 1,032, September 11, p. 1.–244, 305, 475, 480, 493.

Diouritch, G. L'expansion des banques allemandes à l'étranger ses rapports avec le développement économique de l'Allemagne. Paris–Berlin, Rousseau, Puttkammer u. Mühlbrecht, 1909. 798 S.–378, 386.

Driault, E. Les problèmes politiques et sociaux à la fin du XIXe siècle. Paris, Alcan, 1900. 388, 32 p.–403–404.

Ein-und Auswanderung. [Резолюция, принятая на Международном социалистическом конгрессе в Штуттарте].–В кн.: Internationaler Sozialistenkongreß zu Stuttgart. 18. bis 24. August 1907. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1907, S. 58–59.–77.

Eine Entgegnung.–«Berner Tagwacht», 1915, Nr. 250, 26. Oktober. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1. Подпись: Auswärtiges Sekretariat des Organisationskomitees der sozialdemokratischen Arbeiterpartei Rußlands.–253, 254.

Eine Erklärung.–«Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin», Bern, 1915, Nr. 2, 27. November, S. 2. Подпись: Internationale sozialistische Kommission zu Bern.–305.

Eine Massendemonstration vor dem Parteivorstandsdomizil.–«Berner Tagwacht», 1915, Nr. 271, 19. November. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1.–120, 133–134.

Engels, F. [Brief an K. Kautsky]. 12. September 1882.–В кн.: Kautsky, K. Sozialismus und Kolonialpolitik. Eine Auseinandersetzung. Berlin, «Vorwärts», 1907, S. 79–80, в отд.: Anhang. Под загл.: Ein Brief von Friedrich Engels.–425–426.

– *[Brief an K. Marx]*. 7. Oktober 1858.–В кн.: Der Briefwechsel

zwischen Friedrich Engels und Karl Marx. 1844 bis 1883. Hrsg. v. A. Bebel und E. Bernstein. Bd. 2. Stuttgart, Dietz, 1913, S. 289–291.–425–426.

– *[Brief an K. Marx].* 11. August 1881.–Ibidem, Bd. 4, S. 432–433.–425–426.

– *[Brief an F. A. Sorge].* 18. Januar 1893.–В кн.: Briefe und Auszüge aus Briefen von Joh. Phil. Becker, Jos. Dietzgen, Friedrich Engels, Karl Marx u. A. an F. A. Sorge u. Andere. Stuttgart, Dietz, 1906, S. 389–391.–129, 144.

– *[Brief an F. A. Sorge].* 11. November 1893.–Ibidem, S. 400–401.–114, 129–130.

– *Die Lage der arbeitenden Klasse in England.* Nach eigner Anschauung und authentischen Quellen. 2. durchges. Aufl. Stuttgart, Dietz, 1892. XXXII, 300 S.–425–426.

Engels, F. [Vorwort zu 2. Aufl. der Arbeit: «Die Lage der arbeitenden Klasse in England». 21. Juli 1892].–В кн.: Engels, F. Die Lage der arbeitenden Klasse in England. Nach eigner Anschauung und authentischen Quellen. 2. durchges. Aufl. Stuttgart, Dietz, 1892, S. VII–XXVI.–426.

Eschwege, L. Plutokratie und Beamtenschaft.–«Die Bank», Berlin, 1911, II. Semester, S. 825–832. Подпись: Ludwig Eschwege–Berlin.–373.

– *Der Sumpf.*–«Die Bank», Berlin, 1913, II. Semester, S. 952–963.–371, 373.

– *Tochtergesellschaften.*–«Die Bank», Berlin, 1914, I. Semester, S. 544–551.–363–364.

– *Zement.* Zur Berichterstattung der Syndikate.–«Die Bank», Berlin, 1909, I. Semester, S. 115–125. Подпись: Ludwig Eschwege–Charlottenburg.–339.

«Europa und die Revolution».–«Volksrecht», Zürich, 1916, Nr. 35, 11. Februar, S. 1.–479.

Filene, E. A. Coöperative Pioneering and Guaranteeing in the Foreign Trade.–«The Annals of the American Academy of Political and Social Science», Philadelphia, 1915, vol. LIX, No. 148, May, p. 321–332.–381.

«Forward», Glasgow.–475.

«Frankfurter Zeitung», Frankfurt a. M. Abendblatt, 1914, Nr. 121, 2. Mai, S. 4.–352.

«Gazeta Robotnicza», [Zürich], 1915, Nr. 24, luty. 8 s.–288.

– 1916, Nr. 25, styczeń, s. 7–8.–288–291.

* *Gibsone, W. [A Letter to the Editor of «The Labour Leader»].*–«The Labour Leader», [Manchester–London], 1915, No. 52, December 30, p. 9. Под общ. загл.: The I L P and the Labour Party, в отд.: The Views of our Readers.–247, 475,

«Die Glocke», München.–26, 87, 309.

– Jg. 1915, Nr. Nr. 1–6, 1. September–15. November.–87.

– Jg. 1915, Nr. 8, 15. Dezember, S. 465–476.–272.

– Jg. 1915–1916, Nr. 9, 1. Januar, S. 493–500.–272.

* *Golay, P. Le socialisme qui meurt et le socialisme qui doit renaître.* Conférence donnée à la Maison du Peuple de Lausanne, le 11 mars 1915. Lausanne, imp. de l'université, 1915. 22 p.–5–13.

Gorter, H. Het Imperialisme, de Wereldoorlog en de Sociaal–Democratie. Amsterdam, Brochurehandel Sociaal–Democratische Partij, [1914]. 116 bl.–114, 273, 286.

Gothaischer Genealogischer Hofkalender nebst diplomatisch-statistischem Jahrbuche. Jg. 151. Gotha, Perthes, 1914. XXIV, 1208, 36 S.–458.

* *Great Change in French Socialist Opinion.* (From a Paris correspondent).–«The Labour Leader», [Manchester–London], 1915, No. 52, December 30, p. 3.–476.

Grundriß der Sozialökonomik. Abt. V. Die einzelnen Erwerbsgebiete in der kapitalistischen Wirtschaft und die ökonomische Binnenpolitik im modernen Staate. Teil II. Bankwesen. Bearb. von G. v. Schulze-Gaevernitz, E. Jaffé. Buch III. A II. Tübingen, Mohr (Siebeck), 1915, S. 1–189.–343, 345, 351, 352, 359, 362, 448.

Grundriß der Sozialökonomik. Abt. VI. Industrie, Bergwesen, Bauwesen. Buch III. B I. Tübingen, Mohr (Siebeck), 1914, S. 187–246.–331.

«Le Grutléen», Lausanne.–5.

Guesde, J. En garde! Contre les Contrefaçons, les Mirages et la Fausse Monnaie des Réformes bourgeoises. Polémiques. Paris, Rouff, 1911. 477 p.–49, 107, 124.

Harms, B. Volkswirtschaft und Weltwirtschaft. Versuch der Begründung einer Weltwirtschaftslehre. Mit zwei lithogr. Taf. Jena, Fischer, 1912. XV, 495 S. (Probleme der Weltwirtschaft. Schriften des Instituts für Seeverkehr und Weltwirtschaft an der Universität Kiel. Hrsg. v. B. Harms. VI).–377.

Heinig, K. Der Weg des Elektrotrusts.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1912, Jg. 30, Bd. 2, Nr. 39, 28. Juni, S. 474–485.–364, 383–384.

Henger, H. Die Kapitalsanlage der Franzosen in Wertpapieren mit besonderer Berücksichtigung der Kapitalsanlage in Handel und Industrie. Stuttgart–Berlin, Cotta, 1913. 101 S. (Münchener Volkswirtschaftliche Studien hrsg. v. L. Brentano und W. Lotz. 125. Stück).–425.

Heymann, H. G. Die gemischten Werke im deutschen Großeisengewerbe. Ein Beitrag zur Frage der Konzentration der Industrie. Stuttgart–Berlin, Cotta, 1904. IX, 342 S. (Münchener volkswirtschaftliche Studien hrsg. v. L. Brentano und W. Lotz. 65. Stück).–328–329, 361.

Hildebrand, G. Die Erschütterung der Industrieherrschaft und des Industriesozialismus. Jena, Fischer, 1910. VI, 244 S.–422.

Hilferding, R. Das Finanzkapital. Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus. Wien, Brand, 1910. XI, 477 S.–324.

– *Die Sozialdemokratie am Scheidewege.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1915, Jg. 33, Bd. 2, Nr. 16, 16. Juli, S. 489–499.–262.

Hill, D. J. A History of Diplomacy in the International Development of Europe. V. 1. The Struggle for universal Empire. With maps and tables. New York–London–Bombay, Longmans. Green, 1905. XXIII, 481 p.–439–440.

Hobson, J. A. Imperialism. A Study. London, Nisbet, 1902. VII, 400, (4) p.–315, 321, 324, 377, 394, 408-409, 416, 418, 420–422, 428, 430, 436–437.

Holfkalender–см. Gothaischer Genealogischer Hofkalender nebst diplomatisch-statistischem Jahrbuche.

Hourwich, I. Immigration and Labor. The Economic Aspects of European Immigration to the United States. New York–London, Putnam, 1912. XVII, 544 p.–425.

Hübner, O. Geographisch-statistische Tabellen aller Länder der Erde. Fortgeführt und ausgestaltet von F. v. Juraschek. 63. umgearb. Ausgabe für das Jahr 1914. Frankfurt a. M., Keller, [1914]. XV, 155 S.–396.

– *Geographisch-statistische Tabellen aller Länder der Erde.* Fortgeführt und ausgestaltet von F. v. Juraschek. 64. Ausgabe. (Kriegs-Ausgabe). Im Druck vollendet Ende 1915. Frankfurt a. M., Keller, 1916. XV, 158 S.–396.

«L'Humanité», Paris, 1914, N 3827, 9 octobre, p. 1.–478.

– 1916, N 4315, 9 février, p. 3.–474.

Der Imperialismus. [Резолюция, принятая на Хемницком съезде Германской социал-демократической партии. 1912 г.].–В кн: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten in Chemnitz vom 15. bis 21. September 1912. Berlin, Singer, 1912, S. 529–530, в отд.: Anhang.–324.

«Internationale Flugblätter», [Zürich], 1915, Nr. 1, November, S. 5–8.–77.

«Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin», Bern, 1915, Nr. 1, 21. September. 8 S. На нем., англ. и фр. яз.–33, 34–35, 37–38, 492.

* – 1915, Nr. 2, 27. November. 16 S.–35, 37–38, 251, 278–279, 305.

– 1916, Nr. 3, 29. Februar, S. 1, 2–3.–295, 304–305, 306, 484, 490, 492, 493.

Internationale sozialistische Kommission zu Bern. [Обращение по поводу созыва 2-ой Международной социалистической конференции].–«Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin», Bern, 1916, Nr. 3, 29. Februar, S. 1.–295, 484.

Internationale sozialistische Konferenz zu Zimmerwald (Schweiz), abgehalten vom 5. bis 8. September 1915. Offizieller Verhandlungsbericht.–«Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin», Bern, 1915, Nr. 1, 21. September, S. 4–8.–37.

Die Internationalen in Österreich an die Internationalen aller Länder!–«Berner Tagwacht», 1915, Nr. 283, 3. Dezember. 1. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1; Nr. 284, 4. Dezember. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1.–477.

Intorno all'organizzazione socialista internazionale.–«Avanti!», Milano, 1916, N. 43, 12 febbraio, p. 2.–474, 477.

Jeidels, O. Das Verhältnis der deutschen Großbanken zur Industrie mit besonderer Berücksichtigung der Eisenindustrie. Leipzig, Duncker u. Humblot, 1905. XII. 271 S. (Staats-und sozialwissenschaftliche Forschungen, hrsg. von G. Schmoller u. M. Sering. 24. Bd. 2. Hft. (Der ganzen Reihe 112. Hft.)).–340, 341, 353, 354–355, 356, 358–359, 383, 385.

«Journal of the Royal Statistical Society», London, 1911, vol. LXXIV, part II, January, p. 167–187.–378.

– 1914, vol. LXXVII, part VIII, July, p. 777–807.–416.

Kaufmann, E. Das französische Bankwesen mit besonderer Berücksichtigung der drei Depositengroßbanken. Tübingen, Mohr, 1911. XII, 373 S. (Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik. Hrsg. v. E. Jaffé. Ergänzungsheft I).–346–347.

– *Die Organization der französischen Depositengroßbanken.*–«Die Bank», Berlin, 1909, II. Semester, S. 849–857.–355.

* *Kautsky, K. Fraktion und Partei.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1915, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 9, 26. November, S. 269–276.–112–113, 114, 128–129, 133, 134, 261.

– *Gefährliche Reformisten.*–«Sozialistische Auslandspolitik», Berlin, 1915, N 27, 10. November.–480.

*– *Der Imperialismus.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1914, Jg. 32, Bd. 2, Nr. 21, 11. September, S. 908–922.–407–410, 411.

*– *Die Internationalität und der Krieg.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1914, Jg. 33, Bd. 1, Nr. 8, 27. November, S. 225–250.–280.

– *Nationalstaat, imperialistischer Staat und Staatenbund.* Nürnberg, Fränkischer Verlagsanstalt, 1915. 80 S.–431, 432–433.

– *Noch einige Bemerkungen über nationale Triebkräfte.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1916, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 23, 3. März, S. 705–713.–279, 284–285, 469.

*– *Nochmals unsere Illusionen.* Eine Entgegnung.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1915, Jg. 33, Bd. 2, Nr. 8, 21. Mai, S. 230–241; Nr. 9, 28. Mai, S. 264–275.–68, 125, 274, 280, 299–300, 486.

Kautsky, K. Sozialismus und Kolonialpolitik. Eine Auseinandersetzung. Berlin. Buchh. «Vorwärts», 1907. 80 S.–425.

– *Der Weg zur Macht.* Politische Betrachtungen über das Hineinwachsen in die Revolution. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1909. 104 S.–60. 101, 102, 108, 115.

*– *Zwei Schriften zum Umlernen.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1915, Jg. 33. Bd. 2, Nr. 2, 9. April, S. 33–42; Nr. 3, 16. April, S. 71–81: Nr. 4, 23. April, S. 107–116; Nr. 5, 30. April, S. 138–146.–68–69. 102, 115, 130, 407–410, 411, 436–439.

Kestner, F. Der Organisationszwang. Eine Untersuchung über die Kämpfe zwischen Kartellen und Außenseitern. Berlin, Heymann, 1912. XII. 395 S.–333, 336–338.

Kies, W. S. Branch Banks and our Foreign Trade.–«The Annals of the American Academy of Political and Social Science», Philadelphia. 1915, vol. LIX, No. 148, May, p. 301–308.–381.

* *Klassenkampf gegen den Krieg!* Material zum «Fall» Liebknecht. Б. м.. [1915]. 88 S. (Als Manuskript gedruckt!).–113, 129, 479.

* *Kolb, W. Die Sozialdemokratie am Scheidewege.* Ein Beitrag zum Thema: Neuorientierung der deutschen Politik. [2. Aufl.]. Karlsruhe, Buchdruckerei Geck, [1915]. 67 S.–132, 262–263.

«Labour Leader», Manchester – London – Glasgow.–133, 307.

*– [Manchester – London], 1915, No. 33, August 19. 12 p.–133.

– 1915, No. 46, November 18, p. 3.–476, 478.

*– 1915, No. 49, December 9, p. 8; No. 51, December 23, p. 8.–247, 305, 307, 476, 478, 493.

*– 1915, No. 52, December 30, p. 3, 9. – 247, 475, 476.

– 1916, No. 2, January 13, p. 8.–475.

– 1916, No. 4, January 27, p. 8.–475.

Labriola, A. La guerra di Tripoli e l'opinione socialista. Napoli, Morano, 1912. 142 p.–16.

Landwirtschaftliche Betriebsstatistik. Hrsg. vom kaiserlichen Statistischen Amte. Bd. 212, T. 1 a, 1 b, 2 a. Berlin, Verlag des Statistischen Reichsamts, [1909–1910]. 3 Bd. (Statistik des Deutschen Reichs. Berufs und Betriebszählung vom 12. Juni 1907).–156, 158, 160, 175, 218.

Lansburgh, A. Die Bank mit den 300 Millionen.–«Die Bank», Berlin, 1914, I. Semester, S. 415–426.–347–348.

– *Das Beteiligungssystem im deutschen Bankwesen.*–«Die Bank», Berlin, 1910, II. Semester, S. 497–508.–344.

– *Der deutsche Rentnerstaat.*–«Die Bank», Berlin, 1911, I. Semester, S. 1–13.–419.

– *Deutsches Kapital im Auslande.*–«Die Bank», Berlin, 1909, II. Semester, S. 819–833.–433–435.

– *Die Finanzgeschäfte des Fürstentrust.*–«Die Bank», Berlin, 1912, I. Semester, S. 223–230. Подпись: A. L..–371.

– *Finanzieller Nationalismus.*–«Die Bank», Berlin, 1914, I. Semester, S. 313–321.–350.

– *Fünf Jahre deutsches Bankwesen.*–«Die Bank», Berlin, 1913, II. Semester, S. 725–736.–342.

– *Der «Money Trust».*–«Die Bank», Berlin, 1912, I. Semester, S. 432–438. Подпись: A. L.–353.

– *Der Staat und die Auslandsanleihen.*–«Die Bank», Berlin, 1913, II. Semester, S. 623–637.–369.

– *Die wirtschaftliche Bedeutung des Byzantinismus.*–«Die Bank», Berlin, 1909, I. Semester, S. 301–309.–372–373.

**[Legien, C.] Warum müssen die Gewerkschaftsfunktionäre sich mehr am inneren Parteileben beteiligen?* (Ein Vortrag von C. Legien in der Versammlung der Gewerkschaftskommission Berlins und Umgegend am 27. Januar 1915). Berlin, 1915. 47 S.–134.

[Lénine, V. I.] L'Impérialisme dernière étape du Capitalisme. (Essai de vulgarisation). Paris, Librairie de l'Humanité, 1923. 140 p. (Bibliothèque communiste). Перед загл. авт.: N. Lénine.–317, 320.

– *Der Imperialismus als jüngste Etappe des Kapitalismus.* Hamburg, Hoym, 1921. 136 p. (Bibliothek der Kommunistische Internationale. IX). Перед загл. авт.: N. Lenin.–317, 320.

[Lenin, V. I. u. Zinowiew, G. E.] Sozialismus und Krieg. (Stellung der SDAP Rußlands zum Kriege). Б. м., 1915. 36 S. (SDAP). После загл. авт.: G. Zinowjew und N. Lenin.–43, 77.

* *Lensch, P. Die Selbstbestimmungsflause.*–«Die Glocke», München, Jg. 1915, Nr. 8, 15. Dezember, S. 465–476.–272.

– *Sozialismus und Annexionen in der Vergangenheit.*–«Die Glocke», München, Jg. 1915–1916, Nr. 9, 1. Januar, S. 493–500.–272.

Lescure, J. L'Épargne en France. Paris, Tenin, 1914. VIII, 114 p.–347.

Lewy, H. Monopole, Kartelle und Trusts in ihren Beziehungen zur Organisation der kapitalistischen Industrie. Dargest. an der Entwicklung in Großbritannien. Jena, Fischer, 1909. XIV, 322 S.–330.

«Lichtstrahlen» Berlin.–478.

Liefmann, R. Beteiligungs-und Finanzierungsgesellschaften. Eine Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen (in Deutschland, den Vereinigten Staaten, England, Frankreich, Belgien und der Schweiz). Jena, Fischer, 1909. X, 495 S.–334, 340, 343, 359, 362, 370.

– *Kartelle und Trusts und die Weiterbildung der volkswirtschaftlichen Organisation.* 2-te, stark erweiterte Aufl. Stuttgart, Moritz, 1910. 210 S.–382, 390.

Lucas, C. P. Greater Rome and Greater Britain. Oxford, Clarendon Press, 1912. 184 p.–398.

Luxemburg, R. Kwestja narodowościowa i autonomja.–«Przegląd Socjaldemokratyczny», [Kraków], 1908, N 6 , sierpień, s. 482–515; N 7, wrzesień, s. 597–631; N 8–9, październik–listopad, s. 687–710; N 10, grudzień, s. 795–818; *1909, N 12, czerwiec, s. 136–163; N 14–15, sierpień–wrzesień, s. 351–376.–468–469.

Lysis. Contre l'Oligarchie financière en France. Préf. de J. Finot. 5-me éd. Paris, «La Revue», 1908. XI, 260 p.–368.

Manifest der Internationale zur gegenwärtigen Lage, [angenommen auf dem Außerordentlichen Internationalen Sozialistenkongreß zu Basel].–В кн.: Außerordentlicher Internationaler Sozialistenkongreß zu Basel am 24. und 25. November 1912. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1912, S. 23–27.–2, 6, 21, 58, 60, 104–108, 115, 119, 121–124, 127, 130, 132, 134, 243, 320, 324, 473.

Marck, Ch. Une expulsion.–«La Bataille», Paris, 1916, N 87, 28 janvier, p. 2.–246.

Martoff, L. Internationalisierung der Arbeiterbewegung. Paul Axelrod. Die Krise und die Aufgaben der internationalen Sozialdemokratie. [Рецензия на книгу].–«Volksrecht», Zürich, 1915, Nr. 236, 9. Oktober, S. 1; Nr. 237, 11. Oktober, S. 1–2.–55, 58.

Michels, R. L'imperialismo italiano. Studi politicodemografici. Milano, Società Editrice Libraria, 1914. XVIII, 187 p. (Studi economico-sociale contemporanei = 8). На обл.: Roma–Milano–Napoli.–14–18.

Der Militarismus und die internationalen Konflikte. [Резолюция, принятая на Международном социалистическом конгрессе в Штутгарте].–В кн.: Internationaler Sozialistenkongreß zu Stuttgart. 18. bis 24. August 1907. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1907, S. 64–66.–6, 473.

Monitor. Die Sozialdemokratie und der Weltkrieg.–«Preußische Jahrbücher», Berlin, 1915, Bd. 160, Hft. 1, April, S. 30–53.–111–112, 128, 129.

Morris, H. C. The History of Colonization from the Earliest Times to the Present Day. In two volumes. V. 1–2, New York–London, Macmillan, 1900. 2 v.–393.

«Neue Rheinische Zeitung», Köln.–460.

«Neue Zeit», Stuttgart.–10.

– 1897–1898, Jg. XVI, Bd. 1, Nr. 10, S. 300–306.–394–395, 401.

– 1912, Jg. 30, Bd. 2, Nr. 39, 28. Juni, S. 474–485.–364, 383.

*– 1914, Jg. 32, Bd. 2, Nr. 21, 11. September, S. 908–922.–407–409, 411.

*– 1914, Jg. 33, Bd. 1, Nr. 8, 27. November, S. 225–250.–280.

*– 1915, Jg. 33, Bd. 2, Nr. 2, 9. April, S. 33–42; Nr. 3, 16. April, S. 71–81; Nr. 4, 23. April, S. 107–116; Nr. 5, 30. April, S. 138–146.–69, 102, 115, 130, 407–409, 411, 437–439.

– 1915, Jg. 33, Bd. 2, Nr. 8, 21. Mai, S. 230–241; Nr. 9, 28. Mai, S. 264–275.–69, 125, 274, 280, 299–300, 486.

– 1915, Jg. 33, Bd. 2, Nr. 16, 16. Juli, S. 489–499.–262.

– 1915, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 9, 26. November, S. 269–276.–112, 113, 128, 133, 134, 261.

– 1915, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 13, 24. Dezember, S. 412–414.–480.

– 1916, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 20, 11. Februar, S. 638–640.–480.

– 1916, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 21, 18. Februar, S. 641–648.–284.

– 1916, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 23, 3. März, S. 705–713.–284, 469.

Neymarck, A. La statistique internationale des Valeurs Mobilières. IX-e Rapport... Première Partie. Exposé général du rapport.–В кн.: Bulletin de l'Institut international de statistique. T. XIX–2e Livraison. La Haye, Van Stockum, [1912], p. 201–225.–374–375, 377, 430.

Nieboer, H. J. [Рецензия на книгу:] Nationalities and Subject Races. Report of Conference, held in Caxton Hall, Westminster, June 28–30, 1910. London, 1911. P. S. King and Son. XII u. 178 S.–«Weltwirtschaftliches Archiv», Jena, 1913, Bd. 2, S. 193–195.–428–429.

Nouvelles déclarations de Camille Huysmans.–«L'Humanité», Paris, 1916, N 4315, 9 février, p. 3. Под общ. загл.: L'Internationale, la Belgique et la guerre.–474.

Österreichische Statistik hrsg. von der K. K. statistischen Zentralkommission. Bd. LXXXIII, Hft. I. Ergebnisse der landwirtschaftlichen Betriebszählung. Vom 3. Juni 1902 in den im Reichsrate vertretenen Königreichen und Ländern. Hft. I: Analytische Bearbeitung. Summarische Daten für das Reich, die Verwaltungsgebiete und Länder, nebst Anhang, enthaltend Übersichten nach natürlichen Gebieten. Bearb. von dem Bureau der K. K. statistischen Zentralkommission. Wien, 1909. [4], XLV, 65 S.–156.

Paish, G. Great Britain's Capital Investments in Individual Colonial and Foreign Countries.–«Journal of the Royal Statistical Society», London, 1911, vol. LXXIV, part II. January, p. 167–187.–377–378.

Patouillet, J. L'impérialisme américain. Thèse pour le doctorat. (Sciences politiques et économiques). Dijon, «Petit Bourguignon», 1904. 388 p. (Université de Dijon.–Faculté de droit).–430.

Pernerstorfer, E. Nochmals Rußland und wir.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1916, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 20, 11. Februar, S. 638–640, в отд.: Notizen.–480.

– *Rußland und wir.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1915, Jg. 34, Bd. 1, Nr. 13, 24. Dezember, S. 412–414. в отд.: Notizen.–480.

Die Petroleum-Komödie.–«Die Bank», Berlin, 1913, I. Semester, S. 388–391, в отд.: Umschau.–387–388.

* *Pinkstone, G. [A Letter to the Editor of «The Labour Leader»].*–«The Labour Leader», [Manchester–London], 1915, No. 52, December 30, p. 9. Под общ. загл.: The ILP and the Labour Party, в отд.: The Views of our Readers.–247, 476.

Pinner F. Herrn v. Gwinners Petroleummonopol.–«Die Bank», Berlin, 1912, II. Semester, S. 1032–1047.–387–388.

– *Petroleum-Strategie.*–«Die Bank», Berlin, 1912, II. Semester, S. 629–638.–387–388.

Polemica in casa nostra.–«Avanti!», Milano, 1916, N. 65, 5 marzo, p. 1, в отд.: Scampoli.–301, 487.

Die politische Aktion. [Резолюция, принятая на Международном социалистическом конгрессе в Лондоне].–В кн.: Verhandlungen und Beschlüsse des Internationalen Sozialistischen Arbeiter- und Gewerkschafts-Kongresses zu London vom 27. Juli bis 1. August 1896. Berlin, Expedition der Buchh. «Vorwärts», 1896, S. 18.–278.

Polling next Thursday.–«The Labour Leader», [Manchester–London], 1915, No. 46, November 18, p. 3. Под. общ. загл.: The Situation in Merthyr.–476, 478.

«Preußische Jahrbücher», Berlin, 1915, Bd. 160, Hft. 1, April, S. 30–53.–111, 128, 129.

* *Proletarier Europas!*–«Berner Tagwacht», 1915, Nr. 218, 18. September, S. 1. Под общ. загл.: Internationale sozialistische Konferenz zu Zimmerwald (Schweiz).–62, 87, 91, 242, 243, 248, 302, 303, 304, 478, 490, 492.

Proletarier Europas!–«Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin», Bern, 1915, Nr. 1, 21. September, S. 2–3.–33, 34–35.

«Przegląd Socjaldemokratyczny», [Kraków], 1908, N 6, sierpień, s. 482–515; N 7, wrzesień, s. 597–631; N 8–9, październik–listopad, s. 687–710; N 10, grudzień, s. 795–818; *1909, N 12, czerwiec, s. 136–163; N 14–15, sierpień–wrzesień, s. 351–376.–469.

[Radek, K.] Annexionen und Sozialdemokratie.–«Berner Tagwacht», 1915, Nr. 252, 28. Oktober. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1; Nr. 253, 29. Oktober. Beilage zur «Berner Tagwacht». S. 1. Подпись: Parabellum.–62, 65, 67–70, 460.

– *Eine notwendige Widerlegung einer angeblichen Widerlegung.*–«Berner Tagwacht», 1915, Nr. 247, 22. Oktober. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1. Подпись: Parabellum.–253.

[Renner, K.] Springer, R. Der Kampf der Österreichischen Nationen um den Staat. T. 1: Das nationale Problem als Verfassungs- und Verwaltungsfrage. Leipzig–Wien, Deuticke, 1902. IV, 252 S.–268.

Report of the Commissioner of Corporations on the Tobacco Industry. Part I. Position of the Tobacco combination in the Industry. Washington, Government printing office, 1909. XXIII, 489 p.–335.

Rezolucja narady kolegjum redakcyjnego, odbytej 1–2 czerwca 1915 r.–«Gazeta Robotnicza», [Zürich], 1916, Nr. 25, styczeń, s. 7–8.–288–291.

Riesser, J. Die deutschen Großbanken und ihre Konzentration im Zusammenhang mit der Entwicklung der Gesamtwirtschaft in Deutschland. 4. verb. und verm. Aufl. Jena, Fischer, 1912. XIII, 768 S. 1 Karte.–332, 335, 344, 345, 346, 347, 351–352, 354, 381, 385, 388–389, 440, 445, 447.

* *[Roland-Holst, H.] Huysmans Rede auf dem Parteitag der SDAP.*–«Berner Tagwacht», 1916, Nr. 18, 22. Januar. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1. Подпись: H. R. H.–474.

* *Rühle, O. Zur Parteispaltung.*–«Vorwärts», Berlin, 1916, Nr. 11, 12. Januar. Beilage zu Nr. 11 des «Vorwärts», S. 2.–246–247, 305, 307, 478, 493.

Rundschreiben an alle angeschlossenen Parteien und Gruppen.–«Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin», Bern, 1916, Nr. 3, 29. Februar, S. 2–3. Подпись: Im Namen der Zimmerwalder Konferenz: Die ISK zu Bern.–305, 306, 490, 492, 493–494.

Russier, H. Le Partage de L'Océanie. Paris, Vuibert et Nony, 1905. XI. 370 p.–401–402.

Der russische Nationalismus und die Arbeiterschaft.–«Volksrecht», Zürich, 1915, Nr. 296, 18. Dezember, S. 1.–89.

Sartorius von Waltershausen, A. Das volkswirtschaftliche System der Kapitalanlage im Auslande. Berlin, Reimer, 1907. 442 S.–402, 418–419.

Schilder, S. Entwicklungstendenzen der Weltwirtschaft. Bd. 1. Planmäßige Einwirkungen auf die Weltwirtschaft. Berlin, Siemenroth, 1912. VIII, 393 S.–377, 380–381, 399, 402–403, 419, 440.

Schulze-Gaevernitz, G. Britischer Imperialismus und englischer Freihandel zu Beginn des zwanzigsten Jahrhunderts. Leipzig, Duncker u. Humblot, 1906. 477 S.–102, 418–419, 423–424.

– *Die deutsche Kreditbank.*–В кн.: Grundriß der Sozialökonomik. Abt.

V. Die einzelnen Erwerbsgebiete in der kapitalistischen Wirtschaft und die ökonomische Binnenpolitik im modernen Staate. Teil II. Bankwesen. Bearb. v. G. v. Schulze-Gaevernitz, E. Jaffé. Buch III. A II. Tübingen, Mohr (Siebeck), 1915, S. 1–189.–343, 345, 350–351, 359, 362, 448–449.

«La Sentinelle», La Chaux-de-Fonds.–35, 37.

* *Smith, V. [A Letter to the Editor of «The Labour Leader»].*–«The Labour Leader», [Manchester–London], 1915, No. 52, December 30, p. 9. Под общ. загл.: The ILP and the Labour Party, в отд.: The Views of our Readers.–247, 476.

«The Socialist», Glasgow.–476, 478.

* *Socialist Propaganda League.* To the Members of the Socialist Party. Oct. 9, 1915. [Листовка. Boston, 1915]. 4 p. Подписи: [18 членов Лиги], Committee.–72, 76, 77.

Sombart, W. Die deutsche Volkswirtschaft im neunzehnten Jahrhundert. 2. durchges. Aufl. Sechstes, siebentes und achtes Tausend. Berlin, Bondi, 1909. XVI, 611 S.–369.

«Sozialistische Auslandspolitik», Berlin, 1915, N 27, 10. November.–480.

«Sozialistische Monatshefte», Berlin.–109, 126.

Statistical Abstract of the United States. 1911. No. 34. Prepared by the Bureau of statistics, under the direction of the secretary of commerce and labor. Washington, 1912. 803 p. (Department of commerce and labor).–326–327, 333.

Statistik der Depositen- und Spargelder.–«Die Bank», Berlin, 1910, II. Semester, S. 1200, в отд.: Umschau.–350.

Statistik des deutschen Reichs. Hrsg. vom kaiserlichen statistischen Amte. 211. Bd. Berufs- und Betriebszählung vom 12. Juni 1907. Berufsstatistik. Abt. X. Die berufliche und soziale Gliederung des deutschen Volkes. Berlin, 1913. 325, 270 S.–424.

Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich. Hrsg. vom kaiserlichen statistischen Amte. Jg. 36. 1915. Berlin, Puttkammer u. Mühlbrecht, 1915. XXXVI, 480, 114 S.–414.

Die Stellung der Sozialdemokraten Australiens zum Krieg.–«Berner Tagwacht», 1916, Nr. 32, 8. Februar. Beilage zur «Berner Tagwacht», S. 1; Nr. 34, 10. Februar, S. 1–2. Подпись: I. K.–480.

Stillich, O. Geld- und Bankwesen. Ein Lehr- und Lesebuch. Berlin, Curtius, 1907. 267 S.–350, 357, 369, 370.

Supan, A. Die territoriale Entwicklung der Europäischen Kolonien. Mit einem kolonialgeschichtlichen Atlas von 12 Karten und 40 Kärtchen im Text. Gotha, Perthes, 1906. XI, 344 S.–391–392, 395–396.

Sympathieerklärung. [Резолюция Международной социалистической конференции в Циммервальде].–«Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin», Bern, 1915, Nr. 1, 21. September, S. 8.–33, 492.

Tafel, P. Die Nordamerikanischen Trusts und ihre Wirkungen auf den Fortschritt der Technik. Stuttgart, Wittwer, 1913. 74 S.–335.

Tätigkeitsbericht des Organisationskomitees der SDAP Rußlands.–«Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin», Bern, 1915, Nr. 2, 27. November, S. 6–7.–251.

Thirteenth census of the United States, taken in the year 1910. Vol. IV–V. Washington, Government printing office, 1913–1914. 2 v. (Department of commerce. Bureau of the census).

*– Vol. IV. Population. 1910. Occupation Statistics. 1914. 615 p.–159–160.

*– Vol. V. Agriculture. 1909 and 1910. General report and analysis. 1913. 927 p..–141–191, 203–204, 210, 213, 218–237.

«De Tribune», Amsterdam.–480.

Tschierschky, S. Kartell und Trust. Vergleichende Untersuchungen über deren Wesen und Bedeutung. Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1903. 129 S.–334, 348.

Vaillant, E. Formalistes doctrinaires.–«L'Humanité», Paris, 1914, N 3827, 9 octobre, p. 1.–478.

Verkehrstrust.–«Die Bank», Berlin, 1914, I. Semester, S. 89–90, в отд.: Bank und Börse.–371–372.

Verslag van het buitengewoon congres der SDAP, gehouden op 8 en 9 Januari 1916, te Arnhem. Amsterdam, «Ontwikkeling», [1916]. 36 bl.–282, 299–300, 474, 486.

Vogelstein, Th. Die finanzielle Organisation der kapitalistischen Industrie und die Monopolbildungen.–В кн.: Grundriß der Sozialökonomik. Abt. VI. Industrie, Bergwesen, Bauwesen. Buch III. B I. Tübingen, Mohr (Siebeck), 1914, S. 187–246.–330–331.

– *Kapitalistische Organisationsformen in der modernen Großindustrie.* Bd. 1. Organisationsformen der Eisenindustrie und Textilindustrie in England und Amerika. Leipzig, Duncker u. Humblot, 1910. XV, 277 S.–332, 334, 389.

«Volksrecht», Zürich, 1915, Nr. 236, 9. Oktober, S. 1; Nr. 237, 11. Oktober, S. 1–2.–55, 58.

– 1915, Nr. 296, 18. Dezember, S. 1.–89.

– 1916, Nr. 35, 11. Februar, S. 1.–479.

«Volksstimme», Chemnitz.–87.

Vorschlag der Resolution über: Weltkrieg und die Aufgaben der Sozialdemokratie.– «Internationale Flügblätter», [Zürich], 1915, Nr. 1, November, S. 5–7. Под общ. загл.: Die Zimmerwalder Linke über die Aufgaben der Arbeiterklasse.–77.

Vorschlag des Manifestes.–«Internationale Flugblätter», [Zürich], 1915, Nr. 1, November, S. 7–8. Под общ. загл.: Die Zimmerwalder Linke über die Aufgaben der Arbeiterklasse.–77.

«Vorwärts», Berlin.–247.

*– 1916, Nr. 11, 12. Januar. Beilage zu Nr. 11 des «Vorwärts», S. 2–3.–246–247, 305, 307, 478, 493.

Wahl, M. La France aux colonies. Paris, May et Motteroz, 6. r. 304 p. (Bibliothèque d'histoire illustrée).–402.

Der Weltkrieg und die Aufgaben der Sozialdemokratie. [Проект резолюции, внесенный левой частью на Международной социалистической конференции в Циммервальде].–«Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin», Bern, 1915, Nr. 2, 27. November, S. 14. Под общ. загл.: Nachträgliches von der Zimmerwalder Konferenz. Der Resolutionsentwurf.–35, 37.

«Weltwirtschaftliches Archiv», Jena.–428.

– 1913, Bd. 2, S. 193–195.–428–429.

– 1916, Bd. 7, (1916. I), S. 34–52.–377.

Der Wettbewerb um die Auslandsanleihen.–«Die Bank», Berlin, 1913, II. Semester, S. 1024–1026, в отд.: Umschau.–380.

What happened at the French Socialist Congress. (From a Paris Correspondent).–«The Labour Leader», [Manchester–London], 1916, No. 4, January 27, p. 8.–475.

* *Williams, T. R. The ILP and the Labour Party.*–«The Labour Leader», [Manchester–London], 1915, No. 49, December 9, p. 8; No. 51, December 23, p. 8, в отд.: The Views of our Readers.–247, 305, 307, 476, 478, 493.

Zahn, F. Deutschlandswirtschaftliche Entwicklung unter besonderer Berücksichtigung der Volkszählung 1905 sowie der Berufs- und Betriebszählung 1907.–«Annalen des Deutschen Reichs für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirschaft», München–Berlin, 1911, Nr. 3–4, S. 161–248.–326, 332–333.

Der Zug zur Bank.–«Die Bank», Berlin, 1909, I. Semester, S. 79, в отд.: Bank und Börse.–372–373.

* *Zur Polenfrage.*–«Internationale Sozialistische Kommission zu Bern. Bulletin», Bern, 1915, Nr. 2, 27. November, S. 15.–277–278.

INDICE ONOMASTICO

A

A. M.: véase Martínov A.

Adler, Victor (1852-1918): uno de los organizadores y líderes de la socialdemocracia austríaca. En 1886 fundó el periódico *Gleichheit* (La Igualdad). A partir de 1889, director de *Arbeiter-Zeitung* (Diario Obrero), órgano central de la socialdemocracia austríaca. En los años 80 y 90 mantuvo relaciones con Engels, pero poco después de su muerte abrazó el reformismo y fue uno de los líderes del oportunismo. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo una posición centrista, propugnando "la paz entre las clases" y combatiendo las acciones revolucionarias de la clase obrera. En 1918, después de instaurada en Austria la república burguesa, fue por algún tiempo ministro de Relaciones Exteriores.–477, 480.

Agahd, E.: economista pequeñoburgués alemán. Empleado del Banco Ruso-Chino durante 15 años.–364, 366, 430.

Aguinaldo, Emilio (1869-1964): político filipino. En 1896 se adhirió a la insurrección del pueblo filipino, levantado contra la dominación española, actuando como representante de los intereses de los terratenientes y la burguesía. Después de asesinado por su iniciativa, en 1897, A. Bonifacio, jefe de los insurrectos, pasó a encabezar el movimiento. En 1899 ocupó la presidencia de la República Filipina, recién formada. Encabezó la lucha contra los invasores norteamericanos, cuando los EE.UU. reemplazaron a España en Filipinas. En marzo de 1901 fue hecho prisionero por los norteamericanos. Posteriormente aplicó la política de éstos en Filipinas.–429.

Aladin, A. F. (n. en 1873): uno de los líderes del grupo trudovique pequeñoburgués en la I Duma de Estado; después de disuelta ésta residió en el extranjero hasta 1917.–29.

Alexandr: véase Shliápnikov, A. G.

Aléxinski, G. A. (n. en 1879): socialdemócrata al comienzo de su

militancia política. En el período de la primera revolución rusa (1905-1907) se adhirió a los bolcheviques. En los años de la reacción (1907-1910) figuró entre los otzovistas y los organizadores del grupo antipartido Vperiod. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista y colaboró en varios periódicos burgueses. En 1917 pasó a formar parte del grupo Edinstvo (Unidad), de Plejánov, mantuvo posiciones contrarrevolucionarias.–29, 252, 286, 469.

Aristófanes (ap. 446-385 a. de n. e.): dramaturgo de la Grecia antigua, autor de comedias políticas.–379.

Armand, I. F. (Petrova) (1875-1920): revolucionaria profesional, militante del movimiento obrero y comunista femenino internacional. Participó activamente en la revolución de 1905-1907. Fue varias veces detenida y deportada. Durante la guerra imperialista mundial realizó, bajo la dirección de Lenin, una amplia labor preparatoria de la Conferencia Socialista Internacional de Mujeres (1915); tomó parte activa en ella, defendiendo las consignas bolcheviques sobre problemas de la guerra, la paz y la revolución. I. F. Armand representó a los bolcheviques en la Conferencia Internacional de la Juventud (1915), participó en las conferencias de los internacionalistas en Zimmerwald y Kiental. A comienzos de 1916 trabajó por encargo de Lenin en París, entre los socialistas y sindicalistas franceses partidarios del internacionalismo, entre los jóvenes franceses y en los sindicatos, propagando las concepciones bolcheviques. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en los Soviets y en la administración de la economía.–32.

Askew, John B.: socialista inglés.–475, 481.

Astrov (Poves, I. S.)* (m. en 1922): menchevique internacionalista.–93.

Austerlitz, Friedrich (1862-1931): uno de los líderes del Partido Socialdemócrata Austríaco y director de su órgano central, *Arbeiter-Zeitung*; diputado al Parlamento por Viena. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo una posición socialchovinista.–279, 284, 285.

Axelrod, P. B. (1850-1928): uno de los líderes del menchevismo. Desde 1900, miembro de la Redacción de *Iskra*. Después del II Congreso del POSDR (1903), menchevique activo. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo auge revolucionario figuró entre los líderes de los liquidadores y formó parte de la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*, (La Voz del Socialdemócrata), periódico de los mencheviques liquidadores. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial.–21, 22, 44, 55-58, 60, 61, 93, 96, 115-118, 130-133, 252, 253, 281, 300, 307, 427, 467, 481, 487, 489.

---

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

B

Badáev, A. E. (1883-1951): bolchevique; obrero ajustador, posteriormente funcionario del Partido y estadista soviético. Diputado a la IV Duma de Estado por los obreros de la provincia de Petersburgo, integró el grupo bolchevique de la Duma; al mismo tiempo realizó una amplia labor revolucionaria fuera de la Duma y colaboró en el periódico bolchevique *Pravda*. En noviembre de 1914 fue detenido con los otros diputados bolcheviques por su actividad revolucionaria contra la guerra imperialista, y deportado en 1915 a Siberia.–2, 243.

Barboni, T.: socialchovinista italiano.–14, 19-23.

Bauer, Otto (1882-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia austríaca y de la II Internacional, ideólogo del llamado "austromarxismo" que encubría con fraseología marxista la renuncia al marxismo revolucionario, a la lucha de clase del proletariado. Figuró entre los autores de la teoría nacionalista burguesa de la "autonomía nacional cultural". En 1918-1919 fue ministro de Relaciones Exteriores de la República burguesa de Austria.–268, 320.

Bebel, August (1840-1913): uno de los más destacados militantes de la socialdemocracia alemana y del movimiento obrero internacional. Fue miembro de la I Internacional. En 1869, junto con W. Liebknecht, fundó el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán (los eisenacheanos). Fue elegido varias veces diputado al Reichstag. Durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871 votó contra los créditos para financiarla. En la década del 90 y a comienzos del siglo XX combatió el reformismo y el revisionismo en las filas de la socialdemocracia alemana. En el último período de su actividad cometió varios errores de carácter centrista.–244.

Beer, Max (n. en 1864): historiador alemán del socialismo.–394.

Bérard, Victor (1864-1931): economista, publicista y filólogo pequeño-burgués francés.–430.

Berger, Victor Luis (1860-1929): socialista norteamericano, uno de los organizadores del Partido Socialista de Norteamérica. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo una posición pacifista.–480.

Bernstein, Eduard (1850-1932): líder del ala oportunista extrema de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional, teórico del revisionismo y el reformismo. De 1896 a 1898 publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo) una serie de artículos titulada *Problemas del socialismo*, editados posteriormente en un libro con el título *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia* donde revisó francamente los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo revolucionario. Bernstein proclamó como la tarea principal del movimiento obrero la lucha por reformas encaminadas a mejorar la situación económica de los

obreros bajo el capitalismo y adelantó la fórmula oportunista: "El movimiento lo es todo, el objetivo final, nada". Durante la guerra imperialista mundial mantuvo posiciones socialchovinistas.–8, 321, 482.

Bissolati, Leonida (1857-1920): uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano y líder de su ala reformista de extrema derecha. De 1896 a 1904 y de 1908 a 1910 dirigió el periódico *Avanti!* (¡Adelante!), órgano central del Partido Socialista. Miembro del Parlamento desde 1897. En 1912 fue expulsado del Partido Socialista Italiano y constituyó el Partido Socialreformista. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista y propugnó la participación de Italia en la guerra al lado de la Entente. Ministro sin cartera de 1916 a 1918.–18, 21, 109, 126, 474, 480.

Borchardt, Julian (1868-1932): socialdemócrata alemán, economista y publicista. De 1913 a 1916 y de 1918 a 1921 dirigió la revista socialdemócrata de izquierda *Lichtstrahlen* (Rayos de Luz). Durante la guerra imperialista mundial encabezó el grupo socialdemócrata de izquierda Socialistas Internacionales de Alemania, formado en torno a esa revista, y luchó contra el socialchovinismo y la guerra imperialista; participó en la Conferencia de Zimmerwald adherido a su agrupación de izquierda. Pero Borchardt y su grupo no se daban cuenta de la necesidad de romper enteramente con los socialchovinistas y crear un partido político independiente de la clase obrera; en el período final de la guerra adoptaron posiciones sindicalistas. Terminadas las hostilidades, Borchardt se apartó de la vida política activa.–478.

Boretski: véase Uritski, M. S.

Bosh, E. B. (1879-1925): miembro del Partido Bolchevique desde 1901; se dedicó a la labor partidista en Kiev y en el extranjero. En los años de la guerra imperialista mundial se solidarizó con los puntos de vista antileninistas de Bujarin y Piatakov sobre el problema nacional. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos del Partido y del Estado.–293.

Bourderon, Albert (n. en 1858): socialista francés, uno de los líderes del ala izquierda del movimiento sindicalista. En la Conferencia de Zimmerwald de 1915 sostuvo posiciones centristas. En 1916 se pronunció por el restablecimiento de la II Internacional. En el Congreso del Partido Socialista Francés celebrado en diciembre de 1916 apoyó la resolución centrista, que justificaba la participación de los socialistas en el Gobierno burgués; rompió definitivamente con los zimmerwaldianos, solidarizándose con los adversarios del movimiento obrero revolucionario.–36, 246, 248, 305, 307, 475, 478, 493.

Branting, Karl Jalmar (1860-1925): líder del Partido Socialdemócrata de Suecia y uno de los dirigentes de la II Internacional; socialchovinista

durante la guerra imperialista mundial.–109, 126, 480.

Briand, Aristide (1862-1932): estadista y diplomático francés. Perteneció algún tiempo al ala izquierda de los socialistas. En 1902 fue elegido diputado al Parlamento y se convirtió en un político reaccionario, francamente hostil a la clase obrera.–111, 116, 130.

Brizon, Pierre (1878-1923): socialista francés, abogado. Internacionalista moderado durante la guerra imperialista mundial, participó en la Conferencia de Kiental.–479.

Bronshtéin, S. Y.: véase Semkovski, S.

Bujarin, N. I. (1888-1938): publicista y economista, miembro del Partido desde 1906. Emigró en 1911. En 1915 colaboró en la revista *Kommunist*, mantuvo posiciones antileninistas respecto al Estado, a la dictadura del proletariado, al derecho de las naciones a la autodeterminación y otros problemas. En vísperas de la Revolución Socialista de Octubre propugnó la teoría trotskista y menchevique que declaraba imposible la victoria de la revolución socialista en Rusia. Después de la Revolución de Octubre, miembro del Buró Político del CC, redactor jefe de *Pravda* y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Se opuso repetidamente a la política leninista del Partido. En 1918, al debatirse la paz de Brest, encabezó el grupo antipartido de los "comunistas de izquierda". Durante la discusión acerca de los sindicatos sostenida en el Partido en 1920-1921 mantuvo al principio una posición "de tope"; después se sumó al grupo antileninista de Trotski, y desde 1928 encabezó la oposición derechista en el Partido. Fue excluido del Buró Político del CC y del Presídium del CEIC en 1929, y del Partido, por su labor contra éste, en 1937.–98-103, 293, 356.

Bukvoed: véase Riazánov, D. B.

Buliguin, A. G. (1851-1919): ministro del Interior zarista, gran terrateniente. Desde febrero de 1905, por encargo del zar, dirigió la preparación del proyecto de ley sobre la convocatoria de una Duma de Estado consultiva, cuyo fin era debilitar el creciente ascenso revolucionario en el país. Pero no se llegó a convocarla, pues fue barrida por la revolución de 1905-1907.–27, 82.

Bulkin (Semiónov), F. A. (n. en 1888): socialdemócrata, menchevique. Liquidador en los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo auge revolucionario. Durante la guerra imperialista mundial trabajó en los comités de la industria de guerra de Nóvgorod, Samara y Petersburgo.–310.

Bunakov, I. (Fundaminski I. I.) (n. en 1881): uno de los líderes del partido eserista. Durante la guerra imperialista mundial, defensista y colaborador activo del periódico socialchovinista *Prizív* (El Llamamiento), de París.–87.

C

Calwer, Richard (1868-1927): destacado economista alemán, representante del reformismo y el revisionismo en el Partido Socialdemócrata Alemán. Se retiró del PSDA en 1909. De 1908 a 1913 redactó las reseñas económicas y hojas de correspondencia de la Comisión Principal de los sindicatos alemanes.–412.

Carnegie, Andrew (1835-1919): multimillonario norteamericano, natural de Escocia. Emigró a los EE.UU. en 1848. Durante la Guerra de Secesión amasó por medio de las especulaciones una fortuna inmensa. En 1873 invirtió su capital en acerías y en 1889 fundó una corporación del acero. En 1901 unificó sus empresas con el trust del acero de P. Morgan.–423.

Clemenceau, Georges Benjamin (1841-1929): político y estadista francés, durante largos años, líder del Partido Radical. Miembro de la Cámara de Diputados desde 1876. De 1906 a 1909 encabezó el Gobierno francés. Actuando en interés del gran capital aplicó una política de duras represiones contra la clase obrera. Chovinista acérrimo durante la guerra imperialista mundial. En noviembre de 1917 volvió a encabezar el Gobierno e implantó un régimen de dictadura militar en el país. Fue uno de los organizadores e inspiradores de la intervención armada contra la Rusia Soviética, trató de encerrarla en un "cerco económico" y de sofocarla. Fracasado en las elecciones presidenciales de 1920, se apartó de la actividad política.–95.

Constantino (ap. 274-337): emperador romano (306-337). Con el edicto de Milán de 313 autorizó la libre profesión del cristianismo.–9.

Cornelissen, Christian: anarquista holandés. Chovinista durante la guerra imperialista mundial; colaboró en el periódico *La Bataille Syndicaliste*, de París.–249.

Corradini, Enrico (1865-1931): nacionalista y publicista italiano. En 1910 encabezó el partido de los nacionalistas italianos. Después de la guerra imperialista mundial se pasó a los fascistas.–16.

Cunow, Heinrich (1862-1936): socialdemócrata de derecha alemán; historiador, sociólogo y etnógrafo, profesor. De 1917 a 1923 dirigió *Die Neue Zeit*, portavoz del Partido Socialdemócrata Alemán. Al principio se adhirió a los marxistas, pero después se hizo revisionista y falsificador del marxismo. Teórico del socialimperialismo durante la guerra imperialista mundial.–23, 58, 68, 274, 410.

CH

Chamberlain, Joseph (1836-1914): político inglés. Ministro de Comercio de 1880 a 1885, del Interior en 1886 y de Colonias en 1895-1903. Aplicó enérgicamente una política de conquistas coloniales.–394.

Chelnokov, M. V. (n. en 1863): gran industrial y propietario de inmuebles, uno de los fundadores del Partido Demócrata Constitucionalista. Diputado a las II, III y IV Dumas de Estado. Durante la guerra imperialista mundial, partidario ferviente de hacer la guerra "hasta la victoria final". Después de la Revolución Socialista de Octubre se dedicó a la actividad contrarrevolucionaria en el Sur de Rusia, luego emigró.–259.

Cherevanin, N. (Lipkin, F. A.) (1868-1938): uno de los líderes del menchevismo, liquidador extremo. Después de la Conferencia antipartido de Agosto de 1912 formaba parte del centro menchevique (Comité de Organización). Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. En 1917 figuró entre los directores de *Rabóchaya Gazeta* (La Gaceta Obrera), órgano central de los mencheviques, y fue miembro del CC menchevique. Adoptó una posición hostil hacia la Revolución Socialista de Octubre.–22, 83.

Chicherin, G. V. (Ornatski) (1872-1936): miembro del POSDR desde 1905. Estuvo emigrado desde 1905 hasta 1917. Partidario del menchevismo en el período de la reacción (1907-1910) e internacionalista durante la guerra imperialista mundial, abrazó el bolchevismo a fines de 1917 e ingresó en el PC(b)R en 1918. Desempeñó importantes cargos en los organismos de los Soviets y como diplomático. De 1918 a 1930 fue comisario del pueblo de Negocios Extranjeros y encabezó las delegaciones soviéticas a las conferencias internacionales de Génova y Lausana.–307, 475.

Chjeídze, N. S. (1864-1926): uno de los líderes del menchevismo. Diputado a la III y a la IV Duma de Estado, encabezó el grupo menchevique de esta última. Lenin llamó a Chjeídze "socialdemócrata cercano al Partido", que mostró en la Duma "su capacidad de encubrir a los oportunistas y de servirles". En los años de la guerra imperialista mundial mantuvo una posición centrista, pero en realidad apoyó la política de los socialchovinistas rusos. Durante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del Comité Provisional de la Duma de Estado y defensista. Fue presidente del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado y presidente del Comité Ejecutivo Central de la primera legislatura; respaldó activamente al Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre, presidente de la Asamblea Constituyente de Georgia, Gobierno menchevique contrarrevolucionario. En 1921, cuando se estableció en Georgia el Poder soviético, emigró a Francia.–22, 44, 53, 61, 82, 95, 97, 126, 247, 251-253, 255, 256, 281, 290, 291, 300, 427, 476, 487, 489.

Chjenkeli, A. I. (1874-1959): socialdemócrata menchevique, jurista. Liquidador en los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo auge revolucionario. Diputado a la IV Duma de Estado. Durante la guerra imperialista mundial, centrista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, representante del Gobierno Provisional burgués en Transcaucasia. De 1918 a 1921, ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno menchevique de Georgia. Emigrado blanco después.–252, 427.

D

David, Eduard (1863-1930): uno de los líderes del ala derecha de la socialdemocracia alemana, revisionista; economista. Figuró entre los fundadores de la revista *Sozialistische Monatshefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas), órgano de los oportunistas alemanes. En 1903 publicó su libro *El socialismo y la agricultura* llamado por Lenin "el principal exponente del revisionismo en el problema agrario" (*Obras Completas*, t. 5, pág. 233). Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. En su libro *La socialdemocracia en la guerra mundial* (1915) defendió la posición oportunista mantenida por el ala derecha de la socialdemocracia alemana en la guerra imperialista.–113, 118-120, 127, 130-133, 194, 257, 395.

Davidov, L. F.: director de una oficina de créditos en San Petersburgo.–373.

Debs, Eugene Victor (1855-1926): destacado militante del movimiento obrero de los EE.UU. Fue uno de los organizadores del Partido Socialdemócrata, núcleo fundamental del Partido Socialista, que se constituyó en 1900-1901. En 1905 contribuyó a la fundación de la organización sindical Obreros Industriales del Mundo. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas, condenó tajantemente la traición de los socialchovinistas e hizo propaganda contra la entrada de los EE.UU. en la guerra.–244, 248, 305, 307, 477, 480, 493.

Denikin, A. I. (1872-1947): general zarista. Durante la guerra civil figuró entre los cabecillas del movimiento de los guardias blancos. Después de la muerte del general Kornílov fue comandante en jefe de las fuerzas armadas antisoviéticas en el Sur de Rusia. Emigró al ser derrotado por las tropas soviéticas (marzo de 1920).–322.

Deschanel, Paul (1855-1922): hombre de Estado y publicista francés. Fue miembro de la Cámara de Diputados desde 1889 hasta 1919 y presidente de la misma en varias ocasiones.–381.

Disraeli, Benjamín, conde de Beaconsfield (1804-1881): estadista reaccionario inglés y líder del Partido Conservador. Fue ideólogo de la burguesía imperialista naciente. Formó varias veces parte del Gobierno y desempeñó el cargo de primer ministro. Se conoce también como escritor.–394.

Dreyfus, Alfred (1859-1935): oficial del Estado Mayor General francés, de origen semita, condenado injustamente en 1894 a cadena perpetua por una falsa acusación de alta traición. Gracias a las acciones de la clase obrera y de la intelectualidad progresista en su defensa, fue amnistiado en 1899 y rehabilitado en 1906.–267.

Driault, J. Edouard: historiador francés.–403.

E

Eduardo VII (1841-1910): rey inglés desde 1901 hasta 1910.–373.

Engels, Federico (1820-1895): uno de los fundadores del comunismo científico, jefe y maestro del proletariado internacional, amigo y compañero de lucha de Marx.–47, 72, 77, 86, 112, 114, 128, 129, 311, 425, 426, 433, 460, 464, 469.

Eschwege, Ludwig: economista pequeñoburgués alemán. Colaboró en la revista económica alemana *Die Bank* publicando en ella sus artículos sobre el capital financiero.–371, 373, 430.

F

Fridolin, V. Y. (Varin) (1879-1942): se afilió al POSDR en 1904. En los años de la reacción (1907-1910) abandonó la actividad política. Estuvo emigrado desde 1910 hasta 1917. Durante la guerra imperialista mundial colaboró en el periódico menchevique y trotskista *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra).–293.

Fundaminski, I. I.: véase Bunakov, I.

G

Gambetta, Leon Michel (1838-1882): político francés, abogado. En septiembre de 1870, después de destronado Napoleón III, fue nombrado ministro del Interior en el "Gobierno de defensa nacional". Líder de los republicanos burgueses durante el primer decenio de la Tercera República. Cuando éstos llegaron al poder, en 1879, Gambetta renunció enteramente a su anterior programa de reformas democráticas y sociales, llamó a intensificar las conquistas coloniales. De 1879 a 1881, presidente de la Cámara de Diputados; de 1881 a 1882, primer ministro y ministro de Relaciones Exteriores.–95.

Garibaldi, Giuseppe (1807-1882): héroe nacional de Italia, uno de los jefes más destacados de la democracia revolucionaria italiana y adalid eminente. De 1848 a 1867 encabezó la lucha del pueblo italiano contra el sojuzgamiento extranjero, por la unificación de Italia. En 1870 combatió junto con sus hijos en Francia contra los invasores prusianos. Acogió con entusiasmo la Comuna de París de 1871 y fue elegido en ausencia al Comité Central de la Guardia Nacional. Marx, Engels y Lenin tuvieron en gran aprecio a Garibaldi como destacado combatiente de la libertad.–15, 270.

Giolitti, Giovanni (1842-1928): hombre de Estado italiano, líder del Partido Liberal. Parlamentario desde 1882 y varias veces primer ministro, entre 1892 y 1921. Representó los intereses del gran capital italiano y dio comienzo al bloque de la burguesía italiana con los clericales. Por medio de reformas insignificantes y colaborando con los líderes oportunistas del

Partido Socialista trató de conseguir que el movimiento obrero se abstuviera de las acciones revolucionarias.–18.

Gógol, N. V. (1809-1852): escritor ruso, uno de los fundadores del realismo crítico en la literatura rusa.–89.

Golay, Paul: socialdemócrata suizo, miembro de la organización socialdemócrata de la parte occidental (francesa) de Suiza; publicista. Dirigió el periódico socialista *Le Grutléen* (El Grutliano), publicado en Lausana. A comienzos de la guerra imperialista mundial se manifestó contra el oportunismo y el socialchovinismo en la II Internacional, pero tendió ya entonces a conformarse con los oportunistas. Se negó a participar en la Conferencia de Zimmerwald, pese al consejo de Lenin, y poco después adoptó las posiciones centristas y pacifistas.–5-13.

Goldendaj, D. B.: véase Riazánov, D. B.

Gompers, Samuel (1850-1924): personalidad del movimiento sindical norteamericano. Uno de los fundadores de la Federación Americana del Trabajo (A.F.L.) y su presidente permanente desde 1895. Aplicó la política de colaboración de clase con los capitalistas y se pronunció contra la lucha revolucionaria de la clase obrera. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial.–76, 321.

Gorter, Herman (1864-1927): socialdemócrata de izquierda, poeta y publicista holandés. Se adhirió a los socialdemócratas en 1897. En 1907 participó en la fundación del periódico *De Tribune* (La Tribuna), órgano del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés. Durante la guerra imperialista mundial, internacionalista, partidario de la izquierda de Zimmerwald.–114, 273, 286.

Grave, Jean (1854-1939): socialista pequeñoburgués francés, teórico del anarquismo. Director de los voceros anarquistas *Le Révolté* (El Rebelde) y *La Révolte* (La Rebelión), autor de varios trabajos programáticos de anarquismo. A principios del siglo XX adoptó las posiciones anarcosindicalistas. Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista, colaboró en el periódico *La Bataille Syndicaliste*.–249.

Greulich, Hermann (1842-1925): uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Suizo y líder de su ala derecha; publicista. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial.–109, 126.

Grimm, Robert (1881-1958): uno de los líderes de la socialdemocracia suiza. De 1909 a 1918 dirigió el periódico *Berner Tagwacht* (El Centinela de Berna) y fue secretario del Partido Socialdemócrata Suizo. Centrista durante la guerra imperialista mundial; presidió las conferencias de Zimmerwald y Kiental y la Comisión Socialista Internacional.–50, 294.

Grunwald, M.: socialdemócrata austríaco, oportunista.–86, 309.

Guchkov, A. I. (1862-1936): gran capitalista, organizador y líder del partido burgués de los octubristas. Durante la guerra imperialista mundial presidió el Comité Central de la Industria de Guerra y participó en el Consejo Especial para la Defensa.–57.

Guélfand, A. L.: véase Parvus.

Guersh, P. M.: véase Libman, F.

Guesde, Jules (Basil, Mathieu) (1845-1922): uno de los organizadores y líderes del movimiento socialista francés y de la II Internacional. Al empezar la guerra imperialista mundial, adoptó una posición socialchovinista y formó parte del Gobierno burgués de Francia.–21, 41, 42, 49, 108, 124, 125, 489.

Guillermo II (Hohenzollern) (1859-1941): emperador alemán y rey de Prusia desde 1888 hasta 1918.–130, 260, 279, 373.

Guimmer, N. N.: véase Sujánov, N.

Gvózdev, K. A. (n. en 1883): menchevique liquidador. Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista, presidente del grupo obrero del Comité Central de la Industria de Guerra. Presidió la primera reunión de los compromisarios para las elecciones a los comités de la industria de guerra; después de que fracasaran en ella los defensistas preparó junto con A. I. Guchkov las segundas elecciones.–89, 285, 286, 476.

Gwinner, Artur (1856-1931): gran financiero alemán. Director del Banco Alemán desde 1894 hasta 1919.–386.

H

Haase, Hugo (1863-1919): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana, centrista. Presidente del grupo socialdemócrata del Reichstag desde 1912. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones centristas. En 1917, junto con Kautsky fundó el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania.–114, 481, 487, 489.

Habsburgo, los: dinastía imperial del Sacro Imperio Romano Germánico (de 1273 a 1438 con interrupciones y de 1438 a 1806), del Imperio Austríaco (1804-1867) y de Austria-Hungría (1867-1918).–279.

Haenisch, Konrad (1876-1925): socialdemócrata y publicista alemán; uno de los ideólogos del socialchovinismo alemán durante la guerra imperialista mundial; desde octubre de 1915 dirigió la revista *Die Glocke* (La Campana), órgano de los socialchovinistas.–86, 309.

Havemeyer, John K. (1833-1922): industrial norteamericano, propietario de un gran trust azucarero, copropietario de compañías ferroviarias y otras empresas.–367.

Heine, Wolfgang (1861-1944): político alemán, socialdemócrata de derecha; abogado. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial.–104, 114, 117.

Heinig, Kurt (1886-1956): socialdemócrata, economista y publicista alemán.–384.

Henderson, Arthur (1863-1935): uno de los líderes del Partido Laborista y del movimiento sindical inglés. Presidente del grupo parlamentario laborista de 1908 a 1910 y de 1914 a 1917. Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista; formó parte del Gobierno de coalición de Asquith y luego del gabinete militar de Lloyd George. En años posteriores participó en varios gobiernos burgueses de Inglaterra.–114.

Hervé, Gustav (1871-1944): socialista francés, publicista y abogado. En 1906 fundó el periódico *La Guerre Sociale*, desde cuyas páginas propagó el programa semianarquista de lucha contra el militarismo. En el Congreso de Stuttgart de la II Internacional (1907) defendió este programa, proponiendo que la respuesta a toda guerra fuesen la huelga y la insurrección. Lenin puso de manifiesto en varios trabajos el carácter pequeñoburgués del hervefsmo. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista.–48.

Heymann, Hans Gideon: economista alemán.–328, 361.

Hildebrand, Gerhard: economista y publicista alemán, miembro del Partido Socialdemócrata Alemán; en 1912 fue expulsado del partido por su actividad oportunista.–422.

Hilferding, Rudolph (1877-1941): líder oportunista de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional, teórico del "austromarxismo". De 1907 a 1915 dirigió el periódico *Vorwärts* (Adelante), órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán. En 1910 publicó su obra *El capital financiero*, que desempeñó cierto papel positivo en el estudio del capitalismo monopolista, aunque contiene serios errores teóricos y tesis oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial fue centrista y propugnó la unidad con los socialimperialistas.–262, 321, 324, 327, 359, 360, 367, 370, 401, 416, 431, 441.

Hill, David Jaynes (1850-1932): historiador y diplomático norteamericano. Autor de *A History of Diplomacy in the International Development of Europe* (Historia de la diplomacia en el desarrollo internacional de Europa) en tres tomos.–439.

Hillquit, Maurice (1869-1933): socialista norteamericano, abogado. En un principio se adhirió al marxismo, luego rodó hacia el reformismo y el oportunismo. Uno de los fundadores del Partido Socialista reformista en los EE.UU. (1901); desde 1904 formó parte del Buró Socialista Internacional; participó en los congresos de la II Internacional. Autor de varios trabajos reformistas sobre la historia del socialismo.–476, 480, 481.

Hindenburg, Paul (1847-1934): militar y estadista alemán, mariscal de campo, representante de los elementos reaccionarios y chovinistas del imperialismo germano. Durante la guerra imperialista mundial, jefe del ejército alemán en el Frente Este; luego, jefe del Estado Mayor General.–86, 260, 279, 285.

Hobson, John Atkinson (1858-1940): economista inglés, típico representante del reformismo y el pacifismo burgueses. Se le deben varios libros de los que son más notorios los siguientes: *Problemas de la pobreza* (1891), *La evolución del capitalismo contemporáneo* (1894) y *El imperialismo* (1902). En el período postrero de su vida se hizo franco panegirista del imperialismo y predicó la "teoría del Estado mundial".–315, 321, 324, 394, 409, 416, 418, 420-422, 424, 428, 430, 436, 437.

Höglund, Carl Zeth Constantin (1884-1956): socialdemócrata sueco, líder del ala izquierda del movimiento socialdemócrata y también del movimiento socialista juvenil en Suecia. De 1908 a 1918 dirigió el periódico *Stormklockan* (La Alarma). Durante la guerra imperialista mundial, internacionalista; en la Conferencia Socialista de Zimmerwald se adhirió a la izquierda zimmerwaldiana. En 1916 fue procesado por su propaganda antibélica. De 1917 a 1924 figuró entre los dirigentes del Partido Comunista de Suecia, del que fue expulsado en 1924 por oportunista y por pronunciarse públicamente contra los acuerdos del V Congreso de la Internacional Comunista. En 1926 se afilió de nuevo al Partido Socialdemócrata.–480.

Hohenzollern, los: dinastía de emperadores alemanes (1871-1918).–277.

Hübner, Otto: compilador y editor de los anuarios geográfico-estadísticos *Geographisch-statistische Tabellen aller Länder der Erde.*–396.

Huysmans, Camille (1871-1968): veterano dirigente del movimiento obrero belga; profesor de filología y periodista. De 1904 a 1919 fue Secretario del Buró Socialista Internacional de la II Internacional, mantuvo una posición centrista. Formó parte varias veces del Gobierno belga.–248, 282, 299, 300, 446, 474, 481, 486.

Hyndman, Henry Mayers (1842-1921): socialista inglés, reformista. En 1881 fundó la Federación Democrática, que en 1884 se transformó en Federación Socialdemócrata. Figuró entre los líderes del Partido Socialista Británico, cuyas filas abandonó en 1916, cuando la conferencia del partido celebrada en Salford condenó su actitud socialchovinista.–41, 68, 114, 116, 127, 132, 248, 321, 475, 479, 489.

I

Ilín, V.: véase Lenin, V. I.

Iónov (Koiguen, F. M.) (1870-1923): socialdemócrata, uno de los líderes

del Bund. Durante la guerra imperialista mundial formó parte del ala internacionalista del mismo.–93.

J

Jeidels, Otto: economista alemán.–340, 341, 353, 354, 356, 358, 359, 383, 385.

Johiches, Leo: véase Tyszka, Jan.

Jouhaux, Leon (1879-1954): dirigente reformista del movimiento sindical francés e internacional, uno de los líderes derechistas de la Internacional sindical de Amsterdam. Chovinista durante la guerra imperialista mundial.–48, 248, 478.

Jrustaliov-Nósar, G. S. (1877-1918): asistente de abogado, menchevique. Liquidador durante los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo auge revolucionario, colaboró en el periódico menchevique *Golos Sotsial-Demokrata*. En 1909 se retiró del Partido y se dedicó a turbias operaciones financieras. Regresó a Rusia en tiempos de la guerra imperialista mundial. Después de la Revolución Socialista de Octubre desarrolló una enérgica actividad contrarrevolucionaria en Ucrania, apoyando al hetman Skoropadski y a Petliura. Fusilado en 1918.–29.

Jvostov, A. N. (1872-1918): gran terrateniente que ganó amplia notoriedad por sus manifestaciones ultrarreaccionarias. Diputado a la IV Duma de Estado y uno de los líderes del grupo derechista en la misma. Ministro del Interior y jefe del cuerpo de gendarmería en 1915-1916.–82, 84, 87, 91, 259, 477.

K

Kautsky, Karl (1854-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional; marxista al principio y renegado del marxismo más tarde, ideólogo del centrismo (kautskismo), la variedad más peligrosa y nociva de oportunismo. Director de *Die Neue Zeit*, revista teórica de la socialdemocracia alemana.

En las décadas del 80 y del 90 escribió varios trabajos sobre la teoría marxista que, pese a los errores cometidos en ellos, desempeñaron un papel positivo en la propaganda del marxismo. Posteriormente, en los años de 1910-1911, se pasó del marxismo al oportunismo. Durante la guerra imperialista mundial propugnó el centrismo, o sea, el socialchovinismo encubierto con una fraseología internacionalista. Autor de la teoría reaccionaria del "ultraimperialismo". Después de la Revolución Socialista de Octubre se manifestó públicamente contra la revolución proletaria y la dictadura de la clase obrera, contra el Poder soviético.–8, 10, 11, 15, 19-21, 23, 41, 42, 46, 47, 50, 55-57, 60, 61, 66, 68, 69, 87, 95, 100-102, 104, 108, 110, 112-117, 121, 123-125, 128-131, 133, 134, 247, 248, 252, 261, 274, 280-286, 291, 300, 309, 311, 316,

320, 321, 324, 338, 390, 391, 407-411, 413, 425, 429-433, 436-442, 446, 469, 474, 480-482, 486, 487, 489.

Kerenski, A. F. (1881-1970): eserista, diputado a la IV Duma de Estado, se adhirió algún tiempo al grupo de los trudoviques y fue su presidente. Defensista acérrimo durante la guerra imperialista mundial. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro y luego primer ministro del Gobierno Provisional y comandante en jefe del ejército. Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó activamente contra el Poder soviético. En 1918 huyó al extranjero.–93.

Kestner, Fritz: economista alemán.–336–338.

Koiguen, F. M.: véase Iónov.

Kolb, Wilhelm (1870-1918): socialdemócrata, oportunista extremo y revisionista alemán, director de *Volksfreund* (Amigo del Pueblo). Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial.–87, 104, 114, 117, 120, 131, 132, 262, 263.

Kolchak, A. V. (1873-1920): almirante de la flota zarista, monárquico; uno de los dirigentes principales de la contrarrevolución en Rusia en 1918 y 1919, testaferro de la Entente. En 1917 tuvo a su mando la flota del Mar Negro. Después de la Revolución Socialista de Octubre, con el apoyo de los imperialistas de los EE.UU. y de la Entente se declaró gobernante supremo de Rusia y encabezó una dictadura militar burgués-terrateniente en los Urales, Siberia y el Extremo Oriente. Los golpes del Ejército Rojo y el creciente movimiento guerrillero revolucionario dieron al traste con la kolchakiada; Kolchak fue hecho prisionero y fusilado el 7 de febrero de 1920.–322.

Kolontái, A. M. (1872-1952): revolucionaria profesional, militó en el movimiento revolucionario desde la década del 90; participó en la revolución de 1905-1907. Desde 1906 hasta 1915 se adhirió a los mencheviques y desde 1915 fue miembro del Partido de los bolcheviques. Al comenzar la guerra imperialista mundial adoptó una posición internacionalista revolucionaria. Por encargo de Lenin participó en la organización de los elementos de izquierda internacionalistas de la socialdemocracia en los países escandinavos y en Norteamérica. Después de la Revolución Socialista de Octubre, comisario del pueblo de Asistencia Pública; en 1920 dirigió la sección femenina del CC del PC(b)R. Durante la discusión acerca de los sindicatos (1920-1921) fue miembro activo del grupo antipartido de "oposición obrera". En 1921-1922 encabezó el Secretariado Femenino Internacional de la Internacional Comunista. A partir de 1923 desempeñó importantes cargos diplomáticos.–36, 293.

Kosovski, V. (Levinsón, M. Y.) (1870-1941): uno de los fundadores y líderes del Bund, miembro de su Comité Central. Fue redactor jefe del periódico *Die Arbeiter Stimme* (La Voz Obrera), órgano central del Bund.

Socialchovinista y germanófilo durante la guerra imperialista mundial.–21, 25, 26, 93.

Krichevski, B. N. (1866-1919): socialdemócrata, uno de los líderes del "economismo". Emigró en los primeros años del 90. A fines de la misma década figuró entre los dirigentes de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero; en 1899 fue director de la revista *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera), órgano de dicha Unión, que propagaba las concepciones de Bernstein. Poco después del II Congreso del POSDR (1903) abandonó el movimiento socialdemócrata.–59, 131.

Kropotkin, P. A. (1842-1921): uno de los militantes y teóricos más destacados del anarquismo. En 1872, estando en el extranjero, se adhirió al grupo de Bakunin. Después de regresar a Rusia participó como anarquista en el movimiento populista, por lo cual fue detenido en 1874 y recluido en la Fortaleza de Pedro y Pablo. En 1876 huyó al extranjero y desplegó una enérgica lucha contra el marxismo. Chovinista durante la guerra imperialista mundial. Repatriado en 1917, continuó sustentando posiciones burguesas, pero en 1920 dirigió una carta a los obreros europeos en la que reconocía el alcance histórico de la Revolución Socialista de Octubre y exhortó a impedir la intervención armada contra la Rusia Soviética. Autor de varios trabajos científicos de geografía y geología.–20, 21, 249.

Krupp: clan industrial que encabezó un consorcio siderúrgico militar en Alemania, uno de los principales arsenales del imperialismo germano, que se desarrolló a base de una pequeña firma fundada en 1811 por Friedrich Krupp (1787-1826). Los dirigentes de ese consorcio participaron activamente en la preparación de ambas guerras mundiales, que les reportaron ganancias enormes.–354, 380, 435, 436.

Kuchin, G. D.: véase Oranski, K.

L

Labriola, Arturo (1873-1959): político, jurista y economista italiano; uno de los líderes del movimiento sindicalista de Italia. Autor de varios libros sobre la teoría del sindicalismo en los que trató de adaptar al marxismo, "corrigiéndolo", su programa de "sindicalismo revolucionario". Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) mantuvo posiciones chovinistas. Posteriormente se manifestó contra el fascismo.–16, 18.

Lansburgh, Alfred (1872-1940): economista alemán. Editó la revista *Die Bank* (1908-1935), en la que publicaba sus trabajos sobre el capital financiero.–372, 373, 419, 430, 433-436.

Larin, Y. (Lurié, M. A.) (1882-1932): socialdemócrata, menchevique. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo auge revolucionario fue uno de los líderes de los liquidadores. Durante la guerra imperialista mundial se adhirió a los centristas.–476.

Legien, Karl (1861-1920): socialdemócrata de derecha alemán, líder de los sindicatos alemanes, revisionista. Desde 1890, presidente de la Comisión General de los Sindicatos de Alemania; desde 1903 fue secretario, y a partir de 1913, presidente del Secretariado Internacional de Sindicatos. Diputado al Reichstag por la socialdemocracia alemana entre 1893 y 1920 (con intervalos). Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista extremo.–76, 113, 114, 116, 117, 126-128, 130-132, 134, 257.

Lenin, N.: véase Lenin, V. I.

Lenin, V. I. (Uliánov, V. I., Ilín, V., Lenin, N.) (1870-1924): datos biográficos.–32, 39, 43, 56, 95, 96, 132, 150, 166, 246, 258, 293, 294, 307, 315, 316, 317, 320, 468, 470, 484.

Lensch, Paul (1873-1926): socialdemócrata alemán. De 1905 a 1913 dirigió *Leipziger Volkszeitung* (Gaceta Popular de Leipzig), órgano del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán. Socialchovinista desde el comienzo de la guerra imperialista mundial.–86, 272, 309-311.

Leroy-Beaulieu, Pierre Paul (1843-1916): economista y sociólogo liberal francés, autor de varios trabajos enfilados contra el socialismo científico.–57.

Letailleur, E.: véase Lysis.

Levinsón, M. Y.: véase Kosovski, V.

Levitski, V. (Tsederbaum, V. O.) (n. en 1883): socialdemócrata, menchevique. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo auge revolucionario figuró entre los líderes del liquidacionismo: dirigió la revista *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora), colaboró en *Golos Sotsial-Demokrata, Vozrozhdenie* (Renacimiento) y otras ediciones periódicas de los mencheviques liquidadores. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista, apoyó a los defensistas de derecha extrema.–22, 83, 309-311.

Levy, Hermann (n. en 1881): economista alemán, profesor de la Universidad de Heidelberg y, desde 1921, de la Escuela Técnica Superior de Berlín. Autor de varios trabajos sobre el capital financiero.–329, 330.

Libman, F. (Guersh, P. M.) (n. en 1882): destacado militante del Bund, miembro de su CC en 1911; se adhirió a los liquidadores. Durante la guerra imperialista mundial apoyó la política anexionista del zarismo; residió en Suiza.–68, 274, 469.

Liebknecht, Karl (1871-1919): relevante figura del movimiento obrero alemán e internacional; abogado, hijo de Wilhelm Liebknecht.

Durante la guerra imperialista mundial se pronunció enérgicamente contra el apoyo a "su" Gobierno en la guerra de rapiña. El 2 de diciembre de 1914 fue el único diputado al Reichstag que votó contra

los créditos de guerra. Figuró entre los organizadores y dirigentes de la revolucionaria Liga Espartaco. En 1916 fue condenado a trabajos forzados. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania encabezó junto con R. Luxemburgo la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes. Dirigió el periódico *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja). Fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania y uno de los dirigentes de la insurrección de los obreros berlineses en enero de 1919. Al ser derrotada ésta, murió asesinado ferozmente por las bandas de Noske.–21, 113, 129, 132, 246, 249, 255, 263, 305, 307, 478, 479, 493.

Liefmann, Robert (1874-1941): economista burgués alemán, profesor. Autor de varios trabajos sobre problemas económicos y sociales.–340, 343, 359, 360, 390.

Lincoln, Abraham (1809-1865): destacado estadista norteamericano, líder del Partido Republicano, presidente de los EE.UU. de 1861 a 1865. En el curso de la Guerra de Secesión, bajo la influencia de las masas populares realizó importantes transformaciones democráticas burguesas. Asesinado en abril de 1865 por un agente de los esclavistas.–430.

Lipkin, F. A.: véase Cherevanin, N.

Longuet, Jean (1876-1938): miembro del Partido Socialista Francés y de la II Internacional, publicista; hijo de Charles Longuet y Jenny Marx. Colaboró activamente en la prensa socialista francesa e internacional. Durante la guerra imperialista mundial encabezó la minoría centrista pacifista del Partido Socialista Francés. Figuró entre los fundadores y directores del periódico socialista *Le Populaire*, que se publicó desde 1916.–247, 248, 281, 300, 474, 481, 487.

Lurié, M. A.: véase Larin, Y.

Luxemburgo, Rosa (1871-1919): destacada activista del movimiento obrero internacional, uno de los líderes del ala izquierda de la II Internacional. Figuró entre los fundadores y dirigentes del Partido Socialdemócrata de Polonia y combatió el nacionalismo en las filas del movimiento obrero polaco. Desde 1897 participó activamente en el movimiento socialdemócrata alemán, luchó contra el bernsteinianismo y el millerandismo. Tomó parte (en Varsovia) en la primera revolución rusa.

Al estallar la guerra imperialista mundial adoptó una posición internacionalista. Figuró entre los iniciadores de la formación de la Liga Espartaco en Alemania. Después de la Revolución de Noviembre de 1918 en ese país participó como dirigente en el Congreso Constituyente del Partido Comunista de Alemania. Fue detenida y asesinada en enero de 1919.–255, 468.

Lysis [(Letailleur) Eugène]: economista francés, autor de varios trabajos sobre problemas financieros y políticos.–368.

LL

Lloyd George, David (1863-1945): estadista y diplomático inglés, líder del Partido Liberal. Miembro del Parlamento desde 1890. Ministro de Comercio, de 1905 a 1908, y de Hacienda, de 1908 a 1915. Desempeñó un papel notable en la determinación de la línea política del Gobierno británico, encaminada a preparar una guerra imperialista mundial. Por medio de los halagos, mentiras y promesas prodigados a los obreros trató de retardar o impedir la creación de un partido revolucionario de la clase obrera en Inglaterra. Primer ministro de 1916 a 1922. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue uno de los inspiradores y organizadores de la intervención militar y el bloqueo dirigidos contra el Estado soviético. Dimitió en 1922, después de sufrir varios reveses políticos, pero tuvo cierta influencia política hasta el fin de su vida.–57, 114, 116, 128, 130, 479.

M

MacDonald, James Ramsay (1866-1937): político inglés, uno de los fundadores y líderes del Partido Laborista Independiente y del Partido Laborista. Aplicó una política oportunista en extremo y propugnó la teoría de la colaboración entre las clases y la integración paulatina del capitalismo en el socialismo. Al estallar la guerra imperialista mundial adoptó una posición pacifista, pero después apoyó abiertamente a la burguesía imperialista. Fue primer ministro en 1924 y de 1929 a 1931. El Gobierno laborista de MacDonald reprimió el movimiento de liberación nacional en las colonias británicas y aplicó una política antiobrera. Desde 1931 hasta 1935 presidió el llamado Gobierno nacional, cuya política estaba determinada por los conservadores.–320.

Mankov, I. N. (n. en 1881): menchevique liquidador, diputado a la IV Duma de Estado y miembro de su grupo socialdemócrata. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial; en 1915 fue expulsado del grupo por haber votado, en la Duma, contrariamente a una resolución del mismo, en favor del presupuesto de guerra.–93, 94.

Márkov, N. E. (n. en 1876): gran terrateniente, político reaccionario de la Rusia zarista, uno de los dirigentes de la Unión del Pueblo Ruso y la Cámara del Arcángel Miguel, organizaciones pogromistas ultrarreaccionarias. Diputado a las III y IV Dumas de Estado. En la Duma figuró entre los líderes de la extrema derecha. Emigrado blanco después de la Revolución Socialista de Octubre.–52, 84, 150.

Martínov, A. (Piker, A. S., A. M.) (1865-1935): uno de los líderes de los "economistas", destacado menchevique; posteriormente miembro del Partido Comunista. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo auge revolucionario figuró entre los liquidadores, integró la Redacción de su vocero, el periódico *Golos Sotsial-Demokrata*. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo una posición centrista.–59, 92, 93, 131.

Mártov, L. (Tsederbaum, Y. O.) (1873-1923): uno de los líderes del menchevismo. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo auge revolucionario fue liquidador; dirigió el periódico *Golos Sotsial-Demokrata*, participó en la Conferencia antipartido de Agosto de 1912. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo una posición centrista.–55-58, 60, 93-96, 247, 253, 256, 281, 285, 286, 300, 427, 446, 476, 477, 481, 487.

Marx, Carlos (1818-1883): fundador del comunismo científico, genial pensador, jefe y maestro del proletariado internacional.–47, 49, 67, 68, 71, 72, 77, 79, 80, 86, 130, 144, 188, 189, 268, 271, 272, 275, 284, 328, 330, 349, 425, 449, 460, 464, 469.

Máslov, P. P. (1867-1946): economista, socialdemócrata, autor de varios trabajos sobre el problema agrario en los que intentó revisar el marxismo. Después del II Congreso del POSDR (1903) se adhirió a los mencheviques, expuso el programa menchevique de municipalización de la tierra. Liquidador en los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo auge revolucionario; socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Después de la Revolución Socialista de Octubre abandonó la actividad política para dedicarse a la enseñanza y la labor científica.–83, 395, 427.

Merrheim, Alphonse (1881-1925): líder sindical francés, sindicalista. Al comenzar la Primera Guerra Mundial era uno de los dirigentes del ala izquierda del movimiento sindicalista en Francia que se opuso al socialchovinismo y a la guerra imperialista. Participó en la Conferencia de Zimmerwald y se adhirió luego a la derecha zimmerwaldiana. Las vacilaciones y el temor a romper por completo con los socialchovinistas, rasgos peculiares ya entonces de Merrheim, le llevaron a fines de 1916 a sustentar una posición centrista-pacifista y, a comienzos de 1918, una posición francamente socialchovinista y reformista.–36, 48, 246, 248, 255, 478.

Michels, Roberto (1876-1936): economista y sociólogo italiano, profesor, autor de trabajos sobre la historia de la economía política y la sociología.–14, 15, 18.

Miliukov, P. N. (1859-1943): líder del Partido Demócrata Constitucionalista, destacado ideólogo de la burguesía imperialista rusa, historiador y publicista. En octubre de 1905 figuró entre los fundadores del mencionado partido, luego presidente de su CC y director del órgano central, el periódico *Rech* (La Palabra). Diputado a la III y la IV Dumas de Estado. En 1917, ministro de Negocios Extranjeros del primer Gobierno Provisional burgués; aplicó la política de continuación de la guerra imperialista "hasta la victoria final".–57, 99, 130, 259.

Millerand, Alexandre Etienne (1859-1943): político francés. En los años 90 se adhirió a los socialistas y encabezó la tendencia oportunista del movimiento socialista francés. En 1899 integró el Gobierno burgués reaccionario de Waldeck-Rousseau, donde colaboró con el general Galliffet,

verdugo de la Comuna de París. Lenin desenmascaró el millerandismo como traición a los intereses del proletariado y expresión práctica del revisionismo, y puso en evidencia sus raíces sociales. En 1909-1910, 1912-1913 y 1914-1915, Millerand desempeñó cargos ministeriales diversos.–49, 111, 321.

Monitor: seudónimo con que un socialdemócrata oportunista alemán firmó un artículo, publicado en abril de 1915 en el conservador *Preussische Jahrbücher* (Anuario Prusiano). El autor del artículo elogiaba abiertamente y proponía conservar, como beneficioso para los oportunistas y la burguesía, el carácter centrista de los partidos socialdemócratas, que permitía a los oportunistas encubrir con frases "izquierdistas" la política de colaboración de clase con la burguesía.–111-114, 128, 129.

Morgan, John Pierpont (1867-1943): multimillonario norteamericano, cabeza de una de las empresas bancarias más importantes de los EE.UU. fundada a mediados del siglo XIX.–352, 388.

Morgari, Odino (1865-1929): socialista italiano, periodista. Uno de los fundadores y militantes del Partido Socialista Italiano, mantuvo una posición centrista. En la Conferencia de Zimmerwald figuró entre los centristas. De 1919 a 1921 fue secretario del grupo parlamentario socialista.–301, 487.

Morris, Henry K. (n. en 1868): historiador y jurista norteamericano; autor de varias obras de historia y economía.–393.

Muránov, M. K. (1873-1959): obrero ajustador, bolchevique. Miembro del POSDR desde 1904. Integró el grupo bolchevique de la IV Duma de Estado y realizó una amplia labor revolucionaria fuera de la Duma, colaboró en el periódico bolchevique *Pravda* (La Verdad). En noviembre de 1914, junto con los demás diputados bolcheviques fue detenido por su actividad revolucionaria contra la guerra imperialista y deportado a Siberia en 1915. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue funcionario del Partido.–2, 243.

N

Najimsón M. I. (Spectator) (1880-1938): economista y publicista. Bundista desde 1899 hasta 1921. Durante la guerra imperialista mundial, centrista. Autor de varios trabajos sobre la economía mundial.–431, 432, 436.

Napoleón III (Bonaparte, Luis) (1808-1873): emperador de Francia desde 1852 hasta 1870, sobrino de Napoleón I. Después de la derrota de la revolución de 1848 fue elegido presidente de la República Francesa. En la noche del 1° al 2 de diciembre de 1851 dio un golpe de Estado.–79, 282, 283.

Naumann, Friedrich (1860-1919): político reaccionario y publicista alemán, uno de los fundadores de la teoría del "socialismo nacional"; propugnó ideas de conciliación entre los trabajadores y el régimen existente; se declaró partidario de un vigoroso poder imperial. Durante la Primera Guerra Mundial mantuvo una posición imperialista, lanzó la idea de crear una "Europa media" bajo la égida de Alemania y propugnó, de hecho, una política de anexión de los países centroeuropeos.–57, 116, 130.

Neymarck, Alfred: economista estadístico francés.–374, 375, 430.

Nicolás el Sanguinario: véase Nicolás II.

Nicolás II (Románov) (1868-1918): último emperador ruso que ocupó el trono desde 1894 hasta la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. Fusilado el 17 de julio de 1918, en Ekaterinburgo (Sverdlovsk), por disposición del Soviet regional de Diputados Obreros y Soldados de los Urales.–84, 259, 260.

Noske, Gustav (1868-1946): líder oportunista del Partido Socialdemócrata Alemán. Paladín del militarismo desde hace mucho antes de la guerra imperialista mundial y socialchovinista durante la misma. En 1918, durante la Revolución de Noviembre en Alemania, figuró entre los dirigentes de la represión del movimiento revolucionario. Ministro de la Guerra en 1919 y 1920; organizador de una represión contra los obreros de Berlín y del asesinato de K. Liebknecht y R. Luxemburgo.–322.

O

Oranski, K. (Kuchin, G. D.): menchevique liquidador; colaboró en las revistas liquidacionistas *Delo Zhizni* (La Causa de la Vida), *Nasha Zariá* y otras.–90.

Ornatski: véase Chicherin G. V.

Owens, Michael Joseph (1859-1923): inventor norteamericano de una máquina para fabricar botellas; luego, industrial en esta rama.–417.

P

Paish, George (1867-1957): economista y estadístico inglés, pacifista. Fue colaborador (1881-1900) y director (1900-1916) del periódico conservador inglés *The Statist* (El Estadístico). De 1914 a 1916, consejero de la tesorería (Ministerio de Hacienda) británica para cuestiones financieras y económicas. Fue presidente y miembro de varias sociedades científicas económicas y estadísticas. Autor de obras de política y economía mundiales.–381.

Pannekoek, Antoni (1873-1960): socialdemócrata holandés. En 1907 fue uno de los fundadores del periódico *De Tribune*, órgano del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés. Internacionalista durante

la guerra imperialista mundial, participó en la edición de la revista *Vorbote* (El Precursor), órgano teórico de la izquierda de Zimmerwald.–114.

Parabellum: véase Rádek, K. B.

Parvus (Guélfand, A. L.) (1869-1924): menchevique; a fines de la última década del siglo XIX y principios del XX militó en las filas del Partido Socialdemócrata Alemán, adherido a su ala izquierda. Después del II Congreso del POSDR (1903) se solidarizó con los mencheviques. Posteriormente se apartó de la socialdemocracia. Durante la guerra imperialista mundial fue chovinista y se dedicó a grandes especulaciones lucrándose con los suministros militares. Desde 1915 editó la revista *Die Glocke.*–68, 86, 87, 274, 309, 461.

Pernerstorfer, Engelbert (1850-1918): socialdemócrata austríaco, maestro de escuela. En 1896 se adhirió al ala oportunista de derecha del Partido Socialdemócrata; miembro del CC del mismo desde 1897. Participó en casi todos los congresos de la II Internacional. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo una posición chovinista extrema.–474, 480.

Petrova: véase Armand, I. F.

Petrovski, G. I. (1878-1958): veterano del movimiento obrero revolucionario de Rusia; bolchevique; más tarde, destacada personalidad del Partido y estadista soviético. Diputado a la IV Duma de Estado, integró el grupo bolchevique de la misma. En noviembre de 1914 fue detenido con los otros diputados bolcheviques, por su actividad revolucionaria contra la guerra imperialista, y deportado en 1915 a Siberia. Tomó parte activa en la Revolución Socialista de Octubre. Posteriormente desempeñó varios cargos de importancia.–2, 243.

Piatakov, G. L. (1890-1937): ingresó en el Partido Bolchevique en 1910; colaboró en la revista *Kommunist.* En los años 1915-1917 fue adversario de Lenin en lo tocante al derecho de las naciones a la autodeterminación. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos de los Soviets y de administración de la economía. Figuró entre los dirigentes de la oposición trotskista. En 1936 fue expulsado del Partido por su actividad contra éste.–293.

Píker, A. S.: véase Martínov, A.

Platten, Friedrich (Fritz) (1883-1942): comunista suizo, revolucionario profesional, uno de los organizadores del Partido Comunista de Suiza. Militó en el movimiento socialdemócrata desde 1904. Durante la guerra imperialista mundial participó en las conferencias de Zimmerwald y de Kiental, fue zimmerwaldiano de izquierda.–38.

Plejánov, G. V. (1856-1918): destacado militante del movimiento obrero

ruso e internacional, primer propagandista del marxismo en Rusia. En 1883 fundó en Ginebra la primera organización marxista rusa: el grupo Emancipación del Trabajo. Plejánov luchó contra el populismo y combatió el revisionismo en el movimiento obrero internacional. En los primeros años del noventa integró la Redacción del periódico *Iskra* y de la revista *Zariá*.

Después del II Congreso del POSDR sostuvo una posición conciliadora con el oportunismo y luego se sumó a los mencheviques. Durante la primera revolución rusa sustentó posiciones mencheviques en todos los problemas fundamentales. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo auge revolucionario combatió la revisión machista del marxismo y el liquidacionismo, encabezó el grupo de mencheviques partidistas. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista. Al volver a Rusia después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, encabezó el grupo ultraderechista Edinstvo integrado por mencheviques defensistas, se opuso activamente a los bolcheviques y a la revolución socialista considerando que Rusia no estaba madura para pasar al socialismo. Tuvo una actitud negativa ante la Revolución Socialista de Octubre, pero no participó en la lucha contra el Poder soviético.–10, 11, 16, 18, 20-22, 41, 42, 47, 53, 68, 69, 79, 80, 82, 87, 93, 95, 98, 108, 119, 125, 127, 132, 133, 248, 252, 261, 262, 263, 277, 281, 283, 286, 474, 482, 489.

Potrésov, A. N. (1869-1934): líder menchevique. En los años de la reacción (1907-1910) y del nuevo auge revolucionario fue ideólogo del liquidacionismo, desempeñó un papel dirigente en las revistas *Vozrozhdenie* y *Nasha Zariá* y en otras publicaciones de los mencheviques liquidadores. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial.–19, 22, 83, 286, 309-311, 395, 427.

Poves, I. S.: véase Astrov.

Pressemanne, Adrien (1879-1929): socialista francés. En 1912 fue representante permanente del Partido Socialista Francés en el Buró Socialista Internacional. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo una posición centrista.–281, 300, 481, 487.

Purishkévich, V. M. (1870-1920): gran terrateniente, reaccionario de las centurias negras y monárquico. Fue uno de los fundadores de la ultrarreaccionaria Unión del Pueblo Ruso; en 1907 se retiró de esa organización y fundó otra, monárquica y contrarrevolucionaria, la Cámara del Arcángel Miguel. Diputado a las II, III y IV Dumas de Estado; se hizo famoso por los discursos pogromistas y antisemitas que pronunciaba en la Duma.–17, 99.

R

Rádek, K. B. (Parabellum) (1885-1939): desde comienzos de siglo participó en el movimiento socialdemócrata de Galitzia, Polonia y Alemania;

colaboró en las publicaciones de los socialdemócratas de izquierda alemanes. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas, manifestando, sin embargo, vacilaciones de tendencia centrista; sustentó una posición errónea en cuanto al derecho de las naciones a la autodeterminación. Pertenecía al Partido Bolchevique desde 1917. En el período en que se discutió la paz de Brest fue "comunista de izquierda". Militante activo de la oposición trotskista desde 1923. En 1936 fue expulsado del Partido por su actividad contra éste.–62, 65, 68-70, 288, 293.

Renaudel, Pierre (1871-1935): líder del Partido Socialista Francés. Director de los periódicos *Le Peuple* (1902-1914) y *L'Humanité* (1914-1920); miembro de la Cámara de Diputados (1914-1919 y 1924). Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista y encubrió su chovinismo con frases pacifistas.–104, 114, 128, 248, 274, 489.

Renner, Karl (1870-1950): político austríaco, líder y teórico de los socialdemócratas austríacos de derecha. Figuró entre los ideólogos del "austromarxismo" y los autores de la teoría nacionalista burguesa de la "autonomía nacional cultural". Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Canciller de Austria en 1919 y 1920 y presidente de ese país de 1945 a 1950.–268.

Rhodes, Cecil John (1853-1902): estadista y político reaccionario inglés que aplicaba con energía la política colonial inglesa y propugnaba la expansión imperialista. De 1890 a 1896, primer ministro de la colonia de El Cabo; organizó la conquista por los ingleses de un vasto territorio en Africa del Sur, al que se dio el nombre de Rhodesia.–394, 395, 401.

Riazánov, D. B. (Goldendaj, D. B.., Bukvoed) (1870-1938): militante del movimiento socialdemócrata desde los años noventa. Durante la guerra imperialista mundial fue centrista, colaboró en los periódicos mencheviques *Golos* y *Nashe Slovo*. En el VI Congreso del POSD(b)R (1917) fue admitido en el Partido. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en los sindicatos; figuró entre los organizadores del Instituto Marx y Engels y fue su director hasta 1931. A comienzos de 1918 se retiró temporalmente del Partido por no estar de acuerdo con la paz de Brest. Durante la discusión acerca de los sindicatos (1920-1921) adoptó una posición antipartido, por lo cual fue separado de la labor sindical. En febrero de 1931 se le expulsó del Partido por ayudar a las actividades contrarrevolucionarias de los mencheviques.–480.

Riesser, Jakob (1853-1932): economista y banquero alemán. Desde 1905 editó la revista *Bank Archiv*. Autor de varios trabajos en los que se muestra como apologista del imperialismo y del capital financiero.–344-346, 351, 360, 440, 445, 447.

Rockefeller, John Davison (1839-1937): fundador de una dinastía financiera y rey del petróleo de los EE.UU. En 1870 creó la Standard Oil, impor-

tantísimo trust petrolero. Los Rockefeller desempeñan un importante papel en la determinación de la política exterior e interior de los EE.UU.–352, 385-387.

Roland Holst, Henriette (1869-1952): socialista y escritora holandesa. Trabajó en la organización de uniones femeninas. Se adhirió al ala izquierda de los socialdemócratas holandeses agrupados desde 1907 en torno al periódico *De Tribune*. Al comienzo de la guerra imperialista mundial mantuvo una posición centrista, luego se solidarizó con los internacionalistas y participó en la edición de la revista *Vorbote*, órgano teórico de la izquierda de Zimmerwald.–474.

Rothschild: dinastía de financieros que tenía bancos en muchos países de Europa.–385.

Rotshtéin, F. A. (1871-1953): socialdemócrata, posteriormente diplomático soviético e historiador. Tuvo que emigrar de Rusia en 1890. Se instaló en Inglaterra e ingresó en la Federación Socialdemócrata inglesa, adhiriéndose a su ala izquierda. Miembro del POSDR desde 1901. Colaboró en la prensa socialista rusa y extranjera. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo algún tiempo una posición centrista respecto a la división con los socialchovinistas. Autor de varios trabajos sobre la historia del imperialismo.–307.

Rubanóvich, I. A. (1860-1920): líder de los eseristas. Representó su partido en los congresos socialistas internacionales de Amsterdam (1904) y Stuttgart (1907). Miembro del Buró Socialista Internacional. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial.–44, 277.

Rühle, Otto (n. en 1874): socialdemócrata de izquierda, publicista y pedagogo alemán. Desde 1912, diputado al Reichstag. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo posiciones internacionalistas; votó en el Reichstag contra los créditos de guerra.–246-249, 305, 307, 475, 478, 493.

Russell, Charles Edward (1860-1941): socialista, periodista y publicista norteamericano, uno de los redactores literarios de la revista *New York American*. Se manifestó por la participación de los EE.UU. en la guerra imperialista de 1914-1918.–308, 476, 480.

S

Safárov, G. I. (1891-1942): miembro del POSDR desde 1908. Se dedicó a la labor del Partido en Petersburgo y en el extranjero. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos del Partido y de los Soviets. Posteriormente figuró entre los dirigentes de la oposición trotskista. En 1934 fue expulsado del Partido por su actividad contra éste.–246, 293.

Saint-Simon, Claude Henri (1760-1825): gran socialista utópico francés;

hizo la crítica al régimen capitalista y presentó un programa de su sustitución por una sociedad organizada sobre principios de asociación.

Las principales obras de Saint-Simon son las siguientes: *Cartas de un residente en Ginebra a sus contemporáneos, Introducción a los trabajos científicos del siglo XIX, Catecismo de los industriales* y *Nuevo cristianismo.*–448, 449.

Salandra, Antonio (1853-1931): estadista italiano, líder del ala de extrema derecha del "bloque liberal" de los monopolios industriales y los grandes terratenientes. Desde 1886, miembro de la Cámara de Diputados italiana. De 1914 a 1916, presidente del Consejo de Ministros de Italia; uno de los iniciadores de la participación de su país en la guerra imperialista mundial al lado de la Entente.–23.

Samóilov, F. N. (1882-1952): bolchevique, obrero textil. Miembro del POSDR desde 1903, tomó parte activa en la primera revolución rusa. Diputado a la IV Duma de Estado, miembro del grupo parlamentario bolchevique. En noviembre de 1914 fue detenido por su actividad revolucionaria contra la guerra imperialista, y deportado a Siberia en 1915. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en organismos del Partido y de los Soviets.–2, 243.

Sartorius von Waltershausen, August (n. en 1852): economista alemán, autor de obras de política y economía mundiales.–419.

Saumoneau, Luisa (n. en 1875): socialista francesa. Durante la guerra imperialista mundial sostuvo una posición internacionalista, se manifestó contra la guerra. En marzo de 1915 participó en la Conferencia Socialista Internacional de Mujeres en Berna. Colaboró algún tiempo en la revista *La Internacional Comunista*, órgano del CEIC.–479.

Scheidemann, Philip (1865-1939): uno de los líderes del ala oportunista, de extrema derecha, de la socialdemocracia alemana. Desde 1903 formó parte del grupo socialdemócrata del Reichstag, y desde 1911, de la Directiva del Partido Socialdemócrata Alemán. Socialchovinista acérrimo en los años de la guerra imperialista mundial. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania integró el Consejo de Representantes del Pueblo, de carácter contrarrevolucionario, e inspiró la agitación pogromista contra los espartaquistas. Desde febrero hasta junio de 1919 encabezó el Gobierno de coalición de la República de Weimar, fue uno de los organizadores de las sangrientas represiones del movimiento obrero alemán en 1918-1921. Más tarde se apartó de la vida política activa.–59, 61, 68, 310, 322.

Schilder, Sigmund (m. en 1932): economista alemán, secretario de un museo de comercio. Autor de *Tendencias del desarrollo de la economía mundial, Premisas de la guerra mundial en la economía mundial* y otras obras.–380, 399, 402, 419.

Schmiedt, Robert (1864-1943): socialdemócrata alemán, diputado al Reichstag desde 1898 hasta 1930 (con intervalos). De 1893 a 1903, di-

rector del periódico *Vorwärts* (Adelante), órgano central de la socialdemocracia alemana. Desde 1903, uno de los líderes de los sindicatos alemanes. De 1919 a 1930, ministro de varias carteras (Abastecimiento, Economía, Reconstrucción).–8.

Schulze-Gaevernitz, Gerhardt (1864-1943): economista alemán, profesor de Economía Política en la Universidad de Friburgo. Intentó argumentar en sus obras la posibilidad de instaurar la paz social, la "armonía social" en la sociedad capitalista a fin de mejorar la situación de todas las clases: los capitalistas, los obreros y los campesinos.

En Rusia, propagó las ideas de Schulze-Gaevernitz P. B. Struve.–343, 345, 351, 352, 359, 360, 402, 418, 419, 423, 448.

Sembat, Marcel (1862-1922): líder reformista del Partido Socialista Francés, periodista. Miembro de la Cámara de Diputados desde 1893. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Desde agosto de 1914 hasta septiembre de 1917 fue ministro de Obras Públicas en el "Gobierno de defensa nacional", de carácter imperialista, de Francia.–114, 128, 248.

Semiónov, F. A.: véase Bulkin F. A.

Semkovski, S. (Bronshtéin, S. Y.) (n. en 1882): socialdemócrata menchevique. Formó parte de la Redacción del periódico *Pravda* que se editó en Viena bajo la dirección de Trotski y colaboró en publicaciones de los mencheviques liquidadores y de la socialdemocracia de otros países. Lenin criticó rudamente en varios trabajos la posición de Semkovski en la cuestión nacional y en otros problemas. Durante la guerra imperialista mundial fue centrista. Después de regresar en 1917 a Rusia, de donde había emigrado, entró a formar parte del CC menchevique. En 1920 rompió con los mencheviques. Más tarde fue profesor de algunos establecimientos de enseñanza superior ucranios y se dedicó a los estudios literarios.–68, 260, 274, 286, 468, 469.

Shágov, N. R. (1882-1918): militante activo del movimiento revolucionario, bolchevique, diputado a la IV Duma de Estado. Fue uno de los seis bolcheviques que formaban parte del grupo socialdemócrata de la Duma y después se constituyeron en grupo parlamentario bolchevique. Participó en las reuniones de Cracovia y de Poronin del CC del POSDR con funcionarios del Partido. En noviembre de 1914 fue detenido por su actividad revolucionaria contra la guerra imperialista, y deportado en 1915 a Siberia, de donde regresó en 1917.–2, 243.

Shliápnikov, A. G. (Alexandr) (1885-1937): ingresó en el Partido Bolchevique en 1901. En 1914 estuvo en Estocolmo, encargado por el CC del POSDR de establecer nexos entre el Buró del CC en el Extranjero y la sección rusa del CC y del Comité de Petersburgo. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del

Comité de Petersburgo del POSD(b)R, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado y presidente del sindicato de metalúrgicos de la misma ciudad. Después de la Revolución Socialista de Octubre actuó en los sindicatos y en la administración de la economía. De 1920 a 1922 fue organizador y líder del grupo antipartido "oposición obrera". En 1933, durante la depuración del Partido, se le expulsó del PC(b) de la URSS.–293.

Siemens, Georg (1839-1901): uno de los principales magnates de la industria y las finanzas de Alemania. En 1870 fundó el Banco Alemán y fue su director.–362.

Skóbelev, M. I. (1885-1939): militante menchevique del movimiento socialdemócrata desde 1903; ingeniero. Después de emigrar, en 1906, colaboró en publicaciones mencheviques, formó parte de la Redacción del periódico *Pravda* dirigido por Trotski. Diputado a la IV Duma de Estado. Durante la guerra imperialista mundial, centrista.–427.

Sorge Friedrich Adolph (1828-1906): socialista alemán, figura destacada del movimiento obrero y socialista internacional, amigo y compañero de lucha de Carlos Marx y Federico Engels. Participó en la revolución de 1848-1849 en Alemania. Aplastada la revolución, emigró a Suiza y, más tarde, a Norteamérica. Organizador de las secciones de la I Internacional en los EE.UU. y secretario del Consejo General de ésta (1872-1874). Tomó parte activa en la fundación del Partido Obrero Socialista de los EE.UU. y de la Unión Obrera Internacional. Preparó para la imprenta su correspondencia con C. Marx, F. Engels y otros.–77, 129.

Spectator: véase Najimsón, M. I.

Stauss, Emil Georg (n. en 1877): financiero y banquero alemán, empleado del Banco Alemán desde 1898; desde 1906 hasta la terminación de la guerra imperialista mundial dirigió la compañía petrolera del mismo banco.–386.

Stead, William Thomas (1849-1912): periodista inglés.–395.

Stolipin, P. A. (1862-1911): estadista de la Rusia zarista, gran terrateniente. Presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior desde 1906 hasta 1911; en 1911 fue muerto en Kíev por el eserista Bogrov. Al nombre de Stolipin se asocia un período de cruelísima reacción política en el que se aplicó ampliamente la pena de muerte con el fin de sofocar el movimiento revolucionario ("reacción stolipiniana" de los años 1907-1910). Puso en práctica una reforma agraria orientada a crear fuertes haciendas de kulaks (campesinos ricos) que constituyeran un puntal de la autocracia zarista en el campo. Pero el intento de afianzar el régimen terrateniente-burgués mediante la aplicación de algunas reformas por arriba en interés de la burguesía y los terratenientes conservando la autocracia, fracasó.–259-260, 477.

Struve, P. B. (1870-1944): economista y publicista, uno de los líderes del Partido Demócrata Constitucionalista. En la década del 90, el representante más destacado del "marxismo legal". Formuló "adiciones" y "críticas" a la doctrina económica y filosófica de Marx, tratando de adaptar el marxismo y el movimiento obrero a los intereses de la burguesía. Miembro del CC del Partido Demócrata Constitucionalista desde su formación (1905) y uno de los ideólogos del imperialismo de Rusia. Después de la Revolución Socialista de Octubre, miembro del Gobierno contrarrevolucionario de Wrángel, emigrado blanco.–57, 58, 80, 261.

Südekum, Albert (1871-1944): uno de los líderes oportunistas de la socialdemocracia alemana; revisionista. Diputado al Reichstag desde 1900 hasta 1918. Socialchovinista acérrimo durante la guerra imperialista mundial. Pregonó los puntos de vista imperialistas sobre el problema colonial, combatió el movimiento revolucionario de la clase obrera. La palabra "Südekum" ha adquirido un sentido común como sinónimo de oportunista y socialchovinista extremo.–47, 113, 114, 116, 117, 131, 257, 261, 280, 281, 283-285, 310, 395, 489.

Sujánov, N. (Guimmer, N. N.) (1882-1940): economista y publicista de orientación pequeñoburguesa. Populista al principio, se adhirió después a los mencheviques, intentó compaginar el populismo con el marxismo. En 1917 fue elegido miembro del CEC del Soviet de Petrogrado; colaboró en el periódico *Nóvaya Zhizn*, prestó enérgico apoyo al Gobierno Provisional burgués. Hasta 1920 se adhirió al grupo menchevique de L. Mártov; trabajó en organismos e instituciones soviéticos de administración de la economía. En 1931 fue condenado como dirigente de una organización menchevique clandestina. Lenin criticó acerbamente en sus obras las concepciones mencheviques de Sujánov.–139, 140, 147, 151, 152, 154, 155, 163, 169, 175, 185, 227.

Supan, Alexander (1847-1920): geógrafo alemán, profesor de las universidades de Gotha y de Breslau.–392, 396.

T

Thomas, Albert (1878-1932): político francés, socialreformista. Desde 1910 figuró entre los líderes del grupo parlamentario del Partido Socialista. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial. Formó parte del Gobierno burgués de Francia como ministro de Armamento.–320.

Treves, Claudio (1868-1933): líder reformista del Partido Socialista Italiano. Centrista durante la guerra imperialista mundial.–281, 301, 480, 487, 489.

Troelstra, Pieter Jelles (1860-1930): dirigente del movimiento obrero holandés, socialista de derecha. Fue uno de los fundadores (1894) y líderes del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés. A comienzos del siglo XX abandonó las posiciones internacionalistas para abrazar el

oportunismo extremo. Luchó contra el ala izquierda del POSDH, que a partir de 1907 estaba agrupada en torno al periódico *De Tribune*. Durante la guerra imperialista mundial, socialchovinista de tendencia germanófila.–109, 126, 480.

Trotski (Bronshtéin), L. D. (1879-1940): socialdemócrata. Durante los años de la reacción y del nuevo auge revolucionario declaró estar "al margen de las fracciones", pero de hecho sustentó las posiciones de los liquidadores. En 1912 organizó el Bloque antipartido de Agosto. Durante la guerra imperialista mundial fue centrista, combatió a Lenin en las cuestiones de la guerra, la paz y la revolución. Regresado de la emigración, después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, fue admitido en el Partido Bolchevique en el VI Congreso del POSD(b)R. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó varios cargos de Estado. En 1918 fue adversario de la paz de Brest; en 1920 y 1921 encabezó la oposición en la discusión acerca de los sindicatos; a partir de 1923 libró una encarnizada lucha fraccional contra la línea general del Partido y el programa leninista de construcción del socialismo, insistió en la imposibilidad de triunfo del socialismo en la URSS. El Partido Comunista desenmascaró el trotskismo como desviación pequeñoburguesa en el Partido y lo derrotó ideológica y orgánicamente. En 1927 Trotski fue expulsado del Partido; en 1929, desterrado de la URSS por actividad antisoviética, y en 1932 privado de la ciudadanía soviética.–83, 84, 247, 252, 256, 286, 453, 474, 476.

Tschierschky, Siegfried (n. en 1872): economista alemán, se dedicó al trabajo práctico en trusts y consorcios. Es autor del estudio *El cártel y el trust*; editó la revista *Kartell-Rundschau* (Panorama de Cárteles).–348.

Tsederbaum, V. O.: véase Levitski, V.

Tsederbaum, Y. O.: véase Mártov, L.

Turguénev, I. S. (1818-1883): escritor ruso.–256.

Tyszka, Jan (Johiches, Leo) (1867-1919): líder destacado del movimiento obrero polaco y alemán. Fue uno de los fundadores de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y miembro de la Directiva Principal de este partido. Luchó contra el nacionalismo defendiendo la necesidad de la lucha conjunta del proletariado polaco y ruso. Participó activamente en la revolución de 1905-1907. Durante los años de la reacción censuró a los liquidadores, pero en varios casos adoptó una actitud conciliadora para con ellos. En 1912 se opuso a los acuerdos de la Conferencia de Praga. Lenin criticó severamente la actividad de Tyszka en aquel período. Durante la guerra imperialista mundial, hallándose en Alemania, Tyszka participó en la labor de la socialdemocracia alemana, sostuvo posiciones internacionalistas; fue uno de los organizadores de la Liga Espartaco. De 1916 a 1918 estuvo recluido. Puesto en libertad por la Revolución de Noviembre de 1918, participó en la fundación del Partido Comunista

de Alemania y fue elegido secretario de su CC. En marzo de 1919 fue detenido y, después, asesinado en una cárcel de Berlín.–291.

U

Uritski, M. S. (Boretski) (1873-1918): participante activo en el movimiento revolucionario de Rusia. Después del II Congreso del POSDR (1903) fue menchevique. En 1905 se dedicó a la labor revolucionaria en Petersburgo. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo una posición centrista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 se le admitió en el Partido de los bolcheviques. En el VI Congreso del POSD(b)R fue elegido miembro del CC, y en octubre de 1917, miembro del Centro Revolucionario Militar del Partido. Sustentó las posiciones del "comunismo de izquierda" respecto a la paz de Brest. Elegido miembro suplente del CC en el VII Congreso del POSD(b)R. En 1918 fue nombrado presidente de la Comisión Extraordinaria de Lucha contra el Sabotaje y la Contrarrevolución de Petrogrado. Asesinado por un eserista.–476, 477.

V

Vaillant, Edouard Marie (1840-1915): socialista francés, uno de los dirigentes de la II Internacional. Anteriormente fue miembro del Consejo General de la I Internacional y formó parte de la Comisión Ejecutiva de la Comuna de París. Figuró entre los fundadores del Partido Socialista de Francia (1901). En 1905, después de que éste se uniera con el Partido Socialista Francés, de carácter reformista, sostuvo una posición oportunista respecto a los problemas cardinales. Socialchovinista durante la guerra imperialista mundial.–109, 478.

Vandervelde, Emil (1866-1938): líder del Partido Obrero de Bélgica, presidente del Buró Socialista Internacional de la II Internacional. Mantuvo una posición oportunista en extremo. Durante la guerra imperialista mundial fue socialchovinista y formó parte del Gobierno burgués desempeñando carteras diversas.–41, 104, 114, 116, 121, 132, 248, 274, 489.

Varin: véase Fridolin, V. Y.

Vogelstein, Theodor: economista alemán.–389.

Völker: funcionario del Gobierno alemán; posteriormente, director de la Unión Alemana de la Industria del Acero.–373.

W

Webb, Beatrice (1858-1943): personalidad pública de Inglaterra.–130.

Webb, Sidney (1859-1947): personalidad pública de Inglaterra, refor-

mista. En colaboración con su esposa, Beatrice Webb, escribió varias obras de historia y teoría del movimiento obrero inglés. Como ideólogo de la pequeña burguesía y la aristocracia obrera desarrolló en sus trabajos la idea de la solución pacífica del problema obrero en la sociedad capitalista. Figuró entre los fundadores de la Sociedad Fabiana reformista. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo posiciones socialchovinistas.–127, 130.

Weill, Georg (n. en 1882): socialdemócrata alemán, revisionista, natural de Alsacia. Durante la guerra imperialista mundial se pasó a los franceses incorporándose voluntario al ejército francés, por lo cual fue expulsado del Partido Socialdemócrata Alemán, privado de su mandato de diputado y declarado desertor.–468.

Wijnkoop, David (1877-1941): socialdemócrata holandés; más tarde, comunista. En 1907 fue uno de los fundadores y luego redactor jefe del periódico *De Tribune*, órgano del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés. Durante la guerra imperialista mundial, internacionalista, colaborador de la revista *Vorbote*, órgano teórico de la izquierda de Zimmerwald.–474.

Williams, T. Russell: socialista inglés, miembro del Partido Laborista Independiente de Inglaterra. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo posiciones antimilitaristas; criticó la política de los jefes de la II Internacional.–247, 305, 307, 493.

Winnig, August (1878-1956): socialdemócrata alemán, publicista; en los años de la guerra imperialista mundial fue socialchovinista.–475, 478.

Wurm, Emmanuel (1857-1920): socialdemócrata alemán, químico. De 1902 a 1917, uno de los directores de la revista *Die Neue Zeit*; centrista durante la guerra imperialista mundial.–113, 129.

Y

Yurkévich, L. (1885-1918): nacionalista ucranio, oportunista. Miembro del CC del Partido Obrero Socialdemócrata Ucranio. En 1913-1914 colaboró activamente en la revista nacionalista burguesa *Dzvin* (La Campana). Durante la guerra imperialista mundial editó en Lausana un periódico mensual titulado *Borotba* (La Lucha) en el que pregonó, bajo la bandera del marxismo, la formación de un partido socialdemócrata separado de obreros ucranios y luchó contra el derecho de las naciones a la autodeterminación. Lenin criticó acerbamente a Yurkévich, calificándolo de pequeño burgués nacionalista, partidario del "nacionalismo más vil, obtuso y reaccionario" (*O. C.*, t. 24, pág. 139).–274, 469.

Z

Zetkin, Clara (1857-1933): destacada personalidad del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania, escritora de talento y oradora fogosa. Estando en el ala izquierda de la socialdemocracia alemana, tomó parte activa, con R. Luxemburgo, F. Mehring y K. Liebknecht, en la lucha contra Bernstein y otros oportunistas. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo las posiciones del internacionalismo revolucionario, combatió el socialchovinismo. En 1916 se afilió al grupo La Internacional, luego pasó a ser miembro de la Liga Espartaco. Militó en el Partido Comunista de Alemania desde 1919 y fue elegida a su CC. En el III Congreso de la Internacional Comunista fue elegida miembro de su Comité Ejecutivo. Encabezó su Secretariado Femenino Internacional. Desde 1924 presidió con carácter permanente el Comité Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional.–3.

Zinóviev (Radomislski), G. E. (1883-1936): socialdemócrata. Desde 1908 hasta abril de 1917 estuvo emigrado, integró las redacciones de *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del Partido, y del periódico bolchevique *Proletari*. Durante los años de la reacción tuvo una actitud conciliadora ante los liquidadores, otzovistas y trotskistas. En el período de preparación y consumación de la Revolución Socialista de Octubre manifestó algunas vacilaciones; después de la Revolución desempeñó varios cargos de responsabilidad. Se opuso reiteradamente a la política leninista del Partido: en noviembre de 1917 fue partidario de formar un gobierno de coalición con la participación de los mencheviques y eseristas; en 1925 figuró entre los organizadores de la "nueva oposición" y en 1926, entre los líderes del bloque antipartido trotskista-zinovievista. En 1934 fue expulsado del Partido por su actividad contra éste.–32.

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Agosto de 1915-junio de 1916)

1915

Agosto de 1915-junio de 1916.

Lenin vive en Suiza (Berna, Zurich y Sörenberg, pequeña aldea sita en las montañas cerca de Berna). Se cartea con organizaciones del Partido de Rusia y con algunos bolcheviques, dirigiendo su labor; redacta el periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR; participa en la redacción de las revistas *Kommunist* y *Vorbote*, órgano de la izquierda de Zimmerwald; desarrolla un trabajo inmenso con el fin de cohesionar a los socialistas internacionalistas de izquierda en el movimiento obrero internacional.

Se cartea con A. G. Shliápnikov, representante del Comité Central y del Comité de Petersburgo del POSDR en Estocolmo, sobre diversos aspectos de la labor del Partido en Rusia.

Se cartea con V. A. Karpinski y S. N. Rávich a propósito de la publicación del periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR.

Se cartea con G. E. Zinóviev sobre las cuestiones relacionadas con la preparación de la Conferencia de Zimmerwald, la redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* y la revista *Kommunist*, etc.

Agosto.

Prepara (desde junio) la Primera Conferencia Internacional de los socialistas internacionalistas; se cartea con los socialistas internacionalistas de izquierda de varios países, tratando de lograr su cohesión y la elaboración de una declaración común para la próxima Conferencia; se corresponde con las secciones bolcheviques de Londres, París, Ginebra, Lausana, Zurich y otras ciudades fuera de Rusia, encargándolas de ponerse en contacto con los internacionalistas; organiza las

traducciones y la edición de los documentos fundamentales del Partido Bolchevique relativos al período de la Primera Guerra Mundial, para darlos a conocer a los internacionalistas de diversos países.

Agosto, 6 (19). Envía a K. Rádek observaciones a su proyecto de declaración de los internacionalistas de izquierda para la Primera Conferencia Socialista Internacional, sometiéndolo a ruda crítica: "¡¡Ni una palabra sobre el socialchovinismo (= oportunismo) y la lucha contra ellos!! ¿Para qué embellecer de este modo el mal y ocultar a las masas obreras lo que es su enemigo principal en los partidos socialdemócratas?"; ruega se le envíen la versión alemana de su proyecto de declaración y la traducción de la resolución sobre el problema nacional aprobada por la Reunión de Poronin del CC con funcionarios del Partido (1913).

En una carta a V. M. Kaspárov comunica que la Conferencia Internacional de la izquierda se celebrará el 5 de septiembre y ruega se tomen varias medidas para acelerar la traducción del folleto *El socialismo y la guerra* al alemán, para que pueda salir a luz antes de la Conferencia.

Agosto, después del 6 (19). En una carta a A. M. Kolontái informa de que ha recibido la declaración de los izquierdistas noruegos; destaca la importancia de una acción conjunta de los internacionalistas de izquierda; explica la necesidad de diferenciar los tipos de guerras y apoyar las guerras de liberación nacional.

En una carta al socialdemócrata de izquierda e internacionalista holandés D. Wijnkoop, uno de los organizadores y directores del periódico *De Tribune*, comunica que la Conferencia Socialista Internacional se celebrará el 5 de septiembre; señala las deficiencias del proyecto de declaración de los internacionalistas de izquierda escrito por K. Rádek y pregunta qué opinan sobre este particular Wijnkoop y la Directiva del Partido Socialdemócrata de Holanda; ruega entablar contactos con la minoría del Partido Socialista Británico y con los socialistas interna-

cionalistas belgas y ponerse de acuerdo sobre su participación en la Conferencia.

Agosto, antes del 7 (20). En una carta a D. Wijnkoop dice que envía la declaración recibida de la Unión de Juventud noruega, y que los "tesniaki" búlgaros se pronunciaron en el mismo espíritu en la II Conferencia Balcánica de julio de 1915. "Por consiguiente –señala–, *es posible* una declaración internacional de principios de la izquierda."

Agosto, 7 (20). Recibe el mandato de la Socialdemocracia del País Letón para representarla en la Conferencia Socialista de Zimmerwald. En una carta a Y. A. Berzin, residente en Londres, ruega le envíe urgentemente una copia del mandato en alemán o en francés, debidamente sellada, y transmita a M. M. Litvínov el proyecto de resolución de la izquierda de Zimmerwald para que pueda examinarlo y traducirlo al inglés.

Agosto, antes del 10 (23). Escribe una carta a G. E. Zinóviev sobre la composición de la delegación del POSDR a la Conferencia de Zimmerwald y acerca de cuándo él mismo se propone salir para Berna.

Agosto, 10 (23). En el núm. 44 del periódico *Sotsial-Demokrat* se publica el artículo de Lenin *La consigna de los Estados Unidos de Europa.*

En una carta a A. G. Shliápnikov, Lenin da instrucciones en relación con su viaje a Rusia; dice que sería muy útil que una persona informada e independiente recorriera 2 ó 3 centros en Rusia, estableciera contactos y regresara a Suecia para dar parte de ellos al CC. Señala la importancia de lograr la cohesión de los grupos dirigentes en los centros obreros, de restablecer el Buró del CC en Rusia y el propio CC. Hace constar con satisfacción que los acontecimientos de Rusia han confirmado el acierto de la posición bolchevique y de la consigna de "derrota del Gobierno propio en la guerra", y que los reveses militares ayudan a resquebrajar el zarismo y facilitan la unión de los obreros revolucionarios de Rusia y de otros países; traza la táctica del Partido en caso de victoria sobre el zarismo.

Agosto, después del 10 (23). En una carta a V. A. Karpinski ruega que envíe por tren expreso a Berna, con destino a G. L. Shklovski, de 10 a 20 ejemplares del folleto *El socialismo y la guerra* tan pronto como salga a luz.

Agosto, 15 (28). Escribe una carta a P. Golay, representante del socialismo de izquierda en la zona francesa de Suiza, aconsejándole que acuda a la Conferencia de Zimmerwald.

Segunda quincena de agosto. Escribe a E. I. Rívlina, secretaria de la sección de Lausana de los bolcheviques, informándola de que la Conferencia Internacional de la izquierda será convocada para el 5 de septiembre; ruega se entreviste con P. Golay y Ch. Naine, representantes del socialismo de izquierda en la zona francesa de Suiza, para aclarar sus puntos de vista sobre la próxima Conferencia.

En una carta a A. M. Kolontái comunica que la Conferencia será convocada para el 5 de septiembre; ruega acelerar la llegada de representantes de los socialistas de izquierda suecos y noruegos, para que vengan a Suiza no más tarde del 3 de septiembre; destaca que el punto medular de la lucha será éste: si se debe declarar una lucha sin cuartel, incluyendo la escisión, al socialchovinismo.

Agosto, 17 (30). Subraya algunos lugares del llamamiento lanzado por el Comité francés de acciones de las mujeres socialistas por la paz, contra el chovinismo; lo aprovecha en su conferencia *Dos Internacionales.*

Agosto, 20-22 (septiembre, 2-4). Llega a Zimmerwald para participar en la Conferencia Socialista Internacional.

Participa en una reunión de los delegados rusos y polacos a la Conferencia de Zimmerwald, en la que se discuten previamente los documentos que deberán presentar en la Conferencia los delegados de izquierda.

Escribe las tesis del informe que pronunciará en la reunión previa de los socialdemócratas de izquierda delegados a la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald.

Agosto, 22 (septiembre, 4). Dirige la reunión particular de los socialdemócratas de izquierda delegados a la Conferencia de Zimmerwald, pronuncia un informe sobre el carácter de la guerra mundial y la táctica de la socialdemocracia internacional.

Introduce enmiendas en el proyecto de resolución de la izquierda de Zimmerwald titulado *La guerra mundial y las tareas de la socialdemocracia.*

Agosto, antes del 23 (5 de septiembre). Escribe un prefacio para la primera edición (en el extranjero) del folleto *El socialismo y la guerra.*

Agosto, 23-26 (septiembre, 5-8). Participa en la Primera Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald; organiza y cohesiona su ala izquierda.

Apunta los debates de la Conferencia de Zimmerwald, redacta el plan del discurso que pronunciará en respuesta a las manifestaciones de J. M. Serrati.

Escribe el plan de su intervención en la Conferencia de Zimmerwald.

Habla con delegados a la Conferencia de Zimmerwald, trata de convencerlos de la necesidad de acciones enérgicas en la lucha contra el socialchovinismo. Respondiendo en la Conferencia a una réplica del delegado alemán G. Ledebour acerca de que a Lenin le era muy cómodo lanzar desde el extranjero consignas revolucionarias en las masas, dijo que había oído ya acusaciones de este género por boca de un fiscal zarista y que esperaba otros argumentos por parte de un socialista. En una sesión de la Conferencia de Zimmerwald escribió la siguiente nota a V. Kolarov: "¿Qué piensa usted acerca de si es posible trabajar en el ejército, en las trincheras?"

Escribe una nota a propósito del proyecto de manifiesto de la Conferencia; anota la composición de la delegación y calcula cuántos delegados votaron por el proyecto de resolución de la izquierda de Zimmerwald.

Presenta en la Conferencia de Zimmerwald algunas adiciones a la declaración de la izquierda.

Es elegido miembro del Buró de la izquierda de Zimmerwald.

Entre el 23 y el 26 de agosto (5 y 8 de septiembre). Se publica en alemán, y se distribuye entre los delegados a la Conferencia de Zimmerwald, el folleto *El socialismo y la guerra (La actitud del POSDR hacia la guerra).*

Agosto, 26 ó 27 (septiembre, 8 ó 9). Lenin regresa de Zimmerwald a Sörenberg.

Entre el 26 y el 31 de agosto (8 y 13 de septiembre). En relación con el proyectado viaje de A. M. Kolontái a Norteamérica le escribe sobre la necesidad de cohesión de los internacionalistas norteamericanos; ruega organizar la edición del folleto *El socialismo y la guerra* en inglés.

Agosto, después del 26 (8 de septiembre). Escribe el plan del artículo sobre la Conferencia de Zimmerwald.

Agosto, 28 ó 29 (septiembre, 10 u 11). Conversa con un socialdemócrata letón que vino a visitarle en Sörenberg.

Agosto, 29 ó 30 (septiembre, 11 ó 12). Se publica el núm. 1-2 de la revista *Kommunist,* que contiene los artículos de Lenin *La bancarrota de la II Internacional, La voz honesta de un socialista francés* e *Imperialismo y socialismo en Italia (Suelto).*

Entre el 31 de agosto y el 6 de septiembre (13 y 19 de septiembre). En una carta a G. E. Zinóviev, Lenin critica el informe de K. Rádek sobre la Conferencia de Zimmerwald; envía su plan de proclamas antibélicas para Rusia.

Segunda quincena de agosto. En una carta a A. G. Shliápinkov le da instrucciones, con motivo de su viaje a Rusia, sobre el establecimiento de contactos y otras cuestiones de la labor del Partido: "Hay que crear en Rusia grupos (de obreros pravdistas, veteranos, expertos, inteligentes, que ya se orientan **perfectamente** en la cuestión de la guerra), tomar para el CC a los mejores (2 ó 3)".

Agosto. Analiza en Sörenberg las publicaciones sobre el imperialismo y la guerra imperialista que ha recibido de las bibliotecas de Berna y Zurich.

Escribe el artículo *Proclama sobre la guerra.*

Verano. Escribe el artículo *Agradecidos por la franqueza.*

Septiembre, después del 5 (18). Escribe el artículo *La derrota de Rusia y la crisis revolucionaria.*

Septiembre, 6 (19). En una carta a A. G. Shliápnikov dice que se reciben muy pocas noticias de Rusia, la correspondencia está mal organizada y la tarea más acuciante es arreglar los vínculos y establecer las relaciones correctas: "En ello consiste actualmente la médula de todo el trabajo, sin ello no se puede ni pensar en el futuro".

En una carta a M. M. Jaritónov, residente en Zurich, anuncia su intención de leer en esa ciudad, aproximadamente a mediados de octubre, una disertación sobre *La Conferencia Internacional del 5 al 8 de septiembre de 1915.*

En una carta a K. Rádek pone de manifiesto la conducta desleal de R. Grimm respecto a los zimmerwaldianos de izquierda; se fija en las imprecisiones del informe sobre la Conferencia de Zimmerwald publicado en el periódico *Berner Tagwacht* y en que Grimm hacía silencio sobre el número de votos emitidos en favor del proyecto de resolución de la izquierda de Zimmerwald.

En una carta a V. A. Karpinski dice que se propone leer a mediados de octubre, en Ginebra, una disertación sobre *La Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de septiembre de 1915.*

Entre el 6 y el 28 de septiembre (19 de septiembre y 11 de octubre). Escribe una carta a G. L. Shklovski rogándole hacer que K. Rádek envíe copias de los documentos de la izquierda de Zimmerwald para *Sotsial-Demokrat* (Organo Central), que tardaba en expedir.

Septiembre, después del 6 (19). Hace acotaciones y pone notas en el folleto de P. Axelrod *La crisis y las tareas de la socialdemocracia internacional* (P. Axelrod. *Die Krise und die Aufgaben der internationalen Sozialdemokratie,* Zürich, 1915), utilizándolas para escribir el artículo *Internacionalistas auténticos: Kautsky, Axelrod, Mártov.*

Septiembre, 7 (20) y después del 8 (21). Escribe dos cartas a K. Rádek, señalando que necesita copias de los documentos de la izquierda de Zimmerwald y rogando se las envíe in-

mediatamente; dice acerca de Grimm que su "lealtad" no es más que una frase.

Septiembre, después del 11 (24). Hace acotaciones en el artículo de E. Debs *Cuándo combatiré*; utilizó este artículo en el discurso que pronunció en un mitin internacional en Berna el 8 de febrero de 1916.

Septiembre, después del 12 (25). Escribe la carta *A la Comisión Socialista Internacional (I.S.K.)*.

Entre el 18 y el 23 de septiembre (1 y 6 de octubre). Regresa de Sörenberg a Berna.

Septiembre, antes del 20 (3 de octubre). Comunica a V. A. Karpinski las fechas en que leerá sus disertaciones en Zurich y Ginebra.

Septiembre, 23 y 24 (octubre, 6 y 7). En sus cartas a V. A. Karpinski informa de que se han recibido importantes y favorables noticias de Rusia, que el número siguiente (47) del periódico *Sotsial-Demokrat* contendrá materiales de Rusia y se imprimirá en Bumplitz (cerca de Berna), en el taller de Bentel.

Septiembre, antes del 23 (6 de octubre). Escribe los artículos *El primer paso* y *Los marxistas revolucionarios en la Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de septiembre de 1915*. Ambos artículos vieron la luz el 11 de octubre, en el núm. 45-46 del periódico *Sotsial-Demokrat*.

Entre el 23 y el 26 de septiembre (6 y 9 de octubre). Compone una lista de hojas volantes editadas en Petrogrado durante la guerra; hace acotaciones en ellas.

Escribe el artículo *Algunas tesis. De la Redacción*. Se publicó el 13 de octubre, en el núm. 47 del periódico *Sotsial-Demokrat*.

Entre el 23 y el 30 de septiembre (6 y 13 de octubre). Hace correcciones de redacción en el artículo de N. K. Krúpskaya *Hojas volantes del Comité de Petersburgo del POSDR durante la guerra*, para el núm. 47 del periódico *Sotsial-Demokrat*.

Septiembre, 24 (octubre, 7). En una carta a su madre, M. A. Uliánova, comunica que N. K. Krúpskaya y él se han trasladado a Berna y pregunta por la lista de los libros que le hacen falta, que ha enviado a su hermana, A. I. Uliánova-Elizárova.

Septiembre, 27 (octubre, 10). En una carta a A. G. Shliápnikov comunica

que se han publicado dos números (45-46 y 47) del periódico *Sotsial-Demokrat*; recuerda que la tarea más importante del momento actual consiste en establecer vínculos con Rusia y lograr que sean continuos.

Septiembre, no antes del 28 (11 de octubre). Escribe el artículo *Internacionalistas auténticos: Kautsky, Axelrod, Mártov.*

Fines de septiembre. Redacta el folleto de A. M. Kolontái *¿Quiénes necesitan la guerra?*

Fines de septiembre-octubre. Escribe una carta a Berna, dirigida a R. Grimm, anunciando el envío del informe sobre la actividad realizada por el CC del POSDR durante la guerra, para su publicación en el *Boletín* de la Comisión Socialista Internacional.

Después de septiembre. Escribe un proyecto de carta a R. Grimm acerca de que el CC del POSDR acepta abonar una suma a la Comisión Socialista Internacional, a cuenta del dinero perteneciente al CC que obra en poder de los "depositarios".

Entre el 4 (17) de octubre y el 7 (20) de noviembre. Escribe el artículo *Acerca de las dos líneas de la revolución*, que se publica el 20 de noviembre, en el núm. 48 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Octubre, 5 ó 6 (18 ó 19). Lee en Lausana la disertación *La Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de septiembre de 1915.*

Octubre, 7 ó 9 (20 ó 22). Lee en Ginebra la disertación *La Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de septiembre de 1915.*

Octubre, 10 (23). Lee en Zurich la disertación *La Conferencia Socialista Internacional del 5 al 8 de septiembre de 1915.*

Octubre, antes del 15 (28). Escribe un esbozo de guión, las tesis y un guión del informe *El imperialismo y el derecho de las naciones a la autodeterminación.*

Octubre, 15 (28). Lee en Ginebra la disertación *El imperialismo y el derecho de las naciones a la autodeterminación.*

Octubre, después del 16 (29). Hace subrayados en el artículo de K. Rádek (Parabellum) *Annexionen und Sozialdemokratie* (Las anexiones y la socialdemocracia), publicado en

	los núms. 252 y 253 del periódico *Berner Tagwacht*, el 28 y 29 de octubre de 1915. Dedica su trabajo *El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación* al análisis crítico de dicho artículo.
	Escribe el artículo *El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación.*
Octubre, antes del 27 (9 de noviembre).	Envía por conducto de G. L. Shklovski 500 ejemplares del folleto *El socialismo y la guerra* a A. M. Kolontái, que se encuentra en Norteamérica.
Octubre, 27 (9 de noviembre).	En una carta a A. M. Kolontái, residente en Nueva York, comunica que dentro de pocos días saldrá a luz en Berna, en alemán y francés, el folleto *Internationale Flugblätter* (Hojas Volantes Internacionales), núm. 1; ruega editarlo en inglés en Norteamérica.
Entre el 31 de octubre y el 9 de noviembre (13 y 22 de noviembre).	Escribe la carta *Al secretario de la Liga para la propaganda socialista.*
Principios de noviembre.	Escribe una carta a A. Zifelt preguntando si es posible traducir al italiano *Internationale Flugblätter*, núm. 1.
Noviembre, 2 (15).	Lenin es invitado a asistir a una reunión de la Directiva del Partido Socialdemócrata Suizo, fijada para el 20 de noviembre de 1915.
Entre el 2 y el 7 (15 y 20) de noviembre.	Escribe el artículo *Degradación extrema*; publicado el 20 de noviembre en el núm. 48 del periódico *Sotsial-Demokrat.*
Noviembre, después del 7 (20).	Envía a V. A. Karpinski y S. N. Rávich el folleto *Internationale Flugblätter*, núm. 1; ruega dar a conocerlo a Guilbeaux y a otros internacionalistas franceses.
Noviembre, 9 (22).	Escribe dos cartas a A. M. Kolontái, residente en Nueva York, acerca de la hoja de la Liga para la propaganda socialista en Norteamérica. Ruega aplicar todos los esfuerzos para que los miembros de la Liga sean uno de los puntos de apoyo de la izquierda de Zimmerwald en Norteamérica.

Noviembre, después del 10 (23). Redacta la traducción al italiano del Manifiesto de la izquierda de Zimmerwald para *Internationale Flugblätter*, núm. 1.

Noviembre, antes del 14 (27). En una carta a G. E. Zinóviev propone editar íntegramente, en hoja aparte, el informe sobre la actividad realizada por el CC del POSDR durante la guerra, puesto que R. Grimm introdujo modificaciones en ese documento al prepararlo para la publicación en el *Boletín* de la I.S.K.

Entre el 17 (30) de noviembre y el 8 (21) de diciembre. Lenin hace acotaciones y pone notas en la recopilación *La Internacional y la guerra*, núm. 1 (1915), del Secretariado del CO en el Extranjero, para utilizarlas en el artículo *Política socialchovinista encubierta con frases internacionalistas.*

Escribe el artículo *Política socialchovinista encubierta con frases internacionalistas;* publicado el 21 de diciembre en el núm. 49 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Otoño. Escribe una carta a A. I. Uliánova-Elizárova, rogándole encontrar a un editor para el libro *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fascículo I. El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de Norteamérica.*

Diciembre, antes del 3 (16). Escribe una carta a S. N. Rávich, en la que enjuicia las elecciones a los comités de la industria de guerra en Petrogrado y la resolución aprobada con motivo de esas elecciones por la sección de Ginebra de los bolcheviques.

Diciembre, después del 14 (27). En una posdata a la carta de N. K. Krúpskaya a la sección de París del POSDR señala la necesidad de lograr la colaboración de los franceses solidarios con la izquierda de Zimmerwald en la revista *Vorbote.*

Mediados de diciembre. Preside una reunión celebrada por los socialdemócratas internacionalistas para preparar la Segunda Conferencia Socialista Internacional.

Diciembre, 29 (11 de enero de 1916). Envía a A. M. Gorki el manuscrito del libro *Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fascículo I. El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de Nortea-*

mérica, escrito en 1915, para que lo publique la Editorial Parus de Petrogrado.

Diciembre, 31 (13 de enero de 1916). En una carta a I. F. Armand, residente en París, dice: "Tenemos algunas buenas noticias de la Patria..."

Diciembre. Escribe un prefacio al folleto de N. Bujarin *La economía mundial y el imperialismo.*

Fines de 1915. Escribe el artículo *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional.*

1915. Prosigue en las bibliotecas de Berna, Zurich y Ginebra el estudio de las publicaciones filosóficas, que inició en 1914, para escribir un trabajo especial sobre la dialéctica; compendia libros de Hegel, Aristóteles, Feuerbach y otros; escribe varias notas sobre artículos y libros de filosofía y ciencias naturales; compone un fragmento titulado *Acerca de la dialéctica*, como síntesis de los elementos principales que forman la esencia de la dialéctica materialista.

Analiza los materiales concernientes al problema nacional.

1916

Enero-junio, 19 (julio, 2). Prepara el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* en la biblioteca de Berna y, después, en la de Zurich.

Enero, 2 (15). Dirige una reunión del Buró de la izquierda de Zimmerwald en la que se discuten las dos cuestiones siguientes: representación de los socialdemócratas de izquierda holandeses en el Buró y edición de la revista *Vorbote*, órgano del grupo de izquierda de Zimmerwald.

En una carta a París, dirigida a I. F. Armand, comunica que el 2 de enero de 1916, los socialdemócratas de izquierda holandeses se adhirieron unánimemente a la izquierda de Zimmerwald, e informa de los roces que tiene con Rádek.

Enero, 3 (16). En una posdata a la carta de N. K. Krúpskaya a S. N. Rávich (Olga) dice que la revista *Vorbote* se ha arreglado y que H. Roland Holst

y otros socialdemócratas de izquierda holandeses se han adherido a la izquierda de Zimmerwald.

Enero, 6 (19). En una carta a I. F. Armand, residente en París, informa de que han comenzado los preparativos para imprimir la revista *Vorbote.*

Enero, antes del 8 (21). Escribe a H. Roland Holst una carta a propósito de la participación del Buró de la izquierda de Zimmerwald en la revista *Vorbote.*

Enero, 12 (25). Dirige una reunión del Buró de la izquierda de Zimmerwald en la que se discuten las medidas a tomar en relación con la próxima salida del primer número de la revista *Vorbote.*

Enero, después del 12 (25). En el núm. 1 de la revista *Vorbote* se publica el artículo de Lenin *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional.*

Enero, 14 (27). En una carta a M. M. Jaritónov, Lenin pide informes acerca de las condiciones de vida en Zurich y de la posibilidad de dar allí una o varias conferencias.

Mediados de enero. Organiza la traducción del alemán al francés del primer número de la revista *Vorbote.*

Enero, 16 (29). En una carta a M. M. Jaritónov dice que llegará a Zurich el 22 de enero (4 de febrero) y le ruega encontrar para N. K. Krúpskaya y él una habitación poco costosa, "preferiblemente en una **sencilla** familia obrera", con el pago semanal.

Enero, 17 (30). Escribe una carta a la sección de Zurich de los bolcheviques a propósito del trabajo a realizar entre los jóvenes con motivo de la próxima convocatoria del Buró Socialista Internacional de las organizaciones juveniles.

Entre el 17 (30) de enero y el 5 (18) de febrero. Escribe el artículo *¿Tienen una línea propia el CO y el grupo de Chjeidze?*; publicado el 18 de febrero en el núm. 50 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Enero, 23-27 (febrero, 5-9). Participa en una reunión de la Comisión Socialista Internacional ampliada en Berna.

Apunta el orden del día de la reunión de la CSI ampliada y la composición de sus participantes.

En la reunión de la CSI ampliada propone examinar el proyecto de la Comisión titulado *Rundschreiben an alle angeschlossenen Parteien und Gruppen* (Llamamiento a todos los partidos y grupos adheridos), presentado por R. Grimm.

Presenta enmiendas y adiciones al proyecto de llamamiento de la CSI.

En la misma reunión hace una declaración en nombre de los bolcheviques y de la Directiva territorial de la SDRPL, oponiéndose a que sean invitados a la Segunda Conferencia Socialista Internacional K. Kautsky, H. Haase y E. Bernstein.

Escribe el *Proyecto de resolución sobre la convocatoria de la Segunda Conferencia Socialista.*

Escribe la propuesta de la delegación del CC del POSDR *Para la Conferencia del 24 de abril de 1916,* que trata de la representación en la Segunda Conferencia Socialista Internacional. Esta proposición se presenta en la reunión de la Comisión Socialista Internacional ampliada.

Enero, antes del 26 (8 de febrero). Lenin comunica a A. M. Gorki que le envía como impreso certificado el folleto de N. K. Krúpskaya *La instrucción pública y la democracia.*

Enero, 26 (8 de febrero). Pronuncia un discurso sobre la guerra imperialista y las tareas del proletariado, en un mitin internacional en Berna.

Enero, 28 (febrero, 10). Escribe la carta *Las tareas de la oposición en Francia (Carta al camarada Safárov);* su versión francesa se publicó como hoja aparte en 1916, en Ginebra.

Enero, 28 ó 29 (febrero, 10 u 11). Lenin se traslada de Berna a Zurich.

Entre el 30 de enero y el 4 de febrero (12 y 17 de febrero). Prepara la conferencia *Dos Internacionales*; hace extractos de los periódicos, escribe el plan de la conferencia.

Enero, 31 (febrero, 13). Dice en una carta a S. N. Rávich: "El jueves, (17.II) doy aquí la primera conferencia (*Dos Internacionales)*, y dentro de algún tiempo, la segunda (*Las condiciones de paz y el problema*

nacional o algo por el estilo)". Ruega informarle de "cuándo se podrá dar una conferencia (¿la primera o ambas?) en Ginebra".

Enero. Preside una reunión de representantes del CC del POSDR y de la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR, con la participación de representantes del Partido Socialdemócrata Suizo y de la SDRPL, en la que se plantea la revisión del programa agrario aprobado en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (Estocolmo, 1906). En un informe pronunciado en esa reunión, Lenin fundamenta el programa de nacionalización de la tierra con la democratización completa del régimen estatal de Rusia.

Enero-febrero. Escribe las tesis *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*; publicadas en abril de 1916, en el núm. 2 de la revista *Vorbote*.

Escribe una nota para las tesis *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*.

Febrero, 3 (16). Envía a las secciones bolcheviques en el extranjero un comunicado informándoles de que del 23 al 27 de enero (del 5 al 9 de febrero) se celebró una reunión de la Comisión Socialista Internacional ampliada; propone prepararse inmediatamente para la Segunda Conferencia Socialista Internacional, movilizar las fuerzas de los zimmerwaldianos de izquierda para la misma.

Febrero, 4 (17). Da en Zurich una conferencia titulada *Dos Internacionales*.

En una carta a S. N. Rávich ruega fijar el día en que podría dar una conferencia en Ginebra, antes del 25 o después del 26 de febrero, así como corresponderse a propósito de la fecha de la conferencia en Lausana.

Febrero, antes del 13 (26). Se prepara para dar conferencias en Zurich y Ginebra, sobre *Las "condiciones de paz" en relación con el problema nacional*; hace extractos de los periódicos y revistas; escribe un plan sinóptico de conferencia.

Febrero, 13 (26). Da en Zurich una conferencia sobre *Las "condiciones de paz" en relación con el problema nacional.*

En una carta a I. F. Armand señala que en el Partido Socialdemócrata Alemán se han pronunciado por la escisión O. Rühle y los "socialistas internacionales de Alemania"; el grupo La Internacional vacila; ruega escribir acerca de ello a Petrogrado.

Febrero, 14 (27). En una carta a S. N. Rávich concuerda el tema de la conferencia que se propone dar en Ginebra.

Febrero, antes del 16 (29). Hace extractos, comentarios y acotaciones en el folleto de W. Kolb *Die Sozialdemokratie am Scheidewege* (La socialdemocracia en una encrucijada); los utiliza en su artículo *Wilhelm Kolb y Gueorgui Plejánov.*

Febrero, 16 (29). En el núm. 51 del periódico *Sotsial-Demokrat* se publican los artículos de Lenin *Paz sin anexiones y la independencia de Polonia, como consignas del día en Rusia* y *Wilhelm Kolb y Gueorgui Plejánov.*

Febrero, 17 (marzo, 1°). Da en Ginebra, en presencia de más de 200 personas, una conferencia sobre *Las "condiciones de paz" en relación con el problema nacional.*

Entre el 19 de febrero y el 7 de marzo (3 y 20 de marzo). Escribe el artículo *Acerca del "programa de paz"*; publicado el 25 de marzo, en el núm. 52 del periódico *Sotsial-Demokrat.*

Febrero, 27 (marzo, 11). En una carta a A. G. Shliápnikov insiste en que deje de publicarse la revista *Kommunist*, a causa de una posición antipartido sustentada por el grupo de Bujarin-Piatakov y Bosh respecto al problema nacional; propone sustituir esa revista por la *Recopilación de "Sotsial-Demokrat"* (dirigida por la Redacción de *Sotsial-Demokrat*).

Febrero, 28 (marzo, 12). En una carta a M. A. Uliánova comunica que se ha trasladado a Zurich para realizar algunos estudios en sus bibliotecas.

Febrero, 29 (marzo, 13). Se niega a participar en una recopilación que se proyectaba editar legalmente en Rusia para criticar el defensismo y fundamentar la plataforma

de Zimmerwald, porque se estipulaba que los artículos de la recopilación debían estar exentos de toda crítica mutua.

Fines de febrero-marzo. Escribe la *Proposición del Comité Central del POSDR a la Segunda Conferencia Socialista* (tesis); organiza la traducción de esas tesis al alemán y al francés y las envía a las secciones de los bolcheviques en el extranjero y a los internacionalistas de izquierda de diversos países. Las tesis se publicaron el 22 de abril en el núm. 4 del *Boletín* de la Comisión Socialista Internacional en Berna.

Febrero. Escribe a la sección de París de los bolcheviques, señalando la necesidad de institucionalización de los izquierdistas franceses en base a la plataforma de la izquierda de Zimmerwald.

Febrero-marzo. Escribe la *Carta del Comité de la Organización en el Extranjero a las secciones del POSDR*, en la que critica el oportunismo en la socialdemocracia polaca.

Febrero-abril. Escribe el artículo *¿Escisión o descomposición?*

Marzo, 6 (19). En una carta a A. M. Kolontái encarga de traducir al inglés y editar en Noruega el núm. 1 de *Internationale Flugblätter*, que contenía el proyecto de resolución y de manifiesto de la izquierda de Zimmerwald, y tomar medidas para su difusión en Norteamérica, Inglaterra, Suecia y Noruega; envía las tesis *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*, para darlas a conocer a los socialdemócratas de izquierda suecos y noruegos.

Marzo, después del 6 (19). En una carta a A. M. Kolontái se pronuncia sobre la representación de los izquierdistas noruegos en la próxima Segunda Conferencia Socialista Internacional.

Marzo, antes del 12 (25). Escribe una carta a A. I. Uliánova-Elizárova a propósito de la organización del transporte y la reexpedición de impresos a Rusia.

En una carta a G. E. Zinóviev indica que el Buró de la izquierda de Zimmerwald debe preparar un informe y tesis para la Segunda Conferencia Socialista Internacional.

Marzo, después del 28 (10 de abril). Escribe el *Proyecto de resolución del CC del POSDR sobre el cese de la publicación de la revista "Kommunist"* a causa de las discrepancias surgidas entre los miembros de la Redacción respecto a la autodeterminación de las naciones.

Marzo. Anuncia a G. Piatakov, E. Bosh y N. Bujarin que no puede colaborar con ellos en la revista *Kommunist* porque han abandonado las posiciones partidistas.

Marzo-junio. En sus cartas a los bolcheviques residentes en el extranjero denuncia los criterios ajenos al Partido sustentados por el grupo de Bujarin-Piatakov en el problema nacional y su conducta intrigante para con el centro partidista. En las cartas dirigidas a Zinóviev critica sus vacilaciones respecto al grupo de Bujarin-Piatakov.

Abril, antes del 5 (18). Escribe a G. E. Zinóviev, indicando la necesidad de realizar varias reuniones de la izquierda en vísperas de la Segunda Conferencia Socialista Internacional.

Abril, 5 (18). Pronuncia el informe *Las tareas inmediatas de la socialdemocracia en Rusia*, en una reunión conjunta de la sección de Zurich de los bolcheviques con los socialdemócratas internacionalistas polacos y letones.

Escribe una solicitud al Departamento de Policía de Zurich, pidiendo el permiso de residir en esa ciudad para poder utilizar sus bibliotecas.

Toma medidas para que antes de la Segunda Conferencia Socialista Internacional sean impresos más ejemplares de las tesis *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación* para los delegados.

Abril, después del 5 (18). En una carta a G. L. Shklovski ruega enviar a Zurich, a nombre de F. Platten, 30 ejemplares de la revista *Vorbote*, núm. 1.

Entre el 5 y el 11 (18 y 24) de abril. Encarga a G. E. Zinóviev, como representante del CC del POSDR en Berna, de entrevistarse con K. Rádek y expone su posición respecto a la Segunda Conferencia Socialista Internacional: "El estado de cosas es análogo a como

fue antes de Zimmerwald; tenemos nuestras 'resoluciones', pero no renunciamos en modo alguno al *bloque de izquierdistas*".

Entre el 6 y el 24 de abril (19 de abril y 7 de mayo). En una carta a A. M. Kolontái manifiesta el deseo de que a la Conferencia de los Socialistas de los Países Neutrales, convocada por C. Huysmans para el 26 de junio de 1916, asistan representantes de los internacionalistas de izquierda.

Abril, del 11 al 17 (del 24 al 30). Participa en la Segunda Conferencia Socialista Internacional en Kiental; preside varias reuniones de los zimmerwaldianos de izquierda, organiza y cohesiona el ala izquierda de la Conferencia.

Es miembro de la comisión encargada de formular una resolución sobre una de las cuestiones más importantes de la Conferencia: la actitud hacia el Buró Socialista Internacional.

Habla con varios delegados a la Conferencia, representantes de los socialistas de diversos países, sobre los estados de ánimo de los obreros y su lucha contra la guerra.

En las sesiones de la Conferencia intercambia notas con I. F. Armand, P. Brizon, E. Graber y otros.

Hace extractos de los proyectos de resolución presentados por R. Schubert y Ch. Naine en la comisión para la cuestión del Buró Socialista Internacional, traza un plan para unificarlos y modificarlos.

Escribe un esbozo de respuesta a L. Mártov y E. Modigliani, que hicieron uso de la palabra anteriormente.

Apunta las intervenciones de los delegados a la Conferencia.

Introduce enmiendas y hace marcas y acotaciones en los proyectos de resoluciones sobre el Buró Socialista Internacional y el programa de paz, presentados en la Conferencia.

Habla, en la Conferencia, sobre la convoca-

toria del Buró Socialista Internacional y el orden de votación de la resolución aprobada por la comisión sobre este particular.

Apunta los resultados de la votación de la resolución sobre la convocatoria del BSI, sometida al examen de la Conferencia por los zimmerwaldianos de izquierda.

Pone notas al proyecto de tesis de la Segunda Conferencia Socialista Internacional en Kiental *Die Stellung des Proletariats zu den Friedensfrage. Vorschlag für Thesen* (Actitud del proletariado hacia el problema de la paz. Proposición para las tesis).

Escribe el suelto *Contra el pacifismo. Argumentos contra la consigna de una paz democrática o duradera*, con motivo del proyecto de resolución sobre la *Actitud del proletariado hacia el problema de la paz*, presentado en la Conferencia.

Abril, no antes del 17 (30). Escribe un plan del informe sobre los resultados de la Segunda Conferencia Socialista Internacional celebrada del 11 al 17 de abril de 1916 en Kiental.

Entre el 17 (30) de abril y el 20 de mayo (2 de junio). Escribe a G. E. Zinóviev, señalando la necesidad de preparar una carta informativa sobre la Conferencia de Kiental para las organizaciones del Partido en Rusia y las secciones bolcheviques en el extranjero.

Entre el 18 y el 30 de abril (1° y 13 de mayo). En una carta a A. G. Shliápnikov hace constar que en la Conferencia de Kiental "se aprobó un manifiesto: un paso adelante... la izquierda fue esta vez más fuerte".

Abril-julio. Compendia las *Tesis sobre el imperialismo y la opresión nacional de "Gazeta Robotnicza"*.

Principios de mayo. Rompe definitivamente con la Redacción de la revista *Kommunist*.

Mayo, 2 (15). Pronuncia un informe sobre la Conferencia de Kiental, en una reunión de la sección bolchevique de Zurich.

Mayo, 4 (17). En una carta a V. A. Karpinski comunica que se propone hacer un viaje a Ginebra y Lau-

sana para dar una conferencia sobre *Dos corrientes en el movimiento obrero internacional.*

Mayo, después del 15 (28). Escribe una carta a A. M. Kolontái con motivo de la Conferencia de los socialistas de los países neutrales convocada para el 26 de junio de 1916.

Mayo, 19 ó 21 (junio, 1° ó 3). Da en Lausana una conferencia sobre *Dos corrientes en el movimiento obrero internacional.*

Mayo, 20 (junio, 2). Informa de la Conferencia de Kiental en una reunión de la sesión ginebrina de los bolcheviques.

Da en Ginebra una conferencia sobre *Dos corrientes en el movimiento obrero internacional.*

Mayo, 26 (junio, 8). Comunica a M. N. Pokrovski que el carácter complejo del material y la enfermedad le impedirán, quizá, escribir en el plazo fijado el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* y que espera que la Redacción de la Editorial Parus admitirá una pequeña demora.

Mayo, 31 (junio, 13). En el núm. 5 (54) de la revista *Voprosi Strajovania* se publica el artículo de Lenin *Chovinismo alemán y no alemán.*

Después del 17 (30) de junio. Lenin escribe un suelto acerca de la oposición de izquierda en los partidos socialdemócratas.

Junio, 19 (julio, 2). Termina de escribir el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*; envía el manuscrito a la Editorial Parus.

Pronuncia un informe sobre el imperialismo en un círculo de obreros autodidactos de Zurich.

ИБ № 13369

Редактор русского текста *А. П. Фоменко*
Контрольный редактор *Н. Г. Дьякова, Т. С. Шубина*
Художник *Н. В. Илларионова*
Художественный редактор *С. Е. Матвеева*
Технический редактор *Г. В. Лазарева*

Сдано в набор 01.12.83. Подписано в печать 26.09.84. Формат 84×108¹/₃₂. Бумага офсетная №1. Гарнитура баскервиль. Печать офсетная. Условн. печ. л. 34,86+0,42 печ. л. вклеек. Усл. кр. отт. 37,27. Уч.-изд. л. 35,26. Тираж 20860 экз. Заказ № 1104. Цена 1 р. 93 к. Изд. № 37794.

Ордена Трудового Красного Знамени издательство „Прогресс" Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
119847, ГСП, Москва, Г–21, Зубовский бульвар, 17.

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
143200, г. Можайск, ул. Мира, 93.